

Octubre 1995

Documento de trabajo

9509

**DESARROLLO ECONOMICO Y ACTITUDES
EMPRESARIALES EN LA MALLORCA
CONTEMPORANEA, 1730-1930.
RASGOS ECONOMICOS ESENCIALES
DE UNA SOCIEDAD PRE-TURISTICA**

Carles Manera Erbina (*)

(*) Universidad de Las Islas Baleares

Este trabajo ha sido financiado por la Fundación Empresa Pública.

**Programa de Historia Económica
FUNDACION EMPRESA PUBLICA. Pza. Marqués de Salamanca, 8. 28006 Madrid
Tf.: 577 79 09 - 578 22 50; Fax: 575 56 41**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1

CAPÍTULO 1. Elementos básicos de la economía de Mallorca en el feudalismo tardío	5

1. Escasez de alimentos, dieta y economía moral	5
1.1. La falta de trigo y los criterios generales de la actuación pública	5
1.2. Las subsistencias complementarias y la dieta alimenticia	19
2. La importancia del comercio marítimo para una economía insular	37
2.1. La compensación oleícola	37
2.2. La tendencia general del comercio exterior	50
2.3. La importancia del capital comercial	61

CAPÍTULO 2. Cambios en un mundo agrario conectado con el mercado	65

1. La diversificación de la economía campesina	65
1.1. Coordenadas generales: el incremento de la producción agrícola, 1830-1860	65
1.2. La expansión de la viticultura	70
1.3. El avance del almendro	79
1.4. Algarrobos, higueras y ganadería porcina	86
2. Dos modelos locales de desarrollo económico: Felanitx y Sóller	94
2.1. La viña en el Migjorn mallorquín durante el siglo XVIII	94
2.2. Expansión vitícola en Felanitx a fines del Ochocientos	109
2.3. Cítricos y telares en Sóller	124

CAPÍTULO 3. El desarrollo de la industria	138

1. Las bases de la industrialización insular	138
1.1. La desaparición del patrimonio industrial en Mallorca	138
1.2. Agricultura e industria: cambio del modelo agrario y desarrollo industrial	141
1.3. Dinamismo económico y urbanización	147

1.4. El nivel industrial de Mallorca: perspectiva general	153
2. Los sectores clave de la industria mallorquina	171
2.1. Introducción: una industria artesanal de base orgánica que proyecta las antiguas actividades manufactureras	171
2.2. La transformación de productos agrícolas	177
2.3. El jabón	182
2.4. El metal	188
2.5. El calzado	203
2.6. El textil	212
CONCLUSIONES	228
BIBLIOGRAFÍA CITADA	231
APÉNDICES	247
<i>Producción agrícola en Mallorca e importación de cereales por el puerto de Palma, 1779-1808</i>	248
<i>Diezmo Real de hortalizas. Poblaciones principales, 1728-1813</i>	250
<i>Diezmo Real de viñas. Poblaciones principales, 1729-1812</i>	252
<i>Evolución del precio de los cereales en el mercado de Palma, 1500-1815</i>	255
<i>Precios de diferentes productos en el mercado de Palma, 1779-1820</i>	259
<i>Valor del comercio por el puerto de Palma, 1742-1780</i>	262
<i>Comercialización del aguardiente mallorquín, 1700-1798</i>	263
<i>Producción agrícola en Baleares, 1890-1935</i>	264
<i>Comercio de Cabotaje por el puerto de Palma:</i>	
<i>Aguardiente, 1857-1920</i>	265
<i>Almendrón, 1857-1891</i>	267
<i>Trigo, 1857-1920</i>	268
<i>Calzado, 1857-1920</i>	270
<i>Carbones minerales, 1857-1920</i>	272
<i>Conservas alimenticias, 1857-1920</i>	274
<i>Algodón en rama, 1857-1920</i>	276
<i>Cueros y pieles, 1857-1920</i>	278
<i>Lana, 1857-1920</i>	280
<i>Maquinaria, 1881-1920</i>	282
<i>Aceite, 1857-1920</i>	283
<i>Cerdos, 1857-1891</i>	285
<i>Jabones, 1857-1920</i>	286
<i>Tejidos de algodón, 1857-1920</i>	288
<i>Tejidos de lana, 1857-1920</i>	290

<i>Vino, 1857-1920</i> _____	292
<i>Porcentajes que representan algunos productos industriales sobre el total de salidas del puerto de Palma, 1857-1920</i> _____	294
<i>Salidas de jabón por el puerto de Andratx, 1857-1908</i> _____	296
<i>Comercio de vino por el puerto de Felanitx, 1857-1920</i> _____	298
<i>Comercio exterior por el puerto de Palma. Exportaciones, 1912-1936</i> _____	299
<i>Comercio exterior por el puerto de Palma. Exportaciones, 1926-1936</i> _____	302
<i>Comercio exterior por el puerto de Palma. Importaciones, 1912-1936</i> _____	303
<i>Comercio exterior por el puerto de Palma. Importaciones, 1926-1936</i> _____	304
<i>Evolución de la población en la isla de Mallorca, 1591-1960</i> _____	307

EQUIVALENCIAS APLICADAS
(en unidades)

Almud (para áridos y legumbres)	0,027 cuarteras o 1,95 litros.
Arroba	10,17 kgrs.
Carga	122,10 kgrs. o 3 quintales.
Cuartán de aceite	4,145 litros.
Cuartera	50 kgrs. o 70,34 litros; 36 almudes.
Cuartín de aguardiente	26,24 litros.
Cuartín de vino	20,28 litros.
Libra (unidad de peso)	0,407 kgrs.
Libra mallorquina (moneda de cuenta)	20 sueldos o 240 dineros; 13,26 reales de vellón.
Molienda de aceitunas	12 cuartanes de aceite.
Quintal	40,7 kgrs. o 4 arrobas.
Sueldo (moneda de cuenta)	12 dineros.

SIGLAS USUALES UTILIZADAS

AGI	ARCHIVO GENERAL DE ÍNDIAS.
AGS	ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.
ARM	ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA.
AMF	ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX.
AMP	ARXIU MUNICIPAL DE PALMA.
BCOCIN	BOLETÍN DE LA CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE PALMA DE MALLORCA.

INTRODUCCIÓN.

La escasez de investigaciones sobre la evolución de la economía de Mallorca durante los siglos XIX y XX es patente. Los estudios publicados a lo largo de los años sesenta sobre el Ochocientos insular constituyen, todavía, los puntos cardinales de referencia para historiadores económicos y economistas, huérfanos de una perspectiva actualizada sobre la progresión reciente de la estructura económica mallorquina. Esto hace que sean insuficientes (y poco satisfactorias) las visiones de conjunto disponibles, construidas, en la mayoría de casos, a partir de explicaciones y tópicos. El más común es el de la Mallorca perennemente ruralizada hasta la llegada del turismo de masas, con pocas variaciones en la agricultura y en la industria, presentada ésta última como irrelevante. Tal mensaje, que en su versión más frívola y trivial tipifica la historia reciente de la isla como la de una especie de paraíso en calma, anclado en costumbres ancestrales y con escasa dialéctica evolutiva, ha resultado convincente -y útil, cabe decirlo- para los grupos dirigentes locales. Éstos, auxiliados por las herramientas que han ido proporcionando los historiadores, han "inventado" un proceso histórico tradicional en el cual los mallorquines, campesinos básicamente ignorantes, no eran más que testigos inermes de unos acontecimientos que contemplaban, desconfiados y asustadizos, sin participación ni iniciativa. Este esquema sólo destaca algunos de los rasgos folclóricos más superficiales de las clases populares de la isla, al tiempo que ignora su vigorosa cultura creativa y resistencial, nunca conocida suficientemente. Esa visión tampoco considera la existencia de empresarios en el sentido estricto del término (únicamente emergería la controvertida figura de Juan March), personajes clave en el desarrollo económico isleño que demostraron un gran olfato inversor y una capacidad de iniciativa ante los importantes cambios que acaecían en los mercados internacionales desde los años 1830. El escenario más ortodoxo sólo prevé el turismo, redentor de miserias, como punto de partida del desarrollo económico, fenómeno que transgredió por completo ese perenne estado de abatimiento, formó cuadros empresariales competitivos y "terciarizó" la población activa, aunque precarizándola en una dura estacionalidad. De sociedad agrícola, pobre, monótona y estancada, Mallorca pasaba, junto al resto del archipiélago, a liderar la renta per cápita de las

comunidades autónomas y se situaba en una palestra privilegiada entre las regiones europeas¹. Nadie se pregunta seriamente cómo se produjo el milagro, qué bases lo indujeron, de dónde provenían los capitales que lo impulsaron, qué se dejó en la cuneta al optar por la construcción de hoteles y residencias turísticas, qué costes socio-económicos y ecológicos ha comportado -está comportando- este modelo desordenado de crecimiento, apodado negativamente como "balearización".

Todo lo que pudiera significar una reconsideración de la evolución económica mallorquina chocaba frontalmente con la tesis explicitada unas líneas más arriba. La lástima es que esta entumecida percepción se haya trasladado (y, repito, los historiadores insulares tenemos una enorme responsabilidad), consciente o inconscientemente, a buena parte de historiadores de la economía del resto del Estado. Vaya por delante que resultaría grotesco negar la reciente transcendencia, en todos los órdenes, del sector terciario para la economía del archipiélago balear. Pero creo que también puede ser insensato -y equívoco- no intentar desvelar las claves previas que permitieron la irrupción casi iniciática en Mallorca de un fenómeno que, con el tiempo, cambiaría de hecho el conjunto de la estructura económica española: el turismo de masas. Puede parecer una verdad de perogrullo, pero conviene recordar que este *big spurt* es todavía relativamente reciente (poco más de seis lustros, si aceptamos 1960 como punto de partida del despegue turístico)², y descansa sobre la reorientación inversora de capitales agrarios e industriales, cuyo proceso de formación es inédito en parte. Por consiguiente, conocer cómo se articulaba la economía insular antes de aquella década se traduce en una preocupación elemental para el investigador, cuando se pregunta de qué y cómo vivían los mallorquines previamente a su incorporación a hoteles, oficinas y otras áreas de servicios; y cuáles fueron las principales causas que favorecieron la transformación tan espectacular de sus trabajos y, por ende, de sus vidas. Despejar esas incógnitas se ha convertido en uno de los objetivos básicos para la historia económica local que, afortunadamente, está estimulando diferentes proyectos de investigación en el área de Historia e Instituciones Económicas de la *Universitat de les Illes Balears*.

Estos trabajos, todavía inéditos en su mayor parte, abrazan aspectos específicos de la agricultura, la industria, el comercio y el mundo financiero de la isla, y permiten cuestionar

¹ Los visitantes extranjeros son, en definitiva, los principales responsables de los positivos indicadores macroeconómicos de las islas, subrayados una y otra vez por la administración autonómica. En el caso del PIB per cápita, si se adopta 1991 como índice base 100 para la Comunidad Económica Europea, el resultado de Baleares para ese mismo año es 108,7. Las islas superan la media comunitaria y se convierten en la primera región española por encima de Madrid (102,8), Cataluña (102,3) y Navarra (88,1) que son las que vienen inmediatamente a continuación; a la vez que se destaca su alejamiento de Galicia (63), Castilla-La Mancha (62,4), Andalucía (55,8) y Extremadura (51,5), que cierran el *ranking*. Véase R. MARTÍNEZ CORTIÑA, *La transición económica de España*, Ediciones Ciencias Sociales (Madrid 1990). En 1993 y para un índice 100 como media del PIB por comunidades autónomas, Baleares se coloca en el 142,1, seguida por Madrid (130,1) y Cataluña (123,5); supera en casi 80 puntos a Extremadura, la región más atrasada, con 67,6. Cf. J. ALCAIDE, "El ciclo expansivo-recesivo de la economía española desde la óptica regional", *Papeles de Economía Española*, núm. 59 (1994), cuadro 5, p. 16.

² L. FERNÁNDEZ FÚSTER, *Geografía general del turismo de masas*, Alianza Universidad (Madrid 1991), especialmente pp. 441-527.

las tesis más ortodoxas existentes sobre las fases económicas por las que atraviesa Mallorca en sus encuadres cronológicos más cercanos. En ese sentido, el estudio que se presenta pretende apuntar algunos de los cambios que están desvelando esos programas, con un horizonte muy nítido: identificar aquellas transformaciones que sugieren una economía mucho más compleja y rica en situaciones y resultados que las presunciones de los discursos más publicitados. A su vez, se enfatiza la formación de grupos comerciales e industriales, determinantes para la integración de algunos productos insulares (agrícolas y manufactureros) en los circuitos de un capitalismo en pleno proceso de expansión. Esta progresión no puede desvincularse de otras realidades igualmente influyentes, representadas por crecimientos de carácter sectorial como los de la agricultura comercializable que, a su vez, imbuyeron de forma notable en la creación de sociedades de crédito y, por consiguiente, en la génesis de entidades financieras dinámicas desde el último tercio del siglo XIX³. El conjunto de todos estos elementos presiente que nos encontramos ante una estructura socio-económica claramente inserta en los diversos flujos de la economía mundial, en la que la división del trabajo parece adjudicar a Mallorca -hasta los años 1950-1960- el papel de avitualladora de alimentos y productos transformados y algunos géneros industriales.

A partir de esta reflexión de carácter general, he organizado la investigación en tres grandes bloques, destacando una advertencia previa que comporta algunas puntualizaciones. El marco cronológico que se analiza abraza, *grosso modo*, el período 1730-1930⁴, muy importante para entender los cambios conocidos en la agricultura y en el sector manufacturero. Estas modificaciones contribuyeron a agrietar la economía del tardofeudalismo (sus elementos más característicos se abordan en el primer capítulo) y allanaron el terreno para el desarrollo del capitalismo, cuyas formas y manifestaciones (algunas se plantean en los capítulos dos y tres) cabe investigar con mayor detenimiento y meticulosidad. La estructura económica que se apuntala en esas coordenadas temporales es la que, con ligeras variaciones posteriores, protagoniza el gran salto que significa el turismo de masas.

* * * * *

Este estudio forma parte del proyecto *Las islas Baleares en el contexto económico europeo, 1750-1960. El proceso de transición de una economía rural a otra de servicios*, CICYT (PB93-1.282). En él se prosigue la línea de análisis abierta en 1988 sobre la diversificación de la economía mallorquina desde el siglo XVIII, planteamiento que ya contó

³Tal y como apunta P. TEDDE, "La banca privada española durante la Restauración (1874-1914)", en DD.AA., *La banca española en la Restauración*, Servicio de Estudios del Banco de España (Madrid 1974), vol. 1, pp. 408 y ss.; L. ALEMANY, "Notas para una pequeña historia de la banca balear", en DD.AA., *Banco de Crédito Balear, 1872-1972. Primer centenario* (Palma de Mallorca 1973), pp. 173-179.

⁴Estos extremos pueden ser translimitados en base a los casos puntuales que se irán analizando.

con el apoyo de la Dirección General de Investigación Científico y Técnica en sendas propuestas: *Estructura comercial e industria pre-capitalista en Mallorca*, DGICYT (PS87-0021) y *Un modelo de industrialización insular en el Mediterráneo: el caso balear*, DGICYT (SEC92-0318). En ese contexto, el interés y la ayuda de Francisco Comín y Pablo Martín Aceña, en nombre del Programa de Historia Económica de la *Fundación Empresa Pública*, han resultado concluyentes para la ejecución de un trabajo que culmina esta fase gracias a su generosidad.

He avanzado algunas de las ideas que aquí se exponen en papeles e intervenciones presentados en diferentes foros (especialmente, en el *Symposium de Historia Económica*, Barcelona, diciembre de 1992; en el *Congreso de la Asociación de Historia Económica*, San Sebastián, septiembre de 1993; en el Congreso Internacional *La via dell'industrializzazione europea: sistema a confronto*, Vicenza, Italia, noviembre de 1994; y en el Seminario de Historia Económica de la *Universitat de les Illes Balears*). En todos ellos he recibido sugerencias siempre útiles que, a mi entender, han mejorado esta entrega. Quiero destacar, de forma muy particular, que este texto se criticó en profundidad durante el *VII Seminari d'Història Econòmica* (Palma de Mallorca, abril-junio 1995), en el que distintos borradores fueron baqueteados por los asistentes a las sesiones que tuvieron lugar. Mi agradecimiento hacia ellos, en particular a Emilio Bejarano, Miguel J. Deyá, Gonçal López, Ramon Molina, Antoni Pujol, Joan Roca y Aina Serrano. El apoyo constante de Joana M. Escartín, Antoni Mas y Elionor Mascaró, en diferentes facetas de la investigación, han permitido nivelar notablemente las dificultades inherentes a un trabajo de esta naturaleza. A Gabriel Jover le debo el estímulo intelectual que supone conversar, discrepar y debatir con un buen amigo, al que además me une la mutua preocupación por construir un discurso alternativo y coherente sobre la evolución histórico-económica de Mallorca. Esta inquietud debería aportar, después de todo, explicaciones razonadas sobre el desarrollo de un archipiélago cegado por un intenso crecimiento terciario, muy reciente y anárquico, en el que los beneficios expeditivos, fruto de la especulación más onerosa, están conduciendo a una crisis ecológica de dimensiones insoportables para el propio futuro del sector turístico.

Por último, he de decir que he olvidado demasiado a Maria y a Laia durante todo este proceso. A ellas dedico, sabiendo que es insuficiente contrapartida, las páginas que siguen.

Capítulo 1.

ELEMENTOS BÁSICOS DE LA ECONOMÍA DE MALLORCA EN EL FEUDALISMO TARDÍO.

1. Escasez de alimentos, dieta y economía moral.

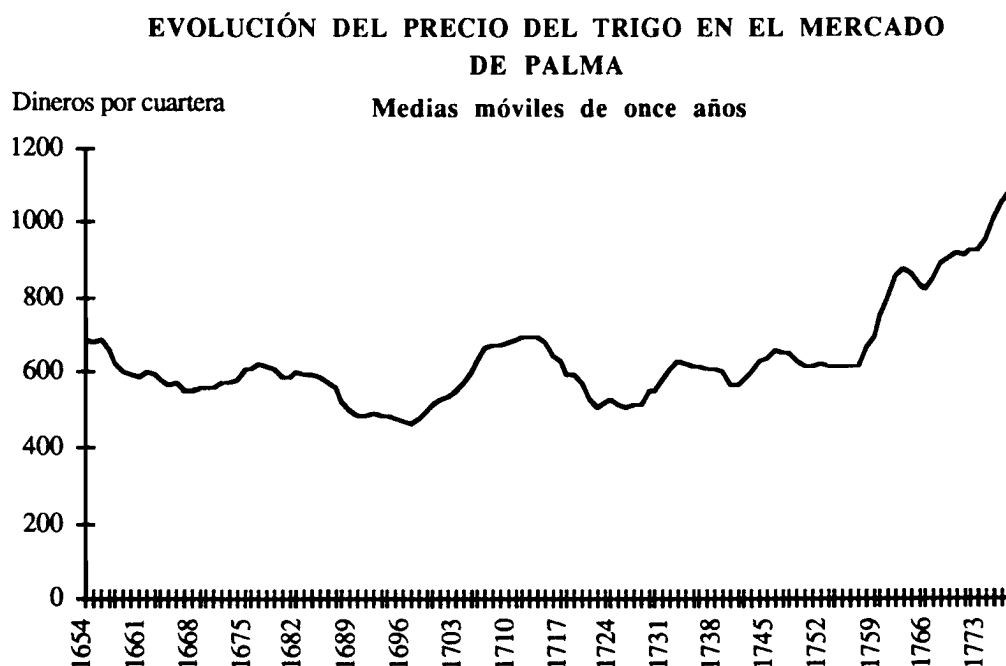
1.1. La falta de trigo y los criterios generales de la actuación pública.

Una de las características de la economía mallorquina a fines del Antiguo Régimen seguía siendo la insuficiencia de la producción cerealícola, presentada generalmente como un factor dramático de dependencia¹. A lo largo del siglo XVIII, la documentación generada por los representantes municipales y de los organismos autónomos y remitida al rey y a los encargados de sus rentas planteaba, en síntesis, un mensaje muy claro: la queja por la falta de cereales y la necesidad de controlar su producción y valor para evitar así calamidades demográficas y tensiones sociales. Ahora bien, las instituciones no escatimaron esfuerzos para conocer detalladamente el estado productivo de la isla, mediante aforamientos o escrutinios de los comestibles existentes tanto en la ciudad como en las áreas rurales. La finalidad prioritaria de esta política era evitar las ocultaciones de granos por parte de los especuladores, estimulándose la delación a las autoridades de aquellos individuos que poseyeran alimentos no declarados.

En 1722, los regidores de Palma, en un informe dirigido al monarca, evaluaban el consumo triguero de Mallorca en unas 400.000 cuarteras, siendo la producción de 155.000. Al mismo tiempo, reclamaban la posibilidad de introducir cereales en la isla desde cualquier punto de España, libres de derechos fiscales; y solicitaban que se aplicara una reducción impositiva del 50% a los géneros que se extrajeran para compensar las importaciones frumentarias,

¹Véase J. JUAN, "Las crisis agrarias y la sociedad en Mallorca durante la Edad Moderna", *Mayurqa*, núm. 16 (1976), pp. 87-114; LL. MUNTANER, "Dependència econòmica i reproducció estructural de l'endeutament públic a l'illa de Mallorca (segles XIV-XIX)", *Randa*, núm. 12 (1981), pp. 5-18.

situándolos, por tanto, en el 7,5% en su cotización fiscal *ad valorem*. Para los funcionarios insulares debía evitarse el *abandono total de aquella isla desamparándola sus naturales, o exponerse éstos a quedar consumidos lentamente por falta de alimentos*; por el contrario, de la disminución del fisco llegaría *el beneficio de adelantar en esta parte el comercio y extracción de azeite, con alivio de los Mercaderes y cosecheros, se introducirían trigos dando azeites en cambio, se mantendría en el Reyno la poca moneda que circula, habría abundancia de granos y éstos se podrían vender a precio accesible a los Pobres*². El ejemplo, representativo de otros que se repiten durante todo el Setecientos, recoge las dos coordenadas básicas de las reclamaciones oficiales: por una parte, el compromiso en aprovisionar de alimentos a una población que, ante precios muy altos e inalcanzables y mercados desabastecidos, podía tener serias tentaciones de amotinarse; por otra, un énfasis preciso en el recorte de los impuestos de las mercancías que generalmente sufragaban las compras exteriores. El precio del trigo conoció este perfil entre 1650 y 1784:



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignació Sarrá y Frau Impresor (Palma de Mallorca 1784), pp. 237-244.

La subida es evidente a partir de los años 1750, unida a serios problemas productivos. Las penurias en la producción de granos se extendieron al quinquenio 1730-1735, en que las cosechas de trigo fueron poco abundantes. Esto promovió la preocupación por conocer el

²ARXIU MUNICIPAL DE PALMA (=AMP) legajo 1.613, expediente núm. 20.264; ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA (=ARM), "Reial Acord", año 1722, núm. 22.

estado productivo de otros géneros capaces de substituir al cereal como base alimenticia: así, en 1733 se determinó efectuar un cómputo de las algarrobas recogidas y de las que eran necesarias para el consumo, puesto que *en los años de carestía de trigos es el alimento ordinario de los moradores de esta isla*³. De hecho, los cambios efectivos en la dieta de las clases populares -con el importante consumo de algarrobas, arroz y legumbres- aliviarán en parte la situación de escasez frumentaria.

La insuficiencia de la producción triguera fue enorme a partir de 1744, iniciándose una coyuntura que se cierra en torno a 1750 y que puede considerarse como la más difícil de la centuria (y, tal vez, de toda la Edad Moderna). El mismo Obispo de Mallorca eximía a los fieles de su diócesis del precepto de la abstinencia cuaresmal, permitiéndoles comer carne para mitigar la carencia de granos y legumbres. Mientras tanto, los pobres de las zonas rurales acudían a Palma buscando auxilio. La situación, de una gran incertidumbre, llegó a extremos en que los elementos propios del motín se insinuaban sin disimulo, obligando a las autoridades a vallar el espacio destinado a efectuar el repartimiento de pan para preservar el orden. El temor a posibles revueltas promovió la planificación de obras públicas que diesen trabajo a muchos de los desesperados jornaleros sin ocupación y sustento. El Ayuntamiento de la capital indicaba que

*tiene la Ciudad premeditado (...) remediar la miseria que padecen todos los pobres payeses por faltarles el jornal preciso a su manutención cuya infelicidad ha motivado que tantas familias enteras abandonando sus casas y domicilio hayan venido a la Ciudad a pedir limosna (...) y que los veremos (...) por las calles pidiéndola no siendo menos cierto el que tan crecido número difícilmente la hallaría suficiente para su sustento todo lo que amenaza infaustas consecuencias*⁴.

En ese contexto, de nuevo la máxima autoridad eclesiástica, sin duda angustiada por la dimensión del problema, aportaba fondos para recomponer los principales caminos de la isla y alejar así de la urbe a una famélica multitud que aguardaba respuestas concretas y noticias positivas de los mercados alimenticios. Síndicos y regidores dieron apoyo a tan juiciosas medidas, ya que

*su idea no ha sido el procurar la restauración de los caminos de la isla (aunque tanto lo necesitan) sino la ocupación de los pobres cada uno en su villa para que de esta forma no se experimente su falta en la siembra y cultivo de los campos y que en el interior tengan jornal de que mantenerse pues que de otro modo o deberían echarse a robar o habrían de dejarse perecer una vez expelidos privados de pedir limosna en la Ciudad*⁵.

³AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1733-1734, folios 100-101v.

⁴Citado en J. JUAN, "Crisis de subsistència i aprovisionament blader de Mallorca durant el segle XVIII", *Randa*, núm. 26 (1990), p. 117, nota 112.

⁵AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1749, tomo II, folios 280-281v.

La potencialidad del desorden generado por la falta de comida constituía tal vez el factor más inquietante para los estamentos oficiales, que apuntaban tácitamente pero con gran desasosiego el peligro que suponía tener demasiado cercana a una chusma desnutrida. Un poeta popular, Sebastià Gelabert, recogía en sus versos la dramática experiencia de los pobres en aquellos años de infaustos sufrimientos:

Ab aquella sequedad/antes d'hore tot morí/porem di que se cullí/poch llegum y menos blat/Pronte se va divulgar/que la fam ya molestave/perque en Ciutat nos trobave/blat ni xexa per pestar/ni llegum sino molt car/ni arros ya no nentrave/Faves tenres non menjaren/ni en culliren per llevar/Molts eran qui sen dolian/de miserias tan estrañas/los miñons eran de plañe/veurer la fam que patian/puyx moltes mares vivien/de bascuyl de las montaña/Hey havia en cases pobres/dos tres malalts combregats/alires extremunciats/y vivien de garroves⁶.

La crisis se manifestó, entre otras expresiones, en la acusada caída de las cosechas desde 1747 y en la recesión comercial de 1750. El primer aspecto citado es tan grave, que el rey esta vez se dignó a conceder una rebaja del 5% de los derechos aduaneros para aquellos géneros que se exportaran con el objetivo de introducir trigos. En 1749, la importación de cereales se elevó a 229.312 cuarteras de trigo y 60.698 de cebada, al tiempo que se adquirieron 10.526 cuarteras de legumbres y 838 quintales de harina. Los funcionarios locales precisan que el coste de estas partidas ascendió a cerca de un millón de libras mallorquinas (es decir, más de trece millones de reales de vellón), y que los precios de esos productos en el mercado interior eran superiores a las 4 libras la cuartera de trigo, 2 libras la de cebada y 10 sueldos la de legumbres⁷. Esta sangría económica justificaba que cualquier mecanismo se considerara válido para obtener alimentos, hasta el punto de obligar a muchos de los patrones que ancoraban sus embarcaciones en puertos mallorquines a ponerlas a disposición de las urgencias frumentarias de la isla. La flota local se incrementaba, de esta forma, con fletes forzosos. Esto es lo que sucedió en 1748, al recalar en Palma un navío procedente de Génova con géneros para Alicante, Cartagena y Mallorca. Los responsables de la aduana indicaron al capitán que debía prestar su bajel para el servicio de la administración insular, dada *la gran necesidad (...) de granos en esta Isla sin encontrarse buques para el transporte*. El navegante no tuvo más alternativa que transigir, además de pagar los costes del desembarco, el alquiler de un almacén y la posterior estiba de los géneros una vez librado el permiso para zarpar hacia su destino original. Se le reintegraron las partidas que todo

⁶He respetado la grafía original. Traduzco literalmente: "Con aquella sequía/antes de tiempo murió todo/podemos decir que se cogió/poca legumbre y menos trigo/Pronto se divulgó/que el hambre ya molestaba/porque en Palma no se encontraba/ni trigo ni candeal para amasar/ni legumbre a no ser muy cara/ni tan siquiera arroz entraba/Habas tiernas no comimos/ni se cogieron para la siembra/Muchos se quejaban/de miserias tan estrañas/era para llorar/ver el hambre que padecían los niños/pues muchas madres vivían/de bizcocho de las montañas/Había en las casas de los pobres/dos o tres enfermos ya comulgados/otros extremaunciados/y vivían de algarrobas", S. GELABERT, "Tià de Sa Real", *Relació molt curiosa glosade de todo lo que suceí desde lo any 1744 hasta el de 1750 en este Reyne é Isla de Mallorca*.

⁷ARM, "Diputació", núm. 569.

ello implicó. Pero el tiempo perdido, decisivo en toda operación comercial, fue obviamente irrecuperable⁸.

Los comentarios de los miembros de las instituciones insulares sobre la recesión económica proliferaron incluso en años posteriores a los más extremos. La pretensión no era otra que reducir los impuestos aduaneros. En 1753 y 1754, por ejemplo, las críticas contra el fisco son rotundas, y se personalizan sobre todo en la figura del Intendente General, considerado como el más fiel administrador de la política económica del rey. Regidores y síndicos le dirigen sus más ácidos dardos, pues

parece que por todos los medios afecta el oprimirlos [a los mallorquines] hasta su última desolación, pues sabiendo que los principales géneros que mantienen el comercio de esta Isla son los vinos, aguardientes y quesos, ha prohibido su extracción (...) Estos desreglados procedimientos con que este vuestro Ministro nos comprime los únicos medios para introducir moneda a esta Isla, executados a un mismo tiempo que nos violenta a el pago del crecido importe de quatro tallas ultra la corriente, nos haze ver la última ruina de estos vuestros vasallos⁹.

Las quejas se plantean en unos años en que las cosechas de granos eran insuficientes por la falta de lluvias, si bien el propio Ayuntamiento relataba que habían entrado en Mallorca *considerables partidas de millares de quarteras* [de trigo], de manera que la escasez no era un fenómeno tan severo como en otros momentos. Pero para los pobres el panorama cambiaba más bien poco, y su consigna seguía siendo la misma: *alimentarse de algarrovas y otros comestibles en que no se mesclan sal*¹⁰.

Las autoridades afrontaban el problema de la escasez cerealícola de manera directa (a parte de medidas menos inmediatas como la ejecución de obras públicas o la decomisión de cargamentos frumentarios de navíos en tránsito por el puerto de Palma, aspectos antes citados), conscientes del peligro que significaba la pervivencia de una situación inestable en el mercado de alimentos. Tres líneas expeditivas de actuación se dibujaban con nitidez:

⁸ARM, "Diputació", núm. 569. Véase también ARM, "Reial Acord", año 1725, núm. 5: se recoge el caso del desembarco forzoso de trigo de tres navíos franceses que fondean en la bahía de Palma, dada *la falta que se experimenta en este Reyno*. El importante papel de los mercados galos para el aprovisionamiento cerealícola de Mallorca se patentiza constantemente en la documentación: cf. por ejemplo AMP, "Resoluciones de l'Ajuntament", 1731-1732, folios 152-152v y 194.

⁹La presión fiscal era intensa. Para atenuarla, se informa sobre el *deplorable infeliz estado de esta Pobríssima Ysla, originado de las estériles cosechas desde el año 1747 hasta el de 1751 (...) sin que la abundante cosecha de granos de 1752 y la no mala de la presente haya servido para más modico desempeño*. Se llega a pedir al rey el sobreseimiento de las cuatro tallas, y que ordene al intendente *que directa ni indirectamente embarase la extracción de los expressados licores y quesos ni de otro qualquier género de libre comercio*; cf. AMP, legajo 1.613, expediente núm. 20.270.

¹⁰AMP, "Resoluciones de l'Ajuntament", 1753, volumen I, folios 94v-95; J. JUAN, "Crisis de subsistència...", p. 119.

1. El repartimiento y/o el préstamo de pan, cereales y habas a los más necesitados. Esta práctica siguió siendo una medida común por parte de los estamentos oficiales, con el ánimo de paliar el posible descontrol causado por el hambre. El hecho presupone la existencia de estocs alimentarios que salían al mercado muy encarecidos, con claros signos de especulación; o bien por la perentoriedad de evitar convulsiones sociales. Los ayuntamientos actuaban como centros redistribuidores de granos y legumbres a los pobres, mercancías que la corporación municipal solía comprar en "possessions"¹¹ cercanas, cuyos propietarios eran, en muchas ocasiones, algunos de los ediles. Las cantidades dejadas eran más bien cortas (unas 3 barcillas de media) y los receptores se comprometían a devolver su valor en unos plazos fijados¹². En coyunturas de fuerte escasez, como por ejemplo a comienzos de la década de 1750, algunas villas decidieron, como medida extraordinaria, aportar los diezmos de avena, cebada, habas y trigo del Obispo, percibidos entre 1748 y 1749. La previsión municipal no podía ser más prudente: antes de canalizar hacia Palma esas partidas, lo cual se podría argumentar como un agravio para la población rural, desesperanzada y hambrienta (y, por tanto, un poderoso argumento para la protesta popular), los administradores consideraron el inmediato reparto de las cuotas decimales. Los destinatarios fueron los calificados como pobres por las mismas autoridades: albañiles, carpinteros, herreros, tejedores y zapateros y los campesinos más míseros ("roters", cultivadores de porciones de tierra de muy baja calidad) conformaban el grueso de una larga lista de famélicos clientes¹³. Habas y cereales se consagraban a un consumo inmediato, aunque las primeras -los granos en menor medida- se prestaban también para su siembra. De nuevo, el dato es ilustrativo de la importancia de las legumbres para la alimentación de los trabajadores insulares.

2. La convocatoria a los comerciantes, exhortándoles a que importasen trigos sobre la base de una política regular de gratificaciones. El mismo 1749, cuando la necesidad de alimentos se hacía ya acuciante, regidores y síndicos rurales acordaron invocar la presencia urgente de los mercaderes *por carecer de todos víveres y los pocos que hay venderse a precio superior, por cuyo motivo no llega su posibilidad [de los pobres] a poderles comprar*¹⁴. Esto no es inusual, habida cuenta que se extiende a todo el Setecientos y genera no pocas situaciones

¹¹ Este término se equipara a una gran extensión de terreno cultivable, con vivienda situada en el mismo lugar, que pertenece a un propietario. A lo largo de este trabajo utilizaré conceptos sinónimos como predio o finca.

¹² Ejemplos correspondientes a la villa de Manacor, la más importante de Mallorca en cuanto a producción triguera, en ARXIU MUNICIPAL DE MANACOR (=AMM), catalogación provisional: VI-18B, VI-18C, VI-18D, VI-19, VI-21, de los años 1713, 1720, 1724, 1733, 1737, 1739, 1748, 1768, 1777, 1789, 1793 y 1796.

¹³ AMM, VI-20.

¹⁴ ARM, "Reial Acord", año 1749, núm. 1. La lista de los negociantes en folios 17 y 17v. Véase una amplia documentación sobre la gestión de las importaciones trigueras durante los críticos años 1748 y 1749 en ARM, "Arxiu Històric", núm. 1.183.

contradictorias entre los componentes de la administración insular. Los regidores -nobles en su mayoría- se mueven en una calculada ambigüedad, ya que dependen de las gestiones de los comerciantes para introducir trigo; sin embargo, son conscientes del poder que significa esta especie de monopolio que llegan a ejercer algunos mercaderes sobre la oferta de granos. En 1789, casi cuarenta años después de la durísima crisis de 1748-1749, la mecánica había variado poco, mientras los organismos oficiales confirmaban con regularidad la cantidad de numerario disponible para las compras de cereales. En el primer año citado se consignaron hasta veinte mil libras (una cifra considerable, equivalente a más de 260.000 reales de vellón) *para emplearlas en el negocio del trigo; y si acaso fuere necesaria aun más cantidad lo propondrá al Real Acuerdo dando al mismo tiempo razón de lo invertido*. La serenidad de estas afirmaciones no elude la dificultad que implicaba la escasez de alimentos, pero contrasta con el dramatismo de otras exposiciones que dibujaban una caótica y prácticamente irresoluble situación cerealícola. En ese mismo año, se actuó con gran celeridad para introducir trigo en la isla en el menor tiempo posible (se habla de 4.000 cuarteras); sin embargo, *si por la situación de circunstancias pareciese conveniente a la Ciudad hacer aun introducción de mayor partida, proceda igualmente a su verificación dando parte de todo al Real Acuerdo para que por ningún acontecimiento falte este necesario abasto*. El paso siguiente para poner en funcionamiento tales propósitos no fue otro que conocer quiénes eran los comerciantes de granos y *las noticias que se tengan acerca de las cantidades de trigo que existan en poder de dichos tratantes*¹⁵. El dato no es banal, y sugiere la existencia de alimentos que no se ponían en circulación en el mercado, ya que eran objeto de especulación por parte de los detentores de excedentes, quienes exigían, a cambio de introducir trigo, *embarcar azeyte franco de derechos de extracción o pagándoles muy moderados*¹⁶.

Mientras los nobles parcheaban el hambre con ejecutorias paternalistas que trataban de impedir el conflicto abierto, los comerciantes encarnaban al colectivo que mejor conocía los complicados entresijos de las transacciones, de forma que se situaban en una posición de enorme privilegio en los circuitos de compra y distribución de cereales y otras vituallas¹⁷. La estrecha conexión de los alimentos con las personas (y la lucha de clases inherente a esa

¹⁵ARM, "Diputació", núm. 569. El documento aconseja que las partidas de cereales se adquirieran en Marsella y Génova, o también en Cerdeña, Sicilia, África y la costa española, *donde pareciere haver mayor proporción para que quanto antes se verifique la introducción de granos*. La práctica de acudir a los comerciantes se repite constantemente. Como ejemplo, véase la llamada hecha en 1766 a los cargadores Sebastià Llopis, Blai Billon, Martí Mayol, Antoni Marcel y Rafel Serra (AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1766, tomo II, folio 27v); o la de 1773, a la que acuden Joaquím Bosch, Martí Mayol, Antoni Marcel, Jeroni Ribera, Antoni Puigrós, Antoni Gibert, Sebastià Llopis, Blai Billon, Antoni Massà, Josep Ripoll, Blai Francesc Billon y Pelegro Fontichelli (AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1773, folio 127v).

¹⁶Casos concretos en AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1719, folios 73 y 115-115v; la cita en 63v-64v.

¹⁷Por ejemplo, en 1762, el arrendatario de la "sis de carnes" denuncia al Ayuntamiento de Palma, a través del síndico forense, que el comerciante Blas Billon trata de embarcar 500 quintales de carne de vaca en un momento de carestía y dificultades para importar desde otras zonas; AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1762, folios 75-75v.

relación) emerge entonces en toda su dimensión, al margen de las buenas o malas cosechas¹⁸. En tal sentido, la estrategia del capital comercial es diáfana: tiene en cuenta la demanda del propio mercado, pero sin descartar posibles operaciones en otras plazas si pagan más por las subsistencias básicas, aunque éstas sean muy necesarias en la isla. Las reexportaciones se erigen así en un factor decisivo de acumulación para el gran cargador, ya sea culminando esas transacciones o bien presionando a las jerarquías políticas locales para fijar precios convenientes que aseguren márgenes de beneficio relevantes. El mercader especula con las diferentes ofertas, que conoce a través de la constante correspondencia que mantiene con el litoral mediterráneo. Esa información, sin duda clave, le permite ajustar a su conveniencia los valores de los cereales que adquiere en el exterior, de manera que su planteamiento se centra entonces en negociar, con las autoridades mallorquinas, unos precios que no trastoquen las posibilidades de obtener mayores ganancias en plazas que cotizan las remesas frumentarias más ventajosamente que la demanda local¹⁹.

3. La tasación del valor del trigo, para evitar aumentos excesivos en su cotización. Tales medidas perseguían la regulación de los precios del cereal y amparaban el más genuino de los procedimientos de cariz paternalista aplicados en la Mallorca del Setecientos, máxime cuando se sabe que incumplían disposiciones regias sobre legislación cerealícola (en concreto, el libre comercio interior de granos, promulgado el 11 de julio de 1765). Sin embargo, esa política intervencionista en el mercado, aplaudida por las clases bajas, no daba los resultados esperados: ya se ha dicho que la especulación, que provocaba aumentos del precio del trigo por encima de los valores tasados, se traducían en práctica económica corriente por parte de los grandes detentores de excedentes cerealícolas. Los pobres se encontraban entonces desprotegidos ante lo que ellos consideraban como distorsiones de un mercado que creían guiado por las autoridades. Y sus protestas, públicamente presentadas como "clamores" por parte de los ediles, resonaban con mayor o menor intensidad en las plazas de la urbe. En 1773, *los víveres (...) corren actualmente a duplicado precio del que antes se pagaban; a tal extremo ha llegado la carestía que ha reducido a un estado mísero la mayor parte de las familias de este pueblo*, situación que provocó posicionamientos muy preventivos entre aquellos que disponían de algún capital, ya que *ahorran los particulares lo que pueden y en esta forma estancándose el dinero*

¹⁸Sobre esto, E.P. THOMPSON, *Costumbres en común*, Crítica (Barcelona 1995), especialmente pp. 323-325.

¹⁹Dos casos concretos, de la numerosa documentación sistematizada, sirven como muestra. En 1765, el comerciante Martí Mayol importa 3.250 cuarteras de trigo, que desembarcará siempre y cuando se le otorgue franquicia y gratificación; AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1765, folio 144. En 1773, el negociante Blai Billon bloquea la venta de 3.000 cuarteras de cereales, custodiadas en las bodegas de una embarcación surta en la bahía de Palma -cuando en Mallorca faltan 50.000 cuarteras para el consumo-, mientras el Ayuntamiento no establezca precios similares a los de otros puertos peninsulares; AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1773, folios 80v-81. Un lúcido planteamiento teórico sobre el tema en las aportaciones ya clásicas de K. MARX, *El capital*, Siglo XXI (Madrid 1976), Libro Tercero, vol. VI, p. 420; y M. DOBB, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI (Madrid 1984), p. 115.

falta el trabajo y el jornal. La carestía empapaba a los más humildes, pero salpicaba también a aquellos grupos sociales que no participaban de manera directa en los mecanismos agiotistas. Para las capas pobres la respuesta era invariable: los *clamores del público dimanados de la actual falta y subido precios del trigo* se hacían sentir, constituyendo una clara advertencia para corregir las dislocaciones provocadas en el mercado alimenticio²⁰. Siete años antes, incluso los representantes de los consumidores (los denominados "diputats del comú" y el "síndic personer") habían diagnosticado²¹ las causas centrales del problema cerealícola en Mallorca. Sus comentarios indican que la escasez no siempre guardaba relación con el estado de las cosechas, y que mantenía vínculos más estrechos con las relaciones sociales que determinaban la producción y el tráfico de granos. Dicho documento subrayaba las principales dificultades que afectaban el abastecimiento triguero: el excesivo número de personas dedicadas al comercio de comestibles; la importancia de los revendedores, cuyas gestiones implicaban aumentos en los precios; la incapacidad de los productores para acceder a los mercados, dado el poder de los negociantes que actuaban como intermediarios; y, finalmente, la inexistencia de un granero comunal que sirviera como almacén del trigo en años de cosecha abundante²². La filosofía que se esconde tras esas cortas pero densas y elocuentes páginas es la necesidad de que las autoridades asumieran con decisión el papel tradicional de lo que culturalmente se consideraba como una costumbre: velar por el acceso raudo y eficiente de alimentos para los grupos más desfavorecidos²³. En definitiva, este modelo paternalista en la distribución de cereales descansaba sobre la creencia de que éstos constituían la mercancía más importante para el bienestar de la comunidad y el mantenimiento del orden público; era demasiado arriesgado

²⁰El ejemplo presentado, en AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1773, tomo II, folios 77-78, 89-90 y 139v-140. J. JUAN indica que, en dicho año 1773, los precios continuaron subiendo después de la cosecha; cf. J. JUAN, "Crisis de subsistència...", *op. cit.*, p. 125.

²¹AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1766, tomo II, folios 4-6v. También citado en J. JUAN, "Crisis de subsistència...", *op. cit.*, p. 123.

²²Las peticiones al rey en el sentido de levantar un granero comunal se reiteraron en años posteriores, pero nunca hubo una voluntad clara para construirlo. Ejemplos para 1777 en J. JUAN, "Crisis de subsistència...", *op. cit.*, pp. 125-126.

²³E.P. THOMPSON explica que si los gobernantes negaban sus propios deberes y funciones en la protección de los pobres, podían devaluar la legitimidad de su gobierno; *Costumbres...*, *op. cit.*, pp. 306 y 312. Para THOMPSON, la multitud tenía argumentos independientes e inteligentes acerca del funcionamiento de los mercados, pero era sobre realidades visibles y concretas en lugar de las relaciones teorizadas de mercado. Y cuando el sentido popular de la justicia era herido o provocado, podía hacerse presente el activismo de la plebe en sus diversas formas, bien espontáneamente o mediante acciones instigadas y, en muchos casos manipuladas, por quienes se mantenían por encima de la multitud. Sobre esta cuestión, G. RUDÉ, *La multitud en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1971). Más recientemente, R. ALLEN y J.M. NEESON han propiciado sendas relecturas, cargadas de saludable provocación, sobre el cambio agrario en Inglaterra, en las que se recuperan las pautas resistenciales del pequeño campesinado hacia los *enclosures* (cuyo proceso de formación y consolidación no fue, según indican, un camino de rosas, afirmación que, por otra parte, no debiera sorprender a nadie). ALLEN y NEESON enfatizan la lucha por los derechos comunales y el enfrentamiento hacia los transgresores de, en un sentido amplio, la "economía moral" thompsoniana; cf. R. ALLEN, *Enclosure and the yeoman. The agricultural development of the South Midlands 1450-1850*, Clarendon Press (Oxford 1992); J.M. NEESON, *Commoners: common right, enclosure and social change in England, 1700-1820*, Cambridge University Press (Cambridge 1993), sobre todo pp. 259-294.

abandonar su negociación a las fuerzas del mercado. El despacho frumentario se debía ejecutar a través de una canalización oficial que garantizara el suministro constante, evitando la escasez artificial y la elevación de los precios²⁴.

Por consiguiente, la penuria alimenticia comportaba mecanismos más o menos ágiles de respuesta por parte de la administración, principalmente a través de las importaciones, toda vez que los cereales constituían, en términos de valor, entre el 65% y el 90% de las mercancías entradas por el puerto de Palma²⁵. Edward Palmer Thompson, siempre locuaz e intuitivo, ha señalado que *el hambre podía colocar a todo el orden social en el potro del tormento y los gobernantes eran puestos a prueba por la respuesta que daban al mismo*²⁶. La frase -resulta difícil mayor concisión- revela el enorme impacto que generaba la falta de pan en el seno de la clase dominante inglesa. Y su extrapolación es tan útil como adecuada. Las palabras de Thompson pueden ser refrendadas para la Mallorca de mediados del siglo XVIII, ya que el tema admitía pocos circunloquios: cuando faltaba trigo hasta extremos difíciles de soportar, las estrategias para adquirirlo se multiplicaban ante el temor a posibles desórdenes sociales. La prevención no era gratuita, ya que la protesta de los pobres se hizo sentir en alguna ocasión esporádica, cuando se llegaba a momentos graves de escasez: por ejemplo, en marzo de 1711, y como consecuencia de la poca cantidad de grano que se vendía en el mercado, se produjo un conato de rebelión que hizo necesaria la presencia de alguaciles, soldados y autoridades. Se detuvieron algunos hombres y una mujer. Mientras tanto, el Obispo de Mallorca ordenaba imprimir una pastoral en la que alentaba a aportar limosnas para socorrer a los miserables²⁷.

Ahora bien, recuérdese que la ausencia triguera no siempre se centraba en la falta de una oferta de cereales y leguminosas, sino en las manipulaciones de esa oferta por parte de quienes controlaban los excedentes y las remesas de granos importados. Pero cuando las urgencias alimenticias de la isla eran insoslayables, las medidas propuestas por los jurados mallorquines eran radicales y resolutivas. Su justificación, impecable, resultaba difícil de contrarrestar desde

²⁴El control pretendía ser tan intenso que en 1753 provocó protestas a la Real Audiencia por parte de los horneros, vetados para entrar en la Plaza de la Cuartera los días (generalmente, martes y sábados) en que el regidor encargado tomaba notas de los precios para tasar el pan blanco y el pan moreno. Los horneros señalaban que si un sábado no se efectuaban tales cálculos por parte del concejal, los precios que regulaban eran los del último martes, aunque los valores hubieran aumentado entre martes y sábado. Por su parte, el Ayuntamiento replicaba que no dejaba entrar a los horneros para así evitar muchos fraudes *que se pueden cometer en perjuicio de la causa pública y de los pobres, comprando granos a precio más superior o por medio de otras personas, como se dize lo han practicado en algunas ocasiones*. La Audiencia falló a favor del consistorio y en contra del gremio, subrayando que su actitud era perjudicial al bien público; ARM, "Reial Acord", año 1753, núm. 9.

²⁵Ver C. MANERA, *Comerç i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, Consell Insular de Mallorca (Palma de Mallorca 1988), *passim*.

²⁶E.P. THOMPSON, *Costumbres...*, *op. cit.*, pp. 298-299.

²⁷Citado en J. JUAN, "Crisis de subsistència...", *op. cit.*, p. 109.

la perspectiva paternalista del poder: la escasez de alimentos de las capas pobres, en años agrícolas buenos, también se podía explicar por la considerable extracción de cebada y legumbres para el avituallamiento de las tropas reales emplazadas en el levante español, y por el importante consumo de las guarniciones militares locales²⁸. Ambos factores mermaban con frecuencia las cantidades de cereales destinadas al mercado, colocando a los administradores en una posición harto incómoda ante sus vasallos más humildes. Éstos, sin embargo, parecían ya haber optado por variar forzosamente su dieta alimenticia, puesto que

sobre haver sido abundante la cosecha se venden los granos a precios que en las ocasiones de mayor escasez solían venderse, sucediendo lo mismo en los demás géneros comestibles y especialmente en las legumbres que aquí es el alimento usual de la gente ordinaria, y de esto nace que el Pueblo esté persuadido de que ha de faltar trigo para el abasto, y como tiene tan reciente la memoria de la escasez que el año pasado nos obligó a comer el trigo mesclado con cevada.

El recurso al consumo de "pa de mestall" (pan de mezcla) y, sobre todo, de habas -la leguminosa más común en Mallorca- será frecuentado por los sectores sociales más desfavorecidos, que establecen así, consciente o inconscientemente, una forma de resistencia económica a la política de los especuladores desde el momento en que las legumbres podían ser cultivadas en tierras marginales, de muy baja calidad. La irrupción de las habas en la dieta campesina se constata en documentos de distinta índole, pero coincidentes en subrayar que, ante la escasez motivada por una mala cosecha cerealícola o por la tardanza en llegar a Mallorca los cargamentos de granos, los pobres disponían de alimentos alternativos que, si bien no eran deseados culturalmente, no dejaban de ser eficaces para paliar el hambre y proporcionar los macronutrientes necesarios²⁹.

En 1778, uno de los años más calamitosos en la producción mallorquina de trigo, se decidió el racionamiento de grano ante la falta de más de cien mil cuarteras. Las clases populares, sin embargo, ya habían aprendido a reaccionar con cierta agilidad *no necesitando de tanto trigo por el beneficio de las havas, con que ahorran mucho pan*³⁰. Es así como los cereales menores y, sobre todo, las legumbres (y también algarrobas, higos y algunos

²⁸AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1760, folios 86v-88.

²⁹En otros lugares se ha podido certificar el importante descenso del consumo de pan cuando su precio subía a niveles difícilmente sostenibles por los grupos sociales menos favorecidos. Entonces, la alternativa solía centrarse en comprar cereales menores u otras subsistencias en principio poco apreciadas. Véase W. FRIJHOFF-D. JULIA, "L'alimentation des pensionnaires à la fin de l'Ancien Régim" y M. AYMARD, "Pour l'histoire de l'alimentation: quelques remarques de méthode", ambos trabajos en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, marzo-junio 1975, pp. 437 y 494-495. En Gerona, el cultivo de la patata se extendía entre los productores deficitarios de trigo como una respuesta a la situación del alza de los precios del cereal; R. CONGOST, *Els propietaris i els altres*, Eumo (Vic 1990), p. 93. Estos cambios no implicaron necesariamente mejoras en el nivel de vida; sobre esto, no puede ser más certera la reflexión de E.J. HOBSBAWM, "El nivel de vida británico, 1790-1850", en A. TAYLOR (Compil.), *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la Revolución Industrial*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (Madrid 1985), pp. 139-140.

³⁰Cf. ARM, "Reial Acord", año 1778, núm. 40; también AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1778, folios 120-125.

productos hortícolas), se traducen en piezas determinantes de la estrategia campesina con sendos puntos de atención: posibilitan una alimentación substitutiva y/o complementaria y favorecen una modesta inserción en flujos comerciales interiores y exteriores³¹. En este sentido, legumbres, algarrobas, vinos, paja, leña, carbón, piedra o yeso, entre otras mercancías, se transportaban a Palma por medio de tragineros y *desde las villas y aldeas por mar, ocupándose en este tráfico muchos barcos que son como planteles de marineros y ahorrando caudales que se invertirían si hubieren de conducirse por tierra*³². Para el caso de las algarrobas, los patrones efectuaban un intenso comercio de cabotaje insular enlazando la capital con poblaciones tan dispersas como Andratx, Calvià, Estellencs y Pollença³³. En 1720 y en 1754, las habas integraban respectivamente casi el 2% y el 5% de los valores de las exportaciones mallorquinas; y en 1785 se permitió la salida de algarrobas hacia las costas de España, libres de derechos, siempre que se transportaran en embarcaciones españolas. Ambas referencias son ilustrativas de la relativa significación de esas mercancías en la economía isleña³⁴.

En este contexto, el avance de la horticultura constituye también un aspecto que no puede ser ignorado por más tiempo y que debe relacionarse, entre otros factores, con cambios en los hábitos dietéticos³⁵. En efecto, los productos hortícolas se prodigaron en toda la isla (en

³¹Situaciones parecidas a la mallorquina en LL. FERRER, *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya central (segles XVIII i XIX)*, Curial (Barcelona 1987); E. SERRA, *Pagesos i senyors a la Catalunya del segle XVII. Baronia de Setmenat 1590-1720*, Crítica (Barcelona 1988); y J. THIRSK, "Specialisation and diversification in the rural economy", en S. CAVACIOCCHI (ed.), *Metodi, risultati e prospettive della Storia Economica, secc. XIII-XVIII*, Le Monnier (Florence 1989), pp. 127-144. Véase también J. THIRSK (Ed.), *Agricultural change: policy and practice*, Cambridge University Press (Cambridge 1990), especialmente pp. 311 y ss. Conclusiones similares pueden adoptarse en otras zonas con productos como el maíz, la patata, el arroz y la pasta de harina; M. MONTANARI, *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Crítica (Barcelona 1993), pp. 128-145. En este aspecto, W. KULA afirma que un "nuevo" alimento implica un cambio en la producción y esto, a su vez, significa un nuevo tipo de relaciones económicas y, por tanto, una lucha social en torno de las relaciones pre-existentes; cf. W. KULA, *Problemas y métodos de la historia económica*, Península (Barcelona 1982).

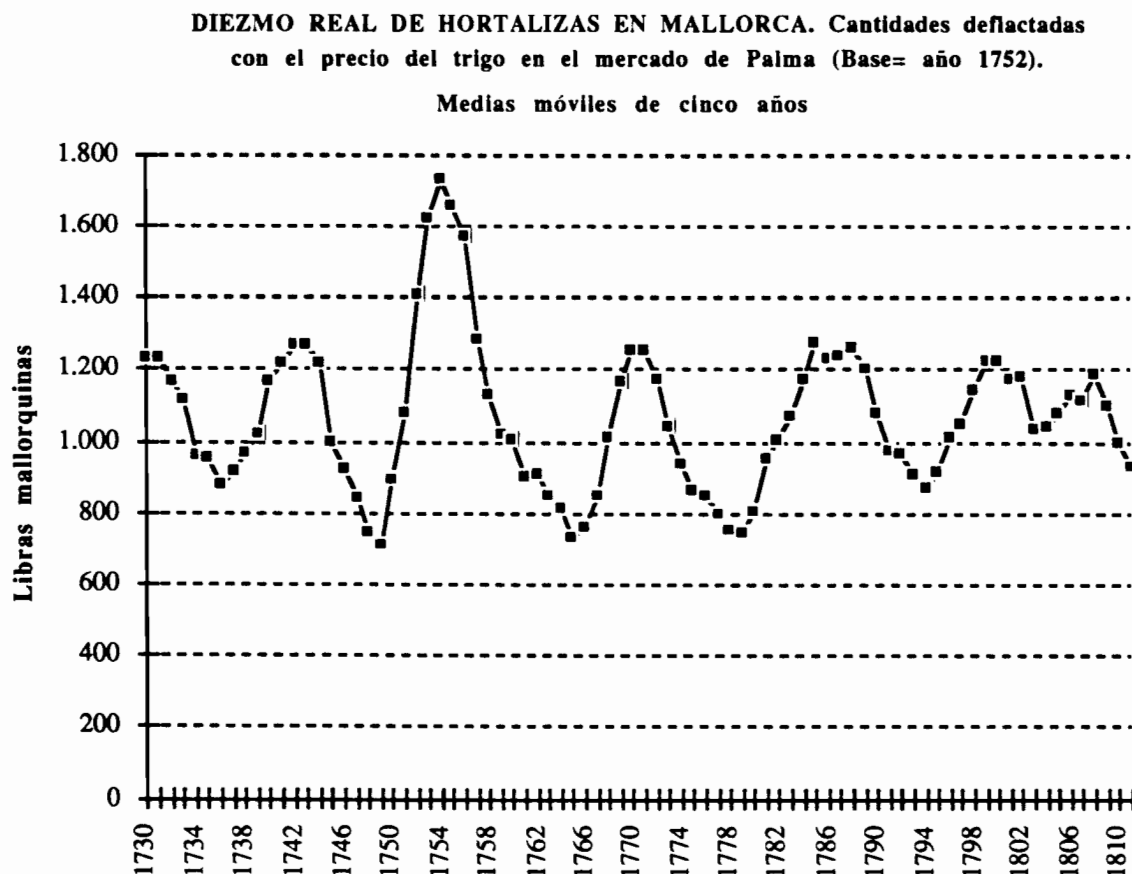
³²ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (=AGS), "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.059, s.f.

³³ARM, "Arxiu Històric", núm. 6.195. En el último tercio del siglo XVIII, se conocen disposiciones para facilitar el comercio desde otros puertos mallorquines al margen del de Palma. La explicación puede residir en las quejas de comerciantes y tragineros por el horario limitado (de 9 a 12 de la mañana y de 3 hasta las oraciones de la tarde) de la aduana capitalina, que dificultaba un mayor flujo mercantil; AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.059, s.f. Es así como en 1784 se habilitó el puerto de Pollença *para la extracción y embarco de naranjas, limones y hortalizas, como lo está el de Sóller*. Se explicita que estas mercancías se destinarían a las costas francesas; AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.056, s.f. Precisamente desde Sóller se exportaban cítricos ya en 1781, *francos de derechos de Rentas Generales (...) para con su valor comprar trigo para proveer esta Isla*; AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.055, s.f.

³⁴Los datos sobre las habas en C. MANERA, *Comerc i capital mercantil...*, op. cit., pp. 132 y 137; en relación a las algarrobas, AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.057, s.f.

³⁵J. THIRSK habla de una verdadera "revolución hortícola" ya en el siglo XVII en Inglaterra, y subraya que frutas y verduras (junto al consumo de cerdos, muy importante en el Seiscientos) no figuran en las series de precios al consumo elaboradas tanto por E. H. PHELPS BROWN y S. HOPKINS en 1956 ("Seven centuries of the prices of consumables, compared with builders wage-rates", *Economica*, XXIII, 1956, pp. 296-314) como por D. WOODWARD en 1981 ("Wage rates and living standards in pre-industrial England", *Past and Present*, núm. 91, 1981, pp. 26-46). THIRSK pone un énfasis preciso en los cambios en las dietas, que permitirían entender la sólida irrupción de alimentos distintos a los

mayor o menor grado), aunque sólo determinadas poblaciones -por sus condiciones ecológicas o por la proximidad a centros de demanda- dedicaron más recursos a esos cultivos. Por el momento, no se disponen de series sobre cosechas de géneros hortícolas, de manera que he utilizado las cifras del Diezmo Real como indicador aproximativo de la producción, que podría evolucionar de la siguiente manera³⁶:

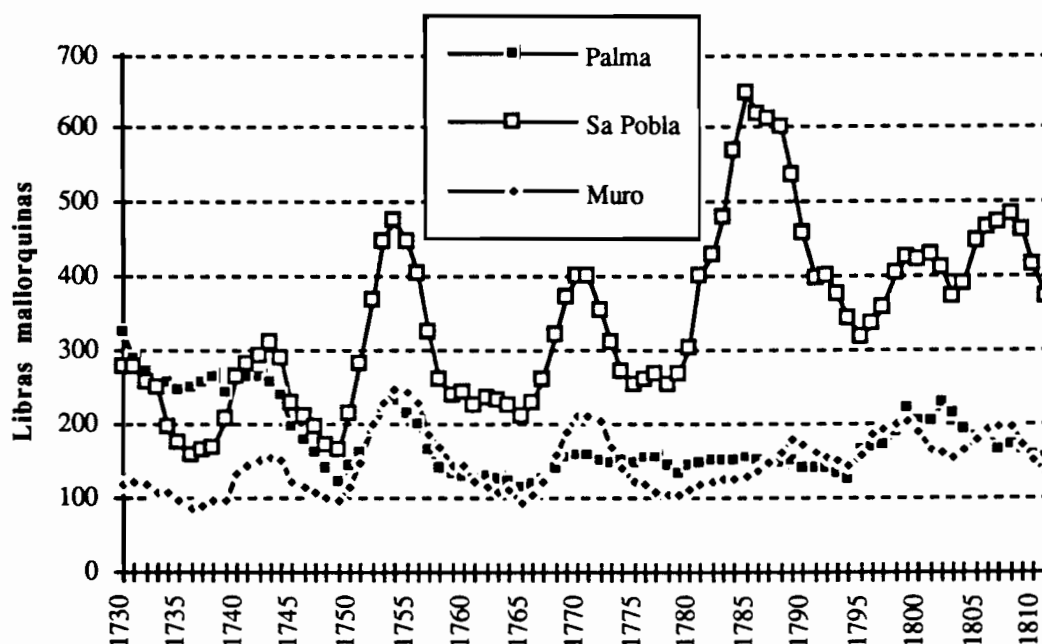


FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARM, "Reial Patrimoni", núm. 1.310.

tradicionales; cf. J. THIRSK, "La revolución hortícola: una advertencia sobre los precios", en R. ROTBERG-T.K. RABB, *El hambre en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1990), pp. 111-114. En la misma dirección, O. HUFTON apunta, en relación a la Francia del Setecientos, que para tener una idea realista de la calidad de la dieta necesitamos conocer el aporte de verduras o castañas, que podrían haber complementado el consumo de una familia pobre; véase O. HUFTON, "Conflicto social y oferta de cereales en la Francia del siglo XVIII", en R. ROTBERG-T.K. RABB, *El hambre en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1990), especialmente p. 117.

³⁶La serie, que resume magnitudes monetarias, ha sido deflactada adoptando como base el precio del trigo del año 1752. Me he decidido por este deflactor por diversas razones: en dicho año, no falta grano en la isla, de forma que el precio no se ve mediatizado, en principio, por una oferta limitada; los valores del comercio son, así mismo, regulares; y los de los diezmos resumen, igualmente, cotas estables.

DIEZMO REAL DE HORTALIZAS. POBLACIONES PRINCIPALES.
Cantidades deflactadas con el precio del trigo en el mercado de Palma
 (Base= año 1752). Medias móviles de cinco años



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARM, "Reial Patrimoni", núm. 1.310.

Las cifras demuestran una tendencia general decreciente hasta 1778, si bien se indica la importancia de Palma-Marratxí, Muro y sa Pobla. Éstas constituyen los primordiales centros productores, habida cuenta que superan, en muchas ocasiones, el 50% del total insular. Ahora bien, a partir de la segunda mitad de la centuria se aprecia la estabilidad o recesión de Palma-Marratxí, mientras es constatable el avance de Muro y sa Pobla. Tal consolidación no debe sorprender: estas últimas poblaciones, emplazadas en el noreste de Mallorca, cuentan con abundancia de agua, hecho que facilita tanto los cultivos de huerta como aquellos más conectados con la manufactura textil, el lino y el cáñamo, cuyas cosechas agrupaban más de la mitad del total producido en la isla³⁷. Lo cual, a su vez, permite entender que las primeras fases en la preparación de dichas fibras (el amaramiento, que exige grandes cantidades de agua) se desarrolle en esas villas y asegure horas de trabajo a los pequeños campesinos. No es arriesgado pensar que en esta agricultura de regadío -que en absoluto define el conjunto agrario de la zona- la parcelación de la tierra, las rotaciones y, por tanto, una dotación específica de

³⁷ *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrà y Frau Impresor (Palma de Mallorca 1784), p. 248.

recursos, fueran elementos que formaban parte del trabajo agrícola comarcal. Lo que parece más claro, a tenor de las informaciones disponibles para otros casos³⁸, es que los excedentes hortícolas de esas áreas productoras se canalizaban a otras villas y hacia Palma³⁹. El mercado interior ampliaba de esta forma las posibilidades de monetarizar las economías campesinas, y las corrientes comerciales, sobrias pero fluidas a la vez, facilitaban un proceso de articulación mucho mayor del que se ha podido suponer hasta ahora⁴⁰.

1.2. Las subsistencias complementarias y la dieta alimenticia.

Los cereales, principal sustento de la población, componían el grueso de las cosechas, si bien no todas las tierras insulares eran precisamente adecuadas para esos cultivos. El déficit en la producción frumentaria se convirtió así en una constante pesadilla -las pruebas hasta ahora aportadas son concluyentes al respecto- para el conjunto de la sociedad. Las autoridades sabían que el problema de la falta de granos para el consumo ordinario era una cuestión más estructural que coyuntural, por lo que fue siempre perseverante el recurso a las importaciones. La escasez se convertía así en un mecanismo de control social de una patente eficacia, habida cuenta que se jugaba con las fluctuaciones de las subsistencias básicas que, en primera instancia, suponía precios altos, penuria para las capas populares y buenos dividendos para los grupos dominantes, fruto del arbitraje que éstos ejercían desde una situación de oligopolistas privilegiados. Las compras exteriores, que implicaron salidas constantes de numerario de la isla, se han observado siempre como un claro elemento de sujeción, lo cual conlleva un mensaje implícito y subliminal: con demasiada frecuencia, la economía insular se ha considerado poco dotada e incapaz para reaccionar ante las dificultades generadas por su propia estructura, de manera que sería la propia clase dominante o la influencia de factores externos los agentes que promoverían posibles cambios. Hay un cierto desaliento y grandes dosis de inmovilismo en esa percepción, que, como es lógico, afecta con mayor dureza a las clases menos favorecidas: éstas parecieran aceptar, resignadas y sumisas, un estado casi perpetuo de hambre y explotación sin

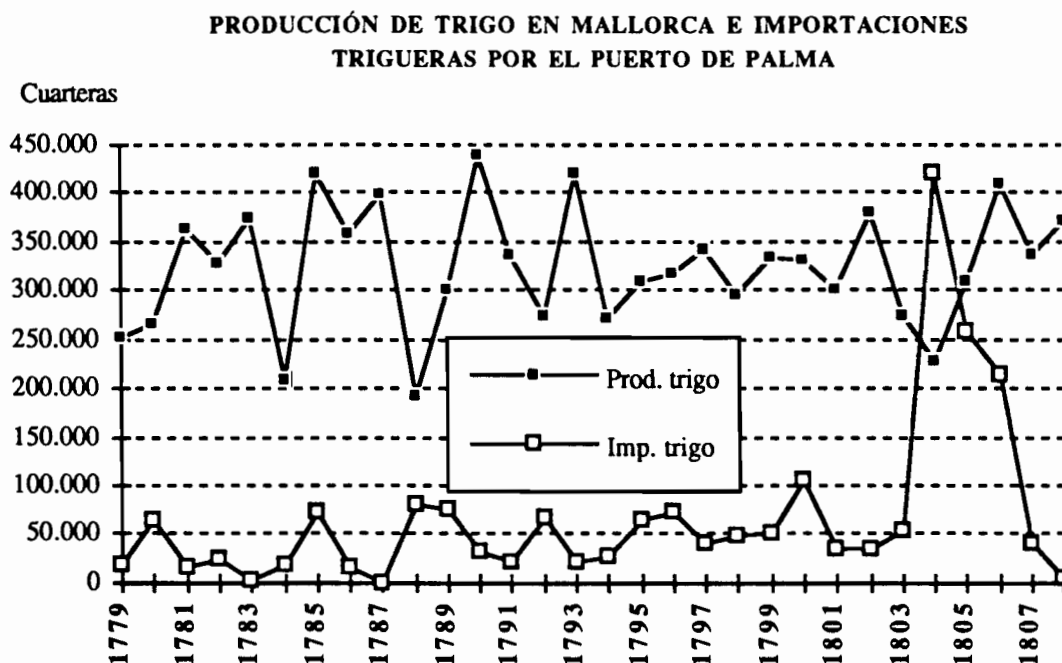
³⁸Sobre todo, las recientes investigaciones de A. MAS sobre el pueblo de Santa Margalida, en el noreste de la isla: "Especialització productiva dins d'una economia pagesa a darreries del segle XVIII i començaments del segle XIX", comunicación presentada en el VII Seminari d'Història Econòmica (Palma de Mallorca 1995), inédita.

³⁹Los grandes comerciantes se percataron pronto de la relevancia de la horticultura para el mercado urbano, lo cual demuestra su presencia en la gestión, a través de los contratos de arrendamiento, de fincas en las que no era extraño el regadío vinculado a los cultivos de huerta. A título de ejemplo, véase el contrato escriturado el 31 de octubre de 1783 por el negociante Pere Onofre Gomila y el Monasterio de Nuestra Señora de la Real, situado en los arrabales de Palma, en cuyos terrenos se cosechan, entre otros productos, alfalfa, calabazas, cebollas, coles y pimientos. La renta anual estipulada es de 1.500 libras mallorquinas anuales (cerca de 20.000 reales de vellón), durante cinco años; ARM, "Protocols Notarials", notario Francesc Mas, M-2.197, folios 833-843v.

⁴⁰He precisado una primera división de este mercado interior en "Mercado, producción agrícola y cambio económico en Mallorca durante el siglo XVIII", *Revista de Historia Económica* (1991), núm. 1, sobre todo pp. 79-81.

demostrar apenas la más mínima pulsación resistencial, el más nimio acorde disonante⁴¹. Sobre el tema de la escasez y su conexión externa, debe reiterarse que las positivas rentas de localización de Mallorca (en relación a los principales mercados suministradores: mediterráneos orientales y norte-africanos) allanaron notablemente los problemas derivados del aprovisionamiento alimenticio. En efecto, las cifras testimonian la llegada constante de cargamentos de trigo al puerto de Palma:

⁴¹En 1976, J. JUAN subrayaba la gran homogeneidad de la estructura agraria que se dio desde el siglo XV hasta muy avanzado el siglo XIX, "Las crisis agrarias...", *op. cit.*, p. 92; sólo la revuelta de los *forans* (1450) y la de los *agermanats* (1523) emergerían en esa uniformidad socio-económica. Tres años después, I. MOLL y J. SUAÚ publicaban un trabajo ambicioso y renovador ["Senyors i pagesos a Mallorca (1718-1860/70)", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 2 (1979), pp. 95-170, texto que envejece con gran dignidad], en el que delimitaban la estructura agraria mallorquina entre 1718 y 1870, enfatizando tres elementos clave: el predominio socio-económico de la nobleza, la grave explotación que recaía sobre el campesinado y la existencia de un proceso de diferenciación en el mismo. Estas tres conclusiones, a mi entender de carácter excesivamente general, han diluido en muchas ocasiones la riqueza incuestionable de la investigación y han pesado demasiado en aportaciones posteriores, que muchas veces han rehuído cualquier planteamiento que se saliera de las coordenadas estrictas marcadas por esas premisas básicas. Es así como la visión más dinámica que se trasluce en "Senyors i pagesos..." choca frontalmente con el análisis de conjunto sobre el siglo XVIII, editado en 1985 por los mismos autores -aunque creo que es el más acertado de los conocidos para el caso mallorquín hasta esa fecha-, en el que las clases populares son presentadas como agentes pacientes e inermes, que sufren resignadamente en un silencio total, en una inactividad absoluta y secular, la acción depredadora de la clase dominante. Los elementos más cerrados (irrelevancia de las actividades no agrarias, nula articulación del mercado interior) del "modelo" esgrimido en "Senyors i pagesos..." se subrayan en esta nueva entrega, en la que se nos dice que la inexistencia de una conflictividad social importante, dadas las condiciones 'objetivas' para que ésta se diera, hay que explicarla más por la existencia de mecanismos de control social (creencias religiosas, poder de la Iglesia) que permitiesen un mantenimiento del orden en una situación de 'desorden' estructural, que por la inexistencia de situaciones que manifestaran una concienciación por parte del mismo pueblo, p. 262. I. MOLL-J. SUAÚ, "Memoria explicativa del estado de la isla de Mallorca en el siglo XVIII", en R. FERNÁNDEZ (Ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, Crítica (Barcelona 1985), pp. 249-288. La asunción del conflicto social como un enfrentamiento "abierto" y declarado pulula en estos razonamientos, mientras que la ausencia de alborotos se interpreta como la privación de conflictividad social. Ver igualmente J. SUAÚ, "Escassetat i ordre social a Mallorca (1740-1760)", en N. ESCANDELL (Ed.), *Història i antropologia a la memòria d'Àngel Palerm*, Curial (Barcelona 1984), pp. 372-373. Este último texto, si bien parte de las ideas expuestas en las aportaciones conjuntas con I. MOLL, se acaba decantando por una lectura de carácter más "culturalista", partiendo de tres indicadores substanciales del ritmo de la vida social y económica: la producción agraria, los precios y las magnitudes demográficas. Cabe señalar que tanto MOLL como SUAÚ han incorporado en sus últimos trabajos las investigaciones más recientes sobre la evolución de los sectores comercial y manufacturero, repensando así algunas de sus afirmaciones anteriores: I. MOLL, "Informe sobre agricultura. Mallorca 1784", en DD.AA., *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Ministerio de Agricultura (Madrid 1989), pp. 213-233; J. SUAÚ, *El món rural mallorquí, segles XVIII-XIX*, Curial (Barcelona 1991), sobre todo pp. 230-258, con una valiente autocrítica en pp. 16-53.



FUENTE: C. MANERA, "Resistir i créixer. Canvi econòmic i classes socials a la Mallorca del segle XVIII", *Randa*, núm. 26 (1990), p. 21.

La comparación del valor del grano en Mallorca y el alcanzado en las principales plazas suministradoras, permite matizar los datos precedentes:

Valores de compra de trigo forastero por parte de comerciantes mallorquines
Ejemplos extraídos de sus libros de contabilidad

<i>Años</i>	<i>Comerciante</i>	<i>Cuarteras</i>	<i>Valor</i>	<i>Precio</i>	<i>Plaza</i>	<i>Precio med. en Palma</i>
.....						
1763	Antoni Marcel	250	767	3,07	Maó	4,02
1766	Blai F. Billon	2.140	8.588	4,01	Alicante	4,21
1767	Blai F. Billon	1.048	2.090	1,99	Alicante	4,46
1768	Blai F. Billon	4.684	16.798	3,59	Alicante	3,83
1772	Blai F. Billon	52	91	1,76	Eivissa	4,46
1774	Blai F. Billon	1.342	5.764	4,3	Barcelona	4,43
1774	Blai F. Billon	908	4.132	4,55	Barcelona	4,43
1774	Blai F. Billon	1.394	4.060	2,91	Alicante	4,43
1775	Blai F. Billon	1.314	3.866	2,94	Barcelona	4,02
1775	Blai F. Billon	1.295	4.907	3,79	Barcelona	4,02
1776	Blai F. Billon	237	842	3,55	Maó	3,54
1776	Blai F. Billon	9.339	20.757	2,22	Barcelona	3,54
1779	Blai F. Billon	756	3.459	4,58	Cartagena	5,33
1779	Blai F. Billon	1.600	8.472	5,3	Cartagena	5,33
1780	Blai F. Billon	3.118	14.201	4,55	Marsella	5,05
1782	Claudi Marcel	824	2.303	2,8	Lorca	4,1
1782	Claudi Marcel	543	2.191	4,03	Cartagena	4,1
1782	Claudi Marcel	2.400	9.728	4,05	Lorca	4,1
1785	Claudi Marcel	1.217	5.424	4,46	Cartagena	5,18
1785	Claudi Marcel	400	1.902	4,76	Cartagena	5,18

Los precios se consignan en libras mallorquinas por cuartera.

FUENTE: C. MANERA, "Mercado, producción agrícola y cambio económico en Mallorca durante el siglo XVIII", *Revista de Historia Económica*, núm. 1 (1991), p. 89.

Las transacciones explicitadas obedecen a operaciones en las que el comerciante actúa por su cuenta, sin nexo alguno con entidades locales. Al ser siempre inferiores los valores de compra en el exterior que el precio fijado en el mercado local, producir cereal en la isla resultaba más caro que adquirirlo fuera de ella, hecho que justifica las importaciones constantes ante las limitaciones productivas. Sin embargo, cuando el empresario negocia por orden de una institución, las cosas funcionan de otra manera. En estos casos, pueden producirse fraudes en las cuentas presentadas por el cargador a las autoridades consistoriales, ya que el precio de compra del cereal es a veces superior a su cotización en el mercado propio. No es arriesgado suponer, en tales situaciones, un encarecimiento ficticio del grano, incentivado por la estrategia del capital mercantil. Porque los agentes que se encuentran en contacto directo con los mercados no son ni concejales ni burócratas municipales, sino los comerciantes que disponen de un factor esencial a su favor: la información⁴². Los datos que comento notifican dos aspectos que parecen evidentes: por un lado, el diferencial de precios permitía justificar una política clara, sin

⁴² E.J. NELL, *Historia y teoría económica*, Crítica (Barcelona 1984), p. 142.

contradicciones, de aprovisionamiento alimenticio en el exterior; por otro, una vez librados los cereales en la capital los valores frumentarios tendían a limar sus puntas más álgidas, eliminando tensiones inflacionistas. Los resultados de la matriz de correlación entre precios del mercado de Palma, producción e importaciones de trigo para el período 1775-1819, corroboran las afirmaciones anteriores:

**Coefficientes de correlación, 1775-1819
(trigo)**

Precios-producción	-0.31
Precios-importaciones	0.44
Producción-importaciones	-0.23

Se comprueba que las correlaciones son muy bajas, lo cual sugiere tres anotaciones básicas. Primera: los precios dependían limitadamente de la producción local (es decir, sus fluctuaciones se relacionaban con mecanismos que deben identificarse más bien en el ámbito de la distribución); segunda: las importaciones se encontraban poco subordinadas a las variaciones de la producción; y tercera: la relación entre movimiento de los precios e importaciones era la más firme, hecho que rubrica la decidida orientación marítima de la urbe para suplir sus deficiencias trigueras. Estos cálculos posibilitan dos reflexiones más amplias, a título estricto de hipótesis de trabajo, sobre la ausencia de revueltas y alborotos campesinos en Mallorca a lo largo del XVIII, con excepciones puntuales y escasamente conocidas⁴³.

En primer lugar, Palma era el principal mercado urbano de la isla, el que concentraba un mayor contingente de población y, en tal sentido, el más dependiente de los suministros frumentarios. La escasa trascendencia de conflictos sociales abiertos, con el motín como elemento referencial, no debe substraer una realidad que ya ha sido apuntada anteriormente: la capital era avituallada de granos esencialmente por mar, de forma que las zonas rurales no contemplaban un flujo regular y constante de cargamentos alimenticios hacia la ciudad con el objetivo de ser exportados, como de hecho sucedía en otros lugares de Europa⁴⁴. La parte de la producción de la ruralía mallorquina que se drenaba hacia Palma correspondía, principalmente, a los diezmos, a las rentas feudales y a las de contratos de arrendamiento a corto plazo, de

⁴³I. MOLL y J. SUAÚ han apuntado la posibilidad de que la debilidad del régimen señorial mallorquín fuera la causa de esa situación de falta de conflictos sociales explícitos. No obstante, los autores indican que se corre el peligro de falsear la realidad histórica, desde el momento en que la oposición a la explotación señorial podía perfectamente manifestarse por otras conductas, como pleitos a la Audiencia, resistencia al pago de los diezmos y otras cargas, etc. Abogan por la necesidad de profundizar en el análisis de los tumultos de principios del XIX, aparentemente anti-fiscales, pero que dejan entrever otros problemas de carácter más estructural; cf. I. MOLL-J. SUAÚ, "Canvis i permanència de les institucions senyoriales a Mallorca durant el segle XIX", en DD.AA., *Terra, treball i propietat. Classes agràries i règim senyorial als Països Catalans*, Crítica (Barcelona 1986), pp. 95-96.

⁴⁴Tal y como indican E.P. THOMPSON, "La economía moral de la multitud", en *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Crítica (Barcelona 1979), pp. 62-134; y L. TILLY, "Derecho a los alimentos, hambre y conflicto", en R. ROTBERG-T.K. RABB, *El hambre en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1990), especialmente pp. 154-155.

manera que incluso en años de cosechas modestas el campo insular no padecía de forma intensa la situación de desaprovisionamiento⁴⁵. Ahora bien, cuando en coyunturas críticas (como por ejemplo la de fines de la década de 1740) la producción era misérrima y existían dificultades para el abastecimiento trigüero, la cuestión impactaba acentuadamente tanto a la capital como a las áreas rurales. Este complejo fenómeno es el que suele recoger la documentación oficial consultada, cuya prolija información no aporta, por el momento, referencia alguna acerca de motines en el campo ni en la ciudad, causados por la falta de alimentos⁴⁶. Sin embargo, es cada vez más urgente una investigación específica sobre los contenciosos judiciales entre sectores del campesinado y algunos terratenientes, cuyo análisis puede deparar sorpresas sobre la conflictividad social y los mecanismos de resistencia de las clases populares⁴⁷.

En segundo término, no puede desecharse la vertiente cultural de la cuestión, mucho más difícil de detectar en los registros archivísticos. Los trabajadores mallorquines conocieron, en un pasado lejano pero siempre presente (1450, la revuelta campesina; 1523, el movimiento de las Germanías⁴⁸), sendas derrotas políticas y militares, muy importantes, que desataron severas reacciones por parte de la clase dominante local, auxiliada, para la represión del movimiento agermanado, por las fuerzas imperiales. No es de extrañar que la coerción infringida por los señores feudales motivara respuestas en campesinos y artesanos que, en el plano de la lucha de clases, se vertebraban no necesariamente hacia el conflicto declarado (cuyo fracaso y aniquilamiento era reconocido por la cultura popular) sino más bien hacia una resistencia pacífica que adoptaba formas concretas en su esfera económica: la intervención en las redes del contrabando, la vinculación a producciones alternativas a las controladas por los sectores privilegiados, el fraude fiscal, la ocultación de cantidades correspondientes al diezmo o la participación en la industria rural, vertientes que, en su mayor parte, se encuadran en los parámetros de la auto-explotación campesina, podrían emular algunas de las fórmulas para

⁴⁵En relación a esto, deben tenerse en cuenta dos aspectos importantes. Por un lado, el proceso de diversificación de los cultivos en el ámbito de la pequeña propiedad, producciones que no necesariamente estaban sujetas al diezmo o que eran más susceptibles de ocultar como cuota decimal; por otro, los cambios en la dieta de las clases populares, tema sobre el que incidiré más adelante.

⁴⁶A principios del siglo XIX, se produjeron importantes tumultos relacionados con el aumento de la presión fiscal sobre la producción de vino, aspecto que se comentará en el capítulo 2.

⁴⁷Una reflexión más general en J. CASANOVA, "La recuperación de lo marginal: cambio social, protesta y movimientos populares", *Príncipe de Viana*, anejo 16 (1992), pp. 607-617.

⁴⁸Sobre el levantamiento campesino del XV, todavía es ineludible la consulta de J.M. QUADRADO, *Forenses y ciudadanos. Historia de las disensiones civiles de Mallorca en el siglo XV*, cito por su primera edición, Imprenta de Esteban Trías (Palma de Mallorca 1847). Sobre las Germanías, J. JUAN, "Una aproximación al estudio de las Germanías de Mallorca", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, núm. 681 (1973); E. DURÁN, "La crisis rural mallorquina els segles XV i XVI", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 3 (1980), pp. 53-77.

enfrentarse a la sostracción señorial⁴⁹. Por su parte, los poderosos, que habían padecido los efectos de la revolución social de 1523 (prácticamente arrinconados en Alcúdia, en el noreste de la isla, aguardaron, trémulos e impacientes, el desembarco de la flota de Carlos V), tenían también referentes precisos sobre lo que entrañaba una población sublevada. Es decir, el paternalismo se traducía en una estrategia que tendía a evitar agitaciones y motines, al tiempo que plasmaba un código ético subliminal que regulaba las disfunciones del mercado controlado por los grandes negociantes.

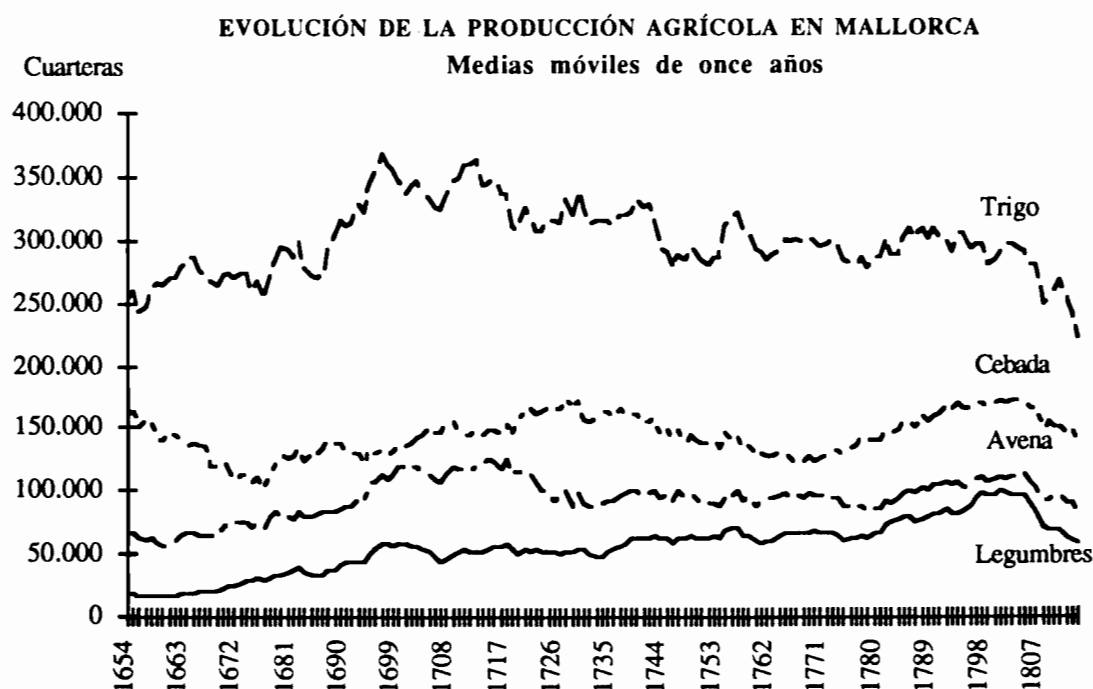
Edward Nell ha subrayado que esta capacidad comercial se traduce, en definitiva, en poder económico⁵⁰, entendido como la competencia para obtener ventajas a través de las transacciones efectuadas en un mercado. Ese poder es el que caracteriza a los comerciantes mallorquines, ya que surge de las perentoriedades económicas de la sociedad y de su dependencia exterior para alimentarse. En relación a esto, las operaciones de los mercaderes más solventes nos muestran esencialmente los intercambios desarrollados para, utilizando el poder al que se aludía, canalizar los productos básicos en el seno de una formación social que tiene déficits estructurales de cereales. Ahora bien, tal situación -en la que las imperfecciones del mercado patentizan los componentes elementales de la actividad económica- provoca a su vez respuestas en la administración pública y entre campesinos y artesanos, que influyen en otros sectores económicos y sobre actividades determinadas. La escasez, por tanto, articula resoluciones a partir de un fenómeno concreto que encadena toda una serie de relaciones entre diferentes variables interdependientes (lo que Nell califica como "red factorial"), de manera que una explicación razonable sobre la falta de alimentos debería huir de argumentos estrictamente unidireccionales. Por consiguiente, la dependencia -en toda su amplitud y expresión de vinculaciones mutuamente dependientes- existe en uno de los extremos del mercado: el que necesita alimentos sin retraso (y aquí cabe situar sobre todo -si bien por motivos diferentes- a los grupos sociales urbanos en su acepción más laxa: privilegiados y miserables). Pero el poder económico real es el reverso de la dependencia y radica en el otro extremo: aquel en el que se asientan, siempre a la espera, los grandes comerciantes.

* * * * *

⁴⁹Una crítica a la visión que aquí expongo en J. SUAÚ, *El món rural...*, op. cit., pp. 257-258. E.J. HOBSBAWM y G. RUDÉ han destacado, para el caso inglés, una idea que también puede ser útil para entender la situación de los trabajadores agrícolas mallorquines: éstos eran proletarios sólo en el sentido económico más genérico, desde el momento en el que la naturaleza de su trabajo y el orden social en el que penosamente vivían dificultaban el desarrollo de los métodos de autodefensa colectiva que los habitantes de la ciudad supieron descubrir; E.J. HOBSBAWM-G. RUDÉ, *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capuán Swing*, Siglo XXI (Madrid 1985).

⁵⁰Véase E.J. NELL, op. cit., pp. 62-70.

Puede deducirse de lo expuesto hasta ahora que el tema de los alimentos no se reducía solamente a los cereales. Y, por consiguiente, captar el nivel de nutrición -que incorpora la capacidad de reaccionar ante la escasez con víveres distintos de los tradicionales- resulta más importante que determinar la disponibilidad de alimentos⁵¹. En efecto, otras producciones son también capitales para el mantenimiento de la población, y no siempre se ligan a los intereses de los más poderosos. El caso más elocuente es, como se ha dicho reiteradamente, el de las legumbres. Éstas conocen un importante crecimiento a lo largo del siglo XVIII -avance que arranca de la segunda mitad del Seiscientos- de manera que pueden suplantar o complementar al trigo en épocas de escasez o de fluctuaciones bruscas, al alza, de los precios frumentarios⁵². Las cosechas de las principales subsistencias presentan estos trazos entre 1650 y 1820:



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de J. JUAN, "La evolución de la producción agrícola en Mallorca durante la Edad Moderna. Fuentes y problemas de su estudio", *Moneda y Crédito*, núm. 145 (1978), pp. 96-99.

⁵¹Cf. M. LIVI BACCI, "La relación entre nutrición y mortalidad en el pasado: un comentario", en R. ROTBERG-T.K. RABB, *El hambre en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1990), p. 104.

⁵²Véase M. MONTANARI, *op. cit.*, p. 108. Recientemente, M. LIVI BACCI ha criticado la utilización de los factores hambre y precios de los alimentos en muchas de las explicaciones del crecimiento demográfico. El autor señala la repetición de casos de fuertes subidas de precios de los productos básicos sin consecuencias destacables sobre la mortalidad. Incluso indica que cuando la mortalidad responde de manera clara a los incrementos de los precios, su reacción puede ser muy heterogénea por causas imposibles de determinar, según expresión del propio demógrafo. T. McKEOWN opina que debe destacarse la primacía del factor alimentario como elemento determinante en el ciclo demográfico (es decir, la mejora del nivel de nutrición), tesis cuestionada por LIVI BACCI al afirmar que las más importantes crisis de mortalidad provienen de causas epidémicas, con vínculos menores o inexistentes con el tema alimentario. Cf. M. LIVI BACCI, *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Ariel (Barcelona 1987), especialmente pp. 69-177; T. McKEOWN, *The Modern Rise of Population*, Edward Arnold (Londres 1976), pp. 128-143.

De hecho, las legumbres crecen, y no lo hace el trigo en las mismas coordenadas en que su precio se revaloriza en el mercado, fruto de la presión del aumento nada desdeñable de la población. Para enfatizar con mayor precisión estos datos, consúltense las mismas variables productivas básicas que, referidas al siglo XVIII, he dividido en tres períodos en función de las crisis demográficas:

Evolución de la producción agrícola mallorquina
cantidades medias, en cuarteras

	1717-1752	1753-1785	1786-1819	Índices	
				1700-1709	1800-1809
Trigo	336.130	326.104	308.642	100	85
Cebada	157.206	134.446	163.529	100	114
Avena	99.598	92.571	103.445	100	97
Legumbres	55.826	66.993	82.498	100	178

FUENTE: C. MANERA, "Resistir i créixer. Canvi econòmic i classes socials a la Mallorca del segle XVIII", *Randa*, núm. 26 (1990), p. 19.

Las enseñanzas de la tabla son claras: cae el trigo, mientras que los cereales menores se recuperan entre 1786 y 1819 y las cifras correspondientes a las leguminosas permiten sostener un ligero aumento de la producción total de alimentos en Mallorca a lo largo del Setecientos. Estas magnitudes globales aseveran que la isla no padeció una contracción general en su producción, sino más bien una recesión de ciertos géneros en beneficio de otros. Sin embargo, para los coetáneos el tema frumentario se convertía en el problema más acuciante, cuestión que era hábilmente manipulada con el objetivo de disponer de rebajas en las cuotas fiscales aduaneras. Era poca la consideración hacia los posibles relevos alimenticios que los pobres tenían en momentos de graves dificultades⁵³. Todo se reducía al trigo, y el recuerdo de la grave crisis de 1748-1749 pesaba como una losa en la mente de los ilustrados. En tal sentido, la semblanza de Bernardo Contestí, tesorero de la *Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, es bien explícita⁵⁴:

La experiencia de algunos siglos ha demostrado que Mallorca no produce lo bastante para la manutención de sus habitantes, y que en año común faltan pasadas las treinta mil cuarteras [de trigo]. Más de una vez se vieron nuestros mayores en el último aprieto por falta de granos (...) Nosotros somos testigos de que faltó poco para sentir este azote en 1749 (...) Lejos de remediarse con el tiempo van minorando las cosechas, se han sumado por decenios los escrutinios ciertos de este siglo, y ha resultado que en cada uno baxa la cosecha.

⁵³No obstante, en el caso de las leguminosas, las autoridades vetaban su extracción si no se mantenía una cuota mínima de consumo en la isla, evaluada en 40.000 cuarteras, al tiempo que especificaban que de ninguna manera podía[n] assentir a que se extrayessen cantidad alguna de algarrobos; ARM, "Reial Acord", año 1754, núm. 25.

⁵⁴B. CONTESTÍ, "Memoria sobre los medios de abastecer la isla de Mallorca de granos de propia cosecha, escusando la salida de inmensas sumas que cuesta su provisión", *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrá y Frau Impresor (Palma de Mallorca 1784), p. 145.

Lo cual es cierto. Pero recuérdese que las importaciones permitieron asegurar, junto a la producción propia -en la que, urge remarcarlo de nuevo, destacan las habas-, el consumo mínimo a una población que experimentaba un aumento modesto pero constante. En suma, el crecimiento demográfico se confirmaba sin un incremento paralelo de la producción de trigo, lo cual tensionó los precios al alza.

En efecto, los rasgos demográficos característicos del siglo XVIII mallorquín encajan en unas coordenadas concretas en las que su espina dorsal es la desaparición virtual de la mortalidad catastrófica. Primeramente, la persistencia de una elevada natalidad, constante entre fines del XVII y mediados del XIX. En segundo lugar, los índices de nupcialidad por comarcas siguen pautas distintas de comportamiento en función de la estructura de la propiedad, las actividades no agrarias, la comercialización de la producción agrícola y los condicionantes culturales. En tercer término, las relaciones bautismos/matrimonios son altas en la isla: llegan al 5,15 durante el período 1700-1779, mientras que para 1760-1799, la media se coloca en el 4,70. Finalmente, se constata una baja mortalidad infantil, del 207,19 por mil durante los años 1720-1799. La tasa de crecimiento de la población mallorquina, entre 1746 y 1857, fue del 0,47%, similar a la de Francia (0,49) e Italia (0,46)⁵⁵. En variables absolutas, la población de Mallorca pasa de 99.192 habitantes en 1667 (25.988 en Palma y 73.204 en las zonas rurales) a 120.664 en 1746 (33.121 y 87.543), 136.917 en 1784 (31.965 y 104.952) y llega a 203.993 almas en 1857 (51.871 y 152.122)⁵⁶.

Este avance demográfico es paralelo, desde la segunda mitad del siglo XVIII, a la pérdida de capacidad adquisitiva de los jornales en metálico percibidos por los trabajadores mallorquines⁵⁷, hecho que promovió su inserción en actividades complementarias y, en definitiva, su auto-explotación. Las medidas adoptadas por las autoridades contemplaban la regulación de los jornales con el fin de asegurar unos ingresos mínimos a segadores y trilladores (y, tal vez, con el objetivo de que los jornales no se incrementasen en exceso), como base orientativa para el resto de los integrantes del mercado de trabajo agrícola. Esta idea no difería, en su planteamiento original, de la que se defendía con la tasación de los precios de los cereales. Pero es evidente que los resultados en la evolución del mercado fueron bien distintos, en uno u otro caso.

⁵⁵Véase A. SEGURA-J. SUAÚ, "Estudi de demografia mallorquina: l'evolució de la població", *Randa*, núm. 16 (1984), *passim*.

⁵⁶I. MOLL-J. SUAÚ, "Memoria explicativa...", *op. cit.*, p. 255.

⁵⁷I. MOLL-J. SUAÚ, "Senyors i pagesos...", *op. cit.*, p. 122, nota núm. 5.

Resulta difícil y sumamente arriesgado plantear la reconstrucción de series salariales. La complejidad en los pagos efectuados en las "possessions" mallorquinas, cuyos libros de contabilidad constituyen una fuente rica y precisa para analizar las diferentes formas que adopta el salario (con modalidades tan dispares como el jornal en dinero, en especies, en formas mixtas o bajo la adopción del mantenimiento alimenticio de la fuerza de trabajo), dificulta notablemente el establecimiento de indicadores fidedignos y regulares⁵⁸. Estos registros distinguen la existencia, entre los trabajadores agrícolas, de personal fijo y de los jornaleros (hombres, mujeres y niños) que son contratados en épocas en que la intensificación laboral es mayor. En tal aspecto, la movilidad laboral de éstos últimos debió ser importante, en base a los ciclos de las principales cosechas (aceitunas, cereales, leguminosas, cultivos arbóreos). La cuestión motivó algunas encendidas polémicas entre alcaldes de poblaciones necesitadas de jornaleros en época de siega (el caso más ilustrativo es el de Manacor), y los ediles de otras villas que impedían que los campesinos de su jurisdicción se trasladaran a trabajar a otros lugares. El jornalero, y más específicamente el segador, podía ser, en momentos concretos, un bien escaso por el que pugnaban propietarios y municipios. Esta falta de libertad de movimientos fue duramente criticada por los regidores de Manacor, ya que

*quita la libertad y propia conveniencia a los trabajadores [e] impossibilita y quita los medios de poder recoger las mieses en la referida villa (...). Pues subsistiendo la providencia (...) a su ejemplo [se refiere al alcalde de la población de Santanyí], los demás Bayles cada uno en su territorio ejecutaría lo mismo siguiendo de esto que en unas villas abundaría de Jornaleros y en otras habría escasez y aun faltarían los precissos (...)*⁵⁹.

Es problemático -por no decir imposible- captar, siquiera por aproximación, la totalidad del ingreso familiar en una economía campesina como la mallorquina, caracterizada por una pluriactividad que abrazaba las tareas encuadradas en la industria rural a tiempo parcial y las propiamente agrícolas, marcadas por el calendario de trabajo en el campo:

⁵⁸Sobre esto, consúltese el magnífico estudio de A. ALBERTÍ-A. MOREY, "El funcionament d'una possessió mallorquina en el primer terç del segle XIX: Son Vivot del Puig d'Inca", *Randa*, núm. 20 (1986), pp. 5-45, con distinciones muy cuidadosas sobre las categorías laborales del campesinado mallorquín: cf. especialmente cuadros 9-12.

⁵⁹ARM, "Reial Acord", año 1754, segunda pieza, núm. 31. El primer edil de Santanyí replicó indicando que en su término municipal *aun se experimenta una gran falta de treballadors per poder segar (...) y los qui han de llogar jornalers molts de dias no los troban, puys niha molts qui tenen el sembrat segador y no poran segar per dita rahó* ["todavía se experimenta una gran falta de trabajadores para poder segar (...) y aquellos que han de contratar jornaleros muchos días no los encuentran, pues hay muchos que tienen la tierra preparada para segar y no podrán hacerlo por esa razón"].

<i>Meses</i>	<i>Actividad</i>	<i>División sexual del trabajo</i>
setiembre	-recogida de algarrobas -desbrozar -preparación de la tierra -tapar los hormigueros	Mujeres Hombres Mujeres
octubre	-continuación de los trabajos anteriores -inicio de la recogida de la aceituna -transporte de la aceituna a la almazara	Mujeres y niños, especialmente. Contratación de temporeras Niños
noviembre	-continuación en la recogida de la aceituna -inicio de la fabricación de aceite -diseminación de los hormigueros -proceso de abono de la tierra -siembra de granos y legumbres	Hombres Hombres Hombres Hombres y mujeres
diciembre	-continuación de la fabricación de aceite	
enero	-entrecavar cuando el grano empieza a crecer	Mujeres
febrero-marzo	-repaso de las tierras entrecavadas	Mujeres
marzo	-poda de los olivos -trabajo en la sementera de las habas y del grano	Hombres (trabajo especializado) Mujeres y niños
abril	-continuación de los trabajos de febrero y marzo	
mayo-junio	-siega de legumbres -siega de cereales	Mujeres Hombres
julio	-trabajo en la era -preparación de los haces de habas -vigilancia del ganado -acondicionamiento del grano en sacos -traslado de los sacos llenos a las casas de la finca	Hombres y mujeres Mujeres Hombres Hombres Hombres
agosto	-continuación de los trabajos de julio -limpieza del grano -medición y almacenamiento de los granos	Hombres Hombres, bajo la vigilancia del mayoral

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de A. ALBERTÍ-A. MOREY, "El funcionament d'una possessió mallorquina en el primer terç del segle XIX: Son Vivot del Puig d'Inca", *Randa*, núm. 20 (1986), pp. 29-31; y M.D. JUNCOSA-C. MARTÍNEZ (Eds.), "Art de conró compost per Montserrat Fontanet del lloc de Llorito, òlim conductor de Son Juan Arnau, y de la Porrassa; mayoral de Massanella, de Lloseta y de San Juan, segons lo estil de Mallorca, 1747", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 3 (1979), pp. 165-196.

La importante gradación del campesinado mallorquín -con categorías diferentes en función de las tareas desarrolladas⁶⁰ y, además, con una división del trabajo muy precisa, tal y como se desprende del esquema anterior- constata, a su vez, un problema decisivo para establecer resultados que sinteticen el conjunto de la renta salarial de ese grupo social. Por otra parte, las

⁶⁰A. ALBERTÍ y A. MOREY han señalado que las actividades expuestas no eran las únicas que llenaban el calendario agrícola. En él se deberían incorporar, entre otros, los trabajos relacionados con la viña y con la arboricultura; cf. *op. cit.*, p. 29, nota núm. 77.

diferencias salariales eran importantes entre las comarcas de la isla y, al mismo tiempo, las distancias entre jornales máximos y mínimos podían ser abismales en casos concretos⁶¹. Por consiguiente, la precaución debe guiar cualquier hipótesis que se formule en este sentido. En 1754 se tasaron los salarios⁶², si bien con valores inferiores a los conocidos en algunas de las fincas peritadas para fijar tal reglamentación:

**Jornales en Palma, 1754
en dineros**

	1		2	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Segar cebada y avena	67	33,6	66	33
Segar trigo	104,4	52,2	99,6	49,80
Trillar	37,2	18,6	31,8	15,84

1: Medias calculadas a partir de los datos sobre jornales del predio "Son Quint", el huerto "El Faser", el huerto de Antonio Escofet, el rafal de Juana Llinás y el huerto de Margarita Aguiló.

2: Jornales tasados por el Ayuntamiento en 1754.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1754, folios 46-49v.

Estas cifras manifiestan principalmente dos aspectos. En primer lugar, las importantes diferencias en las propias retribuciones de los segadores, los jornaleros mejor pagados, que eran mantenidos por el señor del que recibían comida, una cantidad de vino diario (un cuartín, por lo general), aguardiente y tabaco⁶³. En segundo término, los bajos jornales femeninos en comparación con los masculinos⁶⁴. El contraste de esos datos con los disponibles para comienzos del XIX permite intuir la tendencia y magnitud en la evolución del salario monetario. La investigación de Antònia Albertí y Antònia Morey sobre el funcionamiento de "Son Vivot",

⁶¹ Véanse ejemplos en A. SEGURA-J. SUAU, "Aproximació a l'estudi de la pagesia mallorquina al primer terç del segle XIX", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núm. 835 (1981), p. 416.

⁶² Dispongo de la documentación referente a los Ayuntamientos de Palma y Santa Margalida, que resumen cifras diferentes. En el primer caso, la tasación se presenta en el texto; en cuanto al segundo, se fijan 72 dineros para segar cebada y entre 84 y 120 dineros para el trigo, expresándose que *en anys passats (...) accediren a demasiat preu* (es decir, en años anteriores subieron demasiado). Debo a Antoni Mas la proporción de los documentos referentes a Santa Margalida.

⁶³ A. ALBERTÍ-A. MOREY, *op. cit.*, pp. 30-31, nota núm. 81. E.P. THOMPSON ha destacado que en algunas explotaciones inglesas el pago en especie podía ser adicional a los salarios e incluso indicaba una mejora de nivel. Pero, en general, estas retribuciones deben considerarse como un medio para mantener bajos los salarios y, en casos extremos, prescindir por completo de los jornales en dinero; cf. E.P. THOMPSON, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica (Barcelona 1989), vol. 1, p. 227. En su clásico estudio sobre el caso francés, E. LABROUSSE subraya las enormes dificultades para valorar las prestaciones en especie recibidas por el trabajador, del que se ignoran además las modificaciones sufridas en su ración alimenticia. Por ello, el historiador galo se decanta por considerar únicamente las retribuciones estrictamente monetarias; E. LABROUSSE, *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos (Madrid 1980), pp. 235-236.

⁶⁴ A. ALBERTÍ y A. MOREY indican que las mujeres, a pesar de realizar los mismos trabajos que los hombres, cobraban la tercera parte de los jornales de éstos; *op. cit.*, p. 31.

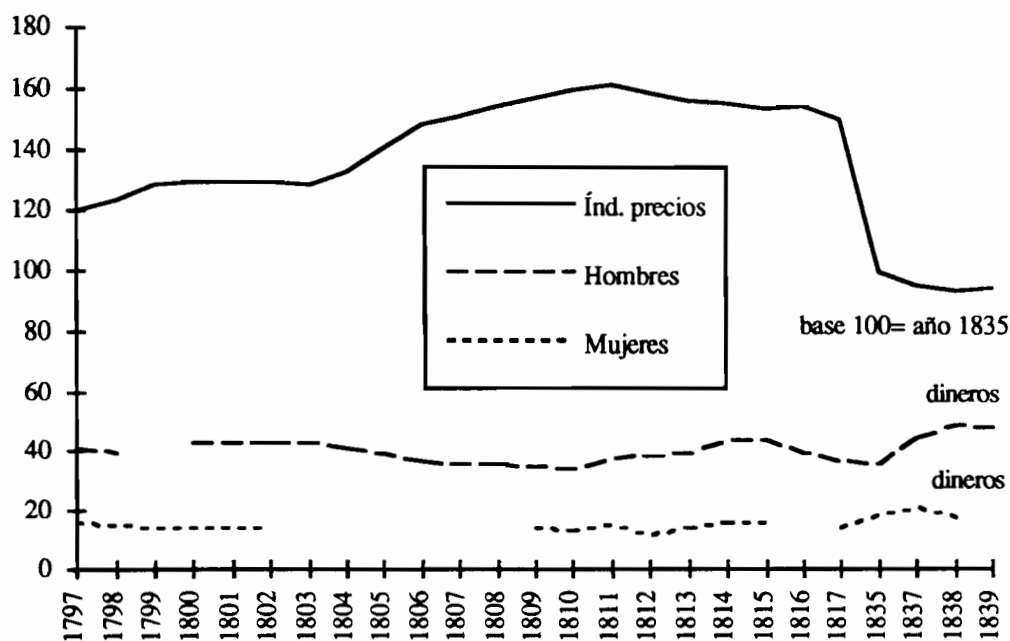
una importante finca mallorquina localizada en Inca, determina en 174 dineros el jornal de los hombres en la siega para los años 1802-1803, lo cual, en el mejor de los supuestos -segar trigo- significó un incremento salarial cercano al 70% en relación a 1754. Es innegable que se había roto la tasación en los precios del trabajo, fisura que se explica en el contexto de una larga fase inflacionista (los valores del cereal básico en el mercado de Palma habían aumentado un 405% entre 1754 y 1803), que problematizaba la capacidad de consumo de los trabajadores insulares. La estabilidad en las percepciones en metálico de campesinos y artesanos mallorquines debió ser la tónica que siguió el mercado de trabajo entre fines del siglo XVIII y el primer tercio del Ochocientos⁶⁵, después de una posible caída del salario real desde 1750, aproximadamente. Los pagos librados en uno de los predios más emblemáticos en la producción de aceite, "Massanella", van en esa dirección. Los jornales, presentados sin deflactar, dibujan una clara regularidad entre 1797 y 1835, ligeramente superada a partir de este último año, momento en que los precios de los cereales inician una evolución a la baja y auguran la previsible recuperación del salario real. Siguiendo a Ernest Labrousse, puede afirmarse que en el caso mallorquín esa estabilidad define la curva del salario y, de manera especial, el jornal agrícola:

⁶⁵ Este hecho es claramente perceptible en distintas zonas de Europa y era conocido por los economistas de la época (tanto por F. QUESNAY como por A. SMITH). E. LABROUSSE constata que los precios de los cereales se duplicaban o triplicaban, según las áreas geográficas que se analizaran; pero que en ningún caso se comprueba un alza correlativa de lo que denomina "precio del trabajo"; véase E. LABROUSSE, *op. cit.*, pp. 235-275. La situación de unos jornales excesivamente bajos representó, entre los funcionarios, un acicate para incentivar la corrupción. Ante esto, la Dirección General de Rentas decidió subirles el salario en un real al día *en consideración al subido precio que corren los granos*; AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.057, s.f.

**Jornales establecidos en el predio "Massanella"
en dineros**

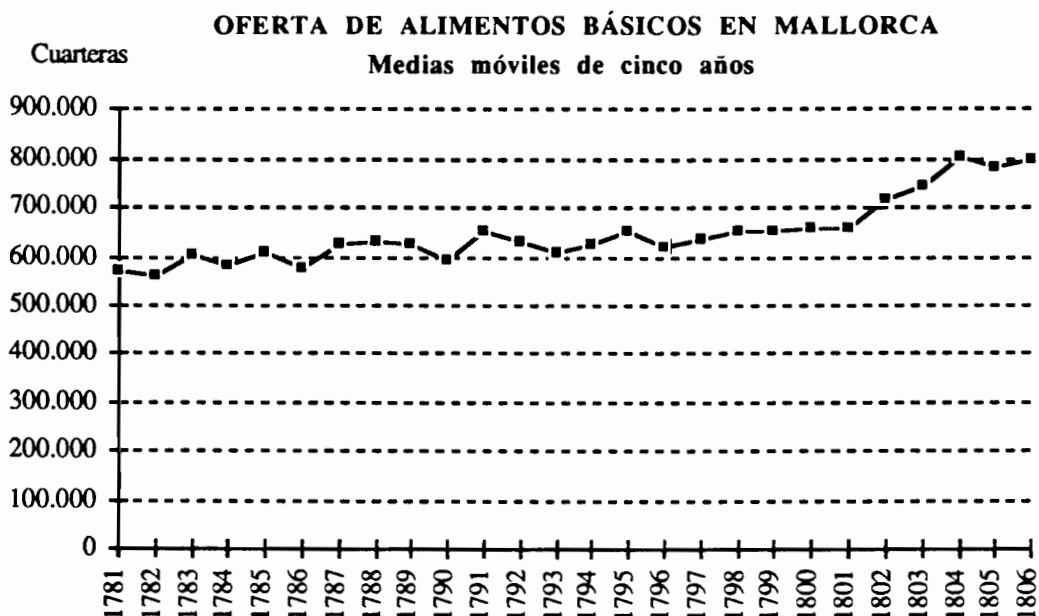
<i>Años</i>	<i>Índice de precios</i>	<i>Jornales hombres</i>	<i>Jornales mujeres</i>	<i>Carpinteros</i>	<i>Maestro albañil</i>	<i>Carricero</i>
1797	120	40,57	15,21	60,86		
1798	124	39,14	14,67	68,50		
1799	129		14,11	75,25	56,44	
1800	130	42,21	14,07	75,05		46,90
1801	130	42,13	14,04	74,91		52,05
1802	130	42,21	14,07	75,05		50,91
1803	129	42,59		75,71		47,38
1804	133	41,24	13,75	73,32		44,91
1805	141	38,76			68,91	44,00
1806	149	36,74		65,32	65,32	43,12
1807	152	36,00		64,00	64,00	42,45
1808	155	35,28		62,72	62,72	41,86
1809	158	34,73	14,15	61,75	61,75	41,31
1810	160	34,24	12,68	60,89	60,89	42,23
1811	162	37,55	15,02	60,09		42,61
1812	159	38,40	11,52	61,43	61,43	
1813	157	38,74	13,56		61,98	
1814	156	43,03	15,65	62,59	62,59	
1815	154	43,58	15,85	63,40	63,40	
1816	155	39,26				
1817	151	36,21	13,41			
1835	100	36,00	18,00	60,00	72,00	96,00
1837	96	44,25	21,07	63,22	75,86	88,50
1838	94	48,33	17,18	63,22	77,23	
1839	95	48,10		64,14	76,97	

FUENTE: A. ALBERTÍ-A. MOREY, "El funcionament d'una possessió mallorquina en el primer terç del segle XIX: Son Vivot del Puig d'Inca", *Randa*, núm. 20 (1986), p. 35.



FUENTE: A. ALBERTÍ-A. MOREY, "El funcionament d'una possessió mallorquina en el primer terç del segle XIX: Son Vivot del Puig d'Inca", *Randa*, núm. 20 (1986), p. 35.

Con una base demográfica en moderado proceso de avance, precios al alza de los cereales básicos y salarios reales monetarios a la baja (si bien recuérdese que se desconocen los ingresos globales de la economía familiar campesina), el consumo aparente de subsistencias de la isla puede cifrarse en torno a las 600.000 cuarteras, expandiéndose desde los años finales de la centuria:



FUENTE: C. MANERA, "Oferta alimentaria i pautes bàsiques de consum a Mallorca, 1778-1808", ponencia presentada en el VI Seminari d'Història Econòmica (Palma de Mallorca 1994), inédita.

Las cifras relativas a producción e importación de alimentos hacen presentir que la dieta de las capas pobres conoció cambios cualitativos. Sin embargo, no es sencillo determinar la composición de la alimentación cotidiana de las clases bajas. Es plausible suponer, a parte de lo expuesto sobre las legumbres, la importancia relativa del arroz y de ciertos productos hortícolas en las comidas de los pobres⁶⁶. Las entradas de arroz se aprecian con clara regularidad desde fines del siglo XVII, y son constantes las remesas descargadas en el puerto de Palma a lo largo del XVIII⁶⁷. Ante la falta, por el momento, de datos cuantitativos específicos sobre el consumo cotidiano de las clases populares, ha parecido oportuno calcular una dieta básica que afectaría,

⁶⁶El mayoral Monserrat Fontanet, en su importante *Art de conrò*, indica el caso concreto de la alimentación de los carriceros de la finca "Massanella", a mediados del siglo XVIII: "sopes" (rebanadas finas de pan duro condimentadas con verduras), pescado, higos y aceitunas. Cf. M.D. JUNCOSA-C. MARTÍNEZ (Eds.), "Art de conrò compost per Montserrat Fontanet del lloc de Llorito, òlim conductor de Son Juan Arnau, y de la Porrassa; mayoral de Massanella, de Lloseta y de San Juan, segons lo estil de Mallorca, 1747", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 3 (1979), p. 174.

⁶⁷Sobre el XVII, A. BIBILONI, *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi 1650-1720*, Tesis Doctoral (Palma de Mallorca 1995), inédita, vol. 1, especialmente pp. 204-206; en relación al XVIII, C. MANERA, "Resistir i créixer. Canvi econòmic i classes socials a la Mallorca del segle XVIII", *Randa*, núm. 26 (1990) p. 26.

en particular, a los grupos más desposeídos. Se trata de cifras mínimas -con la única excepción, tal vez, de los cereales- y en absoluto homogéneas, puesto que no se incorporan provisiones determinantes, como hortalizas, pescado, queso, aceite y algunas cantidades de carne que, con toda seguridad, integraban indistintamente las comidas de los jornaleros y artesanos más humildes. Se han establecido, a partir de cálculos ponderados⁶⁸, unos valores generales per cápita a partir de medias de producción e importación de géneros concretos para el período 1779-1808 (trigo, cebada, legumbres; los datos correspondientes al vino proceden de la *Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*⁶⁹). Los resultados son:

**Dieta 1. Diaria básica en Mallorca
fines del siglo XVIII-principios del XIX**

	<i>kgrs.</i>	<i>Energía (kilocalorías)</i>	<i>Proteínas</i>	<i>Hidratos de carbono</i>	<i>Lípidos</i>
Cereales (1)	0,449 ⁷⁰	1.584	42,65	336	5,3
Legumbres (2)	0,112	384	25,76	66	1,7
Vino	0,202	160	-	8	-
Aguardiente	0,030	84	-	-	-
	0,793	2.212	68,41	410	7

Todas las cifras son por persona y día. Las proteínas, hidratos de carbono y lípidos se expresan en gramos. El cálculo de todos los alimentos se ha efectuado considerándolos crudos, es decir, sin cocción.

(1) Trigo y cebada.

(2) Habas especialmente.

FUENTE: elaboración personal. Para las reconversiones dietéticas se ha utilizado el trabajo de A. JIMÉNEZ-P. CERVERA-M. BACARDÍ, *Tabla de composición de alimentos*, Wander-Sandoz Nutrition (Madrid 1990).

Ahora bien, estos artículos de primera necesidad se pueden complementar, orientativamente, con el tipo de provisiones almacenadas en un bergantín destinado a América, del que se conoce el número de tripulantes⁷¹:

⁶⁸Se exponen en C. MANERA, "Oferta alimentaria i pautes bàsiques de consum a Mallorca, 1778-1808", ponencia presentada en el VI Seminari d'Història Econòmica (Palma de Mallorca 1994), inédita.

⁶⁹*Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrá y Frau Impresor (Palma de Mallorca 1784), p. 248.

⁷⁰La cifra es reducida si se compara con ejemplos conocidos para otras zonas. B. BENNASSAR y J. GOY calculan que las raciones diarias de pan oscilan, en distintas plazas europeas entre los siglos XV y XIX, entre los 500 gramos y 1,12 kgrs. por persona. E incluso en ciudades en las que se constata una mayor diversidad de productos negociados, como es el caso de París en el XVII y XVIII, el consumo diario de pan se concreta en torno al medio kilo. Cf. L. BERGERON, "Approvisionnement et consommation à Paris sous le Premier Empire", en *Paris et Ile-de-France*, vol. XIV (1963); R. PHILIPPE, "Une opération pilote: l'étude du ravitaillement de Paris au temps de Lavoisier", en *Cahiers des Annales*, núm. 28 (1970); B. BENNASSAR-J. GOY, "Contribution à l'histoire de la consommation alimentaire du XIVème au XIXème siècle", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, marzo-junio 1975, p. 420. Contribuciones más recientes, referidas a la época medieval, cifran en unos 600-700 gramos de trigo el consumo per cápita diario de las capas más humildes de la población: J.V. GARCÍA MARSILLA, *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Diputación de Valencia (Valencia 1993), pp. 253-277 (el dato concreto en p. 259).

⁷¹De entre la información disponible sobre los víveres cargados en las embarcaciones que realizaban las rutas coloniales, he escogido este registro perteneciente al bergantín *Nuestra Señora del Carmen*, comandado por el capitán Joan González Cepeda, por ser suficientemente representativo de la dieta de los marinos. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (=AGI), "Indiferente General", legajo 2.186; AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 576. La

**Dieta 2. Estándar de una embarcación mallorquina
con destino a las Antillas, fines del XVIII**

	<i>kgrs.</i>	<i>Energía (kilocalorías)</i>	<i>Proteínas</i>	<i>Hidratos de carbono</i>	<i>Lípidos</i>
Vino	0,202	160	-	8	-
Arroz	0,078	276	5,9	60	1,32
Fideos	0,048	180	6,14	36,72	0,67
Aceite	0,072	648	-	-	72
Habas	0,107	367	24,6	63,13	1,6
Garbanzos	0,053	191	9,5	32,33	2,6
Pan galleta	0,969	2.315	77	474	11,6
Tocino	0,072	479	6	0,7	49,89
Anim. vivos ⁷²	0,016	28	2	-	2
Vinagre	0,011	-	-	-	-
	1,628	4.644	131,14	674,88	141,68

Todas las cifras son por persona y día. Las proteínas, hidratos de carbono y lípidos se expresan en gramos. El cálculo de todos los alimentos se ha efectuado considerándolos crudos, es decir, sin cocción.

FUENTE: elaboración personal. Para las reconversiones dietéticas se ha utilizado el trabajo de A. JIMÉNEZ-P. CERVERA-M. BACARDÍ, *Tabla de composición de alimentos*, Wander-Sandoz Nutrition (Madrid 1990).

Los dos menús son indicativos de las pautas alimentarias de los trabajadores mallorquines. De entrada, se constata el peso de cereales y legumbres en la aportación calórica: más de la mitad de la energía de la dieta. En segundo lugar, es relevante la contribución proteica de las legumbres -infravaloradas en el primer ejemplo-, de forma que agrupan prácticamente una tercera parte de los prótidos; los aportados por las leguminosas podrían substituir a las proteínas de la carne, menos accesible para la mayor parte de la población. En tercer término, la segunda dieta apunta ingredientes que formaban parte de las colaciones cotidianas de las capas más humildes y deberían incorporarse a la primera; por ejemplo, la energía de esta última, tan sólo con la incorporación de aceite -que aumentaría la proporción de lípidos- y de una ración de carne, se aproximaría ya a las 3.000 calorías, cifra que rebasa las 2.000, consideradas por algunos demógrafos como "umbral de peligro"⁷³. Los menús expuestos encajan claramente en la dieta mediterránea, es decir, son capaces de asegurar las dosis requeridas de los principios nutritivos

embarcación zarpó del puerto de Palma en febrero de 1790 hacia San Juan de Puerto Rico y retornó a Mallorca en noviembre del mismo año. El navío, de 180 toneladas, disponía de una dotación de 12 personas (el capitán, el contramaestre, un calafate, un cocinero, siete marineros y un grumete). La duración estimada del viaje a las Antillas solía ser de unos 60 días, si bien no se sabe con exactitud el tiempo que tardó el bergantín mallorquín para cubrir su ruta [A. GARCÍA BAQUERO concreta en 60 días la navegación entre La Habana y Cádiz; cf. *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos (Sevilla 1976), vol. 1, pp. 275 y ss.]. Debe pensarse que entre el puerto de salida y el de destino final, los navegantes isleños recalaban en diferentes ensenadas (Alicante, Málaga, Cádiz) en las que, previsiblemente, se proveían de partidas que integran los ranchos.

⁷²Se trata de un cordero. Se ha fijado su peso muerto en canal y en función del precio que se consigna en el registro de la embarcación (90 reales de vellón); un valor así correspondía a un ejemplar de unos 14,5 kgrs., si bien perdía algo en el curso de la navegación. Agradezco esta información a Emilio Bejarano.

⁷³M. LIVI BACCI, *op. cit.*, p. 50. Sin embargo, E. LE ROY LADURIE ha indicado que cerca de un tercio de la población masculina adulta subsistía con menos de 1.800 calorías diarias en la década de 1780; E. LE ROY LADURIE, *Histoire de la France rurale* (París 1975), vol. II, pp. 438-440.

esenciales: cereales, legumbres y verduras y, en conjunto, pueden contener las proteínas exigibles a un régimen alimenticio equilibrado:

Composición dietética, en %			
	<i>Dieta equilibrada(*)</i>	<i>Dieta 1</i>	<i>Dieta 2</i>
Proteínas	15	8,6	8
Hidratos de carbono	52	51	42
Lípidos	30	1	8,7

(*) Según J. MATAIX, *Alimentación familiar*, Escuela de Nutrición de Granada (Granada 1991) y F. INFESTA-M. RIBA-LL. VILA, *Quadern de dietes per a estats fisiològics especials i malalties més freqüents*, Col·legi de Farmacèutics de Barcelona (Barcelona 1990).

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de A. JIMÉNEZ-P. CERVERA-M. BACARDÍ, *Tabla de composición de alimentos*, Wander-Sandoz Nutrition (Madrid 1990)

En definitiva, legumbres, hortalizas, vinos, aguardientes o algarrobas son mercancías que alcanzan un protagonismo importante a lo largo del siglo XVIII. Estamos ante producciones que obedecen a las necesidades de consumo de las capas urbanas (caso de las hortalizas) y rurales (como las legumbres y las algarrobas) y que, obviamente, se justifican en las demandas de los mercados interior y exterior. Dos aspectos merecen ser reseñados. En primer lugar, se trata de géneros que integran las dietas del campesinado y menestralía más humildes, pudiendo escapar al control más estricto de los sectores privilegiados; por tanto, ayudan a matizar el estado de escasez alimentaria. En segundo término, en su negociación intervienen diferentes colectivos sociales de zonas distintas de la isla, lo cual proporciona una noción mucho más dinámica del mercado interior y de la complejidad de los flujos comerciales que colaboran a articularlo. La pequeña propiedad, la rotación de cultivos y la utilización de técnicas tradicionales caracterizan este planteamiento productivo que destina menos recursos a los artículos tradicionales y más a aquellos cuya valoración crece en los mercados -como por ejemplo los aguardientes-, en función de las pautas de consumo.

2. La importancia del comercio marítimo para una economía insular.

2.1. La compensación oleícola.

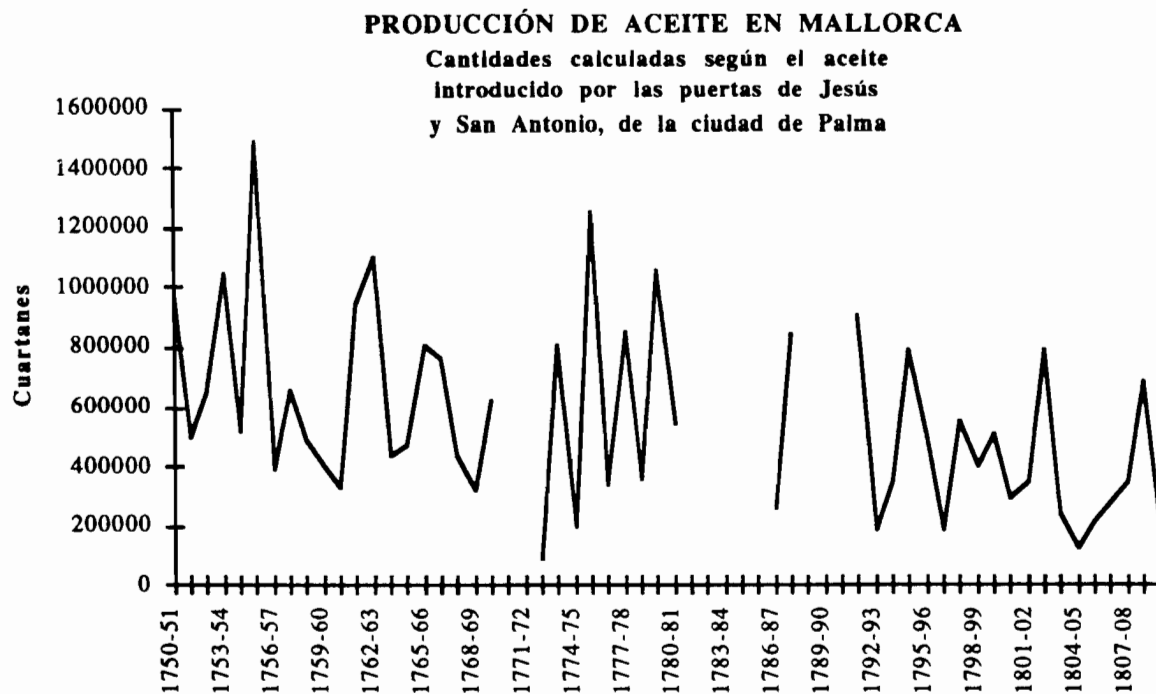
Las dificultades en la producción de alimentos y las condiciones geográficas de Mallorca (una isla que, por su situación, siempre ha constituido un punto crucial de escala en la navegación mediterránea) impulsaron la estrecha vinculación exterior de sus negociantes. La economía mallorquina no puede ser explicada convincentemente sin esa orientación comercial, que supone dos procesos claros: por un lado, la necesaria agilización de las operaciones

desarrolladas en mercados muy competitivos, a partir de la reducción de costes de transacción; y, por otro, cambios en la estructura productiva en función de las demandas externas. En síntesis, el comercio de Mallorca durante el siglo XVIII se fundamentaba en ventas de productos agrarios (básicamente aceite), manufacturas textiles (gorros y mantas de lana, tejidos de lino) y mercancías derivadas de la viticultura. La isla importaba alimentos (sobre todo cereales), telas de calidad (de seda y algodón), coloniales (azúcar, cacao) y las materias necesarias (algodón, cueros, hierro, lino, pieles) para el funcionamiento interno de la infraestructura manufacturera.

El aceite protagonizó las exportaciones mallorquinas desde 1650 hasta bien entrado el siglo XIX, de manera que se tradujo en la primordial divisa para obtener los alimentos que urgían en la isla⁷⁴. Esta especialización oleícola se justifica en las ventajas comparativas para la fabricación de un producto que, por otra parte, no era de calidad excesiva⁷⁵. Mallorca disponía de los factores adecuados para consolidar esa especialización e integrarse en los circuitos comerciales internacionales: grandes extensiones de tierras consagradas al cultivo de olivos y, a su vez, una numerosa y barata fuerza de trabajo. Ambos elementos aseguraban menores costes de producción del aceite balear en relación a algunos de sus más directos competidores, principalmente los elaborados en Andalucía, la ribera de Génova y Provenza, de calidad muy superior. Sin embargo, las series sobre la producción oleícola mallorquina, variables que han sido construidas a partir de distintas fuentes -con resultados que muestran disparidades importantes-, concuerdan en una conclusión de carácter general: la contracción en la fabricación de aceite desde la segunda mitad del siglo XVIII. Los indicadores cuantitativos que señalan esa crisis se grafían a continuación:

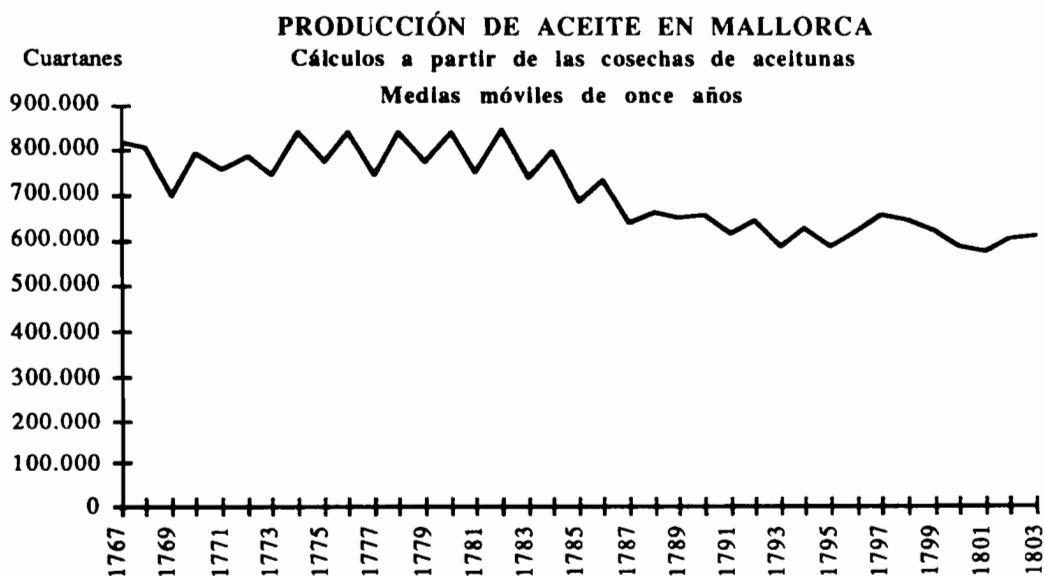
⁷⁴Sobre el papel comercial del aceite en todas sus vertientes, remito, para evitar así excesivas reiteraciones, a A. BIBILONI, *Mercaders i navegants a Mallorca durant el segle XVII*, El Tall (Palma de Mallorca 1992), pp. 27-55; y C. MANERA, *Comerç i capital mercantil...*, op. cit., pp. 32-126.

⁷⁵El aceite mallorquín era considerado como sebo por los negociantes marseleses, que despreciaban su calidad pero que lo adquirían por su buen precio. La necesidad oleícola de la industria jabonera provenzal explica la gran vinculación de las exportaciones insulares de aceite a Marsella. En un trabajo ya clásico, L. BERGASSE destacaba las remesas oleícolas baleares sobre las del resto de España a comienzos del siglo XVIII: "Le commerce de Marseille de 1599 à 1660", en DD.AA., *Histoire du commerce de Marseille*, Plon (París 1954), vol. IV, p. 142. Entre 1731 y 1800, el 64% del aceite español descargado en los muelles de la ciudad gala procedía de Mallorca: P. BOULANGER, "Marsella i el comerç dels olis de les Balears al segle XVIII", *IV Jornades d'Estudis Històrics Locals* (Palma de Mallorca 1983), p. 63; C. MANERA, "Notas sobre exportaciones mallorquinas de aceite a Marsella en la segunda mitad del Setecientos", *IV Jornades d'Estudis Històrics Locals* (Palma de Mallorca 1983), pp. 111-117.



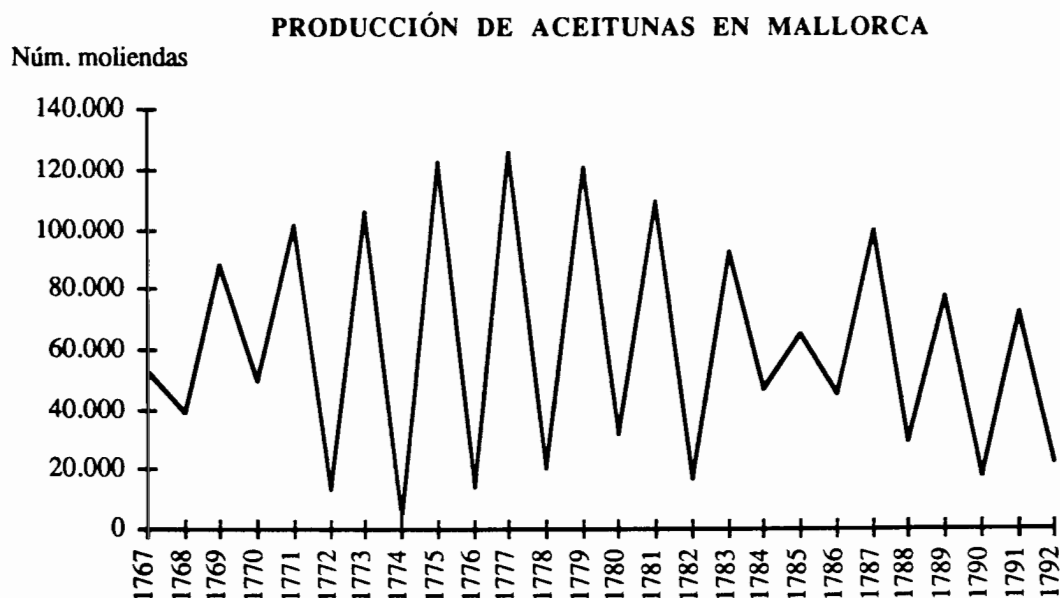
Un cuartán de aceite equivale a 4,145 litros.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de G. DAVÍU, "La producció d'oli a Mallorca segle XVIII. Aproximació en base a la documentació fiscal", en *Actes del Primer Col·loqui d'Història Agrària*, Alfons el Magnànim (Valencia 1983), pp. 406-407.



Un cuartán de aceite equivale a 4,145 litros.

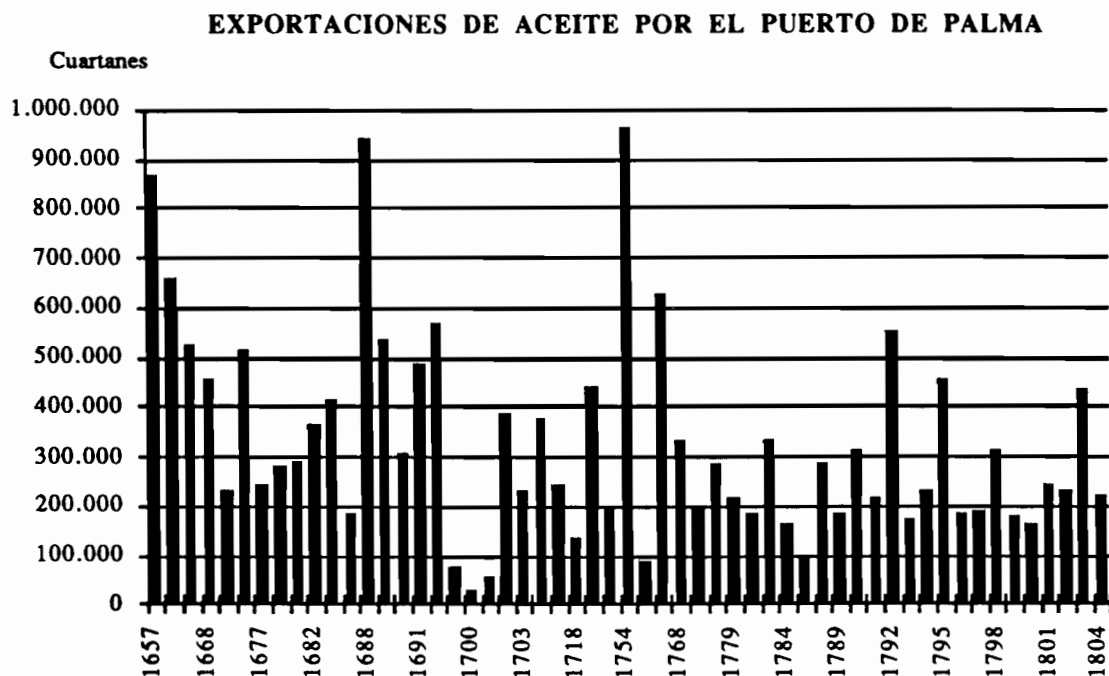
FUENTE: elaboración personal sobre los datos de J. JUAN, "La producción de aceite en Mallorca durante la Edad Moderna y su papel en la economía mallorquina", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núms. 832-833 (1981), pp. 551-552; y ARM, "Diputació, núm. 1.032.



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del AMP, *Libro de escrutinios y manifiestos assi de Ganados como de Granos, Legumbres, Azeytes, Cáñamos y Linos*, folio 172. Sin referencia archivística.

Los datos ofrecen dificultades para su confrontación por la propia naturaleza de las fuentes exhumadas (la que sintetiza el movimiento de entradas a Palma es de carácter fiscal, mientras que las otras obedecen más bien al objetivo de examinar el estado de la cosecha; la primera compila años agrícolas a la par que las dos restantes se refieren a años naturales). Pero sean cuales sean los registros consultados, las curvas resultantes enfatizan las fuertes fluctuaciones y la caída productiva del aceite, que pasa de unos 720.000 cuartanes de media en la década 1750-1760 a prácticamente la mitad en la de 1800-1810⁷⁶. La recesión se trasladó inmediatamente a las exportaciones, que conocieron una clara merma:

⁷⁶G. DAVÍU, "La producció d'oli a Mallorca segle XVIII. Aproximació en base a la documentació fiscal", en *Actes del Primer Col.loqui d'Història Agrària*, Alfons el Magnànim (Valencia 1983), p. 407.



FUENTE: Los datos de 1657-1718 (menos el de 1704) proceden de A. BIBILONI, *Mercaders i navegants a Mallorca durant el segle XVII*, El Tall (Palma de Mallorca 1992), pp. 30-31. Los de 1704 y 1720-1805 son elaboración personal sobre los materiales del ARM, libros de la aduana del puerto de Palma, "Llibres del Credencier del Banc de l'oli" y "Real Consulado de Mar y Tierra, Prior y Junta y Secretaría. Impresos sueltos", caja 28/2.

Estas variables sobre producción y tráfico comercial incidieron de diferente manera en el movimiento de los precios del aceite. En su formación influían factores que no sólo guardaban una relación directa con el escrutinio final de la cosecha. Al ser un género orientado hacia la exportación, los valores oleícolas dependían en buena medida de las oscilaciones de las demandas exteriores y de las cotizaciones del aceite en esos mercados, lo cual podía provocar fluctuaciones aparentemente contradictorias con el estado de la producción. En Mallorca, los precios del aceite bajaban o se mantenían estables (siempre que se asegurara una distribución normal en la isla) si coincidían años de poca elaboración oleícola con reducciones en las demandas externas, provocando el retraimiento de las exportaciones; mientras que si se combinaban abundantes cosechas y buenas perspectivas en el exterior -que tensionaban los precios al alza-, los comerciantes canalizaban las remesas de aceite hacia aquellas plazas, de manera que se asistía con frecuencia a puntas inflacionistas en el mercado insular por la restricción de los estocs destinados a su avituallamiento.

Ante esto, la Real Audiencia prohibió en reiteradas ocasiones la libre exportación de aceite, con el objetivo de rebajar los precios en el ámbito local y salvaguardar los intereses de

los consumidores⁷⁷. Al mismo tiempo, fueron constantes las presiones de los terratenientes que formaban parte del Ayuntamiento de Palma, con el propósito de facilitar las extracciones oleícolas. Desde la segunda mitad del Setecientos, uno de los temas prioritarios del consistorio palmesano fue la discusión sobre las consecuencias beneficiosas o funestas del libre embarque del aceite. En síntesis, se planteaban dos líneas claras que obedecían a necesidades distintas y planteamientos enfrentados. Por un lado, la defendida por los representantes de los consumidores (el "síndic personer" y los "diputats del comú"), que expresaban la necesidad de fijar precios calificados como *justos* para evitar alzas especulativas en los valores de los productos básicos. Por otro, la auspiciada por propietarios de tierras y comerciantes, que abogaban por una amplia libertad comercial que permitiera colocar en el exterior las principales mercancías de la economía mallorquina, aunque ello supusiera conflictos entre la mayoría de la corporación municipal y los miembros del Común⁷⁸.

En 1766, en una coyuntura de buenas cosechas de aceitunas, dos artesanos -un calderero y un tejedor de lino- presentaron un memorial ante el comandante general de la isla en el que se denunciaba la escasez de subsistencias básicas para la población y, especialmente, de carnes y aceites⁷⁹. El diagnóstico de la crisis era claro para los menestrales y se explicaba por el incremento en las exportaciones de quesos, que suponía el sacrificio de crías de ganado lanar para obtener así un mayor aprovechamiento de la leche. Esta actuación reducía de forma alarmante la cabaña mallorquina que, según los denunciantes, se veía seriamente mermada en relación a años anteriores. La isla necesitaba entonces importar carnes de otras zonas y el principal medio de pago disponible, el aceite, debía ser exportado dejando desabastecido al mercado interior. La contracción de la oferta oleícola provocaba el aumento de los precios y el malestar entre las capas más desfavorecidas, mientras los comerciantes -reforzados por la actitud política de los nobles presentes en el Ayuntamiento- culminaban buenos negocios especulando con los excedentes almacenados. La petición de los artesanos defendía, como conclusión, la intervención pública en la regulación de los precios, *para que esta Ciudad logre el alivio de tener azeyte suficiente todo el año al precio justo, que al parecer es el que tenía pocos años atrás tendida la mucha cosecha que produce la isla, y que este precio se mantenga siempre igual y sin puja*⁸⁰. La respuesta de los ediles, defensores de la libre exportación de mercancías, fue contundente. Por una parte, subrayan que los elevados precios de la carne se debían a un

⁷⁷Cf. J. JUAN, "La producción de aceite en Mallorca durante la Edad Moderna y su papel en la economía mallorquina", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núms. 832-833 (1981), pp. 519-552.

⁷⁸Casos al respecto en J. JUAN, "La producción de aceite...", *op. cit.*, pp. 531 y ss.

⁷⁹AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1766, tomo 1, folios 14 y ss. También citado y comentado en J. JUAN, "La producción de aceite...", *op. cit.*, p. 529.

⁸⁰AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1766, tomo 1, folios 15-17.

aumento innecesario del consumo entre los artesanos y a la falta de pastos para el ganado, lo cual justificaba el sacrificio de las crías. Por otro lado, argüían que resultaba decisivo mantener las ventas exteriores de quesos y, sobre todo, de aceite, por diversos motivos: el incremento de los ingresos fiscales de la Real Hacienda gracias al pago de las tarifas aduaneras; la posibilidad de obtener renglones cruciales para el consumo del isla, como los cereales, sin recurrir a la extracción de moneda; y, finalmente, asegurar beneficios a cosecheros y negociantes de aceitunas que, a su vez, redundaba en el pago de jornales a los trabajadores que aquéllos contrataban, lo cual podía garantizar el consumo de manufacturas urbanas al mantenerse una demanda constante de fuerza de trabajo en las labores agrícolas. Estos postulados sintetizan un planteamiento económico ecléctico, en el que ciertas dosis de mercantilismo -evitar la salida de numerario- y fisiocracia -que descansa aquí en un *laissez faire* poco convincente en el que la noción tácita de bien común aparece con frecuencia- se entrelazaban sin apenas contradicciones.

En abril de 1766, y ante los elevados precios del aceite, la Real Audiencia decidió prohibir su extracción. Los ediles contraatacaron durante el verano indicando que había mucho aceite en la isla, más del necesario para el sustento de sus habitantes, en unos meses en que, además, *se consume menos de este género, assi en la parte forense como en la Ciudad, porque la fruta es el alimento ordinario de las familias pobres y de cortos posibles y porque en las casas (...) se gastan menos luces y igualmente que en las de los artistas, por no travaxar en las noches; y quando se acaba la fruta, entra la matanza en las villas, haciendo la olla con un poco de tocino*⁸¹. Por consiguiente, el veto exportador no estaba en absoluto justificado. La respuesta de los regidores del Ayuntamiento de Palma subrayó de nuevo unas líneas argumentales que eran bien conocidas por los miembros del Común:

*El tener o no precio dicho azeyte en Mallorca no depende de haver poca o mucha cosecha de este género, sino del que tiene en los Reynos y Ciudades a donde se lleva y de las pocas o muchas comissions que tienen los mercaderes para embarcarlo, de modo que sucede muchas veces que quando es menor la cosecha es más baxo el precio del azeyte, y otras que quando es más abundante, es entonces más subido. Que el principal nervio y casi único comercio de este Reyno consiste en su extracción, cuya prohibición hace parar el tráfico de todos los mercaderes, y que cessen en sus viages casi todos los javeques (...) El único arbitrio que tiene esta isla para proveherse de todo lo demás de fuera del Reyno que necessitan sus moradores para comer y vestirse (que es mucho) es el del embarco del azeyte (...) de modo que en algunos géneros ya se experimenta mayor precio desde que está prohibido el embarco (...) El medio de aumentar la moneda en el Pais y poder con esto los cosecheros pagar los jornales y las respectivas maniobras de los artistas es el libre comercio de este género, sin el qual decahería el cultivo y la labranza y se envilezerían las maniobras de los artistas, faltando como faltaría la opulencia que es el medio de poderlas dar el giro necessario*⁸².

⁸¹AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1766, tomo 1, folios 81-81v.

⁸²AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1766, tomo 1, folios 60v-61v; J. JUAN, "La producción de aceite...", *op. cit.*, p. 532.

El diferencial de precios entre el interior y el exterior era, para los terratenientes, el elemento clave que debía decidir el levantamiento de la prohibición exportadora. Los ediles no estaban dispuestos a renunciar a la libre extracción de una mercancía que tenía tres valores claros: primeramente, se producía en sus fincas, y de ahí el enorme interés aristocrático en agilizar al máximo las exportaciones; en segundo lugar, los grandes mercaderes estaban muy interesados en comercializar con los excedentes, hasta el punto de que firmaban contratos de arrendamiento con durísimas cláusulas para acceder directamente a las almazaras y los aljibes oleícolas; y, en fin, el aceite se cotizaba bien en los mercados exteriores y permitía, a su vez, sufragar la compra de cereales que, por su transcendencia social y económica, constituían -ya se ha visto en páginas anteriores- la máxima preocupación para los propios municipios. Es decir, el aceite generaba beneficios a cosecheros y comerciantes; pero, al mismo tiempo, su competitividad en determinadas plazas mediterráneas y norte-atlánticas, en donde era una divisa vital para adquirir trigos, le convertía en el principal antídoto frente a posibles protestas sociales causadas por la escasez frumentaria⁸³. En el caso oleícola, la defensa de una libertad comercial que lesionaba los intereses de los consumidores -cuando los precios de la mercancía eran excesivamente altos en el interior-, era contrarrestada con los preceptos elementales de la economía moral para avituallar de cereales a la población. Los concejales nobles alegaban que era muy difícil importar trigos -y asegurar así la subsistencia de los pobres- sin la posibilidad de extraer aceite. Una de las soluciones de síntesis se apunta en 1775 por parte del Marqués de Vilafranca, edil y propietario de una "possessió" olivarera, al abogar por la libertad comercial para el aceite mientras primero se cubrieran las necesidades del consumo insular, y siempre que se utilizaran las exportaciones oleícolas para introducir *algunas porciones de trigos que nos abaratasen el de la isla*. El miembro del Común, si bien incidió en la necesidad de mantener limitaciones taxativas a la circulación del aceite, no se opuso a que lo hicieran las cantidades que excedían a la demanda interior, mientras *el que extrayga azeyte quede obligado a introducir en este Puerto la porción correspondiente de trigo*⁸⁴. Pero al margen de esta coincidencia, la Real Audiencia acabó concediendo, en la mayor parte de los casos, los permisos para exportar, dejando un importante reguero de documentación en el que se percibe la complejidad de los vínculos existentes entre comerciantes, nobles y representantes populares.

Frente a estas dificultades, la tasación del precio del aceite se convirtió en uno de los razonamientos más persuasivos esgrimidos por el "sindic personer". En efecto, en 1767

⁸³No me extenderé en el tema de los mercados exteriores del aceite mallorquín durante el siglo XVIII, al que ya dediqué una observación más amplia en otro lugar: C. MANERA, *Comerç i capital mercantil...*, op. cit., pp. 45-65.

⁸⁴ARM, "Reial Acord", año 1775, núm. 40. La relación directa entre aceite y trigo se expone constantemente en la documentación. Ejemplos referidos a diferentes años en AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1719, folios 63v-64v; 1769, tomo 1, folios 192v-193; ARM, "Reial Acord", año 1772, núm. 50.

propuso la regulación como remedio plausible para evitar el importante aumento en los precios insulares en años de buenas cosechas de aceitunas, desde una premisa substancial: se podía exportar siempre que el valor de venta del aceite no superase los veinte reales de vellón por arroba. El fundamento de partida era, en principio, irreprochable: recuérdese que idénticas disposiciones se arbitraron formalmente en los casos del trigo y de los jornales, planteadas entonces por las mismas autoridades. Pero para el aceite el rasero no era el mismo. La medida fue replicada por cosecheros y comerciantes, quienes enviaron una representación al rey para que la revocara. El monarca, por medio del Consejo de Castilla, dirimió a favor de los propietarios dando su beneplácito para que se extrajera aceite aunque su precio en el interior de la isla rebasara los veinte reales de vellón por arroba⁸⁵. La respuesta consistorial fue compulsiva. Don Francisco Pizá, regidor del Ayuntamiento de Palma y dueño de cuatro importantes predios olivareros, se constituyó prácticamente en portavoz de los ediles nobles afirmando vehementemente la inconveniencia de *poner tasa ni precio determinado a los azeytes haviendo manifestado la experiencia que la libertad del comercio ha producido notables ventajas a la isla, fomentando la mayor extensión del plantío y cultivo de los olivares*. El mercado abierto era nuevamente invocado como la panacea capaz de trasladar riqueza a todos los sectores sociales:

*Quanto más alto es su precio [del aceite], tanto mayor es el beneficio público, porque no precisamente cede este beneficio en utilidad de los cosecheros, si que se trasfunde y comunica generalmente a todos, porque el cosechero que tiene la oportunidad de beneficiar el dicho género emplea su producto que le sobra de su subsistencia en equipar su casa y familia, y en mejorar y cultivar sus tierras y olivares, viniendo los jornaleros en tener que trabajar y los artistas a poder vender sus obras circulando en todos ellos el dinero procedido del azeyte de manera que todos son felices como haya azeyte y tenga precio*⁸⁶.

La disposición del Consejo de Castilla, emitida el 6 de febrero de 1767, fue anulada el mes de mayo por las presiones ejercidas por los regidores. La desestimación de la tasa fue seguida por una elevación notable en los precios del aceite, que duplicó su valor en pocos meses⁸⁷.

Ahora bien, cuando las cosechas de aceitunas eran muy escasas y se conjugaban con pocos excedentes de aceite de años anteriores y, a la vez, se reducía la demanda externa, la inquietud aparecía entre los mismos que propugnaban el libre comercio. Esto es lo que sucedió en 1772, cuando el Ayuntamiento, acérrimo defensor de las exportaciones oleícolas, optó por prohibir los cargamentos de aceite, un acuerdo impensable cinco años antes. Los precios se habían disparado y se recurrió de nuevo al rey para que dictara medidas proteccionistas. En

⁸⁵Cf. J. JUAN, "La producción de aceite...", *op. cit.*, pp. 536-537.

⁸⁶AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1767, folios 146-147.

⁸⁷A comienzos de 1768, se cotizaba a 10 libras mallorquinas la carga, mientras que en octubre se valoraba en 21 libras; J. JUAN, "La producción de aceite...", *op. cit.*, p. 538.

mayo de 1773 se promulgó una Real Orden en la que se refrendaba, en los mismos términos, el acuerdo del Consejo de Castilla de 1767, normativa aceptada en un primer momento por los regidores pero desechada hacia el mes de noviembre, cuando se empezó a comprobar que la cosecha sería copiosa. Parece claro que ediles y propietarios aplaudían la intervención del monarca constriñendo la libre extracción de aceite, sólo si la escasez ponía en peligro la estabilidad social⁸⁸. En este sentido, la óptica aplicada al trigo -las mismas palabras, idénticos argumentos- era suscrita por quienes, pocos meses después (si la elaboración oleícola era abundante), reflexionaban sobre los beneficios encadenados que proporcionaba la extracción libre del aceite. Aunque los precios en el interior siguieran siendo intolerables. Mientras tanto, el "sindic personer" apostaba por la extracción de géneros como alcaparras, almendras, frutas, limones, manzanas, naranjas y queso añejo, que, a su juicio, podían compensar las compras de cereales; y persistía en las prohibiciones para el aceite, ajos, carnes, higos secos, legumbres y cualquier clase de granos⁸⁹. Por consiguiente, otras mercancías -que no siempre eran cultivadas en grandes propiedades- podían relevar al aceite en el exterior, según el representante de los consumidores. Pero los regidores contemplaban la situación de forma diferente. El peligro potencial de la multitud empobrecida cuando el trigo, por sus elevados precios, se convertía en protagonista de las disputas, desaparecía o se reducía a una mínima expresión en algunos de los argumentos del consistorio cuando el tema a tratar era el aceite; el pretexto radicaba en que

muchos de los jornaleros ganan casi duplicado de lo que no ha mucho tiempo ganaban, todo lo cual es notorio; por lo que consiste la necesidad en quatro pobres mendigos y algunos vergonsantes de esa Ciudad (digo de esa Ciudad porque en la parte forense casi no se encuentra pobre alguno sino es que esté enfermo, porque si hay algún mendigo presto acude a esa Ciudad para encontrar aquí más conveniencias) y estos tales nunca más asistidos que ahora, por las continuas limosnas que perciben.

La exposición anterior, que dibuja un panorama menos tétrico que los razonamientos expuestos por los miembros del Común y por los mismos regidores cuando describían la situación cerealícola insular, se rubricó con una referencia que entrelazaba nuevamente el trigo y el aceite en un discurso indisoluble. Porque para los nobles *quien haze pobres o necesitados a semejante gente ordinaria es la falta y carestía de granos, no de azeyte porque éste al paso que no es muy necesario se puede ahorrar*. El "sindic personer" advirtió una vez más que el encarecimiento de los alimentos básicos se debía a las exportaciones de aceite y a su escasez, circunstancia que

⁸⁸Casos similares se produjeron en 1793 y 1796, cuando el Ayuntamiento de Palma se manifestó contrario a la exportación de aceite, dada la escasa cantidad existente en el mercado interior y los elevados precios. De hecho, el aceite pasó de 18 sueldos por cuartán en el quinquenio 1785-1789, a 25 sueldos en 1795-1799. El consistorio también solicitó a la Real Audiencia que se hiciera un escrutinio de los aceites existentes y quiénes eran sus propietarios. Véase AMP, "Resoluciones de l'Ajuntament", 1793, tomo 1, folios 173-179; 1796, tomo 2, folios 389-391. Los datos sobre precios en J. SUAÚ, *El món rural...*, op. cit., p. 307.

⁸⁹J. JUAN, "La producción de aceite...", op. cit., p. 542.

había impulsado un aumento incontrolado de los precios⁹⁰. Los concejales de la capital seguían defendiendo obstinadamente su veredicto, es decir, sus intereses particulares, confundidos en un paternal alegato sobre el bien común

*porque con el comercio exterior de dicho género [el aceite] se introduce el trigo que falta en la isla y los demás géneros que no produce el Reyno, especialmente el azúcar, arroz, especias, cacao, abadejo, hierro, cobre, esparto, lino, quesos y toda manufactura de telas*⁹¹

El discurso aristocrático había variado poco, veinticinco años más tarde:

*El aceite es el fruto principal entre los que se cojen en esta isla; de su extracción se introducen en ella muchos artículos y frutos del continente o el dinero para comprarlo. Estos artículos son muy variados, trigos, arroz, carnes, yerro, azúcar y cacao, droguerías, quincalla, paños y otros tejidos de lana, ropas de seda y lencería, etc. El dinero que se extrae de la isla por estos y otros varios conductos principalmente se lo vuelve el azeyte, por lo mismo privar la extracción de éste y permitir la entrada de aquellos artículos es lo mismo que sacar sangre del cuerpo humano y no permitirle tome alimento para restablecerse y formar sangre nueva que reemplaza a la que se ha sacado*⁹².

A pesar de todo, un grave estado de desabastecimiento promovía posiciones más moderadas por parte de los propios ediles, puesto que si bien *el que prohíbe la extracción de azeyte de Mallorca mientras puede dar para extraer causa un daño gravísimo [y] ofende los derechos de propiedad*, no era menos cierto que *la Ciudad tiene que atender con estos objetos de beneficio público de la isla a otra obligación anexa a su instituto y es que no falte al país el azeyte que necesita para su abasto y provisión*⁹³. La escasez, de nuevo, generaba los auténticos resortes de una economía moral siempre reclamada por los miembros del Común, y, en el caso oleícola, esporádicamente recordada por los regidores cuando las dificultades en el consumo interior eran ya conminatorias⁹⁴.

Las relaciones sociales provocaban este funcionamiento en el mercado insular, con dos claras vertientes que se han ido apuntando en los ejemplos anteriores y que ahora es útil retomar. Por un lado, la nobleza era propietaria de las fincas olivareras que, a lo largo del siglo XVIII, arrendaba a los comerciantes⁹⁵. Al mismo tiempo, los nobles participaban directamente en la administración del Ayuntamiento de Palma, hasta el punto que buena parte de los

⁹⁰AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1772, tomo 1, folios 102-103.

⁹¹AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1772, tomo 1, folios 96-97.

⁹²AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1796, tomo 2, folios 390-391.

⁹³AMP, "Resolucions de l'Ajuntament", 1796, tomo 2, folio 391.

⁹⁴En diciembre de 1796, los altos precios en el mercado mallorquín aconsejaron a la Real Audiencia la suspensión de las exportaciones oleícolas; AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.057, s.f.

⁹⁵I. MOLL y J. SUAU notifican que esto se generalizó desde comienzos de la centuria: I. MOLL-J. SUAU, "Senyors i pagesos...", *op. cit.*, p. 140.

capitulares eran, a su vez, dueños de predios productores de aceite⁹⁶. Por otra parte, los grandes mercaderes se convertían en el grupo social que controlaba el grueso de las partidas oleícolas. El negociante que arrendaba una finca a un noble debía cumplir las condiciones estrictas estipuladas en los contratos, entre las que destacaban el libramiento de una renta anual, en metálico y en especie⁹⁷. El interés primordial del comerciante radicaba en el acceso directo a la producción de aceite -sin plantearse estrategias que contribuyeran a incrementar su elaboración y productividad-, eliminando intermediarios que encarecían la compra de la preciada mercancía. Es así como a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, los mercaderes se consolidan como arrendatarios de fincas nobiliarias, en unas coordenadas en las que se hace cada vez más evidente el retraimiento de la aristocracia de las actividades económicas directas⁹⁸:

Distribución social en la comercialización de algunas mercancías
% sobre valoraciones

	1704		1720			1754			1768			1787		
	Li	Ac	Li	Al	Ac	Li	Al	Ac	Li	Al	Ac	Li	Al	Ac
Mercaderes	73	60	33	78	47	37	10	51	17	58	43	26	26	50
Chuetas(*)	15	22	44	11	50	54	1	18	51	6	13	1	19	14
Artesanos			1			4								
Nobles		18	1		3			2	5		9		1	3
Grandes comerciantes			9			3	88	29	16		35	73	22	32
No identificados	12		12	11		2	1		11	36		32		1

Li: Importación de lino.

Ac: Exportación de aceite.

Al: Importación de algodón.

(*) Descendientes de judíos conversos.

Entiendo por grandes comerciantes -para distinguirlos de los mercaderes en esta tabla- las firmas emblemáticas del comercio mallorquín.

FUENTE: C. MANERA, "Comerç, capital mercantil i manufactura tèxtil a Mallorca (1700-1830)", *Randa*, núm. 23 (1988), pp. 65, 67 y 69.

Todavía no están claras las causas de esa situación (apreciable en la escasa representación nobiliaria en la negociación de mercancías), que supuso una pérdida de poder económico real a la par que se acrecentaba la capacidad del colectivo mercantil. El endeudamiento de los nobles con los comerciantes es una prueba más de la nueva situación que se perfila en relación a etapas precedentes, en las que la nobleza actuaba de forma decidida y con clara percepción del mundo

⁹⁶En 1769, el "sindic personer" solicitó a la Real Audiencia información sobre el patrimonio de personajes concretos que formaban parte de la corporación municipal. Los datos le fueron proporcionados después de consultarse los catastros, resultando que buena parte de los regidores nobles poseían una finca olivarera y, en algunos casos, más de una (Don Antonio Dameto, Don Francisco Pizá, Don Jorge Fortuny, Don Nicolás Dameto y Don José Pueyo); ARM, "Reial Acord", año 1769, núm. 21.

⁹⁷Sobre los contratos de arrendamiento, véase I. MOLL-J. SUAÚ, "Senyors i pagesos...", *op. cit.*, pp. 125 y ss.

⁹⁸I. MOLL-J. SUAÚ, "Memoria explicativa...", *op. cit.*, pp. 264-265.

de los negocios⁹⁹. Ahora era el gran negociante, de orígenes más bien modestos, el que pulsaba los mercados y sus términos de intercambio; el que disponía de capitales en metálico y un conocimiento preciso para poderlos movilizar con ciertas garantías; y, en fin, el que aseguraba a los nobles lo que éstos perseguían de forma prioritaria: la percepción de rentas fijas y préstamos personales -cuidadosamente anotados por los comerciantes en sus libros mayores de cuentas corrientes-, que les consignaran una sólida estabilidad en su nivel de vida. Con todo, no puede perderse de vista que la dejación de la economía mercantil por parte de la aristocracia significaba una estrategia inteligente, sobre todo a partir de los años 1750: arrendar la tierra recibiendo buenos dividendos en décadas de precios altos en las producciones básicas representaba, sin duda, un buen negocio sin los riesgos y problemas inherentes a las transacciones comerciales.

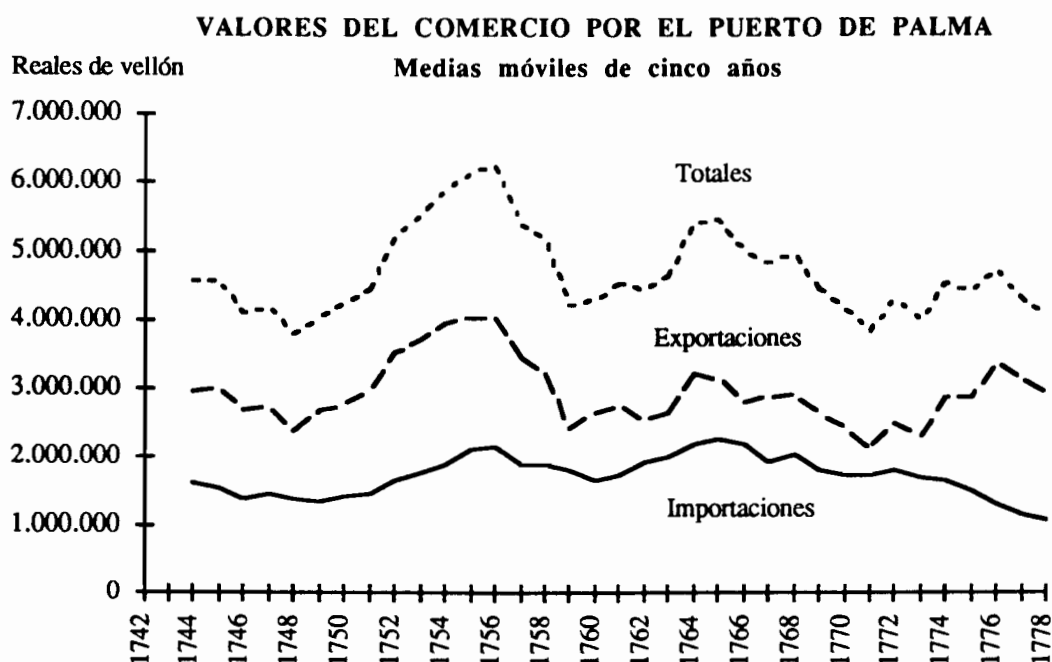
Al mismo tiempo, estas relaciones son un claro exponente de los cambios que se acreditaban en la esfera circulacionista de la economía mallorquina. Conviene recordar sus factores básicos, que forman una secuencia aparentemente sencilla pero con respuestas complejas y contradictorias. La isla siempre necesitaba alimentos del exterior, habida cuenta los déficits en las cosechas de cereales. Éstos eran adquiridos por lo general a cambio de una mercancía, el aceite -la más importante de la economía isleña-, cuyas cotas productivas explicitan una clara retracción, tal y como se ha apreciado. Entonces, las exportaciones oleícolas menguan. Pero mientras se está dando todo ese fenómeno, la población mallorquina crece. Al mismo tiempo, se siguen financiando las importaciones frumentarias. La pregunta clave es cómo. Y la respuesta tiene diferentes vertientes. En lo que afecta de forma más directa al panorama comercial, conviene determinar sendos niveles de análisis, teniendo siempre en cuenta los límites de las fuentes disponibles. El primero trata de construir los volúmenes monetarios del comercio (la determinación, en suma, de balanzas comerciales, con la clara advertencia de que el tráfico de contrabando, muy importante, no se puede ni tan siquiera aproximar), aspecto que presenta un cálculo complejo pero que se ha soslayado a partir de fondos de carácter fiscal, los de producción y contando con los precios de las mercancías esenciales. El segundo aspecto persigue apuntar las transferencias de dinero realizadas desde el exterior de la isla (la fijación, por tanto, de partidas integrantes en la balanza por cuenta de capital) en años en los que la información sistematizada lo permite. Este último punto guarda una relación intrínseca con las operaciones desarrolladas por los comerciantes mallorquines en distintas plazas, y sintetiza transacciones que no siempre obedecen a la realidad económica local. En efecto, los grandes cargadores forjaron pacientemente una demanda más o menos

⁹⁹P. MONTANER, "Los caballeros de las órdenes militares y el comercio en Mallorca durante los siglos XVII y XVIII", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núms. 828-829 (1978); *El Brazo Noble mallorquín durante los siglos XVI y XVII: su estructura y sus bases económicas*, resumen de la tesis doctoral, Universitat de Barcelona (1985); *Una conspiración felipista: Mallorca 1711*, Guillermo Canals Editor (Palma de Mallorca 1990), pp. 77 y ss. J. SUAÚ, "Els patrimonis nobiliaris mallorquins al darrer quart del segle XVIII i primeres dècades del segle XIX", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 7 (1988), pp. 139-159; *El món rural...*, op. cit., pp. 190-191.

estable en Europa y América, de forma que determinados productos (aceite, aguardiente, alcaparras, almendrón, queso, vino) dispusieron de un mercado seguro en plazas como Amsterdam, Barcelona, Cádiz, Génova, La Habana, Marsella, Rotterdam o San Juan. Para los empresarios de Mallorca, esos emporios se convirtieron en plataformas esenciales de operaciones, desde donde se disponía con mayor presteza de completa información sobre las fluctuaciones tanto de los mercados norte-atlánticos como de los mediterráneos y coloniales. La estrategia del capital comercial mallorquín, claramente descentralizada, se cimentó en el establecimiento de corresponsalías y en la financiación de expediciones frecuentes por parte de sobrecargos y hombres de confianza con las miras puestas en abrir y/o confirmar demandas para las producciones insulares.

2.2. La tendencia general del comercio exterior.

Durante el siglo XVIII, el aceite formaba entre el 70% y el 80% de los valores de las exportaciones. Puede aventurarse que los cereales consignaban entre el 65% y el 90% de las importaciones. La precaución a la hora de determinar cifras más exactas radica en que las valoraciones del comercio legal son ajustadas, como se verá enseguida. Pero a pesar de esos importantes sesgos, las magnitudes disponibles permiten intuir el movimiento comercial del puerto de Palma a lo largo de casi setenta años:



FUENTE: elaboración personal a partir de los impuestos que gravaban las mercancías (esencialmente, el del 15% *ad valorem*). AGS, "Dirección General de Rentas, 1ra. remesa", legajos 2.506-2.565.

En relación a las exportaciones, la aduana aplicaba el arancel de 1734 que, en el caso del aceite, concedía una tasa de 13 reales de vellón por cada arroba despachada. Ahora bien, la cotización oleícola en el mercado de Palma era bastante más alta que la estatuida en las reglamentaciones arancelarias; en 1782, por ejemplo, los precios mínimos del aceite en la capital alcanzaban 27 reales de vellón por arroba (es decir, 14 reales más que la tarifa fijada en 1734). A su vez, las demandas externas pagaban más por el crucial renglón mallorquín¹⁰⁰. En cuanto a las importaciones, se omiten sin duda los datos referentes a las compras de cereales, si se tienen en cuenta las reducidas cifras tabuladas.

La evolución mercantil se abre con una fase de recuperación (1749-1759) que sugiere un impulso oleícola, tras un período de crisis debido a malas cosechas y epidemias. No obstante, se indica un claro retroceso durante el bienio 1756-1758 preludio del descenso de 1759, año en que la producción de aceite da paso a una caída alarmante, hasta el punto de reducirse prácticamente a la mitad entre las décadas 1760-1769 y 1800-1809. Desde 1760 y hasta 1768 sigue un ligero avance exportador, relacionado con otras mercancías al margen del aceite (aunque éste constituya el renglón esencial), donde los productos vitícolas cuentan con una patente presencia junto a almendrones, manufacturas y quesos. En 1769 se constata una nueva pérdida en las extracciones, que conduce a la recuperación de 1772 extendida hasta 1778. A partir de este último año, el período más destacable es el que abraza los años 1795-1804, que, además, permite integrar cálculos de la práctica totalidad de las balanzas comerciales. Éstas se saldan con reducidos superávits (en 1795, 1797, 1798, 1801, 1802 y 1803), fuertemente contrarrestados por déficits draconianos:

¹⁰⁰Cifras al respecto, referidas a los mercados de Amsterdam, Addes, Barcelona, Génova, Orán y Valencia, en C. MANERA, "Resistir i créixer...", *op. cit.*, p. 44.

Balanzas comerciales del puerto de Palma
Estimaciones aproximativas en base a las dos principales mercancías, en reales de vellón

Años	1 Exportaciones			2 Importaciones			Saldo
	Aceite	Precio	Valor	Cereales	Prec.trigo	Prec.cebada	
1749	-	-	2.563.687	-	-	-	-11.639.735
1779	-	-	2.213.566	-	-	-	13.944
1780	-	-	1.022.620	-	-	-	-4.571.399
1792	553.576	17,19	6.309.089	77.188	103,08	49,17	1.395.688
1793	175.352	23,36	2.715.795	25.310	122,83	58,92	806.167
1794	231.860	21,03	3.232.798	33.931	121,25	55,33	862.372
1795	455.651	21,17	6.395.385	76.251	134,83	58,67	101.243
1796	183.504	24,69	3.003.863	73.554	134,17	58,25	-3.480.018
1797	191.052	28,66	3.630.290	42.101	128,75	58,75	92.189
1798	308.888	26,56	5.439.295	48.953	108,17	57,17	1.936.697
1799	176.446	24,52	2.868.440	56.715	167,92	75,75	-3.188.855
1800	161.230	22,01	2.352.769	127.937	154,00	74,42	-9.585.559
1801	241.042	22,32	3.566.978	39.635	122,25	61,17	497.363
1802	230.159	23,21	3.541.739	36.267	132,33	60,08	416.625
1803	431.280	20,28	5.798.835	70.356	136,83	66,92	240.044
1804	221.087	24,53	3.595.624	431.483	150,50	74,42	-38.892.952

Los valores son a precios corrientes.

Las valoraciones de los años 1749, 1779 y 1780 son completas.

Columna núm. 1: cantidades en cuartanes de aceite. Los precios se expresan en sueldos por cuartán.

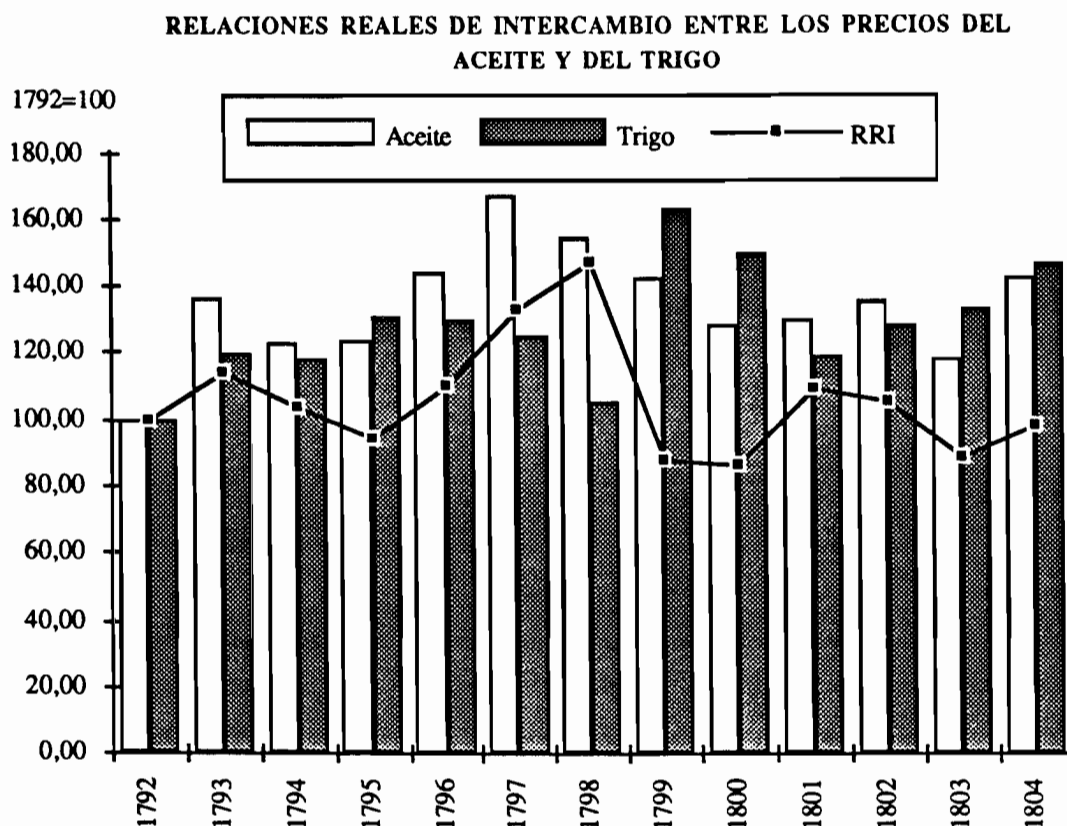
Columna núm. 2: cantidades en cuarteras de trigo y cebada. Los precios se expresan en sueldos por cuartera.

FUENTE: C. MANERA, "Mercado, producción agrícola y cambio económico en Mallorca durante el siglo XVIII", *Revista de Historia Económica*, núm. 1 (1991), p. 98.

Los datos precedentes ponen de relieve dos consideraciones fundamentales. En primer lugar, no se dan desequilibrios crónicos en la balanza comercial, si bien cuando éstos se producen son de envergadura, subsanables, con toda probabilidad, por las remesas de capitales procedentes del exterior y por determinadas partidas invisibles. Así podría justificarse que las importaciones frumentarias se siguieran financiando sin excesivas dificultades, al tiempo que se haría efectiva la cobertura de resultados claramente negativos, como los referentes a los años 1799-1800 y, sobre todo, 1804-1806. Desde el punto de vista del tejido productivo, ambas coyunturas son aparentemente difíciles y se acusan en el descenso de las exportaciones oleícolas. Pero, al mismo tiempo, son conocidas las importantes actividades desarrolladas por los grandes mercaderes en esos momentos, en el sentido de forjar redes comerciales que facilitan la circulación de capitales y el movimiento de mercancías en diferentes ámbitos, no estrictamente locales¹⁰¹. En segundo lugar, el cálculo de las relaciones reales de intercambio aporta matizaciones significativas, partiendo de un hecho incontestable: el valor del trigo por unidad física es superior al del aceite; pero esto no es sinónimo de que los términos de intercambio sean constantemente desfavorables para Mallorca. El cómputo efectuado, aplicando

¹⁰¹C. MANERA, *Comerç i capital mercantil...*, op. cit. pp. 274-276.

números índices simples habida cuenta que se ha trabajado sobre dos mercancías, aceite y trigo, es decir, cerca del 80% del comercio, demuestra esta orientación:



FUENTE: C. MANERA, "Mercado, producción agrícola y cambio económico en Mallorca durante el siglo XVIII", *Revista de Historia Económica*, núm. 1 (1991), p. 82.

Véase que dichas relaciones se mantienen en unos parámetros de cierta regularidad, con dos años, 1797 y 1798, claramente positivos para las exportaciones oleícolas en función de las introducciones trigueras. En este sentido, la competitividad del principal renglón insular no fue menospreciable.

Pero como se ha dicho anteriormente, los valores que regulaban el aceite en la aduana de Palma eran inferiores a los formados en diferentes mercados. Esta situación no era desconocida por los altos funcionarios de la administración local. En 1782, el subdelegado de las rentas del rey en Mallorca, Romualdo de Tovar, preocupado en acrecentar las arcas del monarca, comunicaba a la Dirección General de Rentas que la diferencia entre valores arancelarios y de mercado *minora el valor del 15 por 100 (...) y por esta regla todos los demás frutos*, apreciándose el interés por incrementar estos réditos mediante una mayor presión fiscal. En definitiva, se defendía un cambio arancelario -aunque no se explicitara en términos más

concretos- que permitiría aumentar los ingresos, sólo en el capítulo del aceite, de doscientos a doscientos cincuenta mil reales anuales¹⁰². Pero, al mismo tiempo, estas medidas tendían a favorecer la dinamización del mecanismo más frecuente para enfrentarla: el contrabando. El comercio ilícito fue otro de los temas que más afligieron a las autoridades a lo largo del siglo XVIII, tanto a las locales como al gobierno central, si bien su turbación se acrecentó sobre todo en el último tercio de la centuria, a raíz de los desvelos fiscales que caracterizaron a los ministros ilustrados¹⁰³. A parte del argumento de las tarifas arancelarias, la disminución en las percepciones aduaneras parece obedecer a un incremento notorio del tráfico delictuoso. Éste afectaba a un número considerable de mercancías, desde las más habituales, como es el caso del tabaco¹⁰⁴, hasta otras menos resaltadas, como por ejemplo el algodón maltés -adquirido clandestinamente en las mismas embarcaciones por los comerciantes- o los tejidos de calidad. Todo con la connivencia de los miembros del resguardo de la aduana. El caso más expresivo es el importante comercio que se efectúa con Marsella, plaza desde donde provienen importantes cargamentos de mercancías objeto de contrabando:

*Raro el barco de esta Ysla que al regreso de Marsella deje de conducir fraudulentamente crecida porción de todo género de contravando, de Yndianas, Musolinas, Cacao, Azúcar y especería que entra impúnemente en esta Ciudad porque los Ministros del Resguardo se dejan corromper con facilidad, haciéndose sin estorbo los desembarcos y las introducciones a horas proporcionadas y convenientes con los que están en las Puertas*¹⁰⁵.

La acusación, presentada a la Dirección General de Rentas en 1781 por el administrador general de la aduana de Palma, no puede ser más directa. Este encargado se limita a responder así a una notificación previa -datada el 22 de noviembre de 1780-, formulada por los directores generales, alarmados ante el conocimiento que tienen sobre las dimensiones del contrabando mallorquín. Al mismo tiempo, informa que las embarcaciones que descargan trigo tienen *grande contravando*, constatando de esta forma que, dada la necesidad cerealícola de Mallorca, cualquier bajel es sospechoso de estibar en sus bodegas mercancías prohibidas o susceptibles de ser libradas en el mercado insular, sin haber pasado por el fisco. En mayo de 1787, los marineros del jabeque patroneado por Jeroni Ribera, procedente de Génova y Marsella, salieron de la embarcación luciendo un sombrero cada uno de ellos, *figurando ser de su uso*, a parte de que *se extrahían otros efectos del mismo Javeque e introducían en esta Capital*. El visitador de

¹⁰²La respuesta de la Dirección General de Rentas fue esperada y elocuente: *admitimos gustosos la oferta que nos hace de formar un nuevo aranzel*; AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.056, s.f.

¹⁰³Véase J.M. DELGADO, "Presión fiscal y asignación de recursos en la monarquía borbónica", *Manuscripts*, núms. 4/5 (1987), pp. 25-40.

¹⁰⁴A. BIBILONI, "Comerç de contraban a Mallorca, 1750-1812. El cas del tabac", *Estudis d'Història Econòmica* (1988-1), pp. 65-97.

¹⁰⁵AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.055, s.f.

la aduana, Ramón Lozano, intentó controlar la situación, ordenando a dos oficiales que subieran al navío. Pero el comandante interino del resguardo, Carlos de Bergas, lo impidió *usando de aquellas voces exagerativas que acostumbra, e ignorando yo la causa que le asistió para perturbar este servicio (...) propio de mi empleo*. Lozano (que envía su queja al administrador general de las rentas en Mallorca, quien, a su vez, la remite a la Dirección General de Rentas) es demoledor en su acusación, que salpica a todos los integrantes del cuerpo de vigilancia: indica que los oficiales que deben controlar la descarga de las mercancías procedentes de puertos sospechosos (Génova y Marsella, especialmente) *se embriagan y abandonan la embarcación*¹⁰⁶. Este ejemplo, representativo de otros que ha desvelado la documentación consultada, sugiere dos aspectos de carácter general que merecen un comentario específico:

a) Todos los sectores sociales participaban en el comercio ilegal: nobles, comerciantes, eclesiásticos y campesinos (tanto los arrendatarios de fincas como los más humildes). Las autoridades tampoco fueron ajenas al fenómeno. La corrupción, criticada reiteradamente por los funcionarios, era frecuentada por ellos mismos en multitud de ocasiones. Y ese deterioro incluía a las más altas instancias. Este es el caso del propio Romualdo de Tovar, el ya citado subdelegado de las rentas, personaje tan preocupado por los dineros del rey como proclive a utilizar su privilegio de exacción fiscal para negociar, en condiciones muy favorables, con importantes partidas de mercancías. Sobre Tovar, Domingo de Rozas, contador de la aduana del puerto de Palma en 1785, explicaba a la Dirección General de Rentas que era *escandalosa la franqueza que disfrutó en los derechos de Aduanas*. Es decir, el adalid de una posible reforma fiscal mercantil era el primero que parecía eludir (si aceptamos que es totalmente desinteresado el testimonio de otro miembro destacado de la administración insular) el pago de las tasas correspondientes. Sea como fuere, el bien común, recordémoslo, se contempla y se aplaude siempre que no afecte los negocios particulares de quienes teóricamente lo defienden. El aserto es válido para el trigo, el aceite, el proteccionismo, la libertad comercial o el contrabando. La realidad es que el comercio ilegal no fue mal visto, *de facto*, por parte de los grupos sociales privilegiados. En 1787, los funcionarios más celosos y eficaces sugirieron, incluso, escribir

*al Sr. Obispo [para que] haga entender al clero y a los prelados (...) lo sensible que es al Rey que en lugar de enseñar con su exemplo y predicar en los Púlpitos lo que pecan los Diocesanos en la introducción, compra y consumo de todo género de fraude, sean algunos (...) indiferentes a la reputación de su estado, apoyo y abrigo de toda especie de contravandos en sus personas, sus casas, los mismos templos y los conventos sin exceptuar los de monja*¹⁰⁷.

¹⁰⁶ AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.059, s.f.

¹⁰⁷ AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.055, s.f.

Ante palabras tan corrosivas, que llegaron a oídos de las autoridades eclesiásticas, el Obispo de Mallorca no tuvo otra alternativa que publicar un edicto en el que expresaba su oposición al contrabando, advirtiendo en tono solemne y enérgico sobre

*los gravísimos daños que causan en las conciencias (...) algunas proposiciones y doctrinas esparcidas en varios libros, que dan por lícito el contrabando (...) Me habéis oído repetidas veces desde el Púlpito, y privadamente en las Mesas de Exámenes, que los tributos se deben al rey de justicia (...) Os requerimos, amonestamos y exhortamos que instruidos de la perversidad y falsedad (...) os abstengáis de seguirlas, practicarlas y aconsejarlas*¹⁰⁸.

Pero los escribanos insistían. Y sus recriminaciones se dirigían, con toda la cautela y las matizaciones posibles, a la misma nobleza que pontificaba sobre el bien colectivo y la libertad de comercio:

*la nobleza de Palma se ofende de que se registren a las Puertas sus coches, quando vuelven de sus villas o sus Posesiones (...) No creo que con su consentimiento se introduzca tabaco en sus carruages, aunque no deja de haver (...) algunos mozos libertinos de esta clase que por complacer la amiga, la comadre (...) son menos escrupulosos que los de edad (...)*¹⁰⁹.

Eclesiásticos y aristócratas se dejaban envolver por el reclamo seductor de una actividad que les reportaba pocos riesgos y la posibilidad de culminar pingües negocios. De nuevo, el papel de algunos mercaderes familiarizados con los recovecos del mercado interior debió ser crucial, tanto por su habilidad en agilizar la circulación de mercancías por caminos difíciles, como por su pericia en obtener cantidades en metálico y colocarlas, también de manera ilícita, fuera de la isla. En efecto, a fines del Setecientos, comerciantes y navegantes impulsaron una actividad fraudulenta presumiblemente muy lucrativa: la extracción de dinero. Este aspecto es tan importante que la Dirección General de Rentas solicitó cuáles eran los medios utilizados para sacar capitales de la isla. El funcionario local respondió que el fraude era impulsado por

los mismos capitanes, patrones y marineros en cantidades pequeñas en las repetidas veces que van y vienen a embarcarse en sus buques, que no es tan fácil atender, y más en puertos de mucho comercio sin que este caso baste el recurso de registrar el buque, ya que una vez que el dinero se introduzca en él, hay en todos tales secretos hechos a propósito, que sólo el capitán es sabedor de ellos.

Las pacotillas y la propia embarcación se convertían así en útiles escondites de gran significación para el contrabando, de forma que, una vez estibados los géneros, sólo los tripulantes y su capitán eran conocedores de la carga real del bastimento. Al mismo tiempo,

¹⁰⁸AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.055, s.f.

¹⁰⁹AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.059, s.f.

otro de los motivos que contribuyen al fraude y extracción consiste en que habiéndose multiplicado cada día el número de comerciantes que tienen su giro y correspondencia directa con toda clase de negociantes y fabricantes extranjeros, no alcanzando los frutos y géneros del país y nuestra América a cubrir el importe de los que les vienen, se prevalecen en lugar de negociar letras, de la moneda que les deja dos utilidades a saber, la del cambio y la ganancia de la extracción fraudulenta¹¹⁰.

Si se tiene en cuenta que los comerciantes mallorquines, tal y como indica la información anterior, están cada vez más relacionados con los mercados internacionales, puede intuirse que la negociación en moneda "nacional" se traduce en un mecanismo nada despreciable para obtener beneficios con las transacciones monetarias y las extracciones de capitales sin saldar las tasas aduaneras.

b) Lo que se conoce sobre el contrabando aporta la noción de la existencia de flujos comerciales interiores muy dinámicos, de manera que se crearon líneas distributivas utilizando los canales humanos y físicos ya existentes en el comercio legal. En 1785, el administrador general de la aduana notificaba a la Dirección General de Rentas que

transitan de villa en villa de las que tiene esta Ysla algunos mercaderes con géneros extranjeros, lo ejecutan sin despacho ni guía alguna que acredite tener pagados [los derechos]. Toda la Ysla está llena de calas y puertos que la propensión de sus habitantes a disfrutar y proteger quanto es de contrabando hace frecuenten embarcaciones que arriban cargadas de tabaco y géneros que, una vez introducidos (...) confunden mezclándolos en las Ferias y Mercados de las villas con los que han pagado derecho¹¹¹.

Una de las respuestas oficiales, obviamente voluntarista, fue proponer que se impidiera -sin que se indicase cómo- el transporte ilegal entre las poblaciones rurales. Esta disposición no hace más que enfatizar la impotencia para encarar a un contrabando que disponía de infraestructura física (transporte, almacenamiento y distribución de mercancías fraudulentas) y de redes humanas (heterogéneas en su composición social) para culminar transacciones que involucraban todo tipo de mercancías. Los instrumentos represivos fueron, por consiguiente, de una clara ineficiencia, sobre todo si se tiene en cuenta que entre los mismos agentes encargados de velar por el cumplimiento de la ley eran frecuentes las prácticas delictivas que se estaban persiguiendo. Las medidas estrictas de control de los géneros fueron igualmente exiguas: una es la fijación de plomos marcados a las mercancías gravadas con impuestos comerciales, es decir, que se hubieran introducido legalmente. Sin embargo, *los solos plomos donde [h]ay comodidad de introducir como en esta Ysla, toda llena de calas, es poco reparto respecto de que es fácil contrahacer el sello y introducirlas con ellos. [Pero] es la única precaución seguible¹¹².*

¹¹⁰AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.059, s.f.

¹¹¹AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.057, s.f.

¹¹²AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.057, s.f.

Otras resoluciones no dieron los resultados deseados. Una Real Orden del 17 de mayo de 1780 sancionaba que los denunciadores secretos de los contrabandistas percibirían la tercera parte de las mercancías confiscadas, de manera que la delación se fomenta sin tapujos. Pero en 1790, otra Real Orden del 12 de junio confirmaba severas penas *a los contravandistas a quienes se les haya de imponer la pena de presidio se les destine al servicio de las Armas en Puerto-rico en Indias*, disposición tan radical como ineficaz. Ambos casos señalan que la presencia institucional del contrabando seguía intacta, hasta el punto de que el mismo 1790 se emitió otra normativa en la que se prohibía ejercer oficios *de la República* a los que hubieran sido contrabandistas¹¹³. Lo cual sugiere que era muy normal que el tráfico punible sirviera como mecanismo de ascenso social. Y ante esto toda providencia fue siempre inútil.

La percepción que tenían los mandatarios y administradores de las rentas del rey sobre la cuestión del contrabando infiere la inquietud oficial, sin paliativos, ante las actividades económicas de difícil o imposible regulación fiscal y frente a las extracciones monetarias fraudulentas. Ese descontrol también afectaría de forma directa a las entradas de capitales, ya fueran producto de transacciones legales o resultado de operaciones derivadas del contrabando. Estas partidas debieron constituir una pieza fundamental para discernir los complejos ajustes de la economía mallorquina, en los que a las salidas y los retornos de capitales cabe añadir algunas partidas invisibles -cambios, seguros- integrables en el conjunto de la balanza de pagos. En tal sentido, establecer su posible funcionamiento -de gran importancia para una economía abierta como la insular- es un tema que presenta enormes dificultades, dadas las limitaciones de las fuentes sistematizadas. Se han podido determinar algunas transferencias de capitales hacia Mallorca en años concretos -1776, 1787 y 1791, los únicos disponibles hasta el momento- y desde diferentes lugares, de manera que puede apuntarse, con muchas precauciones, una posible orientación para esos años que cabe interpretar a título de hipótesis. A pesar de esto, los cálculos tienen la virtualidad de proporcionar elementos concretos para comprender la liquidación de saldos negativos en la balanza comercial:

¹¹³ AGS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.059, s.f; *Semanario Económico*, año 1790, números del 31 de julio y del 14 de agosto; y año 1791, número de 12 de enero.

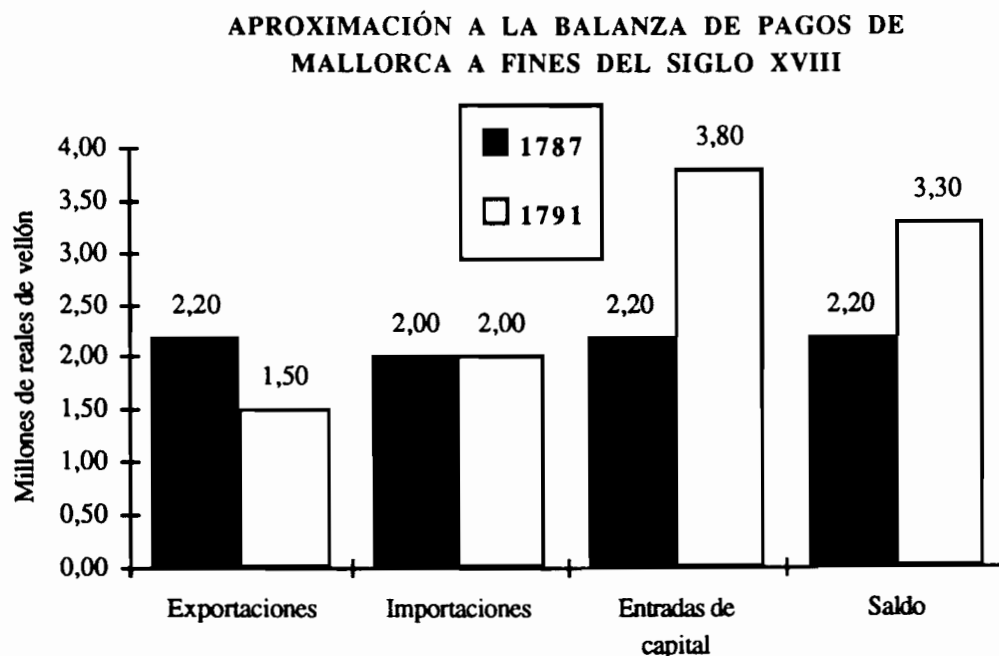
Capitales introducidos en Mallorca, en reales de vellón

	1776	%	1787	%	1791	%
Alicante	113.864	6,69	181.044	8,19	43.540	1,17
Almería			880	0,04		
Arenys de Mar			12.416	0,56		
Barcelona	1.258.507	73,95	343.351	15,54	2.053.907	55,01
Cadaqués					3.580	0,10
Cádiz	29.968	1,76	202.290	9,15	79.692	2,13
Canarias			255.000	11,54		
Cartagena	106.279	6,24	161.311	7,30	217.529	5,83
Ciudadella			32.971	1,49	131.566	3,52
Cullera	14.984	0,88	23.000	1,04	14.000	0,37
Denia			52.800	2,39		
Eivissa			49.576	2,24	440.728	11,80
Málaga	134.854	7,92	51.500	2,33	18.090	0,48
Maó			766.311	34,68	571.644	15,31
(No se indica)			57.360	2,60	11.595	0,31
Orán	41.636	2,45	1.500	0,07	6.700	0,18
Palamós	1.746	0,10			28.954	0,78
Rosas			7717	0,35	23861	0,64
Sevilla					13.000	0,35
Tarragona			7.000	0,32	11.815	0,32
Valencia			3.600	0,16	63.600	1,70
	1.701.838		2.209.627		3.733.801	

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARM, "Arxiu Històric", núms. 6.191, 6.195 y 6.197.

Se detecta el volumen considerable de dinero remitido, cantidades que facilitaban resultados saneados en la balanza por cuenta de capital. Las principales sumas proceden de los mercados catalán y regional, coincidiendo con la periodización del tráfico oleícola¹¹⁴, lo cual atestigua el peso progresivo del ámbito español sobre el resto de áreas comerciales estimuladas por los cargadores insulares. En 1787, el valor de las exportaciones fue de unos 2,2 millones de reales de vellón (debe recordarse que estas magnitudes están valoradas a la baja porque no responden a precios de mercado), mientras que las importaciones representaron más o menos unos dos millones. Compruébese que la cantidad ingresada en moneda es similar a la proveniente de la venta de mercancías; por consiguiente, el saldo de la balanza de pagos en ese año -teniendo en cuenta solamente esas partidas- se situaría, positivamente, en poco más de dos millones de reales. En 1791, la extracciones se elevan alrededor del millón y medio de reales y las introducciones compilan cerca de los dos millones; pero téngase en cuenta que los capitales repatriados significaron casi cuatro millones. De nuevo, el resultado sería satisfactorio para Mallorca en unos 3,3 millones de reales:

¹¹⁴C. MANERA, *Comerç i capital mercantil...*, op. cit., pp. 58-59.



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARM, "Arxiu Històric", núms. 6.191, 6.195, 6.198 y 6.201.

Es sin duda casual que los materiales disponibles patenten balances positivos para la isla. Es innegable que en otros ejercicios la realidad no debió ser tan propicia. Pero lo que interesa subrayar es que estas remesas de capitales, fruto de negociaciones en otras zonas, constituyeron un mecanismo eficaz para compensar la inestabilidad de la balanza comercial, de forma que, si bien es cierto que son pocos los casos presentados, sugieren algunos comportamientos económicos equilibradores frecuentados por los negociantes mallorquines.

2.3. La importancia del capital comercial.

La consecuencia más evidente de la función del capital comercial es el poder decisivo, de carácter eminentemente económico y financiero, que alcanza en la Mallorca del siglo XVIII: impuestos, negociación de mercaderías claves, formas de transporte, mecanismos crediticios, capital circulante y una parte considerable de las producciones principales de la economía insular se hallan, de forma directa o indirecta, en manos de los comerciantes. No es demasiado arriesgado pensar que la visión del peso hegemónico de la nobleza, social y económico, presentado como característica casi inamovible de la formación social mallorquina, es mucho más endeble de lo que en un principio pudiera suponerse. No se afirma con ello la substitución de un grupo por otro en el control de los resortes socio-económicos; se defiende, por el contrario, la existencia de una clase dominante más compleja, en absoluto unificada, de la que nobles y grandes comerciantes formaban parte. Unos, por su patrimonio inmobiliario, generador de una cultura sin lugar a dudas hegemónica; otros, por sus activos estrictamente dinerarios y financieros, forjados en la dinámica de la circulación.

Los arrendamientos de tierras a la nobleza por parte de los comerciantes advierten sobre ciertas formas de relación entre el capital comercial y ámbitos concretos de la producción. Las tierras gestionadas por mercaderes no conocen cambio alguno, ni siquiera superficial, que identifique una preocupación por variar los procesos productivos tradicionales. Son los terratenientes quienes determinan cómo deben trabajarse sus dominios, sin que esto signifique una imposición que preocupe excesivamente a los negociantes¹¹⁵. Es decir, no creo que ese hecho pueda atribuirse a un triunfo de los señores sobre los comerciantes. Porque la finalidad de éstos últimos no es otra que controlar lo más directamente posible los excedentes productivos y eliminar al máximo los costes de transacción. La conexión del mercader con la tierra le proporciona la posibilidad, por ejemplo, de acceder a la producción de aceite; pero no se observa interés alguno en variar sus pautas productivas, ni en diversificar los cultivos ya existentes. El comerciante se adueña de los géneros sin que pretenda trastocar el modo de producirlos, de manera que sigue en los márgenes del sistema sin cuestionarlo, aunque apunte elementos claros de transición hacia formas capitalistas. Por consiguiente, el proceso de circulación de la mercancía comienza dentro de la misma unidad de producción, la "possessió". Y, por tanto, el valor del producto en cuestión ya está dado, sin que el control directo por parte del comerciante genere plusvalor. El beneficio se centra, simplemente, en vender más caro que

¹¹⁵De hecho, Buenaventura Serra, considerado un influyente ilustrado, propugnaba a fines del Setecientos una de las medidas más importantes, a su juicio, para obtener mejoras sociales y limitar el poder de los comerciantes: *sacar los predios de manos de mercaderes*, palabras ajustadas que apuntan contradicciones internas de la clase dominante mallorquina. Citado por V.M. ROSSELLÓ VERGER, *Mallorca, el Sur y el Sureste*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca (Palma de Mallorca 1964), p. 265.

los costes de producción, que el negociante difícilmente puede rebajar sin una inversión claramente capitalista. Los márgenes mayores de ganancia radican no en una mejor racionalidad productiva que signifique recortar gastos, sino en reducir las partidas derivadas de la circulación.

Se puede argumentar que, en el caso mallorquín -como en el de tantos otros-, el capital comercial se mueve constantemente en la esfera de la circulación, de forma que no entra en la producción con una clara vocación transformadora. Y que dicho estado rubrica el papel subsidiario del capital comercial respecto a aquellos sectores eminentemente productivos, generadores de valor. Ahora bien, cabe indicar que las características de la formación social insular dificultan una aplicación tajante de ejemplos más convencionales en tal sentido. Se apuntan dos reflexiones en esta línea.

Por un lado, el control del mercado pertenece a los comerciantes. Este dato revela poco y, a la vez, puede indicar mucho. Revela poco por la sencilla razón de que la misión tradicional, histórica, del capital comercial ha sido dinamizar la distribución. La única excepción que cabría apuntar es la de los mercaderes modestos, más relacionados que los grandes cargadores a determinados procesos productivos (como por ejemplo la elaboración de manufacturas textiles o la destilación de aguardientes). Pero, como se decía, puede indicar mucho porque el "monopolio" del mercado no excluye, en nuestro caso, un control más directo de los excedentes que se comercializarán mediante los arrendamientos de predios. Este acceso más estrecho a la producción -y atención porque no se habla de penetración en dicha esfera- puede significar inversiones de capital en la tierra, aunque con criterios que poco tienen que ver con las formas más regulares del incipiente capitalismo. Esta inversión responde a condicionantes típicos del feudalismo tardío, algunos de ellos estipulados en los propios contratos de arrendamiento. Pero además no existe una determinación decidida en variar la producción o mejorar los rendimientos: lo que persigue el capital comercial, y no es poco, es limitar las partidas inherentes a la circulación.

Por otra parte, no estamos ante señores, los propietarios de la tierra, que se preocupen, con perspectivas de cambios, por trastocar las formas tradicionales de producción, toda vez que no invierten una parte de la renta de la tierra percibida en la búsqueda de nuevas vías para incrementar las cosechas y/o obtener una mayor productividad. En ese sentido, no pueden tomarse demasiado en serio los textos de la ilustración local, representante genuina de los terratenientes mallorquines, cuando manifiestan, con argumentos poco convincentes, la necesidad de introducir en la economía cambios vitales que, incluso, podrían cuestionar el propio papel dominante de aquéllos que firman tales escritos¹¹⁶. Por el contrario, se patentiza

¹¹⁶C. MANERA, *Comerç i capital mercantil...*, op. cit., pp. 23-32.

una pérdida gradual del poder económico de la nobleza -entendido aquél como la capacidad para negociar en los diferentes mercados-, mientras se constata el gradual avance de familias de comerciantes. Y ello por un motivo importante: del capital mallorquín en su conjunto, el sector que ostenta una visión más clara de la mecánica del mercado mundial, un marco cada vez más competitivo, donde la racionalidad se va imponiendo a la pura especulación, es el capital comercial.

En efecto, el gran comerciante, principal exportador e importador de las mercancías más significativas en la economía mallorquina (aceite, cereales, materias primas), dispone de una liquidez mucho mayor que el resto de colectivos comerciales. Esa facultad permite que convierta, en mejores condiciones, el dinero en mercancía, bien a través del mercado o mediante una conexión cercana al ámbito de la producción. Es decir, el capital dinerario se torna en capital mercantil. A la vez, se efectúa el proceso inverso: el gran negociante coloca la mercancía en el mercado y la transforma nuevamente en dinero, sin que se observen interrupciones por parte de la producción. Desde esa perspectiva, capital mercantil y capital dinerario tienen un origen que parte de la capacidad negociadora del capital comercial. A esa multiplicidad de relaciones se ajustan las diferentes parcelas económicas que afectan más concretamente a la circulación: el control de los impuestos (que significa control sobre rentas), los mecanismos de crédito (desde efectos de cambio hasta ventas aplazadas) o los arrendamientos de tierras (contemplados siempre desde la óptica circulacionista, ya expresada, de reducir costes de transacción).

Puede sugerirse que este desarrollo del capital comercial se relaciona con la tendencia a conseguir que la producción se vuelque más hacia el valor de cambio. Ahora bien, no es este capital comercial el que introduce las transformaciones que se aprecian en la estructura económica mallorquina, algunas de cuyas manifestaciones se analizarán en los próximos capítulos. Los grandes comerciantes, en tal sentido, siguen cumpliendo con una de sus funciones tradicionales: intermediar entre mercancías. Y, en este aspecto, debe constatarse que, en el abanico de ganancias obtenidas por el capital comercial, el tráfico de comisión constituye, tal y como se desprende de los libros contables de los negociantes, uno de los pilares decisivos en su proceso de formación. Es por ello que, a los beneficios derivados de las exportaciones del país -aceites, aguardientes, manufacturas-, se suman las mediaciones efectuadas con otras zonas, de forma que se subraya un aspecto crucial que, a la vez, ayuda a entender los mecanismos compensatorios de la balanza de pagos: la oferta y la demanda locales no son el único objetivo económico para el capital comercial. Éste opera en diferentes plazas contando con sus respectivas necesidades, de manera que el propio mercado no siempre canaliza las transacciones de las principales firmas insulares. Al mismo tiempo, las ganancias alcanzadas y/o el drenaje de capitales hacia Mallorca -derivados de los negocios impulsados en distintas

ciudades mediterráneas y atlánticas-, bien en metálico o en forma de efectos de cambio, significan la entrada en la isla de flujos monetarios determinantes para enjugar los déficits de las balanzas comerciales. Esta actitud empresarial fue crucial para el conjunto de la economía insular.

Capítulo 2.

CAMBIOS EN UN MUNDO AGRARIO CONECTADO CON EL MERCADO.

1. La diversificación de la economía campesina.

1.1. Coordenadas generales: el incremento de la producción agrícola, 1830-1860.

El análisis efectuado hasta el momento sobre la producción agrícola mallorquina se ha sustentado en una visión bipolar, los cereales y el aceite, renglones que constituyeron los capítulos fundamentales de la economía insular a lo largo del siglo XVIII hasta aproximadamente los años 1840, confirmando así una tendencia productiva anterior. Sin embargo, las páginas anteriores insinuaban, siquiera superficialmente, la presencia de otros géneros que disponían de una cuota mercantil y cuya producción también podía obedecer a la estrategia del pequeño campesinado. Este planteamiento comporta, implícitamente, la apuesta por un nuevo modelo agrario que se dibujaría, nebuloso, desde la segunda mitad del siglo XVII, se extendería con mayor o menor intensidad -según las comarcas- durante el XVIII y primeras décadas del XIX y se impondría, sólidamente, desde los años 1850. Las producciones frumentarias y oleícolas, en las que nobles y comerciantes eran protagonistas esenciales, coexistirían por tanto con algarrobos, almendros, cítricos, hortalizas, leguminosas, viñas y con el avance de la ganadería porcina y la irrupción decidida de las higueras en explotaciones mucho más modestas que las poderosas "possessions", en donde el policultivo era más firme y seguro¹. La decisión del campesino en asignar recursos hacia esos géneros puede explicarse tanto por condicionantes edafológicos como por la necesidad de entrar en los circuitos del mercado, ya de manera voluntaria, ya forzada. La investigación de carácter microeconómico,

¹Véase desde un plano más general, M. AYMARD, "Autoconsommation et marchés: Chayanov, Labrousse ou Le Roy Ladurie?", *Annales*, núm. 6 (1983), pp. 1.394-1.397.

todavía poco explorada, es crucial en estos casos, si bien las variables de conjunto sistematizadas, sin duda insuficientes y a veces poco fiables, permiten atisbar la evolución que configura el cambio en la agricultura mallorquina:

Producción agrícola de Mallorca, 1760-1860

Panel 1

Años	Cereales <i>cuarteras</i>	Legumbres <i>cuarteras</i>	Aceite <i>cuartanes</i>	Vino <i>cuartines</i>	Almendras <i>cuarteras</i>	Algarrobas <i>quintales</i>	Higos <i>quintales</i>
1750-59	574.966	68.092	765.990				
1784	567.402	75.730	854.137	421.395	5.700(*)		
1800-09	604.211	99.372	425.400	404.748	16.000		12.000
1820-35	571.595	107.915	533.888	489.745	30.293	68.479	12.805
1860	841.147	187.120	735.720	482.024	59.072	185.577	191.750

Panel 2

Años	Cereales <i>kgrs.</i>	Legumbres <i>kgrs.</i>	Aceite <i>Litros</i>	Vino <i>Litros</i>	Almendras <i>kgrs.</i>	Algarrobas <i>kgrs.</i>	Higos <i>kgrs.</i>
1750-59	28.748.300	3.404.600	877.059				
1784	28.370.100	3.786.500	977.987	8.545.891	285.000(*)		
1800-09	30.210.550	4.968.600	487.083	8.208.289	800.000		488.400
1820-35	28.579.750	5.395.750	611.302	9.932.029	1.514.650	2.787.095	521.164
1860	42.057.350	9.356.000	842.399	9.775.447	2.953.600	7.552.984	7.804.225

Panel 3

Años	Cereales <i>53,54</i>	Habas <i>68,10</i>	Aceite <i>21,00</i>	Vino <i>10,39</i>	Almendras <i>81,00</i>	Algarrobas <i>19,22</i>	Higos <i>26,56</i>	TOTALES
1750-59	1.539.184	231.853	804.290					2.575.327
1784	1.518.935	257.861	896.844	218.915				2.892.554
1800-09	1.617.473	338.362	446.670	210.267	64.800		15.936	2.693.507
1820-35	1.530.160	367.451	560.582	254.423	122.687	65.808	17.005	2.918.115
1860	2.251.751	637.144	772.506	250.411	239.242	178.339	254.644	4.584.037

Panel 4

Años	Cereales <i>%</i>	Habas <i>%</i>	Aceite <i>%</i>	Vino <i>%</i>	Almendras <i>%</i>	Algarrobas <i>%</i>	Higos <i>%</i>	TOTALES <i>%</i>
1750-59	60	9	31					100
1784	53	9	31	8				100
1800-09	60	13	17	8	2		1	100
1820-35	52	13	19	9	4	2	1	100
1860	49	14	17	5	5	4	6	100

Para la transformación de las unidades originarias he supuesto 50 kgrs. por cuartera, 40,70 kgrs. por quintal, 4,145 litros por cuartán de aceite y 20,28 litros por cuartín de vino. Las cifras en cursiva que aparecen bajo cada epígrafe del panel 3 son los precios medios de esas producciones en 1835, expresados en sueldos. Por tanto, los datos resultantes son valoraciones constantes en libras mallorquinas de 1835 de las unidades originales. El panel 4 sintetiza los porcentajes de esas variables sobre los totales.

(*) ARCHIVO CASA MARCEL, "Copiadores de cartas", núm. 18, s.f. Carta del 26 de junio de 1790 de Claudi Marcel a Gutiérrez y Ortiz, de Reus. El dato corresponde a 1790.

FUENTE: elaboración personal. Los datos correspondientes a 1750-1759 de almendras, algarrobas e higos, junto a los de 1800 y 1834, me han sido proporcionados por Gabriel Jover. Para 1784, *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrá y Frau Impresor (Palma de Mallorca 1784), p. 248. Para 1860, C. URECH, *Estudios sobre la riqueza territorial de las Islas Baleares dedicados a las Cortes Constituyentes*, Imprenta Felipe Guasp (Palma de Mallorca 1869).

Las cifras presentadas muestran el aumento de la producción agraria entre 1760 y 1860, crecimiento que es más ostensible a partir de 1835². En efecto, desde 1760 y hasta 1835 la producción cerealícola permaneció claramente estancada, mientras la oleícola retrocedía sin paliativos. En tal sentido, los granos conocieron una tímida recuperación en el último tercio del siglo XVIII, mediatizada por la caída de los precios a partir de 1820, tal como se desprende de esta visión de largo plazo:

Precios básicos en el mercado de Palma

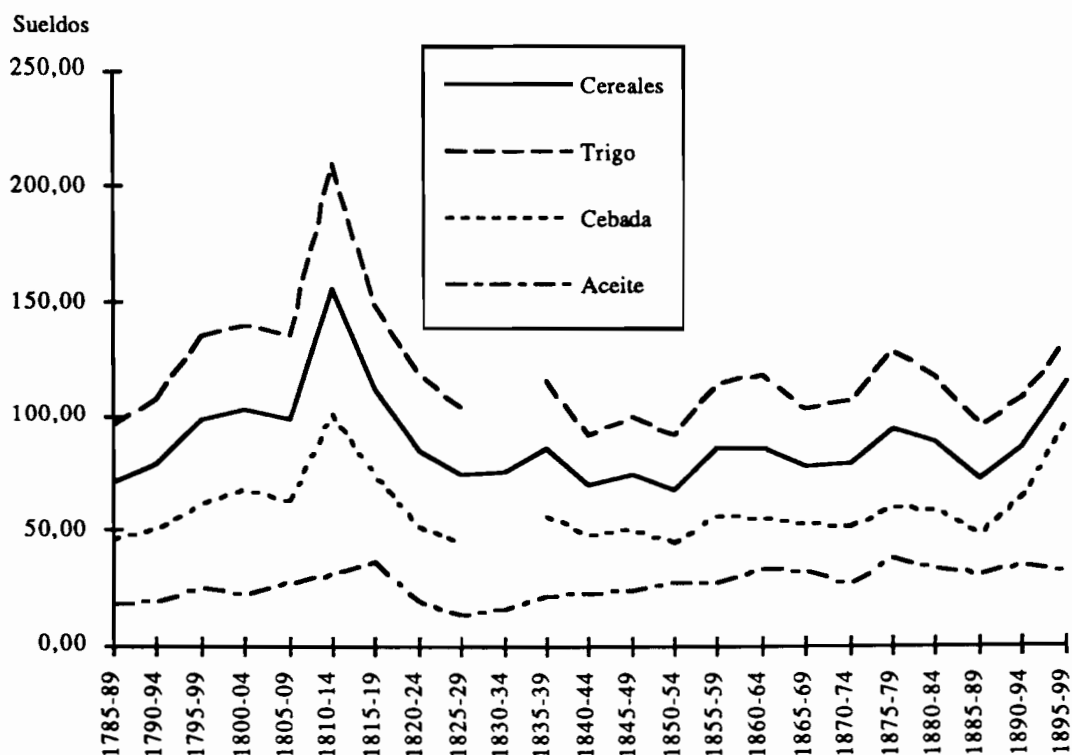
<i>Años</i>	<i>Cereales</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Aceite</i>	<i>Años</i>	<i>Cereales</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Aceite</i>
1785-89	71,10	95,98	46,21	17,95	1840-44	69,81	91,94	47,67	22,92
1790-94	79,38	108,00	50,75	19,23	1845-49	74,89	99,47	50,32	23,80
1795-99	98,24	134,77	61,72	25,04	1850-54	67,85	91,53	44,17	27,64
1800-04	103,29	139,18	67,40	22,88	1855-59	85,39	114,12	56,65	27,11
1805-09	98,74	134,97	62,50	27,62	1860-64	86,18	117,69	54,67	33,51
1810-14	155,51	209,71	101,30	30,67	1865-69	77,71	102,97	52,45	31,51
1815-19	111,68	149,10	74,25	36,70	1870-74	78,89	106,78	51,00	26,86
1820-24	84,46	117,57	51,35	19,31	1875-79	93,96	128,50	59,41	37,38
1825-29	74,10	104,15	44,10	14,14	1880-84	87,79	116,84	58,74	32,76
1830-34	75,85			16,31	1885-89	71,95	95,48	48,42	30,93
1835-39	85,70	115,75	55,63	21,49	1890-94	86,03	107,46	64,60	33,90
					1895-99	114,14	131,21	97,07	32,22

Las cifras se expresan en sueldos por cuartera en el caso de los cereales, el trigo y la cebada; y en sueldos por cuartán para el aceite.

FUENTE: J. SUAÚ, *El món rural mallorquí, segles XVIII-XIX*, Curial (Barcelona 1991), p. 307.

²El incremento de las cosechas cerealícolas es uno de los elementos que caracterizan la agricultura española en su conjunto en los primeros años del siglo XIX, si bien existen diferencias para consensuar una cronología más precisa sobre cuándo se inicia ese proceso. Véase A. GARCÍA SANZ, "Crisis de la agricultura tradicional y revolución liberal"; J. FONTANA, "La crisis agraria de comienzos del siglo XIX y sus repercusiones en España" y E. LLOPIS, "Algunas consideraciones acerca de la producción agraria castellana en los veinticinco últimos años del Antiguo Régimen", en A. GARCÍA SANZ-R. GARRABOU (Eds.), *Historia agraria de la España contemporánea*, Crítica (Barcelona 1985), vol. 1, pp. 7-150. Una visión más general en J. FONTANA, *La quiebra de la Monarquía absoluta, 1814-1820*, Ariel (Barcelona 1974), pp. 15-79; y G. TORTELLA, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Universidad (Madrid 1994), pp. 19-28.

EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS BÁSICOS EN EL MERCADO DE PALMA



Las cifras se expresan en sueldos por cuartera en el caso de los cereales, el trigo y la cebada; y en sueldos por cuartán para el aceite.

FUENTE: J. SUAÚ, *El món rural mallorquí, segles XVIII-XIX*, Curial (Barcelona 1991), p. 307.

Los precios declinan en una coyuntura en la que, presuntamente (faltan datos entre 1835 y 1860) aumentaría la producción, si se tienen en cuenta las magnitudes establecidas para 1860. En tal sentido, Ángel García Sanz ha argumentado³ que los criterios capitalistas contables no funcionaban en las empresas agrarias dominantes a comienzos del Ochocientos, a la hora de asignar el factor trabajo en la unidad de producción campesina. La estrategia de producir más para contrarrestar el derrumbe de los precios significaba una respuesta en manos del campesinado, concretada en un trabajo más intensivo, pero no en un mayor gasto; en definitiva, en un sentido claro de auto-explotación que no eludía, sin embargo, formas resistenciales como el impago por ocultación de impuestos en especie y diezmos que se desviaban hacia el mercado⁴. Por otra parte, los mecanismos de ajuste de la economía española en esos momentos

³A. GARCÍA SANZ, "Crisis de la agricultura...", *op. cit.*, pp. 79-80.

⁴J. FONTANA, "La crisis agraria de comienzos...", *op. cit.*, pp. 122-126.

provocarán, como es bien sabido⁵, una corriente de protección del mercado interior, lo cual contribuyó a que los esfuerzos se encarrilaran hacia la producción de cereales, asociados a leguminosas y a determinados cultivos arbóreos. Esto es igualmente detectado por los datos expuestos anteriormente: entre 1835 y 1860, la producción cerealícola aumenta un 47% y la de legumbres un 73%, mientras que las almendras prácticamente duplican su cosecha, las algarrobas casi la triplican y las higueras multiplican por quince su producto final. El aceite, que en 1860 avanza en relación a 1835 (un 37%), experimenta esa ligera mejoría pero en un marco de decadencia: su declive es nítido desde 1760; otras producciones -aguardiente, almendrón, queso, tejidos bastos de lana y lino- le relevan en aquellos mercados donde antes era requerido de forma hegemónica.

Estas consideraciones se homologan con las magnitudes calculadas sobre superficie cultivada desde 1860, dilatándose hacia el siglo XX las transformaciones agrícolas discernidas a comienzos del Ochocientos:

Extensión de los principales cultivos en Mallorca (en hectáreas), 1818-1936

Años	Cereales	Habas	Olivos	Viñas	Almendros	Algarrobas	Higueras	Frutales	Patatas
1818	162.271		43.698	19.786					
1860	122.789	12.340	25.949	15.543	5.961	7.610	12.789	535	
1875	71.919	12.339	25.947	21.746	6.530	9.320	14.200	758	
1887	180.000	12.000	25.948	30.000	7.600	9.320	14.200		
1911	64.250	11.950	25.390	5.760	25.400	12.448	13.513	1.389	806
1920	67.510	15.013	22.240	7.845	26.750	12.700	13.600	1.185	
1930	85.000	20.600	22.130	8.640	49.560	21.875	19.980		
1936	83.710	24.595	20.705	7.965	44.790	17.645	15.650		2.848

-En 1875, los frutales que se han podido contabilizar son naranjos y manzanos; en 1920 son albaricoques, naranjos y manzanos, correspondiendo a datos de 1919 del *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación* (=BCOCIN) (1919), p. 38.

-Para 1887 he adoptado datos de 1883 cuando no estaban disponibles para el primer año citado: F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura en esta provincia* (1883).

-En 1920, la cifra sobre las higueras es de 1919 del BCOCIN (1919), p. 36.

-En 1930, los datos de algarrobas e higueras son de 1931-1932 y proceden del BCOCIN (1932), p. 149.

FUENTE: elaboración personal. Los datos de 1818 me han sido proporcionados por Gabriel Jover. Para 1860, B. BARCELÓ, "La decadencia de las actividades agrarias en las Baleares", en A. GIL OLCINA-A. MORALES (Eds.), *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Diputación Provincial de Alicante (Alicante 1993), pp. 750-751. Para 1875, E. CARRETERO, *Estado de la agricultura en esta provincia* (1875). Para 1887, F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia Baleares* (1887). Para 1911, 1920, 1930 (1929-1930) y 1936 (1935-1936), datos calculados a partir del BCOCIN (1912), p. 165, (1921), p. 110, (1930), p. 93 y (1936), p. 108.

Las cifras son claras: desde la segunda mitad del siglo XIX, granos y olivos reducen gradualmente su presencia en el campo mallorquín; mientras que la siembra de algarrobas, almendros e higueras mantiene una tendencia expansiva evidente y los viñedos apuntalan una coyuntura favorable entre 1820 y 1885, aunque marcada por fuertes irregularidades. En 1860,

⁵P. PASCUAL-C. SUDRIÀ, "Quiebra colonial y ajuste monetario en España", *Estudis d'Història Econòmica* (1992-2), pp. 125-142.

el 20% de la producción agrícola de la isla provenía de los últimos géneros citados, cuya concurrencia no era tan relevante en épocas anteriores, con la única excepción de las mercancías vitícolas. En 1875, algarrobas, almendrones, frutas diversas (limones, manzanas, naranjas), higos y vinos componían el 25% de los valores agrícolas. En 1911 ese porcentaje ya alcanzaba el 42% y se mantenía en torno al 40% en 1922⁶. El cambio agrario estaba plenamente consolidado.

En el primer capítulo se han abordado, de forma más específica, algunos de los puntos determinados por los cuadros expuestos anteriormente, en concreto la relevancia de cereales y aceite. Interesa abordar ahora de manera preferente el tercer aspecto que se perfila sin discusión en las variables tabuladas: la consolidación de la viña y la progresión de la arboricultura, especialmente del almendro, el algarrobo y la higuera, cultivos que caracterizarán el paisaje agrario mallorquín a lo largo de los siglos XIX y XX.

1.2. La expansión de la viticultura.

La propagación vinícola arranca en la segunda mitad del siglo XVII y se reafirma a lo largo del Setecientos. A partir de 1650 fueron frecuentes las solicitudes para sembrar viñas⁷, estimuladas por dos situaciones concretas. En primer lugar, por la franquicia de diezmo a las tierras dedicadas a la vid (es decir, una reducción de la carga feudal), en períodos que oscilan entre quince y veinte años; y, en segundo término, por el consumo regular de vinos y aguardientes en la propia isla y la posibilidad de colocar destilados en mercados extraregionales. Estos cambios incrementaron el rendimiento económico de la vid y facilitaron la fragmentación de las explotaciones campesinas y la reactivación del crecimiento demográfico. El procedimiento de esta "readaptación" a la viña es conocido⁸. El propietario solicitaba permiso para plantarla y, si el rey lo concedía, la administración insular comprobaba que la tierra no fuera adecuada para sembrar trigo. Es decir, en principio los terrenos aptos para el cultivo de cereales no eran susceptibles de ser reconvertidos en viñedos. Es difícil datar con precisión el momento en que los productores se orientaron con claridad hacia la vid. La buena cotización del vino en el mercado durante la primera mitad del siglo XVII (hasta 1640, aproximadamente)

⁶Los porcentajes de los valores de 1860 se encuentran en la tabla sobre producción agrícola, en el texto. Los de 1875, 1912 y 1922 son un cálculo personal, aproximativo, a partir de E. CARRETERO, *Estado de la agricultura en esta provincia* (1875), BCOCIN (1912), p. 165 y A. BALLESTER, *Resumen estadístico de la producción agrícola en Baleares* (1922). Los textos de CARRETERO y BALLESTER (como el de SATORRAS, citado en la fuente de la tabla sobre extensión de cultivos) se localizan en el ARCHIVO DE LA DELEGACIÓN DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, Palma de Mallorca, sin registro archivístico y sin foliación. Agradezco a Carmen Barceló Ventayol las facilidades para consultar estos fondos recuperados, pertenecientes a los ingenieros agrónomos de Baleares.

⁷Véanse múltiples ejemplos en ARXIU DE LA CORONA D'ARAGÓ, legajo 994.

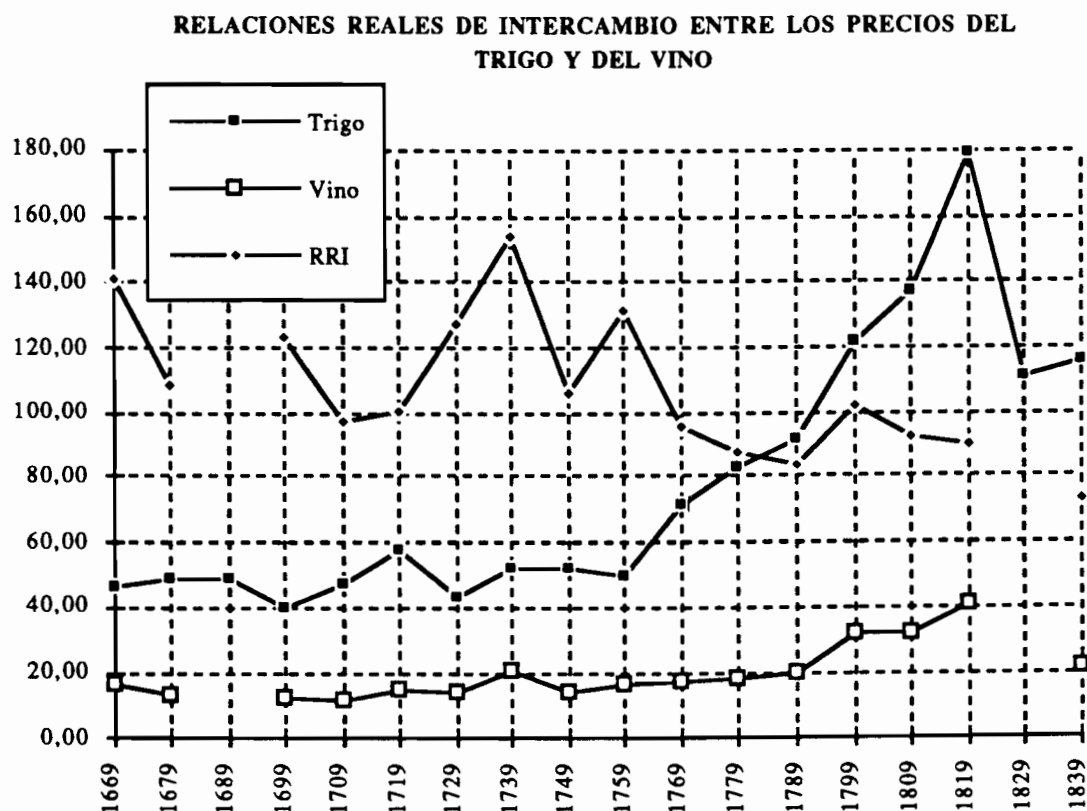
⁸Información al respecto en ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA (=ARM), "Reial Patrimoni", núm. 2.686.

representaría un factor que espolearía la producción en comarcas concretas de la isla; no obstante, a partir de 1640-1650 se entraría en una fase en la que el crecimiento de la oferta, fruto de la expansión de las tierras dedicadas a las cepas, provocaría la caída de los precios vinícolas⁹.

Durante el siglo XVIII y primeras décadas del XIX, el peso de la viticultura se concentró en dos grandes zonas: una que se extendía desde las faldas de la Sierra de Tramuntana hasta el área del llano insular (con Binissalem como eje); y otra que abrazaba una importante franja del oriente mallorquín (siendo Felanitx su exponente más revelador, además de constituir la principal población productora de vino de la isla). Los caldos producidos en la primera eran de mediana calidad y se convertían en el principal vino de mesa consumido en el mercado insular; mientras que los elaborados en la zona levantina se avinagrababan con facilidad siendo poco idóneos para su transporte, de manera que, transformados en aguardientes, se canalizaban hacia el interior y la capital para, desde aquí, ser embarcados con destino preferente a plazas mediterráneas y norte-atlánticas, avitualladoras de alimentos, materias primas y manufacturas. La producción vitícola aumentó durante todo el Setecientos, hasta aproximadamente 1770¹⁰. A partir de este año se asiste a una coyuntura de crisis que culmina con la recuperación de la década 1794-1804. Cabe argumentar que el bloqueo en el avance de la vid en aquellas zonas que intensificaron dicho cultivo podría deberse a unas relaciones de intercambio, entre vino y trigo, totalmente desfavorables para los pequeños productores vinícolas. La evolución de ese cociente sería como sigue:

⁹La evolución del precio del cuartín de vino es como sigue: 26-36 sueldos (1600-1604), 14-20 sueldos (1610-1614), 18-30 sueldos (1615-1619), 32-38 sueldos (1635-1639), 20-30 sueldos (1640-1644) y 16-23 sueldos (1645-1649). Cf. O. VAQUER, *Una sociedad del Antiguo Régimen, Felanitx y Mallorca en el siglo XVI* (Palma de Mallorca 1987), vol. 1, p. 482.

¹⁰Véase *infra*, el apartado 2.1. del epígrafe 2 de este capítulo: **Dos modelos locales de desarrollo económico: Felanitx y Sóller.**



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de los precios agrícolas proporcionados por Gabriel Jover, calculados en medias decenales. Base 100= media 1669-1839.

Parece claro que la "especialización" sin aumentos en la productividad agrícola o sin la seguridad de obtener los alimentos básicos a precios moderados, provocaría la crisis de este modelo vinícola de desarrollo campesino. Esta situación, junto a los estrangulamientos productivos derivados de las crisis bélicas del último cuarto de siglo y comienzos del XIX, podrían explicar el estancamiento en la elaboración de caldos y, en parte, el fuerte aumento experimentado por los cereales panificables y las leguminosas. Ahora bien, resultan imprescindibles las siguientes consideraciones. Primeramente, el precio del vino no cayó ante el aumento imparable de los valores trigueros, ya que su pérdida más significativa aconteció en los años 1830, coincidente con la depresión valorativa de los principales productos agrícolas. En segundo término, esta tendencia es parecida a las observadas en otras economías en las que la viticultura patentizaba un claro perfil de arraigo y desarrollo, tal y como han demostrado Pierre Vilar para Cataluña¹¹ y Ernest Labrousse para Francia¹²: los precios del vino siempre subían

¹¹P. VILAR, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Edicions 62 (Barcelona 1986), vol. III, p. 423.

¹²E. LABROUSSE, *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos (Madrid 1980), p. 377.

menos que la mayor parte de los precios de otros productos. En tercer lugar, no cabe duda que las relaciones de intercambio desfavorables colocaban al viticultor mallorquín en una posición muy difícil: debía comprar un producto fundamental para su subsistencia, el trigo, a un precio cada vez mayor, mientras lo que ofrecía como contrapartida, el vino, no percibía un aumento similar al del principal grano. Ahora bien, esta situación no significa necesariamente una reorientación del cultivo por parte del campesino. De hecho, en aquellas villas en las que la superficie vitícola era relativamente importante y reposaba sobre la pequeña propiedad, la crisis no promovió cambios espectaculares hacia el trigo por un claro motivo: el coste de oportunidad para el productor podía ser muy alto, no sólo por aspectos estrictamente agrícolas, sino por la dimensión comercial del tema. El mercado vinícola no se encontraba tan sometido a los presupuestos de los sectores sociales privilegiados como lo estaban las transacciones inherentes a los cereales y al aceite. Que un pequeño campesino conociera, aunque fuera mínimamente, la mecánica de un mercado en el que concurría con un producto -la vendimia- que, en términos generales, se apoyaba en demandas más o menos seguras, representó un activo crucial que no puede ser despreciado. La viticultura catalana durante los años 1760-1790 describió también una situación de intensa crisis, similar a la mallorquina, con la importante salvedad de que el precio del vino en Barcelona, medido en sueldos por carga, fue siempre superior al del trigo entre 1700 y 1760, evaluado en sueldos por cuartera, hecho que nunca sucedió en el caso insular. La recuperación de fines del Setecientos recompensó, sin embargo, la paciencia de los productores catalanes que habían mantenido la viña: los precios del vino despegaron de nuevo y se situaron, resueltamente, por encima de los del trigo. Esto tampoco acaeció en Mallorca; pero, a la par que se incrementaban los precios del primordial cereal entre 1770 y 1820, crecían los del vino de manera no tan señalada, aunque igualmente constante. Ese horizonte mercantil justificaría el mantenimiento e incluso ligero aumento de las hectáreas dedicadas a la viña en aquellas poblaciones que se convirtieron en protagonistas del desarrollo vinícola a lo largo del Setecientos¹³.

Esto permite entender que a comienzos del siglo XIX se produjeran violentas movilizaciones del campesinado mallorquín frente a la política fiscal de la época, con el vino como telón de fondo¹⁴, lo cual proporciona una noción muy clara de la importancia de la vinicultura para la economía campesina, incluso al margen de que la fluctuación de los precios pudiera ir en contra de las relaciones de intercambio de los viticultores. En efecto, la imposición

¹³ Remito al apartado 2.2. del epígrafe 2 de este capítulo: Dos modelos locales de desarrollo económico: Felanitx y Sóller.

¹⁴ Véase B. BARCELÓ, *El siglo XIX a Mallorca*, Obra Cultural Balear (Palma de Mallorca 1964), p. 10. La mejor descripción de esos motines corresponde a M. DELS SANTS OLIVER, *Mallorca durante la Primera Revolución (1808-1814)*, Imprenta de Amengual y Muntaner (Palma de Mallorca 1901); cito por la reimpresión de 1992 a cargo de Luis Ripoll Editor, vol. 1, pp. 139-144 y 164-170.

del nuevo impuesto sobre el vino -cuatro maravedíes por cuartillo-, promovido en 1805 por el mallorquín Miguel Cayetano Soler, ministro de Hacienda de Carlos IV desde 1798 hasta 1808, fue recibida con sorpresa e inquietud por parte de la ruralía isleña. La extrañeza venía provocada porque contradecía la franquicia impositiva promulgada en 1802, que eximía el pago de impuestos durante veinte años a todas las viñas que se sembraran en los cinco siguientes. El desasosiego nacía porque las nuevas cargas laminaban notablemente las rentas del cultivo, afectando de forma notoria a los pequeños productores. La protesta de éstos fue contundente, tanto por la vía legal como, especialmente, por la virulenta. La resistencia rural adoptaba ahora su vertiente más abierta y declarada, tal y como relata el escritor Miquel dels Sants Oliver¹⁵:

Los payeses se juramentaron para no introducir vino en la ciudad y dejarla desprovista de dicho artículo. Los más temerosos o los más sórdidos que quebrantaban el común compromiso, eran asaltados de noche en los caminos, y veían estorbada su rúa y regado por los campos el líquido, después de haber regalado las fauces de los detentores (...) Hubo que mandar fuerzas a algunas villas y necesidad de sofocar por medio de las armas la desobediencia (...).

La caída de Godoy y del ministro Soler fue recibida en Mallorca con grandes muestras de alegría. Los campesinos pensaban que el mallorquín había sido el instigador de los nuevos impuestos, y no le perdonaban que hubiese practicado un claro favoritismo dando cargos importantes y bien remunerados a algunos de sus parientes, cuyo envanecimiento era deplorado por amplios sectores de la población. La nobleza, el primero de ellos. Miquel dels Sants Oliver insinúa¹⁶ que, tras los tumultos del vino, también se escondían la envidia y el malestar de la aristocracia, recelosa del encumbramiento de Soler, un hombre de extracción humilde. El apunte del escritor es difícil de demostrar; lo que no cabe duda es que, de ser cierto, el contexto general -en el que todos recordaban el aumento de impuestos y el nepotismo practicado por Soler- proporcionaba a los nobles una coartada perfecta que justificaba su talante. Las clases bajas eran particularmente sensibles a tales argumentos. De hecho, la multitud fraguó múltiples expresiones culturales de condena hacia Soler y los suyos: pasquines contra el ex-ministro eran fijados en los lugares más concurridos; décimas clandestinas obtuvieron total publicidad en las plazas de la capital; las mesas de algunas tabernas se animaron con la declamación de panfletos y versos contrarios a la familia del que fuera alto funcionario. La situación se extremó con serios disturbios iniciados por campesinos y artesanos al grito de *¡abajo los traidores! ¡muera Godoy! ¡muera Soler!*, mientras se quemaban las carrozas de personas allegadas al antiguo ministro (como Martí Mayol, un gran comerciante delegado del Banco de San Carlos; o Miquel Monserrat, administrador de la aduana y del tabaco) y se asaltaba el Ayuntamiento de Palma. Poco antes de estallar la guerra del Francés, turbas de campesinos quemaron las casas de los

¹⁵M. DELS SANTS OLIVER, *op. cit.*, p. 144.

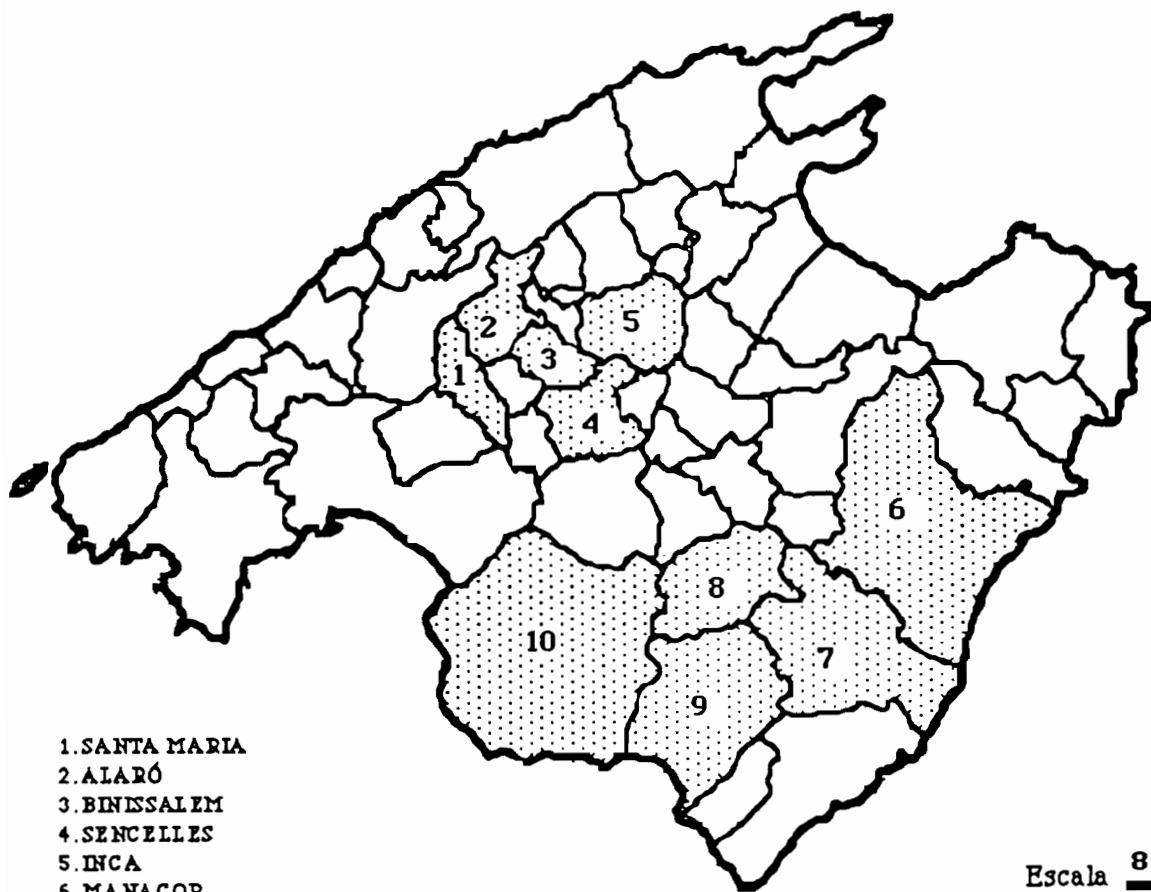
¹⁶M. DELS SANTS OLIVER, *op. cit.*, p. 168.

recaudadores de impuestos de algunas poblaciones rurales (Muro, Sineu, Valldemossa) y los partidarios de Soler vieron talados los árboles de sus fincas y destruidas sus mieses. Tropas de infantería y caballería fueron enviadas hacia los pueblos en los que los motines alcanzaban una dimensión descontrolada, reduciendo y encarcelando a los principales promotores de los tumultos, lo cual enconó, más si cabe, la actitud de los campesinos. Recuérdese que el desencadenante de todo ese proceso no fue el aumento del precio del trigo, ni la escasez cerealícola, ni las transgresiones de la economía moral, sino el incremento de la presión fiscal y, en particular, las nuevas tasas sobre el vino, un artículo considerado vital para los campesinos; en definitiva, el producto que Ernest Labrousse considera como la gran categoría del beneficio rural popular¹⁷.

Pero al lado de esta perspectiva más social, debe reseñarse un elemento clave de carácter estrictamente económico: los rendimientos de las diferentes producciones, medidos en términos monetarios. El caso de Felanitx, primordial centro productor de vino en Mallorca durante el siglo XVIII, como se ha mencionado antes, sirve de principal muestra:

¹⁷E. LABROUSSE, *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos (Madrid 1980), p. 377.

ZONAS VITÍCOLAS EN MALLORCA
siglo XVIII



1. SANTA MARIA
2. ALARÓ
3. BINISSALEM
4. SENCELLES
5. INCA
6. MANACOR
7. FELANTIX
8. PORRERES
9. CAMPOS
10. LLUCMAJOR

Escala 8 km.

Rendimientos por hectárea de los principales cultivos en la villa de Felanitx

Años	Cultivo	Extensión	Producción	Precio	Valor cosecha	Rendimiento
1800	Viña	3.050	90.000 quintales uva	19,78	1.780.200	584
			Productos vinícolas:		2.999.407	983
			-57.366 cuartines vino	20,91	1.199.523	
			-11.473 cuartines aguard.	156,88	1.799.884	
	Cereales	3.290			2.817.420	1.069
			14.748 cuarteras trigo	120,00	1.769.760	
			9.058 cuarteras cebada	70,00	634.060	
			8.276 cuarteras avena	50,00	413.800	
			7.768 cuarteras legumbres	90,00	699.120	
1819	Viña	3.488	88.884 quintales uva	24,18	2.149.215	616
			Productos vinícolas:		3.632.560	1.041
			-136.000 cuartines vino	26,71	3.632.560	
	Cereales	4.053			1.992.594	492
			-Trigo		938.244	
			-Cebada		787.050	
			-Avena		267.300	
	Viña	2.920	161.302 quintales uva	11,31	1.824.325	625
			Productos vinícolas:		4.755.000	1.628
			-250.000 cuartines vino	14,01	3.502.500	
			-41.750 cuartines aguard.	30,00	1.252.500	
1844	Cereales	3.500			2.574.254	736
			19.761 cuarteras trigo	91,94	1.816.826	
			9.432 cuarteras cebada	47,67	449.623	
			6.457 cuarteras avena	47,67	307.805	

Las extensiones se consignan en hectáreas y los precios en sueldos.

FUENTE¹⁸.

¹⁸Elaboración personal:

*Para 1800, las cifras de producción y precios de trigo, cebada, avena, legumbres, vino y aguardiente se han obtenido a partir del ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núm. 130. La producción y el precio de la vendimia en: ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núms. 451 y 419-420, respectivamente. Extensiones: P. XAMENA, *Historia de Felanitx*, Ajuntament de Felanitx (Felanitx 1975), vol. II, p. 96. El precio de la vendimia es la media del período 1795-1800. La extensión de cereales corresponde a 1802.

*Para 1819, las producciones de trigo, cebada, avena y vino (esta última corregida, toda vez que la fuente original consigna una cifra ridícula, 36.000 cuartines, que puede obedecer a un error de transcripción) son del ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núm. 334. La producción de uva la he obtenido reduciendo los cuartines de vino a litros y suponiendo que un litro de vino pesa aproximadamente un kilogramo. El precio de la vendimia en ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núms. 420-421. Precio del trigo en ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núm. 336. El precio de la vendimia es la media del período 1810-1819. El precio del trigo es la media de Felanitx. El precio de la cebada es la media del período 1815-1819, en el mercado de Palma: J. SUAÚ, *El món rural mallorquí, segles XVIII-XIX*, Curial (Barcelona 1991), p. 307. En relación al precio de la avena, supongo el mismo que para la cebada, si bien el valor de la avena siempre era inferior. El precio del vino me ha sido proporcionado por Gabriel Jover.

*Para 1844, las producciones de trigo (a la que he sumado las de candeal, y mixtos de trigo y cebada), cebada, avena, vino y aguardiente son del ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núm. 426. La producción de uva la he obtenido reduciendo los cuartines de vino a litros y suponiendo que un litro de vino pesa aproximadamente un kilogramo. El precio de la vendimia es la media del período 1834-1844. Los precios del trigo y de la cebada son las medias del período 1840-1844, en el mercado de Palma: J. SUAÚ, *El món rural mallorquí, segles XVIII-XIX*, Curial (Barcelona 1991), p. 307. En relación al precio de la avena, supongo el mismo que para la cebada, si bien el valor de la avena siempre era inferior. El precio del vino me ha sido proporcionado por Gabriel Jover. El precio del aguardiente es el de Montuiri en 1850: F. FIGUEROLA-B. ALBERTÍ, "La producció vitícola a Mallorca (1850-1851)", en E. GIRALT (Coord.), *Vinyes i vins: mil anys*

Las variables anteriores, que deben adoptarse con recato dada la heterogeneidad de las fuentes trabajadas y los diferentes baremos aplicados en ausencia de aquéllas en casos concretos, como las extensiones o ciertos precios (véase la explicación en la fuente de la tabla), resaltan tendencias más que conclusiones definitivas. La más importante es que los rendimientos por hectárea, cifrados en sueldos, evidencian que las fuertes subidas en los precios de los cereales entre 1800 y 1820 no sedujeron suficientemente al pequeño productor vitícola, toda vez que, tal y como ya se ha afirmado, también aumentaron, bien que a tasas inferiores, los valores del vino. En definitiva, cambiar viñedos por trigo -incluso en el marco de una mayor valoración cerealícola- no debía resultar, a tenor de los datos expuestos, siempre indiciarios, una operación rentable para el viticultor. Ahora bien, conviene matizar las magnitudes de 1844, ya que aparecen contrastes importantes que no pueden pasarse por alto. La cifra relativa a los cereales es demasiado baja si se coteja con los rendimientos vinícolas, que se disparan sobre todo a partir de la gran producción de vino, aunque ésta es también difícil de asimilar si se tiene en cuenta la reducción de la superficie cultivada desde 1819. Las fuentes ofrecen enormes contradicciones que imponen un recelo mayor al habitual. Un elemento llama la atención en este inseguro contexto: la importancia de la producción de aguardiente junto a su baja cotización. La modernización en los procesos de destilación no es ajena a esos resultados: en 1844 operaban en Felanitx fábricas que generaban unos 34.200 cuartines anuales de aguardiente superior a 19 grados, permitiendo un abaratamiento de costes y una mayor competitividad del producto, frente a los 7.550 cuartines que se elaborarían con alambiques antiguos. La magnitud del consumo fabril la proporciona el ejemplo de Pere Antoni Roig, uno de los principales fabricantes de Felanitx, de quien el Ayuntamiento informaba en 1839 que *tiene tres fábricas, siendo dos de ellas de primera clase capaces de consumir seiscientos cuartines de vino cada veinte y cuatro horas, y propias para elaborar espíritus de 35 grados, las cuales suelen emplearse más que cualquiera otra de la villa, pudiendo asegurar (...) que desde la última cosecha de vendimia han consumido ya veinticinco mil cuartines de vino, según confesión del propio Roig*¹⁹. La estructura de la propiedad representa, sin duda, una de las claves que permite entender la clara orientación vitícola de buena parte del campesinado -y su conexión con ese naciente mundo fabril- de las zonas en las que vinos y aguardientes protagonizaron la vida rural.

d'història, Universitat de Barcelona (Barcelona 1993), vol. 1, p. 484. Extensiones: he supuesto las mismas que para 1835-1839: ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núm. 351; y ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA, "Diputació", núm. 830.

¹⁹ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, "Acords de l'Ajuntament", núm. 425, folios 1-7v. Véase el apartado 2.2. del epígrafe 2 de este capítulo: Dos modelos locales de desarrollo económico: Felanitx y Sóller.

Un primer análisis del *Apeo* de Felanitx²⁰ ofrece un rasgo distintivo: el alto grado de parcelación de la tierra. Esto determinaba que, además del gran número de pequeños propietarios -que en su mayoría controlaban un conjunto de modestos terrenos dispersos- existiera también un contingente nada desdeñable de grandes y medianos poseedores. Esos patrimonios medios debían ser el resultado de la fragmentación de otros más amplios, seguramente a causa de las divisiones por herencias. Esto es lo que se desprende de la asociación de campesinos con el mismo apellido y con extensiones de tierra relativamente importantes, designadas con idéntico topónimo. Las haciendas pequeñas estaban configuradas por un conjunto de pequeñas parcelas dispersas; lo mismo sucedía en las medianas, entendidas como las que permitían la subsistencia de la unidad familiar; mientras que las grandes eran "possessions" o extensiones asimilables, con la adición de un número indeterminado de porciones reducidas de tierra.

Las "possessions" vinculaban el grueso de su producción a los cereales, a menudo combinados con árboles, circunstancia que representaba cerca de las tres cuartas partes de la tierra cultivada; la viña era aquí minoritaria, si bien su presencia no puede ser despreciada. Esta situación tal vez se explique por los altos precios de los cereales y sus costes de producción más moderados en relación a la viticultura (sobre todo en intensidad de fuerza de trabajo, muy barata en la isla); o quizás en el carácter estacional de la producción frumentaria, más exigente en mano de obra en determinadas épocas del año, siendo compatible con usos ganaderos que, además, proporcionaban abundantes pastos durante el verano. Como contraste, las cepas hormigueaban en las pequeñas parcelas, independientemente de si éstas estaban en manos de modestos, medianos o grandes propietarios. El atributo más persuasivo de estas humildes extensiones era su baja calidad. En efecto, tales propiedades se componían de tierras por lo general poco aptas para el cultivo de cereales y más apropiadas para la arboricultura, las legumbres o la viña. En estos casos, existía la posibilidad de dedicar una parte importante de la tierra a cultivos que exigieran una alta inversión en fuerza de trabajo por hectárea, si esto comportaba ingresos parecidos o incluso superiores a los que se obtendrían si se concediesen los esfuerzos a los cereales. La auto-explotación campesina garantizaba esa salida. Los viñedos contaban con otro valor añadido: no conocían el barbecho, de manera que aventuraban una cosecha anual y, por consiguiente, ingresos relativamente estables. El campesino más humilde actuaba entonces con una lógica aplastante, volcándose sobre todo hacia ese cultivo, en el que su ventaja comparativa (no era otra que su fuerza de trabajo) era mejor en relación al cereal. La producción vitícola se desarrollaba sin perder de vista la posibilidad de comercializar la vendimia o fabricar vino, solicitados por intermediarios y cosecheros poderosos. El mercado coronaba, de forma positiva

²⁰ ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núms. 328-329. Agradezco a Antoni Mas la ayuda prestada en el vaciado parcial de esta fuente.

o negativa, esa asignación de recursos. Parece evidente, pues, que para el pequeño propietario lo más rentable era producir uva -la cosecha sin duda se incrementó notablemente entre 1819 y 1844, a juzgar por los datos cuantitativos expuestos más arriba- y, si era posible, vino, desde el momento en que los empresarios aguardenteros demandaban constantemente una y otra mercancía para, en definitiva, proveer sus calderas. Esta es la base del intenso desarrollo vinícola de fines del XIX, que se abordará en páginas sucesivas.

1.3. El avance del almendro.

La presencia de cultivos arbóreos en los campos de cereales era una práctica conocida en el campo mallorquín. *De quantas operaciones tiene la agricultura, ninguna más fácil que la de la cría de los árboles*, escribía en 1783 un irreverente ilustrado local en una densa Memoria que no llegó a publicarse nunca. El calificativo se justifica por su concepción rupturista con la visión más extendida en la época sobre la agricultura insular, ya que planteaba *si sería más conveniente en Mallorca abandonar el cultivo de los granos y dedicarse únicamente al cultivo de los árboles*. En una tierra huérfana en cereales, esa sentencia -que portaba en su interior el mensaje tácito de liberalización comercial- debió sonar disparatada en los cenáculos frecuentados por los hombres de las Luces. El texto seguía sin sutilezas:

Pero aclaremos más lo que sucede en Mallorca en el precio y valor de los granos. Quando una estación favorable anuncia una abundante cosecha de granos, en lugar de felicitarse recíprocamente los labradores gimen en secreto, descubren que van a aniquilarse en medio de los bienes que se recogen (...) y las resultas son o no cultivar o robar a la tierra quanto pueden. No sucede así en los frutos de otra naturaleza, el valor de todo lo que entra en el comercio siempre conserva otra proporción en los precios.

Entre estos otros frutos de mayor utilidad *se deben contar los Almendros*²¹. En efecto, al tiempo que se subrayaba la mala calidad de las tierras insulares para el cultivo de cereales, *por la mayor parte delgadas y ligeras, no tienen aquellas sales suficientes ni aquel grado de fuerza que necesitan para su producción*, se destacaba que *todo al contrario sucede en los árboles porque así olivos, algarrovos, almendros, moreras, higueras, naranjos (...) y toda especie de frutales dan con abundancia*²². El ilustrado no se erraba. De hecho, la isla exportaba regularmente almendras (con o sin cáscara) y algarrobas desde las postrimerías del Seiscientos²³. Sin embargo, las extracciones de almendras y almendrones crecieron a lo largo del siglo XVIII, hecho que sin duda no era desconocido por el erudito escritor:

²¹ ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 35, expediente núm. 16, folios 24-25 y 27.

²² ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 35, expediente núm. 16, folios 22-23.

²³ A. BIBILONI, *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi, 1650-1720*, Tesis Doctoral (Palma de Mallorca 1995), inédita, volumen 1, p. 200.

Exportaciones de almendras y almendrones por el puerto de Palma

Años	Kgrs.
1672-73	838
1698-99	5.128
1704	3.638
1720	116.809
1754	59.883
1768	179.297
1787	130.220

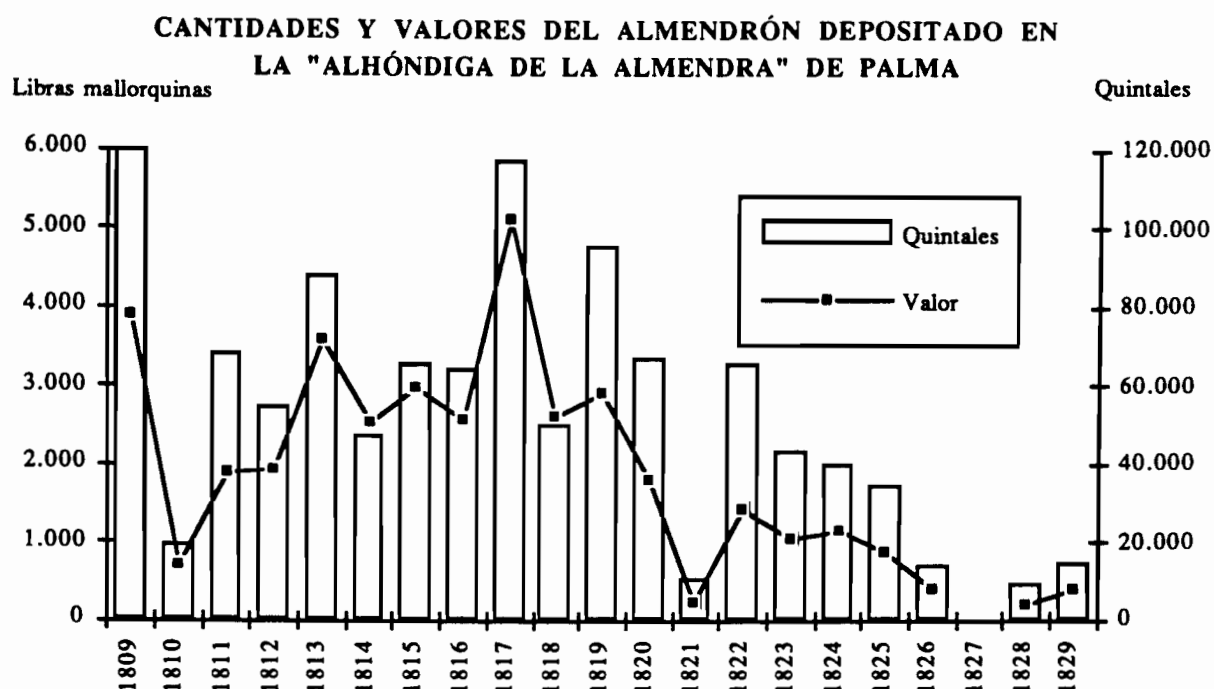
FUENTE: Para las cifras del siglo XVII, A. BIBILONI, *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi, 1650-1720*, Tesis Doctoral (Palma de Mallorca 1995), inédita, volumen 1, p. 200. Para las del XVIII, elaboración personal sobre los datos de los libros de la aduana del puerto de Palma.

El almendrón balear era muy apreciado en todos los mercados. Los comerciantes jalonaban ventas positivas en Addes, Barcelona, Cádiz, Cagliari, Génova, Liorna y Marsella²⁴ y, sobre todo, en ciudades norte-atlánticas, con Amsterdam como plataforma emblemática. Se enviaban hacia el emporio holandés cantidades importantes de almendrones y alcaparras, mercancías que componían partes substanciales del volumen de negocio de grandes cargadores mallorquines como Blai Francesc Billon y Claudi Marcel, de los que se dispone de una parte importante de sus papeles privados: en el primero, dichas ventas representaban el 2% del volumen de sus operaciones a crédito entre 1760 y 1782, teniendo presente que casi el 95% se lo adjudicaba el aceite; mientras que en la empresa de Marcel, tales transacciones significaban cerca del 30% entre 1765 y 1807.

A fines del Setecientos, la producción de almendrón se cifraba en unos 285.000 kgrs., de los que se extraían 244.000 hacia Alicante, Barcelona, Cádiz, Cartagena, Génova y Marsella, principalmente²⁵. La importancia de ese fruto seco en la economía mallorquina facultó que en 1806 el *Real Consulado de Mar y Tierra* crease la "Alhóndiga de la Almendra", una especie de lonja ubicada en Palma en la que cosecheros y vendedores podían depositar sus cargas de almendras y almendrones, que eran pesadas y valoradas:

²⁴Ejemplos al respecto en ARM, "Mayol y Roca", núm. 28: se trata de un libro de facturas, para el período 1785-1799, de la empresa comercial de Martí Mayol, en el que se detallan ventas importantes de almendrón y alcaparras en algunas de las ciudades explicitadas en el texto. Casos relativos a las firmas Marcel y Billon en C. MANERA, *Comerç i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, Tesis Doctoral (Palma de Mallorca 1987), inédita, vol. 3, pp. 353-354 y 535 y ss.

²⁵Según se notifica en ARCHIVO CASA MARCEL, "Copiadores de cartas", núm. 18, s.f. Carta del 26 de junio de 1790 de Claudi Marcel a Gutiérrez y Ortiz, de Reus.



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA, "Real Consulado de Mar y Tierra", núms. 6.398-6.401, 6.414-6.420, 6.458-6.463, 6.465 y 6.475.

Se trataba, en cierta forma, de controlar las entradas del producto en la ciudad y evitar al mismo tiempo situaciones fraudulentas. Si se adoptan las cifras grafiadas como indicativas de la producción de almendras, parece obvio que la expansión del producto fue vertiginosa: entre 1810 y 1820, la cosecha rebasaba sin problemas el millón y medio de kilogramos, mientras que el declive posterior hasta 1830 siempre supera las magnitudes conocidas para fines del siglo XVIII. La almendra se convertía así en una mercancía de gran significación en el agro isleño, a la par que aumentaba su valor en un escenario caracterizado por la deflación en los precios frumentarios. La asociación de almendros y cereales se relacionaba tanto con los procesos de parcelación de un importante segmento del patrimonio señorial²⁶, como a las ventajas que, sin duda, aportaba a la economía campesina. La transformación en la estructura de la propiedad se defendía en textos coetáneos junto al cambio en la composición de los cultivos, siquiera en términos meramente teóricos. En 1829, el *Real Consulado de Mar y Tierra* remitía al Ministerio de Hacienda un prolijo informe en el cual se leía que

²⁶J. BISSON, *La terre et l'homme aux îles Baléars*, Edisud (Aix-en-Provence 1977), pp. 220-223.

La causa principal del atraso en la cultura de los campos son las vinculaciones y fideicomisos que en excesivo número hay en esta Isla, los que estancando los terrenos en pocas manos dejan muchos eriales e incultos. En los pueblos en que no hay vinculaciones y cuyo terreno está dividido con muchas manos, como Binissalem y Sóller, se ve florecer la agricultura, y al contrario, en Manacor y Andratx, en cuyo marco jurisdiccional se hallan posesiones de inmensa extensión y que pertenecen a un corto número de propietarios, se observa falta de arbolado y cultivo²⁷.

Y casi cuarenta años más tarde, el banquero Basilio Canut acotaba, en una pequeña obra escrita en 1865 en la que la economía política europea del momento se diluía en la realidad más inmediata, que

Uno de los medios que han de influir en el desarrollo de la riqueza agrícola y pecuaria de Mallorca es la división de la demasiada grande propiedad (...) Pequeñas porciones de tierras rodeadas y plantadas de árboles, reciben labores mejores, más repetidas y producen mucho más que cuando estas porciones pertenecían todas a uno solo. Ahora además de la tierra, estas porciones tienen el trabajo que las fecundiza y hasta cierto punto el capital formado por el mismo trabajo y que consiste en paredes, plantaciones de higueras, almendros, viña²⁸.

En ese sentido, el almendral, que no estaba sometido a cargas feudales y que requería de poca dedicación en comparación con otros cultivos comerciales (como la viña), acompañaba en la siembra a trigos y otros granos, de manera que el coste de oportunidad era bajo tanto para campesinos como para señores. Si a esto se añade la fluida salida en el mercado, puede entenderse la expansión constante de los almendros desde las primeras décadas del Ochocientos. El dato era igualmente subrayado en el documento de 1829 antes citado, en el que se diagnosticaban términos más concretos del cambio agrario, en la misma línea que años más tarde dibujaría el financiero Canut:

Desde algunos años a esta parte ha aumentado prodigiosamente el plantío de higueras y almendros, no pero el de viñedo por falta de capitales (...) Los demás ramos de agricultura no van en aumento porque la extracción de frutos del país no les favorece²⁹.

A partir de la década de 1840, una nueva generación de comerciantes mallorquines capitaneó la consolidación del almendrón insular en las principales demandas internacionales. Las redes mercantiles de estos negociantes permitieron la llegada del fruto seco a ciudades como Águilas, Alicante, Almería, Barcelona, Cádiz, Cartagena, Génova, Málaga, Marsella, Sevilla y Valencia, de manera que el almendrón podía traducirse en una divisa tan importante como para que, por ejemplo, la empresa comercial de la familia Fuster adquiriese, entre 1847 y 1868,

²⁷ARM, "Real Consulado de Mar y Tierra", caja 27, expediente núm. 62.

²⁸B. CANUT, *Memoria sobre los medios de promover el incremento de la riqueza agrícola y pecuaria de Mallorca atendidos los recursos y las condiciones de su territorio*, Imprenta de Felipe Guasp (Palma de Mallorca 1865), pp. 9 y 51.

²⁹ARM, "Real Consulado de Mar y Tierra", caja 27, expediente núm. 62.

grandes cantidades de hierro al importante industrial malagueño Manuel Agustín Heredia, fundador de la fundición *La Constancia*, materiales que, a su vez, la firma mallorquina vendía a campesinos quienes, muy probablemente, los empleaban para fabricar herramientas con la ayuda de herreros³⁰. El almendrón acabó en hierro, y éste en utensilios agrícolas que contribuían a apuntalar cambios en el campo isleño, de los que se beneficiaba el almendral.

Las extracciones de almendras y almendrones se convirtieron, desde los años 1880, en protagonistas centrales del comercio insular, confirmándose, con rendimientos muy saneados, como una de las principales producciones agrícolas de Mallorca. El almendrón cuenta con demandas estables en Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Holanda, Inglaterra, Suecia, Suiza y, particularmente, en Francia; en tal sentido, son elocuentes los datos relativos a Marsella, donde la mayor parte del almendrón descargado provenía de ensenadas mallorquinas, con clara tendencia expansiva detectable desde 1891:

**Exportación de almendrón mallorquín
a Marsella**

<i>Años</i>	<i>Kgrs.</i>	<i>Años</i>	<i>Kgrs.</i>
1881	1.172.195	1891	1.237.745
1882	1.013.265	1892	2.219.385
1883	1.306.860	1893	1.282.480
1884	794.305	1894	879.175
1885	1.232.570	1895	1.295.820
1886	362.020	1896	1.279.490
1887	694.255	1897	2.080.810
1888	677.695	1898	2.104.385
1889	977.155	1899	2.240.775
1890	211.140		

FUENTE: BCOCIN (1900). *La Cámara de Comercio* reproduce estos datos del *Journal Commercial* de Marsella, núm. 9.

Algunos empresarios comprendieron sin reservas que el campo mallorquín estaba produciendo artículos concretos altamente remuneradores en los mercados europeos, hecho que obligó a reconducir parte de la estructura de sus negocios. El caso mejor conocido es el de la firma liderada por Gabriel Alzamora³¹, tal vez el consorcio más importante dedicado a suministros alimentarios en la Mallorca del último tercio del siglo XIX. Esta casa comercial que, desde sus orígenes en 1835, había basado en harinas y azúcares el mayor volumen de sus operaciones, se decantaba a partir de 1880 hacia las mercancías de producción insular -algarrobas,

³⁰Sobre esta empresa mercantil, véanse los primeros resultados de una investigación microeconómica (a partir del análisis de copiadores de cartas y libros mayores de cuentas corrientes) para el período 1847-1868 en E. MASCARÓ, "Empresa comercial, xarxa econòmica. Inici de l'estudi de la família Fuster", comunicación presentada en el VII *Seminari d'Història Econòmica* (Palma de Mallorca 1995), inédita.

³¹J.F. LÓPEZ-M.A. DÍAZ, *Del carro "de parell" a la informática: 150 años de la casa Alzamora* (Palma de Mallorca 1985).

almendrones, pulpas de albaricoque- pero de manera especial al tráfico de almendras. Alzamora se convertirá así en una de las empresas insulares más dinámicas en sus contactos con Europa, en los que los frutos secos mallorquines serán requeridos con asiduidad. Este intenso consumo exterior instigó el desarrollo del almendral, creciendo su área de cultivo y su producción en relación a otros tipos arbóreos. En la década de los años 1910, la isla producía una media anual de unos 170 mil quintales métricos de almendras, valorados en cerca de 15 millones de pesetas³². Las cifras correspondientes al conjunto de Baleares subrayan la solvencia de las variables mallorquinas, como puede comprobarse:

Extensión del almendro en Baleares

<i>Años</i>	<i>Superficie cultivada (hectáreas)</i>	<i>Producción (qu.métricos)</i>
1902	8.500	170.000
1910	24.292	185.830
1922	22.855	63.250
1926	29.335	333.590
1927	29.355	297.769
1929	37.239	198.254
1931	37.240	223.038
1933	39.050	353.625

FUENTE: GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL, *Estadísticas Históricas de la producción agrícola española, 1859-1935*, Ministerio de Agricultura (Madrid 1991), pp. 257 y 261.

De hecho, aquellos frutos constituyen en algunos años casi el 30% del valor de las extracciones de Mallorca, seguidos por las partidas de calzados y curtidos (23%) y por las de tejidos y mantas (21%)³³. Las diferentes infraestructuras mercantiles de los negociantes isleños agilizan la captación de las demandas externas desde las postrimerías del Ochocientos, prolongando así una estrategia histórica, bien conocida por los cargadores mallorquines: la descentralización de las actividades comerciales. La empresa Alzamora es útil en tal sentido. En el marco de una difícil situación económica surgida de la crisis colonial, en la que el almendrón *se ha estacionado después de las últimas bajas, pues se han ofrecido grandes cantidades haciendo encalmar algún tanto los mercados*, los hijos del ya fallecido Gabriel Alzamora, Enrique y Fernando, decidían ampliar su negocio y espolear al máximo sus contactos europeos. Fruto de esa visión fue el establecimiento de una sede de la razón social en Londres, bajo el nombre de *Alzamora Brothers*. Gestionado por personal balear expresamente enviado a la capital inglesa,

³²Como elementos comparativos, piénsese que otros artículos determinantes en la agricultura mallorquina, que a su vez patentizan cambios agrarios, compilan variables mucho más ajustadas. En términos monetarios, las naranjas representan unas 600 mil pesetas, las algarobas 1.725 miles de pesetas y manzanas y albaricoques superan ligeramente el millón. Los principales competidores exteriores del almendrón mallorquín son los italianos de Parma y, en menor grado, los producidos en Bari. Cf. BCOCIN (1912), p. 140; (1916), pp. 213-214.

³³Cf. BCOCIN (1910). Los datos se refieren a 1909. Se indican las siguientes valoraciones en la balanza comercial de Mallorca: exportaciones/salidas= 55.300 miles de pesetas; importaciones/entradas= 53.100 miles de pesetas.

el almacén tenía órdenes precisas desde su casa matriz: despachar con celeridad almendras, almendrones y albaricoques³⁴. El ejemplo de Alzamora debió cundir entre otros empresarios mallorquines, puesto que la relevancia exterior de almendras y otros productos agrícolas se remarca así mismo en las prescripciones de mercado formuladas por la *Cámara de Comercio* pocos años después: en el mismo pórtico del estallido de la guerra de 1914³⁵, los empresarios insulares revelaron que alcaparras, almendras, almendrones, higos secos, naranjas y pulpas de frutas disfrutaban de una posición prestigiosa en la Europa más avanzada, con competidores que, en los renglones enunciados, no problematizaban en exceso la oferta balear. Esos indicadores se dinamizan en la segunda mitad de los años veinte, para retraerse entre 1929 y 1932 y retomar nuevamente una línea alcista a partir de 1933, en el marco de una coyuntura en la que declinan los precios de almendras y almendrones en el mercado mallorquín, al tiempo que decrece el peso relativo de dichos géneros en el conjunto de la producción agrícola. Con todo, una cuarta parte del valor de los principales efectos de la agricultura corresponden a las almendras:

Situación económica de la almendra en Mallorca(*)

Años	Producción en Qm.	Valor miles ptas.	Valor id. resto agricultura	Precio medio almendra	Precio medio almendrán	(A)
1926	333.950	38.380	24.843	115	-	61
1927	297.769	28.332	68.790	95	364	29
1928	295.964	31.076	54.005	105	-	36
1929	197.280	18.741	53.214	95	394	26
1930	198.250	18.833	57.717	95	355	25
1931	173.472	13.877	30.496	95	373	31
1932	108.480	9.980	90.256	92	399	10
1933	350.935	26.320	61.009	75	340	30
1934	348.925	22.680	81.583	65	257	22
1935	233.950	14.738	89.159	63	259	14
1936	116.976	8.188	70.216	70	-	10

(*) Se incluyen los datos de Ibiza.

Los precios medios de la almendra y del almendrán se refieren a pesetas por quintal métrico.

El resto de productos agrícolas está constituido por: cereales, legumbres, vid y olivo de Mallorca e Ibiza.

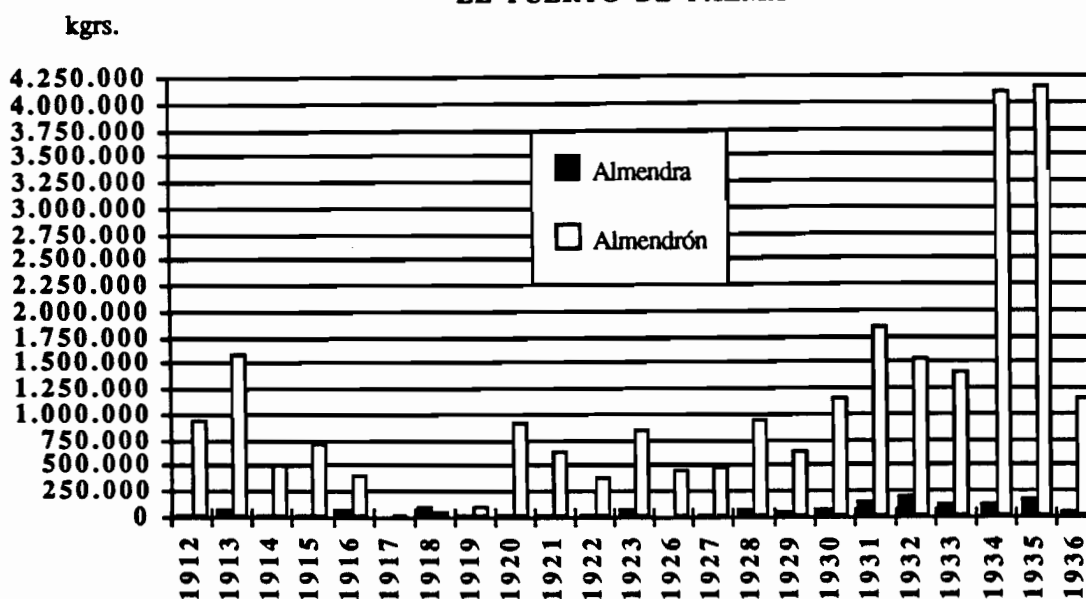
(A) % del valor de las almendras sobre el total de la producción agrícola.

FUENTE: elaboración propia sobre los datos de los BCOCIN correspondientes.

³⁴J.F. LÓPEZ-M.A. DÍAZ, *op. cit.*, pp. 51-54.

³⁵BCOCIN (1912).

EXPORTACIONES DE ALMENDRAS Y ALMENDRONES POR EL PUERTO DE PALMA



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de los BCOCIN correspondientes.

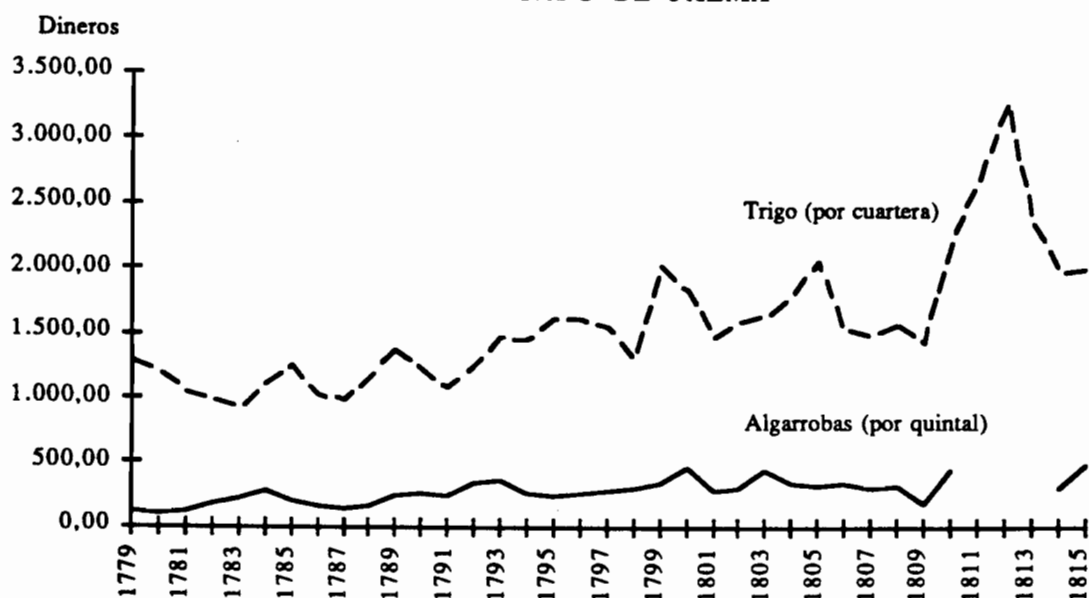
Las exportaciones de almendrones y de almendras desde el puerto de Palma refuerzan las impresiones obtenidas a partir de la tabla anterior: los primeros delinean un crecimiento inequívoco al finalizar la Gran Guerra, de forma que confirman su decidido protagonismo en el conjunto de las extracciones insulares durante los años 1930. Esta proyección se extenderá hasta las mismas puertas del turismo de masas, en torno a la década de 1960.

1.4. Algarrobos, higueras y ganadería porcina.

La producción de algarrobos e higos no era inusual en el campo mallorquín durante el siglo XVIII. En el primer caso, diferentes testimonios ya han acreditado³⁶ su importancia como alimento para las clases populares en épocas de grave escasez cerealícola; iguales conclusiones pueden formularse en el segundo. Las situaciones extremas propiciaban ambas alternativas cuando el hambre arreciaba y los valores de los productos básicos eran inalcanzables para los pobres. El consumo de algarrobos se convirtió en un hábito cotidiano, hasta el punto de que su cotización se inscribía regularmente -con frecuencia semanal- en los listados de precios del mercado de Palma:

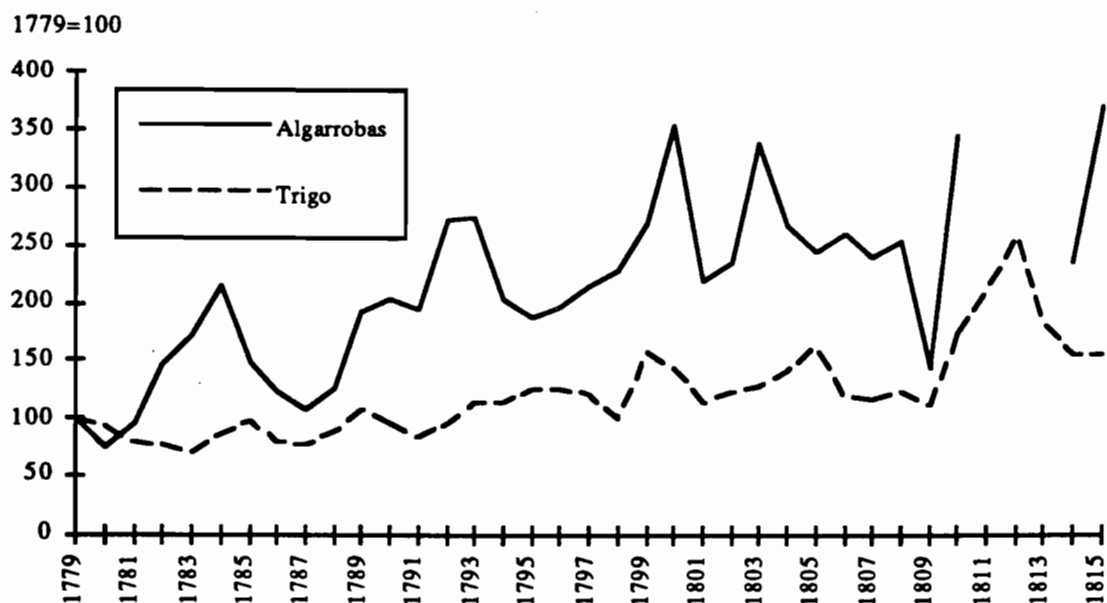
³⁶Ver el capítulo 1: Elementos básicos de la economía de Mallorca en el feudalismo tardío.

PRECIOS DE LAS ALGARROBAS Y DEL TRIGO EN EL MERCADO DE PALMA



FUENTE: elaboración personal sobre las variables de J. MOLAS, *La evolución de los precios en Palma (1779-1820): presentación de los datos* (1992), inédito, para las algarrobas; y *Semanario Económico* de los años detallados para el trigo.

PRECIOS DE LAS ALGARROBAS Y DEL TRIGO EN EL MERCADO DE PALMA



FUENTE: elaboración personal sobre las variables de J. MOLAS, *La evolución de los precios en Palma (1779-1820): presentación de los datos* (1992), inédito, para las algarrobas; y *Semanario Económico* de los años detallados para el trigo.

Las dos curvas, en sus variables absolutas, no patentizan un estricto paralelismo. Reduciéndolas a números índice se destaca el importante aumento de los precios en el caso de las algarrobas, mucho más acusado que en el del trigo, lo cual sugiere la paulatina relevancia comercial de las primeras: debe recordarse que en 1785 se facultó su exportación, franca de derechos, hacia el litoral peninsular, siempre que fueran estibadas en navíos españoles³⁷. Un producto que empezó siendo una alternativa a la falta de granos, acabó convirtiéndose en un género con evidente capacidad mercantil. En efecto, algarrobos e higueras formaban parte intrínseca de la cultura resistencial de los trabajadores mallorquines: son algarrobas e higos los alimentos que se ingieren cuando no hay pan para comer, siguiendo así una tradición que arranca de la segunda mitad del siglo XVI y que llega, constante y vital, hasta los duros años de la postguerra más reciente, muy cerca ya del despegue turístico. El algarrobo se solía cultivar en tierras de muy mala calidad, por parte del campesinado más pobre. No debe sorprender el apresurado crecimiento de este árbol desde los inicios del siglo XIX hasta 1860, cuando irrumpe con el 4% del valor de toda la producción agrícola de Mallorca; tampoco que los ingenieros agrónomos de fines del Ochocientos le otorgaran unas virtudes bien conocidas por los campesinos más humildes desde hacía más de cien años:

El producto líquido de las tierras inferiores llamadas rotas o garrigas, muy abundantes en la isla (...) no puede ser valorada en más de 15 pesetas anuales por cuarterada. El precio medio del quintal de algarroba puede calcularse a lo menos a tres pesetas y media y en una cuarterada de tierra, por pobre que sea, caben ochenta algarrobos que a los veinte años producirán uno con otro medio quintal de algarrobas, o sea un total de cuarenta quintales por cuarterada. Resulta, pues, que aquellas tierras hoy tan miserables y desoladas pueden dar dentro de veinte años un producto medio líquido de 140 pesetas en lugar de las 15 que hoy rinden.

La producción de algarrobas no empobrece la tierra (...) Los riesgos de adulteración (...) de conservación y de variaciones en sus precios son también una garantía para el agricultor (...) El gran capital inmóvil y móvil propio de otros cultivos (como el de la vid) son casi nulos en el cultivo algarrobal (...) Produce cosechas constantes al paso que los de otros cultivos son mucho más eventuales³⁸.

El técnico enfatizaba en su elogio que este cultivo representaba una solución viable para las tierras más míseras, habida cuenta que permitiría, en dos décadas, la inserción mercantil de los campesinos con un producto que *aumentará todos los años*. Mientras tanto, los hacendados incorporaban el algarrobo a sus fincas para utilizar los frutos como pienso para el ganado de tiro³⁹. Por su parte, los comerciantes extraían algarrobas en cantidades nada despreciables:

³⁷ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, "Dirección General de Rentas, 2da. remesa", legajo 1.057, s.f. Citado en el capítulo 1, nota núm. 34.

³⁸ F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura en esta provincia* (1883).

³⁹ C.J. CELA CONDE, *op. cit.*, p. 60.

poco más de un millón y medio de kilogramos en cabotaje y cuatro millones en comercio exterior, según datos de 1884⁴⁰. En suma, el provecho era general.

Una situación similar acontece con las higueras. Como en el caso de los almendros, los ilustrados entendieron perfectamente la potencialidad de los higos para la economía mallorquina, haciéndose eco de una realidad que ya estaban observando en los campos de la isla. Esto se aprecia con claridad en la profusión de noticias y reflexiones sobre el tema, hasta el punto que Bernardo Contestí, abogado y tesorero de los *Amigos del País*, redactó a comienzos de los años 1780 una documentada Memoria en la que defendía enérgicamente la libre extracción de higos pasos. Una de sus principales observaciones es aguda y precisa⁴¹:

Las cosechas grandes como de granos, aceyte y vinos pertenecen en la mayor parte a los hacendados ricos, los higos son fruto de la gente pobre, no sólo porque en la Isla no se ven higuerales grandes, y apenas hay suerte, o tierra de pobre que no los tenga; sino también porque los ricos no cuidan de secarlos, venden sus higuerales a los pobres o los dan a conducción parciaria a mitad o tercio, de modo que en el trabajo de secarlos es industria de los pobres, y la mayor parte que habrá en la Isla por el libre comercio que ocupará más gentes, particularmente las mugeres y niños pobres.

A idéntica conclusión llegaba en 1801 otro ilustrado, al aseverar que la manipulación de los higos es tarea en la que *regularmente se emplean (...) mugeres y niños*, moradores de *pequeñas porciones que las más se han adquirido por vía de establecimiento*⁴². Ambas afirmaciones son de una gran clarividencia. La producción de higos se incrementaba, y lo hacía, con mucha probabilidad -huelgan datos en tal sentido-, en los terrenos más yermos para el cultivo de cereales, es decir, en las parcelas de los pobres, en las que la higuera se convertía en tabla de salvación para combatir el hambre en años de escaseces. Es así como los higos *serán un recurso seguro contra el hambre: ahora que no son objeto del comercio si se secan cincuenta mil quintales se consumen en la Isla en año abundante de granos*. Esta cifra, aportada por Contestí para fines del Setecientos, es importante si se compara con los doce mil quintales calculados para principios de la nueva centuria. El avance productivo aconsejaba, a juicio del letrado, la total libertad comercial del género. Sin embargo, las dificultades mercantiles no radicaban en prohibiciones o vetos a la exportación, tal y como el propio Contestí reconocía, sino más bien en el temor de los pobres a verse desprovistos de un alimento fundamental en años de contrariedades. De hecho, el ilustre tesorero desgranaba en su texto un alegato perfecto sobre los efectos positivos que el comercio acarrearía sobre las capas sociales menos

⁴⁰M. MÁRQUEZ Y PÉREZ, *Las Islas Baleares en 1884*, Imprenta Colomar y Salas (Palma de Mallorca 1884), p. 155.

⁴¹B. CONTESTÍ, "Memoria sobre el libre comercio de higos pasos", *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrá y Frau Impresor (Palma de Mallorca 1784), p. 195. Recuérdese que el mismo CONTESTÍ es el redactor de otra importante Memoria sobre cereales: véase capítulo 1, nota núm. 54.

⁴²ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 35, expediente núm. 4.

favorecidas, puesto que aumentaría el valor de los higos. No se dispone de precios seriados, pero el ejemplo de las algarrobas por un lado, y el sólido desarrollo de las higueras, por otro, permiten augurar que los higos también fueron aumentando su cotización en el mercado mallorquín, gracias a su conexión con demandas exteriores. Lo cual agilizó normativas más institucionales sobre su tráfico, del que las arcas reales, siempre avizoras, podían obtener algún jugoso dividendo: el 12 de julio de 1783, el rey sancionaba la libre extracción de higos pasados de Mallorca, bajo la carga impositiva de veinte maravedíes de vellón por quintal extraído en embarcaciones españolas y sesenta si las remesas se estibaban en buques extranjeros. El baremo arancelario de los higos estipulaba su precio -que obviamente no es el de mercado- en unos 44 sueldos por quintal, deduciéndose que en las postrimerías del siglo XVIII la producción de las higueras se concretaría en poco más del millón y medio de reales de vellón, magnitud ciertamente respetable.

En 1860, la producción de higos significaba el 6% del total agrícola insular. Las higueras superaban ampliamente la extensión de almendros y algarrobos, igualaban la de las habas y se aproximaban a la conferida a las viñas. La importancia de los higos es rotunda en el último tercio del siglo XIX:

*Su cultivo es muy importante por la gran utilidad que rinde a la provincia (...) Tan convencidos están los isleños de las excelencias de este árbol que para plantarlo no omiten sacrificio alguno (...) Los gastos se ven pronto recompensados con los productos que rinde, los que son más constantes que otros, como por ejemplo el olivo, el almendro, etc. que unos años producen y otros no*⁴³.

Otro factor no menos determinante ha posibilitado ese crecimiento: la estrecha relación entre el desarrollo de la higuera y el aumento de la ganadería porcina. Contestí ya afirmaba que la abundancia de higos sería el recurso más seguro para aumentar *esta cría y ramo precioso de la industria rural, porque no todos los higos se pueden secar (...) y todo se aprovecharía con los cerdos*⁴⁴. El ilustrado retrataba como proyecto lo que sin duda ya había detectado: cada familia campesina, se esforzaba en mantener un cerdo como mínimo, ya que *es un recurso para un pobre el poderlos cebar*⁴⁵, toda vez que se consideraba como una efectiva despensa y una posibilidad clara para consumir carne y, por consiguiente, proteínas, carentes en la dieta cotidiana del campesinado. Esa misma economía familiar disponía de alguna higuera que garantizase el alimento del animal⁴⁶. Cien años más tarde, la percepción de los técnicos había

⁴³F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura...* (1883), *op. cit.*

⁴⁴B. CONTESTÍ, *op. cit.*, p. 203.

⁴⁵ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 35, expediente núm. 4.

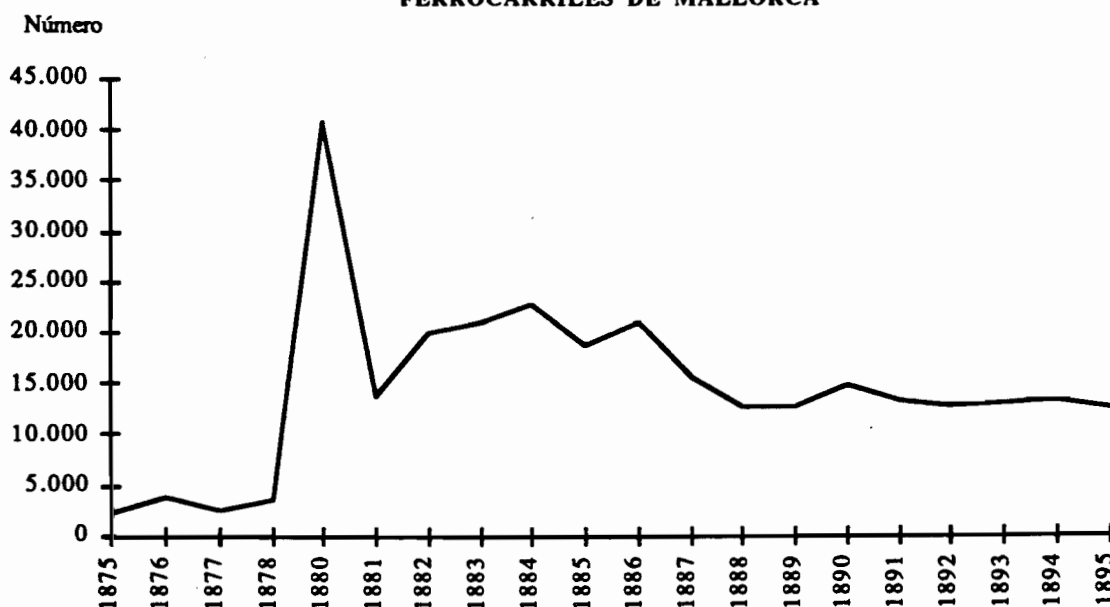
⁴⁶Cf. A. MAS, "Especialització productiva dins d'una economia pagesa a darreries del segle XVIII i començaments del segle XIX", comunicación presentada en el *VII Seminari d'Història Econòmica* (Palma de Mallorca 1995), inédita. La presencia del cerdo en la economía campesina de Mallorca es un fenómeno que se remonta, aunque más modestamente, a

cambiado poco, con una salvedad importante: el cerdo constituía ahora un producto clave en el comercio mallorquín con determinadas zonas, mientras los higos seguían formando parte de su alimentación:

La raza de cerdos que hay en Mallorca es inmejorable y puede competir con las mejores razas norteamericanas (...) Son sufridos y muy precoces para el cebo, ofreciendo grandes rendimientos a los labradores que se dedican a esta industria, que son la mayoría en mayor o menor escala (...) Se aprovechan todos los residuos caseros (...) además las bellotas (...) y especialmente los higos (...) Una vez cebados se exportan todos los años para Valencia, Argel, Marsella y principalmente para Barcelona en cuyo mercado son muy conocidos.

Este comercio impulsó la utilización, a partir de 1875, de las vías ferroviarias existentes en la isla para colocar el ganado en los lugares de embarque más adecuados. Los datos disponibles se refieren a cargamentos en los trenes de ganadería en general, sin que las fuentes permitan un desglose preciso sobre su tipología, si bien Pere Brunet, que ha estudiado el tema, supone que eran principalmente cerdos, dada su constante extracción hacia el Levante peninsular desde los muelles mallorquines⁴⁷:

TRANSPORTE FERROVIARIO DE CABEZAS DE GANADO POR LOS
FERROCARRILES DE MALLORCA

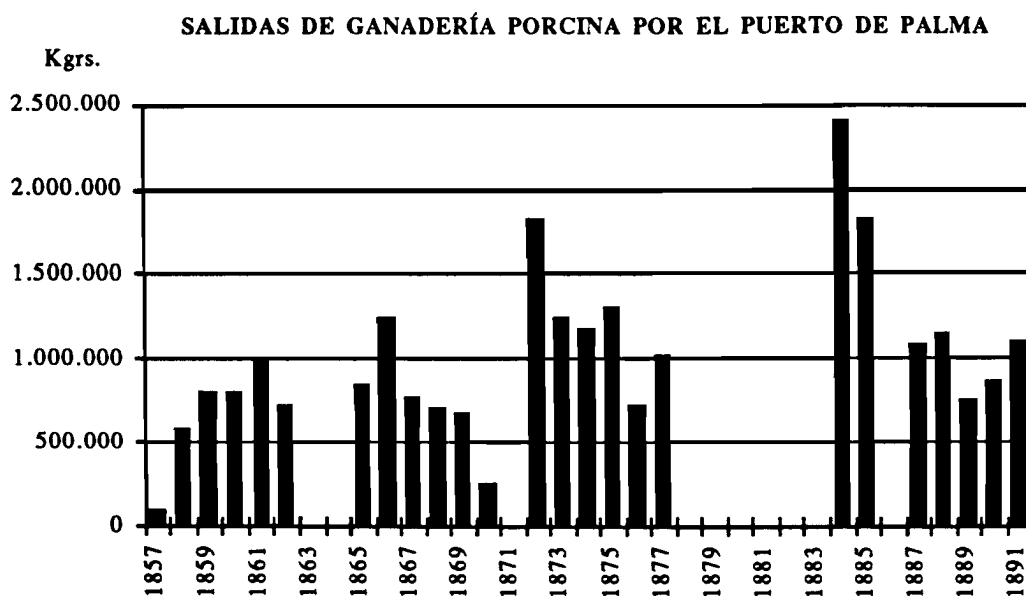


FUENTE: elaboración personal sobre los datos de P. BRUNET, "El transport ferroviari com a indicador de l'activitat industrial a Mallorca (1880-1895)", en C. MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991), p. 187.

la época de la conquista catalana: R. SOTO, "Ovelles, vaques, porcs i eclesiàstics (Algunes consideracions sobre la ramaderia balear a l'Edat Mitjana, segles XI-XIV)", *Estudis d'Història Econòmica* (1992-1), pp. 13-29.

⁴⁷ P. BRUNET, "El transport ferroviari com a indicador de l'activitat industrial a Mallorca (1880-1895)", en C. MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991), p. 188.

Los réditos de este comercio marítimo son apreciables: según Francisco Satorras, a comienzos de los años 1880 40.000 cerdos se despachaban a través de los puertos de Palma y Alcúdia, valorados en unos cuatro millones de pesetas⁴⁸. Las cifras de cabotaje arrojan estos resultados para la rada capitalina:

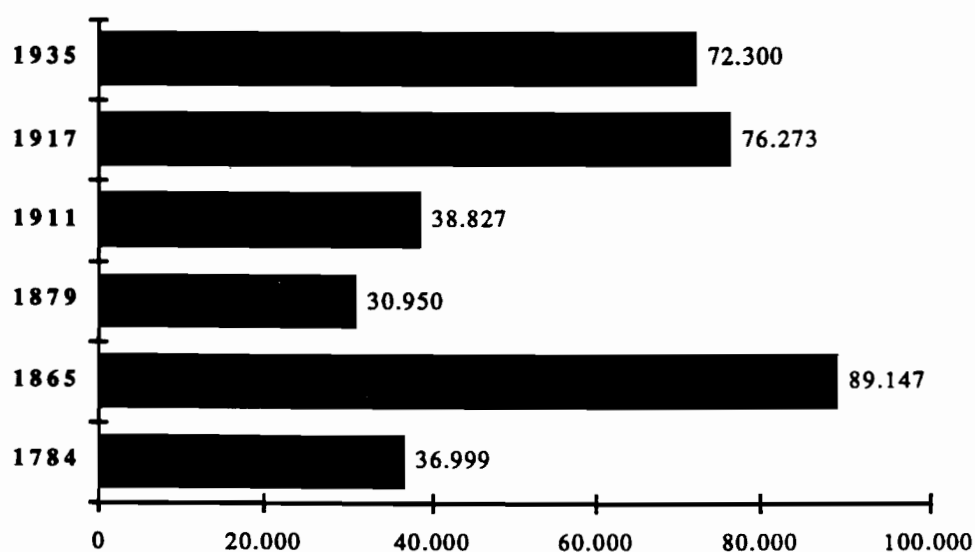


FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

La primera curva no desenfaja con las variables del tráfico marítimo: proyección ascendente hasta 1884, especialmente importante en el quinquenio 1882-1886, y contracción entre 1887 y 1895. Los datos precedentes, junto a los que se ofrecen ahora, sugieren que resultaba muy difícil establecer un censo fiable sobre el número de cerdos existente en la isla:

⁴⁸F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura...* (1883), *op. cit.*

CABEZAS DE GANADO PORCINO EN MALLORCA



FUENTE: elaboración personal. Para 1784, *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrá y Frau Impresor (Palma de Mallorca 1784). Para 1865 y 1879, F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Baleares* (1887). Para 1911, *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación* de Palma de Mallorca. Para 1917 y 1935, *Memoria Anual de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación* de Palma de Mallorca.

Se aprecia que estas últimas variables infieren correlaciones mínimas con las extracciones de cerdos, desde el momento en que la coyuntura en la que aumentan de manera notable los kilos enviados (1873-1885) se corresponde con los guarismos más ajustados de la ganadería porcina. El carácter eminentemente familiar de la cría y engorde del cerdo (proceso que implica un sólido componente cultural en la ruralía insular que llega hasta el presente), realizado en pocilgas domésticas en las que convivía una piara de cuatro o cinco ejemplares esperando el momento de la matanza, podría explicar las intensas fluctuaciones de la gráfica anterior, en la que se pasa de 89.000 cabezas en 1865 a poco más de 30.000 en 1879, remontándose hasta 76.000 en 1917. En suma, algarrobos, higueras y cerdos, encuadrados en pequeñas parcelas de tierra, conforman un conjunto único que resultó vital para la economía campesina.

2. Dos modelos locales de desarrollo económico: Felanitx y Sóller.

2.1. La viña en el *Migjorn* mallorquín durante el siglo XVIII.

En el invierno de 1755, el cónsul de Francia en Baleares informaba, en estos términos, a su Ministro de Marina sobre la situación económica de Mallorca⁴⁹:

La isla es fértil en muchos frutos y géneros y los habitantes son mediocrementemente laboriosos (...) Esos frutos y géneros consisten principalmente en aceite de oliva, almendras dulces, queso, alcaparras en vinagre, vino y aguardiente; tienen muchas fábricas de lana, hilo, algodón y seda que mezclan para [elaborar] tejidos bastante bastos que sirven en primer lugar para su propio uso, y al mismo tiempo para su venta y consumo en el continente de España, Islas Canarias, Cerdeña, Malta e Italia, como son mantas, gorros, estameñas, cordellates, bayetas (...) y calamandrias, de diferentes colores.

Las comunicaciones institucionales de los representantes galos en el archipiélago durante la segunda mitad del Setecientos siguen en la misma línea, subrayándose tres elementos de la producción mallorquina: la importancia del aceite y de los cereales; la significación de determinadas manufacturas, sobre todo tejidos de baja calidad; y la relevancia de los productos vitícolas. A fines de siglo, las palabras de un nuevo cónsul, redactadas durante el verano de 1786, no hacen sino confirmar lo que su antecesor en el cargo escribiera treinta años antes⁵⁰:

La isla de Mallorca envía al extranjero (...) aceite, almendras, alcaparras, naranjas, quesos, vinos, aguardiente, mantas y gorros de lana fabricados en el país (...) y telas ordinarias de lino y cáñamo.

Y en el otoño de 1819, el diplomático francés acreditado en Palma consignaba, en un extenso documento sobre las características de la isla y su significación como mercado para los productos galos⁵¹, que las exportaciones mallorquinas se sustentaban en *vinos y aguardientes, almendras, lanas, frutas y principalmente naranjas, alcaparras, manufacturas de mimbre y aceites.*

Los tres testimonios, emitidos en diferentes coyunturas, notifican, entre otros factores comunes, la presencia clara de vinos y aguardientes en las extracciones insulares. Las cifras totales del Diezmo Real de viñas, expresadas en unidades monetarias para el período 1729-1813, muestran la tendencia creciente de la producción vitícola a lo largo del siglo XVIII. Los datos, deflactados con los precios del vino de Barcelona calculados por Pierre Vilar (que utilizo

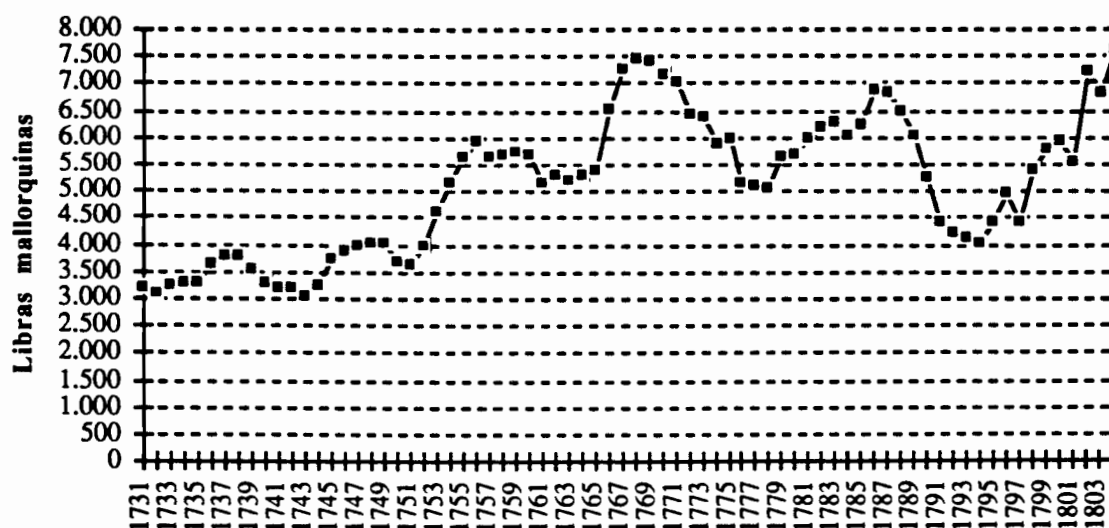
⁴⁹ARCHIVES NATIONALES DE PARIS, "Affairs Étrangers", B/III/342.

⁵⁰ARCHIVES NATIONALES DE PARIS, "Affairs Étrangers", B/III/335.

⁵¹ARCHIVES DE LA CHAMBRE DE COMMERCE DE MARSEILLE, MQ 5.5- Espagne, Aux-1835.

tanto por la falta de series similares para Mallorca como por la vinculación mercantil de las remesas vitícolas), permiten apuntar la existencia de ciclos claros de progreso productivo⁵²:

DIEZMO REAL DE VIÑAS EN MALLORCA. Cantidades deflactadas con el precio del vino en Barcelona (Base de la deflactación= media del precio del vino de toda la serie). Medias móviles de cinco años.



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA (=ARM), "Reial Patrimoni", núm. 1.308 y los precios calculados por P. VILAR.

Destacan unos períodos concretos:

a) 1730-1770: fuerte crecimiento. Cabe remarcar que este avance se corresponde con la pérdida de las cosechas cerealícolas: la producción media de trigo oscila entre las 336.130 quarteras (años 1717-1752) y las 308.642 (1786-1819), de manera que el desarrollo vitícola pudiera generarse paralelamente al declinar del cultivo triguero, toda vez que la cebada experimenta un claro incremento entre 1786 y 1820.

b) 1794-1804: intensa recuperación, precedida por dos ciclos de bajas cotas (1770-1778; 1787-1794) y uno de alza (1779-1786). La conjunción de dos elementos, como son el mantenimiento regular de la demanda local de aguardiente, junto a las subidas notables en las exportaciones de esa mercancía, puede explicar esta etapa de ascenso importante en las magnitudes de la viticultura isleña⁵³.

⁵²P. VILAR, *op. cit.*, vol. III, p. 421. Análisis más amplios sobre el tema en C. MANERA, "Viticultura i mercat. Reflexions sobre la producció i el tràfic de l'aiguarent mallorquí durant el segle XVIII", *Estudis d'Història Econòmica* (1988-1), pp. 117-150; y "Viticultors a Mallorca. L'avenç de la vinya al segle XVIII", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 9, pp. 41-71.

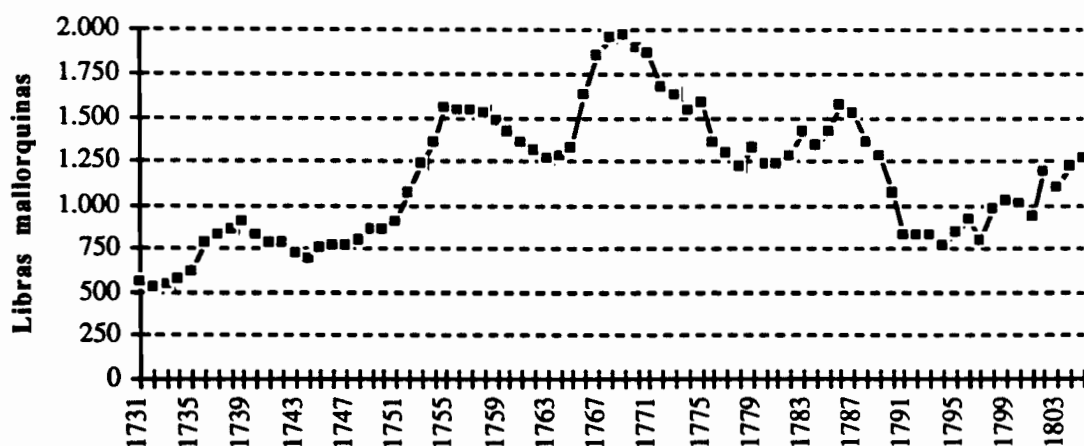
⁵³V.M. ROSSELLÓ VERGER indica que la guerra contra los ingleses impidió las exportaciones de vinos y aguardientes durante los años 1795 y 1796, de forma que los estocs se acumularon en los períodos siguientes, hecho que explicaría

Las áreas vitícolas se concentran en dos focos: el formado por los pueblos de Alaró, Binissalem, Inca, Sencelles y Santa Maria, en la zona central de la isla, colindante con la montaña noroccidental; y el integrado por Campos, Felanitx, Llucmajor, Manacor y Porreres, en el levante mallorquín. Estas poblaciones aglutinan más de las tres cuartas partes de la producción de vinos a lo largo del siglo XVIII con Felanitx como cabecera, toda vez que compila entre el 20 y el 35% de los caldos insulares. Esa circunstancia impresionó a los coetáneos. José Vargas Ponce, conspicuo observador, escribía a fines del Setecientos⁵⁴:

Los vinos son de muy buen gusto y tienen varias calidades. Produce la isla más que los necesarios para su consumo, que se embarcan o convierten en aguardientes. Este es el mejor que se fabrica en Europa y de su producto sacan la mayor parte de su opulencia algunas villas, singularmente la de Felanitx, que lo embarca para Inglaterra y otras partes y su producto le valdrá un año en otro más de 100 mil pesos.

Dejando al margen la acotación, a todas luces exagerada, de que los destilados isleños lideraban los aguardientes europeos, lo relevante es que las palabras del ilustrado dibujan una positiva estampa vitícola para Felanitx, que se confirma con las cifras decimales; sus datos, que se ofrecen a continuación seguidos de los referentes a precios de la vendimia y producción de alimentos básicos (cereales y legumbres), evolucionan así:

DIEZMO REAL DE VIÑAS EN FELANITX. Cantidades deflactadas con el precio del vino en Barcelona (Base de la deflactación=media del precio del vino de toda la serie). Medias móviles de cinco años.



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARM, "Reial Patrimoni", núm. 1.308 y los precios calculados por P. VILAR.

los importantes volúmenes de extracciones vitícolas; cf. *Mallorca, el Sur y el Sureste*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca (Palma de Mallorca 1964), p. 402.

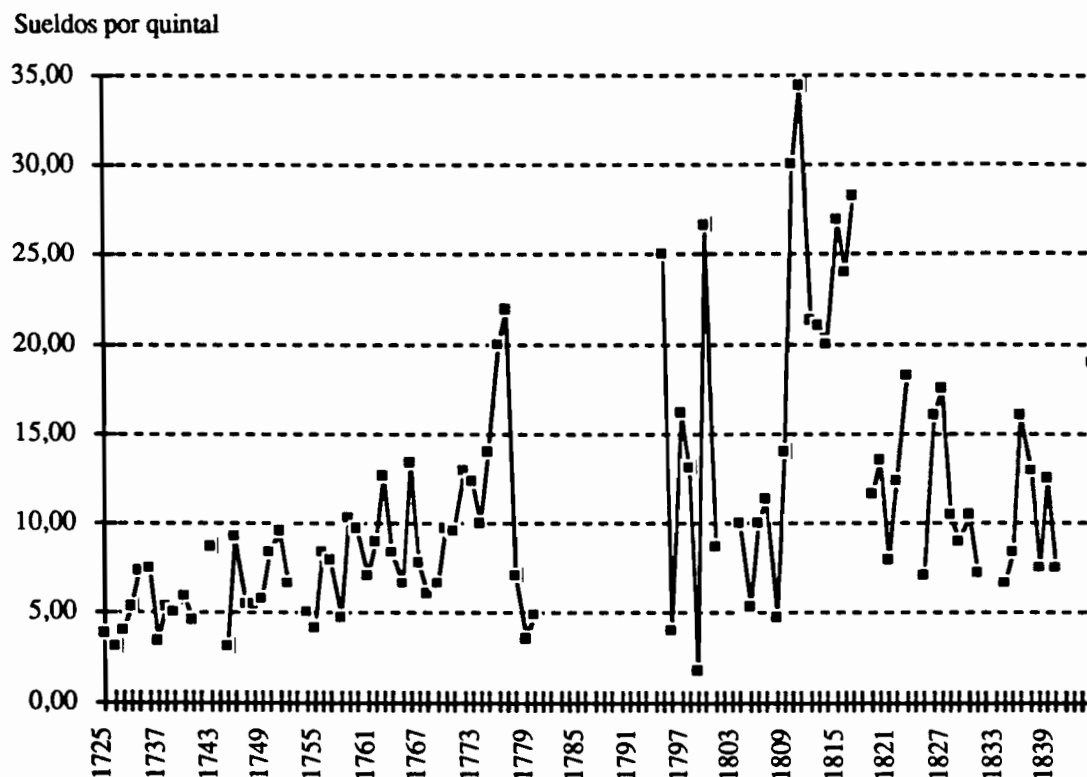
⁵⁴J. VARGAS PONCE, *Descripciones de las islas Pithiusas y Baleares*, reedición de J.J. de Olañeta (Palma de Mallorca 1983), p. 47; la original es de 1787.

Precio de la vendimia en Felanitx

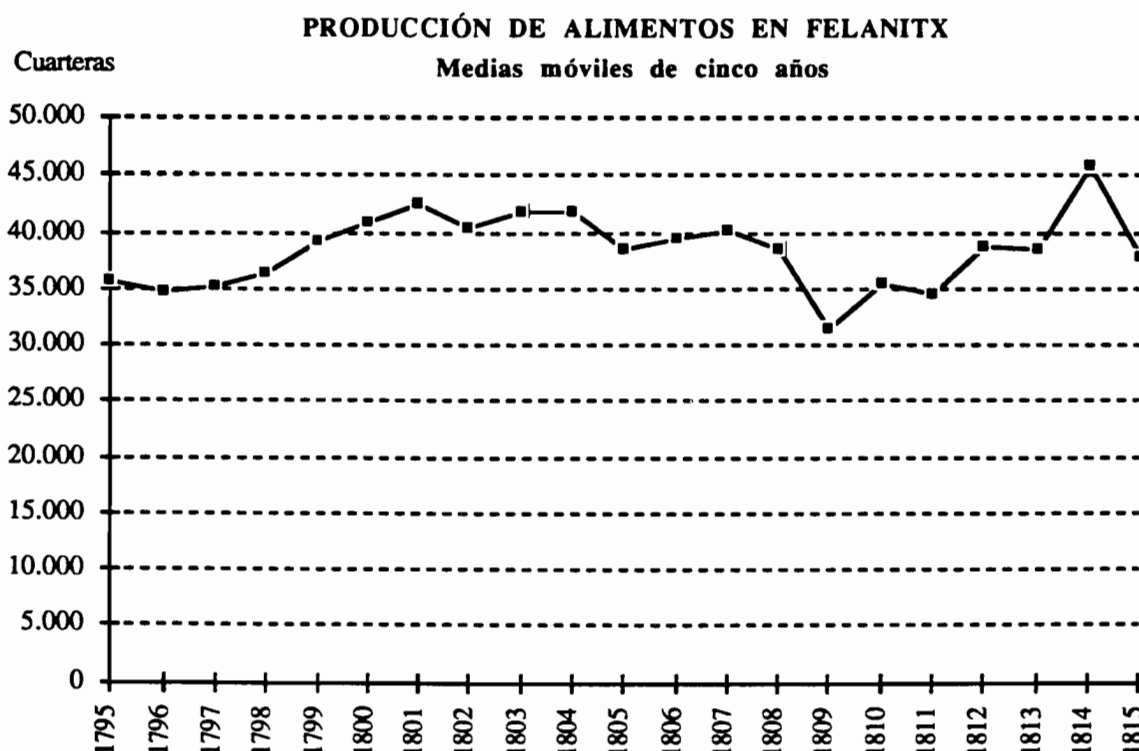
<i>Años</i>	<i>Sueldos/quintal</i>
.....	
1725-1729	3,78
1730-1734	4,92
1735-1739	5,31
1740-1744	6,33
1745-1749	5,80
1750-1754	7,38
1755-1759	7,10
1760-1764	9,33
1765-1769	8,11
1770-1774	10,90
1775-1779	13,30
1780-1784	4,67
1795-1799	18,40
1800-1804	15,11
1805-1809	9,06
1810-1814	25,33
1815-1819	22,75
1820-1824	13,04
1825-1829	12,00
1830-1834	8,11
1835-1839	11,46
1840-1844	13,25

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXII MUNICIPAL DE FELANITX, "Acords de l'Ajuntament", legajos 416-426.

PRECIOS DE LA VENDIMIA EN FELANITX



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, "Acords de l'Ajuntament", legajos 416-426.



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, legajo 130.

La producción vitícola sugiere una evolución al alza -estimulada por el aumento en los precios de la vendimia-, mientras se aprecia un estancamiento en la de alimentos, cambiante a partir de 1809 aunque sin sufrir las fuertes crispaciones perceptibles en la curva decimal de la viña. Pero conviene matizar estas tendencias. En efecto, se identifican dos bloques temporales bien definidos: uno de crecimiento, que abraza los años 1731-1770; y otro de reversión, que engloba la fase 1771-1804, iniciándose la recuperación a fines de la centuria. Estas apreciaciones no concuerdan, en principio, con los datos conocidos sobre el aguardiente -como se verá después-, producto que patentiza un incremento irregular entre 1779 y 1791, con un cierto marco de regresión desde 1787 seguido de una nueva fase alcista a partir de 1796. Claudi Marcel, representativo de los grandes cargadores mallorquines de fines del XVIII, comunicaba a negociantes catalanes, en diferentes misivas, la situación del mercado vitícola local. En 1783, indicaba a Levinus Lacoste, empresario emplazado en Barcelona, que el aguardiente *no se puede fixar su precio pues la escasez de la cosecha pasada no da lugar para embarco y sólo se consume en la Isla a precio inmoderado*⁵⁵. En 1787, en plena crisis por la saturación de aguardientes en los dominios americanos, Claudi Marcel informaba a Santiváñez y Oteiza, también de la Ciudad Condal, que *la vendimia ha padecido mucho por los excesivos calores lo*

⁵⁵ARCHIVO CASA MARCEL, "Copiadores de cartas", núm. 11, sin foliación. Carta del 23 de enero de 1783.

que ha motivado un aumento de cinco pesos sobre el precio de la pipa de aguardiente⁵⁶. En 1788, el mallorquín señalaba a Francesc Milans, de Barcelona, que *las empresas para América ya no siguen con aquel tesón con que se emprendían y (...) esto ha motivado la notable decadencia que se experimenta en el precio de los licores*⁵⁷. Y en 1789, en carta dirigida a José Gutiérrez de Pardo y Domingo Ortiz, de Reus, confirmaba que *la pipa de aguardiente estará puesta a bordo por setenta y ocho pesos de 128 quartos, pero tan escaso en el día que sólo es suficiente para consumo de la Ysla*⁵⁸. Los comerciantes se hacían eco de una crisis que tendría vertientes distintas, como se verá más adelante⁵⁹.

La mayor parte del aguardiente mallorquín se fabricaba en Felanitx, y cerca del 70% del que se exportaba por el puerto de Palma durante el quinquenio 1783-1788 provenía de esa población. La caída de la producción de vinos en Felanitx, a tenor de las cifras presentadas anteriormente, hace pensar en la necesidad de dicha villa en consumir remesas vinícolas de otros lugares, destinadas a avituallar su infraestructura aguardentera⁶⁰. Esta orientación dibuja gradualmente un proceso de especialización sancionado por una clara asignación de recursos hacia la viticultura, que proporciona los medios de pago para sufragar las compras de cereales, insuficientemente producidos en Felanitx. Efectivamente, son alimentos básicos (algarrobas, arroz, cebada, sal y trigo) y algunas primeras materias (hierro, madera) las mercaderías que, procedentes de Palma por vía marítima, se descargan en Porto Colom, la ensenada más activa del levante isleño; al mismo tiempo, se subraya la llegada de embarcaciones en lastre, que tienen como finalidad esencial estibar productos vitícolas. Así pues, vinos y aguardientes constituyen las contrapartidas solventes de Felanitx y componen la columna vertebral de su economía, junto a la producción de las subsistencias básicas tradicionales -cereales y leguminosas-, características de las economías pre-industriales.

La significación positiva de la viña para todos los sectores sociales fue elogiada por los contemporáneos. La negociación de los excedentes vitícolas se consideraba una garantía para cubrir los déficits de la producción cerealícola, de forma que vinos y aguardientes se tradujeran, junto al aceite, en divisas ineludibles para el aprovisionamiento de alimentos. En efecto, desde

⁵⁶ARCHIVO CASA MARCEL, "Copiadores de cartas", núm. 15, sin foliación. Carta del 25 de agosto de 1787.

⁵⁷ARCHIVO CASA MARCEL, "Copiadores de cartas", núm. 16, sin foliación. Carta del 20 de julio de 1788.

⁵⁸ARCHIVO CASA MARCEL, "Copiadores de cartas", núm. 17, sin foliación. Carta del 12 de agosto de 1789. Claudi Marcel se dirige a los comerciantes citados en términos similares, en carta del 7 de octubre de 1789: *la escasez en que se hallan en el día los aguardientes no permite precio fijo; lo ejecutaré luego que se verifique su cosecha la que será muy corta*.

⁵⁹Sobre los límites de las estructuras productiva y comercial en la viticultura catalana, consúltase A. SEGARRA, *Aiguarent i mercat a la Catalunya del segle XVIII*, Eumo (Vic 1994), p. 68.

⁶⁰Véase C. MANERA, "Viticultura i mercat...", *op. cit.*, pp. 137-138.

la óptica de la clase dominante, se trata de productos "equilibradores" que facilitan asegurar el trigo, principal componente en la dieta de la población⁶¹. La viña se presenta como un *medio para abastecer la isla de los géneros que se necessitan para la vida y salud como son los trigos en años estériles*, al tiempo que se afirma que *la poca cosecha del azeyte, que es el otro género que sirve para los alivios de sus vecinos [ha impuesto que] mediante el embarco de aguardiente se pudo abastecer la Isla de trigos, lo que no se huviera logrado por otro medio, pues no lo havía*. El papel de los productores vitícolas es, por tanto, decisivo desde una visión macroeconómica. Pero a nivel microeconómico, se destaca igualmente una relevancia similar. Así, la reducción de la extensión de las viñas puede comportar que *muchos pobres, quienes con una quarterada o menos de tierra plantada de viña podían vivir por ser seguro el beneficio de su fruto, se verán reducidos a la mayor miseria de no poder vivir*. Desde la perspectiva de los grupos sociales más desfavorecidos, la viticultura posibilita la obtención de ingresos complementarios -incluso únicos en muchas ocasiones- gracias a la conexión, voluntaria o involuntaria, con el mercado. La vertiente cultural del tema demuestra que vinos y principalmente aguardientes constituyen además, para los coetáneos, una medicina de primer orden que contribuye a evitar posibles enfermedades y levantar el ánimo en las duras jornadas laborales. Así, por ejemplo, la falta de licores -por estancamiento o por veto a su libre elaboración- puede conducir al abandono de la agricultura en zonas en las que existen aguas pantanosas e insalubres, toda vez que *esos parajes y distritos (...) ya no se cultivarán, faltando el aguardiente, principal antídoto contra los ayres que respiran aquellos terrenos*⁶². En tal sentido, el párrafo que sigue, redactado a mediados del siglo XVII pero todavía plenamente vigente en el XVIII, representa un compendio perfecto de la eficacia de los productos vitícolas en general y del aguardiente en particular. El discurso, entre moralista y pragmático, resume el pensamiento del campesinado sobre una mercancía sin duda determinante para su consumo y economía:

*La ayguardent la behuen persones qui patexen algunas malalties per a curar-se aquelles, açò és: distil.lacions, mal de arenas, mal de ventre y qui patexen algunes debilitats en alguns membres del cos; y axí matex la behuen perquè millor puguen assistir a son treball del camp (...) los treballadors de Mallorca behuen aygua y ménjan llegums y pex salat y la ayguardent los fa digerir als menjars y los ocasiona més força per a poder treballar; y la altre qualitat de persones qui behuen ayguardent són los que usen mal d'ella (...) Puis quina rahó vol que cosa de tant de profit per a tants se hage de llevar per a fer daños a tants pochs y no provenir al dany de la matexa cosa sinó del qui la behuen intemperadament*⁶³.

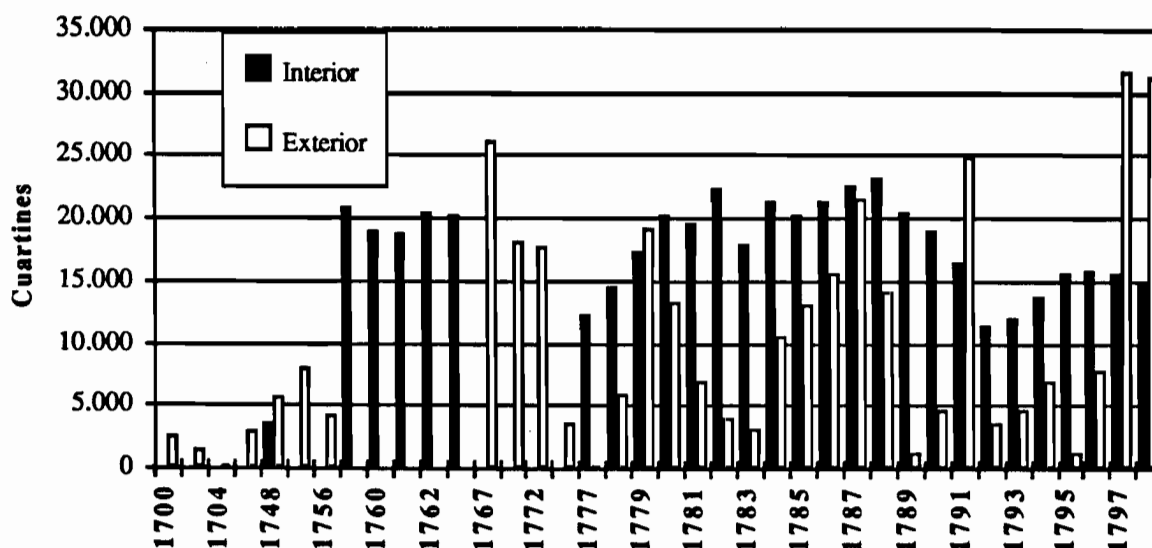
⁶¹En esta misma línea, J. PAN-MONTOJO, *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*, Alianza (Madrid 1994), p. 22.

⁶²Todas estas citas textuales son de un documento sin datar, dirigido al rey por el Ayuntamiento de Palma y los síndicos de las áreas rurales, en el que inquieren la revocación del pago de la Renta del Aguardiente. ARXIU MUNICIPAL DE PALMA (=AMP), legajo 1.613, expediente 20.274.

⁶³Traduzco: *El aguardiente lo beben personas que padecen algunas enfermedades para curarse de ellas, esto es: destilaciones, mal de arenas, mal de vientre y quienes padecen algunas debilidades en algunos miembros del cuerpo; y así mismo la beben para que puedan asistir mejor a su trabajo del campo (...) los trabajadores de Mallorca beben agua y*

Un elogio completo, pues, de las virtudes de la viña. Apología que se traduce, en el último tercio del siglo XVIII, en cifras mucho más prosaicas referidas al aguardiente:

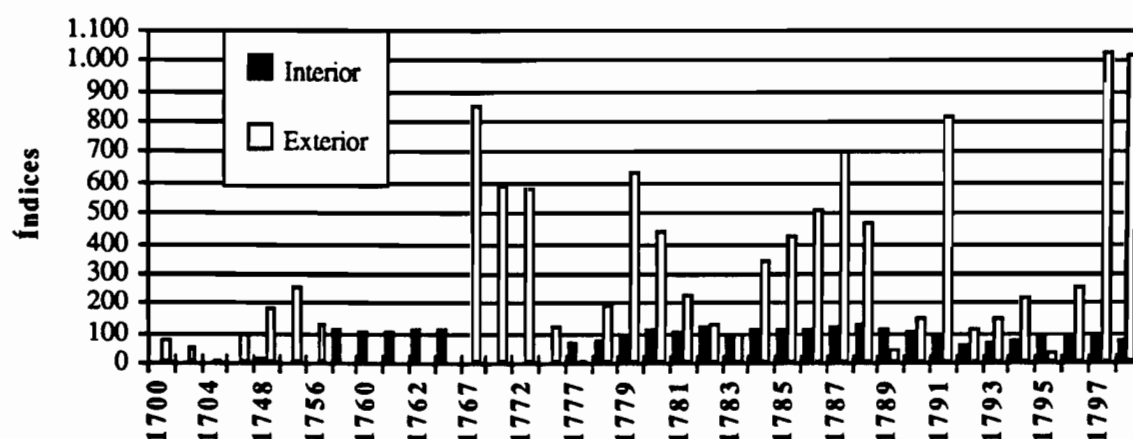
COMERCIALIZACIÓN DEL AGUARDIENTE MALLORQUÍN



comen legumbres y pez salado y la aguardiente les hace digerir las comidas y les ocasiona más fuerza para poder trabajar; y la otra calidad de personas que beben aguardiente son los que hacen mal uso de ella (...) Pues qué razón [puede haber] para que cosa de tanto provecho para tantos se deba quitar por hacer daño a tan pocos y no provenir el daño de la misma sino de aquellos que la beben intemperadamente. Transcrito por J.F. LÓPEZ, "Vindicació de les virtuts de l'aiguardent (1642-1643)", *Estudis Baleàrics*, núm. 20 (1986), p. 43. En lo que respecta a las pautas alimentarias, se trata de un proceso similar al conocido en otras sociedades mucho más adelantadas económicamente. Recuérdense los casos expuestos por E.P. THOMPSON: tanto el consumo de cerveza en la Inglaterra de las primeras décadas del siglo XIX, donde aquella bebida se relaciona, sobre todo, con los trabajadores que desarrollan los trabajos más duros (descargadores de carbón, mineros, jornaleros agrícolas); como el incremento en la demanda popular de té, un claro indicador de la necesidad de estimulantes, dadas las excesivas horas de trabajo con una dieta proteica muy reducida. Cf. *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica (Barcelona 1989), vol. I, pp. 350-352. Véase también C. SHAMMAS, *The Pre-industrial Consumer in England and America*, Clarendon Press (Oxford 1990), pp. 136-137.

COMERCIALIZACIÓN DEL AGUARDIENTE MALLORQUÍN.

Números índices. 1783=100



FUENTE: Para 1700, A.BIBILONI-M.DEYÁ-C.MANERA-J.M.PETRUS-J.PONS, *Comerç i dependència. Els intercanvis del port de Palma, 1650-1985*, inédito; para 1767, I.MOLL, "Dos documentos sobre la economía mallorquina en el siglo XVIII", *Fontes Rerum Balearium*, vol. II-1 (1977); para 1791-1796 y 1798, V.M. ROSSELLÓ VERGER, *op. cit.*, p. 101. Para el resto de años, elaboración personal en base a los datos del AMP, legajo 614 y "Resoluciones de l'Ajuntament", 1749, vol. I, folios 3-3v (1748 y 1752); BIBLIOTECA DEL MONESTIR DE LA REAL, BB-1-132-24 (1759-1763); ARXIU FUNDACIÓ COSME BAUÇA (Felanitx), núms. 101 y 102 (1771-1772); ARM, "Arxiu Històric", núm. 1.004 (1777-1790) y "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 31-1, expediente núm. 3 (para 1797, que detalla tan sólo el embarque en buques españoles).

Nótese la regularidad del mercado interior, con cifras estables, relativamente poco fluctuantes que, de hecho, mantienen una estrecha relación con las pautas de consumo y los niveles de renta. Por otra parte, el mercado exterior refleja fuertes oscilaciones, señaladas por las acentuadas crispaciones que caracterizan sus distintas demandas:

Mercados exteriores del aguardiente
(% s/ cuartines exportados)

	1717-1718(*)	1756	1771	1772	1776
Español (1)	15	11	14	15	25
Mediterráneo	23	22	2	-	15
Atlántico	-	-	74	72	-
Regional	60	59	9	12	60
[Avituallamientos]	1	2	-	-	-
No identificados	1	6	1	1	-

(*) Desde noviembre de 1717 hasta mayo de 1718.

(1) Se incluyen los puertos atlánticos de Cádiz y Canarias.

FUENTE: ver gráficos anteriores sobre la comercialización del aguardiente.

El crecimiento de las exportaciones de aguardiente es muy irregular, pero constante. Los materiales analizados permiten reconstrucciones parciales, destacándose tres aspectos. En primer lugar, las cantidades absorbidas por el mercado regional, básicamente Menorca, de una

patente uniformidad. En segundo término, se remarca el peso de las cabeceras atlánticas, sobre todo Amsterdam, que canaliza durante el bienio 1771-1772 cerca del 75% de los despachos de aguardiente, aunque las cifras de 1776 apunten un cambio de ritmo en las remesas vitícolas. En ambos casos, se manifiesta el control de los cargamentos por parte del capital comercial más poderoso. En 1771, los negociantes Josep Cardona y Martí Mayol detentan el 73% del aguardiente registrado en el puerto de Palma, y en 1772 este porcentaje es el 62%; es decir, algunas de las firmas más solventes tienen en sus manos -y esto puede ser extensible a los años siguientes, dado que son los grandes mercaderes los que suelen dirigir la Renta del Aguardiente- la negociación definitiva de los mayores contingentes de destilados⁶⁴. Finalmente, el aguardiente se convierte en el primer producto de exportación hacia América desde el puerto de Palma -cerca del 40% entre 1778 y 1818⁶⁵-, si bien la demanda colonial absorbe un máximo del 18% de todo el licor extraído desde la rada balear⁶⁶. Los mallorquines colocan la mayor parte de los cargamentos espirituosos en puertos mediterráneos -avitalladores esenciales de cereales- y en mercados atlánticos -suministradores de coloniales y manufacturas-; en suma, Amsterdam, Barcelona, Cádiz, Canarias, Génova y Maó se erigen en los centros primordiales de consumo del aguardiente insular:

Exportaciones de aguardiente en años concretos
Comparación entre el mercado americano y los
totales exportados

<i>Años</i>	<i>Totales</i>	<i>A América</i>	<i>%</i>
1782	4.038	736	18
1786	15.525	1.920	12
1787	21.602	410	2
1788	14.189	2.487	17
1790	4.658	67	1
1791	24.961	3.465	14
1792	3.574	232	6
1798	31.304	776	2

FUENTE: ver gráficos anteriores sobre la comercialización del aguardiente; para las exportaciones hacia América, nota núm. 65.

⁶⁴ ARXIU FUNDACIÓ COSME BAUÇÀ (Felanitx), núms. 101-102.

⁶⁵ C. MANERA, "Producción agraria e infraestructura mercantil en el comercio mallorquín con América, 1778-1818", en A.M. BERNAL-J. FONTANA (Eds.), *El comercio libre entre España y América*, Fundación Banco Exterior (Madrid 1987), pp. 233-248.

⁶⁶ Así y todo, la percepción de los contemporáneos sobre la importancia de los mercados coloniales para aguardientes y licores es conclusiva. En 1834, la Junta de Comercio señalaba que *para aumentar la exportación de los vinos, aguardientes y licores de esta Ysla sería esencialísimo que al total reconocimiento de la independencia de las Américas Españolas disidentes se siquiesen tratados de comercio mutuamente ventajosos, y cuya base principal fuera la buena fe y el fomento de las respectivas producciones, estrechando más y más los vínculos de fraternidad que nos unen de tantos modos con aquellos habitantes*; ARM, "Junta de Comerç", caja 40, expediente núm. 237.

La viticultura promueve una multiplicidad de actuaciones mercantiles⁶⁷. Tres aspectos merecen ser reseñados:

1. Los mercaderes incentivan el transporte por tierra entre las zonas productoras y Palma. De esta manera, se recrean flujos internos que funcionan paralelamente a los establecidos por mar en el caso de las áreas productoras litorales. Las remesas desplazadas por los caminos, modestas -entre 1 y 5 cuartines, en el caso de los aguardientes-, no parecen destinarse a la exportación, sino al consumo de la capital. Estas corrientes comerciales se articulan, principalmente, a partir de Felanitx, Porreres, Inca, Binissalem, Sencelles y Santanyí, para confluir en la capital. Se ignora cuáles son las contrapartidas en los retornos, aunque cabe intuir que se trata de materias primas -dada la participación activa de tejedores y pelaires en los negocios vitícolas-, manufacturas y alimentos⁶⁸. Es lógico pensar que las cargas relacionadas más directamente con mercados externos se transportasen, desde el levante insular, mediante el tráfico marítimo, ya que la posibilidad de estibar cantidades mayores a precios relativamente más reducidos representa un factor clave que lo justifica.

2. Una clara división del trabajo en las empresas comerciales vitícolas. Se evidencia la existencia de grupos especializados en la negociación interior, pertenecientes a sectores sociales humildes (campesinos, artesanos y pequeños comerciantes) que, obviamente, contrastan en cuanto a recursos y capacidad financiera con las grandes firmas que protagonizan el grueso de las exportaciones -incluidas vinos y aguardientes- por el puerto de Palma. Sin embargo, esos colectivos heterogéneos explicitan una lógica similar a la aplicada por el capital comercial más poderoso. En efecto, también el modesto negociante vitícola persigue eliminar al máximo los intermediarios que existen entre los diferentes puntos de producción y el destino final de la mercancía, de manera que priorizará el transporte personal de sus partidas hacia Palma; en su defecto, la estrategia consiste en sellar acuerdos de colaboración con tragineros de total confianza o utilizar familiares para culminar la conducción de botas de vino o de aguardiente hacia la ciudad⁶⁹.

3. El aguardiente notifica el peso de los grandes comerciantes -que sólo aparecen en la documentación cuando los destilados han arribado a Palma- como principales exportadores; a la vez que se rubrica la reducida participación de pequeños empresarios en este tramo de la negociación. En efecto, ya se ha visto que son contundentes las cantidades que se encuentran en manos de las firmas más importantes en el mundo comercial mallorquín del Setecientos.

⁶⁷Tal y como se aprecia en otros casos: A. SEGARRA, *op. cit.*

⁶⁸ARM, "Arxiu Històric", legajo 1.828; ARXIU FUNDACIÓ COSME BAUÇÀ (Felanitx), núms. 103 y 104.

⁶⁹Ejemplos al respecto en ARM, "Arxiu Històric", legajos 773, 1.737, 1.738 y 1.828.

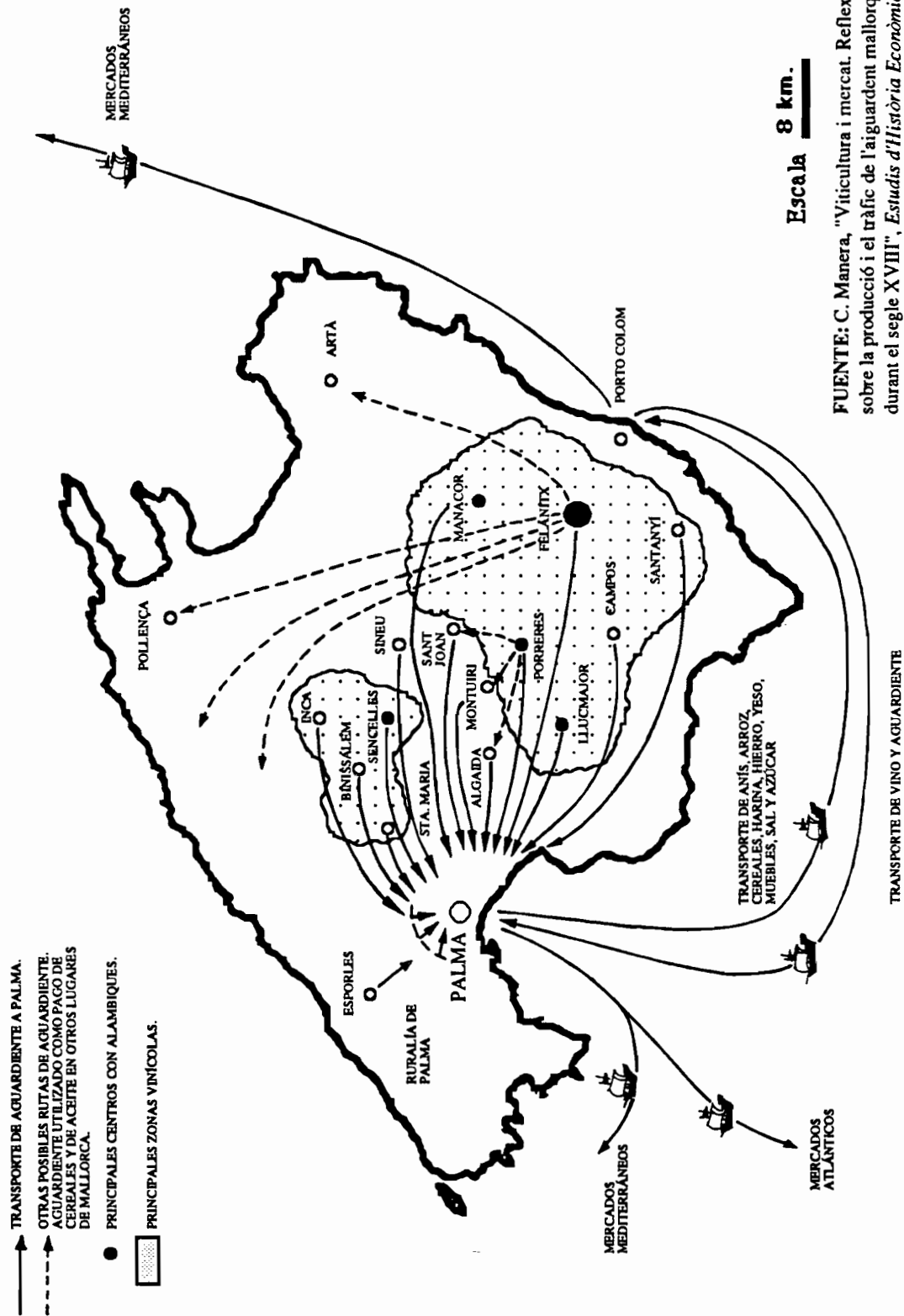
Idéntica percepción se establece para las extracciones hacia América: las remesas están registradas mayoritariamente por dos cargadores, Francesc Capó Bauçà y Benet Capó Puigserver, su sobrino, habida cuenta que ostentan poco más del 50% del total expedido hacia Indias entre 1782 y 1803⁷⁰. La especialización de la empresa de los Capó en el tráfico colonial directo es evidente, si se considera que dichas transacciones descansan, precisamente, en la negociación de aguardientes. Además, debe observarse que en estos registros no participan, de manera clara, algunas de las principales casas comerciales que sí despachan aguardiente hacia los destinos tradicionales del comercio de Mallorca (Amsterdam, Génova, Marsella, Maó). Todo parece indicar, pues, que los diferentes mercados vitícolas se encuentran controlados por consorcios distintos, conocedores del espacio en el que se mueven cotidianamente a nivel mercantil. Las demandas más cercanas, mediterráneas y norte-atlánticas, están sobre todo bajo la atenta mirada de las empresas más reconocidas, dadas sus redes de colaboradores establecidas en aquellos enclaves desde décadas anteriores. Pero la posibilidad, a partir de 1778, de negociar directamente con América y evitar así las intermediaciones impuestas por el monopolio gaditano, induce importantes expectativas en un sector del capital comercial -el formado por mercaderes en claro ascenso, pero todavía socialmente poco consolidados-, que tiene en Ultramar la disponibilidad real de obtener beneficios considerables por la propia naturaleza de los mercados, muy especulativos. Son estos comerciantes, esta "segunda generación", y no los otros, integrantes de una "primera generación" setcentista, los protagonistas primordiales en los negocios americanos del aguardiente⁷¹.

Por tanto, es evidente que en las operaciones en las que la viticultura es protagonista central se atisban dos niveles relacionados entre sí que, a su vez, corroboran la existencia de sendos procesos diferenciadores. Por un lado, el interno, que nace de la producción y se extiende a la comercialización más elemental en el propio mercado, con la intervención de sectores campesinos y artesanos y de pequeños mercaderes. Son estos grupos, vertebrados en subniveles, los verdaderos conocedores de la mecánica del negocio en todas sus facetas, así como las formas más adecuadas en la organización del trabajo para su positiva culminación. Por otro, el externo, expresado en la colocación de las remesas en mercados foráneos, gracias al concurso de las infraestructuras de los grandes comerciantes, quienes, de esta forma, se convierten en los principales detentores del libramiento final del producto. Esta compleja tela de araña puede esquematizarse así:

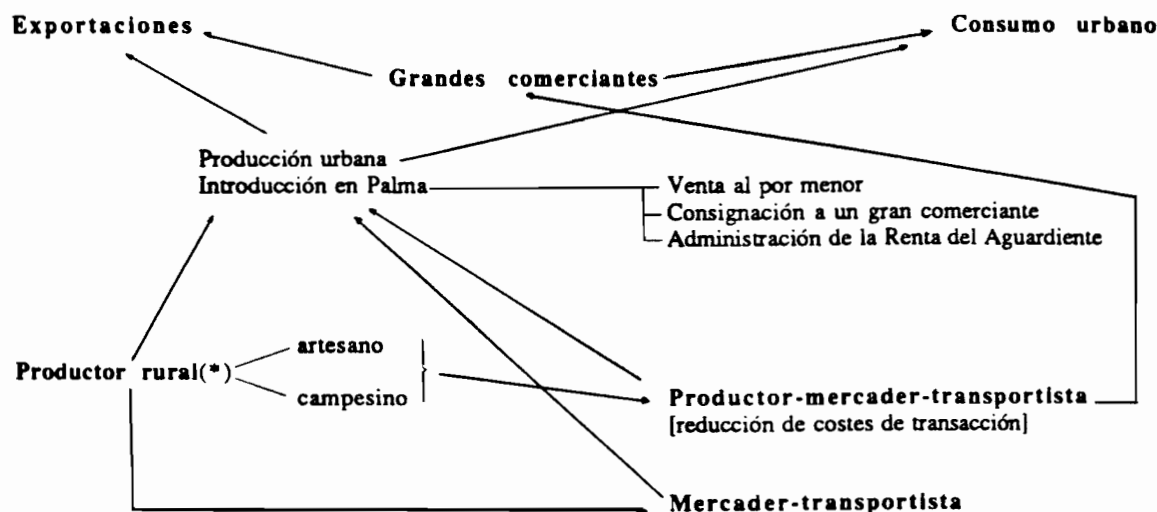
⁷⁰Todas las cifras en C. MANERA, "Viticultors a Mallorca...", *op. cit.*, pp. 69-71.

⁷¹Una evaluación económica del comercio colonial mallorquín y de las ganancias que reporta en C. MANERA, *Comerc i capital mercantil...*, *op. cit.*, pp. 183-273.

FLUJOS COMERCIALES QUE GENERA EL TRÁFICO DE AGUARDIENTE (Siglo XVIII)



Redes comerciales internas en el tráfico de aguardientes siglo XVIII



(*) Formas productivas parecidas a las conocidas para el sector textil: *kaufsystem*, *putting-out system*, y/o destilación de aguardientes con vinos producidos en pequeñas parcelas de tierra propia.

FUENTE: elaboración personal.

El diagrama anterior remarca -y esto es importante- la heterogeneidad social en el desarrollo de las diferentes operaciones que representa el tráfico de aguardientes; es decir, no se está hablando de las mismas personas -productores y comerciantes-, lo cual sitúa al mercado vitícola en general, y al del aguardiente en particular, ante un engranaje mucho más laberíntico que el conocido para otros géneros. Cabe anotar, en tal sentido, que en el caso del aceite los grandes arrendatarios de tierras negocian con los excedentes obtenidos a partir de la gestión de los predios, de manera que se convierten en los comerciantes más importantes de la isla⁷². El control de esas remesas y su venta final forman parte de un proceso único en la estrategia económica del capital comercial más rico. Pero vinos y aguardientes sintetizan una evolución distinta. Producción y tráfico manifiestan dos partes diferenciadas: la que se relaciona tan sólo con el vino y la que se vincula más directamente al aguardiente. En efecto, los compradores del diezmo del vino no coinciden, necesariamente, con los introductores de aguardiente en Palma, ni éstos son sus principales exportadores, de forma que se multiplican las muestras que señalan la intrincada maraña en la transacción de los géneros vitícolas. La expresión más clara de esto es la disociación entre los grandes comerciantes y/o funcionarios y los productores-mercaderes, que provoca fuertes tensiones y protestas, en un contexto general -fines del siglo XVIII- en el

⁷²I. MOLL-J. SUAÚ, "Senyors i pagesos a Mallorca (1718-1860/70)", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 2 (1979), pp. 95-170; J. SUAÚ, *El món rural mallorquí, segles XVIII-XIX*, Curial (Barcelona 1991), pp. 76-98; C. MANERA, *Comerc i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, Consell Insular de Mallorca (Palma de Mallorca 1988), pp. 78 y ss.

que son frecuentes las quejas por la depreciación exterior del aguardiente. Sin embargo, es a comienzos del Ochocientos cuando el descrédito del licor mallorquín provoca signos claros de alarma en las instituciones insulares⁷³. Los motivos que explican esa situación son diversos, pero todos ellos se sustentan en los fraudes que afectaban tanto a la calidad del producto (intencionadamente alterado) como a los recipientes destinados a salvaguardar los caldos espirituosos (que se fabricaban con maderas y vidrios de muy baja calidad). Las adulteraciones del aguardiente en manos de viticultores, comerciantes y funcionarios se convirtieron en una estrategia cotidiana circunscrita, esencialmente, a las modificaciones en la graduación. Esta práctica fue, de hecho, la que provocó el mayor desprestigio del licor insular. Porque para suplir la falta de grados en relación a la denominación asignada se empleaban lejías y otras sustancias, de manera que cambiaba el sabor desvirtuándose la calidad de la mercancía. En el ámbito de la producción, estas prácticas fraudulentas obedecían a las protestas de los aguardenteros frente a las actuaciones de los dirigentes de la Renta del Aguardiente. Los viticultores les retrataron como *rapaces publicanos de insaciable codicia, sanguijuelas, cohorte de vampiros, azote y ruina de los pueblos*⁷⁴. La causa elemental de esas declaraciones es clara: la agobiante presión fiscal, que no estimulaba precisamente la colaboración eficiente de productores y mercaderes, a la vez que incentivaba vías ilegales de producción y comercialización, al margen de las tortuosas normas de los arrendatarios. Y esta clandestinidad, en suma, significaba el mejor caldo de cultivo para las manipulaciones de los vinos destilados. Por su parte, los conductores de la Renta del Aguardiente, incapaces de conocer las cantidades siquiera aproximadas de elaboración dado su carácter eminentemente doméstico, no tienen más alternativas que sus propias lamentaciones. Tal intranquilidad, que subraya el desasosiego que incuba el fraude y la opacidad en la producción de aguardientes, afecta igualmente a la ciudad, donde la elaboración no declarada de licores parece ser también de consideración⁷⁵. Pero todo ello confirma la expansión vitícola y el intenso trasiego que suscita, estructurado en modestas redes de transporte y distribución que acababan enlazando regularmente las zonas rurales de Mallorca con el área urbana de Palma.

⁷³Ejemplos al respecto en M. OLIVER, "Del vi a l'aiguarent. Mallorca XVIII-XIX", en E. GIRALT (Coord.), *Vinyes i vins: mil anys d'història*, Universitat de Barcelona (Barcelona 1993), vol. 1, pp. 475 y ss.

⁷⁴Citado en M. OLIVER, *op. cit.*, p. 477.

⁷⁵Ejemplos en ARM, "Reial Patrimoni", legajo 2.686; ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX (=AMF), legajo 357-A; y ARXIU FUNDACIÓ COSME BAUÇÀ (Felanitx), núms. 103 y 104.

2.2. Expansión vitícola en Felanitx a fines del Ochocientos.

La nueva fase expansiva en la viticultura se inicia a comienzos de la década de 1870, a raíz de la invasión filoxérica a los viñedos franceses. Este hecho aviva la demanda gala de caldos mallorquines, lo que promueve una decidida asignación de recursos hacia la viña por parte de aquellas comarcas que ya disponían de una tradición vitícola. Las mismas zonas que, en el siglo XVIII y estimuladas por los mercados protagonizaron el crecimiento en la destilación de aguardientes, encabezan ahora, alentadas por los consumidores europeos, el despegue en la producción de vinos. Destaca otra vez el caso de Felanitx. Aquí, la evolución de la superficie vitivinícola durante la primera mitad del Ochocientos se puede perfilar a partir de los indicadores siguientes:

Extensión de la viña en Felanitx

Año	Hect.viña	Id. resto	Prod.vino (cuartines)	Prod.vino/ha.
1780	2.280		144.000	63.16
1800	3.050		120.000	39.34
1818	3.488	5.864	136.000	38.99
1834	2.920		135.000	46.23

FUENTE: para 1780 y fines XVIII, P. XAMENA, *Historia de Felanitx*, Ajuntament de Felanitx (Felanitx 1975), vol. II, p. 96. Para 1800, ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núm. 451; 1801: Ibidem, núm. 130; 1818: Ibidem, núm. 334; 1834: Ibidem, núm. 351.

Su lectura permite plantear dos conclusiones: por un lado, el ligero avance en la dedicación a la viña entre fines del siglo XVIII y el primer tercio del XIX; por otro, el mantenimiento en la producción de vino. La importancia relativa de la viticultura en relación al resto de la producción agrícola se puede afinar a partir de las cifras correspondientes al último año citado, de forma que esos cálculos podrían hacerse extrapolables (a juzgar por otras informaciones complementarias de carácter cuantitativo y cualitativo) a los años 1840:

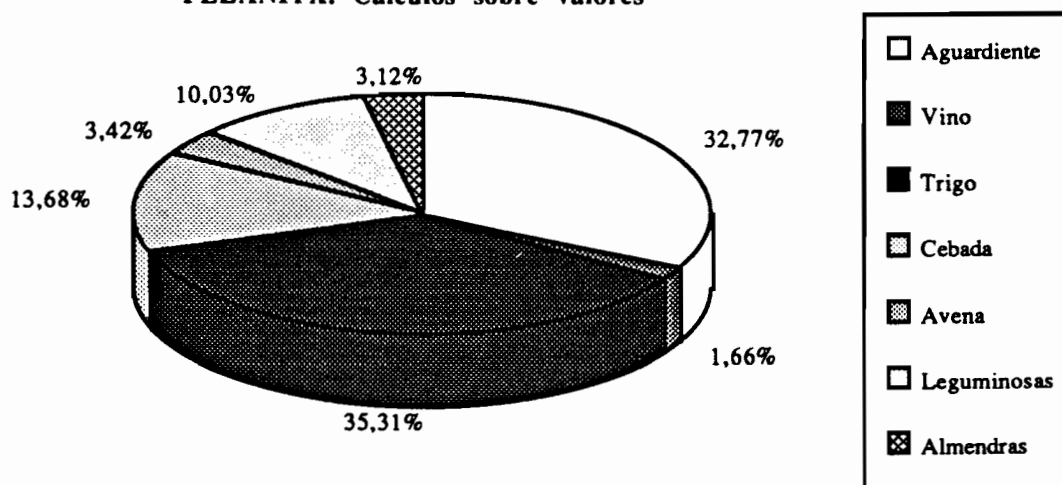
Principales producciones agrícolas de Felanitx en 1834

Producto	Producción	Precio en dineros	Valor	Extensión	% valor s/total
Vino	135.000	78	10.530.000	2.920 Ha.	25
Trigo	13.821	1.200	16.585.200		40
Cebada	13.170	488	6.426.960		16
Avena	6.423	250	1.605.750		4
Habas	5.610	732	4.106.520		10
Legumbres	623	970	604.310		1
Almendras	1.500	978	1.467.000		4
[Extensión en hectáreas de trigos, leguminosas y árboles frutales]				6.807 Ha.	

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU MUNICIPAL DE FELANITX, núm. 351.

Las cifras expresadas deben ser objeto de una observación más pausada. En efecto, la valoración de los géneros vitícolas afecta tan sólo al vino, sin que aparezca el aguardiente con su correspondiente cotización. Esto desfigura la realidad de la viticultura local, toda vez que, del conjunto de la producción de Felanitx, es precisamente el aguardiente el género con mayor cuota de mercado exterior. He intentado reparar ese sesgo con cálculos a partir de otra fuente⁷⁶, que concreta en 10.000 cuartines de vino y 18.000 de aguardiente el volumen de extracciones de la citada villa para ese mismo año, y he procedido a su valoración sobre la hipótesis de que son necesarios siete cuartines de vino para obtener uno de aguardiente⁷⁷. En el primer caso, he supuesto los mismos 78 dineros por cuartín como base evaluatoria; en el segundo, he aplicado la cotización del aguardiente en un mercado próximo, Manacor, que en 1836 compra el vino destilado a 3,56 libras mallorquinas por cuartín⁷⁸. Los nuevos resultados, siempre para 1834, se reflejan en este gráfico:

PESO RELATIVO DE LOS PRINCIPALES GÉNEROS DE FELANITX. Cálculos sobre valores



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del AMF, núm. 351.

El protagonismo de la viticultura se revela ahora con mayor nitidez, si bien los cereales siguen siendo predominantes en el conjunto de la producción agraria: un 34% de las valoraciones

⁷⁶ARM, "Diputació", núm. 830.

⁷⁷En 1844, las fábricas de aguardiente de Felanitx destilan anualmente unos 34.200 cuartines de licor, siendo la producción de vino de 250.000 cuartines y el consumo de unos 6.000 cuartines. Deduzco, por tanto, que un cuartín de aguardiente equivale a 7,13 cuartines de vino. La cifra no difiere en exceso de cálculos similares para Cataluña: A. SEGARRA, *op. cit.*, p. 51. Los datos sobre producción y consumo de vino en V.M. ROSSELLÓ VERGER, *op. cit.* pp. 398-408.

⁷⁸Dato proporcionado por Gabriel Jover.

responden a vinos y aguardientes, mientras las variables frumentarias abrevian algo más del 52%. Ahora bien, a partir de los años 1830 se asiste a un avance cualitativamente notable en la industria vinícola, habida cuenta que se instalan en Felanitx centros productivos más modernos que acaparan la elaboración de aguardientes, hecho que facilitará a su vez la mayor graduación de los licores destilados. La situación es observada con optimismo por los representantes de la Junta de Comercio de Mallorca⁷⁹, puesto que

la elaboración de aguardientes ha hecho en esta isla pasos agigantados desde el año 1834 pues que antes apenas se conocían los aguardientes de pruebas superiores y sólo se podían obtener a fuerza de operaciones costosas (...) En el día van desapareciendo los alambiques pequeños que con trabajo alcanzaba a 19 grados el licor que destilaban. Existen ya más de doce fábricas grandes que dan todas las pruebas, cuya mitad de ellas basta para destilar toda la cosecha de la isla, de modo que si tuviera la elaboración toda la libertad de que es susceptible (...) podrían competir quizá con los aguardientes de Francia en los mercados de Génova, Italia y demás puntos de levante.

Los problemas a los que alude el texto anterior se arrastran de años atrás y no constituyen nada nuevo para la microeconomía mallorquina, con un diagnóstico casi perenne: la constante preocupación por el peso de la fiscalidad y el excesivo control en la elaboración del licor. Éstas serían las contrapartidas que ralentizarían la positiva evolución vinícola y, como es obvio, los empresarios se encargaron reiteradamente de cargar las tintas contra la presión fiscal. En tal sentido, proliferan los comentarios sobre los impuestos draconianos que gravan el aguardiente, a la vez que son frecuentes las quejas en relación a los estrictos reglamentos que dificultan su elaboración. No faltaban razones para la protesta, ya que la mecánica en la producción de destilados se regulaba por unos férreos requisitos, controlados por el arrendador del aguardiente: los fabricantes debían pagarle una cantidad anual que, de esta manera, les otorgaba la facultad para poder elaborar aguardientes; a su vez, estaban obligados a avisar a la Renta del Aguardiente cuando cargaban los alambiques; comunicar el resultado de la destilación; y soportar las visitas domiciliarias de los visuradores, inquietos por si las existencias declaradas coincidían efectivamente con la realidad. A esta embarazosa situación en el ámbito estrictamente productivo se suma la rigidez que, en muchas ocasiones, presidía el trasiego de los licores por los caminos mallorquines. En 1837, los comerciantes lo exponen con tensa crudeza⁸⁰:

Si a dichas trabas y vejámenes se añade la de obligarse a los arrieros o conductores de los aguardientes que transitan de uno a otro punto a llevar guías, sucediendo con frecuencia que por equivocación del que las escribe se decomisa el caldo, como también por no haber llegado el transportador al punto de su destino en las horas en que dichas guías se prefijan (...) se verá desde luego la necesidad de substituir al ruinoso sistema de arrendamientos (...) dejando entera libertad a los fabricantes en todas las operaciones.

⁷⁹ARM, "Junta de Comerç", caja 37, expediente núm. 156. Para 1829-1830, he contabilizado un total de 73 alambiques en Felanitx (si bien la documentación habla de "fábricas" y no estrictamente de alambiques); ARM, "Junta de Comerç", caja 34, expediente núm. 6.

⁸⁰ARM, "Junta de Comerç", caja 40, expediente núm. 237.

A este problema todavía cabe añadir un factor que penaliza notablemente las transacciones, a tenor de lo expresado por los negociantes vinateros: los costes de transporte. Las quejas en relación a los malos caminos son constantes. Y, en ese sentido, la Junta de Comercio de Mallorca recoge impresiones que no pueden ser más desalentadoras⁸¹:

Los malos caminos de travesía de un pueblo a otro son una causa de por qué los aguardientes resultan más caros, pues teniendo que conducir los vinos de un pueblo o predio a donde están las grandes fábricas se les acarrea un gasto del 10 a 12 por ciento, lo que no sucedería si fuesen más fáciles los transportes.

Si a todo lo que va expuesto se añadiese la nueva construcción o buena recomposición de los malísimos caminos de travesía de un Pueblo a otro, además de las carreteras principales, no duda la Junta sería otro medio poderoso de fomentar la industria en cuestión; porque sabido es que la facilitación de las comunicaciones interiores de un país aumenta extraordinariamente sus producciones que se consumen tanto más cuanto se facilitan y abaratan los medios de conducción.

Pero a pesar de todas esas penurias, la progresión fue claramente al alza. En tal sentido, los datos sugieren la reestructuración de la industria del aguardiente, que entra en una fase de concentración empresarial e inversión en procesos técnicos modernos, con la finalidad de incrementar los estocs y situar una graduación etílica mayor, acorde con las exigencias del mercado. En 1844 son ya 19 las fábricas de aguardiente registradas, destilando licores que oscilan entre los 19 y 35 grados. Estas unidades de producción trabajaban cuatro meses al año y coexistían con 22 viejos alambiques, prácticamente inoperantes:

Fábricas de aguardiente existentes en Felanitx, 1844

Núm.	Producc. anual	Valor fábrica	Estado actual	Año creación	Empresario	Núm. calderas
1	2.000 cuartines	13.000	Bueno	1836	Miguel Pizá y Cia.	2
1	2.000 id.	13.000	Bueno	1839	Nicolás Fuster	2
1	2.000 id.	13.000	Bueno	1839	Miguel Valls	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1840	Antonio Obrador Salas	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1831	Pedro Antonio Roig	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1839	Andrés Obrador	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1840	Bartolomé Alzamora	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1836	Anselmo Vidal	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1839	Jaime Piña	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1840	Felipe Arnau	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1840	Mariano Fuster	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1836	Miguel Pizá y Cia.	2
1	2.100 id.	6.000	Bueno	1838	Nicolás Fuster	2
1	1.200 id.	3.000	Bueno	1837	Juan Pou	1
1	1.200 id.	3.000	Bueno	1838	Bartolomé Gomila	1
1	1.200 id.	3.000	Bueno	1840	Cándido Manuel	1
1	1.200 id.	3.000	Bueno	1839	Miguel Juan Planas	1
1	1.200 id.	3.000	Bueno	1839	Antonio Planas	1
1	1.200 id.	3.000	Bueno	1838	Pedro Ignacio Cifre	1

FUENTE: AMF, legajo 451.

⁸¹ARM, "Junta de Comerç", caja 37, expediente núm. 156; caja 40, expediente núm. 237. Las citas corresponden al año 1834.

Puede pensarse, pues, en un incremento vinícola a partir de 1845, surgido de esa coyuntura crítica agravada por el azote de una enfermedad que atacó las cepas, provocando la pérdida de las cosechas hasta 1842. La situación se recuperó en 1844, toda vez que la producción significó unos 250.000 cuartines de vino, cantidad que se contrajo hasta 174.000 en 1851, siendo exportados 168.000. Pero a partir de la década de 1850, el proceso será inverso al conocido para el Setecientos: a medida que la importancia del vino aumentaba en los mercados exteriores, se limitaba la de aguardiente de forma acentuada, hasta el punto que de los 11.000 hectólitros anuales elaborados entre 1836 y 1840 se pasó a 8.400 en 1851⁸². Esta situación de avance vinícola, aupada por una demanda cada vez más intensa, había impulsado diferentes expedientes negociadores con el Gobierno, tendentes a habilitar Porto Colom a los tráficos de cabotaje y exterior. El 9 de noviembre de 1843, el consistorio de Felanitx elevaba a la administración superior un oficio⁸³ en el que, vehementemente, se subrayaba que los pueblos del levante mallorquín

se ven dolorosamente privados de extraer sus frutos por mar, lo cual les causa perjuicios de cuantía, pues que el transporte por tierra es gravosísimo haciendo esta circunstancia que muchos frutos de la presente comarca no puedan competir con los de la otra parte de Mallorca (...) si se tiene en consideración el mucho tráfico que se hace por los pueblos de esta costa de varios frutos y de caldos (...) que son el principal producto de Felanitx, siendo cierto que en este distrito municipal hay más viñedos y más fábricas de aguardientes que en otro cualquiera de esta Provincia.

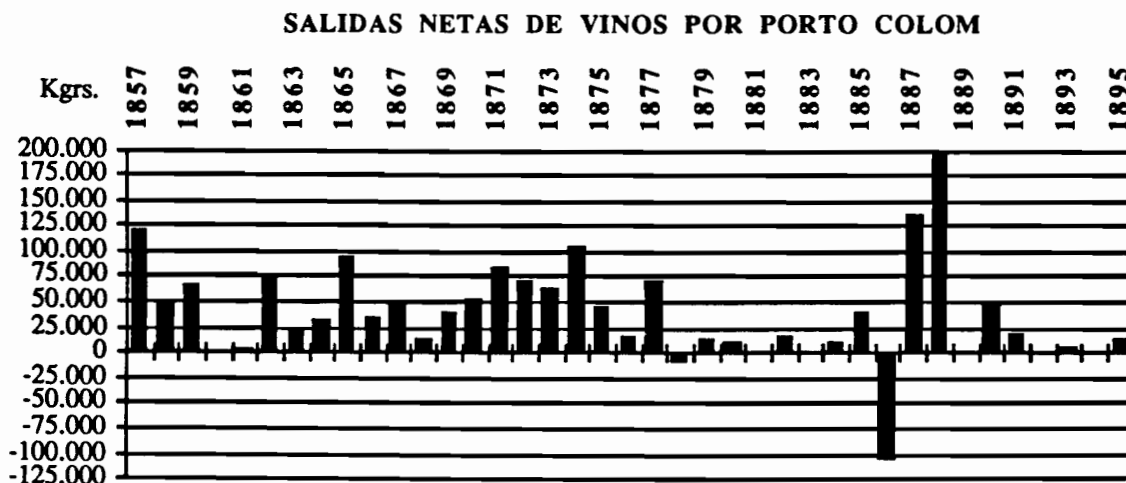
La culminación de todos esos arduos trámites se producirá años más tarde y su colofón será la Real Orden del 16 de mayo de 1854, que sancionaba la construcción de una aduana con cargo al municipio. El 15 de marzo de 1855, Porto Colom se abría a un comercio directo con el exterior, sin intermediaciones de la rada de Palma⁸⁴. Tráfico que, de hecho, no era desconocido por los mercaderes de la zona: recuérdense los registros de aguardiente desde dicha ensenada, efectuados durante el siglo XVIII. Pero no es hasta 1857 cuando el puerto de Felanitx aparece

⁸²V.M. ROSSELLÓ VERGER, *op. cit.*, pp. 398-408; P. XAMENA, *Historia de Felanitx*, Ajuntament de Felanitx (Felanitx 1975), vol. 2. A fines del XIX, el ingeniero Francisco Satorras constataba, en un largo informe, la existencia de un número considerable de fábricas de aguardiente, si bien apostillaba que *las grandes fábricas como las pequeñas están hoy sin trabajar por falta de materia prima, pues los cosecheros prefieren embarcar el vino para Francia, porque alcanza mayor precio que el que pueden satisfacer las fábricas de destilación, las cuales, además, sufren una perniciosa concurrencia con la introducción de alcoholes alemanes*. Cf. B. PASTOR, "Situación de la viña en Baleares al finalizar el siglo XIX", *Fontes Rerum Balearium*, vol. III (1979-1980), p. 330; J. BINIMELIS, "La situación de la vitivinicultura mallorquina en 1884", en V. CABERO et al., *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*, Universidad de Salamanca (Salamanca 1991), pp. 269-277.

⁸³ARM, "Junta de Comerç", caja 47, expediente núm. 575. Los ediles destacaban a su vez que desde el puerto hasta Felanitx existía un camino comprendido en la categoría de los vecinales cuyo buen estado se debe a los desvelos de los Ayuntamientos de esta villa, que tienen invertidos fondos considerables en las obras de construcción y reparación hechas en él en varias épocas, hecho que demuestra una clara orientación mercantil.

⁸⁴Y no deja de ser elocuente que en ese mismo año el gobierno francés nombre un vice-cónsul, con funciones diplomático-económicas en Felanitx; ARM, "Junta de Comerç", caja 47, expediente núm. 592.

en las estadísticas oficiales del comercio de cabotaje y registra cargamentos vitícolas regulares que, entre 1857 y 1877, superan los 30.000 kilogramos anuales:



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

La creación de esta infraestructura portuaria, que constituye el valioso exponente de una base agrícola sensible a los avatares de los mercados extra-regionales, fue decisiva para la dinamización de la economía del *Migjorn* mallorquín. A su vez, el acondicionamiento del camino hacia Porto Colom desde Felanitx allanaba las dificultades del transporte por tierra. Por esa vía transitaban, según la esmerada pluma del ingeniero Pere d'Alcàntara Penya, hileras de más de quinientos carros con bocoyes de vino, percepción exagerada que, sin embargo, no difiere de otros informadores que veían en este denominado "camino de mar" la arteria vital de la economía comarcal⁸⁵.

La extensión de la viña en las zonas que afianzan su especialización se cifra en unas 4.000 hectáreas en 1885, según informes del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, para llegar hasta las 30.000 hectáreas en 1891 -año de invasión de la filoxera- en el conjunto insular, expansión que también apremia los mercados financiero y laboral. Por una parte, dada la intensa demanda -que requiere una clara celeridad del lado de la oferta-, muchas

⁸⁵ Una publicación local, *El Felanitense*, recogía el fluido hormigueo generado por el comercio vitícola: *se observa un continuo movimiento de las gentes en los alrededores de Porto Colom y por la vía que a él conduce, la aparición de un vapor mercantil y de otros barcos de menor calibre que cruzan constantemente las aguas de aquel puerto, la rápida construcción de muchos centenares de toneles, algunos de dimensiones colosales, con más de treinta nuevos edificios, almacenes de vasta capacidad, destinados a su custodia y abrigo*, 29 de setiembre de 1883; también 28 de julio de 1883 y 24 de septiembre de 1887. Cabe añadir que a partir de 1883 se puso un enorme interés en la construcción de un ferrocarril desde Felanitx hasta Porto Colom, proyecto que no fue culminado a causa de la crisis filoxérica. Pero el crecimiento vitícola había permitido avances significativos en diferentes planos: por ejemplo, el 12 de octubre de 1888 se inauguró la línea telefónica que conectaba Felanitx con Porto Colom, convirtiéndose en la primera que se abrió al servicio público en Baleares. Tomo estos datos de A. GONZÁLEZ, *Sobre el comercio de vinos a través de Porto Colom (1879-1892)*, inédito.

plantaciones de viñas se sufragaron por medio de préstamos librados a través de sociedades crediticias locales y/o sucursales palmesanas. Por otra, ese desarrollo vitícola obligaba a incrementar el número de contratos de trabajadores agrícolas, de forma que se apreciaba una intensa movilidad geográfica de la fuerza de trabajo: campesinos de pueblos cercanos acuden a la zona en busca de jornales, reclamados por una actividad febril que, a su vez, espolea incrementos salariales. Pero además la vendimia convierte a todo artesano y oficial en trabajador vitícola: albañiles, carpinteros, escribientes, estudiantes, herreros, sastres, zapateros, en suma, los mayores de diez años, hombres o mujeres, niños o niñas, intervienen en el proceso de producción del vino e integran la red de comercialización interna hasta Porto Colom, el punto distribuidor hacia el exterior:

Exportación de vino desde Porto Colom

Años	Índice	
	Litros	1872-1893=100
1872	182.009	3,27
1873	462.000	8,30
1874	321.004	5,77
1875	37.240	0,67
1879	1.158.280	20,80
1880	3.199.400	57,46
1881	5.023.850	90,23
1882	12.328.854	221,43
1883	14.355.681	257,84
1884	9.259.713	166,31
1885	10.739.000	192,88
1891	14.935.988	268,26
1892	4.749.757	85,31
1893	1.195.310	21,47

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de A. GONZÁLEZ, *Sobre el comercio de vinos a través de Porto Colom (1879-1892)*, inédito.

Para el período 1873-1893, el grueso de los cargamentos se remiten a Cette, Niza y Marsella, con magnitudes importantes a partir de 1880 que llegan a sus techos máximos en 1883 y 1891, despachándose en ambos años cerca de 15 millones de litros:

**Principales destinos de las exportaciones
vitícolas de Porto Colom 1873-1892**

<i>Puerto</i>	<i>Embarcaciones</i>
.....	
Alcúdia	11
Barcelona	12
Bona	14
Cadaqués	23
Felippeville	10
La Nouvelle	10
Maó	24
Marsella	30
Niza	39
Palma	116
Port Vendres	10
Cette	1.103

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de
A. GONZÁLEZ, *Sobre el comercio de vinos a través
de Porto Colom (1879-1892)*, inédito.

La fuerte cotización de los vinos mallorquines en los mercados franceses justifica la dedicación exclusiva en avituallarlos, con el consiguiente incremento de las transacciones específicamente exteriores. De hecho, desde 1883 y hasta 1893, según las cifras disponibles, desciende el cabotaje en los registros comerciales efectuados en Porto Colom (salvo las puntas excepcionales de los años 1887 y 1888). La demanda gala estimula la producción vitícola a cotas desconocidas, en unos momentos en que, además, los precios del vino en el mercado local tienden a descender -por excesos de oferta y, quizás, por reducción en los costes de producción-. En 1891 se inicia una caída brutal de los valores de los caldos, que pasan de 15 reales por cuartín en 1889, a 13 en 1890 y poco más de 4 en 1891; mientras en Cette se experimenta, en 1890, una revalorización de los vinos insulares que alcanzan los 30 francos por hectólitro, dato que contrasta con los 15-20 francos pagados en los años 1887-1888. Esta nueva coyuntura positiva para la viticultura mallorquina se inserta en unas coordenadas más amplias de expansión.

En efecto, durante el último tercio del siglo XIX, y más concretamente en el período 1870-1890, Mallorca conoce una etapa de importante actividad económica. Desde la óptica comercial, en esas décadas destacan dos rasgos esenciales: en primer lugar, la consolidación de los intercambios internacionales sobre la base primordial de la producción agraria; en segundo término, las firmes conexiones con los mercados peninsulares españoles, sobre todo Barcelona (cuyos lazos con Mallorca ocupan el campo mercantil, pero también el bancario, el industrial y el bursátil), a partir de una oferta más diversificada que incluye alimentos y manufacturas. La especialización agrícola en vinos, cítricos y almendras, producciones más estimadas en el exterior que los tradicionales renglones insulares -cereales y aceite-, permite entender este relanzamiento económico que impone, a su vez, la formación de una amplia infraestructura mercantil en los principales puntos de consumo. Sin embargo, debe recordarse que esa

situación es excepcional en un mundo en crisis: la Gran Depresión provoca importantes caídas en los precios de las materias primas, de los *outputs* característicos de la segunda revolución industrial -como es el caso del acero-, y de ciertos géneros alimenticios⁸⁶. Pero parece afectar poco a los viñedos. La actividad agraria se caracterizará, entre otros factores, por su orientación clara hacia la especialización vitícola, con el ánimo de avituallar los mercados exteriores de unos productos -vinos y, en menor medida, aguardientes- muy apreciados por la demanda internacional.

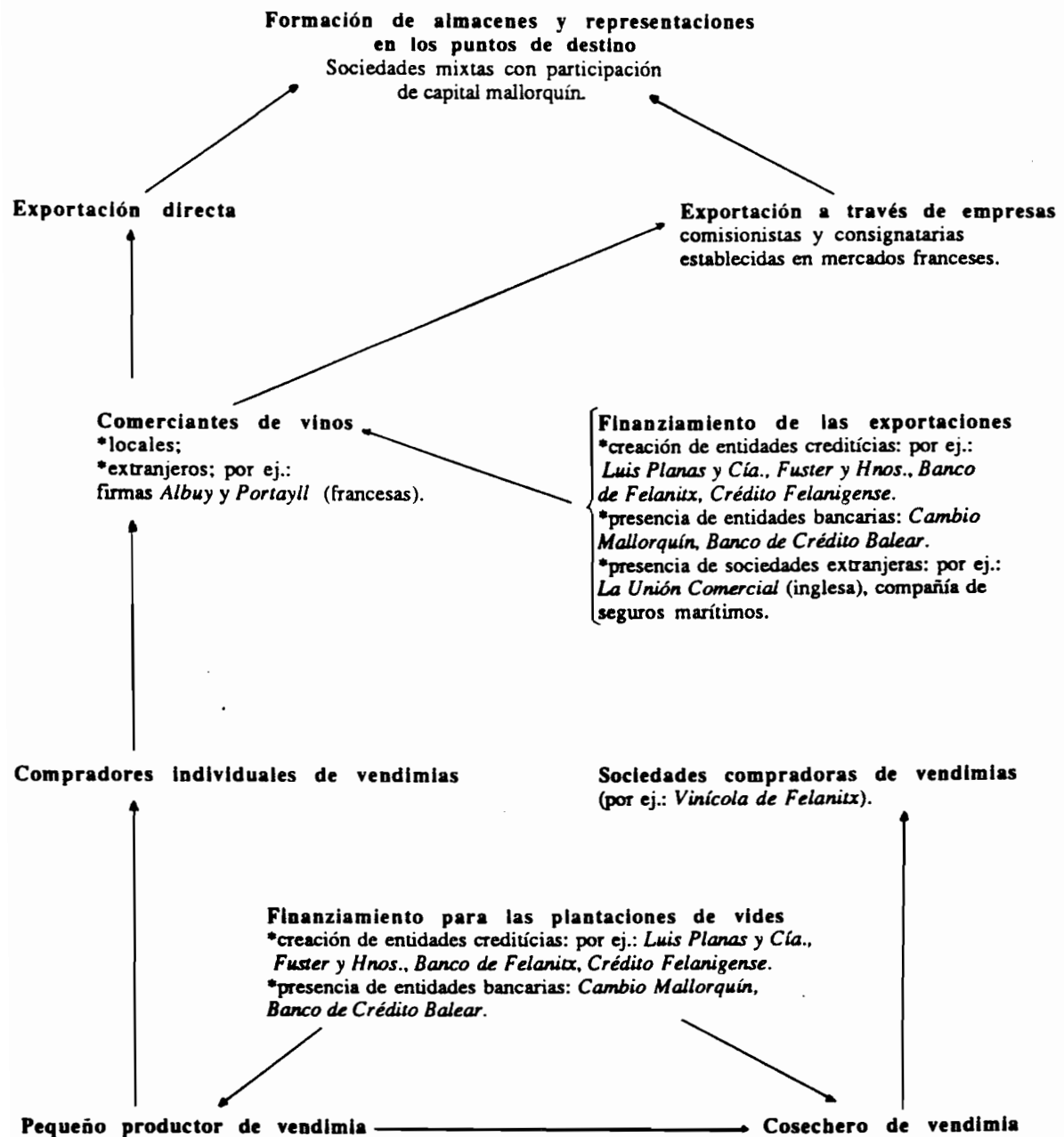
La perspectiva de buenos negocios estimuló la formación de gran número de empresas de poca duración temporal, siendo mayoritarias las de carácter familiar -que en muchas ocasiones no superaron los dos miembros-, si bien no fueron extrañas sociedades comerciales con un destacado volumen de negocio⁸⁷. En términos generales, se trata de propietarios de viñedos que cosechan cantidades suficientes para elaborar importantes remesas de caldos, a la vez que compran vendimia o vino en otros puntos cercanos con el objeto de incrementar su propia oferta vitícola. El giro de capitales y productos supuso, igualmente, la necesidad de dotar de ágiles mecanismos financieros a las transacciones. Las experiencias más destacables fueron las protagonizadas por el *Banco de Felanitx* y por la sociedad comercial y de crédito *Luis Planas y Cía*. Esta última, una de las principales financiadoras del comercio de vinos con Francia, se convirtió en poco tiempo en el consorcio más relevante de la época. Sus operaciones iban desde las compras de vendimia o vino (que se sumaban a las partidas de los socios integrantes del grupo), hasta los complicados procesos de negociación en los mercados vitícolas culminando en las exportaciones, canalizadas mediante el vapor *Santueri*⁸⁸, una embarcación que, también propiedad de la empresa, realizaba viajes constantes al litoral francés. Esta firma ilustra el ciclo completo en el comercio de vinos, que funcionaría de acuerdo al siguiente esquema:

⁸⁶R. GARRABOU, "La crisis agraria española de finales del siglo XIX: una etapa del desarrollo del capitalismo", en R. GARRABOU-J. SANZ (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea*, vol. 2: *Expansión y crisis (1850-1900)*, Crítica (Barcelona 1985), pp. 477-542.

⁸⁷Sobre la génesis de empresas vitícolas, sigo a A. GONZÁLEZ, *op. cit.*

⁸⁸Este barco, de 272 toneladas, único con matrícula de Felanitx, fue adquirido en 1883 por Pedro Ordines, Gabriel Oliver, los hermanos Miguel y Luis Planas, Juan Planas y Francisco Alcalde. El representante y naviero era Luis Planas. El *Santueri* costó poco más de ciento cincuenta y una mil pesetas, montante que fue cubierto por cada uno de los socios a razón de veinticinco mil pesetas.

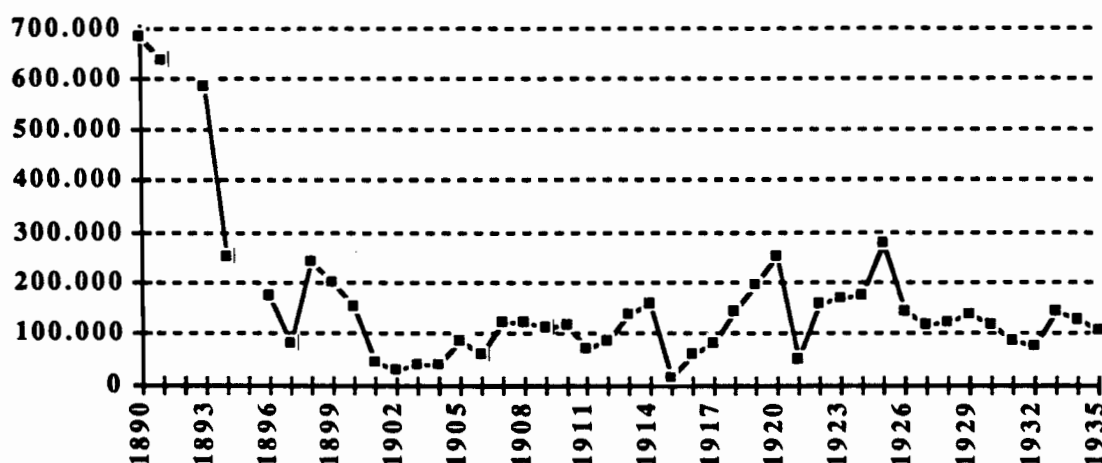
Red mercantil en el comercio de vinos desde Felanitx durante la expansión vitícola, 1873-1893



FUENTE: elaboración personal sobre A. GONZÁLEZ, *Sobre el comercio de vinos a través de Porto Colom (1879-1892)*, inédito.

Esta época dorada tiene su cénit en las postrimerías de los años 1880. Pero el inicio de la nueva década abría la puerta a la crisis. Las cifras de exportación, presentadas anteriormente, recogen con claridad el preludio del cataclismo. Los datos sobre producción son igualmente elocuentes: ésta descendía de forma fulminante, tal y como puede comprobarse a partir de un indicador indirecto (el mosto), referente al conjunto de las Baleares:

HI. PRODUCCIÓN DE MOSTO EN BALEARES



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL, *Estadísticas Históricas de la producción agrícola española, 1859-1935*, Ministerio de Agricultura (Madrid 1991).

La curva es ilustrativa: se desploma desde 1890, con una cota de unos 700.000 hectólitros y con ciclos cortos de tímidas recuperaciones, para estabilizarse en torno a los 150.000. Esa depresión se trasladó a las exportaciones generándose el encadenamiento de un cúmulo de efectos socio-económicos perniciosos, de manera que la otra cara de la moneda del desarrollo económico a partir del monocultivo aparecía en sus manifestaciones más dramáticas: la pérdida en la producción venía acompañada por la ruina de los pequeños agricultores -habida cuenta su falta de liquidez en la devolución de los créditos-, las bajas salariales, los despidos y, como arista más áspera, la emigración. Para los pequeños comerciantes y los modestos productores que vieron en la viña una clara posibilidad de ascenso económico, el cierre de casas y depósitos mallorquines en Francia representaba la vuelta a una dura realidad presidida esta vez por una catástrofe que parecía anunciada -de hecho, la prensa de la época advertía de los serios peligros que suponía la estricta dependencia del monocultivo⁸⁹-, pero a la que pocos hicieron caso. A comienzos del invierno de 1891, la Dirección General de Agricultura instruía a los ingenieros agrónomos de Baleares, con el fin de que hicieran comprender a los cosecheros que era conveniente dar salida a los estocs de vinos, como medida preventiva ante las negociaciones de un nuevo tratado comercial con Francia. Tal precaución no era superficial: en los ambientes políticos circulaba la tesis de que el mercado galo se cerraría a los caldos españoles, bajo la intensa presión de los viticultores de aquél país en el sentido de solicitar un incremento notable de las tarifas arancelarias. Y el supuesto se concretaba: Francia estaba relanzando gran parte de sus viñedos, a la vez que adoptaba medidas proteccionistas y revisaba al alza sus cuotas

⁸⁹B. BARCELÓ, "El desarrollo del cultivo de la vid en Mallorca", BCOCIN, núm. 624 (Palma de Mallorca 1959), p. 87.

aduaneras. Al mismo tiempo, la filoxera atacaba las cepas mallorquinas: en 1891 se declaraba la plaga y dos años después se extendía a toda la comarca vitícola. En 1892, *El Felanigense* publicaba este persuasivo anuncio⁹⁰:

Todos los braceros de campo que deseen marcharse a la Isla de Cuba a trabajar con un salario de quince pesos en oro mensuales y la manutención, se les abonará el importe del pasaje. Y si desearan dichos emigrantes volver a la Península por no convenirles tener su residencia en aquella Isla, se les facilitará también pasaje gratuito.

Para muchos campesinos, prósperos tan sólo dos años antes, esa opción antillana significó un viaje de ida sin retorno.

* * * * *

La clara tendencia a la inserción mercantil, observada en el caso vitícola analizado, debe ser matizada desde dos puntos de vista concretos:

a) El proceso de endeudamiento del pequeño campesinado como factor determinante para definir el tipo de entrada en los circuitos comerciales. Los débitos de la economía campesina, derivados sobre todo de la presión fiscal, representan un factor clave para comprender su respuesta ante el mercado. La necesidad de vender para poder pagar se convierte en el mecanismo decisivo que elimina opciones económicamente más razonables. Es decir, la participación comercial, lejos de incentivar formas de crecimiento económico, sintetiza ahora una vertiente más de explotación en manos de los especuladores⁹¹. En efecto, las obligaciones impositivas del campesinado determinan la necesidad de disponer de partidas en metálico con la finalidad de afrontar los tributos. Así, de forma forzada, se rompe el autoconsumo y se pasa a negociar: el campesino se ve entonces impelido a pensar en el mercado como posible fuente de ingreso monetario. Esta penetración involuntaria en las transacciones provoca actuaciones poco lúcidas desde una perspectiva económica, lo cual puede fortalecer, a su vez, el círculo vicioso

⁹⁰Citado en A. GONZÁLEZ, *op. cit.*

⁹¹Ver E. TELLO, "Vendre per pagar. La comercialització forçada a l'Urgell i a la Segarra al final del segle XVIII", *Recerques*, núm. 23 (1990), pp. 141-160. La formulación teórica más poderosa de esta situación pertenece a W. KULA, que ejemplifica así el "comercio forzado", concepto próximo al de "comercio desfavorable" de T. SHANIN que, aplicado igualmente al pequeño productor, transforma el intercambio en otro canal de explotación del campesino por parte de los prestamistas rurales y urbanos. Más recientemente, A. BHADURI habla de un "intercambio desigual" para caracterizar este ingreso obligado del campesinado en el mercado: el capital comercial le impone, mediante tasas de interés elevadas, unos círculos regulares de compras y ventas desesperadas. Es decir, se advierte la explotación comercial -que recuerda la tesis clásica de M. DOBB-, que cabe diferenciar de la estrictamente capitalista, y de aquella que, para G. FEDERICO -en un planteamiento que sólo contempla la línea positiva de la relación mercantil-, produce "réditos externos". Ver W. KULA, *Teoría económica del sistema feudal*, Siglo XXI (Buenos Aires 1976), p. 45; T. SHANIN, *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Anagrama (Barcelona 1976), pp. 34-35; A. BHADURI, *La estructura económica de la agricultura atrasada*, F.C.E. (México 1987), pp. 41-47; G. FEDERICO, "Contadini e mercato: tatiche di sopravvivenza", *Società e Storia*, núm. 38 (1987), pp. 904-905.

de la deuda⁹². Para el caso de Mallorca, es todavía muy grande el desconocimiento sobre este tema, y urgen estudios que aclaren con mayor detalle la situación del campesinado en términos fiscales, principalmente en relación a formas concretas de endeudamiento a las que se encuentra subyugado. No obstante, procesos como los descritos debieron generarse, sin duda, en el seno de la economía agraria de la isla⁹³.

b) La estructura de la propiedad y la de cultivos se convierten en piezas significativas que contribuyen a explicar la conexión de los sectores más desposeídos con los intercambios. En efecto, la proporción de tierras destinadas a cereales en los campesinos que poseen menos de una hectárea es menor que en los que tienen entre una y cinco, dado que los primeros consagran a la viña la mayor parte de sus cultivos⁹⁴. Y esa creciente tendencia se justifica en el comportamiento de los mercados, tanto el interior como el exterior, que reclaman la presencia regular de géneros vitícolas, de manera que ejercen un claro estímulo a las transacciones. Ahora bien, aunque es probable que se den estados de inserción forzosa en el comercio, no es menos cierto que cambios tan substanciales, que afectan sensiblemente la estructura económica de una población específica, deben mantener una relación clara con la proyección contraria del tema: la entrada voluntaria y decidida en los circuitos de intercambio. Sobre este punto, las respuestas de las autoridades de Felanitx a las encuestas oficiales de 1797, 1800 y 1802⁹⁵ pueden inscribirse en la dirección apuntada.

⁹²Cf. M. AYMARD, "Autoconsommation et marchés...", *op. cit.*, pp. 1.394-1.397. Para Aymard, una parte creciente de la población se encuentra volcada, en la época moderna, en una economía monetaria, si bien sigue volviendo la espalda al mercado; con todo, aprecia diferentes niveles de conexión con el mismo. En primer lugar, el autoconsumo, distinguido como privilegio de una minoría, mientras el resto del campesinado lo asimila a un sueño inalcanzable. Los mercados se definen como complemento al imposible ideal de autosuficiencia. En segundo término, se identifican los consumidores que acceden al mercado voluntariamente, en posición de fuerza: no tienen apremio en comprar mercancías básicas, habida cuenta que su nivel de autosuficiencia es importante. Finalmente, se distinguen aquellas capas campesinas que entran de forma marginal en el mercado: venden poco, pero a bajo precio cuando la cosecha es buena; compran a precios más elevados cuando es mediocre o mala. Nótese la complejidad de las diferentes estrategias, que patentizan comportamientos demográficos y económicos también diferenciados. Consúltase A.WYCZANSKI-J.TOPOLSKI, "L'economia camperola abans i en la primera etapa de la industrialització. Informe general", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 5 (1983), pp. 11-12; J.Y. GRENIER, "Modèles de la demande sous l'Ancien Régime", *Annales*, núm. 3 (1987), pp. 497-527; CH. DYER, "The consumer and the market in the later Middle Ages", *Economic History Review*, XLII, 3 (1989), pp. 305-327; M. PELTONEN, "Peasant farming and capitalist markets: the two forms of peasant farming in finish agriculture at the beginning of the 20th century", en E.AERTS y otros, *Structures and dynamics of agricultural exploitations* (Leuven 1990), pp. 40-56; R. DOMÍNGUEZ, "Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar", *Noticiario de Historia Agraria*, núm. 3 (1992), pp. 91-130, con abundante bibliografía sobre el tema. En cuanto a la significación de la viticultura, remarcada por Aymard, ver el clásico libro de E. LABROUSSE, *op. cit.*, p. 377.

⁹³Sobre el tema del complicado engranaje fiscal existente en la isla, véase G. DAVÍU, *op. cit.*, pp. 392-398; M. CAPÓ-LL.PERELLÓ, "Aproximació a l'estudi d'una font fiscal: la Talla General a la Mallorca del segle XVIII", *Actas de las V Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Institut d'Estudis Balearics (Palma de Mallorca 1988), pp. 225-231.

⁹⁴Cf. J. SUAÚ, *El món rural...*, *op. cit.*, pp. 262-264.

⁹⁵AMF, legajo 451.

En 1797, se afirma que el número de labradores propietarios es superior al de jornaleros y arrendatarios, a la vez que se notifica la existencia de 2 comerciantes, 11 mercaderes, 77 tejedores de lino y 80 fabricantes de aguardiente. Se trata de profesiones -si se omite el caso de los artesanos- muy ligadas a la dinámica mercantil en un momento en que las exportaciones de aguardiente por el puerto de Palma -remesas que provienen sobre todo de Felanitx- se encuentran en un proceso claro de crecimiento. En 1800 las contestaciones son ilustrativas: se hace saber que los campesinos *en caso yguar prefieren la viña al campo*. Por otro lado y en relación a las cosechas, éstas son *granos, vino y azeyte (...) sobre los primeros no son suficientes para la población (...) Vino [h]ay mucho y es preciso convertirlo en Aguardiente que suele ser especialísimo y que se haze en grande copia. Azeyte [h]ay poco*. A su vez, se vincula la viticultura a un mercado que, por otra parte, no aporta los mismos resultados para todos los que intervienen en las transacciones, habida cuenta que

igual número de negociantes habrá que de fabricantes de aguardientes, los que solamente aquí son tenidos por Gentes de comercio, como la cosecha de vino es el nervio de este Pueblo no tienen otra grangería, aunque no todos igual. [H]ay seis tiendas de individuos de la Calle [se refiere a judíos conversos, llamados xuetes] que no viven tanto delo que venden como del tragin.

Nos encontramos, pues, ante una producción deficitaria del principal género de subsistencia, de manera que la población debe adquirir los cereales en el mercado, lo cual obliga a concurrir en él con géneros vitícolas. Es decir, no parece existir para los productores ninguna diferencia entre el cultivo comercial y el de autoconsumo, puesto que se ha podido fisurar la resistencia a la participación involuntaria en los intercambios, de forma que el campesinado responde positivamente a la atracción del mercado y se desplaza progresivamente hacia el cultivo comercial⁹⁶.

En efecto, tal y como hemos visto, la producción y posterior negociación del aguardiente crea una complicada red de relaciones en la que los niveles de participación son muy diferentes, si bien se constata una clara conclusión: no existen, de hecho, situaciones monopólicas en el tráfico interior de vinos destilados. Aquí, la mercantilización del producto ofrece gradaciones distintas: arranca de las cepas y de la conversión de la uva en vino, sigue en la destilación de los caldos y en las situaciones contrastadas que aparecen en su elaboración, en el trajín de modestas pero múltiples partidas de aguardientes por sinuosos caminos hasta llegar a Palma para culminar, finalmente, en el embarque de pipas y barriles en las bodegas de jabeques y fragatas prestas a zarpar hacia mercados exteriores. La secuencia, expuesta telegráficamente, insinúa una heterogeneidad de casos que, sin embargo, tienen como denominador común el palpito latente del mercado. En ese sentido, es inequívoca la respuesta de Felanitx, en el

⁹⁶A. BHADURI, *op. cit.* sobre todo pp. 55 y ss.

formulario de 1802, a la cuestión de solicitar las "providencias" que se crean oportunas para el bien de esa comunidad; he aquí como

Una de las cosas que a nuestro parecer sería de mucha utilidad es [h]aser un ambarcadero en porto colom y poner un camino que de la villa conduce a él en estado de transitarse felizmente y sin riesgo alguno, y en lo demás nada se nos ofrece que decir.

Compruébese que la inquietud no es otra que mejorar las infraestructuras comerciales, y ello por un motivo claro: recuérdese que a lo largo del Setecientos el puerto de Felanitx demuestra, a pesar de los malos caminos de acceso existentes y de su ridícula dotación como ensenada, una capacidad evidente para remitir cargamentos vitícolas. En muchos años, más del 40% del aguardiente exportado por Mallorca se registra en Porto Colom, sin que los casos examinados constituyan excepciones o raros ejemplos⁹⁷. En otras palabras: la existencia de excedentes crea y agiliza los mecanismos más apropiados para que éstos circulen y lleguen a puntos de consumo, sean concertados o no. En tal sentido, es concluyente la percepción de los funcionarios que redactan las respuestas en el cuestionario de 1802, ya que en diferentes momentos comunican el estado positivo de la producción agrícola, base de los intercambios. Así, la agricultura *jamás se vio en mayor auge que hoy mismo*, a la vez que *jamás se ha cultivado tanto como hoy día pero siempre del mismo modo y en orden de las tierras incultas que se han roto de poco acá eran 1.000 quarteradas*.

En Felanitx, por tanto, encajan algunos de los elementos que caracterizan las formas de especialización propias de la inserción voluntaria en el mercado. Ahora bien, esto no quiere decir que el funcionamiento de todas las estrategias que rodean la viticultura respondan a parámetros similares. Por el contrario, su complejidad ha de definir también comportamientos disímiles. Cabe presuponer la práctica del *target-producer*, que trabaja y produce a partir de un objetivo derivado de sus necesidades, con una penetración limitada y poco deseada en los circuitos comerciales, según el modelo campesino de Chayanov de estímulo de las ventas en función de las urgencias monetarias. Pero no puede rechazarse, a tenor de lo expuesto, la existencia del *market-producer*, que, siguiendo la visión ofrecida por Ernest Labrousse (y que Jan de Vries ha profundizado en un modelo de especialización difícil de aplicar al caso de Mallorca en su planteamiento final, dado que desemboca en el desarrollo del capitalismo industrial), responde positivamente a las diferentes demandas y produce bajo una orientación mercantil, con el horizonte evidente del beneficio⁹⁸.

⁹⁷Cf. C. MANERA, "Viticultura i mercat...", *op. cit.*, pp. 126-128; V.M. ROSSELLÓ VERGER, *op. cit.*, pp. 399-400.

⁹⁸M. AYMARD, *op. cit.*, pp. 1.398-1.406; J. DE VRIES, *The Dutch Rural Economy in the Golden Age, 1500-1700* (New Haven 1974).

2.3. Cítricos y telares en Sóller.

En 1787, Juan Llebrés y Moporter, miembro de los *Amigos del País* de Mallorca, rubricaba una importante Memoria sobre la situación insular, en la que puede leerse lo siguiente⁹⁹:

Los Naranjos a pesar de los esfuerzos que se han hecho para criarlos en varias partes, se ha visto que en ninguna crecen ni fructifican como en la huerta de la Villa de Sóller (...) Se ha fomentado tanto el plantío de Naranjos, que el valor de sus frutos asciende ya un año con otro a más de medio millón de reales. Este rápido incremento ha procedido de haberse dignado el Rey habilitar el Puerto marítimo de esta Villa para la extracción de Naranjas y Limones, desde donde en más corto tiempo se hace su exportación a la costa de Francia y Cataluña.

Ese mismo año, José Vargas Ponce se hacía igualmente eco de la importancia de los cítricos¹⁰⁰:

Hay también cidras, limones y otras frutas agrias; pero entre todas se hace lugar la rica naranja, de que da tanta el pequeño Valle de Soller, de modo que parece increíble la cantidad: son de exquisito sabor, y las mejores de un tamaño mediano y de figura amelonada.

Ambos ilustrados se limitaban a constatar el claro avance de los agrios en una zona muy concreta de la geografía mallorquina, Sóller, un valle rodeado de abruptas montañas y de difícil acceso por tierra, pero con buenas rentas de localización en relación a un país, Francia, cuyos mercados se estaban convirtiendo en el principal reclamo para agricultores y comerciantes del lugar. Las extracciones de naranjas se detectan a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, canalizándose desde la propia rada de Sóller hacia los litorales peninsular -puertos catalanes, especialmente- y provenzal. La situación cambió con el advenimiento de los Borbones, habida cuenta que el grueso del tráfico comercial se centralizó en el puerto de Palma, si bien en 1774 se habilitaba de nuevo la ensenada de Sóller al comercio de frutas y hortalizas. Esto facilitó notablemente la formación de modestas compañías integradas por comerciantes y cosecheros, con una clara finalidad: la colocación ventajosa de cítricos en el mercado francés¹⁰¹. Por su parte, los agentes consulares galos detallaban, en 1786, la situación del tráfico entre Mallorca y Francia, con cifras que, precisamente, resaltaban dos factores claros: la importancia del aceite balear para las jabonerías marselesas; y la consolidación de cítricos y almendras:

⁹⁹J. LLEBRÉS Y MOPORTER, *Memoria instructiva sobre el estado actual de la isla de Mallorca*, Imprenta Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía (Madrid 1787), pp. 35-36.

¹⁰⁰J. VARGAS PONCE, *op. cit.* p. 48

¹⁰¹J. RULLÁN I MIR, *Cultivo del naranjo en Baleares* (Sóller 1896), pp. 174-175; V. ABAD, *La taronja, 1781-1939*, Alfons el Magnànim (Valencia 1988), p. 17.

Exportaciones de Mallorca a Francia, 1786
% sobre valores

<i>Mercancías</i>	<i>%</i>
.....	
Aceite	56
Almendras	19
Cueros	6
Naranjas	17
Otras mercancías	2

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de ARCHIVES NATIONALES DE PARIS, "Affairs Étrangers", B/III/335 y B/III/350.

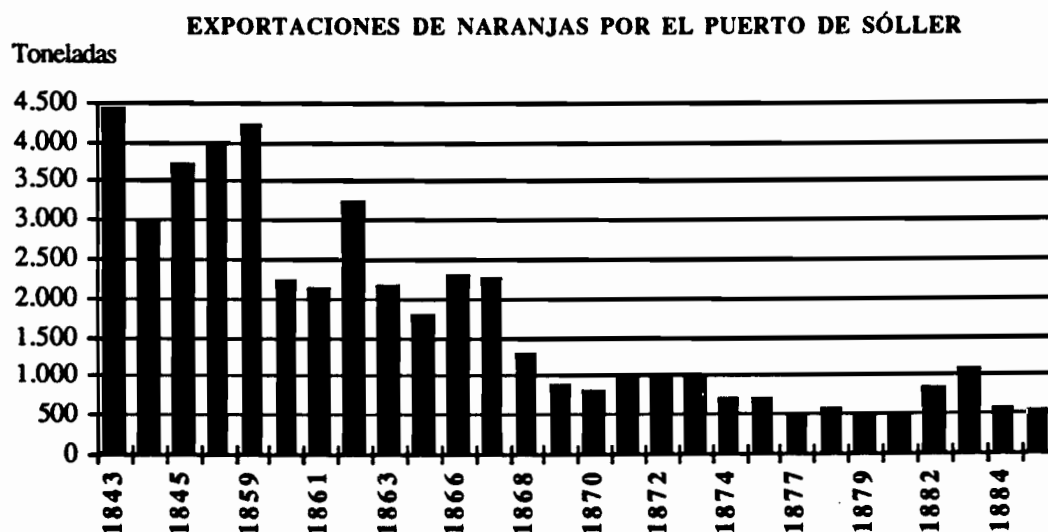
Aceite y naranjas eran, de hecho, los principales géneros de Sóller a fines de la centuria. Esa orientación productiva, con Francia como gran atractivo económico, avivó el capital comercial local, interesado en el afianzamiento del puerto para activar al máximo el tráfico directo con el litoral galo¹⁰². Sin embargo, el aceite iba perdiendo protagonismo a partir del último tercio del siglo XVIII y comienzos del XIX, proceso paralelo al fuerte incremento demográfico (poco más del 56% entre 1750 y 1797, mientras el resto de la isla registraba un aumento cercano al 13%)¹⁰³, detectable desde la segunda mitad del Setecientos. Tal avance parece vincularse al crecimiento de los cítricos, habida cuenta la caída de los rendimientos de la agricultura tradicional y la disminución de excedentes comercializables como la seda o el aceite, pieza básica este último para la obtención de alimentos, ya que entre 1778 y 1783 representaba el 10% del total de la producción oleícola mallorquina.

Los déficits en la producción de subsistencias eran obvios: siguiendo en el período antes citado, poco más de tres mil cuarteras de cereales y legumbres, el 2% del total cultivado en la isla, eran a todas luces insuficientes para una villa en constante crecimiento. En efecto, desde 1797 y hasta 1860 la población se incrementó en un 52%, justo en las décadas de consolidación de los cítricos. La asignación de recursos hacia el cultivo de naranjas y limones, mercancías codiciadas en el Mediodía francés, rompe con una situación de penuria en la que la escasez cabalgaba sobre una tensa presión demográfica. El aceite, producto relacionado con las grandes fincas de montaña -que, en el caso de Sóller, recaían sobre todo en manos de familias no

¹⁰²Generalmente, las embarcaciones que zarpaban desde Sóller hacia Francia provenían del puerto de Palma, por lo regular sin cargo alguno y, en algunos casos, con remesas de aceites, arcos de hierro, terralla y trigos, partidas que eran desestibadas para dar cabida a importantes registros de cítricos. Ejemplos relativos a los años 1768, 1776 y 1787 en ARM, "Arxiu Històric", núms. 6.124, 6.191 y 6.195, respectivamente. En 1784, un oficio del contador de la aduana de Palma, Domingo de Rozas, recogía la disposición del Intendente de Mallorca en el sentido de que *por el Puerto de Sóller se extraigan las frutas y verduras del término de aquella villa bajo las reglas que lo hacen sus moradores con los agrios*, noticia que da a entender la posibilidad de comerciar con una oferta mayor que la circunscrita estrictamente a cítricos y aceite; ARM, "Arxiu Històric", núm. 6.195.

¹⁰³M. FERRER, *Agricultura en el siglo XVIII. Aspectos agrarios de la cordillera septentrional de Mallorca*, Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (Palma de Mallorca 1981); citado en la excelente síntesis de A. CUBANO, *El puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Sóller (1830-1930)*, Archivo de Indianos (Gijón 1993), p. 17, de quien tomo algunos de los datos que siguen.

nobles-, cedía terreno a la naranja, inserta en modestas parcelas que fragmentaban el valle, facilitando la mercantilización de la economía campesina. El claro predominio de la pequeña propiedad representa una de las características esenciales de la zona: en 1863, sólo nueve fincas superan las cien hectáreas, mientras el número de propietarios se elevaba a unos dos mil¹⁰⁴. En ese contexto, los cítricos constituían una importante referencia en las exportaciones. Su crecimiento sostenido arranca de los años 1820 y se prolonga hasta la década de 1860, coincidiendo con la demanda francesa tras el período revolucionario. En 1827, Sebastián de Miñano indicaba que Sóller *a más de abastecer de naranjas a toda la isla, las extrae para Menorca y Barcelona y particularmente para Francia*¹⁰⁵. Según Astrid Cubano¹⁰⁶, que recoge las declaraciones del Ayuntamiento de Sóller, entre 1806 y 1817 se embarcaron unas 362 toneladas de naranjas como promedio anual, cifra que contrasta con las 3.710 registradas durante el trienio 1843-1845. El aumento es notorio y su evolución delata una fase de avance (1843-1863) seguida por otra de recesión (1863-1873, sobre la que incidiré más adelante) que da paso a la regularidad en los embarques (en torno a las 500 toneladas a partir de 1874):



FUENTE: A. CUBANO, *El puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Sóller (1830-1930)*, Archivo de Indianos (Gijón 1993), pp. 24-25.

¹⁰⁴P. SALVÀ, "L'estructura de la propietat a la Serra de Tramuntana a l'illa de Mallorca el 1862-1863", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 6 (1986), p. 184; B. ORELL, "Comprar i vendre a Fornalutx (1796-1836)", *Randa*, núm. 26 (1990), p. 160. Citados en A. CUBANO, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰⁵S. DE MIÑANO, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, Imprenta de Pierart-Peralta (Madrid 1827), vol. 8, pp. 319-320.

¹⁰⁶A. CUBANO, *op. cit.*, p. 23.

El negocio de la naranja generó una tupida red en ciudades provenzales. La figura del viajante estacional -por lo general, un familiar de la firma exportadora- se convierte en pieza decisiva para la estrategia empresarial¹⁰⁷, sustentada en la descentralización y en el contacto directo con los mercados. Esto representa, sin duda, la clave del control económico de los negociantes de Sóller sobre sus competidores galos, lógicamente interesados en protagonizar la infraestructura comercial y de transporte relacionada con el tráfico de cítricos, pero incapaces de penetrar eficazmente en el engranaje levantado por los mallorquines. Los datos son concluyentes al respecto:

**Participación en el comercio realizado por el puerto
de Sóller (%)**

	1835-1838	1857-1862
.....		
Comerciantes sollerenses	40	55
Comerciantes españoles	35	17
Comerciantes franceses	25	28

FUENTE: J. CASTANYER, "L'activitat mercantil al port de Sóller (1835-1862). Tendències conjunturals", *Estudis Baleàrics*, núm. 25 (1987), p. 38.

La organización de los empresarios de Sóller pulsa los puntos de demanda sin intermediarios ajenos, reduce el riesgo de las operaciones y agiliza la colocación final de las mercancías. Frente a ello, los diplomáticos franceses emitían informes plenos de lamentaciones sobre el trato recibido en Sóller por las embarcaciones que acudían a comprar naranjas, a la vez que apuntaban el que, a su entender, representaba el principal problema del comercio cítrico galo: la pérdida de protagonismo en la navegación y la falta de sólidas bases mercantiles. En la primavera de 1840, un consternado representante consular describía las dificultades de sus compatriotas¹⁰⁸:

Cuando una embarcación francesa llega, encuentra por lo general las naranjas a un precio ventajoso, pero a penas tiene la mitad de su cargamento que las compañías del país se entienden para operar una alza y el capitán francés, sujeto a la alternativa de perder lo que ha cargado, espera sin poder partir sin su carga completa.

Años más tarde, en 1856, el canciller francés ilustraba sus comentarios sobre el comercio de naranjas con datos cuantitativos muy precisos:

¹⁰⁷ Véase J. CASTANYER, "L'activitat mercantil al port de Sóller (1835-1862). Tendències conjunturals", *Estudis Baleàrics*, núm. 25 (1987), pp. 31-40; J. RULLÁN, *Historia de Sóller, en su relación con la general de Mallorca* (Palma de Mallorca 1875), tomo I.

¹⁰⁸ ARCHIVES DE LA CHAMBRE DE COMMERCE DE MARSEILLE, MQ 5.5.- Espagne, Aux-1835.

Exportación de naranjas de Sóller a Francia

Años	Pabellón francés			Pabellón español			T O T A L E S		
	Viajes	Tonelaje	Valor	Viajes	Tonelaje	Valor	Viajes	Tonelaje	Valor
1851	47	1.666	285.000	104	3.794	649.900	151	5.460	934.900
1852	27	947	166.600	37	1.234	222.800	64	2.181	389.400
1853	43	1.471	254.000	80	2.798	481.000	120	4.259	735.000
1854	29	1.058	189.200	79	2.746	425.800	108	3.804	615.000
1855	37	1.420	229.800	153	5.392	854.400	190	6.812	1.084.200

FUENTE: ARCHIVES DE LA CHAMBRE DE COMMERCE DE MARSEILLE, MQ 5.5.- Espagne, Aux-1835. Los valores se consignan en francos.

Esta situación significaba una pequeña pesadilla para los mercaderes galos, ya que confirmaba su alejamiento en el control del tráfico y el dominio de comerciantes y navegantes de Sóller. Pero había matizaciones. En tal sentido, las escrupulosas reflexiones del vice-cónsul señalaban la elevada productividad de las expediciones de su país en relación a las españolas: por cada viaje, el valor exportado por las primeras significaba 6.145 francos, frente a los 5.814 de las segundas, resultados que se obtenían además con menores dotaciones en la marinería y con costes similares de transporte. Pero, a renglón seguido, el diplomático sentenciaba, sin ambages, que los españoles -que, en este caso, equivale a decir los comerciantes de Sóller- *han sabido apoderarse de todo el comercio de naranjas con nuestras principales ciudades de la cuenca del Mediterráneo (...) Marsella, Cette, Agde (...) y, por estas ciudades de toda la gran línea de París y sus colindantes, hacia Lyon (...) con la exclusión completa de los franceses, pues nuestros navíos no hacen más que un sólo viaje al año*. En efecto, los primordiales mercados franceses del cítrico mallorquín eran Agde, Cannes, Cette, La Nouvelle, Marsella, Niza y Portvendres¹⁰⁹. La importancia de La Nouvelle fue clave, por su relación con Narbona y los ejes del ferrocarril que unían el Mediodía francés con los principales enclaves atlánticos, Burdeos y Nantes¹¹⁰. La relevancia de Cette era igualmente clara: desde aquí nacían intensas líneas comerciales que, a través de Lyon, acababan en París. La naranja de Sóller llegaba así a los grandes focos de demanda de Francia, aprovechando los primeros circuitos ferroviarios. Todo parece indicar que el seguimiento de esos flujos correspondía a los factores comerciales baleares. Frente a esto, el alto funcionario ofrecía su particular salida a la situación¹¹¹:

sería suficiente que una compañía naranjera francesa (...) estableciera sucursales en los puertos principales y los grandes centros de consumo y que tuviera (...) algunos navíos disponibles conjuntamente con los que fletaría y que deberían ser franceses, para alimentar los depósitos de cada punto de desembarque.

¹⁰⁹J. CASTANYER, *op. cit.* p. 36.

¹¹⁰D. WORONOFF, *Histoire de l'industrie en France. Du XVIème siècle à nos jours*, Seuil (París 1994), sobre todo pp. 228-232.

¹¹¹ARCHIVES DE LA CHAMBRE DE COMMERCE DE MARSEILLE, MQ 5.5.- Espagne, Aux-1835.

Todas esas impresiones, firmadas en Sóller el 29 de marzo de 1856, con la ventaja que representaba el conocimiento próximo de un emergente mercado cítrico, trataban en suma de emular la estrategia comercial de los empresarios del valle, quienes desarrollaban con éxito un sistema complejo que abrazaba la producción, el embalaje, el transporte y la negociación final del producto, bajo fórmulas asociativas tácitas o declaradas que, de hecho, suponían la formación de compañías entre patrones y cosecheros, siguiendo así la tradición organizativa heredada de comienzos del siglo XVIII. Esto agilizaba los cargamentos y las transacciones posteriores, culminadas por factores comerciales que residían en Francia durante unos meses al año, pendientes de la evolución de la demanda¹¹². En toda esa estructura, las relaciones familiares constituían eslabones determinantes para la positiva consecución del negocio¹¹³.

El caso de Sóller es ilustrativo sobre la coexistencia de la especialización agrícola y otro dinámico sector económico: la industria textil del algodón. La organización de la manufactura entre 1830 y 1860 se ajusta a las pautas tradicionales del *domestic system*, a partir de la formación de las denominadas *botigues de teixidor* (tiendas de tejedores), dirigidas por el maestro tejedor. Esas unidades se configuran como centros artesanales de carácter familiar, donde todos los miembros colaboran en las diferentes tareas, si bien no eran extrañas las contrataciones de otros tejedores -normalmente, un máximo de seis-, a medida que el taller se afianzaba e incrementaba su clientela. Las *botigues* condensaban todas las operaciones del ciclo textil, tanto las propias del ramo del agua como las manipulaciones posteriores, sobre una clara división sexual del trabajo¹¹⁴. Cabe señalar que la rápida recogida de la naranja, que suponía una intensa movilización estacional de la mano de obra local, permitiría la canalización de fuerza laboral hacia el sector textil, que se vería estimulado por el crecimiento de la especialización cítrica. La articulación armoniosa entre la actividad agroexportadora y la producción de telas impactaba de forma positiva sobre la formación de los precios en ambos géneros: los de venta se mantenían relativamente bajos, lo cual facilitaba el consumo de textiles en el mercado interior a la vez que dinamizaba la demanda externa de cítricos¹¹⁵. Aina Serrano, que ha investigado con rigor sobre este tema, ha podido reconstruir unos indicadores

¹¹²A. CUBANO, *op. cit.*, p. 26, presenta el caso del padrón de 1871, cuyas cédulas originales contienen este tipo de anotaciones.

¹¹³Cf. I. MOLL, "La estructura familiar del campesinado de Mallorca, 1824-1827", en DD.AA., *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, Crítica (Barcelona 1987), pp. 218-219.

¹¹⁴A. SERRANO et al., "Sóller, principal centro textil de la 'Part Forana' mallorquina. Primera notas (finales siglo XVIII-primer mitad siglo XIX)", *Estudis d'Història Econòmica*, 1990-1, pp. 113-135. El trabajo, que siguió fielmente en sus ejes básicos, plantea la transición de una manufactura tradicional, centrada en el consumo de lino y lana, a otra en la que el algodón domina, prácticamente desde 1830, la estructura textil.

¹¹⁵A. CUBANO, *op. cit.*, pp. 27-30.

concretos sobre el desarrollo manufacturero a partir de 1860, que avanza paralelamente a la confirmación crítica (y también a su crisis) en la agricultura:

Evolución de la industria algodonera en Sóller

<i>Años</i>	<i>Tel. manuales</i>	<i>Tel. mecánicos</i>	<i>Total</i>	<i>Fabricantes</i>	<i>Tel./fabric.</i>
1860	264		264	68	3,88
1865	160		160	45	3,56
1870	138		138	43	3,21
1875	81		81	29	2,79
1880	117		117	31	3,77
1885	64		64	25	2,56
1890	32	20	52	17	3,06
1895	12	56	68	18	3,78
1900	6	54	60	15	4,00
1901	8	52	60	14	4,29
1902	8	54	62	15	4,13
1903	5	304	309	16	19,31
1904	4	240	244	12	20,33
1905	4	207	211	10	21,10
1906	3	217	220	10	22,00
1907	3	227	230	10	23,00
1908	3	148	151	9	16,78
1909	3	166	169	9	18,78
1910	2	166	168	8	21,00
1912	2	168	170	8	21,25
1914	2	186	188	8	23,50
1916	2	183	185	8	23,13
1921		202	202	7	28,86
1925		452	452	10	45,20
1930		446	446	10	44,60
1933		435	435	9	48,33
1936		316	316	7	45,14
1940		522	522	11	47,45

FUENTE: A. SERRANO et al., "Sóller, principal centro textil de la 'Part Forana' mallorquina. Primera notas (finales siglo XVIII-primer mitad siglo XIX", *Estudis d'Història Econòmica*, 1990-1, p. 132.

Las cifras permiten identificar sendas etapas:

1. Entre 1860 y 1890, caracterizada por la caída de los telares comunes (de 264 en 1860 a 64 en 1885), sin que esa pérdida sea relevada por la introducción de procesos mecánicos más avanzados. Dos elementos pueden explicar tal situación. En primer lugar, la escasez de algodón a nivel mundial, motivado por la guerra civil norteamericana, hecho que paraliza las importaciones de esa fibra y tensiona la producción de tejidos con la elevación de sus precios. La incapacidad de reaccionar ante esa situación es manifiesta, ya que se siguen perdiendo telares sin que aparezcan intentos tangibles de agrupamiento manufacturero y mecanización. En segundo término, la crisis agrícola, avivada por una plaga que diezmo los naranjos del valle. Las cifras de exportaciones, expuestas en páginas anteriores, recogen esa importante

quiebra para la economía local: de poco más de tres mil toneladas de naranjas extraídas en 1858, se pasa a unas mil ochocientas en 1864 para entrar en la atonía a partir de 1868. *La mayoría de los hortelanos se sintieron descorazonados* -escribía el Archiduque Luis Salvador, el más pulcro observador de la realidad balear de la época- *y dedicaron sus antes magníficos huertos de naranjos a otros cultivos más pobres como hortalizas, manzanos, membrillos y otros frutales, y así se ven hoy, particularmente en Sóller, gentes que tenían una vida acomodada y plácida, y que ahora tienen que trabajar solícita y diligentemente*¹¹⁶.

La falta de alternativas se tradujo en la emigración de los grupos sociales afectados más gravemente por la crisis agroindustrial hacia el sur de Francia y Puerto Rico: en 1871, el 19% de los cabezas de familia de Sóller que se embarcan hacia América pertenecen al sector textil, y el 17% al de artesanos y servicios, mientras propietarios de tierras y labradores suponen el 27%. Esa corriente migratoria, cuya gran relevancia para el desarrollo cafetalero de Puerto Rico resultó determinante, pudo haber marcado con sus retornos de capital la recuperación de la economía sollerense, aunque sobre este punto las investigaciones son todavía muy endebles y las hipótesis dominan sobre los hechos demostrables¹¹⁷. Ahora bien, las iniciativas locales de algunos artesanos y comerciantes (ya con capital indiano, ya con el acumulado gracias al negocio de la naranja) empezaron a plantear la necesidad de una recomposición del sector textil, en la que se contemplaba la mecanización y una patente preocupación por captar mercados. Cítricos y telares manuales, con predominio incuestionable de los primeros y la virtualidad del aprendizaje industrial de los segundos, cederán el protagonismo a la concentración empresarial y la adopción de las nuevas técnicas en la producción de telas. El alto grado de apertura de la economía de Sóller instaba a esa reconversión; de hecho, la crisis de la naranja no laminaba las redes comerciales que los comerciantes del valle habían levantado pacientemente. Y, por otra parte, la emigración hacia las Antillas (una demanda clave para los tejidos de algodón y el calzado fabricados en Mallorca) y el sur de Francia facultaba, a su vez, formar nuevas infraestructuras y consolidar las ya existentes. El Archiduque Luis Salvador lo expresaba elocuentemente¹¹⁸:

¹¹⁶ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, *Las Baleares descritas por la palabra y el dibujo*, Caja de Ahorros de Baleares (reedición: Palma de Mallorca 1989), vol. V, p. 224.

¹¹⁷Las cifras que cito sobre emigración se encuentran en A. CUBANO, *op. cit.*, tabla 2.5, p. 47; sobre el papel de los sollerenses en las plantaciones de café en Puerto Rico, véase la misma autora, especialmente pp. 78-117. CUBANO sugiere que los capitales formados en las Antillas sirvieron para modernizar la infraestructura textil de Sóller, puesto que vincula la emigración de sus habitantes -y la transferencia de dinero hacia el valle que, en poco tiempo, esto supuso- a la aparición de los primeros telares mecánicos a partir de 1890; cf. p. 33. Véase también J. CASTANYER, "Emigración y capital: circuitos de financiación de la industria de Sóller y su coyuntura en el período 1939-1945", *Trabajos de Geografía*, núm. 38 (1981-1982), pp. 7-26.

¹¹⁸ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, *op. cit.*, vol. X, p. 128. Citado por J. CASTANYER, "L'activitat mercantil...", *op. cit.*, p. 34.

En Sóller, debido a la enfermedad que azotó a los naranjos, mucha gente se vió obligada a buscar su sustento, que antes les daban los árboles casi sin trabajo, en oficios más trabajosos, y muchos pusieron de nuevo en marcha los viejos telares ya abandonados.

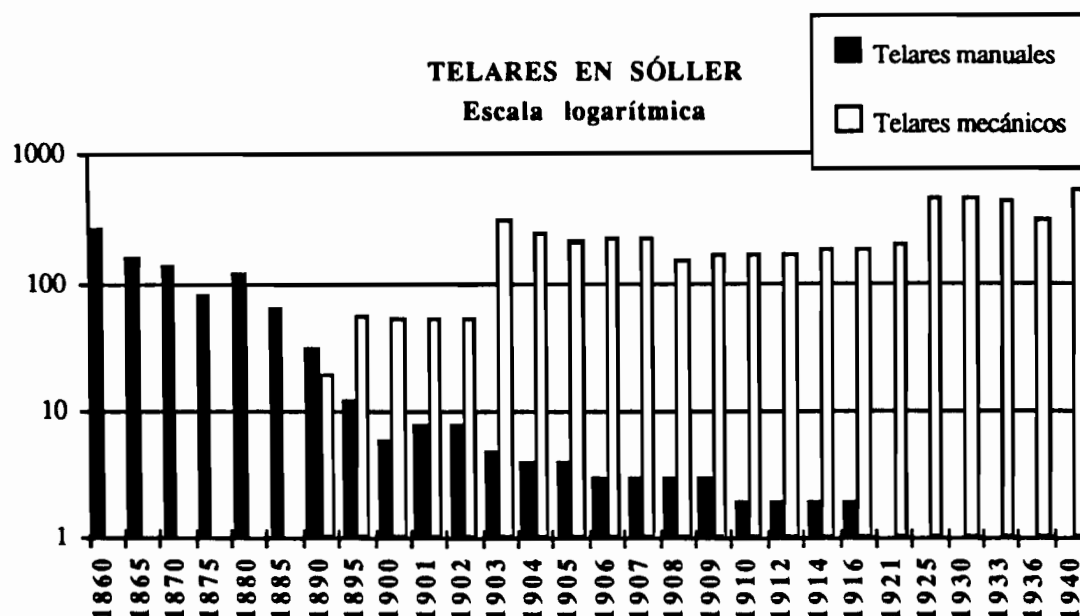
Por consiguiente, la crisis propició la maduración de las fuerzas productivas del valle y abocó a los empresarios a una búsqueda constante de nuevos mercados y áreas de expansión, en una doble estrategia en la que el puerto de Sóller jugaba, como siempre había hecho, un papel económico decisivo tanto en la modernización del sector textil como en la recuperación de los cítricos tras la epidemia. Paralelamente, se abogaba por una expansión hacia el interior de la isla mediante inversiones en proyectos ferroviarios. Así debe entenderse el plan trazado del ferrocarril entre Sóller y Santa María o Binissalem, antecedente directo de la línea Sóller-Palma (inaugurada el 17 de abril de 1912). La comisión para llevar a cabo esa idea empezó a trabajar en 1882, elaborando un presupuesto que ascendía a poco más de tres millones de pesetas. A los posibles accionistas se les envió un texto en el que se dibujaba un tétrico panorama de la economía del valle, si bien como solución plausible se ponía énfasis en la inversión técnica y en la dinamización de los medios de transporte¹¹⁹:

La realización del proyecto es el titánico esfuerzo de un pueblo que se halla en la agonía y busca medios de salir de la inercia en que vive, deshaciéndose de esa argolla de hierro que le oprime, haciéndole llevar al presente enclenque y raquíica vida y ofreciéndole un miserable porvenir. Las condiciones de nuestro puerto, el más cercano y de más fácil comunicación con el Continente, garantizan en parte los felices resultados que de tal empresa nos prometemos (...) Al llevar adelante nuestro proyecto lo hacemos en la convicción de que sólo el denso humo que tras de sí deje la civilizadora máquina al atravesar sus yertos valles y destruidas huertas, puede purificar esta atmósfera que nos asfixia.

El ferrocarril empezaba a ser visto, pues, como una clara apuesta de futuro.

2. 1890-1940, en que se observa el incremento de los telares mecánicos, a la vez que los manuales tienden virtualmente a desaparecer; recuérdense los datos:

¹¹⁹ ARXIU MUNICIPAL DE SÓLLER, legajo núm. 4.477; citado por J. CASTANYER, "L'activitat mercantil...", *op. cit.*, p. 39. Consúltense N. CAÑELLAS, *El ferrocarril a Mallorca. La iarda mallorquina*, Govern Balear (Palma de Mallorca 1990), especialmente pp. 13-37. En 1893 se redactó otro proyecto de ferrocarril entre Palma y Sóller que enlazaba diferentes pueblos de la sierra norte mallorquina (Deià, Esporles, Establiments y Valldemossa). Se remitió a las Cortes para su aprobación, pero no llegó a ejecutarse a causa de su elevado presupuesto. El propio Archiduque Luis Salvador apoyó la obra, toda vez que el itinerario contemplaba el paso por *Miramar*, una de sus fincas. Debo esta información a Pere Brunet.



FUENTE: elaboración personal sobre A. SERRANO et al., "Sóller, principal centro textil de la 'Part Forana' mallorquina. Primera notas (finales siglo XVIII-primer mitad siglo XIX", *Estudis d'Història Econòmica*, 1990-1, p. 132.

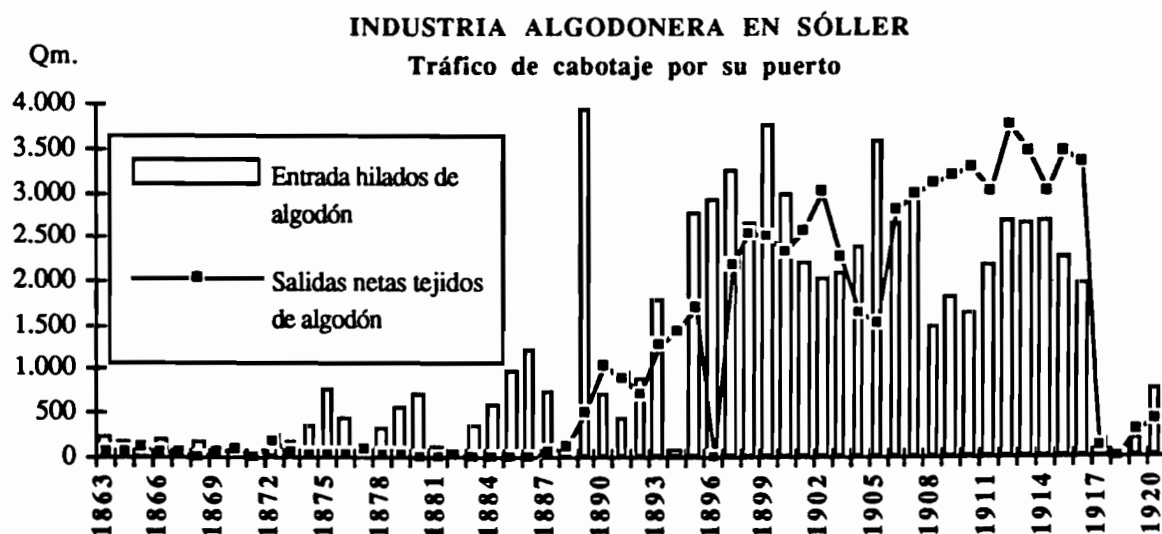
Esta sustitución recoge la consolidación del textil en un panorama industrial caracterizado además por la importancia relativa del sector alimenticio. La lectura de las contribuciones industriales en su tarifa tercera delimita el peso notorio de la elaboración de tejidos de algodón en la década de 1880 -aunque con telares tradicionales-, el declinar de 1890-1900 -a causa de la reestructuración fabril y la adquisición de la nueva maquinaria- y el afianzamiento a partir de los años 1910 -ya con los telares totalmente renovados-:

Contribuciones industriales de Sóller
Porcentajes principales sobre la tarifa tercera

Sectores	1880	1890	1900	1910	1920	1930
Alimentación (molidos)	9	11	5	2		3
Alimentación (conservas)				7	15	5
Alimentación (compuestos)	9	11	3	4	2	2
Artes gráficas						2
Cerámica	2	1				
Cuero		5	4	5	7	2
Gas y electricidad			20			
Madera			4	3	3	5
Químico	8	16	5			
Textil	71	55	56	76	67	72
Totales	99	77	89	85	77	91

FUENTE: elaboración personal sobre los datos proporcionados por A. SERRANO.

Todo el proceso se define a su vez por una clara agrupación manufacturera: el número de telares por fabricante experimenta un salto cualitativo desde principios del Novecientos, ya que pasa de 4 máquinas por empresario en 1902 a 19 en 1903, con progresión clara a aumentar. La mecanización en la fase del tejido estimula la producción textil y la productividad del trabajo (un solo operario puede ocuparse del control de varios telares, generalmente entre 3 y 5), pero tiene su contrapunto en las constantes introducciones de hilados de algodón, procedentes principalmente de Barcelona. Esto limitaba la competitividad de los textiles isleños frente a los catalanes, si bien no fue hasta 1941 cuando el empresariado del valle decidió, tras los extraordinarios beneficios durante la guerra de 1936 -en la que el sector textil mallorquín avitualló las tropas sublevadas-, invertir en una empresa de hiladura de algodón. Esa correlación entre hilados entrados y salidas de tejidos se aprecia a continuación:

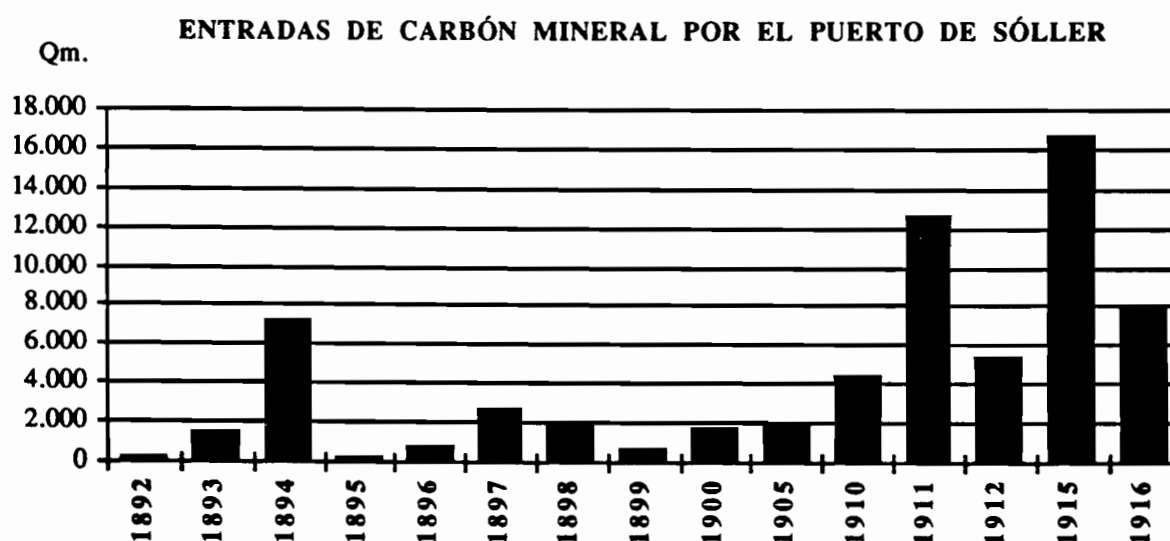


FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

La concentración empresarial supuso, obviamente, la redistribución espacial del proceso productivo, con patente tendencia a la centralización: la fábrica moderna surgía, a fines de la década de 1880, a partir de los modestos obradores, y lo hacía de la mano de antiguos artesanos. Los nuevos centros fabriles se ubicaban en edificios de dos plantas con sótano¹²⁰. En el piso superior se emplazaban las máquinas rodeteras, en el inferior los telares, urdidoras e instrumentos para el acabado y en el sótano se almacenaban los *inputs* y las mercancías. Prácticamente todas las fábricas disponían de tintorería propia y de caldera de vapor, aunque la fuerza motriz también estaba constituida por motores de fuel-oil o de gas

¹²⁰Sobre la tipología de las fábricas mallorquinas en zonas rurales, véase J.M. ESCARTÍN-A. SERRANO, "Desaparició i permanència del teixit industrial a la Part Forana: els casos d'Esporles i Sóller", comunicación presentada en el Congreso sobre *Patrimoni tudat*, Societat Arqueològica Lul·liana (Palma de Mallorca 1994), inédita.

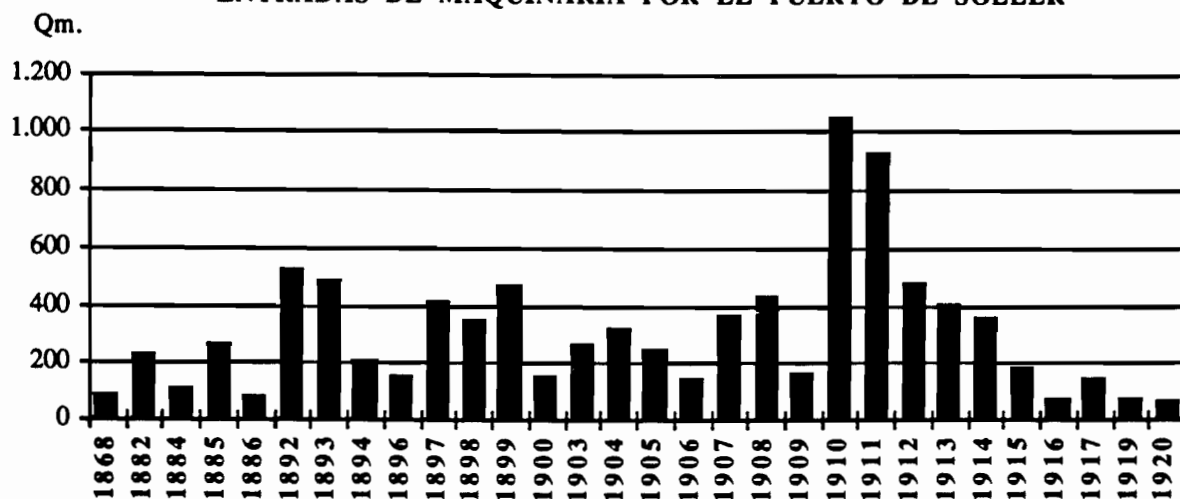
pobre. La abundancia de recursos hídricos no facilitó, paradójicamente, la utilización del agua como propulsor energético. El agua es aquí primera materia, toda vez que los empresarios utilizaron, esencialmente, el carbón y la electricidad como principales flujos movilizados de instrumentos y máquinas. No existen aportaciones convincentes que ayuden a explicar esa situación, máxime cuando no se conocen en Sóller aplicaciones directas de turbinas a los procesos industriales, si se excluyen las únicas instaladas con el objetivo explícito de contribuir a la producción de electricidad. Ahora bien, las comunicaciones marítimas a través del propio puerto, bien enlazado con los diferentes centros fabriles, permitiría orientar el avituallamiento energético hacia recursos minerales, procedentes de mercados exteriores. De hecho, las entradas de carbones por la aduana de Sóller se detectan a partir de las décadas finales del Ochocientos, en una coyuntura coincidente, como ya se ha dicho, con los fenómenos de concentración del capital industrial local, la adquisición de maquinaria (en 1884 las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje* especifican la compra de vapores) y la consiguiente formación de las principales empresas textiles¹²¹:



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

¹²¹La génesis de esa industria moderna comportó la creación de una serie de sociedades de carácter económico, aunque no puede asegurarse en qué grado influirán en el desarrollo de la industria textil. Las referencias básicas al respecto son tres: el *Banco de Sóller* (1889), que canalizará las transferencias de capitales procedentes del exterior; la compañía *El Gas S.A.* (1892), punto de partida de la electrificación del valle; y *Ferrocarriles de Sóller* (1905), consorcio que impulsará el camino de hierro hasta Palma (1912) y desde Sóller hacia su puerto (1913).

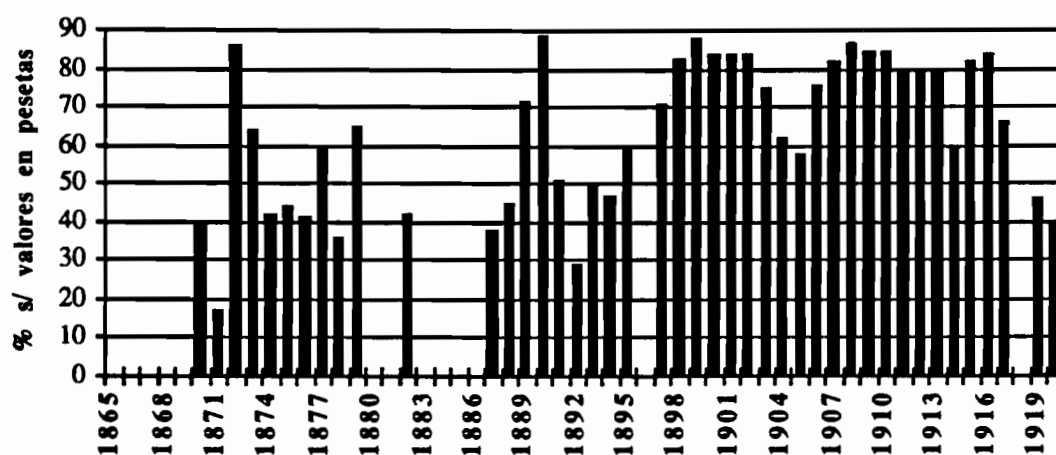
ENTRADAS DE MAQUINARIA POR EL PUERTO DE SÓLLER



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

Los resultados de toda esta estrategia fueron espectaculares: las telas de algodón registradas en tráfico de cabotaje por el puerto de Sóller representaron, en cifras relativas y sobre valores en pesetas, porcentajes que oscilan entre el 40% y el 90% desde 1898 hasta el final de la Primera Guerra Mundial, no siendo desdeñables (casi siempre superiores al 25%) en el período que va de 1865 a 1897:

PORCENTAJES QUE REPRESENTAN LOS TEJIDOS DE ALGODÓN SOBRE EL TOTAL DE SALIDAS DEL PUERTO DE SÓLLER



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

Estos guarismos constituyen un indicador fehaciente sobre la importancia capital de la industria textil en el valle. Las telas producidas ("Mallorcas", "Vichys" y "Pizanas", las más numerosas), de mediana calidad, culminadas en colores lisos o estampadas con dibujos geométricos, se

enviaban a través del puerto de Sóller a los clientes peninsulares ya concertados. La negociación final denota la ágil red comercial vertebrada por los empresarios sollerenses. Una primera y rápida visión de los materiales procedentes de las fábricas¹²² demuestra que la experiencia acumulada en la economía cítrica resultó concluyente para los tejidos de algodón, toda vez que la figura del viajante se materializó también en el terreno manufacturero. Su labor se expandía por toda la Península, pero esencialmente se centraba en plazas sin duda redistributivas, como Barcelona y Málaga, junto a ciudades claramente consumidoras, como Albacete, Alicante, Almería, Bilbao, Ciudad Real, Jaén y Valencia, donde los géneros mallorquines competían con los catalanes.

¹²²Se trata de los importantes archivos, recuperados en su práctica totalidad hasta los años 1960, de las fábricas *Ca les Ànimes*, escriturada en 1885 por la firma Albertí Frontera y Cía.; y *La Solidez S.A.*, que abre sus puertas en 1884.

Capítulo 3.

EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA.

1. Las bases de la industrialización insular.

1.1. La desaparición del patrimonio industrial en Mallorca.

La evolución económica de la sociedad balear en los últimos ciento cincuenta años suele presentarse de una manera sencilla: las islas se han considerado siempre como una comunidad invariablemente agrícola y tradicional -las transformaciones en el campo se generarían sobre todo a partir del último tercio del siglo XIX-, con un débil mercado interno, escasos contactos exteriores, poca tradición manufacturera e irrelevancia casi absoluta de actividades de carácter no agrario. He comentado en otra parte de este estudio las lagunas existentes en esa perspectiva económica, a mi juicio excesivamente inmovilista, y el desacuerdo con los historiadores que la han defendido en sus investigaciones sobre la Mallorca anterior a 1860. En relación al siglo XIX y primeras décadas del XX, los trabajos más globalizadores a los que debe recurrirse suelen insistir sobre el mantenimiento de unas relaciones de producción más bien "estáticas", en las que los cambios identificados -el avance de una agricultura comercializada a partir de 1870 sería el más glosado- transforman poco o nada el modo de producir las mercancías. En su sugerente estudio sobre la evolución del siglo XIX en Mallorca, Bartomeu Barceló¹ planteaba unas fases concretas de carácter general en las que se encardinaban cambios económicos determinados a lo largo del Ochocientos, subrayando algunos de ellos, como el crecimiento industrial, intuidos por el autor -de ahí su gran mérito- a través de fuentes indirectas. El propio Barceló, junto a Miquel Alenyar y Pere Carlos² señalaban, en una aportación encomiable que pretendía dibujar las grandes etapas de la historia económica balear desde aproximadamente

¹B. BARCELÓ, *El segle XIX a Mallorca*, Obra Cultural Balear (Palma de Mallorca 1964).

²M. ALENYAR-B. BARCELÓ-P. CARLOS, "Evolución económica", en B. BARCELÓ (Dirección), *Cien años de la historia de Baleares* (Palma de Mallorca 1982), pp. 43-104.

1850 -y en el que la industria no es ignorada, si bien aparece de manera tangencial-, que la economía insular fue pre-capitalista hasta prácticamente el advenimiento del turismo de masas (es decir, hasta comienzos de los años 1960). En definitiva, el avance del sector servicios y la llegada masiva de pasajeros por vía marítima y aérea provocarían la decidida irrupción del capitalismo en Baleares. La tesis doctoral de Camilo José Cela Conde³ ahondaba en el tema, aunque con una matización importante: el autor aceptaba la penetración del capitalismo en la economía insular a fines del siglo XIX y aplicaba al caso mallorquín las coordinadas circulacionistas defendidas por Samir Amin y André Gunder Frank: la isla, considerada como parte de una periferia dependiente, se integraba en el sistema porque exportaba productos agrarios (calificados como cultivos coloniales) hacia los países europeos, suministradores de géneros manufacturados. Este esquema constataba el "bloqueo de la industrialización" o la "industrialización perdida" (sic) a causa precisamente de la sólida confirmación de esas pautas de intercambio comercial, de forma que la implantación industrial en Mallorca se situaría en los sectores típicos de los países subdesarrollados, principalmente la alimentación y la construcción, que no necesitarían ni importantes dotaciones en capital fijo ni una mano de obra excesivamente cualificada. Debe advertirse que los tres trabajos citados tienen la virtud de no eludir el tema industrial, pero lo tratan como un fenómeno poco transcendente, añadido a una economía básicamente agrícola y volcado sobre todo hacia un mercado interior exiguo. En suma, esas consideraciones traslucen la imposibilidad de competencia en los mercados externos para los productos insulares, a excepción de determinadas manufacturas de carácter artesanal (como por ejemplo el calzado). La vulgarización de estos argumentos en sus vertientes más simplistas ha contribuido a cimentar (sin que sus autores lo pretendieran) una imagen estereotipada de Mallorca: agraria y atrasada, esta isla en calma en la que nunca pasaba nada, a excepción de las atormentadas vivencias de los personajes de Llorenç Villalonga, despertaría con la construcción de una poderosa infraestructura turística convirtiéndose en pocos años (según rezan los reclamos publicitarios) en destino prioritario para el ocio europeo.

Sin embargo, los datos disponibles⁴ son concluyentes sobre la vitalidad de un pasado manufacturero e industrial que no fue ni ridículo, ni falta de experiencias decisivas, dejando un

³C.J. CELA CONDE, *Capitalismo y campesinado en la isla de Mallorca*, Siglo XXI (Madrid 1979), especialmente pp. 63-85.

⁴La falta de investigación resulta ya un argumento inservible para excusar la presencia del desarrollo industrial de Mallorca en los trabajos que elaboran los científicos sociales de la isla. Los materiales publicados son copiosos (compilan cerca de mil páginas editadas) y accesibles, y se sustentan en investigaciones de base que se levantan sobre materiales de carácter oficial y fondos microeconómicos, recuperados recientemente. Sin pretender una nómina exhaustiva (no cito artículos dispersos), véanse los títulos siguientes. Los números monográficos de *Estudis d'Història Econòmica*, "La indústria a Mallorca, una perspectiva històrica" (1990-1) y *Estudis Baleàrics*, "Història industrial, història en construcció. Mallorca 1850-1950", núm. 43 (1992); C. MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991); y J.M. ESCARTÍN, *El procés d'industrialització a Esporles, 1830-1960*, Ajuntament d'Esporles (Esporles 1991). Resulta patético comprobar como algunos geógrafos mallorquines todavía se empeñan en ignorar lo ya publicado y siguen recurriendo a viejos tópicos; véase A. MORRO-C. PICORNELL-J.M. SEGUÍ, "La influència de l'economia turística en el sector industrial de

rastró reducido pero bien ilustrativo que delata edificios fabriles, máquinas, archivos, viviendas e ingenios perdidos de manera irremediable, en muchas ocasiones por la propia negligencia de los poderes públicos. En tal aspecto, los registros archivísticos y la percepción de la arqueología industrial certifican sendas conclusiones: también Mallorca contó con empresarios industriales, con obras y proyectos concretos, aunque el silencio cubra, pesado e imperturbable, su memoria; igualmente, la isla no fue ajena a movilizaciones y protestas de un movimiento obrero más o menos organizado, que tomaba fuerza en fábricas, talleres, domicilios y lugares de esparcimiento. No hay, por tanto, nada extraño en el proceso socio-económico mallorquín de los últimos ciento cincuenta años: la isla estructuraba su economía a partir de una agricultura mucho más dinámica de lo que se ha supuesto y de un tejido industrial modesto pero competitivo en sectores concretos y con gran capacidad de respuesta en coyunturas económicas específicas. La visión idílica que sedujo a los viajeros ochocentistas no es más que un frágil espejismo que se diluye cuando se confronta con indicadores más objetivos como el nivel de industrialización, la composición de la industria o las cifras de salidas de productos industriales por los puertos de Baleares⁵. El Archiduque Luis Salvador, perspicaz y riguroso, que provenía de un Imperio en el que el crecimiento industrial se alcanzaba fundamentalmente a partir de la molturación de cereales y no del avance de la industria pesada, fue sensible a estas cuestiones, que recogió y comentó con sumo detalle en su monumental obra⁶. Porque lo que sucedía en ciertas comarcas de Gran Bretaña, Francia o Italia, y que las aportaciones más recientes y novedosas están desvelando de manera incontrastable, también acaecía en Mallorca, con todas las matizaciones que se quieran⁷. El

les Balears. Algunes implicacions territorials", DD.AA., *Turisme, societat i economia a les Balears*, Fundació Emili Darder (Palma de Mallorca 1994), pp. 119-136. En una línia diametralment oposada, R. ARACIL, "La indústria tradicional", en C. CARRERAS (Direcció), *Geografia general dels Països Catalans*, Gran Enciclopèdia Catalana (Barcelona 1990), vol. VI, pp. 55-108.

⁵Aunque un observador cuidadoso como el diplomático Charles Bidwell, Cónsul de Su Majestad británica en Baleares entre 1869 y 1875 y autor de pulcros informes económicos sobre el archipiélago, señalara que el calzado y el textil eran las actividades industriales más importantes. Bidwell, que publicó en 1876 su obra *The Balearic Islands* (un libro que todavía no se ha traducido), explicaba que la fábrica más importante se localizaba en Maó (la *Industrial Mahonesa*, sin duda), dado que contaba con más de trescientos cincuenta trabajadores. Estos parámetros resultaban, para un hombre nacido en el país de la revolución industrial, mucho más familiares que los pequeños talleres existentes en Mallorca y en la misma Menorca. Véase, J.M. FIOL, *Descobrint la Mediterrània. Viatgers anglesos per les Illes Balears i Pitiüses el segle XIX*, Miquel Font Editor (Palma de Mallorca 1992), pp. 160-164.

⁶ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, *Las Baleares descritas por la palabra y el dibujo*, Sa Nostra (reedición: Palma de Mallorca 1989).

⁷Sobre todo: M. BERG, *La era de las manufacturas. Una nueva historia de la Revolución industrial británica*, Crítica (Barcelona 1987); "Markets, trade and European manufacture", en M. BERG (Ed.), *Markets and manufacture in early industrial Europe*, Routledge (Londres 1991), pp. 3-28; P. HUDSON (Ed.), *Regions and Industries. A perspective on the Industrial Revolution in Britain*, Cambridge University Press (Cambridge 1989); P. HUDSON, *The Industrial Revolution*, Edward Arnold (London 1992); M. BERG-P. HUDSON, "Rehabilitando la Revolución Industrial", *Estudis d'Història Econòmica* (1992-2), pp. 7-36. La perspectiva regional, que permite redescubrir las experiencias manufactureras e industriales de áreas tradicionalmente disueltas u olvidadas en las explicaciones de carácter más global, ha facilitado repensar con mayor detenimiento el desarrollo o el fracaso industrial de zonas concretas. Sobre esto, P. HUDSON, "The regional perspective", en P. HUDSON (Ed.), *Regions...*, op. cit., pp. 5-38; S. POLLARD, *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970*, Prensas Universitarias de Zaragoza (Zaragoza 1991), pp. 141-155;

peso de la industria (con un perfil determinado y con características que nada tienen que ver con la modelización clásica del crecimiento industrial) fue relativamente importante para el período que abraza desde 1880 hasta los años 1930. La industrialización isleña fue un proceso claramente identificado pero que, de manera igualmente diáfana, se ha desvanecido como referente histórico y cultural. Esto último permite entender el silencio que suele acompañar la destrucción del patrimonio industrial, desgraciadamente protagonizada tanto por la administración pública como por la empresa privada⁸.

1.2. Agricultura e industria: cambio del modelo agrario y desarrollo industrial.

El primero de agosto de 1883, el ingeniero agrónomo Francisco Satorras rubricaba en la ciudad de Palma un largo informe sobre el estado de la agricultura balear, en el que afirmaba lo siguiente:

*De medio siglo a esa parte se ha operado un cambio completo en el estado económico de la Agricultura balear. La población ha tenido un gran aumento, el valor de algunas fincas ha triplicado o cuádruplicado, tanto en arriendo como en venta, la cantidad de productos inmensamente mayor, el jornal del hombre ha experimentado un gran aumento y además hoy encuentra el labrador abundante trabajo (...)*⁹.

La percepción del técnico, un hombre escrupuloso en sus observaciones y diagnósticos (a juzgar por otros documentos disponibles que llevan su firma), se enmarca en un cierto triunfalismo que el propio autor se encargó de matizar convenientemente a lo largo de las páginas que dedica al cambio agrario. Pero una cosa queda clara en las consideraciones que se comentan: para Satorras, el proceso arrancaba de los años 1830 y se extendía, gradual pero vigoroso, a lo largo de la centuria. La causa central argüida por el ingeniero para explicar ese avance era la fragmentación de la propiedad agraria y *los rápidos adelantos que ha hecho la arboricultura, extendiéndose por todas partes y dando a las tierras un valor tan superior al que antes tenían*. El capítulo precedente se ha encargado de concretar tal aserto. Ahora bien, un segundo elemento se perfila con claridad en las explicaciones del cualificado funcionario:

R. ROMANO, *La modernizzazione periferica. L'Alto Milanese e la formazione di una società industriale 1750-1914*, Franco Angeli (Milán 1990), sobre todo pp. 13-33; V. ZAMAGNI, *Dalla periferia al centro. La seconda rinascita economica dell'Italia, 1861-1981*, Il Mulino (Bologna 1990), pp. 101-144. Para España, J. NADAL-A. CARRERAS (Dirección y coordinación), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel (Barcelona 1990).

⁸Este patrimonio desaparecido puede dividirse en tres grandes bloques: los archivos empresariales, los edificios y emplazamientos de centros fabriles, y las máquinas, instrumentos y herramientas utilizados en la industria. El extravío de fondos privados ha resultado particularmente importante en el caso mallorquín, de manera que materiales que recogían el nacimiento y desarrollo de firmas clave para el mundo manufacturero se han perdido para siempre. Véase C. MANERA-J. ROCA, "Patrimoni industrial perdut, cultura industrial esvaïda", ponencia presentada en el Congreso sobre *Patrimoni tndat*, Societat Arqueològica Lul·liana (Palma de Mallorca 1994), inédita.

⁹F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura en esta provincia* (1883), ARCHIVO DE LA DELEGACIÓN DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, Palma de Mallorca. Sin registro archivístico y sin foliación. Esta *Memoria* continua otras redactadas en años anteriores (la primera es de 1875).

*A Mallorca le ha cabido la honra de ser uno de los países españoles que en menos tiempo ha adoptado mayor cantidad de instrumentos agrícolas perfeccionados, lo cual prueba el espíritu emprendedor de los laboriosos agricultores mallorquines. Con estos instrumentos se va operando una revolución en las faenas agrícolas*¹⁰.

En 1884, y en una línea explicativa parecida, otro ingeniero, Pere d'Alcàntara Penya, definía al agricultor mallorquín como *un verdadero industrial, pues no hay ninguno que no se ocupe de una o muchas de las industrias llamadas agrícolas, ya por lo que se refiere a la fabricación de vino, aceites o carbones, ya en la misma conservación del fruto de sus cosechas*¹¹. Estas laudatorias palabras recogían la significación de una parcela industrial, la agroalimentaria, que patentizaba un claro desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX. De hecho, el cambio en el modelo agrario empezaba a crear tímidas pero estrechas vinculaciones con la industria, estimulada a su vez por la demanda proveniente del campo. Dos sectores se verían particularmente aguijoneados por las transformaciones en el agro: el metalúrgico y el productor de abonos químicos. La conjunción de ambos contribuye a explicar de manera más apropiada el incremento de la producción agrícola y la confirmación de los cultivos comerciales. Penya no hacía más que reafirmar el mismo fenómeno descrito por Satorras, y que no era desconocido en el último tercio del Ochocientos. En efecto, la introducción de maquinaria agrícola en el campo mallorquín constituye uno de los factores que, de manera invariable, resaltan los ingenieros del momento. Y, en ese contexto, tanto Satorras como Penya remarcaban una característica fundamental: los instrumentos que en principio se importaban se iban adaptando a las necesidades propias, siendo rediseñados por fabricantes autóctonos.

En torno a 1860, y al mismo tiempo que se empezaban a admitir en la isla las aradas inglesas del tipo *Howard and Berford*, se extendía el interés por la fabricación de instrumentos y herramientas relacionados de manera directa con las actividades agrícolas, desde bombas para extraer agua, hasta prensas para la producción de aceite pasando por la moltura mecánica de los granos¹². El empresario Joan Oliver *Maneu* -sobre el que volveré más adelante- ya fabricaba arados de hierro durante esos años, en una versión modificada de los norteamericanos *Wallen*. También son anteriores a 1870 los construidos en la fundición *Can Sall*, de uso frecuente en los predios próximos a Palma. En 1872 llegaba a Mallorca la primera máquina móvil de vapor, aplicada al campo insular: un ingenio para moler de la marca inglesa *Ramsome and Sims*,

¹⁰F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura...* (1883), *op. cit.*

¹¹P. D'ALCÀNTARA PENYA, *La industria mallorquina. Consideraciones generales sobre su estado actual y mejoras que reclama*, Imprenta de Gelabert (Palma de Mallorca 1884).

¹²Tomo la mayor parte de los datos de los párrafos que siguen del documentado trabajo de J. ROCA, "Modernització agrícola i desenvolupament industrial. El cas de Mallorca (1850-1950)", *Estudis Baleàrics*, núm. 43 (1992), pp. 109-118.

consorcio que también instaló algún vapor en el sector textil¹³. Satorras indica que esta trilladora proporcionaba buenos resultados, *hasta el extremo que hay una sociedad que explota una de ellas trasladándola a diferentes puntos para que la usen los pequeños propietarios mediante un precio módico muy inferior a los gastos que ocasiona la trilla por el sistema antiguo*¹⁴. Pero las máquinas que tuvieron mayor aceptación fueron las segadoras mecánicas,

*propagándose su uso rápidamente en toda la parte llana de la isla de Mallorca, donde se ha abandonado casi del todo la siega a mano. En 1867 fueron introducidas las segadoras de Samuelson y de Wood para una o dos caballerías, con o sin brazo automático. Puede calcularse que en Mallorca funcionan todos los años unas 500*¹⁵.

La mayor parte de todos estos ingenios

*se construyen en el país [y] no son más que modificaciones de las nombradas, siendo las más empleadas unas de madera con los engranajes y ruedas de hierro, modificación de la de Wood, adaptadas a las condiciones del cultivo de arbolado con la reforma en los brazos para que rocen en las ramas de los árboles y queden las gavillas a un lado en vez de caer detrás*¹⁶.

A la vista de estas pruebas, se revela una conclusión evidente: los empresarios no descuidaban las potencialidades de demanda de un mundo agrario necesitado de respuestas precisas e inmediatas por parte de otros sectores de la economía. Estas experiencias, capitaneadas por firmas de dimensiones nada despreciables, se complementaban con el trabajo mucho más rudimentario, poco espectacular, pero igualmente eficiente de una red de herrerías, en general de reducidas dimensiones, que ideaban y fabricaban gran número de utensilios adaptados especialmente a las necesidades de la agricultura local. Así pues, segadoras, sembradoras, trilladoras, descascarilladoras de almendras e incluso, ya a principios del siglo XX, un tipo particular de turbina utilizada para prensar la vendimia¹⁷, constituían los productos más significativos que nacían de pequeños talleres, cubriendo así algunas de las demandas agrícolas.

¹³En concreto, en 1872 en la fábrica de tejidos de algodón del industrial Vicente Juan; J. ROCA, "Modernització...", *op. cit.*, p. 110, nota núm. 4; y en 1874 en la empresa de tejidos de lana de Sebastià Barceló; A. PENYA, "Tallers, obradors i fàbriques. Aproximació a la indústria a Palma durant el segle XIX", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1), p. 56, nota núm. 9.

¹⁴F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura...* (1883), *op. cit.*

¹⁵F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura...* (1883), *op. cit.*

¹⁶F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura...* (1883), *op. cit.*

¹⁷Este ingenio se patentó en 1922 bajo el nombre de *Unix Cilindro*. La industria vitícola creará nexos importantes con otros sectores, como el de la madera. Felanitx, por ejemplo, contaba en 1877 con dos fábricas de construcción de botas de roble, capaces de producir depósitos que anualmente sumaban 550.000 litros. Otras empresas disponían de talleres propios, como la denominada *La Perfección*, creada en 1882 en Manacor y consagrada a la elaboración a gran escala de anisados y licores. La construcción y reparación de alambiques constituyó también una actividad desarrollada en aquellas villas vinícolas. Así, Felanitx *tiene una fabricación de aparatos destilatorios de cobre en la que se construyen desde el moderno alambique ordinario hasta el complicado tipo Derosnes*. Véase *Anuario de la Bolsa, del Comercio y de la Banca*, Tipografía de R. Álvarez (Madrid 1896) y *Estudio de la Exposición Vinícola Nacional* (Madrid 1877); J. ROCA, "Modernització...", *op. cit.*, p. 111, nota núm. 8.

En relación a los abonos químicos, es posible que la utilización de fertilizantes minerales en Mallorca fuera ya frecuente hacia 1900. En 1883, Satorras explicaba que *algunos propietarios empiezan a usar los abonos químicos aunque en pequeña escala, mejora que es de esperar se generalice con el tiempo*¹⁸. Estiércol, residuos vegetales y guano constituían los principales elementos nutrientes de la tierra aplicados por el hombre. Pero la aparición de numerosas publicaciones divulgativas y propagandísticas sobre abonos inorgánicos, editadas en la isla¹⁹, pretendían, con toda seguridad, convencer al agricultor de las ventajas en la utilización de estas nuevas entradas en el proceso de producción. Algunos empresarios se arriesgaron a elaborar lo que se debería adquirir en el exterior. En 1908 existía en Palma una modesta razón social, *Ripoll Hermanos*, dedicada a la fabricación de abonos químicos. En 1911 ampliaba su negocio, tanto las instalaciones como su equipamiento técnico, enriquecido ahora con 24 hornos para quemar piritas de hierro -procedentes de Cartagena y Huelva- y dos cámaras con capacidad de 2.500 metros cúbicos para la obtención de ácido sulfúrico, el componente fundamental para los superfosfatos. La energía de la fábrica dependía de un motor de gas pobre de treinta caballos de potencia y de una máquina de vapor de quince caballos. Esa inversión generó unos resultados productivos nada despreciables en el mismo 1911, teniendo en cuenta que se trata de una empresa de medianas dimensiones: 6.000 toneladas de superfosfatos de calcio, 188 toneladas de sulfato de amoníaco y 50 toneladas de sulfato de hierro. Las cifras son significativas si se tiene en cuenta que todo se consumía íntegramente en Mallorca²⁰. En 1913, esta sociedad comanditaria se convirtió en anónima, con el nombre de *La Fertilizadora*. La empresa había llegado a un alto nivel de organización y de diversificación productiva, tal y como se desprende en su declaración de principios:

¹⁸F. SATORRAS, *Memoria sobre el estado de la agricultura...* (1883), *op. cit.*

¹⁹Desde 1875 se tienen noticias de distintos experimentos con abonos minerales en Mallorca, promovidos por agrónomos y aplicados con poco éxito al cultivo del trigo y de la viña. Los resultados más favorables fueron los alcanzados en la villa de Campanet en 1898, a partir de la utilización de nitrato de sosa. Obras de la época sobre el tema son: P. ESTELRICH, *Guía práctica para la aplicación de abonos químicos o minerales con las fórmulas calculadas para los terrenos de las Baleares*, Imprenta Vidal Hermanos (Barcelona 1900); y F. SATORRAS, *Abonos minerales. Instrucción para su aplicación en Mallorca*, Tipografía de B. Rotger (Palma de Mallorca 1901). La aplicación de abonos químicos fue un tema de debate en el XV Congreso de la Federación Agrícola Catalano-Balear, celebrado en Eivissa en 1912; J. ROCA, "Modernització...", *op. cit.*, p. 113, nota núm. 22.

²⁰*La Región*, Palma de Mallorca, 5 de febrero de 1912. Véase J. ROCA, "Modernització...", *op. cit.*, pp. 112-114.

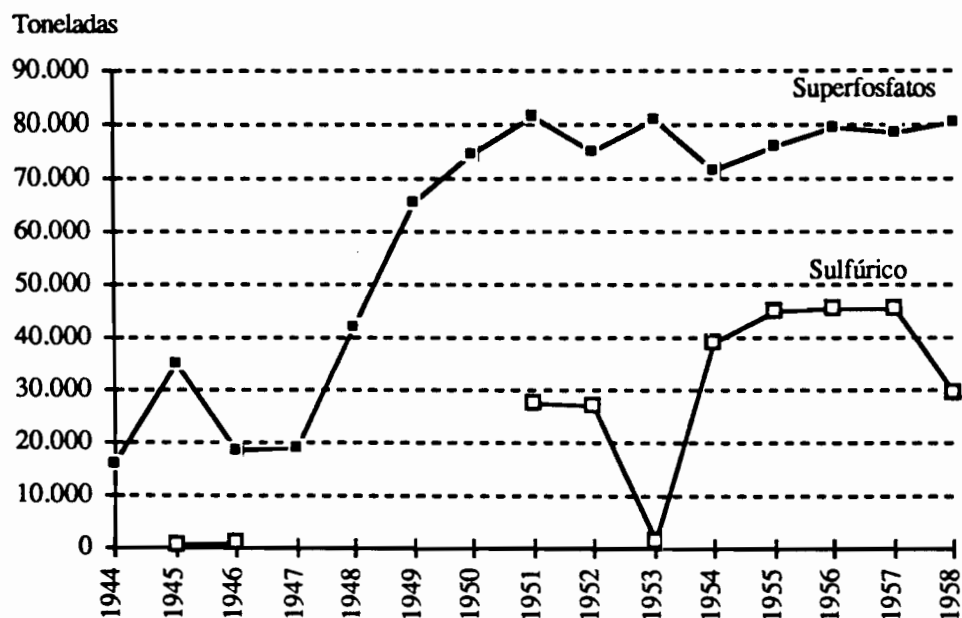
A los agricultores: para daros a conocer la gran importancia que para toda clase de cultivos tienen los abonos químicos en la seguridad de que a medida que os hagáis prácticos en su empleo veréis aumentar de una manera admirable las cosechas y por tanto vuestras riquezas (...) No hemos titubeado ni un instante en instalar una fábrica con todos los adelantos modernos, en la cual, el agricultor balear podrá adquirir dichos abonos con la legitimidad y garantía que dan siempre el trato directo con la casa productora. En consecuencia, ponemos en vuestro conocimiento que fabricamos los productos siguientes: sulfato amónico, sulfato de hierro, superfosfatos de todas las graduaciones y abonos especiales para cada cultivo; tenemos, además, bien provistos nuestros almacenes de cloruro y sulfato de potasa, nitrato de sosa, sulfato de cobre (...) Y por último, os ofrecemos nuestro laboratorio para el análisis de tierras del cual podrán servirse gratuitamente nuestros clientes²¹.

Imposible una mejor oferta, próxima y conocida, avalada por una correcta trayectoria anterior. En pocos años, *La Fertilizadora* trasladará sus locales a los nuevos muelles del puerto de Palma (Porto Pí) en donde contará con puntos de atraque propios para facilitar la extracción de los excedentes que la demanda insular no puede consumir. En 1930, la empresa se ha convertido en una de las más importantes de España en su sector. Los datos son meridianos: ocupa a unos 200 trabajadores y produce unas 50.000 toneladas de superfosfatos, 12.000 de ácido sulfúrico y 3.000 de sulfato de hierro y de ácido nítrico. En 1934 amplía su radio de influencia construyendo una segunda fábrica en las afueras de la capital (Son Forteza), cerca de la línea del ferrocarril, a la que se encuentra unida gracias a una vía de uso particular. Este nuevo edificio responde a las necesidades de la provincia y en razón a su mejor situación para el transporte de la mercancía a los pueblos del interior, reservando la producción de la fábrica de Porto Pí para las necesidades de las islas hermanas y exportación al exterior²². Y a pesar de los grandes problemas en el aprovisionamiento de primeras materias durante la postguerra, la tendencia en la producción será espectacular, tal y como puede advertirse:

²¹*La Fertilizadora, Abonos minerales. Instrucciones para su aplicación en Mallorca*, Imprenta A. Homar (Pont d'Inca 1913).

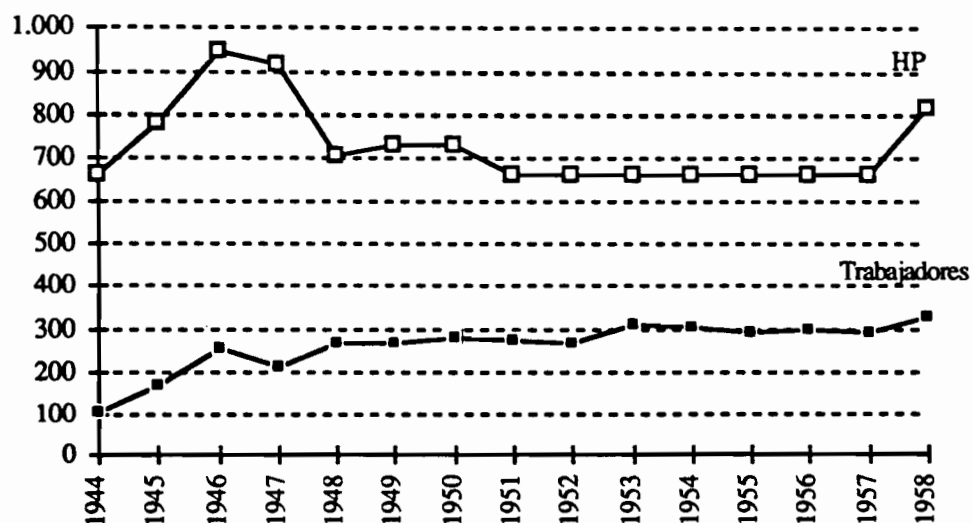
²²*Anteproyecto de Plan Económico (1947-1951). Junta Provincial de Ordenación económico-social de Baleares*, Imprenta Mossén Alcover (Palma de Mallorca 1951).

**PRODUCCIÓN DE SUPERFOSFATOS DE CALCIO Y ÁCIDO
SULFÚRICO DE LA EMPRESA "LA FERTILIZADORA"**



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de J. ROCA, "Modernització agrícola i desenvolupament industrial. El cas de Mallorca (1850-1950)", *Estudis Baleàrics*, núm. 43 (1992), p. 113.

**FUERZA MOTRIZ Y NÚMERO DE TRABAJADORES DE LA
EMPRESA "LA FERTILIZADORA"**



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de J. ROCA, "Modernització agrícola i desenvolupament industrial. El cas de Mallorca (1850-1950)", *Estudis Baleàrics*, núm. 43 (1992), p. 113.

Las muestras presentadas, referidas a dos de los sectores más modernizados de la industria mallorquina, sancionan la importancia de las conexiones entre ésta y la agricultura, vínculos que engloban igualmente a las actividades manufactureras tradicionales -con la creación de economías externas en ambos casos- y a la fuerza de trabajo que interviene en los procesos productivos.

1.3. Dinamismo económico y urbanización.

Las relaciones recíprocas entre el mundo agrícola y el industrial comportaron en Mallorca el avance de la urbanización, un fenómeno que se hace perceptible sobre todo desde 1830. Desde una óptica general, es sabido que la industrialización contemporánea significó un desarrollo notable de las ciudades. Algunas zonas rurales, con industrias vigorosas, empezaron a languidecer a causa de la movilidad demográfica; no obstante, otras siguieron aferradas a sus oficios manufactureros, disponiendo así mismo de un protagonismo económico, tecnológico, cultural y social innegable. Por otra parte, las ciudades cubrieron otras funciones que las meramente industriales; entre éstas últimas, el modelo más emblemático sería Manchester. Sin ir muy lejos de esa urbe británica, la industrialización en Londres se saldó, tal y como nos ha enseñado E. Anthony Wrigley, con una acentuación de sus características pre-industriales: se crearon nuevas redes de transporte -muy relacionadas con las fuentes energéticas-, se cambiaron los valores tradicionales y se incrementó la demanda mediante el aumento de la renta real per cápita. Pero todo ello se consiguió sin la conversión de Londres en una ciudad tipificada como industrial²³. Por su parte, Jan de Vries ha indicado que el ascenso de ciudades de dimensiones más reducidas que los grandes centros urbanos, pudo producirse por algún otro estímulo diferente a la atracción ejercida por el sistema fabril. De Vries lanza una hipótesis al respecto: ese acicate tal vez se encontrase en el aumento de los ingresos y de la producción en el sector agrario²⁴. La coincidencia en estos puntos con Wrigley es clara: para este último, los niveles de productividad per cápita de la agricultura gobiernan sin discusión las posibilidades de desarrollo de otras actividades²⁵. Sin embargo, es un ejercicio complicado medir esa productividad agrícola, si bien una forma de determinarla, por procedimientos indirectos, sea

²³A. GARCÍA-M. GUÀRDIA, "Transició i ciutat: les transformacions de l'estructura de l'espai", *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, núms. 4/5 (1987), pp. 143-170, con interesante aparato bibliográfico. Por el contrario, J. RULE opina que, entre 1750 y 1850, Londres debe ser considerado como un gran centro industrial: cf. J. RULE, *Clase obrera e industrialización. Historia social de revolución industrial británica, 1750-1850*, Crítica (Barcelona 1990), p. 36. Consúltese igualmente E. A. WRIGLEY, *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*, Crítica (Barcelona 1992), pp. 189-270, sobre todo pp. 191-200. Para WRIGLEY, los cambios en la ciudad obedecen a un proceso de modernización que representa un paso previo e ineludible para la Revolución industrial. Los ejes de esa modernización -término que es, sin duda, ambiguo- son para dicho autor el incremento de la renta real per cápita, el aumento de la productividad agraria, el cambio de régimen demográfico y, como colofón, el crecimiento urbano.

²⁴J. DE VRIES, *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Crítica (Barcelona 1987), pp. 332-333.

²⁵Cf. igualmente M. BERG, *La era...*, op. cit., p. 107.

considerar la evolución del crecimiento urbano teniendo presentes las transformaciones en la estructura ocupacional de la población rural²⁶.

Para Mallorca, desde fines del siglo XVIII y, sobre todo, a partir de 1830, se va acentuando de manera paulatina el peso de la ciudad de Palma como núcleo de consumo, de producción y desde el que se vertebra una parte importante de la infraestructura distributiva que ayuda a articular el mercado interior insular. El aumento demográfico inducirá el traslado a la urbe de jornaleros y artesanos con el objetivo de trabajar en la manufactura, hecho que impulsó un crecimiento urbano imposible de concretarse, años más tarde, en el marco estricto de las murallas. La estructura agraria conocerá, entonces, cambios importantes motivados por esas corrientes de migración rural. La pequeña propiedad se extenderá en los arrabales de la ciudad, siendo las parcelas más frecuentes las mixtas agrícola-residenciales, definidas por una economía familiar que combinaba el cultivo de un pequeño trozo de tierra con un trabajo agrícola y, generalmente, artesano; o con actividades propias de un *domestic system*, encuadradas en el sector textil²⁷. Por consiguiente, Palma concentraba segmentos significativos de la manufactura, si bien algunos pueblos de la zona rural se iban especializando en capítulos concretos²⁸. En efecto, la importancia demográfica de Palma no debería marginar una percepción mucho más general, del conjunto insular. La urbanización no sólo afectó al principal enclave mallorquín, sino que se hizo sentir con cierta intensidad en otras áreas. Los datos que a continuación se tabulan aportan pistas esenciales:

²⁶E.A. WRIGLEY, *Gentes, ciudades...*, op. cit., pp. 234-235.

²⁷Ver M.A. CARBONERO, "Estructura territorial del sòl rural", en R. PIÉ (Dir.), *Estudi sobre les parcel·lacions, assentaments i nuclis de població en el sòl urbanitzable i no urbanitzable* (Ajuntament de Palma 1987), pp. 49-66; "Estructura rural i indústria a Palma (1820-1930)", en C. MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica...*, op. cit., pp. 91-107. Consúltense también V.M. ROSSELLÓ VERGER, "Canvis de propietat i parcel·lacions al camp mallorquí entre els segles XIX i XX", *Randa*, núm. 12 (1982), pp. 45-52. ROSSELLÓ señala el paralelismo existente entre la formación de esas parcelaciones y los inicios de la industria del calzado en Llucmajor a principios del siglo XX.

²⁸Cf. los trabajos de J.M. ESCARTÍN, A.R. SERRANO y A. VIDAL sobre Esporles (lana), Sóller (algodón) y Llucmajor (calzado), respectivamente, en C. MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica...*, op. cit., pp. 107-149. La investigación local más completa por el momento sobre industrialización rural mallorquina es la de J.M. ESCARTÍN, *El procés d'industrialització...*, op. cit.

Estimaciones de la población de Mallorca, de Palma y de poblaciones superiores a 5.000 habitantes

	1591	1750	1784	1797	1825	1860
Mallorca	73.643	119.620	133.900	136.671	168.110	209.064
Palma	23.161	33.121	30.263	31.942	36.617	53.019
Población en villas de más de 5.000 habitantes		11.285	27.452	37.805	49.088	65.072
Total población >5.000 habitantes	23.161	44.406	57.715	69.747	85.705	118.091
Población "urbana" como % del total:						
Palma	31,45	27,69	22,60	23,37	21,78	25,39
Otras villas		9,43	20,50	27,66	29,19	31,13
Total	31,45	37,12	43,10	51,03	50,97	56,52
	1877	1887	1900	1910	1920	1930
Mallorca	230.396	249.008	248.259	257.115	269.763	292.447
Palma	58.224	60.514	63.937	67.544	77.418	88.262
Población en villas de más de 5.000 habitantes	80.765	105.322	92.627	90.086	103.724	108.527
Total población >5.000 habitantes	138.989	165.836	156.564	157.630	181.142	196.789
Población "urbana" como % del total:						
Palma	25,27	24,30	25,75	26,27	28,70	30,18
Otras villas	35,05	42,30	37,31	35,04	38,45	37,11
Total	60,32	66,60	63,06	61,31	67,15	67,29

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de B. BARCELÓ, "Evolución de la población en los municipios de la isla de Mallorca", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, núm. 637 (1962), p. 253.

Debe advertirse que las variables que se han expuesto han de adoptarse con suma prudencia, desde el momento en que resulta arbitrario trazar el límite entre lo urbano y lo no urbano en una comunidad de 5.000 personas²⁹. Sin embargo, lo que están sugiriendo en el largo plazo es el perfil de una tendencia desde un doble plano: la estabilidad relativa de la ciudad de Palma (en torno al 25% del total demográfico) y el peso global, cada vez más importante, de aquellos núcleos superiores a 5.000 habitantes. En relación a la primera urbe, su gran salto demográfico se produce entre 1825 y 1860, al ver incrementados sus habitantes en más de 17.000 individuos. Sin embargo, el proceso más interesante se aprecia en el intervalo que oscila entre 5.000 y 15.000 personas: el crecimiento es aquí imparable, tanto en términos absolutos como en valores porcentuales, y progresivamente engloba a un número cada vez mayor de villas; al mismo tiempo, cae sin discusión el contingente demográfico que habita en los vecindarios más pequeños -que de 35 censados en 1750 pasan a 19 en 1860-, no superiores a los 2.000 moradores. La cuestión mantiene una relación directa con cambios en estructuras económicas locales. El presumible aumento de los niveles de "urbanización" se contempla en aquellas comarcas que, desde la segunda mitad del siglo XVIII, empiezan a conocer variaciones

²⁹Sobre esto, E.A. WRIGLEY, *Gentes, ciudades...*, op. cit., pp. 222-223.

significativas en su economía, con franjas del campesinado especializadas en cultivos comerciales, ingresos más elevados en comparación con otras zonas de la isla y comportamientos demográficos igualmente diferenciados³⁰. Este pequeño pero consistente grupo pasa de representar poco más del 9% del total de la población mallorquina a mediados del XVIII, hasta llegar al 30% en 1860:

Poblaciones mallorquinas superiores a 5.000 habitantes

1750			1797			1825			1860		
Pobl.	Habit.	%	Pobl.	Habit.	%	Pobl.	Habit.	%	Pobl.	Habit.	%
Palma	33.121	27,69	Palma	31.942	23,37	Palma	36.617	21,78	Palma	53.019	25,36
Llucmajor	6.064	5,07	Felanitx	7.709	5,64	Manacor	9.502	5,65	Manacor	12.590	6,02
Felanitx	5.221	4,36	Manacor	6.659	4,87	Felanitx	9.000	5,35	Felanitx	10.563	5,05
			Llucmajor	6.496	4,75	Sóller	8.748	5,20	Llucmajor	8.742	4,18
			Sóller	6.201	4,54	Llucmajor	8.630	5,13	Sóller	8.355	4,00
			Artà	5.471	4,00	Pollença	7.223	4,30	Pollença	7.451	3,56
			Muro	5.269	3,86	Artà	5.985	3,56	Inca	6.038	2,89
									Santanyí	5.670	2,71
									Andratx	5.663	2,71
1877			1900			1910			1930		
Pobl.	Habit.	%	Pobl.	Habit.	%	Pobl.	Habit.	%	Pobl.	Habit.	%
Palma	58.224	25,27	Palma	63.937	25,75	Palma	67.544	26,27	Palma	88.262	30,18
Manacor	14.929	6,48	Manacor	12.408	5,00	Manacor	12.436	4,84	Manacor	15.721	5,38
Felanitx	11.018	4,78	Felanitx	11.294	4,55	Felanitx	11.028	4,29	Felanitx	11.666	3,99
Llucmajor	8.858	3,84	Llucmajor	8.859	3,57	Llucmajor	9.663	3,76	Inca	10.398	3,56
Pollença	8.547	3,71	Pollença	8.308	3,35	Sóller	8.627	3,36	Llucmajor	9.890	3,38
Sóller	7.915	3,44	Sóller	8.026	3,23	Pollença	8.450	3,29	Sóller	8.830	3,02
Inca	6.823	2,96	Inca	7.579	3,05	Inca	8.353	3,25	sa Pobla	8.813	3,01
Andratx	6.329	2,75	Santanyí	6.692	2,70	sa Pobla	6.894	2,68	Pollença	8.771	3,00
Santanyí	5.878	2,55	Andratx	6.516	2,62	Santanyí	6.651	2,59	Campos	6.191	2,12
Alaró	5.325	2,31	sa Pobla	5.999	2,42	Andratx	6.262	2,44	Artà	5.779	1,98
Artà	5.143	2,23	Alaró	5.976	2,41	Alaró	6.033	2,35	Andratx	5.778	1,98
			Artà	5.831	2,35	Artà	5.689	2,21	Muro	5.651	1,93
			Sineu	5.139	2,07				Santanyí	5.582	1,91
									Porreres	5.457	1,87

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de B. BARCELÓ, "Evolución de la población en los municipios de la isla de Mallorca", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, núm. 637 (1962), p. 253.

El dinamismo de unas economías en las que los resortes feudales eran menores, más diversificadas, orientadas al mercado y con estructuras agrarias en las que la articulación de la pequeña propiedad fue importante, permite entender tal situación. En efecto, con la lógica excepción de Palma, las poblaciones demográficamente más destacadas se caracterizan por sendos factores comunes: su mayor conexión hacia el exterior; y por la presencia de una manufactura que no representaba un sector marginal en sus respectivas economías, proyectando así una tradición histórica. Los casos de Felanitx y Sóller han sido ya presentados en otra parte

³⁰Cf. A. SEGURA-J. SUAÚ, "Aproximació a l'estudi de la pagesia mallorquina al primer terç del segle XIX", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núm. 835 (1981), pp. 393-437.

de este trabajo. Pero las informaciones hasta el momento codificadas -todavía pocas en algunos, pero así y todo suficientemente ilustrativas-, relativas a Andratx (jabón)³¹, Inca (textil y calzado)³² y Lluçmajor (molturación de harinas y calzado)³³ determinan la relevancia de un sector secundario que podía estar actuando como reclamo para algunos campesinos, a la vez que probablemente se consolidaba un cuerpo artesanal que funcionaba dependientemente de los encargos fijados por empresarios palmesanos; o bien de manera más autónoma, canalizando sus producciones hacia el mercado interior. Este ascenso de pequeñas ciudades es similar a lo acontecido en otras zonas europeas, siguiendo las pautas de la "nueva urbanización" propuesta por Jan de Vries³⁴.

El cambio fundamental parece producirse a partir de la década de 1830. La coyuntura es especial: la producción agraria en su conjunto se expande de manera importante, tras una grave recesión productiva, mientras se contrae la superficie cultivada de cereales y olivar, retrocede ligeramente la de viña y aumenta la dedicada a la arboricultura; la población crece en más de 30.000 personas en términos absolutos, y concentra más de la mitad de sus efectivos (56,52% en 1860) en ciudades con más de 5.000 habitantes. Esta "urbanización" rural reorienta los resultados conocidos hasta 1784: en 1797, el sumatorio de seis villas (Artà, Felanitx, Lluçmajor, Manacor, Muro y Sóller) ya supera el número de vecinos de la ciudad de Palma. Todos estos factores anotan una cuestión que planteo como hipótesis de trabajo, dada la falta de investigación que permita extraer conclusiones fidedignas: bien pudiera ser que el cambio económico que conocen algunas de esas zonas estuviera provocando, esencialmente desde los años 1820-1830, un incremento de la renta real y avances en los rendimientos por hectárea, tanto en los cultivos tradicionales (cereales y legumbres) como, sobre todo, en aquellos que infieren un progreso más firme (algarrobos, almendros, higueras). Ahora bien, los datos disponibles sobre población activa -que deben ser tomados igualmente con gran precaución- no aseveran transformaciones significativas en la composición sectorial de la economía:

³¹A. PUJOL, "La indústria del sabó a Andratx, 1830-1877", comunicació presentada en el VII Seminari d'Història Econòmica (Palma de Mallorca 1995), inédita.

³²G. PIERAS, "El procés d'industrialització a Inca i l'organització del temps de treball", Actes de las I Jornades d'Estudis Locals (Inca 1994), pp. 117-126.

³³A. VIDAL, "La fabricació de calçat de pell a Lluçmajor. Factors de localització i de producció", *Estudis Baleàrics*, núm. 43 (1992), pp. 83-94.

³⁴J. DE VRIES, *La urbanización ...*, op. cit. pp. 332-333. DE VRIES indica que en la región mediterránea el crecimiento de estas ciudades fue más pronunciado en el período 1800-1850, dato en el que Mallorca encaja plenamente.

Población activa en Baleares (%)

Años	I	II	III
1797	58	17	25
1860	68	13	19
1877	66	23	11
1900	66	22	12
1930	37	39	23

FUENTE: Para 1797 y 1860, M. MARTÍN, "Evolución de las disparidades regionales: una perspectiva histórica", en J. L. GARCÍA DELGADO, *España, economía*, Espasa Calpe (Madrid 1989). Para 1877, 1900 y 1930, F. MIKELARENA, "Los movimientos migratorios inter-provinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 3, núm. 2 (1993), p. 237.

Nada permite augurar que se estuviera generando siquiera una tímida expulsión de trabajadores del campo. Según las cifras anteriores, el peso del sector primario seguía siendo acaparador hasta 1930, si bien el secundario mantenía una cierta regularidad en su composición (con la excepción de 1860, que recoge guarismos excesivamente bajos). Ahora bien, las cifras censales no compilan el estado real de la pluriactividad de la fuerza de trabajo insular, una de sus peculiaridades. Y aquí el terreno es muy resbaladizo. Porque muchos artesanos poseían pequeñas parcelas de tierra -los primeros análisis de catastros, apeos e inventarios *post-mortem* permiten aseverarlo-, de manera que su producción era crucial para la economía doméstica. En muchas ocasiones, las necesidades de las cosechas imponían el reclamo de mano de obra a la población que no dependía de manera directa e inmediata de la agricultura. Y, paralelamente, los que disponían de un trabajo agrícola se dedicaban a actividades no agrarias durante períodos de ralentización en las tareas del campo. La inclusión en un apartado (agricultura) u otro (manufactura) del censo de población dependía de esos condicionantes, que a veces podían representar distorsiones parciales de la realidad en función del momento en que se cumplimentaba el formulario y el trabajo que estaba desarrollando el encuestado. Tal y como constata Maxine Berg, incluso la producción importante de excedentes agrícolas (que hicieron posible en Inglaterra que un porcentaje cada vez menor de trabajadores alimentase al resto, quedando disponible mano de obra para la manufactura) no liberó, en un sentido estricto, fuerza de trabajo en el campo, sino tiempo de trabajo. Berg ha matizado a Eric Jones al afirmar que la existencia de trabajadores "industriales" en el ámbito rural no aporta prueba alguna sobre una posible y posterior formación del proletariado industrial, puesto que dicha mano de obra sobrevivió ante el sistema fabril hasta los años finales del siglo XIX. Peter Kriedte, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm han ampliado recientemente esa tesis hasta bien entrado el Novecientos, en la línea de la coexistencia o rivalidad simultánea entre industria a domicilio y procesos manufactureros mecanizados. E. Anthony Wrigley incide en una idea similar: sería preferible medir las horas consagradas a diferentes tipos de labores más que tratar a cada integrante de la fuerza de trabajo. El planteamiento del historiador británico es tan ideal y sugerente como difícil de cumplirse metodológicamente. Ante esto, un dato parece probado,

aunque se nos antoje conocido: hombres y mujeres sólo abandonaron parcialmente la agricultura, combinando sus actividades con las propiamente artesanales³⁵. Estas consideraciones son de gran importancia para el caso mallorquín, que conoce un proceso nada desdeñable de transformación durante la primera mitad del siglo XIX, en unas coordenadas de avance en la producción agrícola, apuntando al mismo tiempo hacia la organización del trabajo manufacturero tanto en pequeñas unidades de producción, como en los albores de la formación de la fábrica auxiliada por el vapor.

1.4. El nivel industrial de Mallorca: perspectiva general.

La imbricación entre agricultura e industria es un fenómeno decisivo en el desarrollo económico de la Mallorca contemporánea, como ya se ha dicho. Esta intensa conexión facilitó una tipología concreta de manufactura, estimulada a nivel teórico desde los púlpitos de la Ilustración. En 1784, un anónimo redactor de una Memoria sobre manufacturas³⁶ que optó sin suerte a los premios concedidos por la *Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, suscribía vehementemente que

las tres manufacturas de lana, liensos y seda son utilísimas a Mallorca y que atendido el estado actual de su industria, las de lana necesitan de algún auxilio, las de lino y cáñamo han de menester más protección, pero las de seda la exigen mucho mayor. Son utilísimas todas estas fábricas porque tienen consumo y despacho seguro en el continente de España y en la América porque de ellas se puede hazer algún comercio con los extrangeros, porque son fábricas de bulto y ocupan muchas gentes, particularmente mugeres y muchachos. Y finalmente porque fomentan directamente la agricultura consumiendo las materias de nuestra cosecha.

Las palabras de este ignorado economista mallorquín, inspiradas en los *Discursos* de Pedro Rodríguez Campomanes, constatan la existencia de una numerosa población dedicada a hilar y/o tejer a tiempo parcial, de manera que caracterizan el trabajo textil como un complemento claro de las actividades específicamente agrícolas en las que la manufactura, desarrollada en el ámbito domiciliario, actúa como refuerzo de la economía campesina dada la intensa participación familiar:

³⁵Véase M. BERG, *La era...*, op. cit., pp. 110 y ss. La aportación ya clásica de E.L. JONES es "Los orígenes agrícolas de la industria", en DD.AA., *Agricultura y desarrollo del capitalismo*, Anagrama (Madrid 1974), sobre todo pp. 314-317. Las contribuciones más recientes sobre el tema, con reconsideraciones generales y síntesis cuidadas, pertenecen a W. MAGER, "Proto-industrialization and proto-industry: the uses and drawbacks of two concepts" y P. KRIEDTE-H. MEDICK-J.SCHLUMBOHM, "Proto-industrialization revisited: demography, social structure and modern domestic industry", en *Continuity and Change*, 8, 2 (1993), pp. 181-252. Tanto MAGER como KRIEDTE, MEDICK y SCHLUMBOHM examinan el tipo de evolución de las industrias nacidas en época moderna en las regiones de industrialización precoz, en sus formas diversas (sistema domiciliario, talleres artesanales o procesos más concentrados) y en sus diferentes contextos (el marco rural y el urbano). El tema que es más resaltado es, precisamente, la interpenetración de las actividades agrícolas y de la industria a domicilio. También E.A. WRIGLEY, *Gentes, ciudades...*, op. cit., pp. 235-236.

³⁶ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA (=ARM), "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 35, expediente núm. 19.

Por más que se halle floreciente la agricultura, quedan precisamente a los labradores largos ratos desocupados en las noches y mañanas de invierno; villas hay en que no trabajan los jornaleros en aquella temporada hasta las diez o hasta que hayan pasado los rozíos, en el verano descansan también en la siesta, sobrevienen también las lluvias, durante las cuales no pueden salir al campo; y finalmente las tareas de la agricultura no están tan bien combinadas que no falta a veces ocupación a muchas gentes (...) Un jornalero tendrá tres horas desocupadas cada día de trabajo (...) Las mugeres que salen a trabajar en el campo después que se retiran a sus casas hilan a la rueca hasta la hora de dormir y muchas labradoras emplean útilmente este tiempo con alguna labor³⁷.

El fenómeno no era inédito en la isla, si bien los *Amigos del País* pusieron siempre un énfasis muy acentuado sobre la difusión de lo que se calificaba como industria popular: dispersa y suplementaria de los jornales agrarios, tendente a desconcentrar los procesos productivos, conclusiva en limitar el papel protagonista de los comerciantes. Los géneros bastos, de calidad más bien mediocre, eran los que interesaban:

Un solo telar de ropas bastas de cáñamo da más utilidad a Mallorca que tres telares de algodón aunque fuese musolinas, porque siendo las materias del primero de la propia Isla, todo el beneficio y valor de la ropa queda en el país al contrario en las telas de algodón que viene hilado de fuera solo queda aquí el valor del jornal del texedor.

En concreto, el tipo de mercancías que urgía incentivar eran obra de palma, medias de cáñamo y de lana, cordones y labores de paja *porque el mayoral, el pastor, el carretero, el molinero y otros puedan hazerlas en el mismo ejercicio de su encargo*, a parte de otras como tejidos de lana, lino, cáñamo y seda y toda manufactura que consumiera *crudos territoriales*, siendo particularmente remarcada la fabricación de aceite de lino, botones, cajas, cintas, jabón, papel y pipería. El algodón aparecía en un término muy secundario -si bien su inclusión en el textil mallorquín era un fenómeno creciente-, *puesto que sus materias no son del país y por lo mismo esta fábrica no da utilidad a la agricultura³⁸.*

La industria rural, en la que el papel de los mercaderes fue más importante que el deseado por los ilustrados, regulaba toda esta actividad, movilizandorecursos y articulando en una compleja red a hombres, mujeres y niños. En efecto, la inserción de mano de obra infantil y femenina facilitaba la división zonal del trabajo: hiladoras de una comarca concreta dependían de pelaires y tejedores de otras áreas; artesanos de una villa iniciaban la manipulación de una materia prima que sería finalmente elaborada por menestrales de poblaciones diferentes³⁹. En esto sí coincidían tanto los empresarios como los cultos escribientes, ya que

³⁷Ibidem.

³⁸Ibidem.

³⁹Ejemplos al respecto en C. MANERA, *Comerç i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, Consell Insular de Mallorca (Palma de Mallorca 1988), sobre todo pp. 126-182.

*las fábricas de más bulto, las más bastas que ocupan muchachos y mugeres y toda clase de gentes sin necesidad de mucha instrucción son las más ricas y más dignas de promoverse (...) un buen político en el establecimiento de manufacturas no mira tanto el primor, la habilidad y la ganancia como la ocupación misma: un pueblo bien ocupado es civil, dócil, obediente a las leyes, rico y feliz; un pueblo ocioso es bárbaro y sentirá de vicios que tarde o temprano lo arruinan*⁴⁰.

Los anteriores asertos se pretenden verificar con cálculos cuantitativos. Nuestro desconocido filántropo estima que Mallorca cuenta con unos 33.000 hombres empleados en el cultivo de la tierra -cifra que me parece baja⁴¹-, de los que 17.000 trabajan en labores propias de la manufactura en horas desocupadas, quedando ociosos unos 16.000. *Si estos hiziesen alguna labor en las tres horas perdidas ganarían por lo menos un doblero por hora y el total de ganancia diaria para la Isla sería de 400 libras que multiplicadas por 280 días útiles resulta el beneficio anual de 112.000 libras y corresponde a 7 libras por hombre del supuesto.* El autor se refiere, sin duda, a los jornaleros, habida cuenta que antes ha declarado que son estos campesinos los que disponen de unas tres horas libres al día. Estos datos, cuya formulación interesada (ensalzar el papel de la industria popular) obliga a ser muy cautos, tienen la virtud de matizar cualitativamente los referentes a población activa, ya que su extrapolación colocaría una proporción muy importante de campesinos (más del 40%) vinculados a la manufactura. Ni el extremo de desconsiderar totalmente el trabajo artesanal en el campo (tal y como hasta hace poco defendían los historiadores mallorquines) ni el contrario de enaltecer excesivamente una actividad bastante común en las zonas rurales europeas, debe dislocar una realidad que parece cada vez más sólida: la cifra "real" de intervención campesina en tareas de carácter "industrial" cabalgaría entre el 20% y el 30% sobre el total de los jornaleros.

Este tipo de desarrollo manufacturero se prolonga a comienzos del siglo XIX. La Comisión de Industria de los *Amigos del País* expresaba, en 1800⁴², que *en varios pueblos de la isla hay alguna industria de bastante utilidad para ocupar la gente en los días lluviosos*, indicándose la obra de palma, la confección de gorros y cuerdas de esparto y el hilado de cáñamo, estambre y lino. Se certifica que *a excepción de las obras de palma (...) las demás se hacen de noche y en días lluviosos, sin incluir los gorros de lana (...) que trabajan regularmente los pastores mientras apacientan sus ganados.* Hacia 1830, un informe sobre el estado industrial de Mallorca permite una aproximación al sector secundario isleño, aportándose una imagen

⁴⁰ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 35, expediente núm. 19.

⁴¹Según I. MOLL y S. SUAÚ, en 1787 el 57,20% del "total de vecinos" de la isla eran jornaleros, el 44,43% en 1797, el 50,83% en 1834 y el 49,40% en 1860; I.MOLL-J.SUAÚ, "Memoria explicativa del estado de la isla de Mallorca en el siglo XVIII", en R. FERNÁNDEZ (Ed.), *España en el siglo XVIII*, Crítica (Barcelona 1985), p. 271, cuadro 10.

⁴²ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 26, expediente núm. 7.

parecida a las ya explicitadas⁴³. Los elementos que se presentan son incompletos, y justamente la notificación de esta deficiencia por parte del funcionario posibilita una orientación sobre la manufactura, habida cuenta que *no se inscriben un gran número de telares, principalmente de listados y otros tejidos de hilo, de algodón y de lana que se hallan establecidos así en la capital como en la parte foránea*. Lo mismo sucede con las fábricas de aguardiente y *con una infinidad de establecimientos de varias clases de industria, todos los cuales parecen no deben contarse como fábricas porque no es continuo su trabajo, su producto es de poca consideración*. La manufactura vinculada al calzado empieza a destacar, puesto que las fábricas de suelas y pieles curtidas son las únicas que confirman una situación expansiva, retratada por el propio escribano que confeccionó la estadística, mientras que el sector textil -que tal vez empieza a conocer un proceso importante de reconversión- es calificado en decadencia. Los curtidos tenían un desarrollo muy limitado antes de 1808, dado que su fabricación *se hallava reducida a trabajar cordovanes ensevados por las gentes del campo poco acomodadas*. Durante la guerra del Francés se empezaron a laborar en Mallorca las badanas y cordobanes blancos y negros, imitación de los catalanes, *hasta el punto que nuestras fábricas no solo dan el abasto necesario a la Isla sino de que sus artefactos se extraen crecidas cantidades para las costas meridionales de la Península*. La Junta de Comercio indica que son 22 las fábricas de curtidos levantadas en Palma, mientras la misma estadística sólo hace mención a 12 de ellas⁴⁴. Por otra parte, es factible que, junto a los trabajos textiles, los habitantes de las pequeñas parcelas situadas en el término de la ciudad se dedicaran a las primeras fases del proceso de elaboración del calzado, ya que el cosido de las piezas de piel se ejecutaba en el marco del trabajo domiciliario⁴⁵. Todas estas variables confirman la fijación, en el primer tercio del siglo XIX, de una importante industria dispersa que se seguía desarrollando a tiempo parcial, de manera que se prorrogan las características conocidas para el siglo anterior⁴⁶.

Los sectores textil, metalúrgico y del cuero eran predominantes en Palma, con pautas de organización laboral que iban, a partir de los años 1840, desde la concentración industrial significativa (por ejemplo, algunas empresas textiles y las grandes fundiciones metalúrgicas, con más de cien operarios) hasta la dispersión más absoluta (como puede ser el caso del calzado en su vertiente más artesanal o las herrerías tradicionales, nucleando menos de diez trabajadores). En torno a 1845-1850, el humilde taller artesano de raigambre familiar, centro

⁴³El informe data de 1829: ARM, "Junta de Comercio", caja 34, expediente núm. 6.

⁴⁴Ibidem.

⁴⁵C.J. CELA CONDE, *op. cit.*, pp. 81-85.

⁴⁶Para una mayor información, C. MANERA, "Comerç, capital mercantil i manufactura tèxtil a Mallorca (1700-1830)", *Randa*, núm. 23 (1988), pp. 40-82.

que mantiene todavía un carácter más humanizado y donde los obreros son claramente identificados y reconocidos, contemplaba el nacimiento paralelo de algún nuevo complejo manufacturero donde el cálculo económico imponía la concentración de los procesos productivos, el ruido intenso de las máquinas y las primeras y tímidas protestas vecinales por la degradación ambiental, entre otras manifestaciones típicamente iconográficas de la revolución industrial. Los trabajadores y sus hijos no son ahora más que piezas de un engranaje destinado a incrementar al máximo la producción. En el caso mallorquín, la gran fábrica nacía sin restar espacio propio a los modestos obradores. Esta es una característica fundamental de la industria insular, cuyo análisis debe insertarse en las revisiones teóricas y metodológicas más recientes, no exentas de debate y controversia, sobre los procesos de industrialización en Europa⁴⁷. Y cabe advertir que la ambigüedad de lo que entienden por fábrica los funcionarios insulares de mediados del siglo XIX, promueve que tal vez se califiquen así a aquellos talleres que no quedaban rezagados en una infraestructura manufacturera que intentaba ser competitiva. El siguiente estado industrial de la capital, aunque incompleto -no aparecen, por ejemplo, empresas tan importantes como las fundiciones- corrobora esa impresión:

⁴⁷De la bibliografía existente, véase a título orientativo *supra* nota núm. 7. Igualmente J. MOKYR, "La Revolución Industrial y la Nueva Historia Económica" (I y II), *Revista de Historia Económica*, núms. 2 y 3 (1987), pp. 203-241 y 441-482. N.F.R. CRAFTS-C.K. HARLEY, "Output growth and the British industrial revolution: a restatement of the Crafts-Harley view", *Economic History Review*, XLV (1992), pp. 703-730; C.K. HARLEY, "Una nueva evaluación macroeconómica de la Revolución Industrial", *Revista de Historia Económica*, núm. 2 (1993), pp. 259-306. J. MOKYR (Ed.), *The British Industrial Revolution. An Economic Perspective*, Boulder (San Francisco-Oxford 1993); G. MORI, "Riabilitare la Rivoluzione industriale (e, in parte, un 'cane morto'...)", *Qualche commento su una discussione che si riaccende*, *Studi Storici*, enero-marzo 1993, pp. 61-72; M. BERG-P. HUDSON, "Growth and change: a comment on the Crafts-Harley view of the industrial revolution", *Economic History Review*, XLVII, 1 (1994), pp. 147-149.

Fábricas declaradas en Palma en torno a 1860

<i>Empresario</i>	<i>Actividad</i>	<i>Maquinaria</i>	<i>Año instalación</i>
Pedro Juan Oliver	Fábrica de yeso	No se indica	
Miguel Mir	Cardar e hilar lana	Vapor 3 cv	1859
Miguel Cabot Arbona	Destilación aguardiente	1 alambique	1859
Bernardo Cabot Cardona	Fábrica de curtidos	No se indica	Ya funcionaba en 1785
Juan Mora	Destilación aguardiente	1 alambique	1853
Mateo Gamundí	Fábrica de jabón	No se indica	1840
Antonio Sureda Verd	Fábrica de conservas	Aparatos sin especificar	
Jaime Magraner Jordà	Fundición y herrería	Vapor	1857
Juan Deyà	Fábrica de curtidos	No se indica	1858
Francisco Tomás	Fábrica de curtidos	No se indica	1839
José Singala Verger	Fábrica de curtidos	No se indica	1802
Jerónimo Tomás	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
José Pérez Ros	Fábrica de curtidos	No se indica	1850
Andrés Campomar Palerm	Fábrica de curtidos	No se indica	Hacia 1830
Gabriel Ros Julià	Fábrica de curtidos	No se indica	1850
Gabriel Ros Julià	Fábrica de curtidos	No se indica	1855
Martín Barceló	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Juan Ramonell	Fábrica de curtidos	No se indica	1815
Martín Garí	Fábrica de curtidos	No se indica	1750
Rosa Pericás Sastre	Tenería	No se indica	1854
Cristóbal Barceló	Fábrica de curtidos	No se indica	1837
Jaime Sabater	Fábrica de curtidos	No se indica	1859
Guillermo Picornell	Fábrica de curtidos	No se indica	1850
Miguel Campomar	Fábrica de curtidos	No se indica	1857
Bartolomé Ramonell	Fábrica de curtidos	No se indica	1857
Herederos de Antonio Pericás	Fábrica de jarcias	Vapor	1858
Antonio Bosch Pujol	Fábrica de velas de sebo	No se indica	1849
Juana Ferrer	Fábrica de alfarería	No se indica	1700
Juana Ferrer	Fábrica de alfarería	No se indica	1857
Juana Ferrer	Fábrica de alfarería	No se indica	1650
Antonio Servera	Tenería	No se indica	1850
Antonio Servera	Tenería	No se indica	1859
Bartolomé Pons	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Cristóbal Pons	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Juan Tocho	Fábrica de curtidos	No se indica	1840
Pedro Juan Barceló	Fábrica de curtidos	No se indica	1800
Francisco Gamundí	Tenería	No se indica	1765
Francisco Ferragut	Fábrica de curtidos	No se indica	1834
Antonio Ramonell	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Gabriel Ros Cardils	Fábricas de curtidos	No se indica	No se indica
Martín Caimari Munar	Fábrica de curtidos	No se indica	1846
Miguel Mir	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Miguel Mas	Fábrica de curtidos	No se indica	1830
Juan Mas Pol	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Antonio Gamundí	Tenería	No se indica	1828
Gabriel Ros Reus	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Francisco Tocho	Fábrica de curtidos	No se indica	1857
Jaime Picornell	Fábrica de curtidos	No se indica	1845
Antonio Mas	Fábrica de curtidos	No se indica	1837
Matías Sabater	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Andrés Ramonell	Fábrica de curtidos	No se indica	1858
Andrés Ramonell	Fábrica de curtidos	No se indica	1840
José Ramonell	Fábrica de curtidos	No se indica	1853
Antonio Ros	Fábrica de curtidos	No se indica	1823
Margarita Lladó Pol	Fábrica de curtidos	No se indica	No se indica
Miguel Salvá Cardell	Fábrica de vidrio	No se indica	1834
Villalonga Barceló y Cía.	Fábrica de hilados de algodón	Vapor 45 HP	1847
Villalonga Barceló y Cía.	Cinco molinos harineros	Máquina anterior	No se indica

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU MUNICIPAL DE PALMA, legajo 1.066, exp. núm. 9.653.

El listado adolece de falta de datos importantes, como el número de trabajadores, la energía utilizada y la escala real de producción, pero el factor más destacable es que prácticamente la totalidad de estas iniciativas se crearon o refundaron entre 1830 y 1860 y, concretamente una de ellas, *Villalonga, Barceló y Cía* -que contaba con 4.336 husos y 160 obreros⁴⁸- representa una poderosa entidad que sobresale por encima del resto de consorcios, sin duda mucho más modestos. He aquí, pues, la síntesis del proceso, aplicable al conjunto de la isla: la fábrica, prepotente, emblemática y respetada, se veía rodeada de anónimos obradores que, a su vez, resumían pequeños esfuerzos, pero múltiples y eficientes en su mayor parte. Los operarios calificados como fabriles en un sentido estricto eran pocos, en relación a los trabajadores que se acogían a la labor artesanal en el taller. En relación a este punto, y sin pretender comparaciones ridículas, no puede olvidarse que John Rule ha indicado, haciéndose eco de una sólida corriente en la historia social británica, que en la Inglaterra de mediados del siglo XIX -en las mismas coordenadas en las que David Landes desencadenó a Prometeo-, la industria de bienes de consumo acabados se hacía en su mayor parte a pequeña escala y sin mecanizar⁴⁹. Para el modesto ejemplo mallorquín, esto era, como es lógico, todavía mucho más ostensible, máxime cuando las relaciones con la agricultura por parte de la población vinculada a la manufactura continuaban siendo firmes e intensas, tal y como sucedía en otras regiones de Europa con las que el contraste tal vez sea más provechoso. En su cuidadoso estudio sobre la zona italiana de Mosso (cercana a Biella), Franco Ramella ha demostrado como, entre 1850 y 1880, el desarrollo del trabajo domiciliario para la fabricación de paños de lana, con telares manuales primero y mecánicos después, no diluyó la estrecha vinculación de los trabajadores con la tierra, siempre considerada como fuente de crédito y subsistencia. Esta realidad se extenderá al siglo XX en Marghera (perteneciente a Venecia), según la investigación de Francesco Piva, en la que jalona las intensas relaciones de las fábricas con los campesinos de la localidad entre fechas tan tardías como 1920 y 1945: grandes flujos de braceros entraron y salieron de los establecimientos fabriles -a partir de una estrategia empresarial de recambio continuo de la fuerza de trabajo-, aprendiendo algunos de ellos incluso por pocas semanas las labores fabriles, para volver después a realizar otras actividades. En estas experiencias, parece que no se perdió

⁴⁸A. PENYA, "Tallers, obradors i fàbriques...", *op. cit.*, p. 53.

⁴⁹RULE afirma que la mayoría de los que trabajaban en la industria en 1851 no lo hacían en fábricas, ni en cualquier forma de establecimiento que emplease un gran número de obreros bajo un mismo techo o un mismo lugar, de manera que el empleo en las fábricas no fue el característico, si bien era el modo de producción dominante en la industria de paños de lana y algodón; cf. J. RULE, *op. cit.*, pp. 20-29. También M. BERG, *La era...*, *op. cit.*, pp. 92 y ss; M. BERG-P. HUDSON, "Rehabilitando...", *op. cit.*, sobre todo pp. 8-16; E.P. THOMPSON, *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica (Barcelona 1979), pp. 239-293. Una visión diferente en D. LANDES, *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Tecnos (Madrid 1979), *passim*. LANDES ha efectuado recientemente su particular revisión de la revolución industrial, insistiendo -entre otros aspectos- en la intensidad gradual de un proceso en el que la innovación tecnológica no implicó, necesariamente, sustitución de materiales obsoletos; cf. "The Fable of the Dead Horse; or, The Industrial Revolution Revisited", en J. MOKYR (Ed.), *The British Industrial Revolution...*, *op. cit.*, pp. 132-170.

la identidad del trabajo claramente rural y campesino⁵⁰. Esta situación de complementariedad es una constante en el mundo agrario-industrial de Mallorca, de forma que se dibuja un perfil con ciertos rasgos más declarados del trabajador insular del Ochocientos: su característica fundamental es la pluriactividad y, por consiguiente, su adscripción al sector estrictamente secundario también puede aparecer poco nítida. Sendos ejemplos, referentes a sectores distintos, lo confirman.

Esporles, una pequeña comunidad con cerca de tres mil habitantes a comienzos de este siglo y ubicada cerca de Palma, vio crecer su industria a partir de 1880 con fábricas sobre todo especializadas en la producción de mantas de lana. Para Joana Maria Escartín, que ha realizado un profundo estudio sobre este caso⁵¹, dos factores fueron determinantes para la implantación manufacturera: la estructura agraria de la villa, en la que dominaba la gran propiedad al lado de pequeñas parcelas que se revelaban insuficientes para la reproducción de las economías familiares; y la proximidad de recursos acuíferos -un elemento que siempre ha condicionado la presencia cercana de molinos-. Un campesinado pobre en tierra, recolector de aceitunas en las fincas de los señores y con escasas alternativas (explicitadas en tareas forestales, cantería y construcción de banales) a la estacionalidad de las cosechas olivareras, representaba una mano de obra potencial que los empresarios industriales supieron apreciar con avidez. El agua significó, al mismo tiempo, un factor energético clave de localización en la fase del arranque fabril: los centros de trabajo se emplazaron en las afueras del pueblo, aprovechando los desniveles de la orografía. El empresario apuró la existencia de agua al máximo: la compra de turbinas con las que espolear batanes y telares significó una inversión que perseguía el mejor aprovechamiento de la energía hidráulica⁵². Esta fuerte dependencia y el aumento de la demanda textil promovieron la instalación de las fábricas en el casco "urbano" de la población. Los saltos de agua darán paso al trepidar de los motores de gas pobre y de las calderas de vapor. Pero este nuevo trabajo para los moradores del lugar, en el que la presencia de mujeres y niños menores de doce años era muy importante, también conocía paros estacionales: en las primeras fases del desarrollo industrial, la falta de lluvias provocaba la paralización de la producción y el retorno

⁵⁰Ver F. RAMELLA, *Terra e telai*, Giulio Einaudi (Turín 1983), especialmente pp. 27-70; F. PIVA, *Contadini in fabbrica. Il caso Marghera: 1920-1945*, Edizioni Lavoro (Roma 1991), sobre todo pp. 101 y ss. Véase también R. ROMANO, *op. cit.*, pp. 93-110. E. CAMPS, a partir de su estudio sobre Sabadell, ha subrayado la importancia de la disponibilidad de pequeños huertos familiares para los trabajadores industriales de la población, hecho que podía paliar en parte situaciones de paro estacional; cf. E. CAMPS, "Els nivells de benestar al final del segle XIX. Ingrés i cicle de formació de les famílies a Sabadell (1890)", *Recerques*, núm. 24 (1991), pp. 7-21.

⁵¹J.M. ESCARTÍN, *El procés d'industrialització...*, *op. cit.*, pp. 35-55.

⁵²Entre 1886 y 1910, dos de estas turbinas fueron adquiridas por el empresario Joan Riutort a la firma Planas, de Girona. Debo el dato a Jordi Nadal. En dicho período de tiempo, fueron seis los ingenios instalados por la empresa gerundense en Baleares; J. NADAL, "Los Planas, constructores de turbinas y material eléctrico (1858-1949)", *Revista de Historia Industrial*, núm. 1 (1992), pp. 63-93. La cifra en p. 68, cuadro 2.

de los trabajadores al campo, su lugar de origen, de forma que estas familias no acababan perdiendo la noción del proceso productivo y del ciclo de vida del mundo rural, diferente al fabril.

Llucmajor, con casi nueve mil habitantes en 1900, representa una población en la que el calzado se convirtió en uno de sus sectores económicos dominantes. Las investigaciones de Antoni Vidal⁵³ establecen dos razones prioritarias para explicar el surgimiento de esa industria en la citada población. Por un lado, su proximidad a la capital, que actuaría como consumidora y centro fundamental de exportación; por otro, la baja calidad del suelo agrícola, que impedía un desarrollo dinámico de la agricultura local y castigaba al campesinado con largos períodos de desocupación, en los que se dedicaba a actividades manufactureras para completar sus reducidos ingresos. Entre éstas, la elaboración de zapatos fue la más significativa. Complementario en un primer momento, más estable a partir de 1880, el calzado estimulará el traslado gradual del campesino hacia los talleres. Esta industria, en la que el componente femenino era, como en el caso del textil en Esporles, igualmente cardinal, mantuvo, entre 1850 y 1880, una estructura de pequeñas dimensiones justificada por la producción de carácter manual, poco capitalizada y con presencia abrumadora del trabajo domiciliario, en el que las familias campesinas disponían de un regular flujo de ingresos. Tal flexibilidad caracterizará al sector y permitirá, en coyunturas críticas -como por ejemplo la pérdida de los mercados coloniales en 1898-, la readaptación de los zapateros hacia otras actividades: la construcción de obras públicas, especialmente. A partir de 1904, el colapso finisecular es superado gracias a la demanda del mercado español. La expansión se sella con la formación de fábricas y la proliferación de talleres que superan la perspectiva más reduccionista del obrador, de forma que se inicia, a comienzos de los años 1920, un proceso parcial de mecanización que se verá culminado en 1930. En este último lapso de tiempo, el campesino-zapatero se ha transformado en trabajador estrictamente fabril, dependiente de manera más clara del sector industrial: en efecto, en el censo de 1887, sólo un 7% de la población activa de Llucmajor se dedicaba al calzado (la industria nucleaba el 15%) frente al 71% de la agricultura; en el de 1924, los porcentajes han variado sensiblemente: los zapateros son ahora el 24% de los activos (la industria representa el 35%), mientras la agricultura significa el 53%. Pero la producción manual seguirá contando con la actividad domiciliaria de los campesinos, en una interrelación constante con los talleres productores de zapatos: así, los incrementos de la demanda serán franqueados por los empresarios con la organización de más fuerza laboral en el marco del sistema de producción tradicional.

* * * * *

⁵³A. VIDAL, "Les activitats industrials a Llucmajor (1870-1936)", en C. MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica...*, op. cit., pp. 135-143.

La evolución global del sector secundario balear en la segunda mitad del siglo XIX se identifica en el aumento de contribuyentes de las islas encuadrados en la tarifa 3, la que gravaba la fabricación industrial:

**Contribución industrial de Baleares
(Tarifa 3. Fabricación)**

<i>Años</i>	<i>Contribuyentes</i>	<i>Cuotas</i>	<i>España</i>	<i>% Baleares</i>
1845	-	44.406	1.786.493	2.49
1846	-	55.963	1.855.153	3.02
1847	-	55.603	1.876.973	2.96
1848	409	48.439	1.558.110	3.11
1849	404	44.022	1.674.760	2.63
1850	399	43.821	1.783.462	2.46
1851	426	44.521	2.183.450	2.04
1852	502	89.836	4.231.478	2.12
1853	823	48.410	2.274.351	2.13
1854	863	89.857	4.379.405	2.05
1855	802	81.710	4.222.045	1.94

FUENTE: reordenación personal sobre los datos de las *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio* (1855). Las cuotas se expresan en reales de vellón.

Según esto, el número de cotizantes con un cierto nivel de desarrollo empresarial se duplicó en menos de diez años. Siempre partiendo del hecho de los límites de la industrialización española, en 1855 Palma se encontraba en una posición ventajosa en lo que atañe a su importancia industrial y comercial: era la onceava población sobre un total de cuarenta y cinco capitales de provincia⁵⁴. La contribución industrial de 1856 referente a las Baleares corrobora esta apreciación. En efecto, el nivel de industrialización de las islas supera los correspondientes a Aragón, Asturias, Canarias, Extremadura, Galicia, León, Murcia y Valencia, siendo aventajado tan sólo por cuatro comunidades, a saber: Andalucía, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y Cataluña, regiones que cuentan con ciudades neurálgicas en los campos mercantil, industrial y de servicios, es decir, los verdaderos epicentros de la economía española del momento. Estamos, por tanto, ante un estadio de industrialización balear aceptable, dado que es superior al de muchas zonas que ostentan una participación mayor en el conjunto nacional. Esta impresión puede hacerse extensiva hasta 1880: el coeficiente que señala el nivel de industrialización pasa incluso de la unidad, constituyéndose en un indicador positivo sobre la evolución general de la industria fabril insular⁵⁵:

⁵⁴Cf. C. MANERA-J.M. PETRUS, "El sector industrial en el creixement econòmic de Mallorca, 1780-1985", en C.MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica...*, op. cit., p. 19.

⁵⁵Véase J. NADAL, "La industria fabril española en 1900. Una aproximación" en J. NADAL-A. CARRERAS (Edits.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel (Barcelona 1987), pp. 23-61.

Nivel de industrialización de Baleares

Años	% Fabricación	% Población	Cociente F/P
1856	1.65	1.81	0.91
1863	1.86	1.70	1.09
1879	1.80	1.78	1.01
1889-1890	1.16	1.78	0.65
1890-1891	0.95	1.78	0.53
1893-1894	1.25	1.78	0.70
1895-1896	1.51	1.78	0.85
1900	1.22	1.76	0.69

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio*. Las cifras de población proceden de R. NICOLAU, "Población", en A. CARRERAS (Coord.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Fundación Banco Exterior (Madrid 1989).

La mecanización contribuyó poco a este avance industrial, si se observan las informaciones hasta ahora disponibles sobre solicitudes de ampliación de maquinaria por parte de los empresarios. Por ejemplo, en Palma -que había incorporado el vapor en 1847 a la industria textil- esas demandas experimentaban un modesto desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX, si bien debe advertirse que, dada la gran dispersión archivística de estos datos, con seguridad no se han recogido todas las peticiones que se cursaron:

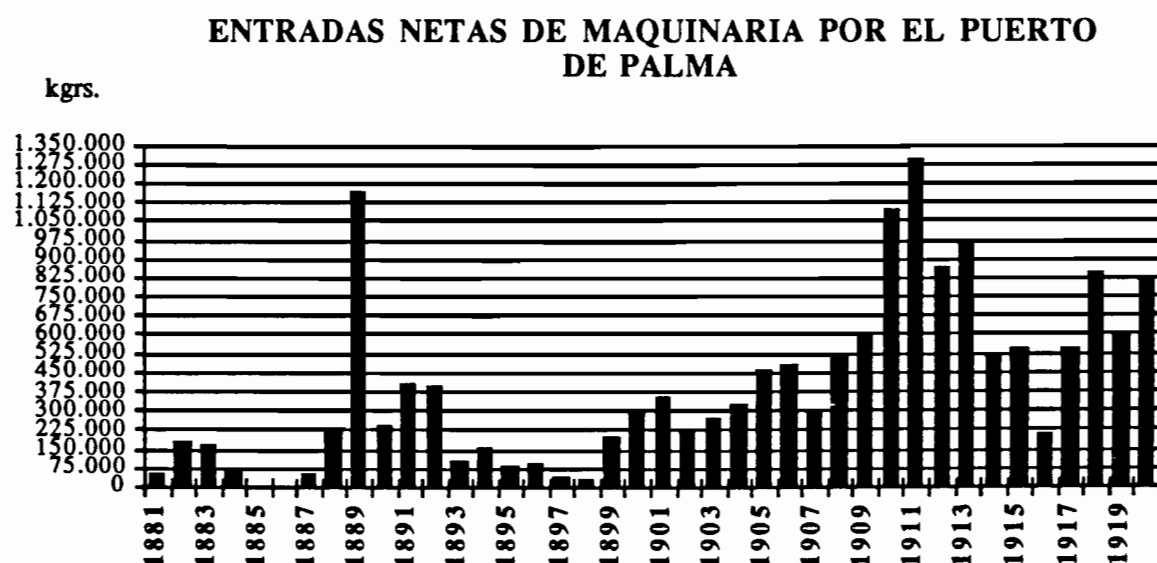
Ampliaciones de maquinaria solicitadas al Ayuntamiento de Palma

<i>Años</i>	<i>Empresa</i>	<i>Actividad</i>	<i>Equipamiento</i>
1858	José Fargas	Molituración de granos	Vapor
1858	<i>Sociedad La Industrial Balear</i>	Fábrica de hilaturas y tejidos de algodón	
1869	Antonio Oliver Barceló	Fábrica de mantas de lana	Vapor 4 c. v.
1872	Vicente Juan	Fábrica de tejidos de algodón	Vapor 3 c. v.
1874	Sebastián Barceló Noguera	Fábrica de mantas	Vapor 3 c. v.
1874	Pedro A. Magraner	Fábrica de mantas de lana	Vapor 3 c. v.
1877	Pedro Bofill Soler	Fábrica de calderas de vapor y reparaciones	Vapor 2 c. v.
1877	Antonio Esteva Oliver	Fábrica de conservas	Vapor 2 c. v.
1877	<i>Miret y Cía.</i>	Fábrica de bebidas gaseosas	Vapor 2 c. v.
1880	A. Garcías Ramis	Taller de ajuste	Vapor 4 atm.
1882	Juan Ripoll Pons		Vapor 10 c. v.
1882	<i>La Alfombrera</i>	Fábrica de alfombras	Vapor 16 c. v.
1882	Domingo Fontirroig	Taller de carpintería	
1884	José Guasp	Fábrica de tejidos	Vapor 2 c. v.
1888	Juan Estarellas	Fábrica de sombreros	Vapor 4 atm.
1892	José Forteza Valls	Amasadora de pan	Gas
1893	Mateo Canet	Fábrica de dulces	Gas
1893	Vicente Rosselló Moner	Fábrica de dulces y conservas	Vapor 3 atm.
1893	A. Vidal Moragues	Fábrica de sombreros	Vapor 2 atm.
1894	Gabriel Maura Montaner	Fábrica de curtidos	Gas
1894	José Miró Valls	Fábrica de sombreros	Gas 2 c. f.
1894	José Rubert Català	Fábrica de curtidos	Gas
1894	Bosch y Sansó	Fábrica de bebidas gaseosas	Gas 2 c. f.
1894	Vicente Torres	Fábrica de tejidos	Vapor 3 c. v.
1894	Gabriel Maura Montaner	Fábrica de curtidos	Vapor 1,5 atm.
1894	Roca Eduardo y hermano	Fábrica de cerillas	Vapor 3 atm.
1894	Juan Juan Bennasar	Fábrica de licores	Vapor 8 atm.
1895	José Garau Montaner	Fábrica de calzado	Vapor 4 atm.
1895	Mateo Garau Cañellas	Fábrica de curtidos	Vapor 4 atm.
1899	<i>Fàbregas Bestard y Cía.</i>	Taller de ebanistería	Vapor 8 c. v.
1899	Pedro Aguiló Cetre	Fábrica de cerámicas	Vapor 4. c. v.
1899	Juan Gil Pons	Fábrica de curtidos	Vapor 5 atm.
1899	José Vich		Gas 3 c. f.
1899	Florencio García Bergua	Fábrica de tejidos	Gas 2. c. f.
1899	Antonio Oliver	Fábrica de telares	Gas 3 c. f.
1900	Jaime Ros Juliá	Fábrica de curtidos	Gas 6 c. f.
1902	Arturo Ramis	Fábrica de bebidas gaseosas	Gas 3 c. f.
1902	Cayetano Gomila	Embalaje de paja	Gas 6 c. f.
1903	Juan Estarás	Fábrica de gaseosas	Electricidad 1 c. f.
1903	Gabriel Ros Juliá	Tenería	Gas 10 c. f.
1903	Antonio Oliver	Fábrica de telares	Gas 5 c. f.
1903	José Juan Ribas	Fábrica de tejidos	Gas 30 c. f.
1903	José Terrasa	Fábrica de tejidos	Gas 16 c. f.
1903	Miguel Cañellas	Amasadora de pan	Gas 4 c. f.
1904	Juncosa Mancebo	Taller de ebanistería	Gas 7 c. f.
1904	Luís Clar Oliver	Herrería	Gas 1 c. f.
1904	Miguel Escardó March	Fábrica de pastas	Gas 1 c. f.
1904	F. Soler Prats	Taller de imprenta	Gas 1 c. f.
1905	<i>Roca Hnos. y Cía.</i>	Fábrica de hielo	Gas 9 c. f.
1905	Miguel Vadell Lladó	Amasadora de pan	Electricidad 2 c. f.
1905	Sebastián Rullán Miguel	Chocolatería	Electricidad 1/2 c. f.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU MUNICIPAL DE PALMA, legajos 1.212, 1.213, 1.511, 1.040, 1.063 y 1.085.

Ahora bien, las entradas de maquinaria diversa por comercio de cabotaje ofrecen una perspectiva diferente: a partir del último tercio del Ochocientos avanzan las compras de máquinas, en una coyuntura en la que el nivel industrial de Baleares comienza a caer en relación

a las variables macroeconómicas conocidas para la década de 1860. Sin embargo, cabe prever que ese reflujo obedezca a un proceso de reestructuración interna de la industria isleña, necesitada de nuevos ingenios -adquiridos principalmente en diferentes zonas europeas- que agilizaran los procesos de producción. Esto es lo que insinúa la gráfica siguiente:



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

Las cifras ofrecen disparidades entre 1880 y fines de siglo, pero desde 1899 se asiste a una fase en la que la tendencia es al alza en esos registros, que se reducen a raíz del estallido de la guerra europea y se vuelven a recuperar con el armisticio. La conexión indirecta con los mercados europeos parece clara. Y los empresarios mallorquines, conocedores de la importancia de esas naciones para algunas de sus industrias, no disimulaban su inquietud sobre la penetración de sus mercancías en aquellos puntos de demanda, considerados vitales⁵⁶. En un informe redactado en 1914, los negociantes esbozaron una particular radiografía de las manufacturas más competitivas del sector secundario insular, que se plasma en el siguiente cuadro:

⁵⁶Los Boletines de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca (BCOCIN, en adelante) recogen artículos firmados por los empresarios y sus escribientes, en los que se plantean tales preocupaciones.

Situación de las exportaciones de los principales productos industriales de Mallorca en 1914

<i>Mercancía</i>	<i>Cantidad krs.</i>	<i>Valor pts.</i>	<i>Proced. inputs</i>	<i>Destino outputs</i>	<i>Mercado competidor</i>	<i>Mercados a captar</i>
Calzado	849.761	13.436.176	América sur, India, China, Marruecos, Alemania, Francia, EEUU, Local	España, Cuba Marruecos Francia, Alemania	EEUU, Francia, América sur	Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Francia, Argelia, Marruecos
Textiles(1)	1.361.338	8.144.463	España(4)	España, América sur, Cuba		Repúblicas centro y sudamericanas, Marruecos
Conservas(2)	2.644.537	1.560.383	Lérida, Tortosa Local	Inglaterra, Francia, Alemania		Oriente
Curtidos	498.396	2.023.434	América sur, India, China, Marruecos, Alemania, Francia, Local	Canarias, Península		
Alpargatas	636.504	450.857	Méjico	Francia, Cuba Puerto Rico, Canarias, Península		
Bolsas plata		750.000	París	Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, América		Austria, Rusia
Dulces	332.893	832.232	Granada, Zaragoza	Puerto Rico, Cuba, Francia, Canarias, Península	Demás países productores(5)	Oriente
Embutidos	448.649	1.561.371	Local	Cuba, Francia, Puerto Rico, Canarias Argelia, Península	Altos aranceles en general	
Obra palma	207.236	146.432	Local	Francia, Argelia, Puerto Rico	Altos aranceles en general	América central
Jabón común	323.321	168.126	Local	Península, Cuba Argelia	Altos aranceles en general	América central
Jarcias(3)	139.578	194.504	India	Canarias, Portugal	Altos aranceles en general	América central
Licores	145.035	142.252	Local	Francia, Península, Puerto Rico	Altos aranceles en general	
Carpintería(6)	215.316	333.944	Local	Península, Argelia, Canarias, Puerto Rico	Altos aranceles en general	América sur
Bordados		1.000.000	Inglaterra, Francia, Local	París, América sur, Londres, Península	Altos aranceles en general	América sur
Tejas(7)	906.260	147.465	Local	Canarias, Península, Argelia, Puerto Rico	Altos aranceles en general	América central

(1) Incluye tejidos de lana, de hilo y de algodón.

(2) Incluye pulpa de frutas.

(3) Incluye cordelería.

(4) Excepto las anilinas, que son extranjeras.

(5) Porque el azúcar está a mitad de precio.

(6) Sólo objetos de carpintería fina.

(7) Incluye objetos de barro.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del BCOCIN (1914).

Pueden destacarse tres aspectos. Primeramente, la presencia de productos industriales mallorquines en puntos concretos de la geografía europea, especialmente en Francia (alpargatas, bolsas de plata, bordados, calzado, conservas, dulces, embutidos, licores y obra de palma) Alemania (bolsas de plata, calzado y conservas) e Inglaterra (bolsas de plata y conservas). Todos esos artículos patentizan, si se acreditan las revelaciones empresariales, un consumo creciente en dichos mercados. En segundo lugar, se acentúa la necesidad de captar demandas en zonas de la periferia del capitalismo (América central y del sur, norte de África, Filipinas y mercados orientales). Sin lugar a dudas, se piensa que no es del todo deficiente la penetración en un área tan fuertemente competitiva como la europea, a pesar de los altos aranceles que dificultan la entrada de mercancías mallorquinas. En tercer término, el claro peso del calzado que, en términos monetarios, se coloca en una posición avanzada en el conjunto industrial. Finalmente, cabe anotar que conservas y monederos de plata constituyen importantes rubros en esa estrategia empresarial. Es decir, estamos ante sectores que, al tiempo que admiten la organización de mano de obra articulada en torno a la fábrica y los mecanismos modernos de la técnica inherentes a ella, se desarrollan mayoritariamente a partir de trabajadores que operan en pequeñas unidades de producción, con pautas tradicionales conocidas a través de un largo proceso histórico y con una capacidad tangible para generar tecnología propia aplicada a las particularidades locales.

Sobre estas bases, la economía industrial mallorquina durante la Gran Guerra se vio fuertemente reactivada⁵⁷. Sin duda, un factor político-diplomático, la neutralidad española, propició la oportunidad de concurrir a mercados desquiciados por un conflicto de gran magnitud y poco abastecidos de toda clase de géneros. Pero resulta igualmente innegable que aquellas zonas que vieron en la guerra europea una oportunidad coyuntural inmejorable para exportar sus producciones, no regatearon esfuerzos en su organización productiva interna para suministrar todo tipo de mercancías a los países beligerantes. El caso de los empresarios insulares es patente en ese sentido, aunque su divisa clara no era otra que el enriquecimiento rápido, en el marco de una Europa en crisis que laminaba posibles competidores e incrementaba notablemente los beneficios en esa convulsa situación. Los industriales incentivaron al máximo su maquinaria productiva, si bien no pudieron eludir las dificultades inherentes a toda época de fuertes hostilidades: las fábricas mallorquinas, necesitadas de materias primas foráneas, conocieron graves problemas de abastecimiento y, como consecuencia directa, se resintieron del incremento importante de los precios. Antes de iniciarse la guerra, el hierro se cotizaba a 250 pesetas la tonelada, mientras que en 1918 su valor se había multiplicado por cinco. El acero pasó de las 300 pesetas la tonelada antes del conflicto a las 3.000 en el último año de guerra⁵⁸.

⁵⁷Unas primeras notas sobre el impacto de la Gran Guerra en la economía mallorquina, en J. ROCA-J.A. UMBERT, "Economía y desarrollo industrial en Mallorca (1914-1930)", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1), pp. 93-112.

Estas oscilaciones se entienden claramente si tenemos en cuenta que la mayor parte de las importaciones de hierros y aceros provenían de Alemania, Francia e Inglaterra, es decir, las naciones que se vieron involucradas directamente en la contienda. La traslación al comercio de esa enorme inflación no se hizo esperar. Por ejemplo, las introducciones de *inputs* metalúrgicos, que en 1913 se cifraban en unas 133 toneladas, se desplomaron en 1914 al depositarse en los muelles palmesanos poco más de 16, para seguir en una tendencia depresiva en 1915 (20 toneladas) y 1916 (2 toneladas). Sólo a partir de 1917 esas remesas empiezan a remontar al llegar a unas 443 toneladas, alcanzando cotas máximas en 1920 (611 toneladas) y 1921 (602)⁵⁹.

Los industriales paliaron este previsible aumento en los costes de producción mediante una férrea política de contención salarial, heredada de años precedentes. En efecto, los trabajadores metalúrgicos ya percibieron fuertes pérdidas en sus salarios máximos desde 1909 hasta prácticamente 1919. La especialización que comportaba su actividad no se reflejó en unas mejores retribuciones; de hecho, esa evolución corrió paralela a la de los obreros textiles y los zapateros, con menoscabos salariales que, entre 1909 y 1911, rondaban el 40% y el 15% respectivamente⁶⁰. Durante la guerra europea, la caída de los salarios reales fue vertiginosa, a causa de la subida imparable de los productos básicos de consumo. Palma conoció, en esos momentos de euforia económica, situaciones claras de hambre. Pero la baja se constató igualmente en los salarios nominales de los obreros cualificados, situación que afecta a todos los sectores industriales, mientras los salarios medios se mantenían y los mínimos crecían ligeramente. Este último factor explica la inserción masiva de mujeres y niños en la producción⁶¹. Sólo a partir de 1919 se percibirán ligeras recuperaciones en el salario del metal. Para Ramon Molina, el mejor conocedor de este proceso, las causas del cambio obedecen a la movilización de la clase trabajadora mallorquina, con huelgas continuas para obtener mejoras salariales. Los resultados se concretaron en un importante incremento de los sueldos en todos los sectores industriales y, de forma muy particular, en el textil, la construcción, el calzado y la

⁵⁸J. ROCA-J.A. UMBERT, *op. cit.*, p. 101.

⁵⁹Las cifras que se comentan son elaboración personal sobre los datos publicados en la *Memoria Anual de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación* de Palma de Mallorca, años 1912-1923.

⁶⁰El párrafo que sigue es tributario de R. MOLINA, "Aproximació al procés de formació de la classe obrera mallorquina", en C. MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica...*, *op. cit.*, pp. 73-86.

⁶¹Como se sabe, el hecho era corriente en Mallorca mucho antes de la fecha indicada, siguiendo así la tendencia de buena parte de los casos europeos. Véase L. BAGLA-GÖKALP, *Entre terre et machine. Industrialisation et travail des femmes*, L'Harmattan (París 1993; este libro destaca el importante papel de la mujer en el desarrollo industrial -una afirmación de perogrullo-, pero aboga por superar generalizaciones e investigar las variables configuraciones del trabajo femenino e infantil en los procesos de industrialización); J. RULE, *op. cit.*, pp. 29-34; M.BERG, *La era...*, *op. cit.*, pp. 145-172; M. BERG-P. HUDSON, "Rehabilitando...", *op. cit.*, sobre todo pp. 18-21; P. HUDSON y W.R. LEE, *Women's work and the family economy in historical perspective*, Manchester University Press (Manchester 1990), especialmente pp. 2-48.

metalurgia. Por ejemplo, los herreros varones recuperaron terreno en 1920, en que su salario máximo se cifró en 5,95 ptas. diarias, mientras que el mínimo, 4,20 ptas., fue idéntico al máximo alcanzado en 1918 y 1919.

Los años posteriores a la Gran Guerra significaron un retroceso en la producción industrial de Mallorca, puesto que los países que participaron en el conflicto volvieron lentamente a la normalidad y los artículos insulares dejaron de ser altamente demandados. La industria mallorquina debió readaptarse entonces a la nueva situación. La actividad económica durante los años treinta se caracterizó por una contracción generalizada en su volumen de operaciones, lo cual queda reflejado en la paralización de iniciativas para la creación de nuevas empresas y en serias dificultades para las ya existentes. El sector agrícola fue todavía predominante en ese marco de crisis, si bien la comercialización de productos del campo (algarrobas, almendras, derivados del cerdo, higos, etc.) se verá afectada por el quebranto del comercio internacional. El período que se abre con los años veinte y culmina en el inicio de la guerra civil española confirma las características conocidas hasta ahora. Pero conviene puntualizar lo siguiente. En primer término, el impacto de la recesión de 1921 y de la crisis de 1929 apenas se percibe en las exportaciones, toda vez que no se observa una reducción drástica en los registros de las mercancías más significativas (alimentos, almendrán, conservas, industria alimentaria y pulpas de frutas); es más: la tendencia es claramente al alza en estos géneros de segura demanda en los mercados europeos. En segundo lugar, se manifiestan caídas determinantes en renglones concretos de las importaciones: combustibles, gasolinas, hierro y acero, productos químicos -con ligera recuperación en 1931- y, de forma notoria, carbones y maquinaria. La estructura comercial entre Mallorca y la Europa más desarrollada se edificaba sobre un esquema que parece claro: ventas insulares de alimentos, incluyéndose los que conocen procesos de transformación; y compras de *inputs* industriales -que infieren una contracción evidente entre 1929 y 1936- y maquinaria diversa. Las conexiones más consolidadas se concentran en Alemania, Francia e Inglaterra. La isla se vincula a este tráfico en base a unas relaciones que se establecen así. Por un lado, los países industrialmente mejor situados en Europa absorben el grueso de los envíos directos al extranjero de alimentos diversos, productos agrícolas de especialización e industria alimenticia de Mallorca. Esos géneros son los más significativos que aparecen en los circuitos comerciales europeos establecidos desde el principal puerto isleño, de manera que se verifica esa orientación clara en el avituallamiento de algunas de las naciones europeas más desarrolladas. Entre éstas, el peso de los mercados franceses sigue siendo determinante, dada la importante demanda -cerca de la mitad de los envíos desde Palma- de los renglones insulares más cotizados, en concreto los almendrones, como se comprueba a continuación:

**Mercados y mercaderías de exportación del puerto
de Palma de Mallorca, 1923-1936**
(% de kgrs. sobre el total del grupo)

	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>VI</i>
Alemania	5.28	5.87	68.31(*)	16.00	24.27	
Bélgica					4.95	1.66
Francia	16.79	85.75	11.64	73.02	49.27	96.48
Inglaterra	70.72	2.69		3.49	19.14	
Italia			15.11			1.49
TOTAL	92.79	94.31	95.06	92.51	97.63	99.63

I= Alimentos; II= Conservas; III= Calzado/curtidos; IV= Pulpa de frutas

V= Almendras/almendrán; VI= Higos pasos.

(*) Se refiere, sobre todo, a curtidos.

FUENTE: elaboración propia sobre los datos de los BCOCIN de los años correspondientes.

Por otra parte, este tráfico de exportación devuelve al puerto de Palma mercancías indispensables para el funcionamiento de la economía mallorquina y, más concretamente, para la organización de su particular proceso urbanizador e industrial. He aquí los datos concretos:

**Mercados y mercaderías de importación del puerto de Palma de Mallorca,
1923-1936**
(% de kgrs. sobre el total del grupo)

	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>	<i>F</i>	<i>G</i>
Alemania	5.70	16.23	52		5.69	19	9.39
Bélgica	8.37		13.79				
Dinamarca						3.52	
Francia	56.57	60.93	4.97	1.30		26.94	68.8
Holanda	4.04						
Italia	9.14			2.09			4.66
Inglaterra	9.22		21.94	2.64	93.91	16.53	
Rumania				21.53			
Rusia				55.02			
Suecia		11.01				7.26	
Suiza						18.66	
Yugoslavia							16.77
TOTAL	93.04	88.17	92.70	82.58	99.60	91.91	99.62

A= Materiales de construcción; B= Maderas; C= Hierro/acero; D= Combustibles; E= Carbones;

F= Máquinas/motores; G= Material ferroviario.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de los BCOCIN correspondientes.

En efecto, Alemania remite la mayor parte del hierro y del acero; Francia, el grueso de los materiales de construcción, de las maderas y de los elementos ferroviarios; Inglaterra, la práctica totalidad de los carbones para el funcionamiento de las fábricas y de las centrales eléctricas; Rusia y Rumanía, las tres cuartas partes de gasolinas y petróleos; y, finalmente, Alemania, Francia, Inglaterra y Suecia se reparten los suministros de máquinas y motores decisivos para la agricultura y la industria. Por consiguiente, queda claro que algunos de los

principales sectores fabriles mallorquines son los que aparecen en el anterior cuadro de exportaciones. Su dimensión más concreta es lo que se pretende analizar a continuación.

2. Los sectores clave de la industria mallorquina.

2.1. Introducción: una industria artesanal de base orgánica que proyecta las antiguas actividades manufactureras.

La evolución de la industria de Mallorca en sus rasgos más generales se puede intuir a partir de la siguiente tabla:

Industria fabril en Mallorca, 1799-1938
Algunos datos sobre su evolución, en %

	1799	1856(*)	1900(*)	1938
Alimentación	-	52,54	35,38	59,12
Textil	42,82	16,41	21,77	-
Destilaciones	22,77	-	-	-
Metalurgia	22,75	0,22	5,69	-
Cuero, calzado	3,46	8,27	13,71	40,88
Cerámica, vidrio	3,40	7,26	4,72	-
Madera	2,21	0,23	5,05	-
Químico	-	13,80	8,02	-
Papel	-	0,15	2,44	-
Otros	2,59	1,12	3,20	-

(*) Las cifras se refieren a Baleares.

Los porcentajes que se presentan se refieren a conceptos diferentes. Para 1799, los cálculos son sobre el valor de la producción fabril. Los de 1856 y 1900 se han obtenido a partir de las contribuciones industriales (tarifa tercera). Los de 1938 se refieren a valores de la producción fabril.

FUENTE: Para 1799, 1856 y 1900, C. MANERA, "Industrialització sense Revolució industrial. Mallorca 1780-1880", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1). Para 1938, BCOCIN (1938).

Los porcentajes, que a veces resumen situaciones demasiado complejas (por ejemplo, en Baleares el peso de Menorca es decisivo en actividades como la del calzado, lo cual matiza la percepción de la fabricación de zapatos en Mallorca a partir de esos exclusivos indicadores), pueden representar, sin embargo, un punto de partida para identificar cuáles fueron los sectores manufactureros más dinámicos en el total industrial. En tal sentido, la respuesta parece clara y con pocos rodeos: entre 1800 y 1900 -aunque en diferentes momentos-, los capítulos de la alimentación, el textil, el metal, el químico (fabricación de jabones) y cuero y calzado vertebraron el secundario insular. Las características más generales de todos ellos se han ido anotando en páginas anteriores, pero es útil retomar dos que, en cierta forma, representan una síntesis global: por un lado, se trata de sectores que poco tienen que ver con los pautadores de la primera y segunda revolución industrial, de manera que acoplaron la producción a pequeña escala -sin excluir la presencia de la gran fábrica-, adaptaron rudimentariamente la tecnología exterior -que fue emulada y rediseñada- e insertaron en los procesos de producción a artesanos y campesinos, a hombres, mujeres y niños; por otro, estamos ante actividades que proyectan

experiencias históricas, en absoluto nuevas y que descansan sobre una escasa mecanización y una intensificación del factor trabajo. En este sentido, la tradición mantiene un peso que no es desdeñable, tanto en el textil, como en el cuero o el metal, por citar los casos que son más conocidos. Es por ello que los sectores industriales de Mallorca distinguen -como los de otros lugares- dos niveles de aproximación ineludibles:

1. El tradicional, mayoritario hasta los años 1910-1920, encuadrado más bien en la nomenclatura de Artes y Oficios agrupando al grueso de los operarios de la manufactura, en el que el empresario contaba con la versatilidad del trabajador insular: el mismo jornalero que se encuentra inmerso estacionalmente en tareas agrícolas, puede hallarse pocas semanas o meses después encerrado entre las paredes de una fábrica -o también en su propio domicilio- faenando con un telar o con las herramientas propias del zapatero. Por consiguiente, los trabajadores industriales de "jornada completa" son la excepción en este panorama. Debe decirse que esto provoca un enorme desconocimiento sobre la situación real de los sectores afectados por este tipo de organización laboral, desde el momento en que la ocultación se convertirá en la principal estrategia impulsada por los industriales. A ello debe añadirse otro aspecto: el papel fundamental de las mujeres en determinadas actividades en las que domina de forma clara el sistema doméstico, trabajo femenino generalmente silenciado en las estadísticas oficiales. Casos elocuentes al respecto, referentes a comienzos del siglo XX (en torno a 1900-1910), son los bordados (con demandas estables en Europa y Sudamérica), la confección de bolsos de plata (solicitados en Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra y en el continente americano) o el calzado (cuyos mercados prioritarios eran Alemania, Cuba, España, Francia y Marruecos)⁶². Este importante segmento manufacturero constata un condicionante energético extensible al conjunto de la estructura económica insular: su escasa mecanización y "vaporización" hace que no se utilicen, o que se haga poco, los vectores clásicos de la revolución industrial. Esta economía orgánica se caracterizaba porque el grueso de la energía utilizado en la mayor parte de los procesos productivos procedía, precisamente, de fuentes orgánicas. Es decir, las fuerzas humana y animal, auxiliadas por el viento y el agua, constituían los impulsos primordiales en agricultura y manufactura⁶³, lo cual provocaba niveles de productividad per cápita muy modestos⁶⁴. Recuérdese que, por ejemplo en Esporles, la existencia de agua se convirtió en un

⁶²Memoria Anual de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, años 1900-1910

⁶³Sobre este tema, consúltese el estudio etnológico de N. CAÑELLAS, *L'aigua, el vent, la sang. L'ús de les forces tradicionals a Mallorca*, Documenta Balear (Palma de Mallorca 1993).

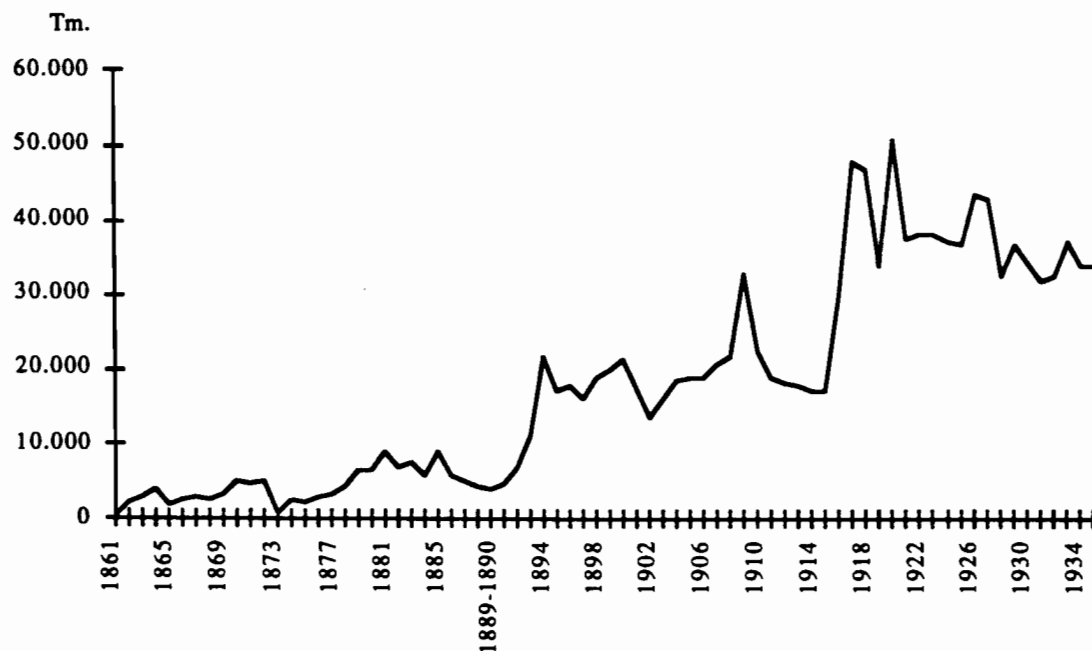
⁶⁴La economía orgánica conocía realimentaciones negativas cuando su proceso de crecimiento implicaba transformaciones que dificultaban un desarrollo posterior, debido a los rendimientos decrecientes en la producción agrícola. Sin embargo, la especialización significó un factor crucial para cambiar la situación; entonces, la realimentación podía ser positiva, si bien la presión sobre la tierra -toda vez que se aumenta la demanda de *inputs* y de alimentos básicos- tiende a desencadenar, inevitablemente, realimentaciones negativas. Sobre esta cuestión, E.A. WRIGLEY, *Cambio, continuidad y azar. Carácter de la Revolución Industrial inglesa*, Crítica (Barcelona 1993). Este autor considera que es discutible asociar el advenimiento del sistema capitalista con la revolución industrial, desde el

factor importante que justificó la localización industrial, toda vez que estimuló, como medio energético, una tradición molinera especializada en la producción de papel y textiles durante los siglos XVII-XIX. Se trata de una fase en la que la fuerza natural fue básica para el desarrollo económico, si bien en determinados momentos el agua se pudo asociar a motores específicos que, a su vez, movilizaron otros instrumentos mecánicos. Este proceso se clausuraría en torno a 1890, cuando las fábricas se empezaron a desvincular del agua como impulsor energético, frecuentándose otros materiales decisivos como el carbón. Sin embargo, algunos peldaños de la producción -los ubicados fuera del espacio urbano de la villa- utilizarían todavía la fuerza hidráulica; pero el peso culminante de esta nueva etapa de crecimiento se centraría esencialmente sobre flujos energéticos de carácter mineral.

2. Otro nivel más moderno, que incluye procesos mecánicos y más concentrados. Esta parte se refiere igualmente a los mismos sectores que, paralelamente, están utilizando con intensidad la mano de obra en lugar de mecanizar la producción. Es factible pensar que, si bien la máquina de vapor no era desconocida en Mallorca durante la segunda mitad del siglo XIX, a la vez que tampoco lo son los motores de combustión a principios del XX, el peso de esta organización productiva -que suponía apuestas distintas en el campo energético- no fue relevante hasta las primeras décadas del Novecientos, sin que puedan fijarse coordenadas cronológicas estrictas. Las cifras referentes a producción de lignitos en Baleares y las correspondientes a entradas de carbones minerales por el puerto de Palma, presagian que los elementos propios de una economía inorgánica -siguiendo a E. Anthony Wrigley-, con bases claramente minerales, podían dibujarse con cierta transparencia en torno a los años 1920 y no antes, coincidiendo además con la existencia de fábricas de dimensiones respetables:

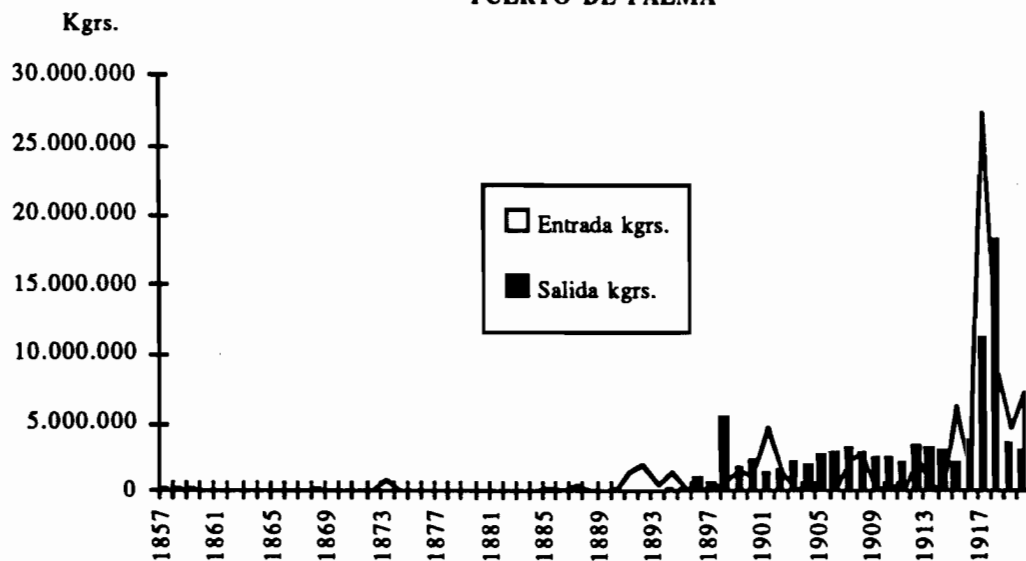
momento en que las formas de crecimiento no son unidireccionales y afectan diferentes condicionantes en la evolución de la producción. De hecho, WRIGLEY distingue un capitalismo de recursos de una capitalismo orgánico. El primero no es, necesariamente, la forma exclusiva que desencadena la industrialización, aunque pueda describir un cambio diferente que liberó potenciales de todo tipo. Pero el segundo puede ser razonablemente considerado como condición necesaria de un proceso de industrialización; cf. E. A. WRIGLEY, "Dos tipos de capitalismo, dos tipos de crecimiento", *Estudis d'Història Econòmica* (1989-1), pp. 89-109.

PRODUCCIÓN DE LIGNITOS EN BALEARES



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de la *Estadística Minera de España*, Consejo de Minería (Madrid), en los años que se explicitan. También S. COLL-C. SUDRIÀ, *El carbón en España, 1770-1961. Una historia económica*, Turner (Madrid 1987), pp. 309-311.

COMERCIO DE CABOTAJE DE CARBONES MINERALES POR EL PUERTO DE PALMA



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

Las curvas señalan el escaso consumo de carbones antes de 1900. En el caso de los lignitos, la mayor parte se dedicaban, en un primer momento, a alimentar las centrales eléctricas⁶⁵ (de ahí su avance a comienzos de la centuria); sin embargo, la falta de hullas inglesas fue un aliciente para la producción minera propia. Es precisamente en 1921, en la línea de una clara tendencia al alza en la extracción carbonífera insular, cuando la *Cámara de Comercio* indicaba que la causa del incremento del consumo en Mallorca se debía a *la normalización y el aumento notable de la industria local*. Opiniones similares se localizan en las *Memorias* de la entidad en años posteriores: industrialización y electrificación justifican el importante progreso de los lignitos mallorquines hasta los años 1930:

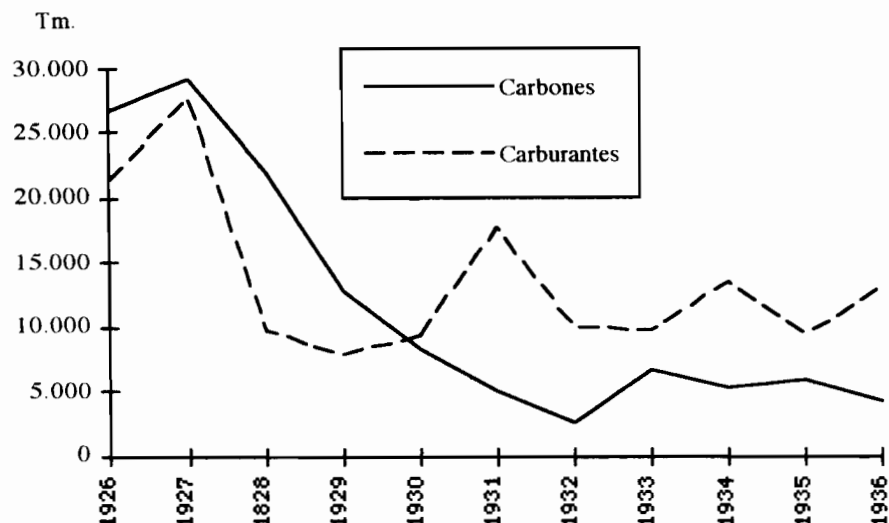
*El incremento que va tomando la industria en esta provincia y el aumento de bastante importancia que ha de representar la puesta en marcha de las turbinas de la Central Eléctrica "La Palma de Mallorca", que, por averías en sus dos turbinas de vapor, ha tenido que utilizar casi exclusivamente los motores de gas pobre; y las de la nueva Central eléctrica de la antigua fábrica de gas, cuando tenga completa la red de distribución. Pero todo ello dando por supuesto que pueda resultar más conveniente o económico a las industrias del país el consumir estos lingotes que las hullas inglesas*⁶⁶.

Desde 1928, fue más adecuado por un motivo claro: el inicio de la crisis mundial provocaba la caída de las importaciones de carbones minerales y de gasolinas, petróleos y aceites para motores diesel, tal y como puede apreciarse enseguida. En ese contexto, se mantenían al alza los lignitos mallorquines que, junto a las compras exteriores de carbones y componentes de mayor poder calórico, consolidaban cambios técnicos y cubrían las necesidades energéticas de esa parte de la industria insular cada vez más dependiente de los *inputs* inorgánicos:

⁶⁵B. VAQUER, *La electrificación de Mallorca*, Gas y Electricidad S.A. (Palma de Mallorca 1986), vol. 1, pp. 7-16.

⁶⁶*Memoria Anual de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, años 1921-1931.*

IMPORTACIONES DE CARBONES MINERALES Y CARBURANTES POR EL PUERTO DE PALMA



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Memorias Comerciales Anuales* de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca.

A partir de aquí, el análisis sectorial que se abordará a continuación se encuentra muy descompensado y con grandes lagunas. Tales deficiencias obedecen, como es lógico, a la falta de estudios locales sobre la cuestión (piénsese que los temas vinculados al sector secundario se empiezan a plantear con una cierta entidad en Mallorca a partir del año 1987)⁶⁷ y a la orientación seguida por las más recientes contribuciones en historia industrial balear, más escoradas a desvelar la evolución del sector textil en función de la disponibilidad de fuentes de carácter macro y microeconómico. El estado actual del proyecto en su conjunto aconseja abordar cinco sectores concretos, suficientemente representativos del tejido industrial mallorquín tal y como refleja la tabla que encabeza este epígrafe, si bien se es consciente que otros igualmente relevantes, como el de la madera, el vidrio, la cerámica y la bisutería, deberían disponer de un espacio propio en las siguientes páginas⁶⁸. Las cinco parcelas a tratar son: transformación de alimentos, jabón, metal, calzado y textil. Debo advertir que cada una de ellas está siendo objeto de estudios específicos, abonados, en los casos del calzado y del textil (las dos puntas de lanza del mundo industrial insular) con materiales empresariales recientemente recuperados, de

⁶⁷La Tesis de Licenciatura de M. DEYÁ y las investigaciones posteriores generadas en torno a la revista *Estudis d'Història Econòmica*, marcan, en cierta forma, el inicio de una revisión seria sobre la importancia del sector secundario en la economía mallorquina. Véase M. DEYÁ, *Gremios rurales e industria pre-capitalista en Mallorca durante el siglo XVIII: la manufactura textil*, Tesis de Licenciatura (Palma de Mallorca 1987), inédita.

⁶⁸El sector de la cerámica cuenta con una importante aportación sobre una empresa concreta, si bien se aborda desde una perspectiva eminentemente artística: C. CANTARELLAS, *La renovación de la industria cerámica en Mallorca: "La Roqueta" (1897-1918)* (Palma de Mallorca 1985).

manera que lo que se expone a continuación pretende ser una primera guía exploratoria -muy desigual pero indicativa- que en poco tiempo se enriquecerá y completará con las investigaciones en curso.

2.2. La transformación de productos agrícolas.

Los cambios del modelo agrario mallorquín representaron, tal y como ya se ha explicitado, un estímulo para los empresarios del sector alimentario, que también aprovecharon las producciones agrarias como primeras materias para sus actividades de transformación. Tres casos concretos lo corroboran:

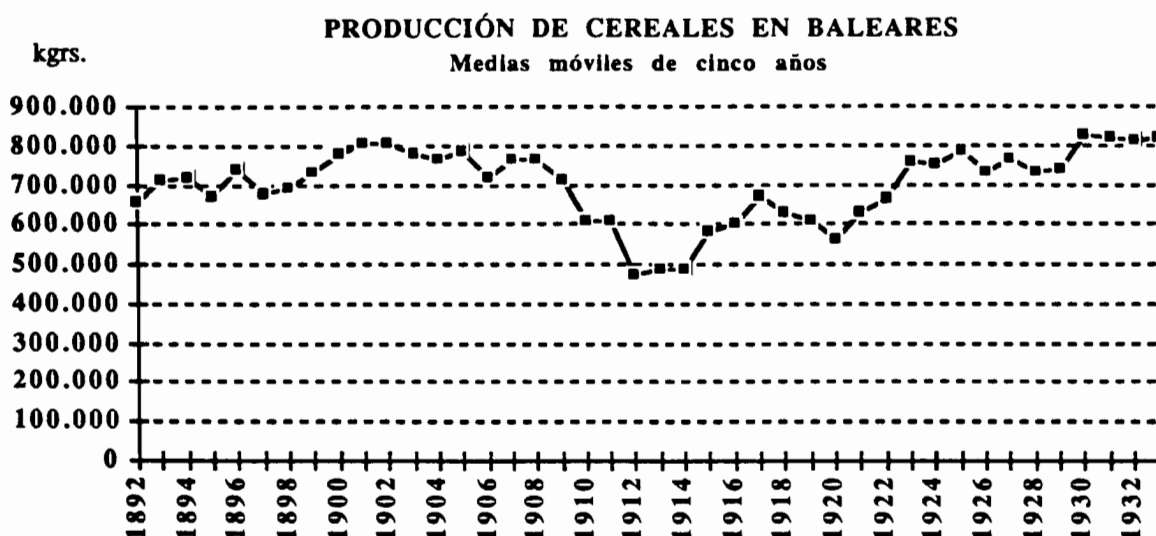
a) La molturación de harinas. Se trata de una actividad a tiempo parcial, habida cuenta que cerca del 90% de los molinos trabajaban menos de seis meses. A pesar de esta dedicación limitada, la industria harinera representó el grueso de los valores generados por el sector secundario balear en 1861:

Industrias en Baleares, 1861

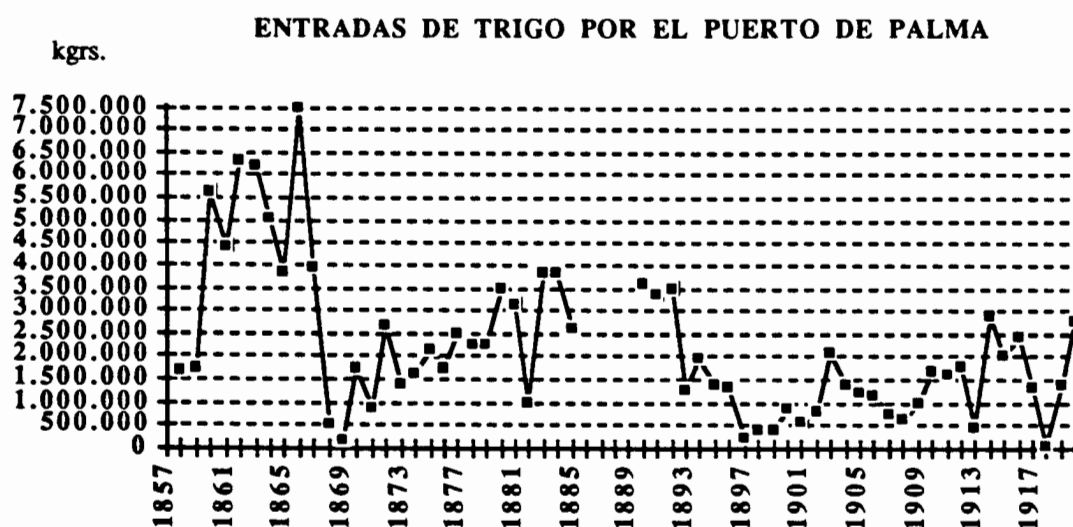
<i>Sector</i>	<i>Valor capital fijo</i>	<i>Valor producción</i>	<i>%</i>	<i>% s/España</i>
Harinero	4.450.000 reales	54.000.000 reales	62.40	2.5
Oleícola	810.000 id.	10.854.000 id.	12.54	7.6
Algodonero	8.033.280 id.	19.776.000 id.	22.85	1.6

FUENTE: F. GIMÉNEZ GUITED, *Guía fabril e industrial de España* (Madrid-Barcelona 1862).

La producción propia de cereales, muy estable y con tendencia al alza desde 1914, junto a las importaciones frumentarias, garantizarán las materias primas más urgentes para esta función transformadora:



FUENTE: elaboración personal sobre los datos del GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL, *Estadísticas Históricas de la producción agrícola española, 1859-1935*, Ministerio de Agricultura (Madrid 1991).



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

La modernización en la producción de harinas proviene de la aplicación del sistema de cilindros en la moltura de granos -instituido por la *Harinera Balear* desde 1879-, proceso que coexiste con técnicas más tradicionales. La preocupación de los fundadores de dicha empresa se centró en levantar un consorcio competitivo que aplicara la tecnología más destacada de la época con el objetivo de enlazar la producción de la fábrica con un amplio abanico de mercados. En efecto, una comisión de directivos viajó a diferentes ciudades europeas para concretar el sistema que debería adoptarse. La decisión final no fue improvisada: los industriales optaron por el procedimiento austro-húngaro, que facilitaba la clasificación de las harinas resultantes y

diversificaba los posibles puntos de venta. Las más finas se destinaron a Inglaterra (donde la harina elaborada con el sistema de cilindros se cotizaba en Londres a unos 16 chelines más por unidad de peso que la fabricada con métodos antiguos) y al continente americano. En relación a las inferiores, la demanda interna fue determinante: los trabajadores mallorquines ya estaban acostumbrados a comer pan más impuro que el blanco, de forma que esas harinas de menor calidad contaban con un mercado igualmente firme. Las previsiones de los administradores de la *Harinera Balear* fueron certeras aunque módicas, como lo atestiguan los balances de resultados: en 1879, la empresa obtenía 2.500 pesetas de beneficios, elevados a 8.000 en 1880⁶⁹.

b) La fabricación de conservas. El desarrollo de la industria conservera mallorquina fue notable a lo largo de la segunda mitad del XIX, hasta el punto de ocupar un lugar superior a nivel estatal, como puede verse a continuación:

Fábricas de conservas vegetales en España

	1856	1863	1879	1890	1895	1900
Andalucía	1	5	1	1	6	7
Aragón	-	-	-	2	2	6
Asturias	3	6	1	-	-	1
Baleares	-	-	1	6	8	21
Cantabria	-	-	-	-	-	-
Canarias	-	-	-	-	2	-
Castilla-León	1	-	-	-	2	4
Castilla-La Mancha	-	-	-	6	8	11
Cataluña	1	1	6	3	6	13
Extremadura	-	-	-	-	-	-
Galicia	1	-	-	1	-	1
País Valenciano	-	-	2	5	5	8
Región Murciana	-	-	-	2	3	5
Rioja	-	8	26	38	41	49

FUENTE: J.M. MARTÍNEZ CARRIÓN, "Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935", *Revista de Historia Económica* (1989), núm. 3, p. 625, cuadro 1.

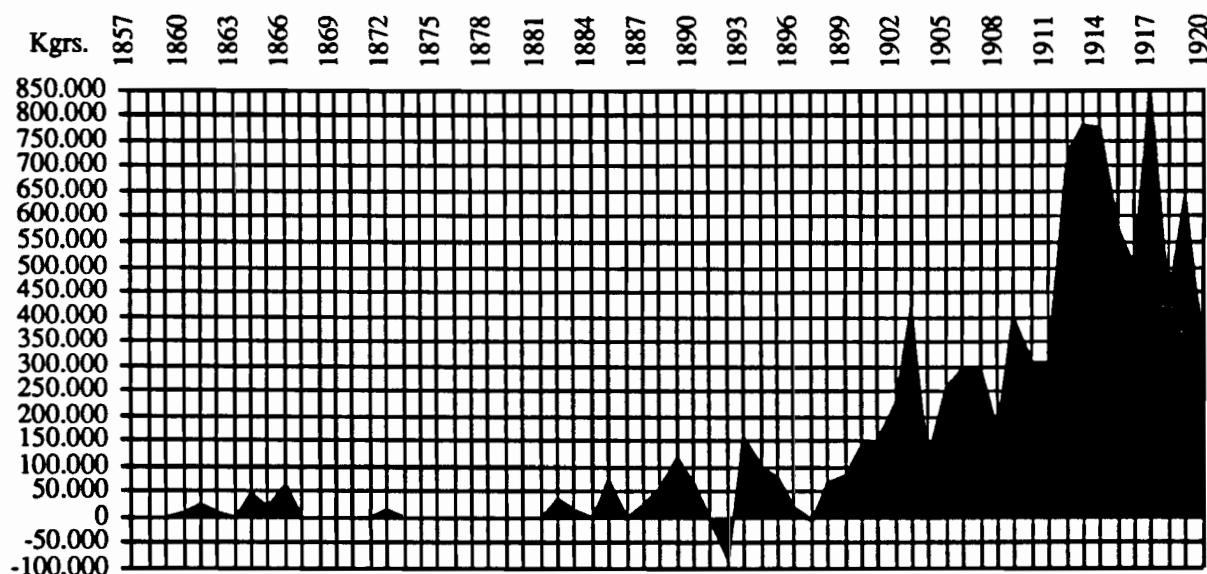
El sector conservero mallorquín significaba casi el 17% del total español; pero, además, se constituía en un inquieto exportador de capital hacia otras regiones, ya que los industriales isleños prosiguieron sus negocios invirtiendo en comarcas levantinas, principalmente en la cuenca del Segura. La razón de tal estrategia estriba, según José Miguel Martínez Carrión, en la política de reducción de costes, en unos momentos en que la industria conservera se mecanizaba y en Mallorca escaseaban las materias primas⁷⁰. La empresa de Antoni Esteva Oliver, fundada

⁶⁹ *Memoria (...) celebrada por la Harinera Balear*, memorias correspondientes a 1879 y 1880 (publicadas respectivamente en 1880 y 1881), únicas disponibles.

⁷⁰ Véase J.M. MARTÍNEZ CARRIÓN, "Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935", *Revista de Historia Económica* (1989), núm. 3, pp. 619-649.

en 1865 y con un claro desarrollo en los primeros años de 1900, representa una muestra fehaciente de ese comportamiento económico. Estamos ante una fábrica de unos sesenta trabajadores vinculada a la producción de confitería en general, conservas de legumbres y de pulpas de frutas. Las imbricaciones de consorcios como el citado con otras ramas industriales es evidente. Por ejemplo, es importante destacar la enorme dependencia de Esteva Oliver de la oferta de cajas de hojalata culminadas en la fábrica mallorquina dedicada a tal actividad. En efecto, los productos en almíbar, exportados a América y hacia el mercado nacional, se cerraban en grandes envases con cabidas para 11 y 22 kilos; y otras frutas bañadas y cristalizadas se enviaban en cajas de hojalata de 3 a 6 kilos⁷¹. La progresión es positiva, hasta el punto de que las salidas netas de conservas alimenticias por el puerto de Palma⁷² son bien pronunciadas a partir de comienzos del siglo XX, en años en que cae el número de las fábricas de Baleares (1900-1915)⁷³, hecho que sugiere un importante aumento de la productividad industrial:

SALIDAS NETAS DE CONSERVAS ALIMENTICIAS POR EL PUERTO DE PALMA



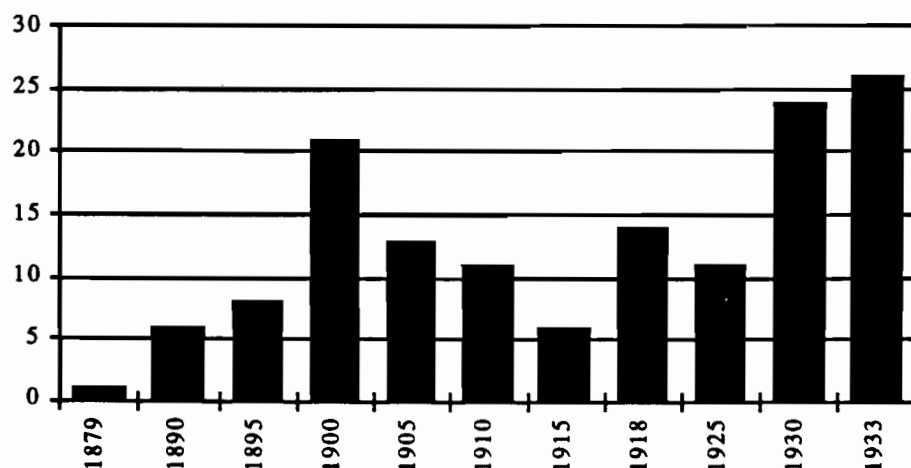
FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

⁷¹BCOCIN (1903), pp. 283-285.

⁷²Las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje* no son explícitas. Sólo en cuatro años se citan conservas de frutas en almíbar; y en uno fruta en conserva. El resto de los registros aparecen bajo el epígrafe de "Conservas alimenticias, frutas en almíbar y frutas en conserva".

⁷³J.M. MARTÍNEZ CARRIÓN, *op. cit.*, p. 628, cuadro 2.

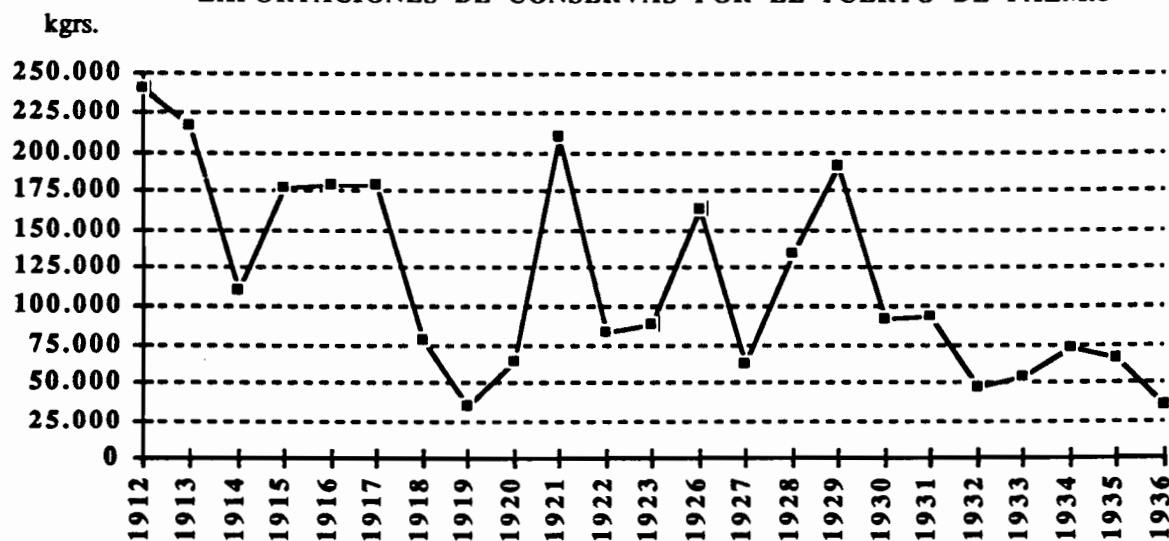
NÚMERO DE FÁBRICAS DE CONSERVAS VEGETALES EN BALEARES



FUENTE: J.M. MARTÍNEZ CARRIÓN, "Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935", *Revista de Historia Económica* (1989), núm. 3, p. 625, cuadro 1 y p. 628, cuadro 2.

Cabe suponer que esas partidas eran canalizadas hacia cabeceras peninsulares que, a su vez, las reexpedían a mercados internacionales interesados, si se tiene en cuenta que los registros de las exportaciones directas desde Palma conocen una pérdida evidente:

EXPORTACIONES DE CONSERVAS POR EL PUERTO DE PALMA



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de los BCOCIN correspondientes.

Por consiguiente, la demanda externa de estos transformados era importante, hasta el punto que otras empresas no incluidas en principio en el sector conservero se dedicaron también a enlatar

alimentos, y se beneficiaron de la experiencia de esa parte especializada del sector metalúrgico. Sendas firmas productoras de licores, *La Rosa Blanca* y *Can Suau*, emblemáticas en el panorama industrial mallorquín, cuadran en esa perspectiva, como se verá a continuación.

c) La industria vitícola, en la que proliferan las pequeñas y medianas empresas que se consagran a la producción de licores, tanto por procedimientos artesanales como modernos. En relación a éstos últimos, deben resaltarse las dos razones sociales mencionadas anteriormente. *La Rosa Blanca*, levantada por Bartomeu Roca Estades en 1851 y regentada después por los hermanos Agustí y Bartomeu Roca Buades, con más de cien trabajadores y unas instalaciones que superaban los dos mil metros cuadrados, acogió en poco tiempo los elementos técnicos necesarios para impulsar la producción: dos calderas y una máquina de vapor de 40 y 12 caballos respectivamente, un rectificador *Kyll* de 2.000 litros; un alambique *Egrot*, con capacidad productiva de 1.500 litros diarios de anisados; y aparatos para procesar diferentes tipos de alcoholes⁷⁴. Se fabricaron anises, licores estomacales, ginebras, rones y coñacs, exportados principalmente a América y Francia. La empresa también se dedicó a las conservas de calamares en su tinta y en aceite, así como a las de alcaparras en vinagre y salmorra, de fuerte demanda en Alemania, América y Francia; y fue la primera destilería española que elaboró alcoholes de miel importada de las Antillas⁷⁵. La segunda empresa, creada por Joan Suau en 1880 y de dimensiones similares a la firma anterior (entre 1.500 y 2.000 metros cuadrados), también incorporó los avances técnicos adecuados: dos calderas de vapor (de 40 y 25 caballos), maquinaria para rectificar alcoholes y tres grandes alambiques, uno de ellos *Egrot*. La producción se centró básicamente en anisados, rones y coñacs. La firma no descuidó la fabricación de conservas de alcaparras y de alimentos en general, destacando las de pescado⁷⁶. Envases de vidrio y cajas de hojalata constituían los recipientes elegidos para transportar esos productos, sobre todo hacia mercados europeos.

2.3. El jabón.

La fabricación tradicional de jabón representó, a mediados del siglo XIX, uno de los capítulos más sólidos -y efímeros- en el panorama industrial mallorquín, alzándose hasta 1870 en una obligada referencia para la industria jabonera española. Desde la segunda mitad del Setecientos, la jabonería siempre fue observada como un sector atractivo para los ilustrados

⁷⁴Sobre este punto y desde una perspectiva general, véase N. PUIG, "Modernización y regulación. La industria alcoholera española, 1856-1953", en J. NADAL-J. CATALÁN (Eds.), *La cara oculta de la industrialización española*, Alianza (Madrid 1994), pp. 99-125.

⁷⁵BCOCIN (1903), pp. 283-285.

⁷⁶Incluso poseía una pequeña factoría en la isla de Formentera, con la razón social *Borrás y Cia.*, que disponía de una almadraba y de catorce barcas que daban trabajo a unos sesenta pescadores; BCOCIN (1903), pp. 349-351.

insulares, toda vez que el aprovechamiento del "aceite turbio" de cosecha propia se consideraba una posibilidad factible para impulsar la producción de jabones duros y blandos. Así se cumplía, para los *Amigos del País*, una de las premisas elementales de su proyecto manufacturero: la utilización de materias propias del lugar. Sin embargo, dos factores condicionaban el desarrollo de la producción de jabones en Mallorca a fines del siglo XVIII: por un lado, la importante caída de las cosechas oleícolas⁷⁷, lo cual dificultaba la obtención de materias primas a bajo precio; por otro, la clara orientación de las exportaciones de aceite, canalizadas hacia las jabonerías francesas, cuya producción y calidad eclipsaba cualquier veleidad de competir en condiciones plausibles. A pesar de esto, los intentos por levantar empresas jaboneras de cierta entidad no serán descartados.

En 1807, la Comisión de Industria de la *Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País* recibía un proyecto de erección de una fábrica de jabón duro en Pollença -en la parte más oriental de la cordillera norte mallorquina-, justificado por la proximidad de primeras materias (el aceite de la Serra de Tramuntana) y del puerto de Alcúdia como principal punto de exportación⁷⁸. El régimen de compañía debía presidir la gestión empresarial, a partir de un capital inicial de 50.000 libras (unos 663.000 reales de vellón) divididas en cien acciones de 500 libras cada una. El proyecto, sin duda muy estudiado, hacía constar todas las variables que interesaban a los posibles accionistas: los *inputs* eran 2.333 pellejos de aceite, 1.600 quintales de barrilla, 800 de sosa, 133 carretadas de cal y 2.400 quintales de leña; la producción se cifraba en unos 4.000 quintales anuales (cerca de 163 toneladas métricas) y los gastos previsibles de inversión se estimaban en unas 53.000 libras; mientras que los beneficios en el primer año de ejercicio, calculados a partir de las ventas efectuadas en plazas mediterráneas (vendiendo el jabón a 10 duros por quintal) serían de poco más de 6.800 libras, acotando que *aumentará considerablemente cuando Dios nos conceda la Paz en cuya feliz época se podrán efectuar los embíos en las Plazas de la América y a las del Norte de Europa*. Pero a pesar de esta precisión y del interés innegable por parte de sus promotores, no existe constancia de que la empresa iniciara sus operaciones.

Las primeras noticias sobre una fábrica activa de jabón duro en Mallorca son de 1813, con un capital desembolsado de 22.000 libras mallorquinas (unos 292.000 reales de vellón)⁷⁹. Se trata de una sociedad formada en dicho año por Guillermo Oliver Salvá y la viuda de

⁷⁷Consúltese el apartado 2.1. del epígrafe 2 del primer capítulo del presente trabajo: *Elementos básicos de la economía de Mallorca en el feudalismo tardío*.

⁷⁸ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 27, expediente núm. 31.

⁷⁹Si bien existe constancia de la formación de una jabonería en 1811, consagrada a reciclar jabón de piedra extranjero: ARM, "Real Consulado de Mar y Tierra", caja 50.

Brunells e Hijo, como socios mayoritarios, junto a once participantes más entre los que se encuentra Benet Capó Puigserver, cuñado de Oliver Salvà y uno de los comerciantes más poderosos en la Mallorca de la época⁸⁰. En 1824, la Junta de Aranceles dispuso un Interrogatorio para averiguar el estado de las fábricas españolas⁸¹. Para la isla, sólo es posible disponer de las pocas respuestas de Palma, en las que se destaca la importancia de la industria jabonera. La capital contaba con 18 fábricas de jabón blando y con una de jabón duro, que producían respectivamente 15.480 y 3.000 arrobas; en el primer caso, 7.480 se destinaban a Cádiz, Eivissa y Maó, mientras que en el segundo su mercado, América, marcará por completo la historia del jabón mallorquín en esos momentos. En efecto, la razón de ser prioritaria de esta producción serán las demandas coloniales, sobre todo a partir del último tercio del siglo XVIII. Esta gran dependencia significó que los avatares ocurridos en aquel continente golpearon las estrategias de los jaboneros quienes, en el Interrogatorio antes citado -no se olvide que se redacta en plena efervescencia de los movimientos independentistas criollos- se quejaban de que seis fábricas de jabón duro y diez de blando se encontraban inactivas *en razón de la disidencia de nuestras Américas*. Pero el planteamiento de los empresarios seguirá siendo la consolidación de su presencia en los mercados antillanos.

En 1829, la planta química mallorquina se distribuía entre una fábrica de jabón fuerte en Palma (propiedad de Antonio Coll y Cía.), tres en Alaró (de Pedro Pizá, Rafael Pizá y Guillermo Porsell) y una en Pollença (perteneciente a Antonio Albis). La capacidad productiva anual estimada de estos centros era de 4.000 quintales. Pero sólo tres años después, las cifras alcanzan una dimensión desconocida: poco más de 27.000 quintales de jabón blando nacen de las empresas insulares, siendo las más destacadas la compañía del ya citado Antonio Coll y la jabonería de José Coll, habida cuenta que controlan el 75% de la producción⁸². Por consiguiente, todo parece indicar que la expansión jabonera fructificó hacia los años 1830, fortaleciéndose en torno a 1845: las fábricas eran ahora 56, de las cuales 33 producían jabón blando y 24 duro, *que por su calidad y baratura de su precio no teme el concurso del tan*

⁸⁰ARM, "Real Consulado de Mar y Tierra", caja 50. Los datos se cumplimentaron en 1818, cinco años después de creada la empresa. La datación de la misma en ARXIU DE LA FAMÍLIA CAPÓ, "Secció 1- Documentació comercial", II, núm. 1. Sobre Oliver Salvà, un constitucionalista emprendedor que viajó por buena parte de Europa para aprender técnicas nuevas en la fabricación de jabón y aguardiente, véase E. LLUCH, *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana*, Edicions 62 (Barcelona 1973), pp. 235 y ss. Sobre Capó Puigserver, C. MANERA, "Burguesia comercial mallorquina i mercat americà (l'evolució econòmica del mercader Benet Capó i Puigserver)", en DD.AA., *Quinze anys dels Premis d'Investigació 'Ciutat de Palma' (1970-1984)*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1986), pp. 107-130.

⁸¹ARM, "Real Consulado de Mar y Tierra", caja 50.

⁸²ARM, "Diputació", núm. 830.

*celebrado jabón de Marsella*⁸³. El mismo documento precisa que esas 24 fábricas de jabón duro producen, en algunos meses, hasta 12.000 quintales de jabón, cifra descomunal que situaría, de ser cierta, un estoc de producción del orden de las 500.000 arrobas (más de 5.000 toneladas). Antoni Pujol, que está desarrollando una sólida investigación sobre este sector industrial en Andratx (municipio situado en el extremo occidental de Mallorca, uno de los centros que descollaron en la producción jabonera española en esos años) ha afinado mucho más la cuestión: a partir de 1835, Mallorca empieza a importar cantidades relevantes de aceite y a extraer jabón con gran intensidad y fluidez. Tal aspecto contribuiría a alterar el esquema clásico en el funcionamiento del comercio exterior insular (centrado en exportaciones de aceite e importaciones de cereales), desde el momento en que los *inputs* necesarios para las jabonerías isleñas se descargan con regularidad y abundancia: los aceites provienen de Cataluña y Andalucía, la sosa de barrilla es de Águilas, Alicante, Almazarrón, Canarias, Cartagena y Tortosa; mientras que los jabones se drenan hacia las costas peninsulares y los mercados americanos. Para la Junta de Comercio, dos factores explicarían este desarrollo sin parangón⁸⁴: en primer lugar, la superación de la barrera técnica, en el sentido de controlar mucho mejor el proceso productivo gracias al aprendizaje de algunos fabricantes en Marsella; en segundo término, los bajos jornales, que recortarían costes de producción y facilitarían la competitividad del jabón mallorquín.

El dinamismo de la jabonería insular provocó terminantes respuestas por parte de sus más directos competidores. En un informe dirigido en 1841 al Ministerio de Hacienda, Manuel Agustín Heredia, uno de los industriales más emblemáticos de Málaga, observaba con preocupación el desarrollo del jabón balear y su capacidad para penetrar en los mismos mercados en los que los empresarios malacitanos intentaban colocar idénticos géneros. La acusación de fraude no se hizo esperar: un Heredia irritado indicaba que el jabón francés entraba en América como si fuera español, a través de embarcaciones mallorquinas:

¿Cómo se explicaría de otro modo que barcos mallorquines llegados a nuestras Antillas con parte de carga recibida en Marsella y parte en Mallorca declaren fuertes partidas de jabón procedente de esta última isla y ninguna parte de ellas del jabón francés y que vendan con notable baja de los precios que piden los buques malagueños (...)? Y si bien un sólo ejemplar pudiera atribuirse a las anomalías que presenta a veces el comercio más legal, ¿qué diremos si las operaciones se repiten que es el barómetro más seguro de que los mallorquines ganan y que, por contra los fabricantes de Málaga dejan de expedir sus jabones (...)?⁸⁵.

⁸³ARM, "Junta de Comerç", caja 45, expediente núm. 562. Citado por A. PUJOL, "La industria del sabón...", *op. cit.* La generosidad del autor me permite avanzar algunas de sus aportaciones, que se editarán próximamente mucho más argumentadas en un número de la revista *Estudis Balearics*.

⁸⁴ARM, "Junta de Comerç", caja 45, expediente núm. 475. Citado por A. PUJOL, "La industria del sabón...", *op. cit.*

⁸⁵ARM, "Junta de Comerç", caja 42, expediente núm. 321. Citado por A. PUJOL, "La industria del sabón...", *op. cit.*; y por R. RAMON, que ha ofrecido recientemente unos primeros resultados de su estudio sobre la industria jabonera española en el excelente trabajo "Modernización y cambios en la industria jabonera española (1800-1914)", presentado

Si bien no es descartable que se produjeran situaciones como la presentada por el andaluz, la propia reorientación del comercio de Málaga puede dar claves que expliquen la importante captación de los mercados antillanos por los empresarios mallorquines. Como ha sugerido Ramon Ramon, las exportaciones malagueñas de vinos y pasas -que tenían en América su destino prioritario- se empezaron a canalizar hacia Europa, de manera que entre 1844 y 1884 cayeron de un 52% a un 33% -en términos de valor- las ventas a las colonias desde el puerto de Málaga. Este cierto abandono de los circuitos ultramarinos -actitud que nunca tuvieron los comerciantes mallorquines, que abrieron nuevas vías en las relaciones comerciales con los últimos reductos del Imperio⁸⁶- fue aprovechado por los fabricantes baleares a partir, no debe olvidarse, de una realidad productiva en claro proceso de desarrollo.

En 1856, Baleares se situaba en una posición relativamente preeminente en el sector químico español: la tarifa tercera de las contribuciones industriales otorgaba al archipiélago el 14% del total⁸⁷. La relevancia de esa cifra es bien patente si se establecen otras comparaciones relativas al ámbito de la circulación. Entre 1861 y 1864, el 42% de las exportaciones españolas de jabón se tramitaron desde Palma. Los datos del tráfico de cabotaje no van a la zaga: entre 1857 y 1875, el 40% del jabón hispánico se cargaba en el puerto de Andratx⁸⁸. El número de jabonerías se incrementó en esta población, llegando a 16 en 1877. El perfil industrial de la villa era patente: empresarios como Bernat Alemany, Antoni Bosch, Gabriel Moner, Miquel Moner, Lluç Tortella, Gabriel Valent y Antoni Valent significaban el 95% de las contribuciones industriales en su tarifa tercera. La capacidad total de las calderas, declarada a efectos tributarios, oscilaba entre los 41.600 y 67.600 litros -piénsese que el total estatal sumaba 109.700 litros⁸⁹-, con una evolución paralela a las extracciones de jabón por el puerto:

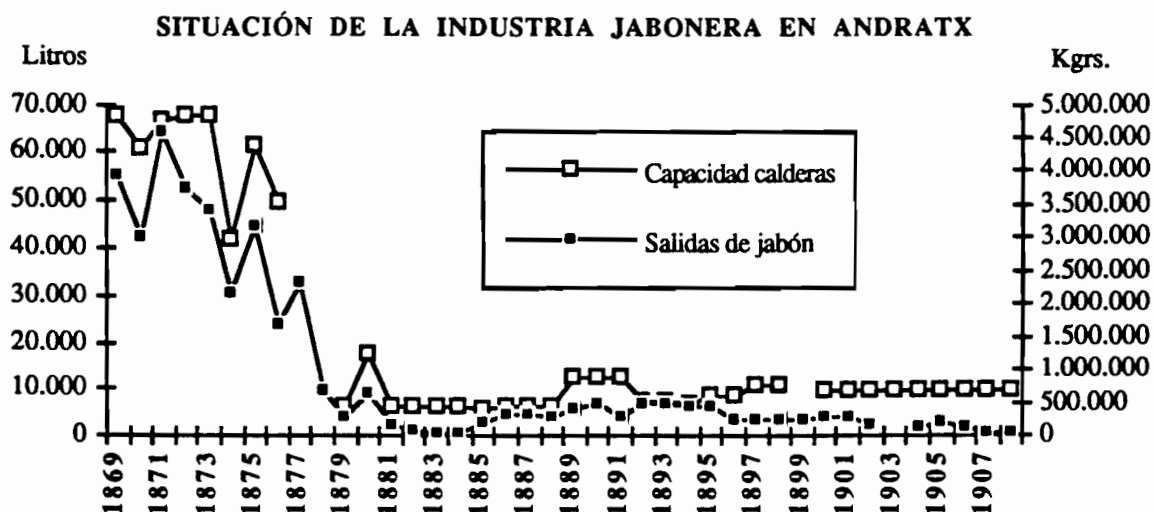
en el VII Simposio de Historia Económica. Cambio tecnológico y desarrollo económico, volúmen correspondiente a las sesiones III y IV, pp. 29-40

⁸⁶C. MANERA, "El comercio exterior mallorquín en la era de la consolidación del mercado mundial, 1704-1886. Resultados y planteamientos de investigación", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-2), pp. 77-113.

⁸⁷J. NADAL, "La industria fabril...", p. 52.

⁸⁸R. RAMON, *op. cit.*, pp. 35-36.

⁸⁹R. RAMON, "Los Rocamora, la industria jabonera barcelona y el mercado colonial antillano (1845-1913)", *Revista de Historia Industrial*, núm. 5 (1994), p. 153.



FUENTE: para las salidas de jabón por el puerto de Andratx, elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*; para la capacidad de las calderas, A. PUJOL, "La industria del sabón a Andratx", VII *Seminari d'Història Econòmica* (Palma de Mallorca 1995).

La gráfica constata el auge y el declive de la industria. El éxito de la jabonería en Andratx se sustenta, según Antoni Pujol, en dos factores esenciales. En primer lugar, en las positivas rentas de localización que le proporcionaban su emplazamiento geográfico privilegiado, en el centro del Mediterráneo occidental, donde la obtención de materias primas -aceite y sosa de barrilla- no era demasiado difícil. En segundo término, por el conocimiento preciso de la demanda americana, al amparo de una política arancelaria proteccionista (y que los fabricantes todavía consideraban insuficiente⁹⁰). Ahora bien, a partir de 1865 el empresario barcelonés Marc Rocamora inició una dura fase de acceso y control de los mercados coloniales a partir de una doble estrategia: la incorporación de la sosa artificial para la elaboración del jabón y la modernización del proceso de producción; y la explotación de una tupida red comercial en las Antillas⁹¹. Los fabricantes de Andratx reaccionaron incorporando el jaboncillo -un álcali procedente de frutos tropicales-, pero penalizaron la calidad del producto; el Archiduque Luis Salvador diagnosticó las causas del ocaso: *el abuso de la adición de jaboncillo (sapindus saponaria) le hizo perder toda su fama, de modo que en los últimos años han tenido que parar la mayor parte de sus fábricas*⁹². La capacidad demostrada en obtener aceites y barrillas y en competir hábilmente en plazas mercantiles muy concurridas, dio paso a la impericia para lograr los *inputs* que, en el último tercio del siglo XIX, reclamaba la industria jabonera moderna. Las

⁹⁰Véase ARM, "Junta de Comerç", caja 45, expediente núm. 497.

⁹¹R. RAMON, "Los Rocamora...", *op. cit.*, pp. 151-162.

⁹²Citado por A. PUJOL, "La industria del sabón...", *op. cit.*

contribuciones industriales de Andratx ofrecen una fotografía elocuente de ese crepúsculo manufacturero:

Evolución de la industria de Andratx
% sobre total de la tarifa tercera

<i>Sector</i>	<i>1870</i>	<i>1880</i>	<i>1890</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1920</i>	<i>1930</i>
Jabonero	94	74	59	44	41	9	-
Textil	1	3	-	-	-	-	-
Construcción	5	19	11	11	14	12	40
Alimentación	-	3	30	15	23	30	21
Madera	-	-	-	29	16	39	30

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de A. PUJOL, "La indústria del sabó a Andratx", VII *Seminari d'Història Econòmica* (Palma de Mallorca 1995).

De diez fábricas existentes en 1876 (con una capacidad en sus calderas de 49.500 litros), cuatro años después sólo quedaba una (con 6.500 litros). Mientras esto sucedía, en Barcelona la firma Rocamora se colocaba, en 1886, en quinceavo lugar en el *ranking* de las cincuenta primeras empresas de Sant Martí de Provençals, con una cuota fiscal declarada de 2.509 pesetas⁹³. El triunfo del Principado era, por tanto, evidente en un sector cuyo liderazgo fue mallorquín durante muchos años.

2.4. El metal.

2.4.1. La metalurgia mallorquina en la era de la manufactura.

La documentación más cualitativa sobre el metal durante el siglo XVIII⁹⁴ sugiere la existencia de una actividad en declive que, sin embargo, puede matizarse con variables cuantitativas, esencialmente las referentes a introducciones de materias primas y hierros. Estas partidas sólo se reexportan en pequeñas cantidades, de manera que parece clara su vinculación casi exclusiva al mercado mallorquín, siendo los destinatarios finales los herreros agremiados y la fuerza laboral "libre", no sujeta estrictamente a las cláusulas corporativas. Las cifras reconstruidas sobre importaciones de primeras materias, aunque muy parciales, señalan la relevancia de los componentes metalúrgicos en la primera mitad del siglo XVIII y su mantenimiento en los años posteriores:

⁹³J. NADAL-X. TAFUNELL, *Sant Martí de Provençals, pulmó industrial de Barcelona (1847-1992)*, Columna (Barcelona 1992), p. 302.

⁹⁴Principalmente, la emanada de los propios gremios, referida a informes, muy desiguales en contenido, que describen situaciones concretas que afectan a los agremiados. Este material proporciona importantes datos sobre el funcionamiento del entramado asociativo.

**Importaciones de algunas materias primas por el puerto de Palma
(Valoraciones)**

<i>Años</i>	<i>Textil (1)</i>	<i>% (a)</i>	<i>Cuero (2)</i>	<i>% (a)</i>	<i>Metal (3)</i>	<i>% (a)</i>
1720	7.086	9.44	6.034	8.04	17.374	23.14
1754	31.086	16.97	12.179	6.65	34.148	18.64
1767	34.838	7.90	-	-	9.175	2.09
1768	13.483	13.62	1.092	1.10	8.495	8.58

(1): algodón, algodón hilado, cáñamo, esparto, estambre, hilo, hilo y algodón, hilo y seda, lana y lino.

(2): badanas, cordobanes, cueros y pieles.

(3): acero, alambre de hierro, alambre de hojalata, bronce, cobre, estaño, hierro, hojalata, latón y quinca-llería.

(a): los porcentajes son sobre el valor de las importaciones, excluyendo las partidas cerealícolas.

Las cantidades de las columnas (1), (2) y (3) se expresan en libras mallorquinas.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de los libros de la aduana del puerto de Palma para los años enunciados. Tan sólo se han recogido los que facilitan el cálculo de las valoraciones de los cargamentos.

Ahora bien, las magnitudes monetarias de estas partidas pueden ser engañosas si no se cotejan con sus respectivas cantidades físicas. Para el caso del metal, se aporta a continuación el volumen de hierro descargado en el muelle de Palma a partir de los registros portuarios disponibles referidos a los siguientes años:

**Importaciones de hierro por el puerto
de Palma**

<i>Años</i>	<i>Kgrs.</i>	<i>Posible consumo per cápita</i>
1672-73 (a)	77.004	0.70
1698-99 (b)	442.546	4.02
1704	10.833	0.10
1715-16	148.311	0.74
1717-18	113.094	1.02
1720	96.988	0.88
1754	301.209	2.50
1767	61.050	0.47
1768	58.770	0.45
1787	118.678	0.87

(a) Deben añadirse 81 barras, por lo cual el consumo está calculado a la baja.

(b) Deben añadirse 146 barras, por lo cual el consumo está calculado a la baja.

FUENTE: Para la columna de cantidades en kgrs. de los años 1704, 1720, 1754, 1767, 1768 y 1787, elaboración personal a partir de los libros de la aduana del puerto de Palma. Las cifras sobre cantidades en quintales y barras de hierro de los años 1672-73, 1698-99, 1715-16 y 1717-18 han sido proporcionadas por Andreu Bibiloni. El consumo per cápita se ha establecido con los siguientes parámetros demográficos. Para 1672-73, 1698-99, 1704, 1715-16, 1717-18 y 1720, y ante la falta de datos sobre población, he decidido adoptar como cifra orientativa unas 110.000 personas, magnitud que se sitúa en un término medio de crecimiento entre las 99.192 censadas para 1667 y las 120.664 para 1746. Este último dato también ha servido para 1754, mientras que para 1767 y 1768 se han aplicado los 129.303 habitantes que notifican algunos especialistas. Finalmente, para 1787 he supuesto una población similar a la de 1784, cifrada en 135.906 almas. Véase I. MOLL-A. SEGURA-J. SUAÚ, *Cronologia de les crisis demogràfiques a Mallorca, segles XVIII-XIX*, Institut d'Estudis Balearics (Palma de Mallorca 1983), p. 88.

El arco cronológico es suficientemente amplio como para apuntar la posible tendencia secular en las compras exteriores de hierros; al mismo tiempo, cabe observar que las cifras no son menospreciables, toda vez que dibujan una importante evolución de las transacciones citadas. El destino definitivo de estas remesas es desconocido, pero no es arriesgado suponer que una parte se dividiría entre los pequeños talleres consagrados a reelaborar manufacturas con el hierro adquirido, o bien a fabricar nuevos géneros. Esta producción férrea se caracterizaba por su base tanto rural como urbana, dispersa, aunque focalizada en aquellos núcleos que ostentaron una mayor diversificación económica (Artà, Pollença, Sóller) o en los más especializados en viticultura (Binissalem, Felanitx, Llucmajor, Porreres). Por otra parte, el consumo per cápita manifiesta un sorprendente indicador desde, al menos, la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del Setecientos (*grosso modo*, podría aventurarse que se establecería en algo más de un kilogramo de media entre el último tercio del Seiscientos y fines del XVIII)⁹⁵. Este hecho permite apuntar un incremento notable de la demanda que, a título meramente hipotético, se centraría en sectores estratégicos para el crecimiento económico, como las actividades agrícolas y los transportes (posiblemente, la construcción naval). Sin embargo, esta última posibilidad constituye todavía un capítulo inédito para la historia económica mallorquina, si bien las magnitudes antes descritas abrevian la existencia de un sector metalúrgico que pudo ser más importante de lo que se ha pensado.

El sector del metal, como el de la madera, parece mantener una importante relación con el avance de la viña en determinadas poblaciones de Mallorca. De hecho, la fabricación de alambiques proliferó en las comarcas cuya capacidad productiva en vinos destilados era más intensa, máxime si tenemos en cuenta que la elaboración de licores se desarrollaba en muchas ocasiones bajo sistemas fraudulentos. Y ese descontrol en la producción debía guardar unos vínculos muy estrechos con la construcción, en muchos casos ilícita, de aparatos dedicados a la destilación. Un instrumento tan simple como el alambique se convertiría de esta forma en pieza destacada en la producción de las herrerías, como decisiva resultaba la fabricación de clavos y, en menor medida (puesto que buena parte eran importados), de arcos de hierro, cruciales para apuntalar las botas en las que se custodiaban los cuartines de vinos y aguardientes. En relación a la industria naval, importante consumidora de productos férricos tanto de forma directa como indirecta, el desconocimiento es enorme para el caso mallorquín⁹⁶. Sin embargo, datos muy

⁹⁵El dato no es banal. Piénsese que en los mejores momentos de los países más desarrollados de Europa, su consumo per cápita de hierro se cifraba en unos cuatro kgrs; L.M. BILBAO-E. FERNÁNDEZ DE PINEDO, "Auge y crisis de la siderometalurgia tradicional en el País Vasco (1700-1850)", en P. TEDDE (editor), *La economía española al final del Antiguo Régimen. II. Manufacturas*, Banco de España-Alianza Universidad Textos (Madrid 1982), p. 139, nota núm. 2. Ver también S. POLLARD, *op. cit.*, p. 226.

⁹⁶La burguesía comercial no era ajena a esta política importadora; sirva el ejemplo siguiente para ilustrar dicha actitud. Uno de los grandes comerciantes de fines del XVIII, Blai Francesc Billon, adquirió cantidades considerables de arcos de hierro que, con seguridad, debía despachar a maestros toneleros. Al mismo tiempo, se constituyó en un importante

concretos permiten aventurar que no son menospreciables los trabajos desarrollados en las atarazanas isleñas. De entrada, la provincia marítima de Palma contaba con 249 barcos de pesca entre 1758 y 1765, el 5,15% del total de las regiones de la monarquía. Se trataba de embarcaciones de dimensiones reducidas, aptas para ser tripuladas por dos o tres marineros y que, probablemente, se botaron en los astilleros palmesanos⁹⁷. Pero además los *mestres d'aixa* mallorquines se fueron especializando en la construcción y gradual perfeccionamiento de un navío ligero y veloz: el jabeque. Las referencias indirectas relativas al último tercio del Setecientos apuntan hacia un posible avance de la industria naval: en 1788 se indica que el aumento de la propia flota y las limitaciones del muelle de Palma son factores negativos cuando se desatan tormentas, toda vez que muchas embarcaciones se quedan sin abrigo ni resguardo; y en 1789 se notifica que se están concluyendo cinco jabeques de un porte superior a los 900 quintales, cuya botadura se anuncia como inminente⁹⁸.

Los trabajos metalúrgicos estimularon así la participación de una fuerza laboral no necesariamente sujeta a la disciplina del gremio de herreros, tal y como también se comprueba en otros sectores manufactureros, con transgresiones constantes de la reglamentación corporativa. Se patentiza, en este sentido, una clara disfunción entre la cúpula gremial y los afiliados, tanto en la incapacidad por conocer puntualmente la oferta de fuerza de trabajo como por la insolvencia en cobrar las cuotas fijadas a los agremiados. La siderurgia tradicional utilizaba, por consiguiente, una mano de obra que, integrada por campesinos y artesanos, se formaba al margen de la estructura piramidal del gremio, hecho que posiblemente contribuyó a extender el trabajo del hierro⁹⁹. Esta manufactura tenía una dependencia notable de los recursos básicos (en particular, de las maderas empleadas como vectores energéticos), ya que sólo en contadas ocasiones se registraron compras exteriores de carbones y leñas. Así pues, el sector metalúrgico mallorquín, carente en esos momentos de *inputs* minerales, debió escorarse hacia materias primas autóctonas, de carácter orgánico. En efecto, las necesidades de carbón, imperiosas en las herrerías, se cubrían con la producción mallorquina del vegetal, elaborado a

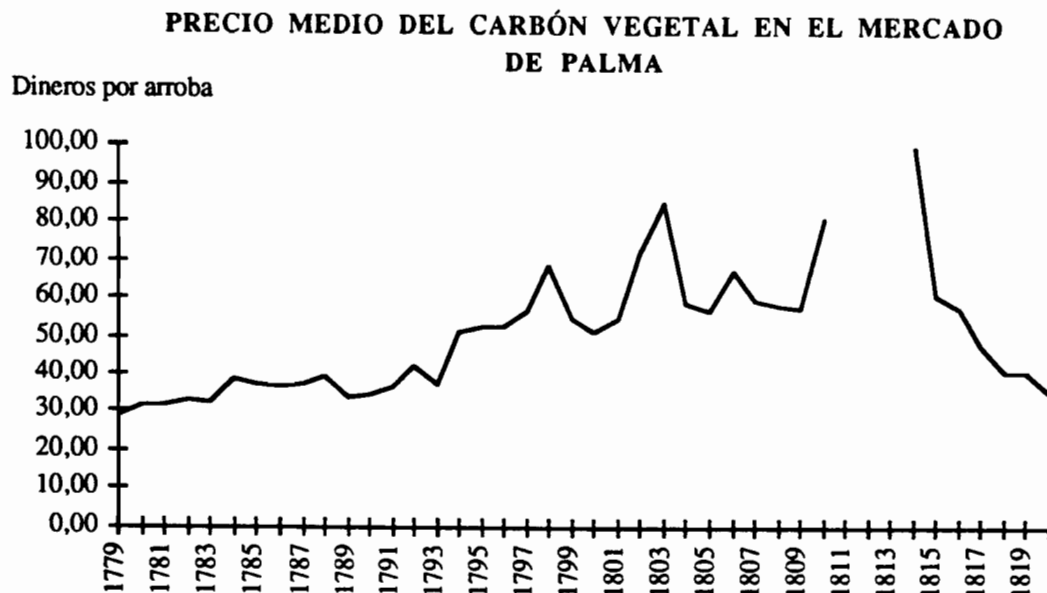
comprador de hierro: en 1770, por ejemplo, importó unas 25 toneladas, sin que sepamos la canalización posterior de esa partida. ARM, "Audiencia. Pleitos", II-B-94-12. Véase también el inventario mercantil de Blai Billon Espinaze, pariente del anterior, en el que se constatan, como géneros en almacén, 1.251 sacos de hierro valorados en 354 libras mallorquinas, si bien se encuentran en poder de un maestro tonelero; ARM, "Protocolos Notariales", notario Josep Bernad, B-2.150, folios 573-584. La conexión entre el gran capital comercial y elementos destacados de la menestralía relacionada con la herrería debió ser significativa, aunque no es fácil perfilar las formas de organización laboral planteadas.

⁹⁷R. FERNÁNDEZ DÍAZ-C. MARTÍNEZ SHAW, "La pesca en la España del siglo XVIII. Una aproximación cuantitativa (1758-1765)", *Revista de Historia Económica* (1984), núm. 3, pp. 183-201.

⁹⁸Véase *Semanario Económico*, año 1788, núm. 8, 23 de febrero; año 1789, núm. 35, 28 de agosto; año 1790, núm. 26, 26 de junio.

⁹⁹Ver M. BERG, *La era...*, op. cit., pp. 286-309.

partir de la manipulación de determinadas maderas como las de encina. Su cotización en el mercado de Palma durante el período 1779-1820 puede seguirse a continuación:



FUENTE: elaboración personal sobre las variables de J. MOLAS, *La evolución de los precios en Palma (1779-1820): presentación de los datos* (1992), inédito. A partir de 1807, el precio medio se ha obtenido con los valores del "carbón de mata" y del carbón de encina.

Nótese que el precio del carbón vegetal experimenta un proceso de crecimiento lento pero palpable desde 1779 hasta 1794, año en que se abre una etapa inflacionista -coincidente a grandes rasgos con la evolución de los valores cerealícolas- caracterizada por fuertes fluctuaciones. Entre 1794 y el inicio de la guerra franco-española, el precio del carbón distingue evidentes crispaciones que pueden sintetizarse así: hasta 1798, su estimación se eleva notablemente, cae en 1799 y se recupera en los años 1802 y 1803 para constreñirse en 1804 manteniéndose, con cierta regularidad, hasta 1809. La guerra del Francés impone una nueva coyuntura al alza: el precio conoce en esos momentos sus techos máximos, situación que, ya en tiempos de paz, dará paso a una nueva fase de importante depreciación. En 1820, el valor del carbón vegetal cotizado en el mercado de Palma se sitúa en los niveles de cuarenta años antes.

Ahora bien, la primera prevención que cabe adoptar ante esta serie es que se trata de valores fijados en el mercado urbano, de forma que es posible la formación de precios más bajos en aquellas áreas rurales que disfrutaban de accesos más directos tanto a la leña como al carbón. De hecho, el coste de transporte de esas primeras materias hasta las poblaciones manufactureras era el capítulo que más dificultaba el funcionamiento de las pequeñas plantas

productivas. Pero otro elemento se convertía también en determinante: el problema de la carestía de carbón -y, por tanto, del incremento en sus valoraciones- estaba condicionado por la extensión y densidad de las masas forestales, incluso más que por el precio de la madera¹⁰⁰. En tales condiciones, los costes relativos del combustible eran más o menos altos en función del ritmo de reconstitución forestal. Para Mallorca, no disponemos de elementos claros que permitan demostrar esa argumentación explicativa en relación a las fluctuaciones de los precios carboníferos; pero no cabe duda que, teniendo en cuenta los condicionantes orgánicos que caracterizan el funcionamiento de las herrerías isleñas, el factor ecológico tampoco puede ser ignorado.

De hecho, la preocupación de los artesanos por el carbón, en el sentido de disponer de un centro común en el que depositarlo y al cual acudir cuando las necesidades así lo imponen, denota una inquietud clara por racionalizar su consumo. En efecto, el gremio se servía de la *botiga del carbó*¹⁰¹, una especie de almacén donde se custodiaba esa materia prima utilizada por los herreros. Dicho establecimiento era subastado por la asociación a particulares, los cuales se responsabilizaban del suministro del mineral bajo condiciones estipuladas por los dirigentes gremiales. Sin embargo, este marco de legalidad no evitaba otros procedimientos de negociación, sin duda ilegítimos -como por ejemplo compras directas a los productores-, con la finalidad de obtener las remesas de carbón apremiantes para el funcionamiento de las fraguas no reconocidas por el gremio. El sistema de producción, respaldado en unidades muy desvinculadas entre sí (siguiendo las pautas de la siderurgia pre-industrial europea¹⁰²), y con el soporte de una tecnología elemental, explica la pervivencia, a lo largo del Ochocientos, de estas modestas plantas de manufacturas férricas.

2.4.2. La modernización técnica del sector y su coexistencia con las formas de producción artesanal.

El desarrollo del sector metalúrgico en Mallorca se plasmará en la proliferación de una red de herrerías y talleres de construcción de máquinas y herramientas, de manera que se convertirá en un fenómeno destacable a lo largo del siglo XIX y durante el primer tercio del XX¹⁰³. Estas empresas perseguían la fabricación de útiles necesarios para una agricultura que

¹⁰⁰Tal y como sugiere J. MALUQUER DE MOTES, "La siderurgia pre-industrial a l'Europa mediterrània: elements per a una comparació", *Recerques*, núm. 21 (1988), pp. 91-100.

¹⁰¹Este establecimiento debía cumplir con unos compromisos mínimos: estar abierto todos los días del año; tener carbón preparado durante las horas de trabajo; la obligatoriedad de disponer de carbón de pino; y la prohibición de apagar el carbón con agua de mar. ARM, "Gremis", caja 14, núm. 51.

¹⁰²Véase J. MALUQUER DE MOTES, "La producción de hierro en la farga catalana", *Revista de Historia Económica* (1984), núm. 3, pp. 83-96.

conocía nuevos fenómenos de especialización estimulados, como ya hemos visto en páginas precedentes, por la demanda internacional. Ahora bien, la segunda mitad del Ochocientos marca un punto de inflexión industrial que se revela decisivo: estamos ante el inicio y ampliación (modesta, pero igualmente diáfana) de procesos de mecanización incentivados por la máquina de vapor. El metal tampoco fue ajeno a esta proyección.

La conexión de este sector metalúrgico moderno con el campo mallorquín también se intensificó, dado que el mundo rural consumía los instrumentos (máquinas, herramientas) que se producían en las fundiciones. En tal sentido, las informaciones de carácter cualitativo son bien orientativas. Por ejemplo, en la *Exposición Agrícola, Industrial y de Bellas Artes* celebrada en Palma en 1860 con motivo de la visita de Isabel II, se presentaron, entre otros géneros manufacturados en talleres y centros fabriles insulares, máquinas para picar carne, prensas hidráulicas para elaborar pasta y aceite y bombas de rotación. Estos casos no constituyen ejemplos aislados, que tan sólo respondan a un falso esplendor coyuntural estimulado por un acontecimiento importante, que los grupos dirigentes locales pretenden evocar. Por el contrario, se trata de muestras de productos que iniciaban una etapa de avance en el mercado interior mallorquín, aparatos diseñados y contruidos íntegramente en los talleres de firmas como Joan Pizá, Moncunill y Cía y Joan Oliver Rullán, empresas mallorquinas punteras en el sector del metal. Este segmento más innovador conoce la siguiente evolución en las Baleares:

El sector metalúrgico en Baleares
(Tarifa 3. Fabricación)

Años	Total contribuy.	Total cuotas	Contribuy. metal	Cuotas metal	% metal s/ total
1856	1.834	160.37	1	350	0.22
1863	2.329	190.65	7	6.137	3.22
1879	1.383	64.944	8	2.100	3.23
1889-1890	954	54.886	6	1.543	2.81
1890-1891	950	48.368	6	1.432	2.96
1893-1894	989	91.919	18	3.557	3.87
1895-1896	1.146	106.842	25	4.844	4.53
1900					5.69

En 1856 y 1863 las cuotas se expresan en reales de vellón, y a partir de 1879 en pesetas.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio*.

¹⁰³De esta época proceden algunas noticias dispersas sobre la existencia de yacimientos de hierro en Mallorca, concretamente en Caimari que, explotados de forma experimental, dieron lugar a la erección de una fundición por el procedimiento directo o "sistema catalán" en sa Costera, junto a Sóller. Véase J. LLABRÉS BERNAL, *Noticias y relaciones históricas de Mallorca. Siglo XIX* (Palma de Mallorca 1966), vol. IV, p. 526; J. RULLAN, *Historia de Sóller en sus relaciones con la general de Mallorca*, Imprenta Guasp (Palma de Mallorca 1876), p. 30; ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, *op. cit.*, vol. VIII, p. 190.

Las enseñanzas de la tabla son claras: avanza la fabricación metalúrgica en el conjunto industrial isleño. La progresión es patente desde los años 1860, ya que a la única fundición que aparece en la estadística de 1856 (previsiblemente, la de Joan Oliver Rullán) debe sumarse otra en 1861, hasta llegar a las siete censadas en la contribución de 1863. En efecto, Francisco Giménez Guted notifica la existencia de dos fundiciones en 1861, con una capacidad productiva de unos 32.000 quintales anuales de objetos de hierro, es decir, unas 1.300 toneladas, cantidad nada despreciable. El desarrollo de estos centros metalúrgicos es constante durante el último tercio del Ochocientos, de manera que el metal más mecanizado supone cerca del 6% de la fabricación industrial total de Baleares. La maquinaria acoplada a la producción se centró básicamente en ingenios de vapor de entre 2 y 12 caballos de 75 kilográmetros¹⁰⁴ cada uno; en hornos de 158 hasta 300 decímetros cúbicos; y en máquinas de cilindros para los procesos de estiramiento de los metales. Estos aparatos (y otros menos definidos, habida cuenta que se consignan bajo el abstracto epígrafe de "máquinas") se aplicaron a una variedad bien significativa de objetos metálicos, tal y como puede comprobarse:

¹⁰⁴El kilográmetro es la unidad de trabajo mecánico o esfuerzo capaz de levantar un kilogramo a un metro de altura.

**El sector metalúrgico en Baleares
(Tarifa 3. Fabricación)**

Años	I		II		III		IV	
	A	B	A	B	A	B	A	B
1856	1	350	-	-	-	-	-	-
1863	1	350	1	117	2	4.667	-	233
1879	-	-	-	-	-	-	-	-
1889-1890	-	-	-	-	-	-	-	-
1890-1891	-	-	-	-	-	-	-	-
1893-1894	-	-	-	-	-	-	-	-
1895-1896	-	-	-	-	-	-	-	-
1900	-	-	-	-	-	-	-	-

	V		VI		VII		VIII	
	A	B	A	B	A	B	A	B
1856	-	-	-	-	-	-	-	-
1863	1	187	1	583	-	-	-	-
1879	1	60	1	500	2	240	4	1.300
1889-1890	1	152	1	748	1	82	3	561
1890-1891	2	354	1	561	1	142	2	374
1893-1894	1	154	2	1.000	5	1.110	7	739
1895-1896	1	154	11	3.190	-	-	6	300
1900	-	-	4	1.800	3	375	8	800

	IX		X		XI		XII		XIII	
	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B
1856	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1863	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1879	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1889-1890	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1890-1891	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1893-1894	1	38	-	-	2	516	-	-	-	-
1895-1896	1	76	4	608	2	516	-	-	-	-
1900	1	76	3	736	3	632	1	400	1	56

A: Número de contribuyentes.

B: Cuotas fiscales. En 1856 y 1863 se expresan en reales de vellón, y a partir de 1879 en pesetas.

I= Talleres de fundición.

II= Talleres de fabricación mecánica de clavos y puntas.

III= Talleres para trabajar hierro y bronce para máquinas.

IV= Fábricas en que se bate o estira el cobre u otro metal.

V= Fábricas en que se funde o estira el plomo.

VI= Talleres de recomposición y construcción de máquinas.

VII= "Funderías" (sic).

VIII= Talleres de ajuste (cepillado y taladro de hierro y bronce).

IX= Fábricas de agujas, con procedimientos manuales.

X= Fábricas de quinqués, lámparas y lampistería.

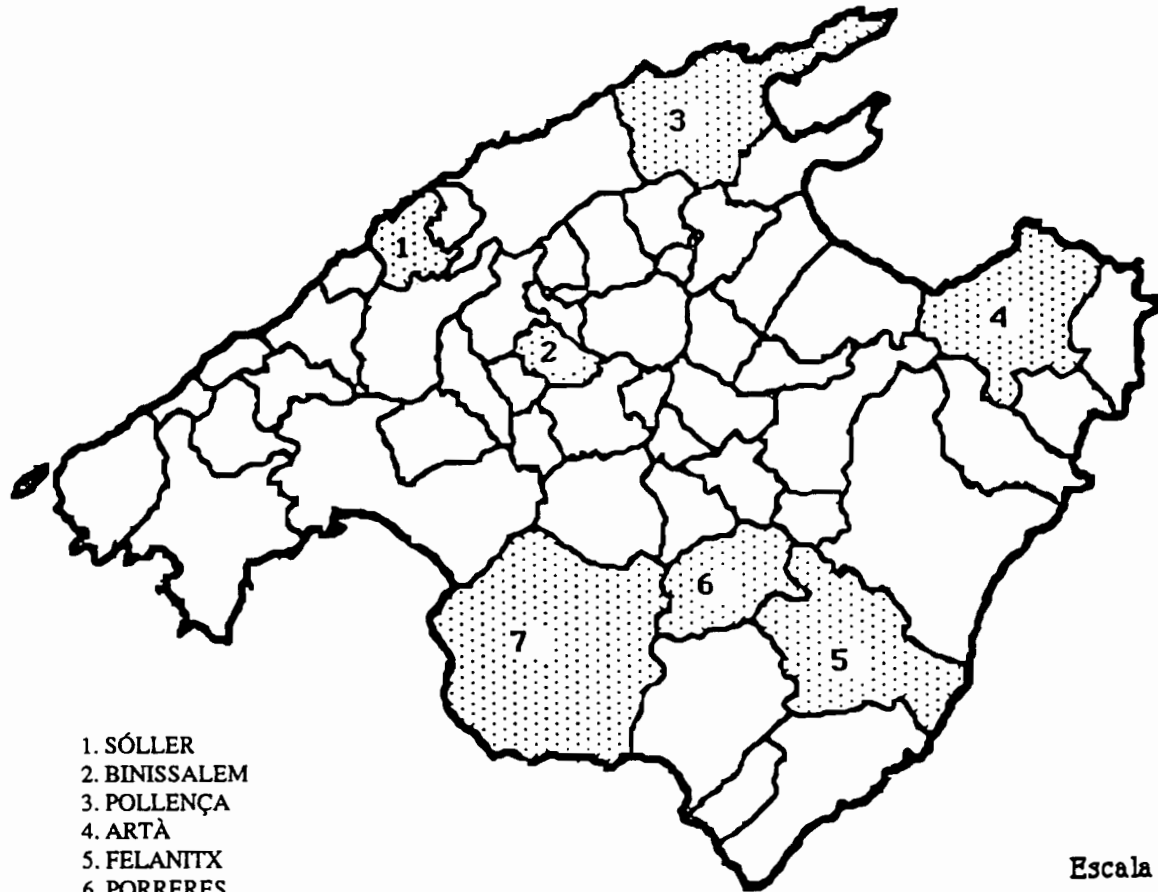
XI= Talleres manuales de construcción de básculas.

XII= Talleres de calderería gruesa en donde se construyen grandes piezas como vigas armadas, generadores de vapor, aparatos destilatorios, etc.

XIII= Fábricas de cajas de hojalata para pastas, conservas, cerillas, betún u otros usos.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio*.

LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL
1780-1920
Metal



De estas empresas, sólo disponemos información sobre, tal vez, la más emblemática e innovadora: la de Joan Oliver Rullán, *Maneu*.¹⁰⁵ Nacido probablemente en Sóller, liberal en años de absolutismo cerril, Oliver Rullán debió emigrar a Francia en 1824, entrando como operario en un taller metalúrgico de Marsella. Parece ser que aquí aprendió el oficio que, junto a sus cualidades como hombre de negocios, le confirieron un enorme prestigio entre los empresarios isleños. *Maneu* fue reconocido por su pionerismo en el marco de la industria balear, hasta el punto que algunos autores le señalan como el constructor, en 1829, de la primera máquina de vapor en España, un ingenio de cuatro caballos de potencia que aplicó a su propio taller de fundición en Sóller¹⁰⁶. En 1843, las buenas perspectivas del negocio aconsejaron el traslado de la industria a Palma, ubicándose en la calle Bonaire. La nueva fábrica se caracterizó por la alta calidad de sus manufacturas y el carácter avanzado y competitivo de la tecnología aplicada, lo cual posibilitó canalizar una parte importante de la producción hacia el exterior, principalmente a Barcelona y Valencia. Oliver Rullán fallece en 1872, legando a su hijo Joan Oliver Castanyer, ingeniero formado en París y estrecho colaborador del viejo *Maneu* durante muchos años, una fábrica plenamente consolidada en el mercado metalúrgico.

La gestión de Oliver Castanyer significó un nuevo salto cualitativo de la empresa. En efecto, la fábrica de *Maneu* aparece, en 1882, como una de las pocas de España que, dedicadas a la producción de máquinas, cuentan con el vapor como fuerza motriz, junto a las de Joan Carbonell y Antoni García¹⁰⁷. El centro fabril de Oliver Castanyer puede ser considerado, sin duda, como de grandes dimensiones, a tenor de los indicadores disponibles a comienzos del Novecientos: unos trescientos obreros trabajaban a partir de una división muy clara en la especialización laboral. En efecto, *Maneu* articuló una compleja y al tiempo racional estructura industrial en la que se distinguían la fundición de hierro y bronce y sus unidades auxiliares como talleres de carpintería que preparaban modelos y piezas de madera perentorios para fases posteriores, grupos de ajuste y montaje mecanizados y espacios dedicados a palastrería con

¹⁰⁵Tomo los datos que siguen de M. ALENYAR, "Fonería Joan Oliver -Can Maneu-", *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, vol. V, pp. 358-359; B. PONS FÁBREGUES, *Memorias biográficas leídas en la fiesta cívica celebrada en el Consistorio Municipal el día 31 de diciembre del año 1905*, Tipografía de Francisco Soler (Palma de Mallorca 1908); y del BCOCIN (1903), pp. 318-319. Una empresa de enorme interés fue la *Anglo-Española de Motores, Gasógenos y Maquinaria en General*, ubicada en Maó y formada por capital inglés y menorquín, que heredaba la tradición de una sociedad anterior, la *Maquinista Naval*. Se dedicaba a reparar toda clase de maquinaria, a la instalación de motores y centrales eléctricas y a la construcción de embarcaciones. La fábrica organizaba unos cuatrocientos trabajadores, cifra de gran magnitud para una empresa insular, y exportaba sus productos al mercado nacional; véase J.M. QUINTANA, *Menorca, siglo XX. De la Monarquía a la República*, Moll (Palma de Mallorca 1976), p. 26. En estos momentos, la *Anglo* está siendo objeto de una investigación específica.

¹⁰⁶Es el caso de B. PONS FÁBREGUES, *op. cit.* pp. 37-38. La falta de documentación de primera mano que avale ese importante dato hace que formule con gran cautela la afirmación de PONS FÁBREGUES, escrita en un contexto a todas luces laudatorio (la proclamación de Joan Oliver Castanyer como Hijo Ilustre de la ciudad de Palma).

¹⁰⁷J. NADAL, "España durante la primera revolución tecnológica", en DD.AA., *España: 200 años de tecnología*, Ministerio de Industria y Energía (Madrid 1988), p. 73.

grandes y potentes grúas, cilindros y otros aparatos de presión. Todo esa precisa organización laboral facturaba ingenios muy variados, como calderas y máquinas de vapor, grúas, tornos, prensas hidráulicas, bombas de diferentes sistemas de transmisiones, molinos harineros y máquinas para serrar madera, entre otras producciones. Pero la fábrica se especializó en la construcción de calderas fijas, de más de 35 toneladas, destinadas a las compañías navieras isleñas (propietarias de los vapores *Bellver*, *Isleño*, *Cataluña* y *Cabrera*), lo cual proporciona una idea de su capacidad financiera y técnica. Y, además, la fábrica *Maneu* siguió manufacturando todo tipo de objetos con una clara finalidad agraria, de forma que la producción de maquinaria agrícola se convertirá, junto a la propiamente industrial, en uno de los pilares estratégicos de la citada firma. Los ejemplos al respecto son variados: las ruedas hidráulicas que contribuyeron a la desecación de s'Albufera, así como la construcción de prensas de aceite y de vino, se traducen en muestras explícitas sobre la fuerte conexión entre el trabajo metalúrgico y un mundo rural en transformación.

Ahora bien, esta modernización técnica no eliminó la tradición más específicamente manufacturera en el sector metalúrgico. Los oficios de hierro, acero y otros metales conocieron desde la segunda mitad del Ochocientos una evolución bastante regular en las islas, con una participación relativa superior a la conocida para la industria fabril:

**El sector metalúrgico en Baleares
Artes y Oficios**

<i>Años</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>	<i>E</i>	<i>F</i>	<i>G</i>
1863	1.951	176.352	380	26.336	14.93	1.095.511	2.40
1879	1.780	56.392	344	8.872	15.73	332.816	2.67
1889-90	1.073	45.945	262	8.127	17.69	417.163	1.95
1890-91	1.137	46.660	278	8.614	18.46	410.648	2.10
1893-94	563	56.014	299	10.191	18.19	463.963	2.20

A: Total contribuyentes.

B: Total cuotas.

C: Contribuyentes metal.

D: Cuotas metal.

E: % D s/ B.

F: Cuotas metal España.

G: % D s/ B.

En 1856 y 1863 las cuotas se expresan en reales de vellón, y a partir de 1879 en pesetas.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio*.

En efecto, obsérvese que el metal supuso siempre más del 15% del total de la tarifa artesanal, mientras que en la tarifa 3 esas actividades no superaron nunca el 6%. La conclusión es obvia: los centros de producción metalúrgica de carácter tradicional siguieron teniendo un protagonismo decisivo y su convivencia con las fundiciones y herrerías más mecanizadas no debió resultarles demasiado lesiva, dada la progresión que sugieren las variables fiscales a lo largo del siglo XIX. La comparación entre ambas formas de producir clarifica con mayor rigor

el peso de cada una de ellas en los totales del metal. Se certifica el mantenimiento en términos absolutos de las cuotas artesanales, a la par del avance de la producción fabril en la última década de la centuria, hecho que implica la reducción porcentual de la manufactura:

Vertientes fabril y artesanal en el sector metalúrgico de Baleares

<i>Años</i>	<i>Fabril</i>	<i>% s/total</i>	<i>Artesanal</i>	<i>% s/total</i>
1863	6.137	19	26.336	81
1879	2.100	19	8.872	81
1889-90	1.543	16	8.127	84
1890-91	1.432	14	8.614	86
1893-94	3.557	26	10.191	74
1895-96	4.844	34	9.410	66

En 1856 y 1863 las cuotas se expresan en reales de vellón, y a partir de 1879 en pesetas.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio*.

Y ese avance paralelo se percibe igualmente en las cifras de carácter comercial. Por un lado, las contribuciones de comercio de Baleares señalan el incremento notable de mercaderes dedicados a objetos de hierro y quincallería: de los 27 registrados en 1863 se pasó a poco más de un centenar en 1900, siendo el período de máximo auge a partir de 1889-1890. Estos profesionales vendían alambres, obras de ferretería y otros metales, objetos de quincallería al por menor, cuchillería e instrumentos de precisión, entre otras mercaderías que, si bien no eran necesariamente de producción propia, expresan el sensible aumento de la demanda de productos férricos en los mercados isleños. Por otra parte, en los años postreros de la centuria crecieron las entradas de metales por el puerto de Palma, a través del tráfico de cabotaje:

**Entrada de metales por el puerto de Palma
Cabotaje. Medias quinquenales**

<i>Años</i>	<i>Kgrs.</i>	<i>Índice 1857-1900=100</i>
1857-1861	479.624	47
1862-1866	331.087	32
1867-1871	391.280	38
1872-1876	2.694.700	264
1877-1881	1.014.720	99
1882-1886	258.760	25
1887-1891	1.263.480	124
1897-1900	1.344.270	132

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas de Comercio de Cabotaje*.

Así pues, las conexiones entre el sector del metal y otras parcelas de la economía mallorquina son importantes. Esta tendencia se fortalecerá a lo largo del Novecientos, estimulada por los efectos recíprocos generados entre sectores manufactureros concretos y entre éstos y la agricultura. La motorización se convertirá en un elemento clave en toda esa

evolución. Efectivamente, en 1935 los establecimientos industriales censados en Mallorca¹⁰⁸ denotan la importancia de la mecanización en segmentos industriales específicos, como las carpinterías (510)¹⁰⁹ y las herrerías (104) y, consecuentemente, la necesidad de contar con talleres mecánicos que paliasen los posibles problemas surgidos en el funcionamiento de las máquinas aplicadas al tejido industrial. Estos conocimientos técnicos, alcanzados en las empresas del metal, resultaron cruciales para el ejército franquista durante la guerra de 1936. El sector metalúrgico no permanecerá ajeno a la dinámica de producción que se imprimirá en las fábricas mallorquinas durante el conflicto. Muchos de los establecimientos dedicados al metal fueron militarizados por la *Junta de Fabricación de Material de Guerra de Mallorca*, mientras que todo el aparato productivo insular conminó sus esfuerzos a abastecer la demanda del bando rebelde. En esa estrategia participaron algunas grandes fábricas de la capital, como *Manufacturas Femu*, que se orientó a la fabricación de espoletas para bombas¹¹⁰; hasta centros de dimensiones más modestas, como por ejemplo el de *Can Cinto* y otros talleres del municipio de sa Pobla, consignados a fabricar guías de mástil para ametralladoras, entre diferentes productos demandados por las tropas sublevadas. Ambas empresas conforman procedimientos distintos pero efectivos en la estructura de la producción metalúrgica.

El sector del metal conoció la consolidación de importantes consorcios en los que las inversiones en capital fijo y en tecnología fueron constantes. Una firma puntera, quizás la más representativa de todas, fue *Manufacturas Femu*. La información disponible sobre el centro fabril sólo permite entrever las importantes magnitudes necesarias para que un establecimiento de este tipo funcionase con plenas garantías: elevado consumo de materias primas, cuotas altas de producción y una dinámica organización comercial capaz de colocar con celeridad los géneros solicitados en los distintos mercados. La *Femu*, escriturada en 1922, orientaba su producción en los años 1940 hacia la fabricación de brocas helicoidales y fresas de todo tipo, además de otras clases de herramientas, en base a aceros laminados y trefilados. La maquinaria utilizada era compleja y de una gran variedad, destacando las fresadoras, los tornos y las rectificadoras, hasta sumar un total de 97 unidades movidas por 157 caballos y un consumo eléctrico que se evaluaba en unos 100.000 KW. anuales. La sociedad contaba con 65 obreros distribuidos en más de veinte categorías diferentes, dato que demuestra la alta especialización existente en las actividades desarrolladas. Ésta afectaba igualmente el sector distributivo: la

¹⁰⁸ ARM, "Instituto Nacional de Estadística", caja 239. Un estado sobre las actividades metalúrgicas de la isla para 1934 en *Memorias Anuales de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación*, año 1934, pp. 144-149. C. MANERA-J.M. ESCARTÍN, *El sector metalúrgico en la Mallorca contemporánea, 1700-1950* (1994), inédito.

¹⁰⁹ V.M. ROSSELLÓ VERGER destaca la construcción en Manacor de máquinas-herramientas para su aplicación a la ebanistería: *Mallorca, el Sur y el Sureste*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca (Palma de Mallorca 1964), p. 444.

¹¹⁰ Cf. J. ROCA, "Modernització...", *op. cit.*, pp. 111-112.

estructuración de la empresa incorporaba la articulación de una importante red comercial mediante representantes diseminados en las principales plazas del estado, sus primordiales demandas. El conocimiento de las fluctuaciones de los diferentes mercados y el mejor acceso a clientes potenciales favoreció resultados positivos en la evolución de sus ventas: entre 1935 y 1940, éstas se cifraron en una media de 750.000 pesetas, cifra que colocó a la *Femu* en una posición privilegiada en el mundo industrial mallorquín.

Ahora bien, una de las demandas más intensas hacia el sector metalúrgico surgió nuevamente desde la agricultura. El crecimiento agrícola en zonas concretas de la isla, vinculadas a una producción muy conectada con mercados externos, explica una vez más ese intenso circuito entre el mundo agrario y el metal. Los centros metalúrgicos de pequeña escala, con escasez de medios técnicos pero con una experiencia consolidada y eficiente, se constituyeron en protagonistas claves de esa fluida interrelación entre el agro y la manufactura, en la cual se detecta la creatividad tecnológica de algunos trabajadores del sector. El caso de la ya citada empresa *Can Cinto* de sa Pobla, de la que se ha podido consultar una parte importante de su documentación contable, representa un ejemplo modélico¹¹¹. El taller, de raíces decimonónicas, emprenderá a mediados del presente siglo la construcción de motores para uso agrícola. En efecto, cinco herreros de la población citada decidieron, en unos momentos de difícil abastecimiento tanto de maquinaria como de piezas de recambio -postguerra civil española y Segunda Guerra Mundial-, unir sus esfuerzos y dedicarse a instalar y arreglar motores. Estos humildes inicios implicaron encargos de piezas a las fundiciones de la capital que, una vez recogidas, eran ajustadas en aquella población mallorquina. La coyuntura agrícola facilitó el negocio¹¹². Sa Pobla despuntaba como núcleo especializado en una agricultura comercial (sustentada en la producción de patatas), con estocs de seguro despacho en mercados internacionales -Inglaterra, principalmente-, situación que obligaba a aligerar al máximo las tareas agrarias, reclamándose procesos modestos pero efectivos de mecanización. Es así como empieza a calibrarse, por parte de aquellos avizores herreros, la idea de fabricar íntegramente en Mallorca un motor con funciones estrictamente agrícolas. Los primeros pasos se dieron en 1947, cuando encargaron en Palma unos moldes de un motor marca *Vellino*, utilizado como estructura básica para crear la nueva máquina. Una vez realizados estos moldes se diseñaron las

¹¹¹R. BALLESTER, *La construcció dels motors "Unió" a sa Pobla* (1993), inédito.

¹¹²En un clásico trabajo sobre el tema, B. BARCELÓ señala que el progreso agrícola de sa Pobla no debe buscarse sólo en la desecación de s'Albufera, sino también en otros factores que concreta en la parcelación de la propiedad, la mecanización en las formas de extracción de agua y los nuevos cultivos. Los tres se influyen entre ellos de manera clara; cf. "Realidad y mito de la Albufera", BCOCIN, núm. 648 (1965), pp. 187-197. Interesa remarcar la introducción de avances técnicos para extraer agua, desde norias de madera y hierro en el siglo XIX, hasta componentes más propios de la segunda revolución industrial como los motores eléctricos y los de explosión a principios del XX. La inventiva local para paliar el encarecimiento de esas máquinas o su difícil acceso, procedente del sector metalúrgico, es precisamente lo que importa glosar aquí.

diferentes piezas también en centros metalúrgicos capitalinos y, finalmente, se ensamblaron en sa Pobla, torneándose y ajustándose según el modelo ideado. Así nacía un motor autóctono, elocuentemente bautizado con el nombre de *Unión* ¹¹³.

El proceso de producción requería una especialización muy clara, una estudiada división del trabajo. De hecho, intervenían diferentes talleres (unos dedicados a la preparación de las piezas; otros al montaje de las mismas), de forma que en cada uno de ellos se coronaba una fase productiva. Este motor contaba con ventajas claras, toda vez que la disponibilidad de recambios estaba asegurada¹¹⁴; pero al mismo tiempo era patente su idoneidad para las labores agrícolas de la comarca: de potencia más bien modesta (entre dos y seis caballos propulsados con gasolina) la virtualidad del *Unión* resultaba evidente para poner en funcionamiento las bombas de extracción de agua en los campos vecinos. Por consiguiente, no debe sorprender que sea precisamente en este municipio donde se instalaron la mayor parte de los 82 motores construidos entre 1948 y 1952. El motor podía adquirirse con o sin instalación incluida. Es decir, el agricultor compraba la máquina y la emplazaba él mismo; o bien pagaba su montaje completo, con las conducciones y la bomba extractora de agua. Esto es fácilmente observable en los libros de contabilidad de la empresa, donde se anotaba el tipo de ingenio vendido, su potencia, el nombre y municipio del cliente y el precio del motor, sin instalación o, según rezan los asientos contables, *puesto en marcha*. El planteamiento empresarial no eludió trabajar con motores de otras marcas, de forma que la parte de la firma dedicada estrictamente al mantenimiento funcionó, en ocasiones, con una lógica racional de ofrecer servicios concretos para captar, previsiblemente, clientes para el *Unión*. En este mismo lapso de tiempo se instalaron 21 motores de 14 diferentes casas, con un potencial total de 96 caballos. Cabe señalar que la potencia individual de estos últimos ingenios era, en su mayor parte, superior a los *Unión*, fluctuando entre los 2 y 15 caballos de fuerza. Por consiguiente, la contribución de *Can Cinto* y de otros talleres metalúrgicos al proceso de modernización agrícola de sa Pobla, con ser modesta si se analiza la cuestión desde perspectivas microeconómicas, resultó vital si adoptamos parámetros que conducen a una positiva correlación entre desarrollo agrario y avance industrial.

¹¹³El apelativo se hizo popular, si bien no pudo ser registrado así. La denominación legal fue *Grif*, el animal heráldico del escudo de sa Pobla.

¹¹⁴Una firma catalana intentó comprar el negocio, pero los socios mallorquines decidieron no desprenderse de su empresa.

2.5. El calzado.

Charles Bidwell, cónsul de Su Majestad Británica en Mallorca, escribía en el otoño de 1870 un Informe sobre las clases industriales de Baleares¹¹⁵, en el que puntualizaba:

Las necesidades de los habitantes [de las islas Baleares son] sumamente limitadas y tienen que ser fácilmente satisfechas por las imperfectas producciones de su propia industria que, aunque de inferior clase y calidad son, no obstante, considerablemente variadas en extensión, comprendiendo, por ejemplo, construcción de buques, herraje, carpintería, perlas, velas, toneles y otros requisitos adecuados para los barcos, alfombras, prendas de lana y algodón, licores, jabón, aceite y vino, barro, botellas de cristal, etc.

El diplomático continuaba afirmando que

entre las clases industriales de las Islas, los zapateros son los más numerosos. Los trabajadores de esta rama de la industria consiguieron una estimable destreza y habilidad; una extensa exportación comercial (...) proporciona empleo a un largo número de personas tanto en Mallorca como en Menorca.

Los empleados británicos, muy preocupados por la posible competencia de las industrias en sus plazas de destino, veían con cierto desdén la situación manufacturera balear, si bien no tenían reparos en detallar que *las industrias han mejorado y crecido durante algunos años*, aunque, en tono tranquilizador, se apresuraban a matizar que *ninguna clase de industria puede competir con las del Reino Unido*. Pero de entre todas las actividades detalladas por los diferentes cancilleres ingleses, la fabricación de botas y zapatos recoge los comentarios más positivos. De hecho, los zapateros encabezan los trabajadores con mayor poder adquisitivo, a tenor de lo que nos expone el flemático Bidwell:

Retribuciones por día de diferentes sectores manufactureros, 1870

<i>Reales de vellón</i>	
.....	
Zapateros	12 a 16
Herreros	6 a 10
Carpinteros	8 a 10
Curtidores	6 a 8
Alfareros	6 a 9
Albañiles	6 a 8
Cordeleros	6 a 10
Hilanderos	3 a 4

FUENTE: Informe de CH. BIDWELL sobre las condiciones de las clases industriales en Baleares.

¹¹⁵CH. BIDWELL, *Spain. Balearic Islands. Report by Consul Bidwell on the Condition of the Industrial Classes in Balearic Islands*, BIBLIOTECA DEL BANCO DE ESPAÑA, Informes Comerciales de los Cónsules Británicos, material microfilmado, rollo núm. 6: *Report by Consul Bidwell on the Trade and Commerce of the Balearic Islands during the Year 1870*.

El inglés notifica que ese poder adquisitivo no permite licencias excesivas a los obreros:

La dieta de los nativos artesanos en las Islas Baleares -dice Bidwell- es frugal y simple; consiste principalmente en pan, hortalizas, frutos y pescado, un poco de carne y un poco de vino del pueblo (...) los licores son consumidos en una pequeña cantidad por las clases industriales.

Sin embargo, el cónsul reconoce que esos niveles son similares a los de Inglaterra, y remata su análisis con una sentencia contundente: *entre [las] varias clases de artesanos, los zapateros son los que disfrutan de mejor posición.*

Estas informaciones de carácter cualitativo (que ciertamente podrían multiplicarse) sobre la significación del calzado para la economía balear del Ochocientos, no pueden contrastarse con datos fiables y seriados sobre la producción industrial. Incluso los sectores determinantes en el secundario insular muestran serias deficiencias en relación a su evolución contemporánea, de manera que deben subsanarse esas importantes lagunas con otras fuentes que, en algunos casos -como por ejemplo las contribuciones industriales-, se encuentran sesgadas dado su carácter fiscal. Pero, a pesar de todo, puede avanzarse una primera conclusión que apoya por completo las apreciaciones de los observadores británicos: la significación del calzado que, en términos monetarios, se coloca en posición eminente en el conjunto de la industria balear, como se verá más adelante. Esta expansión obedece principalmente a dos causas:

a) Los bajos costes de producción del zapato mallorquín en relación al americano, su primordial competidor. Esto es debido a los reducidos salarios que regulan el sector. Los cálculos que se han podido establecer son explícitos:

Costes de producción y beneficio empresarial en la fabricación de zapatos en Mallorca (hacia 1900)

I- Costes de producción de un par de zapatos

	A mano		Mecanizado	
	<i>Zapato ordinario</i>	<i>Zapato fino</i>	<i>Zapato ordinario</i>	<i>Zapato fino</i>
.....				
Materiales	2.5	3.7	2.5	3.7
Mano de obra	1.4	1.8	0.8	1
.....				
	3.9	5.5	3.3	4.7
Valor medio	4.7		4	

II- Venta y beneficio empresarial

	<i>A mano</i>	<i>Mecanizado</i>
.....		
Precio venta par de zapatos (ordinario y fino)	6.5	6.5
.....		
Costes medios de producción	4.7	4
.....		
Gastos generales(*)	0.2	0.7
.....		
BENEFICIO NETO	1.5	1.7

(*) 15% para los zapatos fabricados a mano y 30% para los elaborados a máquina.

FUENTE: reordenación personal sobre los datos de F. DURÁN, "Memoria sobre la fabricación de calzado en la provincia de Baleares", en *Memorias sobre la industria fabril, redactadas por los ingenieros al servicio de la investigación de la Hacienda Pública*, Ministerio de Hacienda (Madrid 1900). Las cantidades se expresan en pesetas. Debo a Jordi Nadal la proporción de este material.

Los costes de fabricación en el proceso manual se concretan en 3,9 pesetas para el calzado más basto y 5,5 para el mejor acabado; la participación de las máquinas incide recortando el valor de la fuerza de trabajo: el oficial zapatero obtiene ahora sesenta céntimos menos por cada par de zapatos ordinarios, y ochenta céntimos en el caso de los finos. Por otra parte, los gastos generales de las fábricas son difíciles de evaluar, dado que dependen de la capacidad del empresario y de su capital; sin embargo, el ingeniero de la *Memoria sobre la fabricación de calzado en la provincia de Baleares* propone un 15% para la manufactura a mano y un 30% para la mecanizada. El conjunto de esos renglones, más los valores medios de venta, permite intuir los beneficios resultantes de cada uno de los pares de zapatos. Cabe comprobar como el rédito líquido en el caso manual es de 1,5 pesetas, es decir, en torno al 23%; el concurso de las máquinas representa beneficios de 1,7 pesetas, casi el 27%. La diferencia citada no es demasiado elevada: las ventajas de un menor coste salarial se contrarrestan por unos gastos generales mayores librados por las empresas que incorporan la mecanización de los procesos productivos.

La baratura del factor trabajo evita así el incremento de inversiones en capital fijo: la integración de nuevos trabajadores a la producción, cuando la demanda exige elevar los stocks, se convierte en la solución adoptada por los empresarios. Las diferentes configuraciones que adopta el proceso productivo, centradas sobre todo en la elaboración manual, posibilitan la

intervención de una numerosa fuerza laboral, de manera que la estrategia empresarial puede excluir, sin problemas insalvables, la inversión en máquinas. Esto explica que las instalaciones mecánicas para la fabricación del calzado sean más bien escasas en Baleares, hecho que contrasta con los datos sobre producción, nada desdeñables, y que pueden cifrarse entre un millón y medio y dos millones de pares de zapatos anuales¹¹⁶. De hecho, la mecanización del calzado fue muy tardía en Mallorca: según ha expuesto recientemente Jordi Nadal, en 1912 existían en Baleares diez fábricas de zapatos producidos por medios total o parcialmente mecánicos (una en Binissalem, dos en Ciutadella, dos en Palma y cinco en Maó), que generaban un total de unos 415.000 pares de zapatos. Esto significaba poco más del 8% de la producción española (Baleares era la cuarta región después de Cataluña, País Valenciano y Murcia) y casi un 30% del calzado elaborado en las islas. El peso del sistema tradicional de producción -el 70% restante-, intensivo en fuerza de trabajo, es bien notorio¹¹⁷.

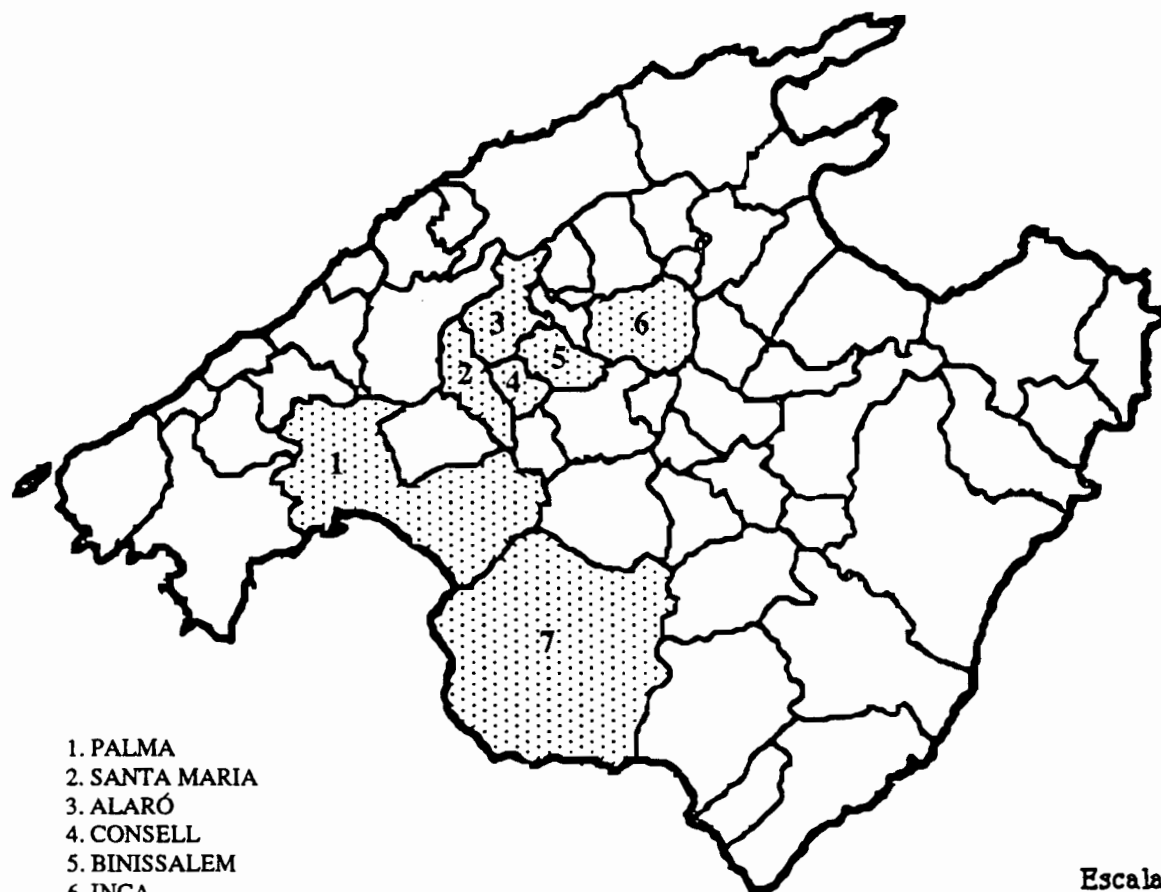
b) Las distintas formas de organización laboral. La industria del calzado certifica, una vez más, la práctica paralela de mecanismos de elaboración bien dispares, modernos y tradicionales, dado que botas y zapatos se elaboran bajo tres formas concretas:

- fabricación de todo tipo de calzado mediante máquinas y herramientas, con concentración de trabajadores en un solo edificio;
- fabricación manual con las mismas condiciones anteriores;
- fabricación también manual, pero definida por la flexibilización del proceso productivo, de forma que se sigue con las fórmulas clásicas de la industria domiciliaria.

¹¹⁶F. DURÁN, "Memoria sobre la fabricación de calzado en la provincia de Baleares", en *Memorias sobre la industria fabril, redactadas por los ingenieros al servicio de la investigación de la Hacienda Pública*, Ministerio de Hacienda (Madrid 1900), p. 359. Este ingeniero declara que en 1899 se confeccionaron 1.594.928 pares de zapatos en Baleares por un valor de 10.494.626 pesetas, correspondiendo a Menorca 6.113.695 pesetas y 4.580.931 a Mallorca.

¹¹⁷J. NADAL, "La transición del zapato manual al zapato 'mecánico' en España", en J. NADAL-J. CATALÁN, *op. cit.*, pp. 321-339. El dato en p. 332, cuadro 10.2. La significación de la actividad artesanal, domiciliaria, se enfatiza en otros casos emblemáticos del calzado en España, como Elda y Elche. Véase J.M. BERNABÉ, *Industria i subdesenvolupament al País Valencià. El calçat a la Vall del Vinalopó*, Moll (Palma de Mallorca 1975), pp. 65-89. J.R. VALERO-A. NAVARRO-F. MARTÍNEZ-J.M. AMAT, *Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Ayuntamiento de Elda (Alicante 1992), pp. 13-31. Es modélico el tratamiento del caso ilicitano en el excelente estudio de J.A. MIRANDA, con grandes concomitancias con el mallorquín: J.A. MIRANDA, *Hacia un modelo industrial. Elche, 1850-1930*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Alicante 1991), *passim*; análisis más amplios ofrecidos por MIRANDA en "De la tradición artesana a la especialización industrial. El calzado valenciano, 1850-1930", *Revista de Historia Industrial*, núm. 4 (1993), pp. 11-36; y "La industria del calzado española en la posguerra: los efectos del intervencionismo sobre una industria de bienes de consumo", *Revista de Historia Económica* (1994), núm. 2, pp. 317-342. En ambas entregas, el autor siempre ha enfatizado la importancia del calzado balear. Cabe advertir que, incluso en las primeras etapas del desarrollo de la poderosa industria del calzado en Estados Unidos, la flexibilización en la producción y el trabajo domiciliario constituyeron estrategias muy frecuentadas por los empresarios; cf. W.H. Jr. MULLIGAN, "Mechanization and work in the American shoe industry: Lynn, Massachussets, 1852-1883", *The Journal of Economic History* (1981), vol. 41, núm.1.

LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL
1780-1920
Calzado



- 1. PALMA
- 2. SANTA MARIA
- 3. ALARÓ
- 4. CONSELL
- 5. BINISALEM
- 6. INCA
- 7. LLUCMAJOR

Escala **8 km.**

En los casos de producción manual se llega a estados claros de industria sumergida, dada su mayor capacidad de movilidad: los cambios de domicilio o la dispersión laboral son procedimientos desarrollados con el fin de esquivar la tributación. Es ésta una de las preocupaciones máximas de los ingenieros industriales que tratan de presentar dinámicas alternativas en las declaraciones fabriles, con el objetivo de incrementar las cotizaciones empresariales al erario público. Estos fraudes afectan igualmente la distribución: los fabricantes de calzado disponen frecuentemente de testaferros en las exportaciones, de manera que también en la esfera de la circulación se articulan todo tipo de estratagemas para impedir la identificación del empresario. En este sentido, la desesperación de Francisco Durán, el ingeniero comisionado por el Ministerio de Hacienda para tratar de esclarecer la situación en el calzado balear, se deja sentir sin ambages en sus continuos comentarios sobre las trampas ejecutadas por los industriales. Éstos, asevera Durán,

logran burlar la labor de la investigación, puesto que teniendo sus fábricas diseminadas por la población y en pisos de la vecindad, sin ninguna muestra ni indicio exterior, hace muy difícil su descubrimiento, y aunque se descubran no se les puede probar ni un solo caso de exportación y venta al por mayor, y son absueltos por las Juntas administrativas o, cuando más, condenados como zapateros de la tarifa 4, núm. 104¹¹⁸.

Incluso los zapateros, que tributan en la tarifa 4 (es decir, la de Artes y Oficios), quebrantan constantemente sus relaciones fiscales; en ese aspecto, el diagnóstico del citado ingeniero es claro, ya que

como todos los industriales de la sección de Artes y Oficios pueden vender en su taller los productos que ellos fabrican, puesto que en las grandes poblaciones y hasta medianas de cabeza de partido tienen todos ellos repletos sus escaparates de calzado a pretexto de que son dejes de cuenta de sus parroquianos, y sin embargo, es calzado de exportación, siendo difícil probarles lo contrario¹¹⁹.

Esa búsqueda de flexibilidad en la relación capital/trabajo se destaca esencialmente ante una situación de demanda elástica y, de manera específica, en períodos de crisis. La tendencia a la descentralización no puede entenderse sólo como una respuesta a las oscilaciones a la baja de la demanda, aunque incrementos limitados o sin perspectiva de continuidad en aquélla puedan conducir, para mantener la cuota de mercado, a aumentar la capacidad productiva de forma

¹¹⁸F. DURÁN, *op. cit.*, pp. 363-364. Efectivamente, cuando el calzado mecaniza su proceso de producción y, por tanto, necesita edificios especiales, hay pocas posibilidades de que se pueda huir de la acción investigadora, si bien se dan casos que pueden resultar sorprendentes. Por ejemplo, DURÁN menciona que en Palma existe una fábrica de calzado, propiedad de José Garau, que ha renovado toda su maquinaria y que confecciona mil pares de zapatos al día. Pero a continuación el ingeniero expone que en Sóller, Lluçmajor y Maó se erigen tres centros fabriles que, a pesar de trabajar con el auxilio de máquinas, *desconocemos su importancia, pues ni siquiera éstas figuran en matrícula como tales a mano*. Ahora bien, cuando la manufactura se fabrica manualmente y con un número de obreros reducido, se acrecientan las dificultades de control para la Hacienda Pública, toda vez que al menor problema se dispersan las diferentes fases productivas, *pasando a ejercer [los empresarios] su industria a un barrio extremo*.

¹¹⁹F. DURÁN, *op. cit.*, p. 375.

descentralizada en lugar de alcanzar un proceso de innovación tecnológica. Esta dispersión es menos complicada en aquellas producciones en las que la concentración no genera necesariamente economías de escala y, por consiguiente, la disminución de los costes medios unitarios. El calzado mallorquín manifiesta un ciclo productivo fluctuante, discontinuo y poco integrado, lo cual significa la posibilidad de fragmentar fases de un proceso de producción definido por una estructura muy coyuntural.

Ahora bien, ¿qué tipo de reacción provoca, entre los trabajadores, esta política de precarización laboral y de limitaciones salariales?. En tal sentido, cabe puntualizar que los zapateros constituyen el grupo más reivindicativo de la clase trabajadora mallorquina¹²⁰: de las 56 huelgas contabilizadas entre 1900 y 1915, 19 son protagonizadas por este colectivo, al cual sigue, a cierta distancia, el de los obreros de la construcción. La combatividad del sector del calzado se patentiza en la formación de sociedades de resistencia, que recogen los objetivos económicos elementales de los zapateros: la exigencia del pago de los materiales utilizados para la fabricación de calzado, la fijación de precios mínimos para cada par de zapatos y el incremento de salarios. Las protestas tienen razones evidentes: en muchas ocasiones, los *inputs* indispensables para la elaboración del producto no se acreditan por parte de los empresarios, ni directa -como sería el caso típico del sistema del *putting-out*- ni indirectamente -a través de un incremento en la remuneración final-. No sorprende, por tanto, que los zapateros encabecen la vanguardia de la clase trabajadora mallorquina y que sus reivindicaciones económicas se identifiquen más claramente con las poblaciones productoras de calzado (son los casos de Alaró, Binissalem, Inca, Llucmajor, Maó, Palma y Santa Maria)¹²¹.

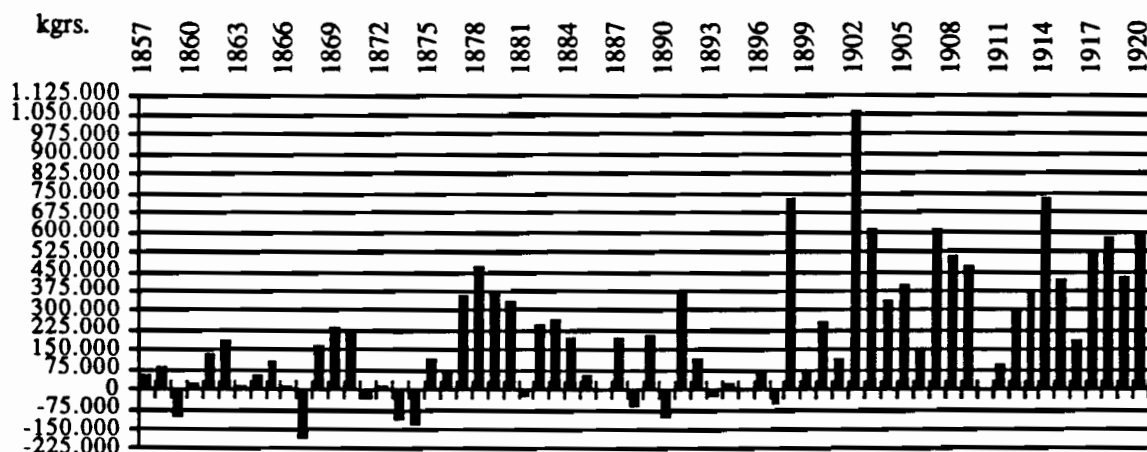
Las áreas de mercado para el calzado balear se focalizan en el propio espacio nacional, Cuba, Marruecos y en dos países que, durante la guerra iniciada en 1914, alcanzarán gran importancia para el zapato balear: Alemania y Francia. Ahora bien, el puerto de Barcelona se convierte en cabecera crucial en el tráfico mallorquín de esa mercadería: en prácticamente el 90% de los envíos hacia aquella ciudad se indica que se trata de transbordos cuyo destino final son las Antillas, Filipinas y repúblicas suramericanas¹²². En cuanto a las relaciones con la Península Ibérica, las siguientes gráficas perfilan la evolución de las entradas de las principales primeras materias y de las salidas del producto acabado, en expresiones netas:

¹²⁰Lo cual no es ninguna novedad: E. J. HOBBSBAWM, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica (Barcelona 1987), pp. 144-184.

¹²¹A. GUIJARRO-P. MIRALLES-J. SERRA, *La conflictividad social en la Mallorca de principios de siglo* (1990), inédito.

¹²²F. DURÁN, *op. cit.*, pp. 357-358.

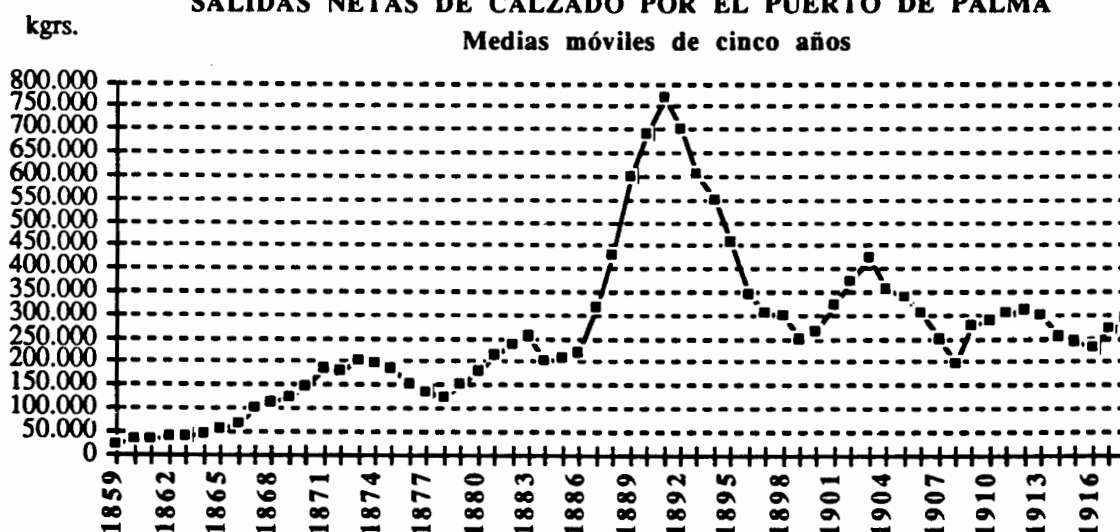
ENTRADAS NETAS DE CUEROS Y PIELES POR EL PUERTO DE PALMA



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

SALIDAS NETAS DE CALZADO POR EL PUERTO DE PALMA

Medias móviles de cinco años



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

Se identifican dos fases en las extracciones de calzado. La primera (1859-1891) es de claro crecimiento, con una suave tendencia al alza entre 1859 y 1886 para dar paso a una corta pero espectacular etapa de fuerte expansión hasta 1891. Las estrategias de los empresarios parecen ajustarse a las diferentes demandas, de manera que en esos años el calzado mallorquín ha conquistado claramente parcelas importantes del mercado. La segunda (1892-1920), mucho más irregular, atestigua la importante caída entre 1892 y 1899, con los conflictos coloniales

como telón de fondo que, sin duda, fueron responsables de la contracción de las ventas; la tendencia se corrige a comienzos del nuevo siglo y mantiene una cierta regularidad hasta fines de la Gran Guerra, coyuntura considerada siempre como muy propicia para los despachos de calzado. Las dos fases presentadas no mantienen una relación demasiado clara con las entradas de las materias primas perentorias para la fabricación de zapatos, especialmente cueros y pieles. Obsérvese como entre 1857 y 1897, esas introducciones no siempre son netas, conocen claras irregularidades y pocas veces superan las 250 toneladas. En cambio, entre 1898 y 1920 los cargamentos se hacen más estables, siempre con saldos netos, y aunque se mantienen los dientes de sierra casi siempre rebasan las 300 toneladas.

Ahora bien, según informaciones de la propia *Cámara de Comercio*, a comienzos de la Primera Guerra Mundial -en concreto, entre 1914 y 1915- las extracciones de botas y zapatos aumentan poco más del 20% en términos físicos, si bien doblaban su valoración en pesetas:

Principales mercancías de exportación/salida de Palma

	Valores en miles de pesetas			Toneladas		
	1914	1915	1916	1914	1915	1916
Algodón hilado	1.488	1.085	1.402	297	217	280
Almendrón	5.757	7.980	5.048	2.302	3.469	2.019
Alpargatas			502			709
Calzado	9.267	18.658	6.567	616	746	328
Conservas			583			583
Embutidos	1.040		559	297		159
Ganado de cerda	959		1.683	6		11
Higos secos			521			2.172
Judías secas			1.439			2.768
Madera en tablas y muebles		698				4.929
Mantas	3.338	2.834	2.870	333	283	287
Paños y otros tejidos		1.264	832		63	105
Pulpa de frutas		1.266	462		5.066	1.849
Suelas	1.322	2.090		330	522	
Tejidos de algodón	1.544	1.526	1.748	308	305	349

FUENTE: BCOCIN (1915, 1916 y 1917).

Los datos anteriores evidencian que sólo crecen calzado, suelas y almendrón; a la par que, en los valores aportados por la citada institución empresarial, el calzado significa, durante los primeros años del conflicto, entre el 16% y el 32% de las mercancías registradas por el puerto de Palma, si se cotejan las cifras anteriores con las que se ofrecen ahora:

Balanza comercial de Mallorca durante la coyuntura de la Gran Guerra

	Toneladas		Valores		Saldo
	Importaciones (miles)	Exportaciones (miles)	Importaciones (miles ptas.)	Exportaciones (miles ptas.)	
1913	148.731	57.420	45.162	57.671	+12.508
1914	148.211	39.416	50.338	42.773	- 7.565
1915	144.269	44.758	59.436	57.931	- 1.505
1916	124.227	51.353	49.401	40.869	- 8.532
1918	64.088	70.356	60.210	64.156	+3.946
1919	83.221	55.113	71.694	94.335	+22.641
1920	119.119	59.315	98.868	86.817	- 12.051
1921	145.820	59.027	95.711	70.460	- 25.251
1922	157.919	161.682	102.148	82.913	- 19.235
1923	192.765	160.544	82.775	81.704	-1.071

Los conceptos "Importación" y "Exportación" engloban también el correspondiente tráfico de cabotaje.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de los BCOCIN para los años señalados.

Sin embargo, debe destacarse que los datos sistematizados sobre comercio de cabotaje no apoyan la tesis de un gran crecimiento en las ventas de botas y zapatos durante las hostilidades europeas, con la única excepción del año 1915. De hecho, pocos meses antes de los sucesos de Sarajevo los propios empresarios manifestaban el estado de postración del sector. En efecto, la crisis del calzado dará pábulo a la publicación, en el boletín de la *Cámara de Comercio*, de ácidos comentarios rubricados por conocidos industriales. En un duro artículo aparecido el mes de octubre de 1913, Antoni Vidal Vaquer, fabricante de zapatos, exponía la problemática central de esa industria, considerada como uno de los ejes medulares de la economía mallorquina¹²³. Para los empresarios, la pérdida de las colonias representaba la causa principal de la recesión; las siguientes palabras son elocuentes en tal sentido: *vino la decadencia obligada de la industria (...) del calzado mallorquín, que puede decirse que, dentro de la fabricación nacional, era principalmente el que explotaba aquellas plazas*¹²⁴. Esto significó, según los industriales, la necesidad de canalizar las operaciones con el mercado ibérico, fuertemente competitivo dada la concurrencia de artículos similares a los producidos en las islas, pero elaborados en otras regiones con procesos mecanizados. Así pues, el impacto negativo de la pérdida de los últimos dominios americanos no es despreciable, a tenor de lo

¹²³Se comenta que la producción de botas y zapatos es *el sostén de una quinta parte de sus habitantes* [de Mallorca y Menorca], BCOCIN (1913), pp. 174-177. La población obrera mallorquina se puede cifrar así: 24.744 personas en 1914, 29.043 en 1920 y 20.075 en 1925; cf. R. MOLINA, "Indústria i força de treball a començaments del segle XX. El cas mallorquí: una reflexió entorn a la formació del proletariat modern", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1), p. 38. Poco más de 5.000 personas se dedicarían, pues, a la industria del calzado en 1913.

¹²⁴En su texto de 1900, ya conocido, el ingeniero Francisco Durán apuntaba que el 90% del calzado fabricado se exportaba a las Antillas, Filipinas y América del Sur, *por cuya razón, en el año 1898, durante la guerra con los Estados Unidos, sufrió esta industria una tremenda crisis que la amenazó de muerte, cerrándose algunas fábricas y emigrando sus obreros en busca de trabajo a otras provincias y al extranjero, y particularmente Marsella, que esta industria está alimentada por obreros de Baleares*, F. DURÁN, *op. cit.*, pp. 356-357.

expuesto por los empresarios. Dicho de otro modo: los puertos españoles, que probablemente actuarán como redistribuidores hacia el extranjero del calzado mallorquín, son ahora los que más interesan a los fabricantes insulares, de forma que sitúan en un segundo nivel las conexiones directas con los mercados internacionales¹²⁵. La demanda nacional acicateó el auténtico despegue en la producción de calzado en Mallorca a partir de los años 1930 y, sobre todo, a raíz de la guerra civil. Las cifras alcanzan magnitudes de impresión: la *Cámara de Comercio* declaraba que en 1937 unos 4.000 obreros elaboraban poco más de un millón y medio de pares de botas y zapatos (la demanda militar fue transcendental en esta coyuntura), valorados en 31 millones de pesetas; dos años después, ya son tres millones de pares fabricados por siete mil trabajadores, que representan 75 millones de pesetas¹²⁶. Guerra y calzado tuvieron aquí una enorme sincronía, significando la firme consolidación del sector.

2.6. El textil.

Es difícil evaluar en términos cuantitativos el progreso del sector textil en Mallorca. Las fuentes escurren informaciones valiosas e impiden una comparación más o menos homogénea de las diferentes variables que deben contemplarse para un acercamiento preciso. Un intento de reconstrucción es el que sigue:

¹²⁵El escrito de Antoni Vidal Vaquer aboga por un claro intervencionismo del gobierno para poder penetrar en los mercados extranjeros. Los argumentos son firmes: *los mercados nuevos ni se improvisan ni se encuentran al paso sino que, bajo la tutela del Gobierno, son resultado del estudio cotidiano por parte de los productores, entidades y de todos los que conocen la marcha de los negocios en el tráfico mundial, en donde la concurrencia es tan inmensa y la competencia tan grande. Nuestra Cámara de Comercio [ha intentado potenciar] que se activara la concertación de un tratado con Cuba que podría beneficiar en algo a dicha industria (...), y más recientemente aún, involucrando en las aspiraciones expuestas ante la Dirección General de Comercio para ser tenidas en cuenta en las negociaciones próximas a entablarse de un tratado con Francia, los datos convenientes y que pueden favorecer la exportación de calzado de aquél país*, BCOCIN (1913), p. 176. Ya en 1911, la propia Cámara notificaba que el calzado se extraía a mercados extranjeros (Cuba, Francia, Marruecos, México y Puerto Rico, lo cual indica que no se cortan las relaciones con las antiguas colonias), si bien la acotación que sigue es clara sobre la tendencia de las ventas exteriores: *febrilmente se introduce [el calzado] en la actualidad la mayor parte de dicho artículo en la Península*, BCOCIN (1912), p. 141.

¹²⁶*Memoria Anual de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca*, años 1937 y 1939.

Evolución del sector textil en Mallorca, 1784-1931

<i>Indicadores</i>	<i>1784-1786</i>	Panel 1	
		<i>1799</i>	<i>1816</i>
Pelaires	789		
Tejedores de lana	212	514	
Tejedores de lino y cáñamo	1.017	1.300	1.300
Tejedores de algodón			
Artesanos sederos	20		
Telares de seda			
Tel. man. de lana, lino, cáñ. y mixtos	1.587	1.207	1.000
Producción (tipos y cantid. anuales)	Cotoninas, gorros, lienzos, 9.000 mantas, sombrosos, buratas, bayetones	500.000 vs. lienzos 160.000 vs. cintas 62.640 vs. paños 108.000 gorros 168.000 sombrer.	Valor de la produc.: 2.800.000 rs.vón. Paños, listados, cintas de hilo, mantas, sombreros

<i>Indicadores</i>	<i>1842</i>	Panel 2		
		<i>1856</i>	<i>1861</i>	<i>1872</i>
Tejedores de lana	514			
Tejedores de lino y cáñamo	1.300			
Telares de seda		7	22	
Tel. man. de lana, lino, cáñ. y mixtos	1.207	194	38	
Telares manuales de algodón		908	1.182	2.000
Telares mecánicos de algodón		28	233	
Batanes		12	3	
Husos algodón		6.030	8.512	8.000
Husos seda				
Tintorerías		1		
Producción (tipos y cantid. anuales)	Valor de la produc.: 3.502.511 rs. vón. Lienzos, listados, cintas de hilo, paños, mantas, anascotes, bayetas, estameñas, gorros, sombreros		164.800 piezas tejidos algodón 3.800 piezas tejidos lino 1.100 piezas tejidos seda	2.750.000 varas tejidos algodón

<i>Indicadores</i>	<i>1900</i>	Panel 3		
		<i>1910</i>	<i>1922</i>	<i>1931</i>
Telares de seda	1	136	128	210
Tel. man. de lana, lino, cáñ. y mixtos	223	171	151	199
Telares manuales de algodón	236	202	57	23
Tel. mec. de lana, lino, cáñ. y mixtos	45	79	180	255
Telares mecánicos de algodón	242	332	463	992
Batanes	12	15	16	23
Perchas	20	21	21	22
Husos lana y otras fibras	1.168	1.930	27.680	32.700
Husos algodón	6.118	7.592	9.100	3.620
Husos seda		100	3.080	10.063
Tintorerías	8	12	15	27

FUENTE: elaboración personal a partir de las fuentes siguientes. Para 1784-1786, *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrá y Frau, Impresor (Palma de Mallorca 1784); y J.M. ESCARTÍN, *Manufactura i indústria tèxtils a Mallorca: els casos de la seda i de la llana*, Tesis de Licenciatura (Palma de Mallorca 1993), inédita, pp. 22-24 (también para 1816, p. 26). Para 1799, *Censo de Frutos y Manufacturas*. Para 1842, P. MADOZ, *Diccionario*, vol. 11, p. 140. Para 1861, F. GIMÉNEZ GUTED, *Guía fabril e industrial de España* (Madrid-Barcelona 1862). Para 1872 (sólo en relación a la industria algodonera), ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País, caja 33, expediente núm. 23. Para 1856, 1900, 1910, 1922 y 1931, *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio*, Ministerio de Hacienda. Es sabido que a partir de 1900 no figuran en estas últimas estadísticas las sociedades anónimas.

Los datos, aunque muy incompletos -pecan a la baja sobre todo para el período 1856-1931, a tenor de referencias archivísticas municipales- sugieren dos aspectos que ya se han descrito en páginas anteriores y que se reafirmarán en las próximas. Primeramente, el sector inicia su mecanización precozmente (1847), si bien la extiende en fechas muy tardías; con un cierto vigor, desde comienzos del Novecientos. La precariedad de las variables se advierte, como mínimo, en dos casos concretos. En 1856 figura en las *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio* la ridícula cifra de 28 telares mecánicos de algodón para Baleares, cuando se sabe que en ese año ya existían dos grandes fábricas de tejidos de algodón en el archipiélago: *Villalonga, Barceló y Cía*, en Palma; y la *Industrial Mahonesa*, en Maó, con más de 100 telares cada una. En 1922, las mismas *Estadísticas de la Contribución Industrial y de Comercio* consignan 180 telares mecánicos de lana y otras fibras (con la excepción del algodón) para todas las islas, mientras solamente en la fábricas de Esporles había 114 telares mecánicos de lana declarados en 1927¹²⁷. En segundo lugar, pervive -y esto es muy importante- el trabajo de carácter tradicional, muy intensivo, incorporando campesinos y artesanos a determinadas fases de la producción (tejido manual e incluso tintado¹²⁸), compaginándolas con las labores que se desarrollaban en la fábrica. Pero conviene ir por partes.

¹²⁷J.M. ESCARTÍN, *Manufactura i indústria tèxtils a Mallorca: els casos de la seda i de la llana*, Tesis de Licenciatura (Palma de Mallorca 1993), inédita, p. 160.

¹²⁸C. MANERA-J. ROCA, "Commercial conjunction and industrial enterprise in Majorca. First writing of a study about the enterprise Can Ribas, 1870-1914", *Conference on Business History* (Rotterdam 1994), en prensa. La tesis doctoral de J. ROCA sobre la empresa *Herederos de Vicente Juan* (propietaria de siete fábricas textiles en Mallorca), en avanzado estado de elaboración y fundamentada sobre todo en los ricos materiales de la firma, proporcionará informaciones mucho más minuciosas sobre estas relaciones entre el mundo artesanal y el rural y el estrictamente fabril y el urbano.

2.6.1. La manufactura a fines del Antiguo Régimen.

La producción de textiles siempre contó con una cuota nada despreciable en el conjunto de la estructura económica mallorquina¹²⁹. A fines del siglo XVIII, el textil representaba cerca del 43% de los valores fabriles, nucleando a casi el 62% de la población dedicada a la manufactura, según las magnitudes -ya corregidas para el caso de Mallorca- del *Censo de Frutos y Manufacturas*¹³⁰. Conviene recordar los tres rasgos característicos de esas actividades, que encajan parcialmente con las formulaciones más ortodoxas de la teoría protoindustrial¹³¹. En primer lugar, se trata de mercancías bastas -anascotes, gorros, lanillas, lienzos, mantas-, elaboradas tanto por campesinos a tiempo parcial como por miembros de los gremios. En segundo término, una parte de aquéllas se destina a mercados exteriores, de manera que se observa una negociación extra-regional de excedentes (es decir, no estamos ante una producción vinculada necesariamente al autoconsumo o al mercado interior). Finalmente, el capital comercial interviene decisivamente en una organización laboral, rural y dispersa, de la producción.

En efecto, los negociantes, con su intervención en el ordenamiento de la fuerza de trabajo, infringen constantemente los estatutos de los gremios (y en especial los que regulan a los tejedores de lino), de manera que son frecuentes los enfrentamientos entre ambas corporaciones profesionales. Estos expedientes remarcan la significación del trabajo realizado sin contar con las disposiciones gremiales, y la capacidad de los comerciantes como organizadores de la manufactura rural, en la que coordinan a los sectores sociales más débiles. Ello se materializa en el hábil control que aquéllos tienen sobre las materias primas y sobre la

¹²⁹En el siglo XIV Mallorca era uno de los cruciales puntos de encuentro de los flujos comerciales que atravesaban el Mediterráneo, con el tráfico de lanas como uno de sus ejes medulares; véase A. RIERA, "El Regne de Mallorca en el context internacional de la primera meitat del segle XIV", *Homenatge a la memòria del professor Emilio Sáez* (Barcelona 1987), pp. 45-68; M.J. DEYÁ, "La implantación de la Bolla del Redreç: un aspecto del enfrentamiento entre mercaderes y artesanos en la Mallorca del siglo XV", *Homenatge a Antoni Mut Calafell, arxiver*, Govern Balear (Palma de Mallorca 1993), pp. 63-79. Durante el siglo XV, la importancia de las producciones de lana fue relevante, habida cuenta que representaban el grueso de las exportaciones por el puerto de Palma, de manera que se constituyeron en el producto equilibrador de la balanza de pagos. Cf. F. SEVILLANO, "Artesanía textil de la lana mallorquina", en DD.AA., *Produzione, commercio e consumo dei panni di lana (nei secoli XII-XVIII)*, Istituto di Storia Economica F. Datini (Firenze 1976); H. BRESC, "La draperie catalane au miroir sicilien, 1300-1460", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, núm. 4 (1983), pp. 107-129. En la segunda mitad del Seiscientos asistimos a un nuevo avance de la manufactura textil, tras haber conocido una fase depresiva generada por la fuerte competitividad de otras telas en sus mercados de concurrencia; el algodón aparece aquí como primera materia frecuentada en mezclas con otras fibras, como por ejemplo la lana y el lino. Durante el siglo XVIII, los tejidos significan cerca del 15% de las exportaciones mallorquinas, en términos de valor. Cf. sobre todo M.J. DEYÁ, "La industria rural textil en la Mallorca moderna: producción y formas de comercialización interior", *Estudis d'Història Econòmica* (1988-2), pp. 15-42; y C. MANERA, "Comerç, capital mercantil...", *op. cit.*, pp. 39-82; "Textile Industry in the Mallorca Island", en DD.AA., *La seta in Europa, secc. XIII-XX*, Istituto Internazionale di Storia Economia F. Datini, Le Monnier (Firenze 1993), pp. 417-434.

¹³⁰B. BARCELÓ, "La economía mallorquina en el censo de 1799 (corrección a un error importante)", BCOICIN, núm. 643 (1964), pp. 123-128.

¹³¹He desarrollado con mayor profusión este tema en C. MANERA, "Manufactura textil y comercio en Mallorca, 1700-1830", *Revista de Historia Económica* (1988), núm. 3 pp., 523-556.

mano de obra utilizada para su transformación. Los empresarios ignoran las reglamentaciones que conceden a los gremios el monopolio casi exclusivo de los *inputs* textiles, de forma que éstos son adquiridos fraudulentamente con la intención de distribuirlos con la mayor celeridad. De esta manera, surge una infraestructura de cierta entidad que se encuentra igualmente al margen de la tradicional estructura profesional. El caso más claro, que creará fuertes controversias judiciales, es el de la inserción de las mujeres (que constituyen una fuerza laboral determinante en el proceso de hilatura) en los planes manufactureros de los mercaderes¹³². Es así como en determinadas villas y a fines del siglo XVIII *se hilan estambres para el consumo de los pelaires de Inca y Binissalem, y aseguran las hilanderas con esta industria un caudal y subsistencia regular sin perjudicar la agricultura, que es la que merece en Mallorca el primer lugar en la protección de modo que cualquier industria que la perjudique debe desterrarse en lugar de fomentarse*¹³³. Esa circunstancia motivó denuncias constantes por parte de la cúpula artesanal, inquieta ante la paulatina construcción de un aparato productivo paralelo, dominado por los pequeños cargadores¹³⁴. Este temor se expresa claramente en dos sentidos:

a) La movilidad del capital mercantil. Los mercaderes disponen de un amplio número de trabajadores por cuenta propia en diferentes lugares, lo que evidencia la circulación de materias primas y la transacción con mercancías fabricadas eludiendo las pautas gremiales. Esto, a su vez, se constituye en prueba convincente que explica el recelo de los dirigentes artesanales a la creación de fracturas en sus respectivas organizaciones. Los negociantes controlan sumas de materia prima bien mediante la conexión con un gran comerciante, que la importa desde regiones productoras y la despacha a crédito; o a través de una compra directa, ya en el exterior, con el apoyo de un sobrecargo que culmina la gestión, ya en el interior, conculcando la normativa en relación a los sistemas de venta de cáñamo y lino en los mercados locales¹³⁵. Sin embargo, los mercaderes rompen con frecuencia estos estrictos límites y contraen remesas de materias primas antes de los márgenes de tiempo estipulados, para dispersarlas posteriormente e iniciar de esta forma los procesos productivos. Esta fluidez, incentivada por una ágil organización de las diferentes fracciones del complejo manufacturero (pequeños almacenes,

¹³²M. BERG, *La era...*, op. cit., pp. 152-156.

¹³³ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 26, expediente núm. 7.

¹³⁴Ejemplos al respecto en ARM, "Real Acuerdo", año 1756, núm. 22 y núm. 37; año 1760, núm. 9; año 1785, núm. 8.

¹³⁵Los propietarios de las citadas fibras deben demorar tres horas -desde las 8 hasta las 11 de la mañana- el despacho público de dichos géneros, concretamente a los interesados que no pertenecen a las organizaciones gremiales, con la finalidad de que en ese tiempo los agremiados compren las cantidades necesarias para su trabajo. Véanse más detalles en C. MANERA, *Comercio i capital mercantil ...*, op. cit., pp. 126-182.

redes de distribución, mano de obra), justifica las contradicciones que va creando la estrategia del capital comercial en el seno de las instituciones artesanales.

b) Los cambios que puedan provocar los mercaderes en el proceso de producción. El trabajo textil se relaciona con la pervivencia de las distintas corporaciones; ello se traduce en una clara escrupulosidad por vigilar tanto los productos que se elaboran como los instrumentos necesarios para tal fin, ya que los controles de la manufactura y de los medios de producción requieren asegurar entradas de numerario en las arcas gremiales. En este sentido, y con la excepción del caso sedero, la limitación al número de telares dificulta el desarrollo de una producción más dinámica, dado que los maestros no pueden tener más de tres y las mujeres más de uno. Así se establece un sólido monopolio que dificulta el trabajo "libre", bloqueado por las cláusulas reglamentarias. Ahora bien, lo que éstas dicen no implica forzosamente su cumplimiento. La existencia de telares no declarados, con la intención de rehuir las represalias del gremio y los gravámenes fiscales, constituye un ejemplo representativo de la actitud del artesanado ante sus propios códigos jurídicos, burlados en muchas ocasiones merced a las conexiones existentes con los mercaderes. Se plantean transformaciones significativas en el proceso de producción, ya que el objetivo que se persigue no es la mejor calidad de la manufactura, sino que ésta satisfaga una demanda determinada -principalmente interior, pero también externa- que solicita géneros bastos, consumidos por las capas populares.

Sin embargo, el análisis pormenorizado de los envíos de tejidos al mercado colonial, tal vez el mejor conocido, a pesar de su complejidad, del comercio exterior mallorquín, invita a proponer algunas matizaciones a la perspectiva general enunciada. En efecto, las cifras calculadas son contundentes si se contemplan como un sumatorio global: los valores de las manufacturas de lana y las de seda encabezan las partidas textiles hacia América. Esta conclusión implica una constatación y, a su vez, una sorpresa. Una constatación porque, como ya sabemos, las producciones laneras son básicas en el textil mallorquín. Y una sorpresa porque las sedas, con presencia irrisoria o inexistente en las exportaciones generales de la isla, alcanzan ahora unas magnitudes relativamente importantes relacionadas con los intercambios transoceánicos. En los diferentes circuitos coloniales, las manufacturas parecen destinarse a una demanda de poder adquisitivo nada despreciable, a tenor de los valores de las remesas de seda y de los listados de algodón y seda, que sintetizan los guarismos más elevados en el grupo de tejidos mixtos, a considerable distancia de los de algodón e hilo. Por consiguiente, la producción sedera expresa un claro protagonismo en el comercio colonial, única parcela exterior en la que su peso es notorio. Ahora bien, las extracciones vienen marcadas por una clara irregularidad, habida cuenta que el 90% de las mismas se concentran en 1791; no obstante, las mezclas de seda con otras fibras textiles se identifican en diferentes años, especialmente las culminadas con algodón, tal y como se puede comprobar:

**Evolución de las exportaciones a América desde el puerto de Palma
de distintos tipos de tejidos**

	1782	1786	1787	1788	1790	1791	1792	1798	1802	1803	1804
Cáñamo				2.217	1.117		2.135			2.204	
Algodón				5.194		10.084					200
Alg./Cáñamo			770								
Alg./seda				24.300		12.326	1.368	850	810	4.554	
Estambre				2.430							
Estambre/hilo				7.073							
Estambre/seda				6.762							
Hilo	460		2.279	4.661	1.188	4.673	444	24		2.350	160
Manuf.de hilo	84			1.242	2.215	3.172	3.522		968	1.800	
Id.hilo y seda				3.756		12.548					
Id.hilo y algod.				1.458	480	13.093	3.148			564	
Lana		7.115	3.660	54.468	3.801	31.077	9.967	1.638	3.033	5.960	15.688
Lana/algodón						6.342					
Lana/estambre						1.728					
Lino				795	883		960				
Lino y cáñamo				1.700		848					
Seda				190		115.248	1.840	660		4.816	3.400
(Indeterminados)					740	680					480
	544	7.115	5.939	117.016	10.424	211.819	23.384	3.172	4.811	22.448	19.728

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARCHIVO GENERAL DE ÍNDIAS, "Indiferente General", legajos 2.173-2.256 y 2.441-2.467. Las salidas son desde el puerto de Palma. Las cantidades se consignan en reales de vellón.

El tipo de manufactura contempla desde cintas hasta cinturones, pañuelos, tafetanes y damascos. Se trata de artículos de alta calidad y de valor importante: en 1791, año en que aparece una gran diversidad de registros textiles, las cotizaciones en reales de vellón por vara oscilan, en función del género, entre los 11 de algunos tafetanes y los 53 del terciopelo, pasando por los 28 que se calculan para el damasco o los 20 del raso. Las manufacturas de lino y de lana conocen cálculos más discretos, puesto que no suelen superar los 8-9 reales de vellón por vara. Pero cabe revelar lo siguiente. En primer lugar, los datos que se han comentado resumen valores de mercancías y no magnitudes físicas, por cuanto el volumen de tejidos es muy difícil de medir porque las unidades en que vienen expresadas las partidas son de una gran divergencia. El intento de cuantificación de la unidades físicas se presenta a continuación, de forma que también así resulta evidente la presencia regular de telas tradicionales, situación que no se percibe en el caso de la seda:

Cálculo de las varas exportadas a América desde el puerto de Palma (*)

	1786	1787	1788	1790	1791	1792	1798	1802	1803	1804
Cáñamo			934	317		1.007			263	
Algodón			594							
Alg./cáñ.			220							
Alg./seda			2.430		938	178	185	81	253	
Estambre e hilo			1.286							
Estambre y seda			464							
Manuf.de hilo			1.215	860	450	1.482		121	230	
Id.hilo y seda			325		988					
Id.hilo y algod.				120	2.123	688			47	
Lana	238	470	2.636	231	1.075	546	252	413	160	178
Lana y algodón					846					
Lino			159	108		352				
Lino/cáñamo			339		106					
Seda					5.219	55			341	199
(Otros)				203	33					

(*) Sólo se han podido cuantificar aquellos textiles que, por las informaciones contenidas en los registros, permiten transformaciones a varas. No es el caso, por ejemplo, de una mercancía clave como las mantas de lana. Así pues, las cifras que se expresan son más bien orientativas.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARCHIVO GENERAL DE ÍNDIAS, "Indiferente General", legajos 2.173-2.256 y 2.441-2.467. Las salidas son desde el puerto de Palma. Las cantidades se consignan en reales de vellón.

En segundo término, no pueden perderse de vista indicadores precisos sobre la evolución del conjunto de la manufactura, con el fin de contextualizar mejor los tejidos librados a las colonias. Los datos que afectan a la producción y al comercio de las primeras materias constituyen una buena muestra en esa línea. En relación a la producción de *inputs* textiles, las cifras son:

Producción de lino, cáñamo y seda en Mallorca

Años	Lino	Cáñamo	Seda
1783-1784	2.270	5.564	-
1784-1785	1.683(a)	3.244	32
1785-1786	1.630	6.359	60
1786-1787	1.274	6.179	52
1787	1.643	5.559	42
1788	2.212	6.978	45
1789	1.168	5.398	62
1790	836	6.152	38
1791	849	4.780	44
1792 (*)	625	3.440	49

Todas las cantidades se consignan en quintales.

(a) La documentación consigna 790 quintales, si bien la suma de las partidas desagregadas arroja el resultado que se ha tabulado.

(*) Datos incompletos.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU MUNICIPAL DE PALMA, *Libro de escrutinios y manifiestos assi de Ganados como de Granos, Legumbres, Azeytes, Cáñamos y Linos*. Sin referencia archivística.

Nótese la caída del lino, particularmente sensible desde 1789 (pérdida que se mitiga con importaciones constantes, considerables ya desde el último tercio del Seiscientos¹³⁶), junto al ligero avance de la de cáñamo y al sostenimiento de la producción sedera. La comparación entre las tres fibras no admite réplica y avala lo que se exponía más arriba: la manufactura textil mallorquina se especializa en producciones de baja calidad, fabricadas tanto con materias primas locales como externas. A comienzos del siglo XIX, las importaciones delatan, una vez más, la tipología de la industria textil mallorquina:

Importaciones de fibras textiles por el puerto de Palma

	1800	1801	1802	1803	1804
Cáñamo	29.500 L.	-	11.000 L.	1.000 L.	(a)
Algodón	24.300 L.	14 balas	30.000 L.	24.000 L.	(b)
Lino	-	-	6 balas	8.000 L.	(c)
				25 balas	
Seda	10 L.	-	-	36 balas	(d)

L= Libras. 1 Libra= 407 gramos.

(a) 12 fajos, 60 balas, 6 arrobas.

(b) 73 fajos.

(c) 8 balas.

(d) 10 balas.

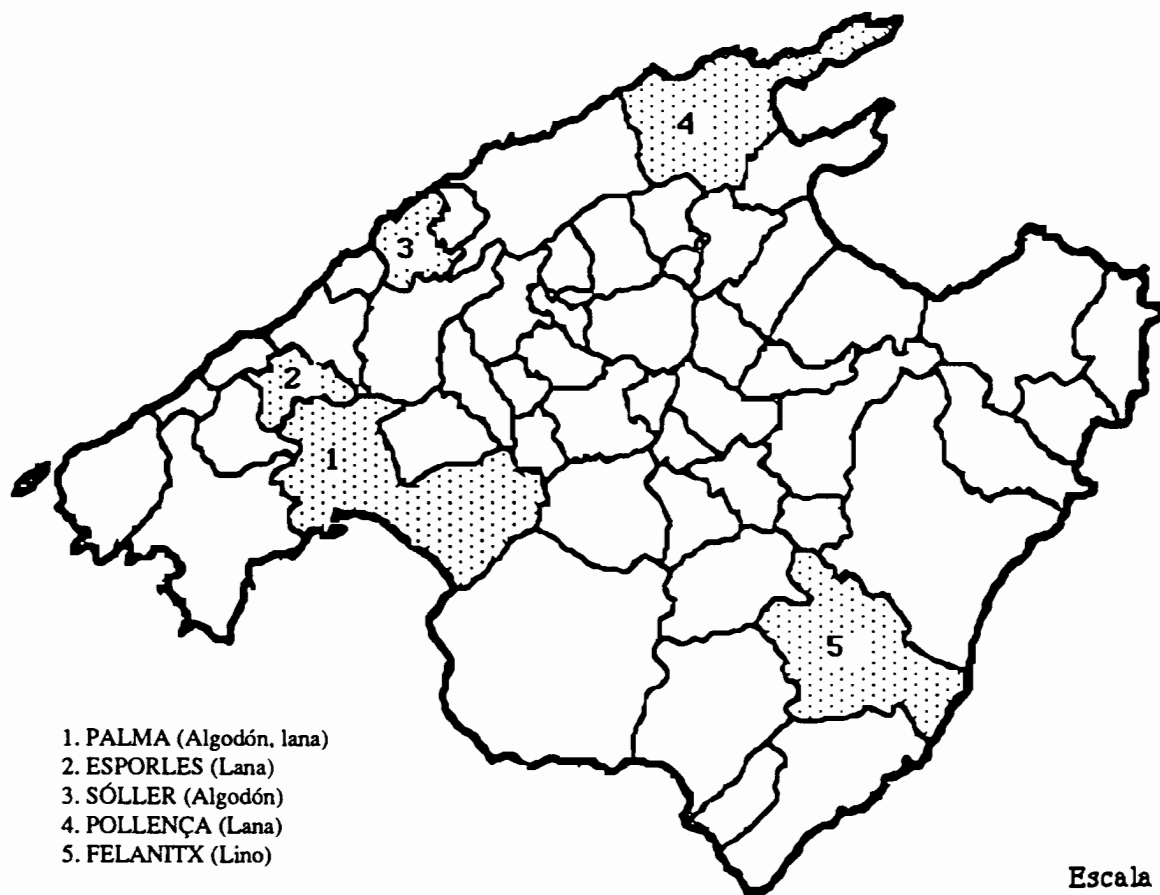
FUENTE: elaboración personal sobre los datos del *Semanario Económico*, de los años detallados.

El grueso de las fibras que se introducen por el puerto de Palma está compuesto por lino, cáñamo y algodón, mientras que las entradas de seda representan un porcentaje muy reducido en relación al resto de fibras textiles. Se observan, pues, compras irregulares pero permanentes de mercancías básicas para el funcionamiento manufacturero, si bien es imposible saber las cantidades que quedan definitivamente en Mallorca y las que, previsiblemente, son objeto de reexportación. Las introducciones de lino y cáñamo, aunque inferiores a las conocidas para épocas anteriores, no dejan de ser apreciables, y contrastan con las cifras de la seda, a todas luces insuficientes -junto a una módica producción- para el avance de dicha industria en los términos que, por ejemplo, sugieren con vehemencia los ilustrados insulares en sus textos¹³⁷. La adquisición, en 1804, de 4.400 libras de semillas de lino para reforzar la propia cosecha, rubrica claramente esa orientación de manufactura textil "popular", anteriormente descrita.

¹³⁶ Cf. A. BIBILONI, "Mallorca i les relacions amb els 'enemics': el contraban (1650-1720)", *VII Jornades d'Estudis Històrics Locals* (1991), p. 222.

¹³⁷ A título indicativo, ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 35, expediente núm. 23; caja 36, expediente núm. 16. Un texto anónimo, redactado en torno a 1778, cuantifica los réditos (5.000 libras mallorquinas, unos 66.300 reales de vellón) que representa la industria sedera para las comunidades de la isla que se dedican a ella, si bien se reconoce que son más bien limitados; cf. BIBLIOTECA DEL MONESTIR DE LA REAL, BB-II-127, folios 122-130. Las investigaciones más recientes específicas sobre la seda se deben a J.M. ESCARTÍN, *Manufactura i indústria tèxtils...*, op. cit., pp. 27-52.

LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL
1780-1920
Textil



2.6.2. Concentración del capital industrial y mecanización.

Las informaciones disponibles hasta 1820¹³⁸ permiten reincidir en lo expuesto: los tejidos de lino y cáñamo (junto a sectores como la madera, el cuero y el hierro) siguen dominando la infraestructura manufacturera; no obstante, se imponen dos importantes consideraciones referentes a cambios cualitativos en la misma, extensibles hasta fines de la centuria:

1. Los procesos de concentración, concretados en una doble vertiente:

a) La constitución de los primeros núcleos de agrupamientos manufactureros en Palma, por lo que respecta principalmente al textil y a los trabajos con pieles (recuérdese el apartado relativo a la urbanización insular, en páginas anteriores). La posibilidad de participar activamente en el tráfico comercial a raíz de la guerra de 1808-1814 facilitaría la migración desde los municipios hasta la capital donde se montarían nuevos talleres y obradores -ubicados antaño en la ruralía- que se suman a los ya erigidos en el interior de las murallas y los levantados por la colonia catalana presente en la isla¹³⁹. En tal sentido, debe recordarse que Mallorca es, en esos momentos, uno de los pocos puertos españoles no intervenidos por el ejército francés, hecho que representa un acicate para el traslado de comerciantes y fabricantes de otras zonas afectadas directamente por las hostilidades. Esto parece tener una influencia positiva para la seda, toda vez que desde el puerto de Palma se extraen hacia América remesas de dicha manufactura, elaboradas presumiblemente en Mallorca con el concurso de los catalanes afincados en la isla. Las extracciones sederas fueron apreciables en los años finales de la contienda¹⁴⁰, y dieron paso a una brutal recesión en 1815 que se prolonga en el bienio posterior. No existe una explicación plausible de esa fuerte caída en los registros de tejidos de seda hacia Ultramar; sin

¹³⁸C. MANERA, "Comerç, capital mercantil...", *op. cit.*, sobre todo pp. 60-72.

¹³⁹LL. ROURA, *L'Antic Règim a Mallorca. Abast de la commoció dels anys 1808-1814* (Palma de Mallorca 1985), pp. 239 y ss.; C. MANERA, *Comerç i capital mercantil...*, *op. cit.*, pp. 229-240.

¹⁴⁰Las cifras son las siguientes:

A ñ o s	Reales vellón	% s/total hacia América
1813	168.930	6,5
1814	101.228	12,6
1815	53.533	4,7
1816	44.306	3,5
1817	13.116	9,8

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, "Indiferente General".

embargo, no cabe duda que un factor a considerar es el retorno de los comerciantes de Cataluña a sus lugares de origen, con lo que ello supone de "descapitalización", en todos los aspectos, de dicho subsector textil.

b) La concentración del capital industrial. La competencia exterior de las telas de algodón, cada vez más presentes en la estructura del textil insular, apremia en Mallorca esa evolución, de forma que sucumben algunos de los talleres que tienen menores posibilidades comerciales. Ello es claramente comprobable en Sóller a fines del Ochocientos¹⁴¹. En esta población, el número de telares comunes desciende a partir de 1890, hecho que, a primera vista, podría sugerir una desindustrialización inevitable como consecuencia de la hipotética escasa competitividad de la manufactura insular. No obstante, y en relación con el punto anterior, paralelamente se confirman inversiones en la mecanización de parte de la industria algodonera existente: así se explica la aparición de telares mecánicos, que reemplazan poco a poco a los tradicionales hasta el extremo de ser los predominantes. Tales perspectivas obedecen a la estrategia de algunos de los industriales que centran sus inversiones en el abaratamiento de los costes de producción, con la óptica evidente de competir mejor en los circuitos comerciales.

2. El avance gradual del algodón en la producción textil, junto a la importante pervivencia de la lana, progresos ambos que se certificarán de manera rotunda a partir de 1830. Todo ello ya apunta un hecho significativo: el proceso de desplazamiento -que no quiere decir substitución absoluta- del lino por el algodón, al menos en los casos de Palma y Sóller. Ello se aprecia en la reconversión al algodón de antiguos telares que trabajaban con materias primas más tradicionales; es decir, se asiste a una inversión, limitada pero perceptible, en capital fijo lo que se relaciona con la pretensión de los fabricantes en producir géneros de notable demanda en el mercado interior y, esencialmente, en el exterior. La mecanización del textil contribuye a consolidar esa práctica. En efecto, estamos en una fase en la que su vértice más cualitativo es la aplicación del vapor: 1847 marca un punto de arranque cuando esa energía se acopla, recuérdese, a una fábrica de hilados de algodón, *Villalonga Barceló y Cía*. El algodón se convierte así en una rama puntera en el proceso de "modernización" del tejido industrial. Esta capacidad de arrastre se refleja en la población activa: la manufactura algodonera absorbe el 53% de los trabajadores fabriles de las islas en 1861, mientras son muy reducidos los porcentajes alcanzados por la lana, el lino y, sobre todo, la seda¹⁴². Ahora bien, conviene apuntar que ello no equivale a un declinar imparable de los tejidos de lino y cáñamo, habida

¹⁴¹A.R. SERRANO, "Sóller, principal centro textil de la 'part forana' mallorquina. Primeras notas", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1), pp. 49-72. Consúltense el apartado 2.1. del epígrafe 2 del segundo capítulo del presente trabajo: **Dos modelos locales de desarrollo económico: Felanitx y Sóller.**

¹⁴²F. GIMÉNEZ GUTTED, *Guía fabril e industrial de España* (Madrid-Barcelona 1862).

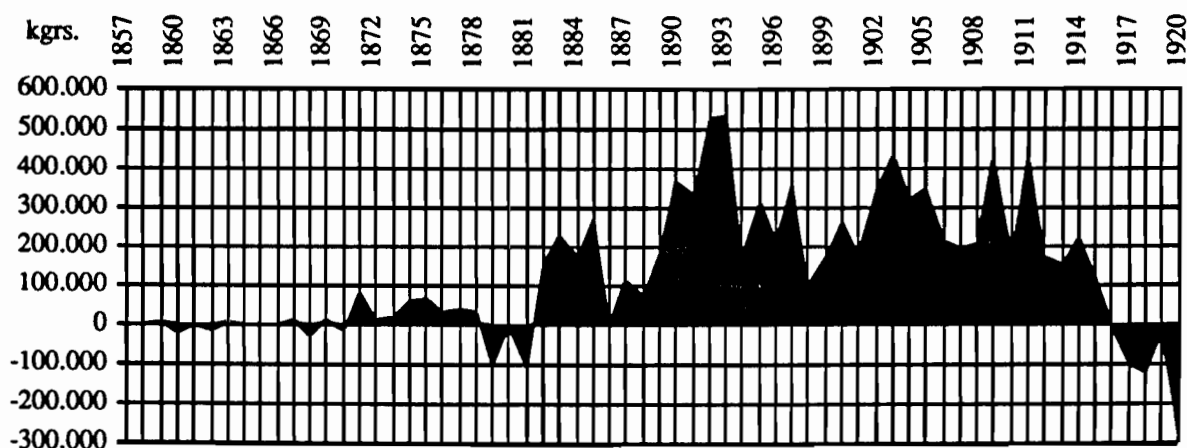
cuenta que las cifras de salidas por el puerto de Palma de esas mercancías son considerables a partir, esencialmente, del último tercio del Ochocientos. La industria fundamentada en las materias primas más tradicionales pervive, por tanto, junto a la más innovadora auspiciada en el algodón.

Los datos de la contribución industrial de 1856 referidos a Baleares manifiestan el dominio al que se aludía. El número de telares comunes dedicados al algodón es mayoritario (908, a los que hay que añadir 28 telares mecánicos), frente a los vinculados más directamente a las viejas manufacturas (161). La producción de tejidos de algodón parece, pues, enraizarse en el archipiélago a lo largo de la segunda mitad del Ochocientos, si se tiene en cuenta que las islas son una de las pocas provincias que figuran con factores particulares de dicha manufactura: husos (6.030, el 9% del total nacional, con la exclusión de Barcelona) y telares (936, el 23%, siempre con la citada excepción). Dicha industria se nutre de unas materias primas determinadas. La primordial, el algodón, se importa de Nueva Orleans y Puerto Rico, siendo necesarias 562.500 libras para el funcionamiento de los casi 2.000 telares existentes en Mallorca hacia 1870. Los *inputs* secundarios son el cáñamo (que se cultiva en la isla), el lino (de cosecha propia y también introducido de Génova), el hilo de lino (cargado en puertos ingleses) y añiles y palos (registrados en las Antillas). El valor anual de la producción algodonera puede oscilar entre 10 y 20 millones de reales, según cálculos de la *Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País* y de Francisco Giménez Guitied¹⁴³. Pero ello no implica que el algodón haya reemplazado absolutamente las materias primas tradicionales. Por el contrario, la manufactura más ancestral se sigue trabajando bajo formas de industria domiciliaria y, en pocas décadas, conocerá las pautas productivas marcadas desde las fábricas. Lo que quiere subrayarse es que las manufacturas de estambre, cáñamo, lana y lino, mezcladas con algodón, seguían siendo determinantes, ya bien entrado el siglo XIX, en el marco de las economías familiares. Los datos sobre el tráfico del comercio de cabotaje por el puerto de Palma entre 1857 y 1920 (que se grafían más adelante) confirman esa aseveración. Estas variables indican el avance de la industria algodonera, particularmente apreciable desde la década de los años sesenta. En términos de volumen, el algodón representa hasta 1880 el principal subsector textil en los registros palmesanos. Paralelamente, se notifica el crecimiento de los tejidos de lana, con un progreso visible también desde 1860 y, sobre todo, a partir de 1883, de manera que se convierte -hasta 1912- en el primordial renglón de las salidas textiles. La evolución del subsector lanero es más espectacular que la del algodón, aunque éste último apunte una tendencia creciente a raíz de 1898 hasta las vísperas del estallido de la Primera Guerra Mundial. De hecho, las salidas de tejidos de algodón son las únicas que distinguen un

¹⁴³ ARM, "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 33, expediente núm. 23; F. GIMÉNEZ GUITIED, *op. cit.*

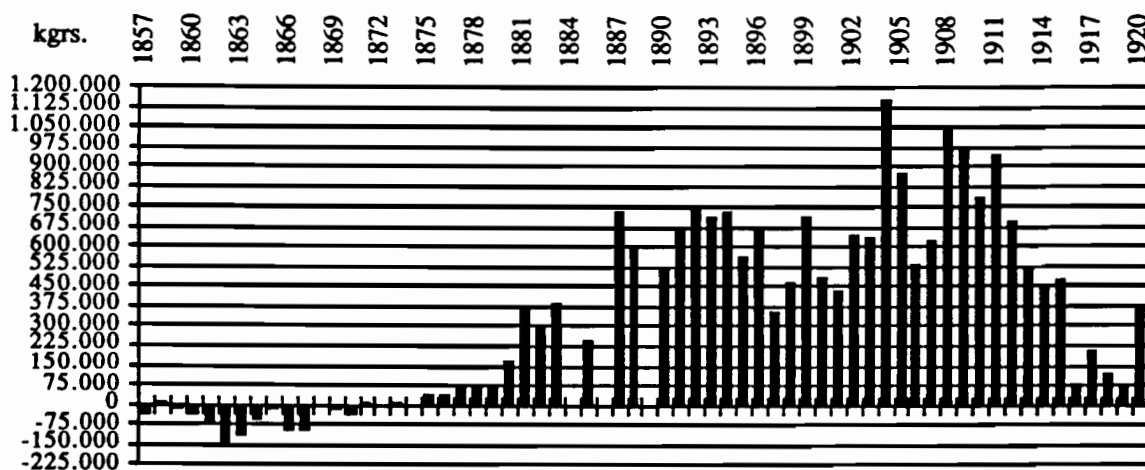
patente crecimiento con el advenimiento del nuevo siglo, frente al reflujo relativo de las de lana, lino, cáñamo y yute. Pero el textil lanero, en el cual se incluyen las mantas, es el único que evidencia salidas netas en el comercio de cabotaje por el puerto de Palma, con escasos años en que las entradas albergan un mayor volumen que los despachos hacia el exterior:

SALIDAS NETAS DE TEJIDOS DE LANA POR EL PUERTO DE PALMA



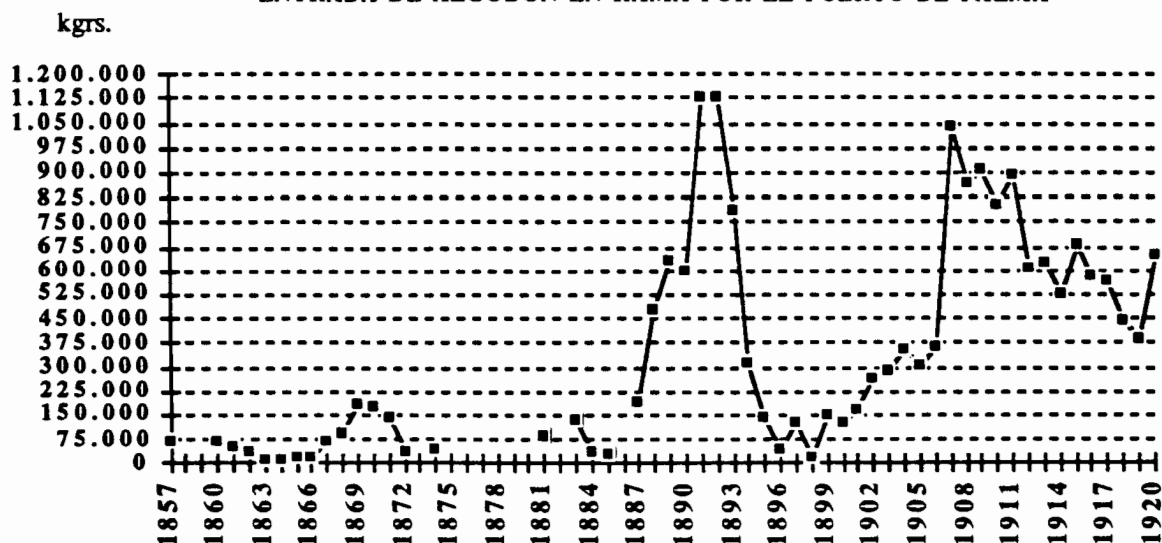
FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

ENTRADAS NETAS DE LANA POR EL PUERTO DE PALMA

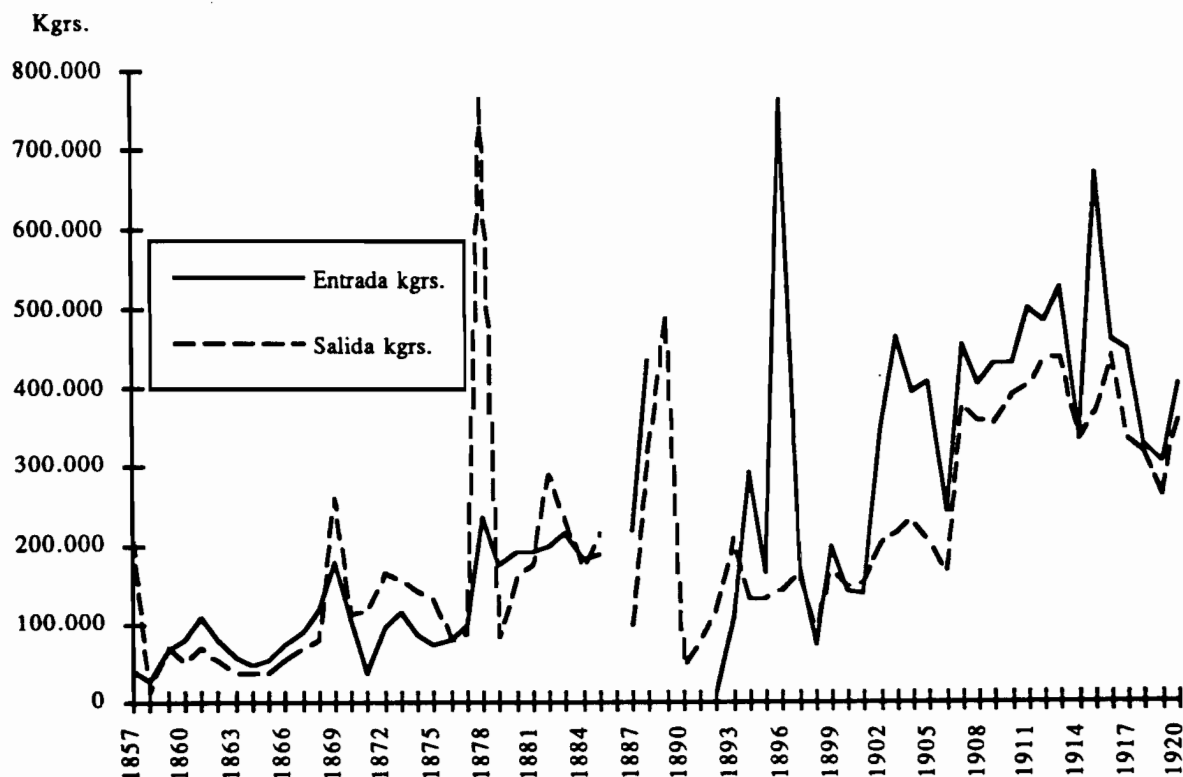


FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

ENTRADA DE ALGODÓN EN RAMA POR EL PUERTO DE PALMA



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

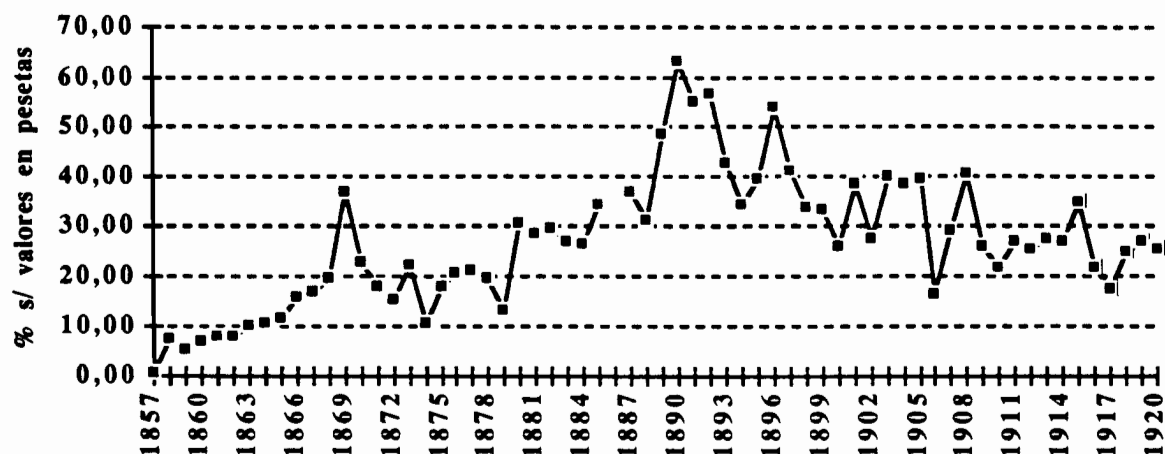
COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA DE
TEJIDOS DE ALGODÓN

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

En conjunto, el textil avanzaba desde 1865, con un período de débil desarrollo hasta 1880, para obtener una mayor aceleración a partir de esta última década. Cálculos estadísticos más precisos permiten acercarnos mejor a la cuestión. Se han obtenido los coeficientes de correlación entre todas las variables referentes a volúmenes de salidas textiles en régimen de cabotaje entre 1857 y 1920. En primer lugar, los resultados sancionan la existencia de una alta dependencia (0.7) entre tejidos de lino, cáñamo y lana. La manufactura lanera no pierde posiciones respecto a las fibras vegetales, ni éstas tampoco en relación a la lana. Es decir, las producciones tradicionales acreditan un avance palmario. En segundo término, la correlación entre tejidos de algodón y los de lana no es negligente (0.5), mientras es baja entre los primeros y los de lino y cáñamo (0.3). Lana y algodón parecen obedecer a estrategias más dependientes, de forma que no se intuye un relevo claro entre ambas. En definitiva, estas cifras confirman el impulso del sector textil, con progresos paralelos -aunque con ciclos diferenciados- en sus distintos componentes. De hecho, crecen las extracciones de todos los tejidos en cantidades que permiten afirmar que el esfuerzo exportador -y productivo- se canaliza hacia el conjunto de los subsectores, y no sólo en relación a uno de ellos. Por consiguiente, el textil mallorquín también cuenta con su particular cuota de mercado, y los empresarios están decididos a no descuidar esa realidad: los más arriesgados y perspicaces se decidirán, a partir de la década de 1880, a invertir en la remodelación de maquinaria y edificios. La concentración del capital industrial será un hecho claro en estas coordenadas de impulso económico y dinamismo mercantil.

Esta significación no es meramente coyuntural, toda vez que una ampliación de la cronología ratifica la importancia de producciones industriales como el calzado y los tejidos de lana (tal vez los dos sectores clave de la industria mallorquina), que presentan un saldo neto y regular, en kilogramos, en las salidas por el puerto de Palma. Si en lugar de operar con las variables de peso ya conocidas para las dos mercancías citadas, lo hacemos con los valores expresados en sus términos relativos, los resultados constituyen un indicador plausible sobre la significación de zapatos y telas de lana sobre el total de las extracciones de cabotaje. Recuérdese que este régimen mercantil es el más importante, a gran distancia, en las relaciones comerciales de Mallorca:

**PORCENTAJES QUE REPRESENTAN CALZADO Y TEJIDOS DE LANA SOBRE
EL TOTAL DE SALIDAS DEL PUERTO DE PALMA**



FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.

Es importante remarcar que a partir de 1880 (y con la única excepción de 1906), los porcentajes superan el 20% y en muchos años el 40%. Estos datos son conclusivos sobre la relevancia de esta industria para la economía mallorquina, sustentada sobre sectores no líderes y con el encuadre de una industrialización europea que también se desarrollaba a partir de esas actividades no pautadoras. La presencia mercantil sirve de corolario a una realidad productiva incuestionable que matiza notablemente la visión tradicional de la evolución económica insular. Estos resultados ya no deberían ser desdeñados por más tiempo.

CONCLUSIONES.

La evolución económica de Mallorca entre 1730 y 1930 presenta un dinamismo mucho más intenso que el inferido por las visiones más tópicas. El principal argumento de éstas defiende el carácter agrario tradicional de la estructura económica insular, donde los cambios, escasos, eran protagonizados por grupos dominantes que rara vez entraban en claro enfrentamiento con las capas sociales menos favorecidas. En otras palabras, estaríamos ante una sociedad de campesinos y terratenientes que, sin embargo, podían vivir en cierta armonía. El esquema sería válido desde el siglo XVII hasta prácticamente la llegada de un turismo masivo que trajo consigo el advenimiento del capitalismo. Las páginas precedentes han intentado revisar críticamente esa perspectiva, a partir de investigaciones propias y de las aportaciones de otros colegas, con el objetivo de ofrecer un nuevo mosaico de la realidad económica de Mallorca. El análisis se ha centrado en tres aspectos: las características económicas a fines del Antiguo Régimen, el impacto del mercado sobre la estructura agraria y el desarrollo industrial. De ellos se desprenden las siguientes reflexiones, que abren nuevas vías a la investigación:

1. La economía isleña en el feudalismo tardío remarcaba el peso de la gran propiedad, el predominio social -pero no económico- de la nobleza, las producciones de cereales y de aceite, fundamentales aunque escasas para cubrir las necesidades de la demanda interior, y la formación de un patriciado urbano con patrimonios comerciales de cierta envergadura. En esas coordenadas, con precios frumentarios al alza a partir de 1750 -que marcaban pautas en los mercados agrícolas y en el de la tierra-, se generaron respuestas precisas. Los nobles actuaron con gran lógica al arrendar sus fincas a negociantes que despuntaban como controladores de las principales mercancías de importación y exportación, y que estaban ganando solidez y capacidad a la par que la aristocracia se iba retirando del mundo comercial e iniciaba un progresivo endeudamiento con ellos. Mientras tanto, las economías familiares campesinas resistían, sin conflictos abiertos y declarados, la intensa explotación que representaba el control de los jornales -muy estables a lo largo de todo el Setecientos-, frente a los precios elevados de las subsistencias básicas. Por el momento, no se tiene constancia documental del estallido más o menos regular de motines y tumultos provocados por la escasez de alimentos -sí, en cambio, en el caso de la implantación de nuevas tasas sobre el vino, a comienzos del siglo XIX-, aún cuando son numerosas las informaciones sobre los serios problemas para avituallar a la

población. Los textos de la época dibujan situaciones que hacían prever la protesta de la multitud. En tal sentido, las autoridades siempre actuaron, temerosas, con gran celeridad, siendo constantes sus invocaciones a los comerciantes para que introdujeran las vituallas que urgían en la isla; garantizar la economía moral e impedir el disturbio: he aquí el objetivo central de su intervención pública. Los campesinos y artesanos más humildes paliaban la falta de pan, el alimento máspreciado, con el consumo de algarrobas, higos, legumbres y verduras, producciones que se cosechaban en pequeños trozos de tierra, formando parte de la dieta en circunstancias difíciles; a su vez, esos géneros empezaban a tener alguna relevancia comercial.

2. La inserción de claros mecanismos mercantiles en la estructura tradicional -al margen del tráfico vinculado a granos y aceites-, en los que el protagonismo de los sectores sociales más modestos fue evidente, representa un proceso que, sin ser genuino del siglo XVIII, se extiende durante esta centuria y se confirma, en diferentes momentos, a lo largo del Ochocientos. El caso más emblemático es la expansión vitícola, que se desarrolló sobre todo desde 1730 en Felanitx, en la zona oriental de la isla, con el aguardiente como renglón primordial. El comercio del licor provocó la arquitectura de una compleja red mercantil que partía del pequeño productor y se culminaba en las remesas de destilados exportados desde Palma, hacia Europa y América, por los grandes comerciantes. Esa infraestructura y experiencia fueron determinantes en el último tercio del siglo XIX, cuando el vino se tradujo en una de las divisas más importantes de Mallorca y provocó, antes del ocaso imbuído por la filoxera, un crecimiento económico aparentemente muy sólido. Al mismo tiempo, los cítricos se convertían en un claro factor de desarrollo en el valle de Sóller, en el corazón de la cordillera norte, y su negociación tejía a su vez una red comercial que se afianzaba en el sur de Francia. En otros lugares del campo mallorquín, algarrobos, almendros e higueras expandían sus áreas de cultivo y también integraban sus producciones en los circuitos comerciales, hasta el punto de que almendrones y algarrobas se erigían en constantes demandas por parte de los mercados francés e inglés. La competitividad de esta agricultura en contacto fluido con el mercado subraya el cambio en el modelo agrario conocido hasta los primeros años del siglo XIX. Esa transformación supone un paisaje más diversificado, con profusión de cultivos que no necesariamente se vinculan a la gran propiedad y que ostentan una cuota cada vez más importante en el producto agrario total. Al mismo tiempo, la nueva orientación de la agricultura mallorquina activaba experiencias manufactureras e industriales concretas, desde la existencia de talleres mecánicos consagrados a la fabricación y adaptación de máquinas y herramientas para el agro, hasta el inicio de las empresas conserveras de frutas y verduras. Modestamente, pero con seguridad, agricultura e industria se entrelazaban. La actitud empresarial resultó esencial para que esto se produjera.

3. Sectores concretos de la industria (calzado, conservas alimenticias, jabón, tejidos de lana) demostraron una capacidad innegable para ajustarse a los mercados. De hecho, entre 1860 y

1930 más de una cuarta parte -llegando hasta cifras regulares en torno al 30-40%- de los valores de las mercancías extraídas por el puerto de Palma, eran productos manufacturados (mantas y otros tejidos de lana, zapatos). Este mundo industrial se componía de una importante franja artesanal coexistente con la formación de la fábrica y la utilización de los vectores energéticos propios de la industrialización. Sin embargo, los fabricantes priorizaron la flexibilización e intensificación de la mano de obra sobre la mecanización de los procesos productivos. De hecho, ésta fue la estrategia principal que, en términos generales, adoptaron los empresarios en el conjunto de una industria representada por sectores no líderes y vertebrada en pequeñas unidades de producción, en las que la fuerza laboral se caracterizaba por su pluriactividad. Lo cual demuestra un conocimiento preciso del mercado de trabajo por parte de los industriales. En tal sentido, debe matizarse la idea, demasiado vigente, de la inexperiencia empresarial hasta el acceso al turismo, que equivale a señalar que no existió en Mallorca una burguesía en el sentido económico del término. Al mismo tiempo, no puede sostenerse la visión idealizada de un pasado reciente en el que afloraban pocas contradicciones sociales y económicas, lo cual adscribe el mensaje implícito de que no hubo trabajadores, organizados o no, capaces de encarar abiertamente la situación de penuria en la que vivían. Aquel reclamo de tranquilidad en absoluto obedece a la realidad histórica mallorquina. Al lado de los caciques rurales -cuyas actividades económicas deberían estudiarse con mayor detenimiento, para huir también de imágenes estereotipadas-, empresarios industriales y agrícolas desarrollaron sus proyectos bajo formas organizativas y estrategias económicas similares a las impulsadas por sus homólogos europeos. Las expresiones más duras del capitalismo -bajos salarios, sobre-explotación de la fuerza de trabajo, inserción abundante de mano de obra infantil en los procesos productivos, división sexual con importantes disparidades salariales- se estaban produciendo en la misma isla de la calma glosada por Santiago Rossinyol, con réplicas igualmente contundentes por parte de una clase obrera que tenía sus propios referentes políticos y culturales.

Un apunte final. Todos los elementos sobre la evolución de la economía de Mallorca que se acaban de exponer a lo largo de estas páginas (entre los que destaco la orientación hacia los mercados externos, de donde se obtenían *inputs* para producir mercancías propias, junto a la significación gradual del trabajo asalariado) permiten señalar que, ya en torno a 1900 -aunque con mayor firmeza en los años 1930-, la isla tenía una función bien definida en el mercado mundial como productora de géneros agrícolas (algarrobas, almendras), alimentos transformados (conservas, vinos y licores) y ciertos artículos industriales (calzado, tejidos de lana). Este papel influyó de manera decisiva las formas de organizar la producción. Mallorca era, en suma, una economía capitalista.

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

ABAD, V., *La taronja, 1781-1939*, Alfons el Magnànim (Valencia 1988).

ALBERTÍ, A.-MOREY, A., "El funcionament d'una possessió mallorquina en el primer terç del segle XIX: Son Vivot del Puig d'Inca", *Randa*, núm. 20 (1986).

ALCAIDE, J., "El ciclo expansivo-recesivo de la economía española desde la óptica regional", *Papeles de Economía Española*, núm. 59 (1994).

ALEMANY, L., "Notas para una pequeña historia de la banca balear", en DD.AA., *Banco de Crédito Balear, 1872-1972. Primer centenario* (Palma de Mallorca 1973).

ALENYAR, M.-BARCELÓ, B.-CARLOS, P., "Evolución económica", en B. BARCELÓ (Dir.), *Cien años de la historia de Baleares* (Palma de Mallorca 1982).

ALLEN, R., *Enclosure and the yeoman. The agricultural development of the South Midlands 1450-1850*, Clarendon Press (Oxford 1992).

ARACIL, R., "La indústria tradicional", en C. CARRERAS (Dir.), *Geografia general dels Països Catalans*, Gran Enciclopèdia Catalana (Barcelona 1990).

ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR, *Las Baleares descritas por la palabra y el dibujo*, Caja de Ahorros de Baleares (reedición: Palma de Mallorca 1989).

AYMARD, M., "Pour l'histoire de l'alimentation: quelques remarques de méthode", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, marzo-junio 1975.

AYMARD, M., "Autoconsommation et marchés: Chayanov, Labrousse ou Le Roy Ladurie?", *Annales*, núm. 6 (1983).

BAGLA-GÖKALP, L., *Entre terre et machine. Industrialisation et travail des femmes*, L'Harmattan (París 1993).

BALLESTER, A., *Resumen estadístico de la producción agrícola en Baleares* (1922).

BALLESTER, R., *La construcció dels motors "Unión" a Sa Pobla* (1993), inédito.

BARCELÓ, B., "El desarrollo del cultivo de la vid en Mallorca", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación* de Palma de Mallorca, núm. 624 (1959).

BARCELÓ, B., "Evolución de la población en los municipios de la isla de Mallorca", *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación* de Palma de Mallorca, núm. 637 (1962).

BARCELÓ, B., *El segle XIX a Mallorca*, Obra Cultural Balear (Palma de Mallorca 1964).

BARCELÓ, B., "La economía mallorquina en el censo de 1799 (corrección a un error importante)", *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación* de Palma de Mallorca, núm. 643 (1964).

BARCELÓ, B., "Realidad y mito de la Albufera", *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación* de Palma de Mallorca, núm. 648 (1965).

BARCELÓ, B., "La decadencia de las actividades agrarias en las Baleares", en A. GIL OLCINA-A. MORALES (Eds.), *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Diputación Provincial de Alicante (Alicante 1993).

BARCELÓ, B. (Dir.), *Cien años de la historia de Baleares*, Caja de Ahorros de Baleares (Palma de Mallorca 1982).

BENASSAR, B.-GOY, J., "Contribution à l'histoire de la consommation alimentaire du XIV^{ème} au XIX^{ème} siècle", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, marzo-junio 1975.

BERG, M., *La era de las manufacturas. Una nueva historia de la Revolución industrial británica*, Crítica (Barcelona 1987).

BERG, M., "Markets, trade and European manufacture", en M. BERG (Ed.), *Markets and manufacture in early industrial Europe*, Roudledge (Londres 1991).

BERG, M. (Ed.), *Markets and manufacture in early industrial Europe*, Roudledge (Londres 1991).

BERG, M.-HUDSON, P., "Rehabilitando la Revolución Industrial", *Estudis d'Història Econòmica* (1992-2).

BERG, M.-HUDSON, P., "Growth and change: a comment on the Crafts-Harley view of the industrial revolution", *Economic History Review*, XLVII, 1 (1994).

BERGASSE, L., "Le commerce de Marseille de 1599 à 1660", en DD.AA., *Histoire du commerce de Marseille*, Plon (París 1954).

BERGERON, L., "Approvisionnement et consommation à Paris sous le Premier Empire", en *Paris et Ile-de-France*, vol. XIV (1963).

BERNABÉ, J.M., *Indústria i subdesenvolupament al País Valencià. El calçat a la Vall del Vinalopó*, Moll (Palma de Mallorca 1975).

BHADURI, A., *La estructura económica de la agricultura atrasada*, F.C.E. (México 1987).

BIBILONI, A., "Comerç de contraban a Mallorca, 1750-1812. El cas del tabac", *Estudis d'Història Econòmica* (1988-1).

BIBILONI, A., "Mallorca i les relacions amb els 'enemics': el contraban (1650-1720)", Actas de las VII Jornades d'Estudis Històrics Locals, Institut d'Estudis Baleàrics (Palma de Mallorca 1991).

BIBILONI, A., *Mercaders i navegants a Mallorca durant el segle XVII*, El Tall (Palma de Mallorca 1992).

BIBILONI, A., *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi 1650-1720*, Tesis Doctoral (Palma de Mallorca 1995), inédita.

BIBILONI, A.-DEYÁ, M.-MANERA, C.-PETRUS, J. M.-PONS, J., *Comerç i dependència. Els intercanvis del port de Palma, 1650-1985* (1988), inédito.

BILBAO, L.M.-FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., "Auge y crisis de la siderometalurgia tradicional en el País Vasco (1700-1850)", en P. TEDDE (Ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. II. Manufacturas*, Banco de España-Alianza Universidad Textos (Madrid 1982).

BINIMELIS, J., "La situación de la vitivinicultura mallorquina en 1884", en V. CABERO et al., *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*, Universidad de Salamanca (Salamanca 1991).

BISSON, J., *La terre et l'homme aux îles Baléars*, Edisud (Aix-en-Provence 1977).

Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, años consultados: 1898-1939.

BOULANGER, P., "Marsella i el comerç dels olis de les Balears al segle XVIII", *Actas de las IV Jornades d'Estudis Històrics Locals* (Palma de Mallorca 1983).

BRESC, H., "La draperie catalane au miroir sicilien, 1300-1460", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, núm. 4 (1983).

BRUNET, P., "El transport ferroviari com a indicador de l'activitat industrial a Mallorca (1880-1895)", en C. MANERA-J.M. PETRUS (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991).

CAMPS, E., "Els nivells de benestar al final del segle XIX. Ingrés i cicle de formació de les famílies a Sabadell (1890)", *Recerques*, núm. 24 (1991).

CANTARELLAS, C., *La renovación de la industria cerámica en Mallorca: "La Roqueta" (1897-1918)* (Palma de Mallorca 1985).

CANUT, B., *Memoria sobre los medios de promover el incremento de la riqueza agrícola y pecuaria de Mallorca atendidos los recursos y las condiciones de su territorio*, Imprenta de Felipe Guasp (Palma de Mallorca 1865).

CAÑELLAS, *El ferrocarril a Mallorca. La iarda mallorquina*, Govern Balear (Palma de Mallorca 1990).

CAÑELLAS, N., *L'aigua, el vent, la sang. L'ús de les forces tradicionals a Mallorca*, Documenta Balear (Palma de Mallorca 1993).

CAPÓ, M.-PERELLÓ, LL., "Aproximació a l'estudi d'una font fiscal: la Talla General a la Mallorca del segle XVIII", *Actas de las V Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Institut d'Estudis Baleàrics (Palma de Mallorca 1988).

CARBONERO, M.A., "Estructura territorial del sòl rural", en R. PIÉ (Dir.), *Estudi sobre les parcel·lacions, assentaments i nuclis de població en el sòl urbanitzable i no urbanitzable* (Ajuntament de Palma 1987).

CARBONERO, M.A., "Estructura rural i indústria a Palma (1820-1930)", en MANERA, C.-PETRUS, J.M. (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991).

CARRERAS, A. (Coord.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Fundación Banco Exterior (Madrid 1989).

CARRERAS, C. (Dirección), *Geografia general dels Països Catalans*, Gran Enciclopèdia Catalana (Barcelona 1990).

CARRETERO, E., *Estado de la agricultura en esta provincia* (1875).

CASANOVA, J., "La recuperación de lo marginal: cambio social, protesta y movimientos populares", *Príncipe de Viana*, anejo 16 (1992).

CASTANYER, J., "Emigración y capital: circuitos de financiación de la industria de Sóller y su coyuntura en el período 1939-1945", *Trabajos de Geografía*, núm. 38 (1981-1982).

CASTANYER, J., "L'activitat mercantil al port de Sóller (1835-1862). Tendències conjunturals", *Estudis Balearics*, núm. 25 (1987).

CELA CONDE, C. J., *Capitalismo y campesinado en la isla de Mallorca*, Siglo XXI (Madrid 1979).

COLL, S.-SUDRIÀ, C., *El carbón en España, 1770-1961. Una historia económica*, Turner (Madrid 1987).

CONGOST, R., *Els propietaris i els altres*, Eumo (Vic 1990).

CRAFTS, N.F.R.-HARLEY, C.K., "Output growth and the British industrial revolution: a restatement of the Crafts-Harley view", *Economic History Review*, XLV (1992).

CUBANO, A., *El puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Sóller (1830-1930)*, Archivo de Indianos (Gijón 1993).

DAVÍU, G., "La producció d'oli a Mallorca segle XVIII. Aproximació en base a la documentació fiscal", en *Actes del Primer Col.loqui d'Història Agrària*, Alfons el Magnànim (Valencia 1983).

DE VRIES, J., *The Dutch Rural Economy in the Golden Age, 1500-1700* (New Haven 1974).

DE VRIES, J., *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Crítica (Barcelona 1987).

DELGADO, J.M., "Presión fiscal y asignación de recursos en la monarquía borbónica", *Manuscrits*, núms. 4/5 (1987).

DEYÁ, M.J., "La industria rural textil en la Mallorca moderna: producción y formas de comercialización interior", *Estudis d'Història Econòmica* (1988-2).

DEYÁ, M.J., "La implantación de la *Bolla del Redreç*: un aspecto del enfrentamiento entre mercaderes y artesanos en la Mallorca del siglo XV", *Homenatge a Antoni Mut Calafell, arxiver*, Govern Balear (Palma de Mallorca 1993).

DEYÁ, M.J., *Gremios rurales e industria pre-capitalista en Mallorca durante el siglo XVIII: la manufactura textil*, Tesis de Licenciatura (Palma de Mallorca 1987), inédita.

DOBB, M., *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI (Madrid 1984).

DOMÍNGUEZ, R., "Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar", *Noticiario de Historia Agraria*, núm. 3 (1992).

DURÁN, E., "La crisi rural mallorquina els segles XV i XVI", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 3 (1980).

DURÁN, F., "Memoria sobre la fabricación de calzado en la provincia de Baleares", en *Memorias sobre la industria fabril, redactadas por los ingenieros al servicio de la investigación de la Hacienda Pública*, Ministerio de Hacienda (Madrid 1900).

DYER, CH., "The consumer and the market in the later Middle Ages", *Economic History Review*, XLII, 3 (1989).

ESCARTÍN, J.M., *El procés d'industrialització a Esporles, 1830-1960*, Ajuntament d'Esporles (Esporles 1991).

ESCARTÍN, J.M., "Fabricants i treballadors a Esporles, 1830-1960. La significació de la indústria de la llana", en MANERA, C.-PETRUS, J.M. (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991).

ESCARTÍN, J.M., *Manufactura i indústria tèxtils a Mallorca: els casos de la seda i de la llana*, Tesis de Licenciatura (Palma de Mallorca 1993), inédita.

ESCARTÍN, J.M.-SERRANO, A., "Desaparició i permanència del teixit industrial a la Part Forana: els casos d'Esporles i Sóller", comunicació presentada en el Congrés sobre *Patrimoni tucat*, Societat Arqueològica Lul·liana (Palma de Mallorca 1994), inédita.

ESTELRICH, P., *Guía práctica para la aplicación de abonos químicos o minerales con las fórmulas calculadas para los terrenos de las Baleares*, Imprenta Vidal Hermanos (Barcelona 1900).

FEDERICO, G., "Contadini e mercato: tatiche di sopravvivenza", *Società e Storia*, núm. 38 (1987).

FERNÁNDEZ DÍAZ, R.-MARTÍNEZ SHAW, C., "La pesca en la España del siglo XVIII. Una aproximación cuantitativa (1758-1765)", *Revista de Historia Económica* (1984), núm. 3.

FERNÁNDEZ FÚSTER, L., *Geografía general del turismo de masas*, Alianza Universidad (Madrid 1991).

FERNÁNDEZ, R. (Ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, Crítica (Barcelona 1985).

FERRER, LL., *Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya central (segles XVIII i XIX)*, Curial (Barcelona 1987).

FERRER, M., *Agricultura en el siglo XVIII. Aspectos agrarios de la cordillera septentrional de Mallorca*, Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (Palma de Mallorca 1981).

FIGUEROLA, F.-ALBERTÍ, B., "La producció vitícola a Mallorca (1850-1851)", en E. GIRALT (Coord.), *Vinyes i vins: mil anys d'història*, Universitat de Barcelona (Barcelona 1993).

FIOL, J., *Descobrint la Mediterrània. Viatgers anglesos per les Illes Balears i Pitiüses el segle XIX*, Miquel Font Editor (Palma de Mallorca 1992).

FONTANA, J., *La quiebra de la Monarquía absoluta, 1814-1820*, Ariel (Barcelona 1974).

FONTANA, J., "La crisis agraria de comienzos del siglo XIX y sus repercusiones en España", en A. GARCÍA SANZ-R. GARRABOU (Eds.), *Historia agraria de la España contemporánea*, Crítica (Barcelona 1985).

FRIJHOFF, W.-JULIA, D., "L'alimentation des pensionnaires à la fin de l'Ancien Régime", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, marzo-junio 1975.

GARCÍA BAQUERO, A., *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos (Sevilla 1976).

GARCÍA DELGADO, J. L. (Dirección), *España, economía*, Espasa Calpe (Madrid 1989).

GARCÍA MARSILLA, J.V., *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Diputación de Valencia (Valencia 1993).

GARCÍA SANZ, A., "Crisis de la agricultura tradicional y revolución liberal", en A. GARCÍA SANZ-R. GARRABOU (Eds.), *Historia agraria de la España contemporánea*, Crítica (Barcelona 1985).

GARCÍA, A.-GUÀRDIA, M., "Transició i ciutat: les transformacions de l'estructura de l'espai", *Manuscr. Revista d'Història Moderna*, núms. 4/5 (1987).

GARRABOU, R., "La crisis agraria española de finales del siglo XIX: una etapa del desarrollo del capitalismo", en R. GARRABOU-J. SANZ (Eds.), *Historia agraria de la España contemporánea*, Crítica (Barcelona 1985).

GIMÉNEZ GUITED, F., *Guía fabril e industrial de España* (Madrid-Barcelona 1862).

GIRALT, E. (Coord.), *Vinyes i vins: mil anys d'història*, Universitat de Barcelona (Barcelona 1993).

GONZÁLEZ, A., *Sobre el comercio de vinos a través de Porto Colom (1879-1892)* (1989), inédito.

GRENIER, J.Y., "Modèles de la demande sous l'Ancien Régime", *Annales*, núm. 3 (1987).

GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL, *Estadísticas Históricas de la producción agrícola española, 1859-1935*, Ministerio de Agricultura (Madrid 1991).

GUIJARRO, A.-MIRALLES, P.-SERRA, J., *La conflictividad social en la Mallorca de principios de siglo* (1990), inédito.

HARLEY, C.K., "Una nueva evaluación macroeconómica de la Revolución Industrial", *Revista de Historia Económica*, (1993), núm. 2.

HOBBSBAWM, E.J., "El nivel de vida británico, 1790-1850", en A. TAYLOR (Compil.), *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la Revolución Industrial*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (Madrid 1985).

HOBBSBAWM, E.J., *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Crítica (Barcelona 1987).

HOBBSBAWM, E.J.-RUDÉ, G., *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing, Siglo XXI* (Madrid 1985).

HUDSON, P. (Ed.), *Regions and Industries. A perspective on the Industrial Revolution in Britain*, Cambridge University Press (Cambridge 1989).

HUDSON, P., *The Industrial Revolution*, Edward Arnold (London 1992).

HUDSON, P.-LEE, W.R., *Women's work and the family economy in historical perspective*, Manchester University Press (Manchester 1990).

HUFTON, O., "Conflicto social y oferta de cereales en la Francia del siglo XVIII", en R. ROTBERG-T.K. RABB, *El hambre en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1990).

INFIESTA, F.-RIBA, M.-VILA, LL., *Quadern de dietes per a estats fisiològics especials i malalties més freqüents*, Col·legi de Farmacèutics de Barcelona (Barcelona 1990).

JIMÉNEZ, A.-CERVERA, P.-BACARDÍ, M., *Tabla de composición de alimentos*, Wander-Sandoz (Madrid 1990).

JONES, E., "Los orígenes agrícolas de la industria", en DD.AA., *Agricultura y desarrollo del capitalismo*, Anagrama (Madrid 1974).

JUAN, J., "Una aproximación al estudio de las Germanías de Mallorca", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, núm. 681 (1973).

JUAN, J., "Las crisis agrarias y la sociedad en Mallorca durante la Edad Moderna", *Mayurqa*, núm. 16 (1976).

JUAN, J., "La evolución de la producción agrícola en Mallorca durante la Edad Moderna. Fuentes y problemas de su estudio", *Moneda y Crédito*, núm. 145 (1978).

JUAN, J., "La producción de aceite en Mallorca durante la Edad Moderna y su papel en la economía mallorquina", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núms. 832-833 (1981).

JUAN, J., "Crisis de subsistència i aprovisionament blader de Mallorca durant el segle XVIII", *Randa*, núm. 26 (1990).

JUNCOSA, M.D.-MARTÍNEZ, C., (Eds.), "Art de conró compost per Montserrat Fontanet del lloc de Llorito, òlim conductor de Son Juan Arnau, y de la Porrassa; mayoral de Massanella, de Lloseta y de San Juan, segons lo estil de Mallorca, 1747", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 3 (1979).

KRIEDTE, P.-MEDICK, H.-SCHLUMBOHM, J., "Proto-industrialization revisited: demography, social structure and modern domestic industry", *Continuity and Change*, 8, 2 (1993).

KULA, W., *Teoría económica del sistema feudal*, Siglo XXI (Buenos Aires 1976).

KULA, W., *Problemas y métodos de la historia económica*, Península (Barcelona 1982).

LABROUSSE, E., *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos (Madrid 1980).

LANDES, D., *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Tecnos (Madrid 1979).

LANDES, D., "The Fable of the Dead Horse; or, The Industrial Revolution Revisited", en J. MOKYR (Ed.), *The British Industrial Revolution. An Economic Perspective*, Boulder (San Francisco-Oxford 1993).

- LE ROY LADURIE, E., *Histoire de la France rurale* (París 1975).
- LIVI BACCI, M., *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Ariel (Barcelona 1987).
- LIVI BACCI, M., "La relación entre nutrición y mortalidad en el pasado: un comentario", en R. ROTBERG-T.K. RABB, *El hambre en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1990).
- LÓPEZ, J.F., "Vindicació de les virtuts de l'aiguardent (1642-1643)", *Estudis Baleàrics*, núm. 20 (1986).
- LÓPEZ, J.F.-DÍAZ, M.A., *Del carro "de parell" a la informàtica: 150 anys de la casa Alzamora* (Palma de Mallorca 1985).
- LLABRÉS BERNAL, J., *Notícies y relaciones históricas de Mallorca. Siglo XIX* (Palma de Mallorca 1966).
- LLEBRÉS Y MOPORTER, J., *Memoria instructiva sobre el estado actual de la isla de Mallorca*, Imprenta Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía (Madrid 1787).
- LLOPIS, E., "Algunas consideraciones acerca de la producción agraria castellana en los veinticinco últimos años del Antiguo Régimen", en A. GARCÍA SANZ-R. GARRABOU (Eds.), *Historia agraria de la España contemporánea*, Crítica (Barcelona 1985).
- LLUCH, E., *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana*, Edicions 62 (Barcelona 1973).
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-histórico de España y sus posesiones* (Madrid 1848).
- MAGER, W., "Proto-industrialization and proto-industry: the uses and drawbacks of two concepts", *Continuity and Change*, 8, 2 (1993).
- MALUQUER DE MOTES, J., "La producción de hierro en la farga catalana", *Revista de Historia Económica* (1984), núm. 3.
- MALUQUER DE MOTES, J., "La siderúrgia pre-industrial a l'Europa mediterrània: elements per a una comparació", *Recerques*, núm. 21 (1988).
- MANERA, C., "Notas sobre exportaciones mallorquinas de aceite a Marsella en la segunda mitad del Setecientos", *Actas de las IV Jornades d'Estudis Històrics Locals* (Palma de Mallorca 1983).
- MANERA, C., "Burgesia comercial mallorquina i mercat americà (l'evolució econòmica del mercader Benet Capó i Puigserver)", en DD.AA., *Quinze anys dels Premis d'Investigació 'Ciutat de Palma' (1970-1984)*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1986).
- MANERA, C., "Producción agraria e infraestructura mercantil en el comercio mallorquín con América, 1778-1818", en A.M. BERNAL-J. FONTANA (Eds.), *El comercio libre entre España y América*, Fundación Banco Exterior (Madrid 1987).
- MANERA, C., *Comerç i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, Consell Insular de Mallorca (Palma de Mallorca 1988).
- MANERA, C., "Comerç, capital mercantil i manufactura tèxtil a Mallorca (1700-1830)", *Randa*, núm. 23 (1988).

- MANERA, C., "Manufactura textil y comercio en Mallorca, 1700-1830", *Revista de Historia Económica* (1988), núm. 3.
- MANERA, C., "Viticultura i mercat. Reflexions sobre la producció i el tràfic de l'aiguardent mallorquí durant el segle XVIII", *Estudis d'Història Econòmica* (1988-1).
- MANERA, C., "Industrialització sense Revolució industrial. Mallorca 1780-1880", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1).
- MANERA, C., "El comercio exterior mallorquín en la era de la consolidación del mercado mundial, 1704-1886. Resultados y planteamientos de investigación", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-2).
- MANERA, C., "Resistir i créixer. Canvi econòmic i classes socials a la Mallorca del segle XVIII", *Randa*, núm. 26 (1990).
- MANERA, C., "Mercado, producción agrícola y cambio económico en Mallorca durante el siglo XVIII", *Revista de Historia Económica* (1991), núm. 1.
- MANERA, C., "Viticultors a Mallorca. L'avenç de la vinya al segle XVIII", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 9 (1992).
- MANERA, C., "Textile Industry in the Mallorca Island", en DD.AA., *La seta in Europa, secc. XIII-XX*, Istituto Internazionale di Storia Economia F. Datini, Le Monnier (Firenze 1993).
- MANERA, C., "Oferta alimentària i pautes bàsiques de consum a Mallorca, 1778-1808", ponència presentada en el VI *Seminari d'Història Econòmica* (Palma de Mallorca 1994), inédita.
- MANERA, C.-ESCARTÍN, J.M., *El sector metalúrgico en la Mallorca contemporánea, 1700-1950* (1994), inédito.
- MANERA, C.-PETRUS, J.M. (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991).
- MANERA, C.-PETRUS, J.M., "El sector industrial en el creixement econòmic de Mallorca, 1780-1985", en MANERA, C.-PETRUS, J.M. (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991).
- MANERA, C.-ROCA, J., "Commercial conjunction and industrial enterprise in Majorca. First writing of a study about the enterprise Can Ribas, 1870-1914", *Conference on Business History* (Rotterdam 1994), en prensa.
- MANERA, C.-ROCA, J., "Patrimoni industrial perdut, cultura industrial esvaïda", ponència presentada en el Congrés sobre *Patrimoni tuda*, Societat Arqueològica Lul·liana (Palma de Mallorca 1994), inédita.
- MÁRQUEZ Y PÉREZ, M., *Las Islas Baleares en 1884*, Imprenta Colomar y Salas (Palma de Mallorca 1884).
- MARTÍN, M., "Evolución de las disparidades regionales: una perspectiva histórica", en J. L. GARCÍA DELGADO (Dirección), *España, economía*, Espasa Calpe (Madrid 1989).
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M., "Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935", *Revista de Historia Económica* (1989), núm. 3.

MARTÍNEZ CORTIÑA, R., *La transición económica de España*, Ediciones Ciencias Sociales (Madrid 1990).

MARX, K., *El capital*, Siglo XXI (Madrid 1976), Libro Tercero, vol. VI.

MAS, A., "Especialització productiva dins d'una economia pagesa a darreries del segle XVIII i començaments del segle XIX", comunicació presentada en el VII Seminari d'Història Econòmica (Palma de Mallorca 1995), inédita.

MASCARÓ, E., "Empresa comercial, xarxa econòmica. Inici de l'estudi de la família Fuster", comunicació presentada en el VII Seminari d'Història Econòmica (Palma de Mallorca 1995), inédita.

MATAIX, J., *Alimentación familiar*, Escuela de Nutrición de Granada (Granada 1991).

Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País, Ignacio Sarrá y Frau Impresor (Palma de Mallorca 1784).

McKEOWN, T., *The Modern Rise of Population*, Edward Arnold (Londres 1976).

MIKELARENA, F., "Los movimientos migratorios inter-provinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 3, núm. 2 (1993).

MIÑANO, S. DE, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, Imprenta de Pierart-Peralta (Madrid 1827).

MIRANDA, J.A., *Hacia un modelo industrial. Elche, 1850-1930*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Alicante 1991).

MIRANDA, J.A., "De la tradición artesana a la especialización industrial. El calzado valenciano, 1850-1930", *Revista de Historia Industrial*, núm. 4 (1993).

MIRANDA, J.A., "La industria del calzado española en la posguerra: los efectos del intervencionismo sobre una industria de bienes de consumo", *Revista de Historia Económica* (1994), núm. 2.

MOKYR, J. (Ed.), *The British Industrial Revolution. An Economic Perspective*, Boulder (San Francisco-Oxford 1993).

MOKYR, J., "La Revolución Industrial y la Nueva Historia Económica" (I y II), *Revista de Historia Económica* (1987), núms. 2 y 3.

MOLAS, J., *La evolución de los precios en Palma (1779-1820): presentación de los datos* (1992), inédito.

MOLINA, R., "Indústria i força de treball a començaments del segle XX. El cas mallorquí: una reflexió entorn a la formació del proletariat modern", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1).

MOLINA, R., "Aproximació al procés de formació de la classe obrera mallorquina", en MANERA, C.-PETRUS, J.M. (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991).

MOLL, I., "Dos documentos sobre la economía mallorquina en el siglo XVIII", *Fontes Rerum Balearium*, vol. II-1 (1977).

MOLL, I., "La estructura familiar del campesinado de Mallorca, 1824-1827", en DD.AA., *La familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, Crítica (Barcelona 1987).

MOLL, I., "Informe sobre agricultura. Mallorca 1784", en DD.AA., *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Ministerio de Agricultura (Madrid 1989).

MOLL, I.-SEGURA, A.-SUAU, J., *Cronologia de les crisis demogràfiques a Mallorca, segles XVIII-XIX*, Institut d'Estudis Balearics (Palma de Mallorca 1983).

MOLL, I.-SUAU, J., "Senyors i pagesos a Mallorca (1718-1860/70)", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 2 (1979).

MOLL, I.-SUAU, J., "Memoria explicativa del estado de la isla de Mallorca en el siglo XVIII", en R. FERNÁNDEZ (Ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, Crítica (Barcelona 1985).

MOLL, I.-SUAU, J., "Canvis i permanència de les institucions senyorials a Mallorca durant el segle XIX", en DD.AA., *Terra, treball i propietat. Classes agràries i règim senyorial als Països Catalans*, Crítica (Barcelona 1986).

MONTANARI, M., *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Crítica (Barcelona 1993).

MONTANER, P., "Los caballeros de las órdenes militares y el comercio en Mallorca durante los siglos XVII y XVIII", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núms. 828-829 (1978).

MONTANER, P., *El Brazo Noble mallorquín durante los siglos XVI y XVII: su estructura y sus bases económicas*, resumen de la tesis doctoral, Universitat de Barcelona (1985).

MONTANER, P., *Una conspiración felipista: Mallorca 1711*, Guillermo Canals Editor (Palma de Mallorca 1990).

MORI, G., "Riabilitare la Rivoluzione industriale (e, in parte, un 'cane morto'...). Qualche commento su una discussione che si riaccende", *Studi Storici*, enero-marzo 1993.

MORRO, A.-PICORNELL, C.-SEGUÍ, J.M., "La influència de l'economia turística en el sector industrial de les Balears. Algunes implicacions territorials", en DD.AA., *Turisme, societat i economia a les Balears*, Fundació Emili Darder (Palma de Mallorca 1994).

MULLIGAN, W.H. Jr., "Mechanization and work in the American shoe industry: Lynn, Massachussets, 1852-1883", *The Journal of Economic History* (1981), vol. 41, núm.1.

MUNTANER, LL., "Dependència econòmica i reproducció estructural de l'endeutament públic a l'illa de Mallorca (segles XIV-XIX)", *Randa*, núm. 12 (1981).

NADAL, J., "La industria fabril española en 1900. Una aproximación" en J. NADAL-A. CARRERAS (Edits.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel (Barcelona 1987).

NADAL, J., "España durante la primera revolución tecnológica", en DD.AA., *España: 200 años de tecnología*, Ministerio de Industria y Energía (Madrid 1988).

NADAL, J., "Los Planas, constructores de turbinas y material eléctrico (1858-1949)", *Revista de Historia Industrial*, núm. 1 (1992).

NADAL, J., "La transición del zapato manual al zapato 'mecánico' en España", en J. NADAL-J. CATALÁN (Eds.), *La cara oculta de la industrialización*, Alianza Universidad (Madrid 1994).

NADAL, J.-CARRERAS, A. (Edits.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel (Barcelona 1987).

NADAL, J.-CARRERAS, A. (Dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel (Barcelona 1990).

NADAL, J.-CATALÁN, J. (Eds.), *La cara oculta de la industrialización*, Alianza Universidad (Madrid 1994).

NADAL, J.-TAFUNELL, X., *Sant Martí de Provençals, pulmó industrial de Barcelona (1847-1992)*, Columna (Barcelona 1992).

NEESON, J.M., *Commoners: common right, enclosure and social change in England, 1700-1820*, Cambridge University Press (Cambridge 1993).

NELL, E.J., *Historia y teoría económica*, Crítica (Barcelona 1984).

NICOLAU, R., "Población", en A. CARRERAS (Coord.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Fundación Banco Exterior (Madrid 1989).

OLIVER, M., "Del vi a l'aiguarent. Mallorca XVIII-XIX", en E. GIRALT (Coord.), *Vinyes i vins: mil anys d'història*, Universitat de Barcelona (Barcelona 1993).

OLIVER, M. DELS SANTS, *Mallorca durante la Primera Revolución (1808-1814)*, Imprenta de Amengual y Muntaner (Palma de Mallorca 1901), reimpresión de 1992 a cargo de Luis Ripoll Editor.

ORELL, B., "Comprar i vendre a Fornalutx (1796-1836)", *Randa*, núm. 26 (1990).

PAN-MONTOJO, J., *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*, Alianza (Madrid 1994).

PASCUAL, P.-SUDRIÀ, C., "Quiebra colonial y ajuste monetario en España", *Estudis d'Història Econòmica* (1992-2).

PASTOR, B., "Situación de la viña en Baleares al finalizar el siglo XIX", *Fontes Rerum Balearium*, vol. III (1979-1980).

PELTONEN, M., "Peasant farming and capitalist markets: the two forms of peasant farming in finish agriculture at the beginning of the 20th century", en E. AERTS y otros, *Structures and dynamics of agricultural exploitations* (Leuven 1990).

PENYA, A., "Tallers, obradors i fàbriques. Aproximació a la indústria a Palma durant el segle XIX", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1).

PENYA, P. d'A., *La industria mallorquina. Consideraciones generales sobre su estado actual y mejoras que reclama*, Imprenta de Gelabert (Palma de Mallorca 1884).

PHELPS BROWN, E.H.-HOPKINS, S., "Seven centuries of the prices of consumables, compared with builders wage-raters", *Economica*, XXIII (1956).

- PHILIPPE, R. "Une opération pilote: l'étude du ravitaillement de Paris au temps de Lavoisier", *Cahiers des Annales*, núm. 28 (1970).
- PIÉ, R., (Dir.), *Estudi sobre les parcel·lacions, assentaments i nuclis de població en el sòl urbanitzable i no urbanitzable* (Ajuntament de Palma 1987).
- PIERAS, G., "El procés d'industrialització a Inca i l'organització del temps de treball", *Actas de las I Jornades d'Estudis Locals* (Inca 1994).
- PIVA, F., *Contadini in fabbrica. Il caso Marghera: 1920-1945*, Edizioni Lavoro (Roma 1991).
- POLLARD, S., *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970*, Prensas Universitarias de Zaragoza (Zaragoza 1991).
- PONS, B., *Memorias biográficas leídas en la fiesta cívica celebrada en el Consistorio Municipal el día 31 de diciembre del año 1905*, Tipografía de Francisco Soler (Palma de Mallorca 1908).
- PUIG, N., "Modernización y regulación. La industria alcoholera española, 1856-1953", en J. NADAL-J. CATALÁN (Eds.), *La cara oculta de la industrialización española*, Alianza (Madrid 1994).
- PUJOL, A., "La indústria del sabó a Andratx", comunicació presentada en el VII Seminari d'Història Econòmica (Palma de Mallorca 1995), inédita.
- QUADRADO, J.M., *Forenses y ciudadanos. Historia de las disensiones civiles de Mallorca en el siglo XV*, Imprenta de Esteban Trías (Palma de Mallorca 1847).
- QUINTANA, J.M., *Menorca, siglo XX. De la Monarquía a la República*, Moll (Palma de Mallorca 1976).
- RAMELLA, F., *Terra e telai*, Giulio Einaudi (Turín 1983).
- RAMON, R., "Los Rocamora, la industria jabonera barcelonesa y el mercado colonial antillano (1845-1913)", *Revista de Historia Industrial*, núm. 5 (1994).
- RAMON, R., "Modernización y cambios en la industria jabonera española (1800-1914)", presentado en el VII Simposio de Historia Económica. Cambio tecnológico y desarrollo económico, volumen correspondiente a las sesiones III y IV.
- RIERA, A., "El Regne de Mallorca en el context internacional de la primera meitat del segle XIV", *Homenatge a la memòria del professor Emilio Sáez* (Barcelona 1987).
- ROCA, J., "Modernització agrícola i desenvolupament industrial. El cas de Mallorca (1850-1950)", *Estudis Baleàrics*, núm. 43 (1992).
- ROCA, J.-UMBERT, J.A., "Economía y desarrollo industrial en Mallorca (1914-1930)", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1).
- ROMANO, R., *La modernizzazione periferica. L'Alto Milanese e la formazione di una società industriale 1750-1914*, Franco Angeli (Milán 1990).
- ROSSELLÓ VERGER, V.M., *Mallorca, el Sur y el Sureste*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca (Palma de Mallorca 1964).

ROSSELLÓ VERGER, V.M., "Canvis de propietat i parcel·lacions al camp mallorquí entre els segles XIX i XX", *Randa*, núm. 12 (1982).

ROURA, LL., *L'Antic Règim a Mallorca. Abast de la commoció dels anys 1808-1814* (Palma de Mallorca 1985).

RUDÉ, G., *La multitud en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1971).

RULE, J., *Clase obrera e industrialización. Historia social de revolución industrial británica, 1750-1850*, Crítica (Barcelona 1990).

RULLÁN, J., *Historia de Sóller en sus relaciones con la general de Mallorca*, Imprenta Guasp (Palma de Mallorca 1876).

RULLÁN, J., *Cultivo del naranjo en Baleares* (Sóller 1896).

SALVÀ, P., "L'estructura de la propietat a la Serra de Tramuntana a l'illa de Mallorca el 1862-1863", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 6 (1986).

SATORRAS, F., *Memoria sobre el estado de la agricultura en esta provincia* (1883).

SATORRAS, F., *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia Baleares* (1887).

SATORRAS, F., *Abonos minerales. Instrucción para su aplicación en Mallorca*, Tipografía de B. Rotger (Palma de Mallorca 1901).

SEGARRA, A., *Aiguardent i mercat a la Catalunya del segle XVIII*, Eumo (Vic 1994).

SEGURA, A.-SUAU, J., "Aproximació a l'estudi de la pagesia mallorquina al primer terç del segle XIX", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núm. 835 (1981).

SEGURA, A.-J. SUAUA, J., "Estudi de demografia mallorquina: l'evolució de la població", *Randa*, núm. 16 (1984).

Semanario Económico, publicació setmanal de la *Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, anys 1779-1820.

SERRA, E., *Pagesos i senyors a la Catalunya del segle XVII. Baronia de Setmenat 1590-1720*, Crítica (Barcelona 1988).

SERRANO, A.R. et alter, "Sóller, principal centre textil de la 'part forana' mallorquina. Primeres notes", *Estudis d'Història Econòmica* (1990-1).

SERRANO, A.R., "Del teler manual al teler mecànic. La rellevància del cotó a Sóller", en MANERA, C.-PETRUS, J.M. (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991).

SEVILLANO, F., "Artesania textil de la lana mallorquina", en DD.AA., *Produzione, commercio e consumo dei panni di lana (nei secoli XII-XVIII)*, Istituto di Storia Economica F. Datini (Firenze 1976).

SHAMMAS, C., *The Pre-industrial Consumer in England and America*, Clarendon Press (Oxford 1990).

SHANIN, T., *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Anagrama (Barcelona 1976).

- SOTO, R., "Ovelles, vaques, porcs i eclesiàstics (Algunes consideracions sobre la ramaderia balear a l'Edat Mitjana, segles XI-XIV)", *Estudis d'Història Econòmica* (1992-1).
- SUAU, J., "Escassetat i ordre social a Mallorca (1740-1760)", en N. ESCANDELL (Ed.), *Història i antropologia a la memòria d'Àngel Palerm*, Curial (Barcelona 1984).
- SUAU, J., "Els patrimonis nobiliaris mallorquins al darrer quart del segle XVIII i primeres dècades del segle XIX", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 7 (1988).
- SUAU, J., *El món rural mallorquí, segles XVIII-XIX*, Curial (Barcelona 1991).
- TEDDE, P., "La banca privada española durante la Restauración (1874-1914)", en DD.AA., *La banca española en la Restauración*, Servicio de Estudios del Banco de España (Madrid 1974).
- TEDDE, P. (Ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. II. Manufacturas*, Banco de España-Alianza Universidad Textos (Madrid 1982).
- TELLO, E., "Vendre per pagar. La comercialització forçada a l'Urgell i a la Segarra al final del segle XVIII", *Recerques*, núm. 23 (1990).
- THIRSK, J., "Specialisation and diversification in the rural economy", en S. CAVACIOCCHI (ed.), *Metodi, risultati e prospettive della Storia Economica, secc. XIII-XVIII*, Le Monnier (Firenze 1989).
- THIRSK, J. (Ed.), *Agricultural change: policy and practice*, Cambridge University Press (Cambridge 1990).
- THIRSK, J., "La revolución hortícola: una advertencia sobre los precios", en R. ROTBERG-T.K. RABB, *El hambre en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1990).
- THOMPSON, E.P., "La economía moral de la multitud", en *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica (Barcelona 1979).
- THOMPSON, E.P., *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica (Barcelona 1979).
- THOMPSON, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica (Barcelona 1989).
- THOMPSON, E.P., *Costumbres en común*, Crítica (Barcelona 1995).
- TILLY, L., "Derecho a los alimentos, hambre y conflicto", en R. ROTBERG-T.K. RABB, *El hambre en la historia*, Siglo XXI (Madrid 1990).
- TORTELLA, G., *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Universidad (Madrid 1994).
- URECH, C., *Estudios sobre la riqueza territorial de las Islas Baleares dedicados a las Cortes Constituyentes*, Imprenta Felipe Guasp (Palma de Mallorca 1869).
- VALERO, J.R.-NAVARRO, A.-MARTÍNEZ, F.-AMAT, J.M., *Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Ayuntamiento de Elda (Alicante 1992).
- VAQUER, B., *La electrificación de Mallorca*, Gas y Electricidad S.A. (Palma de Mallorca 1986).

VAQUER, O., *Una sociedad del Antiguo Régimen, Felanitx y Mallorca en el siglo XVI* (Palma de Mallorca 1987).

VARGAS PONCE, J., *Descripciones de las islas Pithiusas y Baleares*, reedición de J.J. de Olañeta (Palma de Mallorca 1983). La original es de 1787.

VIDAL, A., "Les activitats industrials a Lluçmajor (1870-1936). De les farineres a la importència del calçat", en MANERA, C.-PETRUS, J.M. (Coords.), *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*, Ajuntament de Palma (Palma de Mallorca 1991).

VIDAL, A., "La fabricació de calçat de pell a Lluçmajor. Factors de localització i de producció", *Estudis Baleàrics*, núm. 43 (1992).

VILAR, P., *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Edicions 62 (Barcelona 1986).

WOODWARD, D., "Wage rates and living standards in pre-industrial England", *Past and Present*, núm. 91 (1981).

WORONOFF, D., *Histoire de l'industrie en France. Du XVIème siècle à nos jours*, Seuil (Paris 1994).

WRIGLEY, E.A., "Dos tipos de capitalismo, dos tipos de crecimiento", *Estudis d'Història Econòmica* (1989-1).

WRIGLEY, E.A., *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*, Crítica (Barcelona 1992).

WRIGLEY, E.A., *Cambio, continuidad y azar. Carácter de la Revolución Industrial inglesa*, Crítica (Barcelona 1993).

WYCZANSKI, A.-TOPOLSKI, J., "L'economia camperola abans i en la primera etapa de la industrialització. Informe general", *Estudis d'Història Agrària*, núm. 5 (1983).

XAMENA, P., *Historia de Felanitx*, Ajuntament de Felanitx (Felanitx 1975).

ZAMAGNI, V., *Dalla periferia al centro. La seconda rinascita economica dell'Italia, 1861-1981*, Il Mulino (Bologna 1990).

APÉNDICES

**PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN MALLORCA E IMPORTACIÓN DE
CEREALES POR EL PUERTO DE PALMA**

Años	A	B	C	D	E	F
1779	250.950	19.378	106,67	118.713	1.535	45,08
1780	265.409	65.635	101,00	145.707	1.328	44,92
1781	363.107	16.645	86,00	179.005	4.500	39,17
1782	328.347	23.656	82,00	140.808		37,75
1783	374.773	3.716	76,33	180.292	1.062	34,50
1784	207.524	19.233	92,50	102.316	2.175	44,75
1785	418.940	72.631	103,50	156.419	2.678	49,33
1786	356.502	16.022	85,67	114.660	900	44,08
1787	397.773	790	81,50	190.923		38,08
1788	193.135	81.000	95,33	125.817	4.955	44,50
1789	300.354	75.344	113,92	192.123	3.200	55,08
1790	438.167	31.448	102,67	189.999	8.997	46,67
1791	335.272	22.307	90,17	145.657	6.275	43,67
1792	274.254	67.066	103,08	128.737	10.122	49,17
1793	418.783	21.734	122,83	225.908	3.576	58,92
1794	270.465	25.757	121,25	138.908	8.174	55,93
1795	308.949	65.911	134,83	151.318	10.340	58,67
1796	317.728	72.380	134,17	177.351	1.174	58,25
1797	340.727	40.901	128,75	179.487	1.200	58,75
1798	296.333	48.712	108,17	168.733	241	57,17
1799	334.170	52.512	167,92	171.603	4.203	75,75
1800	329.776	106.628	154,00	152.606	21.309	74,42
1801	299.239	36.107	122,25	178.950	3.528	61,17
1802	379.461	35.082	132,33	173.135	1.185	60,08
1803	274.629	52.583	136,83	144.887	17.773	66,92
1804	226.053	420.273	150,50	205.130	11.210	74,42
1805	308.370	256.452	172,67	171.313	5.048	75,25
1806	409.164	213.600	127,58	165.460	11.488	59,50
1807	336.640	41.273	124,58	163.215	513	59,25
1808	370.108	4.687	131,42	205.366		65,25

(continuación)

Años	G	H	I	J	K
1779	47.067	437.643	1.370.455	45.878	1.416.333
1780	57.842	535.921	4.395.117	39.550	4.434.667
1781	95.063	658.320	949.065	116.864	1.065.928
1782	78.171	570.982	1.286.082		1.286.082
1783	77.777	637.620	188.055	24.292	212.346
1784	65.197	396.445	1.179.512	64.531	1.244.042
1785	89.303	739.971	4.983.976	87.586	5.071.562
1786	76.528	564.612	910.037	26.303	936.339
1787	118.609	708.095	42.687		42.687
1788	66.047	470.954	5.119.507	146.190	5.265.697
1789	72.865	643.886	5.690.654	116.858	5.807.512
1790	86.478	755.089	2.140.672	278.387	2.419.059
1791	45.737	555.248	1.333.573	181.681	1.515.254
1792	56.679	536.858	4.583.427	329.974	4.913.402
1793	98.157	768.158	1.769.936	139.693	1.909.629
1794	95.607	538.911	2.070.573	303.105	2.373.678
1795	96.761	633.279	5.891.935	402.207	6.294.143
1796	76.961	645.594	6.438.542	45.340	6.483.881
1797	124.660	686.975	3.491.360	46.742	3.538.102
1798	82.869	596.888	3.493.464	9.135	3.502.599
1799	64.281	626.769	5.846.211	211.084	6.057.295
1800	94.877	705.196	10.886.932	1.051.396	11.938.328
1801	124.773	642.597	2.926.536	143.081	3.069.616
1802	128.849	717.712	3.077.912	47.202	3.125.114
1803	109.251	599.123	4.770.240	788.552	5.558.792
1804	65.899	928.565	41.935.470	553.107	42.488.577
1805	97.397	838.580	29.358.679	251.849	29.610.527
1806	128.814	928.526	18.067.471	453.184	18.520.656
1807	65.194	606.835	3.409.007	20.152	3.429.159
1808	98.963	679.124	408.385		408.385

A: producción de trigo en cuarteras.

B: importación de trigo en cuarteras.

C: precio del trigo en sueldos/cuartera.

D: producción de cebada en cuarteras.

E: importación de cebada en cuarteras.

F: precio de la cebada en sueldos/cuartera.

G: producción de legumbres en cuarteras.

H: total oferta alimentaria en cuarteras.

I: valor de la importación del trigo a precios corrientes del mercado de Palma, en reales de vellón.

J: valor de la importación de la cebada a precios corrientes del mercado de Palma, en reales de vellón.

K: valor total de las importaciones de cereales a precios corrientes del mercado de Palma, en reales de vellón.

FUENTE: para la producción, J. JUAN, "La evolución de la producción agrícola en Mallorca durante la Edad Moderna. Fuentes y problemas de su estudio", *Moneda y Crédito*, núm. 145 (1978). Para las importaciones, elaboración personal sobre los datos del *Semanario Económico* de los años consignados y ARXIU MUNICIPAL DE PALMA, legajo 821. Los precios son en sueldos por cuartera, calculados a partir del *Semanario Económico* de los años consignados.

DIEZMO REAL DE HORTALIZAS. POBLACIONES PRINCIPALES

Años	Total isla	Precio trigo	Total isla deflactado	Palma-Marratxí	% s/total isla	Sa Pobra	% s/total isla	Muro	% s/total isla
1728	1.741	693	1.148	620	35,61	354	20,33	161	9,25
1729	1.194	579	942	353	29,56	301	25,21	108	9,05
1730	1.281	494	1.185	354	27,63	260	20,30	125	9,76
1731	1.803	443	1.860	355	19,69	402	22,30	171	9,48
1732	1.378	623	1.011	351	25,47	360	26,12	160	11,61
1733	1.602	641	1.142	320	19,98	336	20,97	167	10,42
1734	1.224	870	643	351	28,68	262	21,41	120	9,80
1735	1.181	600	900	301	25,49	254	21,51	94	7,96
1736	1.722	708	1.112	602	34,96	247	14,34	256	14,87
1737	1.365	645	967	303	22,20	217	15,90	86	6,30
1738	1.005	591	777	301	29,95	189	18,81	95	9,45
1739	1.142	645	809	305	26,71	251	21,98	111	9,72
1740	1.292	498	1.186	300	23,22	221	17,11	112	8,67
1741	1.430	486	1.345	300	20,98	379	26,50	180	12,59
1742	1.528	406	1.720	300	19,63	391	25,59	209	13,68
1743	1.334	593	1.028	275	20,61	302	22,64	160	11,99
1744	1.343	583	1.053	275	20,48	303	22,56	150	11,17
1745	1.264	480	1.203	250	19,78	302	23,89	140	11,08
1746	1.315	558	1.077	250	19,01	301	22,89	171	13,00
1747	1.256	906	634	237	18,87	270	21,50	185	14,73
1748	1.230	870	646	230	18,70	269	21,87	167	13,58
1749	1.182	851	635	230	19,46	312	26,40	142	12,01
1750	1.221	744	750	200	16,38	284	23,26	166	13,60
1751	1.391	733	867	205	14,74	320	23,01	201	14,45
1752	1.577	457	1.577	229	14,52	400	25,36	190	12,05
1753	1.320	385	1.567	175	13,26	395	29,92	201	15,23
1754	1.619	325	2.277	205	12,66	431	26,62	248	15,32
1755	1.651	412	1.831	235	14,23	501	30,35	222	13,45
1756	1.531	495	1.413	185	12,08	380	24,82	231	15,09
1757	1.794	688	1.192	230	12,82	400	22,30	272	15,16
1758	1.956	785	1.139	225	11,50	431	22,03	280	14,31
1759	1.697	904	858	225	13,26	400	23,57	272	16,03
1760	1.872	808	1.059	225	12,02	434	23,18	271	14,48
1761	1.406	753	853	225	16,00	390	27,74	130	9,25
1762	1.803	749	1.100	225	12,48	473	26,23	291	16,14
1763	1.360	965	644	225	16,54	326	23,97	150	11,03
1764	1.411	738	874	225	15,95	418	29,62	160	11,34
1765	1.533	920	762	225	14,68	462	30,14	211	13,76
1766	1.551	1.010	702	251	16,18	455	29,34	225	14,51
1767	1.612	1.071	688	235	14,58	502	31,14	225	13,96
1768	1.576	918	785	241	15,29	474	30,08	223	14,15
1769	1.761	620	1.298	241	13,69	579	32,88	270	15,33
1770	2.079	597	1.591	240	11,54	699	33,62	372	17,89
1771	2.163	677	1.460	270	12,48	671	31,02	396	18,31
1772	2.644	1.070	1.129	290	10,97	850	32,15	452	17,10
1773	2.124	1.225	792	307	14,45	620	29,19	320	15,07
1774	2.069	1.063	889	350	16,92	430	20,78	362	17,50

(continuación)

Años	Total isla	Precio trigo	Total isla deflactado	Palma-Marratxí	% s/total isla	Sa Pobla	% s/total isla	Muro	% s/total isla
1775	1.962	965	929	355	18,09	702	35,78	230	11,72
1776	1.742	850	937	360	20,67	472	27,10	231	13,26
1777	1.820	1.098	758	251	13,79	640	35,16	246	13,52
1778	1.789	1.086	753	386	21,58	640	35,77	261	14,59
1779	1.741	1.280	622	375	21,54	642	36,88	246	14,13
1780	1.850	1.212	698	305	16,49	682	36,86	271	14,65
1781	2.032	1.032	900	350	17,22	720	35,43	280	13,78
1782	2.260	984	1.050	341	15,09	970	42,92	280	12,39
1783	2.996	916	1.495	330	11,01	1.500	50,07	311	10,38
1784	2.158	1.110	888	376	17,42	900	41,71	260	12,05
1785	2.758	1.242	1.015	350	12,69	1.372	49,75	284	10,30
1786	3.209	1.028	1.427	340	10,60	1.751	54,57	285	8,88
1787	3.287	978	1.536	369	11,23	1.796	54,64	331	10,07
1788	3.235	1.144	1.292	355	10,97	1.500	46,37	474	14,65
1789	2.772	1.367	927	375	13,53	1.032	37,23	487	17,57
1790	3.001	1.232	1.113	406	13,53	1.179	39,29	470	15,66
1791	2.669	1.082	1.127	379	14,20	1.099	41,18	508	19,03
1792	2.506	1.237	926	335	13,37	1.185	47,29	340	13,57
1793	2.554	1.474	792	430	16,84	1.000	39,15	400	15,66
1794	2.769	1.455	870	415	14,99	1.116	40,30	440	15,89
1795	2.920	1.618	825	411	14,08	1.100	37,67	542	18,56
1796	3.388	1.610	962	455	13,43	1.100	32,47	606	17,89
1797	3.858	1.545	1.141	1.042	27,01	1.079	27,97	677	17,55
1798	3.565	1.298	1.255	475	13,32	1.099	30,83	751	21,07
1799	4.659	2.015	1.057	635	13,63	2.000	42,93	811	17,41
1800	5.255	1.848	1.300	799	15,20	2.198	41,83	714	13,59
1801	4.371	1.467	1.362	950	21,73	1.400	32,03	650	14,87
1802	3.994	1.588	1.149	747	18,70	1.000	25,04	430	10,77
1803	3.639	1.642	1.013	600	16,49	1.540	42,32	510	14,01
1804	4.221	1.806	1.068	1.082	25,63	1.412	33,45	646	15,30
1805	2.611	2.072	576	566	21,68	1.610	61,66	632	24,21
1806	4.696	1.531	1.402	621	13,22	1.752	37,31	838	17,84
1807	4.373	1.495	1.337	551	12,60	1.905	43,56	670	15,32
1808	4.364	1.577	1.265	695	15,93	1.780	40,79	733	16,80
1809	3.105	1.423	997	473	15,23	1.200	38,65	550	17,71
1810	4.598	2.238	939	717	15,59	2.000	43,50	680	14,79
1811	5.660	2.707	956	883	15,60	2.500	44,17	791	13,98
1812	5.942	3.301	823	1.000	16,83	2.454	41,30	664	11,17
1813	4.745	2.356	920	941	19,83	1.600	33,72	640	13,49

Todas la cantidades se expresan en libras mallorquinas.

1 libra mallorquina= 13,26 reales de vellón.

Año base de la deflación= 1752.

Los valores de las villas no están deflactados, y los porcentajes se refieren a los totales.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA, "Reial Patrimoni", núm. 1.310.

DIEZMO REAL DE VIÑAS. POBLACIONES PRINCIPALES

pág. 252

Apéndices

Años	Felanitx	Porreres	Binissalem	Sta. Maria	Sencelles	Campos	Inca	Llucmajor	Manacor	Alaró	Total isla	Precio vino Barna.	Total isla deflactado
1729	566	316	259	261	162	80	119	85	113	150	2.581	93,20	2.682
1730	450	310	312	223	173	99	195	161	80	123	2.702	82,60	3.168
1731	340	181	210	126	130	80	120	133	76	101	1.927	61,90	3.015
1732	457	311	258	300	154	82	144	200	116	157	2.759	63,90	4.182
1733	400	250	251	281	148	89	200	171	91	165	2.595	84,10	2.988
1734	430	301	170	140	90	100	169	270	60	91	2.291	99,40	2.232
1735	511	452	280	303	232	120	240	222	91	101	3.028	79,40	3.693
1736	500	330	233	269	125	115	240	133	121	102	2.637	75,30	3.391
1737	701	416	253	237	149	115	222	242	97	100	3.086	70,90	4.215
1738	850	471	282	310	169	60	90	205	81	100	3.077	65,50	4.550
1739	501	322	268	200	186	60	60	124	51	84	2.261	74,00	2.959
1740	861	862	277	308	211	124	184	221	170	120	4.002	104,60	3.705
1741	754	366	75	81	65	61	130	54	61	27	2.056	86,90	2.291
1742	500	300	200	275	210	71	211	141	80	77	2.532	85,50	2.868
1743	601	400	260	222	52	42	45	54	72	120	2.299	54,90	4.056
1744	502	316	400	192	220	80	106	54	95	91	2.474	77,50	3.091
1745	535	307	464	229	170	47	200	54	83	142	2.728	92,30	2.862
1746	590	401	373	350	171	87	149	180	46	118	2.983	84,10	3.435
1747	542	402	413	451	208	31	168	202	172	118	3.362	63,00	5.168
1748	901	531	401	351	186	140	175	201	182	127	3.948	78,00	4.902
1749	401	375	337	200	182	80	133	50	131	120	2.327	62,10	3.629
1750	700	450	334	160	252	91	200	101	72	132	2.865	90,20	3.076
1751	1.103	453	507	251	312	131	170	251	90	179	3.999	112,80	3.433
1752	1.000	500	462	301	337	101	180	144	149	199	4.055	112,90	3.478
1753	951	307	270	237	205	60	187	120	105	140	3.077	67,00	4.448
1754	930	422	373	360	201	80	131	120	94	177	3.410	61,70	5.353
1755	803	451	350	290	261	76	165	199	80	165	3.357	51,40	6.325
1756	910	421	331	329	281	72	160	124	100	190	3.417	54,50	6.072
1757	1.321	661	361	329	301	140	152	233	92	178	4.365	70,80	5.971
1758	761	450	431	351	230	100	201	205	126	200	3.635	58,30	6.039

(continuación)

Años	Felanitx	Porreses	Binissalem	Sta. Maria	Sencelles	Campos	Inca	Llucmajor	Manacor	Alaró	Total isla	Precio vino Barna.	Total isla deflactado
1759	1.150	481	373	301	240	116	159	256	91	172	2.945	75,80	3.763
1760	1.168	530	696	502	361	181	289	321	171	291	5.379	78,60	6.628
1761	901	460	503	390	260	80	160	180	155	233	4.027	61,00	6.394
1762	1.341	652	534	443	350	116	250	245	180	236	5.090	86,00	5.732
1763	1.050	601	493	201	201	140	150	112	50	90	3.565	108,10	3.194
1764	1.560	656	772	352	402	150	320	200	220	222	5.585	119,50	4.526
1765	771	492	613	371	222	110	271	120	126	136	3.874	61,90	6.061
1766	1.010	561	800	521	441	161	300	140	211	173	4.755	65,90	6.988
1767	1.461	501	670	415	291	133	248	100	141	291	5.316	81,20	6.341
1768	1.531	541	631	542	431	136	280	120	160	294	5.441	60,60	8.696
1769	1.334	501	601	300	300	150	286	120	215	170	4.526	53,50	8.193
1770	1.334	743	611	254	400	281	300	127	251	200	5.456	75,50	6.999
1771	1.400	760	751	476	431	171	300	200	302	275	6.004	84,80	6.857
1772	1.700	760	751	499	431	201	330	200	312	326	6.446	122,70	5.088
1773	1.922	760	751	511	431	218	260	175	351	351	6.670	80,60	8.015
1774	1.620	770	630	495	443	218	171	200	446	200	6.149	113,50	5.247
1775	1.770	821	840	600	525	400	254	330	590	280	7.762	113,30	6.635
1776	1.084	783	600	470	335	90	205	83	272	256	4.213	93,20	4.378
1777	1.763	712	851	285	288	195	120	162	400	200	6.248	107,20	5.645
1778	1.500	805	901	400	376	195	215	115	244	325	4.975	123,40	3.904
1779	900	560	479	300	250	140	155	130	260	217	4.100	78,90	5.033
1780	640	472	477	300	271	115	150	201	290	250	3.764	57,10	6.384
1781	1.301	751	601	461	500	180	211	300	285	271	5.712	76,00	7.279
1782	947	841	519	441	443	150	190	210	300	246	4.608	77,60	5.751
1783	1.131	805	650	426	311	181	183	245	401	255	5.446	94,20	5.599
1784	1.200	805	650	442	316	181	194	210	420	280	5.255	85,70	5.939
1785	1.721	820	652	340	425	181	297	250	689	340	6.722	96,90	6.719
1786	850	600	651	401	350	120	150	150	300	275	4.254	65,70	6.271
1787	1.200	601	565	425	375	120	150	150	426	150	4.976	73,40	6.566
1788	1.526	790	901	600	591	130	201	200	650	387	6.996	76,70	8.834

(continuación)

Años	Felanitx	Porreres	Binissalem	Sta. Maria	Sencelles	Campos	Inca	Llucmajor	Manacor	Alaró	Total isla	Precio vino Barna.	Total isla deflactado
1789	1.300	872	705	490	439	124	167	180	661	400	6.627	114,40	5.610
1790	1.351	1.001	730	500	600	126	173	400	670	377	7.114	136,90	5.033
1791	1.395	840	815	602	500	221	120	260	626	400	6.763	155,50	4.212
1792	1.240	900	780	606	337	225	90	180	701	392	6.479	238,30	2.633
1793	1.100	915	928	532	553	250	160	150	700	360	6.809	144,30	4.570
1794	1.830	820	900	801	630	313	241	140	910	327	8.084	168,20	4.655
1795	1.901	1.000	930	720	701	501	208	180	1.001	491	8.801	188,10	4.531
1796	1.300	1.200	1.010	811	686	400	460	400	910	442	8.994	234,00	3.722
1797	1.601	1.010	680	551	590	302	326	251	900	370	7.955	163,30	4.718
1798	1.300	1.010	950	701	682	390	485	351	800	450	8.667	118,70	7.072
1799	640	175	140	611	12	111	30	20	418	275	2.927	137,70	2.058
1800	2.741	1.159	2.000	1.201	1.130	500	550	471	1.156	900	13.847	141,00	9.511
1801	1.300	1.391	900	977	600	333	355	367	861	630	9.123	160,00	5.522
1802	1.876	1.341	1.714	1.000	704	431	401	400	1.362	811	11.652	203,10	5.556
1803	1.200	1.025	1.101	814	600	300	300	300	1.121	525	8.798	167,70	5.081
1804	1.400	800	1.001	900	580	206	270	356	850	438	8.501	78,40	10.502
1805	976	563	625	497	290	129	184	220	562	275	5.272	67,70	7.542
1806	1.015	730	750	600	501	265	321	280	725	412	6.705	70,40	9.224
1807	1.100	875	1.000	650	676	250	258	380	700	601	7.543		
1808	1.100	880	900	660	500	252	399	450	854	570	6.532		
1809	1.269	830	1.211	668	721	145	399	330	676	528	8.000		
1810	4.621	1.805	2.650	1.457	1.610	600	449	682	2.171	1.331	20.068		
1811	2.370	1.501	1.883	1.201	1.109	400	481	488	1.103	1.052	13.436		
1812	4.201	1.962	3.001	1.880	2.400	876	601	900	1.891	1.600	22.365		

Todas las cantidades se expresan en libras mallorquinas, excepto el precio del vino, consignado en sueldos por *carga* de Barcelona. Base de la deflación= media del precio del vino de toda la serie. Las cantidades se han redondeado.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos del ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA, "Reial Patrimoni", núm. 1.308. Los precios del vino están calculados por P. VILAR, *Catalunya dins l'Espanya moderna* (Barcelona 1986), vol. III, p. 421.

EVOLUCIÓN DEL PRECIO DE LOS CEREALES EN EL MERCADO DE PALMA

Años	Trigo	Cebada	Avena	Candeal	Años	Trigo	Cebada	Avena	Candeal
1500	150	72			1548	210	102		
1501	240	120			1549	216	108		
1502	300	180			1550	348	156		
1503	228	108			1551	384	180		
1504	204	78			1552	228	108		
1505	324	120			1553	240	120		
1506	216	108			1554	288	144		
1507	312	192			1555	780	384		
1508	204	84			1556	744	348		
1509	192	90			1557	636			
1510	204	84			1558	336			
1511	156	72			1559	264			
1512	132	84			1560	204			
1513	120	78			1561				
1514	132	84			1562				
1515	240	102			1563				
1516	228	96			1564	444	216		480
1517	204	102			1565	408	192		480
1518	168	120			1566	720	360		900
1519	210	144			1567	456	180		516
1520	192	108			1568	216	96		312
1521	336	168			1569	252	144		336
1522	480	240			1570	228	144		300
1523	408	168			1571	324	144		408
1524	300	168			1572	276	204		372
1525	252	168			1573	240	192		324
1526	408	204			1574	240	120		336
1527	276	114			1575	456	192		576
1528	444	204			1576	600	300		672
1529	384	180			1577	600	300		672
1530	552	288			1578	612	276		660
1531	312	156			1579	648	300		720
1532	312	120			1580	708	300		756
1533	480	144			1581	516	192		624
1534	336	180			1582	660	312		720
1535	324	156			1583	720	384		792
1536	264	168			1584	552	180		648
1537	192	132			1585	492	192		612
1538	300	144			1586	360	192	156	270
1539	336	132			1587	336	168	144	270
1540	324	120			1588	612	300	240	523
1541	468	216			1589	600	300	240	522
1542	216	108			1590	384	180	144	506
1543	168	120			1591	720		204	
1544	216	144			1592	672	276	228	758
1545	504	252			1593	720	360	240	792
1546	444	192			1594	720	360	240	840
1547	288	144			1595	480	240	216	600

(continuación)

Años	Trigo	Cebada	Avena	Candeal	Años	Trigo	Cebada	Avena	Candeal
1596	312	180	132	480	1644	804	312	240	1.020
1597	576	264	216	720	1645	804	354	324	984
1598	960	480	360	1.080	1646	750	326	269	996
1599	720	312	216	816	1647	1.080	600	384	1.260
1600	660	288	192	720	1648	672	288	228	864
1601	504	264	204	600	1649	696	274	230	900
1602	840	480	288	960	1650	801	395	303	988
1603	600	336	252	684	1651	888	372	270	1.104
1604	900	444	360	1.008	1652	912	408	288	1.260
1605	1.044	504	360	1.164	1653	684	244	202	815
1606	1.080	576	456	1.260	1654	480	240	192	648
1607	1.104	552	360	1.176	1655	504	306	246	660
1608	780	324	216	876	1656	432	264	240	636
1609	840	336	228	960	1657	672	297	269	844
1610	672	300	240	840	1658	696	262	234	824
1611	792	396	340	948	1659	759	374	288	891
1612	768	344	288	886	1660	617	302	192	739
1613	486	442	327	925	1661	924	544	418	1.151
1614	600	225	191	756	1662	564	218	173	661
1615	546	229	207	684	1663	513	209	164	646
1616	768	288	254	883	1664	451	223	180	564
1617	864	530	404	1.168	1665	378	210	180	507
1618	822	350	270	972	1666	466	235	191	539
1619	648	277	237	847	1667	592	320	261	676
1620	582	242	212	782	1668	593	310	248	699
1621	822	444	359	950	1669	485	253	213	616
1622	684	450	367	1.041	1670	629	315	284	829
1623		315	265	793	1671	703	321	247	825
1624	720	344	295	880	1672	666	293	254	777
1625	900	399	250	1.008	1673	577	287	225	688
1626	720	300	252	888	1674	601	285	203	737
1627	840	397	282	986	1675	465	199	146	513
1628	984	478	346	1.142	1676	336	224	157	420
1629	888	368	254	1.050	1677	615	345	277	670
1630	1.200	640	440	1.420	1678	619	260	201	672
1631	1.152	540	360	1.320	1679	666	343	228	742
1632	966	482	360	1.148	1680	832	446	336	942
1633	648	240	193	800	1681	612	284	206	705
1634	624	270	228	780	1682	816	401	284	944
1635	960	480	312	1.140	1683	612	254	182	670
1636	636	248	204	840	1684	480	216	168	540
1637	756	306	258	953	1685	405	195	159	494
1638	606	268	228	784	1686	423	2.172	169	537
1639	570	284	226	724	1687	540	270	217	601
1640	840	374	294	1.036	1688	522	327	220	630
1641	840	384	300	1.020	1689	634	405	304	767
1642	672	336	288	864	1690	602	292	194	653
1643	744	360	288	960	1691	648	358	253	778

(continuación)

Años	Trigo	Cebada	Avena	Candeal	Años	Trigo	Cebada	Avena	Candeal
1692	456	198	157	543	1740	498	12	172	590
1693	391	215	190	564	1741	486	14	196	634
1694	380	216	190	564	1742	406	198	146	537
1695	341	217	183	436	1743	593	287	190	699
1696	436	320	234	524	1744	583	285	183	682
1697	468	340	255	540	1745	480	297	234	623
1698	481	354	241	555	1746	558	328	255	669
1699	554	338	248	643	1747	906	437	241	975
1700	560	226	167	627	1748	870	426	248	968
1701	449	224	174	547	1749	851	447	167	957
1702	570	407	202	676	1750	744	342	174	874
1703	647	1.500	249	758	1751	733	389	202	888
1704	636	768	186	759	1752	457	241	249	571
1705	553	72	164	634	1753	385	247	186	523
1706	453	4.332	177	538	1754	325	232	164	484
1707	535	320	262	649	1755	412	306	177	543
1708	618	346	254	690	1756	495	353	262	610
1709	688	376	299	767	1757	688	361	254	801
1710	920	466	336	1.068	1758	785	340	299	874
1711	866	476	340	997	1759	904	421	336	954
1712	815	449	334	944	1760	808	355	340	924
1713	622	292	230	778	1761	753	364	334	928
1714	648	315	232	828	1762	749	320	230	904
1715	754	417	325	880	1763	965	458	232	1.078
1716	634	364	269	776	1764	738	375	325	892
1717	513	298	228	648	1765	920	485	269	1.072
1718	523	292	208	618	1766	1.010	470	228	1.148
1719	645	312	206	812	1767	1.071	525	208	1.197
1720	499	204	168	588	1768	918	466	206	1.110
1721	588	318	230	752	1769	620	337	168	828
1722	658	354	249	709	1770	597	348	230	726
1723	463	190	116	599	1771	677	436	249	860
1724	594	301	181	819	1772	1.070	498	116	1.165
1725	420	191	130	538	1773	1.225	564	181	1.381
1726	273	185	140	397	1774	1.063	451	130	1.221
1727	414	253	182	524	1775	965	489	140	1.196
1728	693	334	263	810	1776	850	482	182	1.104
1729	579	336	194	648	1777	1.098	512	263	1.143
1730	494	218	185	603	1778	1.086	514	194	1.182
1731	443	219	174	551	1779	1.280	541	185	1.333
1732	623	296	231	702	1780	1.212	539	174	1.317
1733	641	264	166	703	1781	1.032	470	231	1.260
1734	870	418	263	898	1782	984	454	166	1.302
1735	600	308	209	722	1783	916		263	
1736	708	373	280	776	1784	1.110		209	
1737	645	17	219	772	1785	1.242		280	
1738	591	15	205	646	1786	1.028		219	
1739	645	18	230	776	1787	978		205	

(continuación)

Años	Trigo	Cebada	Avena	Candeal
1788	1.144		230	
1789	1.367		172	
1790	1.232		196	
1791	1.082		146	
1792	1.237			
1793	1.474			
1794	1.455			
1795	1.618			
1796	1.610			
1797	1.545			
1798	1.298			
1799	2.015			
1800	1.848			
1801	1.467			
1802	1.588			
1803	1.642			
1804	1.806			
1805	2.072			
1806	1.531			
1807	1.495			
1808	1.577			
1809	1.423			
1810	2.238			
1811	2.707			
1812	3.301			
1813	2.356			
1814	1.981			
1815	1.994			

Todas las cantidades se expresan en dineros por cuartera.
 1 libra mallorquina= 240 dineros= 13,26 reales de vellón.
 1 cuartera= 50 Kgrs.

FUENTE: Para 1500-1784, *Memorias de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País*, Ignacio Sarrá y Frau, Impresor (Palma de Mallorca 1784). Para 1785-1815, *Semanario Económico*.

PRECIOS DE DIFERENTES PRODUCTOS EN EL MERCADO DE PALMA

Años	Algarrobas			Cáñamo			Carbón		
	Máx.	Mín.	Medio	Máx.	Mín.	Medio	Máx.	Mín.	Medio
1779	142,83	116,99	129,91				31,36	26,77	29,07
1780	105,93	91,77	98,85				33,54	30,02	31,78
1781	136,18	114,24	125,21				33,84	30,07	31,96
1782	205,01	175,90	190,46				35,29	30,49	32,89
1783	234,90	211,28	223,09				34,26	30,02	32,14
1784	295,74	262,32	279,03				40,95	35,80	38,38
1785	211,03	176,52	193,78				39,30	34,56	36,93
1786	176,10	147,05	161,58				39,02	34,63	36,83
1787	153,57	127,53	140,55				39,11	34,88	37,00
1788	178,98	145,87	162,43				41,24	36,75	39,00
1789	272,85	227,50	250,18				36,63	31,26	33,95
1790	285,01	244,32	264,67				36,70	32,87	34,79
1791	263,27	239,55	251,41				38,02	34,50	36,26
1792	379,60	330,00	354,80				45,06	39,65	42,36
1793	381,85	330,52	356,19				40,23	34,28	37,26
1794	278,02	248,57	263,30				53,27	48,40	50,84
1795	254,40	231,65	243,03				55,15	50,23	52,69
1796	267,57	241,55	254,56				54,94	50,07	52,51
1797	295,65	265,30	280,48	5.854,50	5.056,50	5.455,50	58,69	54,57	56,63
1798	310,27	285,60	297,94	5.224,33	4.391,81	4.808,07	70,70	65,76	68,23
1799	363,45	339,77	351,61	5.800,35	4.988,66	5.394,51	57,25	51,40	54,33
1800	475,12	447,97	461,55	5.418,00	4.417,25	4.917,63	53,43	48,89	51,16
1801	297,30	273,75	285,53	4.047,00	3.373,00	3.710,00	57,20	51,82	54,51
1802	323,71	291,10	307,41	4.757,83	4.052,25	4.405,04	75,88	68,05	71,97
1803	453,07	427,90	440,49	5.481,75	4.948,50	5.215,13	88,49	81,60	85,05
1804	358,54	338,76	348,65	6.050,66	5.324,25	5.687,46	61,47	55,98	58,73
1805	327,50	308,00	317,75	6.108,16	5.515,58	5.811,87	59,20	53,61	56,41
1806	350,36	329,95	340,16	5.478,41	4.610,33	5.044,37	69,27	64,34	66,81
1807	320,14	304,38	312,26	5.315,54	4.005,75	4.660,65			59,37
1808	334,10	328,00	331,05	4.950,66	4.024,33	4.487,50			57,86
1809	192,00	180,00	186,00	4.800,00	3.960,00	4.380,00			57,00
1810	444,00	456,00	450,00	6.045,00	4.200,00	5.122,50			81,00
1811									
1812									
1813									
1814	312,00	300,00	306,00	7.980,00	7.440,00	7.710,00			99,50
1815	471,60	493,80	482,70	6.169,71	4.713,42	5.441,57			60,85
1816	620,20	570,50	595,35	5.545,25	4.465,50	5.005,38			57,26
1817	496,21	476,20	486,21	5.004,75	4.128,00	4.566,38			47,76
1818	478,37	443,35	460,86	4.171,00	3.338,75	3.754,88			40,78
1819	229,20	211,72	220,46	4.387,50	3.554,50	3.971,00			40,69
1820	199,03	188,08	193,56	4.443,00	3.717,85	4.080,43			35,05

(continuación)

Años	Garbanzos			Guijas			Habas		
	Máx.	Mín.	Medio	Máx.	Mín.	Medio	Máx.	Mín.	Medio
1779	37,71	37,10	37,41	26,51	23,57	25,04	26,60	21,39	24,00
1780	41,50	37,32	39,41	27,97	25,92	26,95	28,48	23,55	26,02
1781	37,84	34,54	36,19	23,18	21,32	22,25	23,09	19,00	21,05
1782	37,32	33,55	35,44	19,78	17,65	18,72	22,50	16,90	19,70
1783	34,38	28,58	31,48	19,95	17,95	18,95	23,70	16,93	20,32
1784	32,14	32,28	32,21	19,77	17,77	18,77	24,14	18,29	21,22
1785	39,90	35,38	37,64	27,24	23,22	25,23	28,44	23,02	25,73
1786	36,12	31,43	33,78	20,75	18,85	19,80	25,30	19,35	22,33
1787	30,38	27,04	28,71	18,65	16,54	17,60	21,60	17,35	19,48
1788	33,23	29,29	31,26	22,53	20,49	21,51	24,20	19,72	21,96
1789	40,96	37,32	39,14	32,71	29,98	31,35	32,43	26,61	29,52
1790	41,75	38,54	40,15	28,04	25,42	26,73	31,61	26,49	29,05
1791	41,69	36,24	38,97	24,09	21,44	22,77	30,61	24,29	27,45
1792	42,00	40,18	41,09	28,15	25,64	26,90	32,20	28,61	30,41
1793	54,91	48,51	51,71	34,10	31,32	32,71	37,93	33,48	35,71
1794	48,90	47,31	48,11	26,20	23,66	24,93	30,50	25,68	28,09
1795	54,62	52,34	53,48	28,55	25,41	26,98	32,10	27,98	30,04
1796	57,50	56,20	56,85	35,33	33,28	34,31	35,92	31,57	33,75
1797	58,33	53,18	55,76	32,88	28,85	30,87	30,73	26,14	28,44
1798		44,26			22,06		30,13	26,45	28,29
1799		62,51			37,46		45,42	36,81	41,12
1800	59,00	68,21	63,61		44,35		46,86	40,36	43,61
1801		46,49		40,00	25,06	32,53	34,47	29,11	31,79
1802		48,32		30,00	25,34	27,67	31,98	26,85	29,42
1803		49,83			31,02		35,56	31,80	33,68
1804		55,18			39,66		42,58	35,95	39,27
1805		60,90			39,81		35,84	30,67	33,26
1806		47,48		26,00	27,53	26,77	27,86	24,57	26,22
1807	96,00	50,76	73,38		30,90		36,78	32,62	34,70
1808		50,44			36,46		39,64	34,99	37,32
1809		44,00			30,00		40,00	31,00	35,50
1810		55,00			35,00		49,00	46,00	47,50
1811									
1812									
1813									
1814		72,00			56,00		60,00	56,00	58,00
1815		54,12			37,68		49,57	44,75	47,16
1816		61,28		50,36	45,18	47,77	50,36	45,18	47,77
1817		67,22		52,00	50,15	51,08	60,25	55,80	58,03
1818		58,80			38,30		43,43	41,13	42,28
1819		42,35			25,07		29,00	26,97	27,99
1820		45,56			28,57		30,11	27,60	28,86

(continuación)

Años	Lana			Leña			Queso		
	Máx.	Mín.	Medio	Máx.	Mín.	Medio	Máx.	Mín.	Medio
1779	2.408,62	2.209,66	2.309,14	28,41	21,89	25,15	1.741,38	1.395,02	1.568,20
1780	2.324,12	2.132,70	2.228,41	30,00	23,43	26,72	1.828,96	1.443,50	1.636,23
1781	2.436,45	2.251,85	2.344,15				1.967,00	1.520,25	1.743,63
1782	2.954,40	2.710,41	2.832,41				2.279,52	1.844,08	2.061,80
1783	3.375,60	3.076,60	3.226,10				1.855,00	1.395,91	1.625,46
1784	3.448,85	3.275,41	3.362,13				1.951,56	1.820,68	1.886,12
1785	3.386,80	3.220,10	3.303,45				2.224,12	2.005,26	2.114,69
1786	3.631,20	3.433,65	3.532,43				2.357,37	2.038,74	2.198,06
1787	4.052,16	3.867,77	3.959,97				2.201,36	1.644,94	1.923,15
1788	3.590,11	3.484,25	3.537,18				2.229,03	1.819,80	2.024,42
1789	2.991,13	2.758,71	2.874,92				2.379,70	2.087,83	2.233,77
1790	2.823,05	2.555,25	2.689,15				2.346,43	1.862,03	2.104,23
1791	3.254,80	3.050,32	3.152,56				2.717,05	2.168,30	2.442,68
1792	3.634,63	3.273,90	3.454,27				2.473,25	1.895,58	2.184,42
1793	3.527,05	3.215,75	3.371,40				2.732,40	2.120,65	2.426,53
1794	3.637,58	3.342,90	3.490,24				3.192,15	2.421,05	2.806,60
1795	4.240,65	3.789,85	4.015,25				3.848,31	3.046,00	3.447,16
1796	4.428,28	4.235,72	4.332,00				3.259,25	2.414,85	2.837,05
1797	4.519,28	4.182,63	4.350,96				2.881,71	2.223,81	2.552,76
1798	3.654,60	3.429,86	3.542,23				3.182,20	2.364,20	2.773,20
1799	3.576,00	3.322,33	3.449,17				3.923,55	3.160,75	3.542,15
1800	3.491,00	2.987,05	3.239,03				3.992,83	2.854,80	3.423,82
1801	3.447,91	3.060,25	3.254,08				3.987,91	2.868,00	3.427,96
1802	3.738,90	3.303,08	3.520,99				3.640,63	2.335,68	2.988,16
1803	4.340,83	4.018,50	4.179,67				3.785,86	2.996,16	3.391,01
1804	4.907,66	4.403,58	4.655,62				3.883,00	2.875,45	3.379,23
1805	4.026,00	3.684,80	3.855,40				5.000,00	3.807,60	4.403,80
1806	4.017,16	3.658,55	3.837,86				3.658,45	2.872,75	3.265,60
1807	3.619,33	3.361,81	3.490,57				3.287,25	2.423,28	2.855,27
1808	3.579,00	3.224,80	3.401,90				3.569,00	2.550,08	3.059,54
1809	3.480,00	2.940,00	3.210,00				3.420,00	2.040,00	2.730,00
1810	4.020,00	3.840,00	3.930,00				5.160,00	3.600,00	4.380,00
1811									
1812									
1813									
1814		4.080,00						5.760,00	
1815	5.159,71	4.505,57	4.832,64				4.467,85	3.394,71	3.931,28
1816	4.772,91	4.216,83	4.494,87				3.730,25	2.807,65	3.268,95
1817	3.937,75	3.600,00	3.768,88				4.441,90	3.642,66	4.042,28
1818	3.490,91	3.222,41	3.356,66				3.408,25	2.438,00	2.923,13
1819	3.557,45	3.273,00	3.415,23				3.089,00	2.302,00	2.695,50
1820	3.711,30	3.331,11	3.521,21				2.562,42	1.892,57	2.227,50

Las cifras se expresan en dineros por arroba para el carbón, por almud para los garbanzos, las guijas y las habas, y por quintal para las algarobas, el cáñamo, la lana, la leña y el queso.

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de J. MOLAS, *La evolución de los precios en Palma (1779-1820): presentación de los datos* (inédito).

VALOR DEL COMERCIO POR EL PUERTO DE PALMA
(en reales de vellón)

Años	Importaciones*	Exportaciones**	Total
1742	1.781.613	2.044.867	3.826.480
1743	2.122.387	3.934.793	6.057.180
1744	1.399.373	2.509.113	3.908.486
1745	1.205.100	3.586.900	4.792.000
1746	1.669.793	2.670.293	4.340.086
1747	1.310.853	2.402.120	3.712.973
1748	1.385.787	2.371.446	3.757.233
1749	1.799.307	2.563.687	4.362.994
1750	870.280	1.913.087	2.783.367
1751	1.406.053	4.176.533	5.582.586
1752	1.735.847	2.909.913	4.645.760
1753	1.520.827	3.381.826	4.902.653
1754	2.767.067	5.394.367	8.161.434
1755	1.448.653	2.828.527	4.277.180
1756	2.069.787	5.223.426	7.293.213
1757	2.716.673	3.300.260	6.016.933
1758	1.840.773	3.403.200	5.243.973
1759	1.489.060	2.607.527	4.096.587
1760	1.437.200	1.843.013	3.280.213
1761	1.559.860	981.780	2.541.640
1762	2.052.807	4.401.866	6.454.673
1763	2.172.667	4.081.293	6.253.960
1764	2.430.673	1.340.073	3.770.746
1765	1.751.953	2.554.060	4.306.013
1766	2.608.853	3.712.567	6.321.420
1767	2.409.313	4.125.920	6.535.233
1768	1.790.993	2.249.407	4.040.400
1769	1.149.040	1.803.960	2.953.000
1770	2.213.606	2.761.413	4.975.019
1771	1.513.740	2.314.107	3.827.847
1772	2.041.547	3.003.413	5.044.960
1773	1.808.860	706.553	2.515.413
1774	1.549.253	3.653.060	5.202.313
1775	1.555.520	1.872.820	3.428.340
1776	1.401.707	5.163.400	6.565.107
1777	1.206.867	3.126.626	4.333.493
1778	967.100	3.208.327	4.175.427
1779	784.067	2.213.566	2.997.633
1780	1.159.353	1.022.620	2.181.973

* excepto los cereales panificables.

** valores de todas las exportaciones.

FUENTE: elaboración personal a partir de los impuestos que gravan las entradas y salidas de mercancías -principalmente el del 15%- , localizados en el ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, "Dirección General de Rentas, la remesa", legajos 2.506-2.565.

COMERCIALIZACIÓN DEL AGUARDIENTE MALLORQUÍN
(cantidades en cuartines; 1 cuartín=26.24 litros)

Años	Interior	1783=100	% s/total	Exterior	1783=100	% s/total	Total	1783=100
1700				2.421	79		2.421	12
1701				1.508	49		1.508	7
1704				273	9		273	1
1720				2.938	96		2.938	14
1748	3.568	20	38,43	5.717	187	61,57	9.285	44
1752				7.901	258		7.901	38
1756				4.141	135		4.141	20
1759	20.952	117					20.952	100
1760	18.892	105					18.892	90
1761	18.728	104					18.728	89
1762	20.518	114					20.518	98
1763	20.258	113					20.258	96
1767				26.062	850		26.062	124
1771				18.179	593		18.179	86
1772				17.782	580		17.782	85
1776				3.669	120		3.669	17
1777	12.206	68	98,63	170	6	1,37	12.376	59
1778	14.511	81	71,10	5.898	192	28,90	20.409	97
1779	17.248	96	47,22	19.281	629	52,78	36.529	174
1780	20.297	113	60,28	13.372	436	39,72	33.669	160
1781	19.554	109	73,53	7.041	230	26,47	26.595	127
1782	22.446	125	84,75	4.038	132	15,25	26.484	126
1783	17.953	100	85,42	3.065	100	14,58	21.018	100
1784	21.301	119	66,94	10.521	343	33,06	31.822	151
1785	20.296	113	60,97	12.990	424	39,03	33.286	158
1786	21.400	119	57,96	15.525	507	42,04	36.925	176
1787	22.642	126	51,17	21.603	705	48,83	44.245	211
1788	23.177	129	62,03	14.190	463	37,97	37.367	178
1789	20.362	113	93,96	1.308	43	6,04	21.670	103
1790	18.929	105	80,25	4.659	152	19,75	23.588	112
1791	16.436	92	39,70	24.961	814	60,30	41.397	197
1792	11.384	63	76,11	3.574	117	23,89	14.958	71
1793	12.035	67	71,83	4.719	154	28,17	16.754	80
1794	13.605	76	66,52	6.846	223	33,48	20.451	97
1795	15.694	87	92,76	1.225	40	7,24	16.919	80
1796	15.854	88	67,31	7.700	251	32,69	23.554	112
1797	15.659	87	33,11	31.632	1.032	66,89	47.291	225
1798	14.870	83	32,20	31.304	1.021	67,80	46.174	220

FUENTE: Para 1700, A.BIBILONI-M.DEYÁ-C.MANERA-J.M.PETRUS-J.PONS, *Comerç i dependència. Els intercanvis del port de Palma, 1650-1985*, inédito; para 1767, I.MOLL, "Dos documentos sobre la economía mallorquina en el siglo XVIII", *Fontes Rerum Balearium*, vol. II-1 (1977); para 1791-1796 y 1798, V.M. ROSSELLÓ VERGER, *Mallorca. El sur y el sureste*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca (Palma de Mallorca 1964), p. 101. Para el resto de años, elaboración personal en base a los datos del ARXIU MUNICIPAL DE PALMA, legajo 614 y "Resolucions de l'Ajuntament", 1749, vol. I, folios 3-3v (1748 y 1752); BIBLIOTECA DEL MONESTIR DE LA REAL, BB-1-132-24 (1759-1763); ARXIU FUNDACIÓ COSME BAUÇA (Felanitx), núms. 101 y 102 (1771-1772); ARXIU DEL REGNE DE MALLORCA, "Arxiu Històric", núm. 1.004 (1777-1790) y "Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País", caja 31-1, núm. 3 (para 1797, que detalla tan sólo el embarque en buques españoles).

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN BALEARES

Años	Trigo	Cebada	Avena	CEREALES	Judías	Garbanzos	Guisantes	Aceite	Mosto
1890	314.143	119.889		434.032				690	680.069
1891	422.159	130.179	126.599	678.937				29.700	637.810
1892	355.728	104.388	316.185	776.301					
1893	207.290	63.066	235.697	506.053					585.726
1894	556.563	150.024	189.655	896.242				13.808	250.266
1895	441.258	108.468	143.220	692.946				42.807	
1896	454.684	102.624	155.298	712.606					176.560
1897	315.260	77.589	157.584	550.433					83.875
1898	456.621	171.384	205.083	833.088				5.114	241.886
1899	352.876	98.694	129.425	580.995				8.209	201.228
1900	548.698	108.614	123.503	780.815				5.171	154.093
1901	585.465	163.883	177.163	926.511				23.098	43.014
1902	477.744	142.731	163.596	784.071				4.053	31.940
1903	604.869	171.219	197.338	973.426				37.648	41.673
1904	355.179	101.882	118.111	575.172				10.777	40.727
1905	358.908	124.252	150.920	634.080	6.292			23.734	87.360
1906	525.020	160.187	163.865	849.072	11.896			25.461	59.508
1907	626.519	137.808	147.421	911.748	16.263			46.030	121.562
1908	401.343	102.690	105.216	609.249	16.929			4.483	124.652
1909	519.831	142.796	153.610	816.237	13.239			27.817	113.888
1910	407.653	114.557	116.285	638.495	13.395			3.500	119.851
1911	330.060	117.826	125.984	573.870	9.075			106.296	70.688
1912	239.359	93.632	87.674	420.665	16.487			607	89.324
1913	334.658	128.162	125.724	588.544	10.820	4.145	10.412	11.319	136.811
1914	91.982	32.994	32.592	157.568	7.564	1.981	3.720	30.393	158.541
1915	412.506	134.315	137.482	684.303	7.911	2.699	6.520	21.198	13.380
1916	351.186	112.074	107.074	570.334	20.582	2.619	9.645	34.229	58.829
1917	603.364	155.778	156.212	915.354	41.632	3.592	10.112	131.017	80.334
1918	407.356	142.267	139.789	689.412	43.012	5.287	12.338	34.800	146.391
1919	313.448	90.480	95.122	499.050	45.016	5.451	9.811	27.596	193.690
1920	268.509	99.653	102.507	470.669	43.185	4.025	9.248	21.155	253.422
1921	296.169	98.116	92.721	487.006	36.367	4.019	7.566	27.773	51.452
1922	398.605	130.634	120.030	649.269	36.126	3.990	8.330	41.956	157.454
1923	644.150	202.036	197.284	1.043.470	31.895	4.050	6.800	45.470	170.999
1924	399.228	138.045	134.646	671.919	42.167	4.152	7.652	16.642	176.543
1925	577.217	174.470	188.961	940.648	48.657	4.714	9.742	12.612	279.849
1926	265.026	87.904	88.760	441.690	37.671	4.155	5.448	1.153	144.317
1927	531.694	160.441	144.151	836.286	32.832	2.796	5.996	112.011	117.400
1928	403.001	195.257	173.272	771.530	37.552	3.184	52.645	1.013	124.645
1929	463.517	194.808	161.208	819.533	43.200	3.654	34.135	56.353	136.514
1930	443.010	187.540	166.575	797.125	43.650	3.910	39.100	1.300	119.947
1931	224.625	150.945	98.935	474.505	39.200	2.481	29.250	18.368	87.651
1932	773.292	264.208	240.093	1.277.593	56.885	5.077	27.386	22.956	78.255
1933	446.011	155.832	115.764	717.607	50.778	4.161	22.277	4.099	144.889
1934	434.848	177.683	191.200	803.731	53.136	7.070	18.750	14.969	128.626
1935	467.094	190.415	176.675	834.184	50.456	5.046	18.081	4.477	107.572

FUENTE: GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL, *Estadísticas Históricas de la producción agraria española, 1859-1935*, Ministerio de Agricultura (1991). Todas la cantidades se expresan en quintales métricos, excepto el mosto que es en hectólitros.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Aguardiente

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857	268.026	354.338	80.047	85.560	-268.778
1858	124.402	147.522	155.960	64.354	-83.168
1859	378.935	372.830	175.935	168.958	-203.872
1860	276.925	259.624	121.215	130.272	-129.352
1861	243.326	199.134	166.656	125.074	-74.060
1862	197.026	186.714	103.547	123.188	-63.526
1863	88.246	91.900	173.251	217.900	126.000
1864	59.655	54.600	191.675	198.900	144.300
1865	250.710	257.500	170.593	172.600	-84.900
1866	99.715	75.900	185.666	262.100	186.200
1867	128.215	93.200	104.764	105.800	12.600
1868	281.800	281.800	95.975	99.700	-182.100
1869	369.363	357.100	74.740	80.800	-276.300
1870	473.990	444.200	110.244	125.100	-319.100
1871	235.686	224.600	246.214	212.700	-11.900
1872	81.382	66.800	596.306	443.400	376.600
1873	414.600	341.300	201.457	168.700	-172.600
1874	36.837	242.100	926.137	669.000	426.900
1875	163.051	138.900	330.674	272.000	133.100
1876	324.338	252.500	336.807	262.100	9.600
1877	139.702	109.900	355.615	257.800	147.900
1878	57.184	43.300	248.889	358.900	315.600
1879	280.660	203.200	242.924	242.900	39.700
1880	23.682	43.100	288.260	597.100	554.000
1881	63.449	83.200	239.722	366.100	282.900
1882	885.600	1.087.900	213.414	356.100	-731.800
1883	532.374	672.900	239.754	360.000	-312.900
1884	96.773	113.900	711.178	784.100	670.200
1885	246.600	273.900	780.710	840.900	567.000
1886					
1887	128.963	171.300	175.682	240.700	69.400
1888			509.244	919.100	919.100
1889			135.840	321.900	321.900
1890			120.520	185.300	185.300
1891			847.850	1.148.300	1.148.300
1892			2.314.260	2.571.400	2.571.400
1893	35.484	42.565	3.369.135	4.209.233	4.166.668
1894	79.485	114.501	2.230.845	2.657.440	2.542.939
1895	79.000	142.389	2.568.041	1.660.435	1.518.046
1896	90.720	145.412	348.280	32.816	-112.596
1897	16.500	30.424	854.000	1.300.514	1.270.090
1898	1.860	3.164	840.020	1.001.858	998.694
1899	129.621	154.031	194.280	207.853	53.822
1900	406.500	530.290	139.395	171.144	-359.146
1901	475.511	599.009			-599.009
1902	882.973	1.046.813	105.772	67.874	-978.939

Aguardiente (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	885.512	896.410	88.712	96.253	-800.157
1904	671.926	683.156	86.330	98.855	-584.301
1905	443.038	446.998	83.767	93.308	-353.690
1906	414.161	421.948	98.509	107.573	-314.375
1907	346.728	351.471	81.091	89.368	-262.103
1908	380.128	396.730	94.920	105.411	-291.319
1909	415.282	456.587	96.423	108.313	-348.274
1910	300.346	346.291	88.246	98.634	-247.657
1911	445.269	456.095	82.413	89.726	-366.369
1912	530.556	594.244	215.911	339.049	-255.195
1913	466.532	530.948	126.373	140.727	-390.221
1914	199.050	214.312	263.228	277.951	63.639
1915	232.207	245.985	317.744	330.905	84.920
1916	222.531	303.171	120.101	129.271	-173.900
1917	288.999	313.630	106.930	116.689	-196.941
1918	521.638	554.701	165.670	177.062	-377.639
1919	85.800	108.056	114.049	121.058	13.002
1920	136.957	153.565	79.266	85.658	-67.907

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Almendrón

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857			294.643	311.972	311.972
1858					
1859					
1860	22.688	16.698	287.126	211.324	194.626
1861	32.850	30.222	677.400	662.808	632.586
1862			611.370	624.956	624.956
1863					
1864					
1865			703.698	489.500	489.500
1866			947.248	757.700	757.700
1867			573.065	573.000	573.000
1868			475.800	350.800	350.800
1869					
1870					
1871					
1872					
1873					
1874					
1875					
1876					
1877					
1878					
1879					
1880					
1881					
1882					
1883					
1884			1.234.343	1.234.300	1.234.300
1885					
1886					
1887					
1888					
1889			1.466.675	838.100	838.100
1890					
1891			1.456.410	677.400	677.400

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Trigo

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857			1.314.288	3.339.600	3.339.600
1858	440.424	1.688.292	665.400	2.692.840	1.004.548
1859	501.321	1.727.346	234.224	578.680	-1.148.666
1860	2.142.718	5.632.286	229.425	603.060	-5.029.226
1861	1.692.942	4.378.342	155.082	401.902	-3.976.440
1862	2.409.400	6.333.280	217.788	572.470	-5.760.810
1863	2.332.453	6.219.900	109.893	293.000	-5.926.900
1864	1.871.430	5.024.000			-5.024.000
1865	1.383.593	3.841.300			-3.841.300
1866	2.798.570	7.462.800	116.703	311.200	-7.151.600
1867	1.578.620	3.952.700	341.265	897.900	-3.054.800
1868	206.013	537.100	1.126.275	3.003.400	2.466.300
1869	70.388	187.700	110.751	838.600	650.900
1870	670.374	1.763.400	19.365	53.400	-1.710.000
1871	329.124	872.600	253.217	653.800	-218.800
1872	1.245.054	2.681.300	193.089	455.000	-2.226.300
1873	705.111	1.410.200	164.200	328.400	-1.081.800
1874	803.146	1.606.300	109.610	219.300	-1.387.000
1875	1.058.619	2.117.200	50.117	100.200	-2.017.000
1876	863.416	1.726.800	118.656	235.300	-1.491.500
1877	1.242.679	2.485.400	89.339	178.800	-2.306.600
1878	610.127	2.259.700	37.458	838.700	-1.421.000
1879	90.333	2.259.700	85.914	171.800	-2.087.900
1880	1.107.381	3.473.200	19.581	71.300	-3.401.900
1881	874.804	3.124.300	42.502	157.400	-2.966.900
1882	274.295	979.600			-979.600
1883	1.032.075	3.804.400			-3.804.400
1884	1.345.007	3.842.800			-3.842.800
1885	794.780	2.620.400	20.150	57.600	-2.562.800
1886					
1887					
1888					
1889					
1890	646.003	3.588.900			-3.588.900
1891	603.612	3.353.400			-3.353.400
1892	903.292	3.474.200			-3.474.200
1893	332.213	1.277.743			-1.277.743
1894	514.102	1.977.315	11.904	45.785	-1.931.530
1895	354.728	1.364.340	5.583	21.474	-1.342.866
1896	426.769	1.324.174	24.007	85.740	-1.238.434
1897	76.530	246.873	12.684	40.950	-205.923
1898	137.439	416.488	138	480	-416.008
1899	133.497	420.306	8.182	25.570	-394.736
1900	284.161	888.004	258.454	807.675	-80.329
1901	185.119	572.874			-572.874
1902	250.968	784.275			-784.275

Trigo (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	665.712	2.080.353			-2.080.353
1904	451.617	1.411.302			-1.411.302
1905	394.505	1.232.828	21.967	68.648	-1.164.180
1906	306.874	1.136.570			-1.136.570
1907	206.283	764.010			-764.010
1908	195.430	620.110			-620.110
1909	269.931	999.745			-999.745
1910	456.792	1.691.821			-1.691.821
1911	455.249	1.649.070			-1.649.070
1912	480.699	1.780.366	12.483	46.234	-1.734.132
1913	146.173	451.380			-451.380
1914	787.257	2.915.760	10.829	40.100	-2.875.660
1915	550.058	2.037.252			-2.037.252
1916	660.924	2.447.865			-2.447.865
1917	376.248	1.313.510			-1.313.510
1918	10.638	39.400			-39.400
1919	382.198	1.415.549	203.120	752.296	-663.253
1920	752.115	2.785.610	68.422	253.415	-2.532.195

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Calzado

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857			2.850	1.932	1.932
1858			204.500	18.814	18.814
1859			307.778	26.450	26.450
1860			486.675	33.166	33.166
1861			681.563	33.442	33.442
1862			678.938	35.190	35.190
1863			738.500	36.900	36.900
1864			806.051	39.800	39.800
1865			947.530	46.200	46.200
1866			1.449.453	70.700	70.700
1867			1.556.688	75.900	75.900
1868			1.728.000	86.400	86.400
1869			4.566.000	228.300	228.300
1870			1.752.000	87.600	87.600
1871			2.035.080	146.900	146.900
1872			1.869.770	184.000	184.000
1873			2.512.444	276.100	276.100
1874			510.475	212.600	212.600
1875			1.842.560	184.300	184.300
1876			1.201.540	120.100	120.100
1877			1.410.220	141.000	141.000
1878			1.356.465	90.400	90.400
1879			1.245.060	124.500	124.500
1880			1.676.450	140.000	140.000
1881			3.114.755	253.100	253.100
1882			3.648.965	282.100	282.100
1883			3.435.830	264.300	264.300
1884			3.664.230	244.300	244.300
1885			3.419.200	213.700	213.700
1886					
1887			4.539.000	302.600	302.600
1888			3.527.560	339.400	339.400
1889			11.771.400	735.700	735.700
1890			12.095.830	756.000	756.000
1891			13.849.600	865.600	865.600
1892			12.171.200	760.700	760.700
1893	57.696	3.606	11.516.864	719.804	716.198
1894	15.776	896	6.690.688	418.168	417.272
1895	60.000	3.000	5.451.380	272.569	269.569
1896	54.420	27.071	10.140.720	607.036	579.965
1897			5.942.540	297.127	297.127
1898	19.408	1.213	2.341.392	146.837	145.624
1899	85.028	5.033	3.893.232	243.327	238.294
1900	88.032	5.502	1.813.568	238.348	232.846
1901	111.261	6.954	5.515.392	344.462	337.508
1902	56.480	3.530	5.799.984	362.499	358.969

Calzado (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	96.320	6.020	7.208.672	450.542	444.522
1904	151.728	9.483	8.147.464	509.154	499.671
1905	273.904	17.119	8.085.312	505.332	488.213
1906	98.048	6.128			-6.128
1907	79.280	4.055	4.202.960	262.685	258.630
1908			4.585.824	286.614	286.614
1909			3.360.256	210.016	210.016
1910			3.798.096	237.381	237.381
1911			6.225.952	389.122	389.122
1912			5.012.992	313.312	313.312
1913	23.376	1.461	5.928.032	370.502	369.041
1914	25.040	15.656	3.936.000	246.000	230.344
1915	2.469.760	154.360	5.639.760	352.485	198.125
1916	49.056	3.066	2.733.712	170.857	167.791
1917	129.200	8.075	3.870.064	241.879	233.804
1918	178.128	11.133	5.162.416	322.651	311.518
1919	930.416	58.151	7.871.008	491.938	433.787
1920	623.344	38.959	5.559.056	357.441	318.482

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Carbones minerales

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857			8.081	255.438	255.438
1858			14.673	269.974	269.974
1859			13.002	298.586	298.586
1860					
1861					
1862					
1863					
1864					
1865					
1866					
1867					
1868			6.095	116.900	116.900
1869					
1870					
1871					
1872					
1873	38.347	767.100			-767.100
1874					
1875					
1876					
1877					
1878					
1879					
1880					
1881					
1882	24.631	119.700			-119.700
1883					
1884					
1885	28.412	315.700	3.420	38.000	-277.700
1886					
1887	7.700	350.000			-350.000
1888	2.536	126.800			-126.800
1889					
1890			10.750	215.000	215.000
1891	34.895	1.342.200			-1.342.200
1892	52.326	1.938.000			-1.938.000
1893	10.215	408.600	700	28.000	-380.600
1894	30.900	1.287.500	2.926	121.950	-1.165.550
1895	4.862	180.100	5.878	284.340	104.240
1896	783	29.000	26.795	992.925	963.925
1897	4.124	176.090	14.934	553.115	377.025
1898	6.783	621.992	147.200	5.451.876	4.829.884
1899	42.309	1.567.850	44.893	1.662.779	94.929
1900	31.825	1.027.600	77.614	2.351.958	1.324.358
1901	125.433	4.824.465	36.194	1.392.080	-3.432.385
1902	37.857	1.456.044	42.744	1.644.140	188.096

Carbones minerales (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903			539.678	2.075.683	2.075.683
1904	11.066	425.600	48.642	1.870.833	1.445.233
1905			69.585	2.676.360	2.676.360
1906			77.183	2.968.581	2.968.581
1907	57.718	2.193.006	93.895	3.281.370	1.088.364
1908	73.598	2.822.405	77.762	2.813.855	-8.550
1909			70.518	2.569.362	2.569.362
1910	43.239	439.025	154.020	2.463.014	2.023.989
1911			80.740	2.209.008	2.209.008
1912	64.278	2.470.305	97.398	3.476.962	1.006.657
1913	14.149	502.900	94.987	3.185.062	2.682.162
1914			88.990	2.982.040	2.982.040
1915	166.146	6.357.950	63.103	2.116.702	-4.241.248
1916	39.347	1.488.100	102.313	3.820.311	2.332.211
1917	715.718	27.497.860	293.174	11.242.660	-16.255.200
1918	228.007	8.763.614	476.777	18.421.781	9.658.167
1919	117.931	4.878.250	91.632	3.636.571	-1.241.679
1920	190.911	7.258.370	80.675	3.091.150	-4.167.220

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Conservas alimenticias

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857					
1858					
1859					
1860			11.188	8.234	8.234
1861			35.295	24.978	24.978
1862			11.115	7.866	7.866
1863					
1864			52.389	45.800	45.800
1865			25.698	17.100	17.100
1866			89.798	62.200	62.200
1867					
1868					
1869					
1870					
1871					
1872			14.907	14.900	14.900
1873					
1874					
1875					
1876					
1877					
1878					
1879					
1880					
1881					
1882			46.147	34.200	34.200
1883			30.034	15.000	15.000
1884					
1885			139.500	69.800	69.800
1886					
1887			55.500	22.200	22.200
1888			184.355	57.700	57.700
1889			173.850	115.900	115.900
1890			98.884	65.900	65.900
1891					
1892	276.150	184.100	153.300	102.200	-81.900
1893	63.474	42.316	299.058	199.372	157.056
1894	18.928	12.093	220.438	109.840	97.747
1895	12.808	8.090	161.047	83.581	75.491
1896	40.612	26.912	107.138	46.092	19.180
1897	41.412	27.499	100.010	22.103	-5.396
1898	13.593	8.266	141.085	75.434	67.168
1899	18.126	12.084	170.945	91.482	79.398
1900	21.313	14.209	261.342	152.323	138.114
1901	21.910	9.430	592.321	159.106	149.676
1902	23.005	15.025	435.696	239.547	224.522

Conservas alimenticias (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	20.187	13.458	754.333	428.278	414.820
1904	32.627	21.758	323.653	136.691	114.933
1905	20.472	13.648	517.403	267.810	254.162
1906	48.155	27.475	653.284	318.836	291.361
1907	72.551	35.875	605.147	329.600	293.725
1908	32.750	18.882	377.667	192.764	173.882
1909	12.727	4.726	598.300	402.510	397.784
1910	31.285	26.118	567.694	335.148	309.030
1911	26.739	23.457	571.834	329.140	305.683
1912			1.016.476	721.968	721.968
1913	77.271	72.161	1.651.990	851.975	779.814
1914	156.624	139.662	1.407.990	913.757	774.095
1915	79.068	64.479	1.038.290	642.737	578.258
1916	150.634	78.545	989.722	582.742	504.197
1917	188.790	108.666	1.567.219	957.203	848.537
1918	146.217	92.522	1.163.765	533.817	441.295
1919	206.133	116.261	1.367.794	751.106	634.845
1920	202.698	122.129	1.845.698	463.687	341.558

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA

Algodón en rama

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857	101.740	72.266	418.500	244.398	172.132
1858			19.700	9.660	9.660
1859					
1860	94.438	69.506	437.062	321.678	252.172
1861	121.388	53.820	1.120.500	496.800	442.980
1862	125.613	35.558	100.425	28.428	-7.130
1863	44.681	9.800	145.706	32.900	23.100
1864	77.852	14.800	211.685	40.300	25.500
1865	60.595	18.600	361.720	103.300	84.700
1866	32.093	22.300	194.548	135.300	113.000
1867	84.760	67.800	173.143	153.900	86.100
1868	103.500	92.000	9.675	8.600	-83.400
1869	208.125	185.000	47.138	41.900	-143.100
1870	171.900	171.900	48.615	42.700	-129.200
1871	193.200	140.900	371.447	251.400	110.500
1872	49.792	33.200	195.695	130.900	97.700
1873			268.561	248.400	248.400
1874	85.606	42.800	734.868	367.400	324.600
1875					
1876					
1877					
1878					
1879					
1880					
1881	154.422	85.800			-85.800
1882			124.202	69.000	69.000
1883	233.799	137.500	185.735	109.200	-28.300
1884	171.400	35.700			-35.700
1885	65.150	31.700			-31.700
1886					
1887	389.400	194.700	47.800	23.900	-170.800
1888	1.253.069	477.900	27.190	9.000	-468.900
1889	856.575	634.500			-634.500
1890	832.560	594.700			-594.700
1891	1.577.700	1.126.900			-1.126.900
1892	1.582.840	1.130.600			-1.130.600
1893	1.102.087	787.205			-787.205
1894	473.779	309.843			-309.843
1895	194.209	138.721	2.310	1.650	-137.071
1896	62.437	44.598	137.760	98.400	53.802
1897	174.444	124.604			-124.604
1898	25.858	18.470			-18.470
1899	206.788	147.706			-147.706
1900	180.179	129.414	6.160	4.400	-125.014
1901	214.269	164.823			-164.823
1902	339.056	260.813			-260.813

Algodón en rama (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	132.624	291.084			-291.084
1904	498.095	350.781			-350.781
1905	435.255	306.518			-306.518
1906	159.162	361.137			-361.137
1907	1.610.861	1.039.265			-1.039.265
1908	1.344.177	867.211			-867.211
1909	1.298.634	907.635			-907.635
1910	1.245.632	803.634			-803.634
1911	1.360.171	890.433			-890.433
1912	934.517	602.914			-602.914
1913	997.070	623.169			-623.169
1914	839.612	524.820	33.280	20.800	-504.020
1915	1.086.062	678.789			-678.789
1916	930.384	581.490			-581.490
1917	875.943	564.995			-564.995
1918	549.671	443.545			-443.545
1919	59.399	383.228			-383.228
1920	1.040.922	650.576			-650.576

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA

Cueros y pieles

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857	231.990	102.074	128.794	51.152	-50.922
1858	216.775	153.414	158.790	72.680	-80.734
1859	329.739	146.878	599.980	252.448	105.570
1860	495.485	159.298	958.755	137.678	-21.620
1861	297.530	146.970	19.895	15.916	-131.054
1862	469.765	227.240	126.960	44.942	-182.298
1863	477.467	188.100	393.315	175.600	-12.500
1864	591.568	225.700	358.174	170.800	-54.900
1865	411.050	135.600	87.005	34.800	-100.800
1866	106.505	85.200	131.123	72.100	-13.100
1867	102.575	82.100	370.506	271.400	189.300
1868	271.165	183.900	52.195	21.400	-162.500
1869	402.850	277.400	106.075	48.500	-228.900
1870	342.750	235.000	48.850	22.600	-212.400
1871	378.446	260.900	459.560	303.600	42.700
1872	856.204	241.100	454.210	228.000	-13.100
1873	406.670	276.600	667.687	397.800	121.200
1874	398.178	153.600	653.980	288.700	135.100
1875	380.506	258.000	326.891	145.300	-112.700
1876	270.227	177.600	277.198	111.300	-66.300
1877	665.736	487.000	234.946	129.900	-357.100
1878	2.683.988	500.900	314.709	40.400	-460.500
1879	2.454.445	490.900	611.625	122.300	-368.600
1880	1.776.511	372.700	163.014	41.300	-331.400
1881	2.019.428	429.800	2.217.004	457.700	27.900
1882	1.665.621	465.400	1.489.488	225.100	-240.300
1883	1.519.488	442.600	1.173.471	183.500	-259.100
1884	932.663	385.200	391.387	195.200	-190.000
1885	852.833	406.000	1.005.146	352.100	-53.900
1886					
1887	1.343.728	443.600	1.523.265	252.700	-190.900
1888	1.039.273	367.000	1.705.330	435.700	68.700
1889	994.839	259.200	93.100	53.200	-206.000
1890	923.162	345.800	3.823.054	449.900	104.100
1891	1.334.920	436.600	870.940	61.500	-375.100
1892	3.627.650	558.100	2.910.700	447.800	-110.300
1893	1.366.790	442.638	1.797.452	472.422	29.784
1894	1.632.378	450.507	2.028.255	427.216	-23.291
1895	1.642.901	553.866	2.587.911	554.498	632
1896	1.829.797	563.916	1.619.896	489.169	-74.747
1897	1.181.151	392.572	493.440	454.619	62.047
1898	3.960.233	1.064.238	1.391.917	339.497	-724.741
1899	4.476.649	481.440	1.605.126	421.579	-59.861
1900	1.853.505	739.072	1.577.663	486.463	-252.609
1901	1.734.834	550.805	1.971.405	437.883	-112.922
1902	3.590.232	1.477.784	1.424.807	420.815	-1.056.969

Cueros y pieles (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	2.946.366	1.062.397	1.655.729	453.730	-608.667
1904	2.392.746	851.482	2.001.944	518.640	-332.842
1905	1.917.811	956.775	2.191.747	562.062	-394.713
1906	1.695.424	497.722	1.340.078	353.226	-144.496
1907	3.689.072	1.091.212	2.035.454	482.871	-608.341
1908	3.696.503	1.060.442	2.370.505	553.298	-507.144
1909	2.779.832	960.338	2.074.499	495.679	-464.659
1910	3.058.675	835.852	3.182.734	836.252	400
1911	2.698.406	783.413	2.289.016	691.604	-91.809
1912	2.583.012	899.570	2.408.818	600.422	-299.148
1913	3.519.323	1.148.277	2.538.895	769.950	-378.327
1914	4.278.413	1.217.791	1.658.763	486.920	-730.871
1915	4.874.911	1.400.680	2.498.218	990.022	-410.658
1916	2.439.961	828.238	2.311.671	644.572	-183.666
1917	4.410.496	1.118.932	2.040.409	600.740	-518.192
1918	4.758.636	1.322.630	2.299.208	746.403	-576.227
1919	3.016.247	1.032.929	2.299.025	607.251	-425.678
1920	3.780.451	1.208.231	2.258.073	622.053	-586.178

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA

Lana

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857			71.206	45.356	45.356
1858	12.500	11.500	2.800	2.576	-8.924
1859	115.585	44.942	171.365	67.666	22.724
1860	35.750	26.312	100.813	74.198	47.886
1861	66.360	43.608	196.910	129.398	85.790
1862			258.458	150.972	150.972
1863			211.885	119.700	119.700
1864	69.275	44.200	168.085	103.400	59.200
1865	72.500	40.000	117.773	64.800	24.800
1866	90.833	45.400	299.258	149.600	104.200
1867			214.748	107.400	107.400
1868	152.000	76.000	189.700	94.600	18.600
1869	103.200	51.600	160.000	80.000	28.400
1870			83.400	41.700	41.700
1871	148.912	74.400	164.201	82.100	7.700
1872	93.512	46.800	120.700	60.300	13.500
1873	51.248	25.600	59.124	29.600	4.000
1874	88.676	44.300	109.610	54.800	10.500
1875	122.804	61.400	46.914	23.500	-37.900
1876	106.932	53.400	39.910	19.900	-33.500
1877	165.480	82.700	31.930	16.000	-66.700
1878	136.390	90.900	30.027	20.000	-70.900
1879	145.440	90.900	77.500	15.500	-75.400
1880	282.015	162.000	2.552	1.600	-160.400
1881	622.312	366.100			-366.100
1882	477.784	298.600			-298.600
1883	579.610	386.400			-386.400
1884					
1885	730.260	243.400			-243.400
1886					
1887	1.182.104	777.700	66.676	43.800	-733.900
1888	1.144.814	598.100			-598.100
1889					
1890	1.259.620	523.500			-523.500
1891	1.128.460	663.800			-663.800
1892	1.513.200	756.600			-756.600
1893	1.146.530	711.378			-711.378
1894	813.700	736.546	1.390	5.902	-730.644
1895	632.343	589.162	33.627	30.707	-558.455
1896	778.185	669.397	10.752	8.758	-660.639
1897	514.214	447.143	110.934	94.774	-352.369
1898	603.758	503.132	44.169	36.808	-466.324
1899	923.826	735.023	21.786	17.429	-717.594
1900	151.058	527.293	51.081	40.865	-486.428
1901	539.718	431.775			-431.775
1902	852.060	683.427	36.525	41.736	-641.691

Lana (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	835.659	667.173	90.494	38.644	-628.529
1904	1.476.813	1.185.605	20.870	35.013	-1.150.592
1905	1.186.107	952.724	39.668	81.338	-871.386
1906	84.152	640.501	67.621	103.007	-537.494
1907	859.606	653.894	31.872	31.931	-621.963
1908	1.465.989	1.123.856	85.488	81.109	-1.042.747
1909	1.397.265	1.074.633	54.042	108.190	-966.443
1910	1.192.412	908.966	90.735	121.792	-787.174
1911	1.598.385	1.229.527	158.526	291.436	-938.091
1912	1.184.627	922.577	93.695	226.251	-696.326
1913	1.056.084	628.245	39.060	102.762	-525.483
1914	915.345	539.991	39.010	82.229	-457.762
1915	1.087.944	643.875	219.857	173.548	-470.327
1916	547.783	310.107	332.111	238.433	-71.674
1917	497.320	382.554	150.824	179.085	-203.469
1918	612.146	360.372	306.088	249.270	-111.102
1919	210.383	177.935	87.744	101.852	-76.083
1920	756.401	444.942	50.535	74.300	-370.642

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Maquinaria

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1881	71.433	54.100			-54.100
1882	235.832	178.600			-178.600
1883	224.595	170.200			-170.200
1884	103.791	69.200			-69.200
1885					
1886					
1887	49.653	61.300	3.600	4.500	-56.800
1888	281.140	228.100			-228.100
1889	1.437.098	1.166.600			-1.166.600
1890	250.090	239.100			-239.100
1891	423.850	411.600			-411.600
1892	593.344	467.200	85.217	67.100	-400.100
1893	241.784	190.381	109.791	86.450	-103.931
1894	206.003	162.207	13.770	10.846	-151.361
1895	120.615	94.973	9.559	7.527	-87.446
1896	203.016	135.344	66.711	44.487	-90.857
1897	148.240	98.827	87.548	58.366	-40.461
1898	57.895	41.539	2.582	9.886	-31.653
1899	482.263	321.496	191.555	127.711	-193.785
1900	544.749	362.626	101.893	67.049	-295.577
1901	532.058	354.726			-354.726
1902	121.156	307.860	114.331	76.221	-231.639
1903	601.191	343.538	119.584	68.334	-275.204
1904	707.329	392.702	109.817	66.556	-326.146
1905	564.203	503.432	65.398	39.635	-463.797
1906	908.919	519.092	60.923	35.837	-483.255
1907	706.869	421.309	254.999	129.676	-291.633
1908	1.128.757	654.250	121.384	128.395	-525.855
1909	1.803.488	960.741	1.149.607	354.577	-606.164
1910	2.077.899	1.238.993	244.770	147.099	-1.091.894
1911	2.610.980	1.522.064	379.358	229.914	-1.292.150
1912	2.127.492	1.178.703	512.718	309.060	-869.643
1913	2.683.553	1.334.913	913.842	364.418	-970.495
1914	1.562.662	830.191	575.186	323.777	-506.414
1915	1.117.745	694.909	286.269	148.232	-546.677
1916	645.578	363.043	290.355	158.800	-204.243
1917	949.150	616.275	148.657	77.669	-538.606
1918	1.816.913	962.540	239.701	115.526	-847.014
1919	1.224.507	753.702	311.953	160.180	-593.522
1920	1.713.882	1.013.082	258.611	203.524	-809.558

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
 Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA

Aceite

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857	506.708	409.860	138.892	145.360	-264.500
1858	528.600	607.890	62.260	286.396	-321.494
1859	975.958	1.147.378	1.195.930	1.189.698	42.320
1860	240.640	201.618	1.153.515	964.758	763.140
1861	2.770.362	2.359.938	404.730	344.770	-2.015.168
1862	2.657.774	2.135.504	407.449	465.244	-1.670.260
1863	1.566.447	1.474.300	378.560	356.200	-1.118.100
1864	467.995	473.900	317.575	321.600	-152.300
1865	1.117.440	1.131.600	341.810	345.700	-785.900
1866	850.868	756.300	681.618	608.100	-148.200
1867	2.304.408	1.843.500	234.356	187.500	-1.656.000
1868	997.250	797.800	308.250	304.200	-493.600
1869	287.250	229.800	492.250	393.800	164.000
1870	219.750	175.800	1.026.000	820.800	645.000
1871	481.916	385.500	901.262	641.300	255.800
1872	419.798	335.800	450.036	359.200	23.400
1873	945.237	755.400	244.714	195.200	-560.200
1874	468.485	374.200	331.514	260.900	-113.300
1875	304.243	202.800	911.162	728.900	526.100
1876	214.655	169.400	469.345	375.400	206.000
1877	1.067.130	1.067.100	232.244	232.200	-834.900
1878	670.029	744.500	172.818	192.000	-552.500
1879	744.477	744.500	219.041	219.000	-525.500
1880	547.519	608.300	916.345	1.243.300	635.000
1881	404.874	337.400	246.914	265.500	-71.900
1882	112.994	93.300	368.943	396.700	303.400
1883	292.515	243.700	123.639	132.900	-110.800
1884	47.240	37.700	380.871	304.600	266.900
1885	10.352	10.300	595.533	595.500	585.200
1886					
1887			539.600	539.600	539.600
1888	275.256	275.200	261.535	261.500	-13.700
1889	2.544.135	2.993.100	70.125	82.500	-2.910.600
1890	2.995.520	3.404.000	48.136	54.700	-3.349.300
1891	883.730	981.900	197.770	219.700	-762.200
1892	809.952	843.700	226.944	236.400	-607.300
1893	492.456	464.581	195.568	184.498	-280.083
1894	485.010	457.557	414.174	387.900	-69.657
1895	261.676	246.865	83.792	79.144	-167.721
1896	228.218	215.297	79.665	75.156	-140.141
1897	129.110	121.802	208.407	196.611	74.809
1898	251.631	296.028	46.756	55.008	-241.020
1899	64.581	759.777	56.404	66.358	-693.419
1900	588.044	618.994	33.710	25.484	-593.510
1901	510.086	510.086	19.788	19.788	-490.298
1902	474.597	474.597	18.459	18.459	-456.138

Aceite (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	552.292	552.292	41.544	41.544	-510.748
1904	469.639	469.639	82.734	82.734	-386.905
1905	156.550	156.550	875.975	875.975	719.425
1906	19.516	19.516	534.152	534.152	514.636
1907			596.141	596.141	596.141
1908	29.537	29.537	400.847	400.847	371.310
1909	82.418	82.418	459.156	459.156	376.738
1910	317.879	317.879	98.443	98.443	-219.436
1911	766.807	766.807	162.641	162.641	-604.166
1912	148.010	148.010	775.767	775.767	627.757
1913	173.343	173.343	216.949	216.949	43.606
1914	273.860	273.860	199.935	199.935	-73.925
1915	346.381	346.381	414.046	414.046	67.665
1916	537.805	537.805	85.527	85.527	-452.278
1917	857.236	857.236	558.376	558.376	-298.860
1918	45.351	45.351	436.592	436.592	391.241
1919	497.799	497.799	102.411	102.411	-395.388
1920	2.306.963	2.306.963	25.251	25.251	-2.281.712

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA

Cerdos

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857			319.250	93.610	93.610
1858			570.940	584.108	584.108
1859			860.403	804.008	804.008
1860			868.200	798.744	798.744
1861			1.151.379	985.366	985.366
1862			891.113	728.732	728.732
1863					
1864					
1865			1.058.778	847.000	847.000
1866			1.558.913	1.247.100	1.247.100
1867			955.098	764.000	764.000
1868			885.000	708.000	708.000
1869			848.875	679.100	679.100
1870			312.750	250.200	250.200
1871					
1872			2.370.666	1.816.500	1.816.500
1873			1.551.760	1.241.400	1.241.400
1874			1.465.969	1.171.300	1.171.300
1875			1.635.113	1.308.100	1.308.100
1876			892.049	718.500	718.500
1877			1.024.920	1.024.900	1.024.900
1878					
1879					
1880					
1881					
1882					
1883					
1884			5.103.094	2.407.100	2.407.100
1885	134.416	103.400	2.365.430	1.819.600	1.716.200
1886					
1887			1.082.300	1.082.300	1.082.300
1888			2.273.751	1.152.300	1.152.300
1889			760.620	760.600	760.600
1890			869.650	857.500	857.500
1891			1.099.400	1.099.400	1.099.400

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Jabones

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857	1.193.184	1.647.904	199.409	385.480	-1.262.424
1858	1.346.675	1.789.630	249.270	327.612	-1.462.018
1859	1.816.255	1.603.330	583.767	526.516	-1.076.814
1860	899.213	1.103.034	598.046	714.518	-388.516
1861	1.996.766	2.375.118	1.297.525	1.540.540	-834.578
1862	1.971.880	2.267.662	964.400	1.109.060	-1.158.602
1863	1.072.030	1.365.600	646.782	828.700	-536.900
1864	1.157.670	1.533.300	527.574	698.800	-834.500
1865	1.426.125	1.901.500	834.185	1.112.300	-789.200
1866	1.379.733	1.698.100	453.021	558.900	-1.139.200
1867	1.098.258	1.255.100	519.116	596.100	-659.000
1868	1.348.463	1.141.100	655.200	728.000	-413.100
1869	1.456.850	1.376.400	740.550	980.200	-396.200
1870	1.386.250	1.714.900	455.250	558.900	-1.156.000
1871	2.508.266	3.349.700	789.610	1.052.500	-2.297.200
1872	1.446.631	1.915.500	433.159	572.800	-1.342.700
1873	956.385	1.343.800	299.610	416.900	-926.900
1874	652.917	870.600	214.086	288.200	-582.400
1875	1.241.981	1.656.000	421.592	562.100	-1.093.900
1876	727.760	1.023.500	224.842	299.700	-723.800
1877	563.624	1.156.200	170.308	340.600	-815.600
1878	511.096	730.100	181.710	201.900	-528.200
1879	511.096	730.100	322.832	322.800	-407.300
1880	314.778	443.900	85.456	113.300	-330.600
1881			243.960	287.000	287.000
1882			321.773	378.600	378.600
1883			288.397	360.500	360.500
1884			158.431	316.800	316.800
1885	44.563	81.100	236.510	473.000	391.900
1886					
1887			92.250	123.000	123.000
1888			110.446	153.800	153.800
1889			288.145	443.300	443.300
1890			96.480	160.800	160.800
1891			137.240	228.700	228.700
1892			74.816	136.600	136.600
1893	45.700	87.885	55.510	106.750	18.865
1894	28.925	55.617	26.670	51.280	-4.337
1895	30.567	54.584	41.501	74.109	19.525
1896	29.328	52.324	38.556	69.555	17.231
1897	12.485	24.011	49.216	94.647	70.636
1898	67.625	131.974			-131.974
1899	32.121	61.773	75.821	145.811	84.038
1900	24.726	47.550	89.885	172.857	125.307
1901			50.544	97.200	97.200
1902	29.703	57.123	62.341	119.887	62.764

Jabones (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	52.563	101.083	114.028	219.286	118.203
1904	54.089	104.036	151.428	291.208	187.172
1905	28.670	55.134	125.519	241.383	186.249
1906	20.317	39.072	101.598	195.380	156.308
1907	22.588	53.797	125.289	227.799	174.002
1908	78.304	141.161	193.533	372.178	231.017
1909	48.001	92.310	225.221	433.117	340.807
1910	49.739	95.651	93.545	178.894	83.243
1911	18.232	35.061	40.323	81.391	46.330
1912	49.976	96.108	104.863	201.659	105.551
1913	14.394	65.209	82.847	159.322	94.113
1914	65.224	127.739	79.642	153.158	25.419
1915	45.910	88.288	117.296	225.570	137.282
1916	46.167	77.244	127.135	244.492	167.248
1917	43.058	82.803	155.558	299.130	216.327
1918	61.192	117.676	148.960	286.462	168.786
1919	30.802	60.388	133.164	256.085	195.697
1920	27.131	52.175	140.123	269.467	217.292

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA
Tejidos de algodón

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857	36.284	40.802	32.255	214.590	173.788
1858	69.506	25.438	92.700	14.214	-11.224
1859	445.414	67.022	414.303	70.426	3.404
1860	1.324.125	80.408	833.100	50.908	-29.500
1861	1.959.300	108.330	1.230.675	68.402	-39.928
1862	1.774.450	79.442	1.148.000	51.520	-27.922
1863	1.006.979	55.600	839.198	37.500	-18.100
1864	1.051.472	44.600	854.159	36.700	-7.900
1865	1.136.648	51.300	772.190	35.500	-15.800
1866	1.502.553	73.800	1.077.120	53.800	-20.000
1867	1.837.228	90.200	1.320.863	65.900	-24.300
1868	2.447.200	119.500	1.608.000	80.400	-39.100
1869	3.749.600	179.400	517.800	258.900	79.500
1870	2.193.200	105.200	2.263.600	113.100	7.900
1871	739.207	35.900	2.123.680	116.200	80.300
1872	1.589.500	95.500	3.023.040	166.900	71.400
1873	2.072.820	117.900	2.886.791	155.400	37.500
1874	1.785.349	86.100	2.892.859	143.900	57.800
1875	1.512.120	73.700	2.673.714	133.600	59.900
1876	1.620.271	79.300	1.583.680	79.100	-200
1877	1.968.780	98.400	1.602.500	87.100	-11.300
1878	1.427.628	237.900	539.616	770.900	533.000
1879	939.434	177.900	1.537.880	83.800	-94.100
1880	1.158.568	191.800	879.180	164.500	-27.300
1881	1.057.920	192.400	1.145.352	176.200	-16.200
1882	1.089.868	198.200	1.876.374	288.600	90.400
1883	1.198.576	218.100	1.451.437	232.200	14.100
1884	908.895	181.700	860.153	172.700	-9.000
1885	941.490	188.300	1.074.605	214.900	26.600
1886					
1887	1.269.528	218.200	510.005	99.600	-118.600
1888	2.222.400	438.200	1.450.215	309.100	-129.100
1889			2.480.400	493.600	493.600
1890	551.900	44.100	233.500	45.700	1.600
1891			337.500	75.000	75.000
1892	51.500	10.300	575.000	115.000	104.700
1893	625.614	110.725	1.269.171	211.172	100.447
1894	1.607.772	292.606	820.520	131.929	-160.677
1895	1.654.350	164.839	894.353	132.364	-32.475
1896	4.067.211	768.703	955.473	142.588	-626.115
1897	1.131.827	173.075	1.138.222	165.569	-7.506
1898	503.619	74.467	645.123	95.543	21.076
1899	1.352.172	198.321	1.134.435	168.864	-29.457
1900	992.710	143.990	1.045.835	150.242	6.252
1901	914.736	139.819	998.686	151.885	12.066
1902	1.899.300	349.494	1.133.242	202.113	-147.381

Tejidos de algodón (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	2.375.709	466.973	1.080.293	216.163	-250.810
1904	2.021.249	395.685	1.211.050	232.515	-163.170
1905	2.096.072	408.536	1.055.436	205.095	-203.441
1906	1.388.520	244.752	869.821	166.591	-78.161
1907	3.212.092	458.263	1.548.596	379.953	-78.310
1908	2.821.245	407.711	2.068.200	361.065	-46.646
1909	3.402.353	431.953	1.989.130	356.216	-75.737
1910	2.689.597	433.900	2.108.043	392.450	-41.450
1911	3.080.476	504.571	2.203.901	404.784	-99.787
1912	2.779.807	487.627	2.413.563	437.857	-49.770
1913	3.262.486	529.686	2.468.709	441.406	-88.280
1914	2.107.795	340.838	1.810.204	337.160	-3.678
1915	3.858.703	675.375	2.017.463	371.300	-304.075
1916	3.040.968	464.855	2.549.577	444.565	-20.290
1917	2.874.220	450.141	1.919.940	336.600	-113.541
1918	2.228.703	331.413	2.022.929	318.546	-12.867
1919	2.059.596	305.671	1.647.058	263.581	-42.090
1920	2.472.041	405.395	497.270	365.969	-39.426

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA

Tejidos de lana

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857	34.583	5.842	13.200	4.094	-1.748
1858	162.400	18.676	188.910	18.446	-230
1859	264.463	36.984	236.125	40.388	3.404
1860	1.218.400	52.946	389.875	34.646	-18.300
1861	883.488	36.478	296.975	34.868	-1.610
1862	1.174.156	46.966	326.570	32.890	-14.076
1863	1.002.890	39.300	430.851	46.400	7.100
1864	1.262.326	49.900	412.766	49.800	-100
1865	1.054.618	43.200	287.870	38.900	-4.300
1866	1.374.128	57.300	415.723	55.200	-2.100
1867	1.167.753	44.800	365.391	54.800	10.000
1868	2.241.075	93.600	454.200	66.600	-27.000
1869	3.526.550	147.100	2.432.600	160.900	13.800
1870	1.514.800	63.500	401.260	47.300	-16.200
1871	886.022	40.600	865.137	118.600	78.000
1872	1.635.145	69.600	679.452	83.900	14.300
1873	1.619.457	69.300	722.671	87.900	18.600
1874	1.064.763	43.900	1.008.587	102.500	58.600
1875	349.176	14.600	551.746	83.400	68.800
1876	679.914	28.200	541.626	58.200	30.000
1877	1.766.438	74.200	794.841	110.500	36.300
1878	689.458	49.200	684.424	83.800	34.600
1879	1.371.716	111.100	203.162	8.700	-102.400
1880	1.208.478	217.700	1.533.684	213.500	-4.200
1881	1.604.005	114.500	162.540	8.100	-106.400
1882	1.399.230	99.900	2.105.444	249.200	149.300
1883	772.778	61.900	2.443.536	285.700	223.800
1884	935.960	93.600	1.372.790	263.800	170.200
1885	809.530	80.900	3.445.890	344.600	263.700
1886					
1887	2.072.130	142.300	2.615.216	256.400	114.100
1888	1.499.554	239.900	2.670.006	310.600	70.700
1889	5.159.230	269.900	5.401.200	448.000	178.100
1890	1.650.750	80.500	4.551.690	448.700	368.200
1891	2.351.490	198.300	4.684.820	532.500	334.200
1892	1.819.500	121.300	9.688.500	645.900	524.600
1893	2.846.951	200.086	6.024.146	731.195	531.109
1894	1.018.626	74.933	2.076.556	243.950	169.017
1895	1.104.662	90.437	3.282.576	404.094	313.657
1896	2.144.946	178.052	2.359.493	388.512	210.460
1897	1.694.206	147.772	4.175.454	502.837	355.065
1898	3.043.488	275.381	3.078.108	375.453	100.072
1899	2.466.860	230.692	3.272.888	405.239	174.547
1900	2.096.668	181.168	3.533.796	437.617	256.449
1901	1.499.859	149.412	2.668.814	330.613	181.201
1902	2.221.432	162.589	4.315.669	506.950	344.361

Tejidos de lana (continuación)

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	2.566.484	181.485	5.266.503	616.491	435.006
1904	2.691.823	192.101	4.382.524	509.487	317.386
1905	2.121.714	176.464	4.514.451	524.561	348.097
1906	3.108.107	239.028	4.707.584	452.007	212.979
1907	3.782.971	248.947	4.562.126	438.126	189.179
1908	2.556.825	189.876	8.657.148	393.560	203.684
1909			4.399.304	425.152	425.152
1910	2.258.025	156.988	3.847.566	331.895	174.907
1911	2.333.619	152.938	5.875.042	579.000	426.062
1912	2.878.049	218.220	5.105.032	392.757	174.537
1913	3.434.970	245.601	3.982.266	399.807	154.206
1914	3.863.165	246.572	4.604.421	463.976	217.404
1915	3.924.590	278.373	4.112.759	398.533	120.160
1916	3.907.961	308.311	3.177.137	306.034	-2.277
1917	3.807.365	276.760	1.822.546	179.021	-97.739
1918	2.252.385	288.712	1.889.881	164.658	-124.054
1919	4.251.286	284.230	3.389.260	263.198	-21.032
1920	4.887.038	484.065	2.121.190	211.646	-272.419

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

COMERCIO DE CABOTAJE POR EL PUERTO DE PALMA

Vino

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1857	1.019.175	1.884.528	143.167	183.448	-1.701.080
1858	851.490	2.611.236	102.970	308.108	-2.303.128
1859	829.018	2.783.966	524.144	803.804	-1.980.162
1860	783.232	2.251.792	230.688	663.228	-1.588.564
1861	1.027.160	2.820.858	179.091	487.832	-2.333.026
1862	932.114	3.362.922	140.353	506.368	-2.856.554
1863	1.084.163	3.554.600	93.844	307.700	-3.246.900
1864	1.111.792	3.246.100	190.423	552.000	-2.694.100
1865	529.825	1.842.900	98.698	343.300	-1.499.600
1866	963.100	3.852.400	96.780	387.100	-3.465.300
1867	882.965	3.531.800	86.996	348.000	-3.183.800
1868	689.925	2.758.600	63.400	253.600	-2.505.000
1869	987.275	3.949.100	136.375	545.500	-3.403.600
1870	1.082.125	4.328.500	67.075	268.300	-4.060.200
1871	1.995.072	7.980.400	222.842	358.300	-7.622.100
1872	1.166.857	4.665.400	313.703	564.700	-4.100.700
1873	824.141	3.296.400	121.940	487.800	-2.808.600
1874	1.098.238	4.393.000	76.235	282.900	-4.110.100
1875	784.463	3.137.900	68.020	272.100	-2.865.800
1876	1.125.520	4.501.300	162.507	650.000	-3.851.300
1877	558.222	2.232.900	512.385	2.049.500	-183.400
1878	702.000	2.340.000	169.565	565.200	-1.774.800
1879	1.170.000	2.340.000	491.029	1.964.100	-375.900
1880	939.468	1.568.900	445.264	1.484.200	-84.700
1881	300.000	392.700	104.829	349.400	-43.300
1882	1.243.870	1.243.800	143.682	478.900	-764.900
1883	194.398	555.400	249.040	829.500	274.100
1884	287.409	660.900	357.695	794.900	134.000
1885	153.235	340.500	756.130	1.680.300	1.339.800
1886					
1887	120.400	481.600	496.775	1.987.100	1.505.500
1888	202.050	404.100	725.433	1.635.700	1.231.600
1889	198.390	661.300	1.992.060	6.640.200	5.978.900
1890	165.930	553.100	913.230	3.041.100	2.488.000
1891	57.660	192.200	298.740	965.800	773.600
1892	51.220	256.100	124.600	623.000	366.900
1893	49.391	301.158	121.815	804.369	503.211
1894	237.802	1.377.620	409.372	573.260	-804.360
1895	395.420	1.855.615	89.105	410.981	-1.444.634
1896	234.890	967.799	149.149	638.190	-329.609
1897	217.802	817.793	171.704	775.657	-42.136
1898	111.280	480.915	392.120	1.804.924	1.324.009
1899	144.668	698.400	203.680	1.018.400	320.000
1900	277.431	1.371.072	14.220	75.144	-1.295.928
1901	255.619	1.373.862	19.511	97.157	-1.276.705
1902	740.477	3.471.414	24.302	113.363	-3.358.051

Vino (continuación)

Años	Entrada valor	Salida kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.	Saldo kgrs.
1903	1.361.782	4.186.307	37.581	117.348	-4.068.959
1904	1.076.750	3.481.061	25.696	80.377	-3.400.684
1905	2.063.001	6.354.363			-6.354.363
1906	1.887.778	5.887.003	10.323	32.099	-5.854.904
1907	1.623.026	5.289.088			-5.289.088
1908	755.178	5.601.020	14.993	60.900	-5.540.120
1909	1.177.153	4.499.521	21.128	84.510	-4.415.011
1910	908.570	3.445.500	33.416	125.402	-3.320.098
1911	436.156	1.653.626	12.501	50.005	-1.603.621
1912	748.194	2.879.746	48.490	193.960	-2.685.786
1913	522.521	1.806.256	321.043	1.284.171	-522.085
1914	403.056	1.345.212	78.371	313.482	-1.031.730
1915	486.782	1.649.878	16.490	65.971	-1.583.907
1916	511.145	1.598.372	24.615	98.461	-1.499.911
1917	595.954	1.722.146	38.655	154.621	-1.567.525
1918	942.167	2.672.625			-2.672.625
1919	450.270	942.257			-942.257
1920	252.565	196.298	11.754	30.647	-165.651

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se expresan en pesetas.

**PORCENTAJES QUE REPRESENTAN ALGUNOS PRODUCTOS INDUSTRIALES
SOBRE EL TOTAL DE SALIDAS DEL PUERTO DE PALMA
Comercio de Cabotaje**

Años	Total salidas	Calzado	Tejidos de lana	Conservas alimenticias	% calzado	% tej. lana	% conservas	% calz. + tej. lana + cons.
1857	5.672.131	2.850	13.200		0,05	0,23		0,28
1858	5.509.258	204.500	188.910		3,71	3,43		7,14
1859	10.439.943	307.778	236.125		2,95	2,26		5,21
1860	12.805.809	486.675	389.875	11.188	3,80	3,04	0,09	6,93
1861	12.319.803	681.563	296.975	35.295	5,53	2,41	0,29	8,23
1862	12.769.473	678.938	326.570	11.115	5,32	2,56	0,09	7,96
1863	11.619.132	738.500	430.851		6,36	3,71		10,06
1864	11.477.568	806.051	412.766	52.389	7,02	3,60	0,46	11,08
1865	10.844.285	947.530	287.870	25.698	8,74	2,65	0,24	11,63
1866	11.929.768	1.449.453	415.723	89.798	12,15	3,48	0,75	16,39
1867	11.244.435	1.556.688	365.391		13,84	3,25		17,09
1868	11.106.685	1.728.000	454.200		15,56	4,09		19,65
1869	18.819.885	4.566.000	2.432.600		24,26	12,93		37,19
1870	9.434.620	1.752.000	401.260		18,57	4,25		22,82
1871	15.935.002	2.035.080	865.137		12,77	5,43		18,20
1872	16.803.144	1.869.770	679.452	14.907	11,13	4,04	0,09	15,26
1873	14.501.861	2.512.444	722.671		17,32	4,98		22,31
1874	14.348.738	510.475	1.008.587		3,56	7,03		10,59
1875	13.323.663	1.842.560	551.746		13,83	4,14		17,97
1876	8.571.173	1.201.540	541.626		14,02	6,32		20,34
1877	10.359.870	1.410.220	794.841		13,61	7,67		21,28
1878	10.497.810	1.356.465	684.424		12,92	6,52		19,44
1879	10.956.531	1.245.060	203.162		11,36	1,85		13,22
1880	10.543.804	1.676.450	1.533.684		15,90	14,55		30,45
1881	11.496.734	3.114.755	162.540		27,09	1,41		28,51
1882	19.435.102	3.648.965	2.105.444	46.147	18,78	10,83	0,24	29,85
1883	21.609.999	3.435.830	2.443.536	30.034	15,90	11,31	0,14	27,35
1884	18.965.050	3.664.230	1.372.790		19,32	7,24		26,56
1885	19.843.732	3.419.200	3.445.890	139.500	17,23	17,37	0,70	35,30
1887	19.331.990	4.539.000	2.615.216		23,48	13,53		37,01
1888	19.952.535	3.527.560	2.670.006	55.500	17,68	13,38	0,28	31,34
1889	35.388.366	11.771.400	5.401.200	184.355	33,26	15,26	0,52	49,05
1890	26.369.877	12.095.830	4.551.690	173.850	45,87	17,26	0,66	63,79
1891	33.540.424	13.849.600	4.684.820	98.884	41,29	13,97	0,29	55,55
1892	38.778.157	12.171.200	9.688.500		31,39	24,98		56,37
1893	40.757.363	11.516.864	6.024.146	153.300	28,26	14,78	0,38	43,41
1894	25.485.837	6.690.688	2.076.556	299.058	26,25	8,15	1,17	35,57
1895	22.154.250	5.451.380	3.282.576	220.438	24,61	14,82	1,00	40,42
1896	23.141.292	10.140.720	2.359.493	161.047	43,82	10,20	0,70	54,71
1897	24.396.386	5.942.540	4.175.454	107.138	24,36	17,12	0,44	41,91
1898	15.925.663	2.341.392	3.078.108	100.010	14,70	19,33	0,63	34,66
1899	21.665.772	3.893.232	3.272.888	141.085	17,97	15,11	0,65	33,73
1900	20.643.554	1.813.568	3.533.796	170.945	8,79	17,12	0,83	26,73
1901	21.261.350	5.515.392	2.668.814	261.342	25,94	12,55	1,23	39,72
1902	36.716.529	5.799.984	4.315.669	592.321	15,80	11,75	1,61	29,16

(continuación)

Años	Total salidas	Calzado	Tejidos de lana	Conservas alimenticias	% calzado	% tej. lana	% conservas	% calz. + tej. lana + cons.
1903	30.867.936	7.208.672	5.266.503	435.696	23,35	17,06	1,41	41,83
1904	32.382.738	8.147.464	4.382.524	754.333	25,16	13,53	2,33	41,02
1905	31.759.808	8.085.312	4.514.451	323.653	25,46	14,21	1,02	40,69
1906	28.679.685		4.707.584	517.403	0,00	16,41	1,80	18,22
1907	30.252.902	4.202.960	4.562.126	653.284	13,89	15,08	2,16	31,13
1908	32.376.865	4.585.824	8.657.148	605.147	14,16	26,74	1,87	42,77
1909	30.238.576	3.360.256	4.399.304	377.667	11,11	14,55	1,25	26,91
1910	35.083.411	3.798.096	3.847.566	598.300	10,83	10,97	1,71	23,50
1911	44.886.441	6.225.952	5.875.042	567.694	13,87	13,09	1,26	28,22
1912	40.106.695	5.012.992	5.105.032	571.834	12,50	12,73	1,43	26,65
1913	35.859.480	5.928.032	3.982.266	1.016.476	16,53	11,11	2,83	30,47
1914	31.513.064	3.936.000	4.604.421	1.651.990	12,49	14,61	5,24	32,34
1915	28.022.597	5.639.760	4.112.759	1.407.990	20,13	14,68	5,02	39,83
1916	27.218.556	2.733.712	3.177.137	1.038.290	10,04	11,67	3,81	25,53
1917	32.891.631	3.870.064	1.822.546	989.722	11,77	5,54	3,01	20,32
1918	28.543.616	5.162.416	1.889.881	1.567.219	18,09	6,62	5,49	30,20
1919	41.970.998	7.871.008	3.389.260	1.163.765	18,75	8,08	2,77	29,60
1920	30.307.502	5.559.056	2.121.190	1.367.794	18,34	7,00	4,51	29,85

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Las cantidades se consignan en pesetas.

SALIDAS DE JABÓN POR EL PUERTO DE ANDRATX
Cabotaje

Años	Salida valor	Salida kgrs.
1857	1.471.540	1.981.864
1858	2.052.230	3.022.246
1859	2.033.428	3.290.012
1860	1.842.541	2.263.016
1861	2.785.878	3.663.670
1862	2.688.841	3.368.120
1863	1.954.602	2.942.000
1864	1.896.825	2.673.300
1865	1.930.670	2.872.900
1866	1.863.260	2.589.300
1867	1.626.640	2.086.200
1868	1.960.707	2.427.500
1869	2.562.230	3.927.600
1870	1.893.685	3.007.900
1871	2.696.010	4.595.700
1872	1.997.753	3.736.700
1873	1.915.071	3.412.100
1874	1.082.225	2.164.000
1875	1.578.429	3.157.400
1876	849.102	1.698.200
1877	1.267.444	2.334.900
1878	343.540	687.100
1879	151.531	275.800
1880	442.000	639.000
1881	73.929	160.400
1882	102.100	102.100
1883	30.310	32.300
1884	12.522	25.000
1885	101.690	203.400
1886	167.510	335.000
1887	164.538	329.100
1888	140.334	265.400
1889	275.015	423.100
1890	300.430	500.700
1891	167.700	279.500
1892	267.792	478.200
1893	244.147	469.514
1894	229.949	442.210
1895	245.769	438.874
1896	132.270	235.839
1897	117.502	225.965
1898	119.907	230.591
1899	123.516	237.530
1900	153.009	294.248

(continuación)

Años	Salida valor	Salida kgrs.
1901	151.538	291.420
1902	93.573	179.948
1903		
1904	63.851	122.790
1905	109.553	210.679
1906	58.050	111.635
1907	27.505	50.010
1908	16.838	32.380

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*.
Los valores se detallan en pesetas.

COMERCIO DE VINO POR EL PUERTO DE FELANITX
Cabotaje

Años	Entrada valor	Entrada kgrs.	Salida valor	Salida kgrs.
1857			13.110	120.612
1858	2.678	7.728	23.808	57.592
1859			22.560	64.860
1860				
1861			8.063	1.942
1862			21.412	73.876
1863			7.218	23.900
1864			8.240	33.000
1865			11.800	94.400
1866			4.388	35.100
1867			5.913	47.300
1868			3.775	14.000
1869			10.363	40.300
1870			6.364	52.200
1871			11.044	83.700
1872			8.411	70.600
1873			13.740	63.300
1874			24.952	105.400
1875			8.258	43.800
1876			3.988	15.700
1877			16.528	70.600
1878	5.640	22.600	3.015	12.100
1879			3.600	14.400
1880			2.400	11.700
1881				
1882			4.223	16.900
1883				
1884			3.657	11.100
1885			10.780	40.400
1886	72.360	241.200	40.710	135.700
1887	28.000	97.000	58.950	233.200
1888	9.720	29.000	46.450	225.600
1889				
1890			13.890	46.300
1891			5.400	18.000
1892				
1893			827	5.483
1894				
1895			2.862	14.310
1920			22.730	78.358

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*. Los valores se detallan en pesetas.

COMERCIO EXTERIOR POR EL PUERTO DE PALMA
(EXPORTACIONES. Cantidades en kilogramos)

Años	Energéticos	Químicos	Calzado y cuero	Metalurgia	Madera	Tejidos e hilados de algodón	Tejidos lana
1912	375.426	146.200	241.926			27.493	
1913	19.126	159.993	34.614	3.112	17.825	16.929	15
1914	12.000	162.203	68.989	12.561	306.687	33.385	9.709
1915	17.000	188.776	444.791	916	485.478	12.524	15.080
1916	71.596	161.288	100.907	237.249	142.951	12.237	46
1917		113.290	10.381	160	105.800	4.192	
1918	129.330	61.704	1.988		21.808	662	
1919		85.053	141.916		36.475	27.790	
1920	110.000	52.761	45.496		53.439	3.462	
1921		56.110	6.861		168.450	1.619	
1922		104.098	15.403	433	26.860	1.288	
1923		68.208	1.536	240	856.320		
1926	245.000	31.290	419	64.478	3.283.795	915	
1927	20.543.200		6.532	133.065	147.800		
1928			1.545	35.420	111.617		
1929	4.523.430		15	174.837	23.685		1.720
1930	4.587.830	842.550	446	311.436	14.484		14.684
1931	3.160.000	916.312	13.913	125.524	33.226		4.216
1932		103.182	29.047	309.700	420		1.880
1933	1.612	1.373	46.465	154.512	1.924		2.565
1934		11.961	81.160	163.909	4.178	11	1.646
1935		2.667	99.741	152.352	4.090		916
1936	727.000		84.670	98.544	3.925		849

(continuación)

Años	Lana sin obrar	Tejidos otras fibras	Esparto/ palma	Otras manufacturas	Ind. alimentaria	Conservas	Prod. vitícolas
1912	13.147		34.829	128.966	50.873	241.002	821.520
1913	24.724		37.880	144.771	59.972	216.793	4.115.865
1914	11.230		47.552	934.524	41.465	109.807	528.297
1915			58.861	296.365	19.150	176.954	18.369
1916			75.654	317.955	22.293	178.954	1.051.368
1917			22.572	880	569	178.565	63.683
1918		200	1.308	248.820	16.744	77.368	36.111
1919	33.240		27.513	429.495	8.076	34.750	
1920			62.340	368.566	40.126	64.955	3.142.152
1921			43.094	376.912	65.601	209.866	5.134
1922			38.937	166.996	62.344	82.904	31.000
1923			64.856	37.810	6.667	87.991	170.090
1926			27.685	64.781	3.843	164.001	76.917
1927	32.777		33.340	3.310	7.947	62.952	2.671.236
1928	11.050	760	46.403	27.258	11.059	134.085	467.430
1929	25.061	2.054	66.808	13.125	31.716	190.248	118.750
1930	95.190	29.007	59.140	7.565	63.302	91.525	60.500
1931	3.140	5.135	40.215	29.456	55.128	93.562	159.060
1932		51.732	76.302	21.611	81.100	47.498	
1933		100	43.248	30.023	60.076	53.770	
1934		72.900	21.857	30.572	23.898	72.231	
1935		2.128	22.101	28.130	29.285	65.168	227
1936			29.236	4.614	1.394	35.266	

(continuación)

Años	Aceite	Almendra	Almendrón	Higos secos	Pulpa de frutas	Alimentos	Otras mercancías
1912	41.638	16.522	944.653	888.231	839.435	1.335.069	3.076.436
1913	6.959	62.539	1.576.559	1.042.372	1.422.420	3.089.367	104.135
1914	7.294	19.271	507.931	73.933	1.157.970	886.132	677.375
1915	16.348	18.206	727.976	423.128	1.670.470	825.674	411.308
1916	54.029	65.778	411.443	289.342	474.940	2.358.550	929.510
1917	606	1.503	22.328	565.209	4.350	480.270	151.106
1918		108.744	54.698	663.612	222.150	1.174.188	425.300
1919		15.903	96.640	2.791.404	359.760	1.136.668	239.650
1920		26.150	917.972	1.472.532	729.178	386.899	39.831
1921	5.000	21.820	629.004	1.480.887	1.722.520	785.143	265.599
1922	69	7.210	382.113	1.006.565	1.798.594	246.407	374.244
1923	21.363	63.290	835.551	1.526.387	874.186	424.822	15.102
1926	110	1.980	463.002	531.089	1.233.519	626.615	25.465
1927		20.482	490.530	613.802	751.842	889.362	
1928		63.487	950.627	662.128	1.923.686	4.125.411	740.786
1929		57.669	645.960	984.151	2.242.488	6.188.362	456.300
1930	15.302	74.227	1.144.320	1.035.300	2.171.457	1.602.385	252.356
1931	2.966	153.986	1.848.634	1.209.094	1.897.310	4.697.032	218.632
1932	3.025	196.602	1.548.436	412.640	3.822.713	12.015.838	94.418
1933	8.446	122.136	1.402.704	390.028	2.027.969	4.123.510	199.162
1934	19.076	133.716	4.106.252	181.650	1.868.034	3.357.216	1.564.428
1935	640	169.973	4.152.178	125.145	987.202	2.613.339	477.171
1936		45.112	1.158.498	39.810	938.554	5.484.965	18.764

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Memorias Comerciales Anuales* de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca.

COMERCIO EXTERIOR POR EL PUERTO DE PALMA, 1926-1936
(EXPORTACIONES. Cantidades en kilogramos)

Mercado	Alimentos	Conservas	Calzado y cuero	Pulpa de frutas	Industria alimentaria	Almendra y almendrán	Higos secos
Alemania	2.418.454	59.336	250.165	3.154.024	1.650	4.599.435	16.160
Argelia	2.215.885	2.030	17.792	185.409	173.248	119.879	320
Argentina	1.000	4.040		277.690		116.778	
Austria	500						
Bélgica	74.733	1.940		313.400		937.567	102.445
Canadá				10.000			
Cuba	42.860	5.600		50.962	280	490	
Checoslovaquia	2.960						
Dinamarca	19.099			27.500		21.145	
Estados Unidos	440.472	28.125		429.250	76.193	32.500	
Filipinas					51.518		
Francia	7.693.789	866.296	42.631	14.500.071	34.294	9.337.327	5.967.232
Gibraltar	60.800	14.400	200				
Holanda	1.250			60.728		10.780	
Inglaterra	32.408.808	27.172	95	693.740		3.626.608	6.680
Irlanda				10.000			
Islandia				3.000			
Italia	27.960		55.350	79.250		11.380	92.000
Marruecos fr.	70.000			53.000			
México	54.863				153		
Noruega	2.500					36.420	
Panamá		287					
Polonia	597	430					
Puerto Rico	163.506	250			24.004		
R. Dominicana					7.108		
Rumanía		400					
Suecia	8.552					79.872	
Suiza	117.883					9.800	
Túnez				1.000			
Uruguay				8.750		10.630	

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Memorias Comerciales Anuales* de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca.

COMERCIO EXTERIOR POR EL PUERTO DE PALMA (IMPORTACIONES. Cantidades en kilogramos)

Años	Energéticos	Químicos	Cueros	Metallurgia	Maquinaria	Fibras textiles y vegetales	Alimentos	Coloniales
1912	52.301,562		469,376	42,509		524,501	1.525,792	25,420
1913	49.767,673	9.020,129	5,652	133,406	76,890	429,662	3,457,551	39,511
1914	54.409,910	93,341	315,140	16,945	23,363	265,553	1,174,412	51,685
1915	39,946,283	6,334	374,676	20,326	105,072	523,998	108,020	77,534
1916	35,162,053	4,325,809	340,851	2,276	69,947	35,876	70,446	90,109
1917	862,254	15,728	141,612	443,509	11,955	28,000	2,570	78,837
1918	100,096	19,962	377	150,929	31,590	10,000	11,391	43,235
1919	9,275,985	45		896	13,789	302,637	1,289,237	23,790
1920	5,055,992	431,057	150,209	611,238	22,638	507,429	5,500,178	20,333
1921	23,491,690	12,689,906	247,690	602,552	151,883	138,470	10,301,023	59,283
1922	46,661,839	4,102,940	321,403	102,058	74,336	84,394	4,416,828	56,628
1923	61,812,230	2,559,822	270,519	293,117	70,712	85,212	10,110,931	45,744
1926	48,151,376	43,949,475	616,870	665,687	197,369	100,062	14,583,821	53,535
1927	56,902,461	29,305,957	558,534	648,262	196,880	139,617	10,976,127	87,966
1928	31,798,872	15,447,444	461,075	1,815,511	45,371	110,250	8,024,283	71,118
1929	20,651,684	37,384,091	686,224	340,343	82,122	94,535	9,270,593	47,586
1930	17,684,120	35,011,768	327,693	175,359	394,286	43,089	11,203,920	90,094
1931	22,853,704	34,057,571	266,951	100,009	63,526	30,653	11,646,993	139,711
1932	12,453,401	25,179,414	308,602	283,100	47,952	17,324	13,918,658	162,981
1933	16,482,730	29,313,178	218,250	326,580	58,320	14,428	6,315,930	198,890
1934	18,689,344	31,763,414	154,853	307,995	33,092	2,040	1,720,783	198,040
1935	15,185,606	32,577,459	117,174	230,932	24,156		1,123,601	107,211
1936	17,307,637	12,354,487	54,298	237,620	13,474	2,215	2,269,047	840,365

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Memorias Comerciales Anuales* de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.

COMERCIO EXTERIOR POR EL PUERTO DE PALMA, 1926-1936
(IMPORTACIONES. Cantidades en kilogramos)

Mercado	Materiales construcción	Maderas	Alimentos	Fibras vegetales	Coloniales
Alemania	1.128.223	206.060			
Argelia	135.000		1.882.221	362.173	183.288
Argentina			74.223.276		
Bélgica	1.655.475				
Brasil					129.622
Canarias*			67.664		
Colombia					13.754
Cuba		128.697			37.340
Checoslovaquia		14.020			
Dinamarca			199.503		
Ecuador					28.239
Francia	11.193.333	773.556	8.805.094	104.429	
Gibraltar					75.582
Haití					1.274
Holanda	799.523				
Inglaterra	1.824.832		3.907.192		38.065
Italia	1.809.167		1.393.178	12.776	416.160
Madagascar				11.756	
Marruecos francés			484.225		
México	625.425				16.172
Nicaragua					13.898
Panamá					9.250
Perú					2.388
Pos. francesas			4.935	55.019	10.250
Pos. holandesas				6.635	142.547
Pos. inglesas				1.425	
Pos. italianas					31.815
Puerto Rico			2.804		19.130
R. Dominicana					99.671
Rumanía	366.175		23.422		
Suecia		139.753			
Suiza			1.122		
Turquía			59.120		
Venezuela					729.052
Yugoslavia	250.000	7.427			

(continuación)

Mercado	Caucho	Químicos	Metalurgia	Gasolinas y petróleos
Alemania	115.406	19.745.833	2.668.094	
Argelia		25.130.000		
Austria			125.531	
Bélgica		7.232.867	707.371	
Checoslovaquia			23.246	
Chile		5.839.824		
Dinamarca			3.308	
Estados Unidos	1.916.356	1.133.689		12.323.944
Francia	86.490	25.613.798	254.908	1.941.264
Holanda		6.166.511	93.427	
Inglaterra	336.523	18.253.172	1.125.794	3.952.245
Italia		193.341	44.258	3.121.464
Marruecos francés		102.676.920		
México			25.101	
Noruega		296.765		
Polonia		1.489.538		
Pos. francesas		1.500.000		
Pos. holandesas	112.104			
Pos. inglesas	60.472			
Rumanía			58.619	32.192.734
Rusia				82.265.341
Suecia			1.741	
Sumatra	8.073			
Túnez		111.072.000		
Venezuela				13.724.874

(continuación)

Mercado	Carbones	Maquinaria	Material ferroviario	Cueros
Alemania	7.324.007	214.105	245.114	110.256
Argelia				3.246
Argentina				287.625
Australia				44.124
Bélgica		6.424	10.100	
Brasil				54.725
Canarias*				144.750
Colombia				10.186
China				29.101
Dinamarca		40.681		2.700
Estados Unidos		63.205		
Francia	327.000	311.555	1.795.174	225.876
Holanda		16.885		179.714
Inglaterra	120.807.062	191.211		
Italia	181.000	12.706	121.475	
La India				1.282.012
Marruecos francés				2.716
México				3.227
Noruega				1.013
N. Zelanda				3.612
Perú				1.303
Pos. francesas				164.725
Pos. inglesas				1.175.502
Puerto Rico				3.641
R. Dominicana				1.786
Siam				2.418
Suecia		84.015		
Suiza		215.761		
Uruguay				33.379
Venezuela				2.887
Yugoslavia			437.500	

FUENTE: elaboración personal sobre los datos de las *Memorias Comerciales Anuales* de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca.

* En las estadísticas consultadas, las Islas Canarias aparecen en el Comercio Exterior.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA ISLA DE MALLORCA

MUNICIPIOS	1591	1750	1768	1784	1797	1825	1840	1845	1857	1860	1875
ALARÓ	1.235	1.904	2.526	3.371	2.732	3.505	4.073	4.112	4.588	4.879	5.160
ALCÚDIA	2.665	1.311	812	852	1.031	1.018	1.116	1.120	1.563	1.500	1.947
ALGAIDA	1.499	1.994	2.074	2.897	2.918	3.330	2.749	2.859	3.666	3.675	3.753
ANDRATX	922	2.580	3.982	3.991	4.277	4.183	4.185	4.609	5.092	5.663	6.491
ARTÀ	1.526	2.407	306	4.884	5.471	5.985	7.182	4.001	6.225	4.634	5.100
BANYALBUFAR		401			572			488	533	550	535
BINISALEM	1.699	1.868	2.466	2.957	3.742	2.510	4.036	3.027	3.182	3.273	3.579
BÚGER			1.457			1.457		1.145	1.187	1.228	1.189
BUNYOLA	550	1.364	1.526	1.556	1.911	1.885	1.919	1.928	2.030	2.160	2.100
CALVIÀ	490	1.040	1.457	1.459	803	1.457	1.952	1.875	2.308	2.457	2.565
CAMPANET	1.329	2.202	1.477	2.460	2.618	1.813	3.144	2.144	2.329	2.310	2.689
CAMPOS	1.985	2.171	2.381	2.443	2.404	4.881	3.084	3.129	4.129	3.870	3.855
CAPEPERA		787						1.447		1.731	2.171
CONSELL		419	330			1.071		828	748	1.735	1.311
COSTITX		877	1.071	813	833	890		219	441	897	936
DEIÀ		691	828	282	263	240	215	1.889	2.084	2.250	2.370
ESCORÇA	154	256	240	3.418	2.520	3.355	3.749	1.460	1.511	1.507	1.373
ESPORLES	308	2.678	3.345					604	672	665	693
ESTABLIMENTS		440	478			670		9.903	10.309	10.563	10.470
ESTELLENCES		5.221	6.801	7.050	7.709	9.000	9.624	1.104	1.072	1.087	1.131
FELANITX	1.703	788	1.059					4.518	5.925	6.038	7.079
FORNALUTX											
INCA	3.609	2.971	3.289	3.684	2.956	3.316	4.448				
LLORET			584			927		1.122	1.393	1.482	1.576
LLOSETA		477	619			1.078		1.848	1.997	2.016	2.274
LLUBÍ			1.103			8.630	7.674	7.749	8.559	8.742	8.742
LLUCMAJOR	2.578	6.064	5.427	6.886	6.496						
MANACOR	2.043	4.905	5.963	7.164	6.659	9.502	10.306	10.484	12.330	12.590	13.773

(continuación)

MUNICIPIOS	1591	1750	1768	1784	1797	1825	1840	1845	1857	1860	1875
MANCOR		438	674								
MARIA		781	807			1.137		1.091	1.249	1.259	1.483
MARRATXÍ	261	836	992	915	1.072	1.345	1.563	1.605	2.296	2.468	2.821
MONTURI	1.171	1.960	2.003	1.828	1.685	2.783	2.016	2.041	2.085	2.108	2.130
MURO	2.344	3.777	2.577	4.045	5.269	3.806	4.721	3.059	3.369	3.462	3.567
PALMA	23.161	33.121	29.529	30.263	31.942	36.617	40.405	40.892	51.871	53.019	54.421
PETRA	1.882	1.643	1.879	2.544	2.671	2.746	3.359	2.673	2.994	3.059	3.369
SA POBLA	1.249	1.972	2.347	2.266	2.466	3.160	3.094	3.255	3.621	3.637	4.444
POLLENÇA	3.416	3.729	4.454	4.590	4.741	7.223	6.182	6.422	7.486	7.451	8.205
PORRERES	2.042	3.101	3.228	3.258	3.047	3.873	3.967	4.066	4.595	4.660	4.645
PUIGPUNYENT	498	661	1.021	1.549	1.603	1.681	1.913	1.842	1.518	1.517	1.573
SES SALINES											
SANT JOAN	928	1.524	1.647	1.543	1.398	2.100	1.640	1.677	1.753	1.793	1.861
SANT LORENÇ		619	597								
STA. EUGÈNIA		758	1.155			1.155		1.332	1.221	1.291	1.295
STA. MARGALIDA	1.538	1.736	1.880	2.704	2.382	2.214	3.253	2.272	2.625	2.717	3.183
STA. MARIA	524	1.229	1.533	2.356	2.524	1.694	3.026	1.916	2.286	2.341	2.608
SANTANYÍ	811	2.194	2.842	2.852	3.047	4.436	4.767	5.439	5.451	5.670	5.865
SELVA	1.810	1.232	3.094	2.907	3.005	3.617	3.869	3.966	4.392	4.529	4.674
SENCELLES	975	1.325	2.200	3.363	3.025	2.762	3.918	4.033	4.338	2.712	3.120
SINEU	2.752	3.404	3.296	3.346	3.323	3.996	3.734	3.864	4.383	4.453	4.525
SÓLLER	2.747	3.181	5.614	6.352	6.201	8.748	7.966	7.212	8.053	8.355	8.495
SON SERVERA		982						1.968	2.050	2.214	2.373
VALLEDEMOSSA	1.239	1.389	1.233	1.352	1.355	1.498	2.285	1.461	1.565	1.595	1.557
VILAFRANCA		473	646			816		802	919	953	1.139
Total Mallorca	73.643	119.620	129.549	133.900	136.671	168.110	171.134	176.500	203.993	209.064	220.427

(continuación)

MUNICIPIOS	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960
ALARÓ	5.325	5.876	5.823	5.976	6.033	5.925	4.238	3.895	3.801	3.710
ALCÚDIA	2.316	2.652	2.718	2.703	2.998	3.305	3.500	4.172	3.556	3.442
ALGAIDA	3.959	4.182	3.980	4.084	4.092	3.918	4.096	3.854	3.892	3.666
ANDRATX	6.329	6.056	6.432	6.516	6.262	6.113	5.778	5.077	3.768	4.113
ARTÀ	5.143	5.893	5.812	5.831	5.689	5.870	5.779	6.005	5.481	5.401
BANYALBUFAR	568	631	709	707	744	868	913	738	658	574
BINISALEM	3.617	3.870	3.819	3.930	4.128	4.134	4.205	4.231	4.091	4.147
BÚGER	1.221	1.220	1.115	1.146	1.185	1.129	1.190	1.083	994	1.020
BUNYOLA	2.181	2.202	2.420	2.303	2.442	2.468	2.587	2.584	2.670	2.599
CALVIÀ	2.577	2.590	2.538	2.567	2.688	2.570	2.617	2.804	2.335	3.005
CAMPANET	2.854	2.873	2.971	2.984	3.016	3.117	2.957	2.761	2.782	2.578
CAMPOS	3.981	4.364	4.521	4.611	4.682	5.326	6.191	6.614	6.573	6.820
CAPEPERA	2.383	2.617	2.746	2.712	2.951	2.914	2.997	3.057	2.895	2.944
CONSELL							1.762	1.634	1.808	1.770
COSTITX	1.316	1.302	1.157	1.293	1.295	1.291	1.261	1.136	1.056	892
DEIÀ	893	947	838	842	724	627	602	513	461	442
ESCORCA	245	357	373	355	344	328	336	355	359	596
ESPORLES	2.481	2.735	2.888	2.953	3.055	2.845	3.098	2.965	2.677	2.710
ESTABLIMENTS	1.466	1.492	1.457	1.484	1.471					
ESTELLENCES	684	698	676	668	658	581	581	640	473	470
FELANITX	11.018	12.053	11.372	11.294	11.028	11.353	11.666	11.759	11.771	11.797
FORNALUTX	1.110	1.022	865	793	702	655	682	628	534	635
INCA	6.823	7.539	7.364	7.579	8.353	9.439	10.398	12.176	12.522	13.816
LLORET							1.197	1.066	1.062	917
LLOSETA	1.666	1.942	1.851	1.883	2.136	2.231	2.398	2.575	2.541	2.956
LLUBÍ	2.358	2.553	2.869	2.685	2.792	2.968	2.751	2.812	2.657	2.370
LLUCMAJOR	8.858	9.194	8.893	8.859	9.663	9.790	9.890	10.249	10.094	10.664
MANACOR	14.929	19.635	11.579	12.408	12.436	13.033	15.721	19.060	18.956	19.224

(continuación)

MUNICIPIOS	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960
MANCOR										
MARIA	1.625	1.878	1.897	1.966	1.951	2.098	1.262	1.124	998	826
MARRATXÍ	3.090	3.503	3.713	3.815	4.305	4.337	2.454	2.491	2.444	2.082
MONTUIRI	2.584	2.750	2.673	2.727	2.973	2.857	4.641	5.108	4.951	5.447
MURO	3.919	4.517	4.594	4.557	4.627	4.990	5.651	5.740	5.989	5.829
PALMA	58.224	60.514	62.525	63.937	67.544	77.418	88.262	114.405	136.814	159.084
PETRA	3.691	3.982	3.940	3.957	4.375	4.564	4.981	4.855	4.774	4.230
SA POBLA	4.861	5.681	5.877	5.999	6.894	7.851	8.813	10.147	10.217	9.934
POLLENÇA	8.547	9.072	8.198	8.308	8.450	8.174	8.771	8.984	8.552	8.975
PORRERES	4.934	5.290	4.974	4.907	4.917	4.872	5.457	5.294	5.303	5.068
PUIGPUNYENT	1.579	1.596	1.646	1.669	1.804	1.561	1.599	1.333	1.160	1.032
SES SALINES							1.510	1.691	1.886	2.021
SANT JOAN	1.917	2.199	2.262	2.431	2.421	2.555	2.324	2.288	2.321	2.168
SANT LLORENÇ			2.472	2.440	2.883	2.994	3.646	3.691	3.830	3.630
STA. EUGÈNIA	1.324	1.502	1.558	1.537	1.465	1.305	1.328	1.128	1.120	1.011
STA. MARGALIDA	3.381	4.054	3.942	4.159	4.053	4.033	4.216	4.218	4.342	3.961
STA. MARIA	2.676	3.022	3.022	3.083	3.155	2.966	3.319	3.318	2.981	3.112
SANTANYÍ	5.878	5.892	6.627	6.692	6.651	6.809	5.582	6.295	5.203	5.082
SELVA	4.870	5.153	4.878	4.875	4.911	5.289	4.056	3.864	3.422	3.173
SENCELLES	2.974	3.365	3.195	3.266	3.243	2.986	2.829	2.716	2.387	2.048
SINEU	4.881	4.935	4.843	5.139	4.871	4.808	3.942	3.814	3.682	3.130
SÓLLER	7.915	7.988	8.023	8.026	8.627	8.752	8.839	10.586	9.377	9.473
SON SERVERA	2.454	2.704	2.739	2.777	2.624	2.725	3.806	2.973	2.576	2.431
VALLDEMOSSA	1.606	1.642	1.647	1.732	1.683	1.767	1.612	1.378	1.111	1.125
VILAFRANCA	1.165	1.274	1.291	1.094	1.121	1.254	1.199	2.292	2.670	2.342
Total Mallorca	230.396	249.008	244.322	248.259	257.115	269.763	292.447	327.119	341.450	363.202

FUENTE: B. BARCELÓ, "Evolución de la población en los municipios de la isla de Mallorca", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, núm. 637 (1962) p. 253.